

Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

189

Enero
Marzo
2025

Alberto Bueno, Marién Durán y Rafael Martínez
¿Brecha cultural?
Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas

Marta Domínguez Folgueras
Ideologías de género en España: un análisis de clases latentes

Isabel García Espejo, Cecilia Díaz Méndez y Adrián Álvarez Rodríguez
El consumo de carne en España. ¿Nos estamos haciendo vegetarianos?

Joseba García Martín e Ignacia Perugorria
El campo antiderechos en España: ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978-2023)

Sandra Obiol Francés y Alicia Villar Aguilés
Trayectorias de desenganche educativo en mujeres jóvenes: una mirada desde la Formación Profesional Básica

Mauricio Rentería y Saúl Elguera
La brecha salarial de clase en ocupaciones destacadas del Perú

Marisa Revilla Blanco y Anabel Garrido Ortolá
Los marcos políticos de la violencia de género en España durante la XIV Legislatura (2019-2023)

Iván Soriano Muñoz y Xabier Gainza Barrenkua
La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Director

José Félix Tezanos Tortajada

Presidente del CIS

Consejo editorial

Antonio Alaminos Chica (CIS)
Inés Alberdi Alonso (UCM)
Luis M. Ayuso Sánchez (UMA)
Ángel Gabriel Belzunequi Eraso (URV)
Esther del Campo García (UCM)
Gabriel Colomé García (UAB)
Irene Delgado Sotillos (UNED)
Verónica Díaz Moreno (UNED)
Javier de Esteban Curiel (URJC)
Lucila Finkel Morgenstern (UCM)
Silvia García Ramos (CIS)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (UNIOVI)
Teodoro Hernández de Frutos (UPNA)
Francisco José Llera Ramo (EHU)
Antón Losada Trabada (USC)

Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (UAM)
Violante Martínez Quintana (CIS)
María José Mateo Rivas (UCM)
Gerardo Meil Landwerlin (UAM)
Juan Montabes Pereira (UGR)
Pablo Oñate Rubalcaba (Editor) (UV)
Rafael Pardo Avellaneda (UPNA);
Manuel Pérez Yruela (CSIC)
Eloísa del Pino Matute (CSIC)
José Manuel Robles Morales (UCM)
M.ª Belén Romero García (CIS)
María Josefa Rubio Lara (UNED)
Eva Sotomayor Morales (UJA)
Constanza Tobío Soler (Editora) (UC3M)
Consuelo del Val Cid (UNED)

Secretaria

M.ª Rosario H. Sánchez Morales

Directora del Departamento de Publicaciones del CIS

Vicesecretaria de redacción

Laura Ponce de León Romero

Consejera Técnica del Departamento de Publicaciones del CIS

Comité consultivo

Carlos Alba Tercedor (UAM); Manuel Alcántara (USAL); Luis Enrique Alonso (UAM); Isidoro Alonso Hinojal (UCM); Francisco Alvira (UCM); Óscar Alzaga Villaamil (UNED); Joaquín Arango (UCM); Luis Ayuso (UMA); Belén Barreiro Pérez-Pardo (Fundación Alternativas); Miguel Beltrán Villalva (UAM); Jorge Benedicto Millán (UNED); Joan Botella (UAB); Manuel Castells (Univ. de California); Pilar del Castillo (UNED); Juan José Castillo Alonso (UCM); Rosa Conde (Fundación Carolina); Ramón Cotarelo (UNED); Ismael Crespo (UM); Capitolina Díaz Martínez (UV); José Antonio Díaz Martínez (UNED); Juan Díez Nicolás (UCM); María Ángeles Durán (CSIC); Modesto Escobar (USAL); Manuel García Ferrando (UV); José A. Garmendia Martínez (UCM); Luis Joaquín Garrido Medina (UNED); Manuel Gutiérrez Estévez (UCM); Teodoro Hernández de Frutos (UPNA); Julio Iglesias de Ussel (UGR); Alicia Kaufmann (UAH); Emilio Lamo de Espinosa (UCM); Margarita Latiesa Rodríguez (UGR); Francisco Llera (UPV); Luis López Guerra (UC3M); Eduardo López-Aranguren (UC3M); Lourdes López Nieto (UNED); Antonio López Pina (UCM); Rafael López Pintor (UAM); José María Maravall (UCM); Manuel Martín Serrano (UCM); Miguel Martínez Cuadrado (UCM); Manuel Mella Marquez (UCM); Mónica Méndez Lago (CIS); Jesús M. De Miguel (UB); Isidro Molas (Institut de Ciències Polítiques i Socials); Juan Monreal Martínez (UM); José Ramón Montero Gibert (UAM); Ricardo Montoro Romero (UAM); M.ª Luz Morán (UCM); Carlos Moya Valgañón (UNED); Alberto Oliet Palà (UMA); Benjamín Oltra (UA); Rafael Pardo Avellaneda (UPNA); Mercedes Pardo Buendía (UC3M); Víctor Pérez Díaz (UCM); José Pérez Vilariño (USC); Ramón Ramos Torre (UCM); Félix Requena Santos (UMA); José E. Rodríguez Ibáñez (UCM); Juan Salcedo Martínez (Universidad Europea-CEES); Cayo Sastre García (UVA); Eduardo Sevilla Guzmán (UCO); Marta Soler Gallart (UB); Marina Subirats (UAB); José F. Tezanos (UNED); Constanza Tobío Soler (UC3M); José Juan Toharia (UAM); Cristóbal Torres Alberro (UAM); Octavio Uña Juárez (URJC); Eduarne Uriarte (URJC); M.ª Ángeles Valero Lobo (UCM); Josep Vallés (UAB); Fernando Vallespín Oña (UAM); José Vericat (UCM); Manuel Villoria (URJC); José Ignacio Wert Ortega (ESOMAR).

Edita

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS)

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es • E-mail: publicaciones@cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/>

Diseño de cubierta: VICKY HEREDERO & ASOCIADOS

Diseño de interior: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S. L.

Imprime: GRAFO, S.A.

Depósito legal: M-14885-1978

ISSN-L: 0210-5233 / ISSN: 0210-5233 / ISSN (Versión electrónica): 1988-5903

NIPO: 146-24-001-4 / NIPO (Versión electrónica): 146-24-002-X

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



SUMARIO / CONTENTS

Artículos Articles	<p>¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas <i>A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites</i> Alberto Bueno, Marién Durán y Rafael Martínez..... 5-22</p> <p>Ideologías de género en España: un análisis de clases latentes <i>Gender Ideologies in Spain: A Latent Class Approach</i> Marta Domínguez-Folgueras 23-42</p> <p>El consumo de carne en España. ¿Nos estamos haciendo vegetarianos? <i>Meat Consumption in Spain. Are We becoming a Country of Vegetarians?</i> Isabel García-Espejo, Cecilia Díaz-Méndez y Adrián Álvarez-Rodríguez 43-62</p> <p>El campo antiderechos en España: ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978-2023) <i>The Spanish Anti-Rights Field. Protest Cycle and Networks of Catholic-Inspired Neoconservative Organisations (1978-2023)</i> Joseba García Martín e Ignacia Perugorria..... 63-92</p> <p>Trayectorias de desenganche educativo en mujeres jóvenes: una mirada desde la Formación Profesional Básica <i>Educational Disengagement Trajectories in Young Women from a Basic Vocational Training Perspective</i> Sandra Obiol-Francés y Alicia Villar-Aguilés 93-108</p> <p>La brecha salarial de clase en ocupaciones destacadas del Perú <i>The Class Pay Gap in Prominent Occupations in Peru</i> Mauricio Rentería y Saúl Elguera..... 109-130</p> <p>Los marcos políticos de la violencia de género en España durante la XIV Legislatura (2019-2023) <i>Political Frameworks for Gender-based Violence in Spain during the 14th Legislature (2019-2023)</i> Marisa Revilla-Blanco y Anabel Garrido-Ortolá 131-148</p> <p>La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020) <i>Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)</i> Iván Soriano Muñoz y Xabier Gainza Barrenkua 149-166</p>
-----------------------	--

Crítica de libros
Book reviews

Redes sociales e identidad religiosa. Del ciberfundamentalismo a la violencia política

Alexandra Ainz (ed.)

(Valencia, Tirant Humanidades, 2023) por Raquel Latorre Martínez.... 167-171

Comuntopía. Comunes, postcapitalismo y transición ecosocial

César Rendueles

(Madrid, Akal, 2024) por David del Pino Díaz..... 171-175

Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)

Anna Catharina Hoffmann

(Valencia, Universitat de València, 2023) por Andrés Villena Oliver..... 175-180

Monográficos Reis

Habida cuenta de los recientes acontecimientos mundiales y las nuevas realidades emergentes en el ámbito social y político, la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) ha previsto la realización de números monográficos, en los que se aborden temas que respondan a las demandas de conocimiento y análisis de las sociedades en la tercera década del siglo XXI.

A tal efecto, se ha previsto recibir, hasta el 15 de mayo de 2025, artículos individuales (de uno o varios autores), de carácter preferentemente empírico y escritos en español, sobre dos cuestiones del máximo interés:

- 1) ¿Democracia norteamericana en crisis?
- 2) Amenazas y retos para las democracias contemporáneas.

Los artículos, originales terminados, deben cumplir las normas de la REIS («Normas de la Revista»), que pueden consultarse en: <https://reis.cis.es/index.php/reis/normas>

Junto al título del artículo, se deberá indicar el monográfico en el que, eventualmente, podría ser publicado. La selección de artículos será realizada por el Comité Editorial de la REIS, procurando que el resultado sea un número coherente y sistemático sobre el tema en cuestión.

Los artículos que pasen el proceso de evaluación, pero que no acaben integrándose en el respectivo monográfico, podrían ser publicados en otros números de la REIS, antes o después de la aparición del monográfico.

EL DIRECTOR DE LA REIS

¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas

A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites

Alberto Bueno, Marién Durán y Rafael Martínez

Palabras clave

Fuerzas Armadas

- Elites
- Brecha cultural
- Relaciones civiles-militares
- España

Key words

Armed Forces

- Elites
- Cultural Gap
- Civil-military Relations
- Spain

Resumen

La existencia, o no, de una brecha cultural entre elites militares y elites civiles, es decir, la convergencia o divergencia en valores y percepciones entre dichas elites respecto a la administración militar, puede dificultar el desarrollo de la política de defensa. Esta investigación examina las percepciones de tres grupos de elites españolas (políticas, empresariales y militares) sobre las Fuerzas Armadas, a partir de 46 entrevistas estructuradas en profundidad y 93 encuestados, para comprobar la existencia de dicha brecha. El análisis aborda dos dimensiones: a) valores compartidos entre institución castrense, sociedad y decisores políticos; b) percepciones sociales. Los principales resultados de este trabajo son: a) algunos de los tópicos sociales se reproducen también entre las elites; b) las elites militares muestran una mayor convergencia con las económicas que con las políticas.

Abstract

The existence or otherwise of a culture gap between military elites and civilian elites (that is, convergence or divergence in values and perceptions between these elites regarding military administration) can hinder defence policy. This research examines the perceptions about the Armed Forces held by three groups of Spanish elites (political, business and military), based on 46 in-depth structured interviews and 93 survey respondents, to verify the existence of such a gap. The analysis addresses two dimensions: a) shared values between the military, society and political decision-makers; b) social perceptions. The main findings of this study are: a) some social stereotypes are also reproduced among the elites; b) the military elites exhibit a greater convergence with the economic elites than with the political elites.

Cómo citar

Bueno, Alberto; Durán, Marién; Martínez, Rafael (2025). «¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 5-22. (doi: 10.5477/cis/reis.189.5-22)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alberto Bueno: Universidad de Granada | albertobueno@ugr.es

Marién Durán: Universidad de Granada | mduranc@ugr.es

Rafael Martínez: Universidad de Barcelona | rafa.martinez@ub.edu



INTRODUCCIÓN¹

Las interacciones entre la elite política y la militar tienen un impacto relevante en la conformación de la percepción social sobre las cuestiones militares y de defensa (Kertzer y Zeitsoff, 2017: 544-545; Golby, Feaver y Dropp, 2018), así como en la articulación de las políticas de seguridad y defensa (Chaqués-Bonafont, Palau y Baumgartner, 2015; Mathieu, 2015). Por tanto, el estado de las relaciones civiles-militares (en adelante, CMR) es clave en la política de defensa.

Las CMR se han entendido durante décadas como un espacio de confrontación entre ambas elites, en el que se dirimía si los líderes políticos asumían el control de la política de defensa y de las fuerzas armadas (en adelante, FAS). Sin embargo, numerosos estudios han demostrado que las CMR trascienden esa dicotomía, constituyendo un sistema en el que interactúan tres actores: políticos, militares y sociedad (Fitch, 1998; Barany, 2012; Pion-Berlin y Martínez, 2017). Las relaciones entre los dos últimos conducirían a la convergencia (Janowitz, 1960); esto es, a compartir algunas visiones sobre las políticas y el sistema político. Por ello, unas FAS distantes de su tejido social en extracción, ideas, valores, etc., supondrían un mal síntoma para

las CMR. Moskos y Wood (1988) denominaron a estos vínculos «integración externa de las fuerzas armadas», refiriéndose implícitamente a la legitimidad social.

La necesidad de converger con su sociedad no significa que las FAS pierdan su integración interna, es decir, los rasgos y vínculos que les facilitan cohesión grupal, su *ethos*. En efecto, tradicionalmente los militares han manejado códigos y valores distintos a los de la sociedad. No obstante, en las sociedades posmodernas la tendencia es la contraria: la difuminación de las fronteras entre lo civil y lo militar, con un incremento de la permeabilidad entre ambos y el debilitamiento de los valores marciales ajenos a los sociales (Allen y Moskos, 1997).

Sin embargo, la convergencia no consiste únicamente en una aproximación en valores entre la sociedad y sus FAS, la *civilianization* (Janowitz, 1960) como opuesta al profesionalismo (Huntington, 1957). Esta dimensión recoge todos aquellos aspectos que pueden acercar o alejar ambos mundos. Esa interacción entre civiles y militares tiene una vertiente estructural, sociopolítica, otra institucional y una última ideacional, referida esta a los aspectos más subjetivos y culturales de la acción humana (Kuehn y Lorenz, 2011; Levy, 2012). Por ello, la literatura ha puesto el foco en la existencia, o no, de una brecha cultural entre lo civil y lo militar (Collins y Holsti, 1999; Feaver y Kohn, 2001; Nielsen, 2022; Feaver, 2003; Szayna *et al.*, 2007; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012).

En el caso de España, en la etapa franquista el objetivo crucial fue asentar la supremacía civil en las CMR (Serra, 2008), alcanzada a finales de la década de los ochenta. Lograda esta, el interés por examinar el control sobre las FAS decayó (Bueno, 2019). No ocurrió así con el análisis del desencuentro entre la milicia y la sociedad, que evidenció altos niveles de rechazo y posturas críticas hacia lo militar o la política de defensa, con importantes clivajes territoriales

¹ Los autores agradecen a los dos revisores anónimos sus valiosos comentarios, que han permitido mejorar el artículo. Asimismo, a Xavier Fernández i Marin por su soporte técnico en el análisis de textos. También dan las gracias a los participantes en los respectivos grupos de trabajo del I Congreso Cívico-Militar de Sociología y del XVI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración por sus comentarios, así como a todo el equipo de investigación de «Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)» porque los diferentes rendimientos que vamos obteniendo son fruto de la reflexión de todos.

Financiación: este artículo ha sido financiado por la Agencia Estatal de Investigación española, a través del proyecto «Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)», PID2019-108036GB-I00/AEI/10.1339/501100011033.

o ideológicos. La dominante imagen negativa y poco prestigiada de las FAS fue el objeto esencial de estudio (Díez-Nicolás, 1986, 1999, 2006; Martínez y Díaz, 2007; Martínez, 2008; Cicuéndez Santamaría, 2017; Martínez y Durán, 2017; Navajas, 2018; Calduch, 2018; Martínez 2020; Martínez y Padilla, 2021). Al mismo contribuyó la serie de encuestas sobre FAS y sociedad que realizó entre 1997 y 2017 el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)².

En cambio, la inquietud investigadora surge al comprobar que son escasos los trabajos que indagan sobre la potencial brecha entre elites implicadas en la configuración e implementación de la política de defensa (Martínez y Díaz, 2005; Caforio, 2007). Por consiguiente, el presente trabajo tiene como objetivo comprobar si, tal y como la hipótesis sostiene, en España existe una brecha cultural, *cultural gap*, entre elites militares y civiles.

Por elites se entiende, *lato sensu*, aquellas que tienen y ejercen el poder (Scott, 2008). Hablando de política de defensa, las elites políticas y las militares. No obstante, también se han incluido, como actores que interactúan en ese sistema, a las elites económicas del sector de la defensa. No en vano, en la construcción de dicha política influyen factores, coyunturales y estructurales, de índole internacional, económica y social, pero en el que compiten entre sí los intereses de esas tres elites: dos elites, la económica y la política, a las que se denomina elites civiles; y la elite militar, comprendiendo a los altos mandos de los Estados mayores de los ejércitos y de la Defensa.

Esta investigación se nutre de los datos de carácter cualitativo y cuantitativo generados por el proyecto de investigación 2020-2024 de la Agencia Estatal de Investigación: Repensando el papel de las Fuer-

zas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21). El artículo se estructura profundizando, en primer lugar, en el marco teórico sobre la brecha cultural. A continuación, fija las principales características de las CMR en España para establecer un marco contextual de referencia y, más adelante detallar la metodología de investigación. Como cuarto epígrafe se exponen los resultados del análisis a partir de las diversas variables propuestas para, finalmente, apuntar las conclusiones y futuras líneas de investigación.

MARCO TEÓRICO

El concepto de CMR ha sido y es ampliamente debatido en la literatura. Según Nielsen y Sneider (2009: 3) engloba distintos tipos de relaciones:

- a) Entre la institución castrense y la sociedad en general.
- b) Entre los militares y el nivel político-administrativo del Estado.
- c) Entre los líderes militares y sus organizaciones en el propio seno de las FAS.

Sin soslayar la importancia de esta última y su relevancia al analizar la cultura organizacional, las dos primeras muestran los territorios en los que puede residir la brecha cultural.

Se asume que las CMR serán más complicadas cuanto mayor sea la brecha entre ambos mundos (mayor autonomía institucional, mayor influencia política, valores sociales muy diferenciados, etc.). No obstante, el concepto de *gap* tampoco cuenta con una definición unánimemente aceptada, aunque sí pueden identificarse atributos comunes como los aspectos culturales: si los valores, en sentido amplio, de civiles y militares difieren o convergen (Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012; Cohen y Cohen, 2022).

² Estudios n.º 2234, 2277, 2317, 2379, 2447, 2592, 2680, 2825, 2912, 2998, 3110 y 3118.

En este trabajo el término cultura se aborda desde una aproximación tanto sociológica como politológica. La primera se refiere a un:

Sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas, por medio de las cuales la gente comunica, perpetúa y desarrolla sus conocimientos sobre las actitudes hacia los demás y hacia el mundo (Geertz, 1997: 19).

Por tanto, afecta a un complejo entramado de experiencias, valores y expectativas que pueden variar dentro de un mismo entorno cultural, manifestada a través de diferentes interpretaciones de la realidad. El prisma politológico adopta la idea de cultura política que, en relación con la defensa, se fija en las actitudes, opiniones u orientaciones hacia objetos e instituciones de la política, cuya configuración puede ser distinta según los diferentes grupos sociales (Bueno *et al.*, 2023).

Esto plantea la cuestión de cómo coexisten la cultura organizacional de la administración militar y la cultura política de los ciudadanos, pues no es raro acoger una visión despreciativa o estereotipada del otro, motivada por el desconocimiento recíproco. Quebrar o superar la brecha requiere que ambas partes se entiendan, valoren y respeten mutuamente (Martínez, 2024). Cuando se piensa en las elites, sus valores están determinados por la propia cultura organizacional, los procesos de socialización en las normas, así como las trayectorias en el seno de la organización y las percepciones grupales. La cultura organizativa conforma así su interpretación de los contextos y, en última instancia, el comportamiento del núcleo estratégico (Mintzberg, 2012).

En el caso de los militares, son un grupo social institucionalizado, sujeto al Estado y a su ordenamiento jurídico. Tienen interiorizados valores como sacrificio, unidad y disciplina, pues se trata de una institución con una cadena de mando intensamente jerarquizada (Huntington, 1957), en la que las pautas se transmiten formalmente. Sus ac-

ciones están determinadas por las normas militares, los valores en los que se han socializado en las academias militares, las doctrinas, los procedimientos operativos; en general, por el adiestramiento (Ruffa, 2017: 394).

Las diferencias o similitudes de valores entre ambos grupos se han estudiado relacionando políticos y militares, y militares y sociedad civil (Avant, 1988; Cohen, 2000; Forster, 2012; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012). Avant (1988) analiza si los militares son representativos de la sociedad —valores o diversidad geográfica—, y si ello evita que se conviertan en una suerte de estamento. Sobre el particular, concluye que las CMR serán más saludables cuanto más se parezcan las FAS a la sociedad de la que se nutren y a la que sirven. Por su parte, Cohen (2000), analizando el grado de autonomía que tienen los militares, así como la influencia de los responsables civiles y militares en el proceso decisor de políticas, en especial en las relativas al uso de la fuerza, enfatiza la relación entre los valores, la cultura militar, y la social. Rahbek-Clemmensen *et al.* (2012) subrayan dos brechas³:

- a) *Cultural gap*, si las actitudes y valores de la población civil y militar difieren.
- b) Brecha demográfica: si el ejército representa o no a la población en su composición partidista y socioeconómica.

Respecto de la primera brecha, señalan como variables analíticas las percepciones mutuas, los procesos de socialización normativas o las trayectorias organizacionales; para la segunda recalcan los orígenes geográficos, la etnia, la filiación política o el bagaje familiar o socioeconómico.

Por su parte, Forster (2012) precisa dos *gaps*: expectativas-compromisos y respetovalor. El primero alude al desajuste entre las exigencias de las misiones asignadas a las

³ Su estudio integra dos brechas más que no se utilizan: las preferencias de políticas públicas y el contexto institucional.

FAS y los recursos que los gobiernos están dispuestos a proporcionarles para efectuarlas. El segundo *gap* explica que los ciudadanos respetan, pero valoran poco, el sacrificio de quienes se ponen en peligro al servicio del país. Por ello, reclama una deseable convergencia de valores entre ambas elites, desde la asunción de la necesaria representatividad, en valores, cultura y pluralismo de las FAS con respecto a la sociedad.

Así, dependiendo de cómo políticos y militares perciban los valores, puede socavarse la efectividad de las CMR y afectar a la cooperación, la coordinación o a la colaboración entre ambos (Feaver y Kohn, 2000: 29). Esta relación entre el experto militar y el ministro ha sido calificada como un problema moderno de CMR (Huntington, 1957; Bland, 1999), así como uno de los principales factores para comprender el funcionamiento de los ministerios de defensa (Mukherjee y Pion-Berlín, 2022). Este vínculo entre los líderes políticos y sus asesores militares puede basarse en la confianza o estar marcado por la desconfianza entre los que no están informados y los que saben.

Cuando Bland (1999) propuso el «problema del experto» sostuvo que el ministro, a través del trato ordinario con los altos mandos, debe crear un ambiente de confianza y respeto por sus puntos de vista, ya que esto facilitará la construcción de consensos con el experto. El ministro también debe exigir su lealtad y dejar claro que es él quien toma las decisiones y rinde cuentas al pueblo. Si los militares van a servir y asesorar a los gobiernos democráticos, «necesitan desarrollar una mentalidad más amplia, que apoye el gobierno democrático, la política exterior y el control civil» (Mukherjee y Pion-Berlín, 2022: 789). Por consiguiente, los valores militares y civiles debieran converger para evitar abrir una brecha que genere problemas irresolubles.

Se colige de lo expuesto que para medir la calidad o salud de las CMR la literatura

coincide en apuntar la existencia de una brecha que, en términos de Geertz (1997), se puede llamar cultural y que comprende dos dimensiones:

- a) La primera, referida a valores compartidos, de convergencia o divergencia entre la institución castrense, la sociedad y los decisores políticos.
- b) Otra relacionada con las percepciones existentes respecto de la milicia.

LAS RELACIONES CIVILES MILITARES EN ESPAÑA

En el caso español, los cambios acaecidos en los últimos cuarenta años han supuesto una evolución positiva que ha reducido la brecha cultural. No obstante, hay que recordar que, en 1986, consolidada la democracia española y tras ser aceptado como socio en la Unión Europea, España tenía ante sí todavía importantes retos en lo concerniente a la milicia. Uno de ellos era construir unas positivas CMR. No en vano, el militar español no estaba socialmente bien considerado, un 47 % de los jóvenes los valoraba profesionalmente incapaces, un 37 % capaces⁴, y atesoraba una negativa carga política: la sociedad identificaba ejército con franquismo. Durante las décadas de los ochenta y noventa, las FAS era la institución en la que menos se confiaba (datos del European Value Systems Study Group, recogidos por Villalain Benito, 1992: 284), percibidas como técnicamente deficientes, un 39 % de los españoles, 57 % entre los jóvenes, no las creía preparadas para defender España del ataque de otro país; por contra, un 35 %, 29 % en la juventud, sí⁵. Por otro lado, la importante presencia de bases y tropas estadounidenses en suelo

⁴ Estudio CIS n.º 1518 (1986).

⁵ Estudios CIS n.º 1518 (1986), 1636 (1986) y 1762 (1988).

español tampoco ayudaban a limar esa tendencia. En 1989 los españoles otorgaban un prestigio muy bajo a ser soldado, mientras que el cumplimiento del servicio militar obligatorio había resultado una experiencia desagradable para el 42 % de los reclutas⁶. En 1990, los partidos políticos eran la única institución peor valorada que las FAS⁷. Pese a todo, no se trataba de una sociedad pacifista, sino que poseía rasgos de un antimilitarismo más visceral que racional (Martínez y Díaz, 2005). Ante el intenso alejamiento de la sociedad con las FAS, los sucesivos gobiernos postularon la necesidad de promover una cultura política de defensa.

Desde finales de los noventa, la valoración de la opinión pública mejoró progresivamente, llegándose en 2015 a un escenario donde la Guardia Civil, la Policía Nacional y las FAS eran las tres instituciones del sistema político español mejor valoradas⁸. Hubo varios factores involucrados en este cambio: el descrédito general de la política, reformas legales e institucionales, distancia histórica del golpe de Estado de 1981, la disminución de la presencia militar estadounidense, la abolición del servicio militar obligatorio, el declive de la endogamia militar, la ausencia de escándalos de corrupción en la administración militar y, sobre todo, el impacto social positivo de las misiones internacionales llevadas a cabo por las FAS (Martínez y Durán, 2017: 2). Redirigir el foco de los militares españoles desde el contexto interno hacia el exterior fue, por tanto, el punto de inflexión clave para este cambio de tendencia (Martínez, 2007: 228)⁹. Al inicio

de la tercera década del siglo XXI puede afirmarse que (Martínez, 2020, 2022; Martínez y Padilla, 2021; Bueno *et al.*, 2023):

- a) Ser militar es una profesión poco valorada, pero en la que se tienen integrados los reclutamientos no tradicionales y de la que la sociedad acepta su particular *ethos*.
- b) Las FAS responden a un modelo de ejército pequeño y bien preparado, aunque considerado caro. Así, la sociedad las aprecia cada vez mejor formadas y equipadas, y con un volumen idóneo de efectivos, mas no desea incrementar los recursos económicos asignados.
- c) La sociedad aprueba las nuevas misiones de las FAS, operaciones internacionales, catástrofes y calamidades, etc., pero, aunque cree que los militares están preparados para defender España, una buena parte tiene dificultades para asumir las funciones más tradicionales de defensa nacional, defensa territorial y disuasión.
- d) Los militares españoles padecen disonancia cognitiva: creen no gozar ni de la confianza, ni del respeto conciudadanos; en cambio, la sociedad los valora, en términos generales, positivamente, y los percibe como un factor de prestigio internacional y ajenos a cualquier pretensión de dirección política del país.
- e) La sociedad no desea suprimir las FAS, pero ambiciona una mayor integración europea, multilateral, de la política de defensa.

⁶ Estudio CIS n.º 1784 (1989).

⁷ Estudio CIS n.º 1870 (1990).

⁸ Estudio CIS n.º 3080 (2015).

⁹ No es objeto de este artículo la comparación entre elites y sociedad, aun siendo interesante. Si bien, un buen análisis sobre la evolución de las percepciones de los españoles, trabajando con la serie de encuestas sobre defensa nacional y fuerzas armadas del CIS, puede encontrarse en Martínez (2020).

MARCO METODOLÓGICO

Para comprobar la hipótesis sobre si existe una brecha cultural entre las elites civiles y militares, se han utilizado los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos en el proyecto de investigación REPENFAS21. Se inicia

elaborando un recopilatorio de los principales ítems sobre defensa y FAS en documentación institucional y seleccionando preguntas que sobre estas temáticas se han efectuado diferentes estudios, preferentemente del CIS (véase la relación íntegra de documentos y cuestionarios en anexo 1)¹⁰.

A partir de esta revisión sistemática, se plantearon cuatro bloques temáticos (la acción exterior, la visión social de las FAS, las propias FAS y las estructuras institucionales de la seguridad nacional) en el que se integraron la cincuentena de preguntas con las que se operativiza los ítems que conformaron el cuestionario (véase anexo 2) para realizar las entrevistas estructuradas en profundidad a elites¹¹. Las entrevistas se aplicaron entre mayo y noviembre de 2021. Se aplicaron a tres grupos de elites:

- a) Catorce de los diecisiete directivos seleccionados de empresas españolas referentes en los principales sectores de la industria de defensa (véase anexo 6.1).
- b) Veinte almirantes y generales de los Estados mayores de los tres ejércitos y de la Defensa; así como altos mandos militares del Ministerio de Defensa (véase anexo 6.2).
- c) Doce de los veinte portavoces parlamentarios de la XIV legislatura en las Comisiones de Defensa del Congreso y del Senado español (véase anexo 6.3).

Todas las entrevistas se realizaron de manera presencial. Las más de sesenta horas de grabación fueron transcritas por la empresa Amberscript en 728 páginas. La

codificación y análisis de todas las transcripciones fue afrontado por dos miembros del equipo de investigación para eludir sesgos y advertir divergencias en la interpretación. Los textos de las entrevistas se han analizado con técnicas de análisis de texto basadas en el uso de R (R Core Team, 2023), con las librerías *quanteda* (Benoit *et al.*, 2018) y *topicmodels* (Grün y Hornik, 2011). Para la modelización de temas se ha usado la asignación latente de Dirichlet (*Latent Dirichlet Allocation*).

Para garantizar el anonimato de los entrevistados y poder hacer referencia explícita a fragmentos de sus respuestas, se indican las referencias Político/Directivo/Militar y el número asignado en la codificación¹².

Para fortalecer cuantitativamente las evidencias cualitativas extraídas de las entrevistas, entre diciembre de 2021 y enero de 2022, se implementa, mediante el programario *Qualtrics*, un cuestionario autoadministrado *on line* de preguntas cerradas (véase anexo 7) a todos los coroneles que realizaban en enero de 2022 el curso de ascenso a general ($n = 70$)¹³ y a los demás parlamentarios de las antecitadas comisiones parlamentarias (29 senadores y 55 diputados), obteniendo un 100 % de respuestas de los militares y un 27 % de los segundos, primordialmente de los grupos popular y socialista. Concluido todo el proceso de entrevistas y encuestas estalló la guerra en Ucrania; existía la oportunidad de activar un experimento natural, por lo que se decide repetir a los 46 entrevistados solo aquellas preguntas susceptibles de variar el

¹⁰ Todos los anexos pueden consultarse en: <https://www.dropbox.com/scl/fo/r844nm7mw9ocn4kio3mlr/h?rlkey=8gle3kpv4anyqd5q8kv3ulo9k&dl=0>

¹¹ Se contactó con los potenciales entrevistados explicándoles el proyecto y la colaboración requerida (véase anexo 3). En el momento de realizar la entrevista se les entregó una hoja informativa y se les leyó un breve texto para recabar su consentimiento informado (véase anexos 4 y 5.1, 5.2, 5.3).

¹² Se emplea en todo caso el masculino genérico para las referencias independientemente del género, también como refuerzo del anonimato. De los 46 entrevistados, solo tres fueron mujeres.

¹³ Un 43 % del Ejército de Tierra, un 17 % de la Armada, un 24 % del Ejército del Aire y del Espacio, y un 16 % de los Cuerpos Comunes de las FAS.

sentido de la respuesta por el impacto del conflicto (véase anexo 8)¹⁴.

Con todo ello, se hizo un análisis descriptivo exploratorio que mostraría, en su caso, la existencia de la brecha cultural aportando toda la riqueza posible de matices y, a través de las evidencias cualitativas, apuntar vectores hacia los que encaminar un postrer estudio explicativo. Conviene advertir que el exiguo porcentaje de respuesta tanto de parlamentarios encuestados como del experimento con entrevistados invitaba a no tener en consideración esos datos. No obstante, dada la extrema dificultad de entrevistar o encuestar a estas elites sobre estas temáticas, y asumiendo la debilidad científica de esas concretas aportaciones, se optó por no descartarlas.

Del bloque temático de preguntas que las entrevistas y encuestas tenían sobre visión social de las FAS, se han seleccionado seis variables con las que analizar el posible *cultural gap*, en sus dos dimensiones, entre elites. Una variable, valores preferidos para un hijo y para un militar, completará la primera dimensión, mientras que las otras cinco variables componen la dimensión de percepción social:

- a) Capacitación.
- b) Cohesión social.
- c) Pluralismo.
- d) Imagen social.
- e) Prestigio.

Sobre la primera, un proceso fundamental para comprender las relaciones civiles-militares se refiere a la necesaria convergencia en valores entre la sociedad y su administración militar. Se preguntó por los esenciales en la formación militar y en la de su hijo/a, como forma indirecta de pregun-

tar por la deseabilidad social de determinados valores. Ello permite comprobar si los militares quieren para sí y para sus hijos valores diferenciados, si ocurre lo mismo en los otros dos grupos de elites, y si entre las elites hay visiones próximas o lejanas.

La variable capacitación profesional se asumió, reproduciendo sin variación alguna, la pregunta de los cuestionarios del CIS que indaga sobre si esta les permite cumplir eficazmente su labor. La cohesión social alude a la posibilidad de que un servicio para la juventud, bien de carácter social o bien en las FAS, pueda ser vehículo de socialización, de traslación de valores colectivos que promuevan una cultura de compromiso y unión generadora de integración nacional.

Sobre la idea de convergencia o divergencia estriba la cuestión de si los ejércitos deben reproducir, o no, la diversidad lingüística, política y religiosa de un país; en definitiva, su pluralidad. La pluralidad social de España se focaliza en la diversidad lingüística, religiosa y política. Busca cotejar si las FAS reflejan esta pluralidad, tanto desde un punto descriptivo como normativo; esto es, si ya la reflejan o si, caso de no ocurrir, deberían hacerlo.

La variable imagen social se operativizó, no cuestionándoles por su propia percepción, sino por la imagen que ellos entendían que poseen la sociedad, las elites y los medios de comunicación sobre las FAS. Además, habida cuenta de la dificultad de la sociedad española para aceptar misiones estrictamente de defensa, también se indagó sobre el impacto en la imagen de la milicia de dos recientes actuaciones no vinculadas a misiones clásicas de defensa nacional, sino a catástrofes y calamidades: en las duras tormentas invernales de 2021 y durante la pandemia de la COVID-19. Por último, ahondando en la visión social de las FAS, se examina si se considera la profesión militar una profesión de prestigio, así como a las razones, en su caso, del desprestigio.

¹⁴ Se les invitó a participar mediante un escrito (véase anexo 9). Se obtiene respuesta del 50 % de los militares, el 14 % de los empresarios y el 17 % de los políticos.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis de existencia de una brecha cultural entre elites. No obstante, el análisis por dimensiones planteado muestra que esa brecha es casi inexistente en la dimensión de valores y adquiere una mayor visibilidad en los aspectos que se circunscriben a la dimensión de percepción social.

Valores

Las elites entrevistadas divergen en los valores que quieren para un militar y en los que quieren para un hijo, por lo que prima la divergencia entre la sociedad y su administración militar. Sin embargo, al contrario de lo que esta primera afirmación invita a pensar, la convergencia es el patrón general en cuanto a valores, dado que elites militares, políticas y económicas coinciden sustancialmente en qué valores quieren para sus hijos y cuáles para un militar. Por tanto, están de acuerdo en que los valores han de ser diferentes, y, al mismo tiempo, concurren en cuáles han de ser dichos valores. Algo que ocurría, con carácter general, en

las futuras elites civiles y militares españolas (Martínez, 2007: 145-148).

En general, todos esperan de sus hijos — es decir, asumen la deseabilidad social de estos valores—: servicio a los demás, sacrificio o compromiso. Si bien, existen algunas particularidades en la preferencia por valores de segundo y tercer orden. Así, la lealtad y el compañerismo son importantes para los militares; los políticos reiteran el respeto y reclaman valores democráticos; mientras, los empresarios señalan el sentido de autoridad como relevante (véase tabla 1).

Del mismo modo, hay una coincidencia sustancial de las tres elites sobre qué valores deberían desarrollar los militares en su formación y en el desempeño de su profesión (véase tabla 2). Para los políticos, el respeto es el valor más citado, lo que puede ser un indicador de algún recelo de insubordinación militar a la autoridad civil. Para la milicia, la lealtad es esencial, mientras que los directivos apuntan a la disciplina. En cualquier caso, estos dos últimos valores son señalados por las tres elites como esperables en un militar, propios de su adiestramiento y *ethos*.

A su vez, y conectados en mayor profundidad con la organización, los militares dan mucha relevancia a la idea de servicio,

TABLA 1. Valores principales de un hijo según elites entrevistadas (%)

Valores*	Político	Militar	Empresario
Servicio/Compromiso/sacrificio	58**	60	57
Integridad/honesto/ejemplar	25	25	7
Respeto	42	10	21
Lealtad	8	35	21
Disciplina/organización	17	25	43
Compañerismo	8	25	7
Demócrata	33	--	--

* La lista no fue preestablecida por el cuestionario.

** Los datos ofrecidos representan el porcentaje de entrevistados de cada grupo que indicó dicho valor.

Nota: Sombreado en negro el valor con mayor respaldo en esa elite; en gris, los valores que han alcanzado $\geq 25\%$ de menciones en esa elite.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 2. Valores principales de un militar según las elites entrevistadas (%)

Valores*	Político	Militar	Empresario
Respeto	42**	15	21
Disciplina	33	30	43
Lealtad	25	45	29
Sacrificio	33	40	21
Servicio	8	30	36
Valor/Coraje	8	30	21
Compañerismo		30	21
Profesionalismo		10	29
Patriotismo		20	29
Sentido del Deber/responsabilidad		5	29

* La lista no fue preestablecida por el cuestionario.

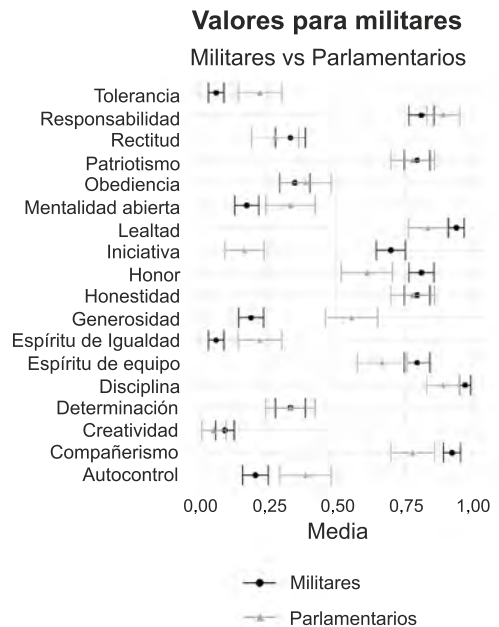
** Los datos ofrecidos representan el porcentaje de entrevistados de cada grupo que indicó dicho valor.

Nota: Sombreado en negro el valor con mayor respaldo en esa elite; en gris, los valores que han alcanzado $\geq 25\%$ de menciones en esa elite.

Fuente: Elaboración propia.

sacrificio y compañerismo. Las elites empresariales inciden en el sentido del deber, el profesionalismo y el patriotismo. Ninguno de los tres grupos sociales destaca valores épicos, aunque la idea de sacrificio podría encajar en esta categoría, lo que aproximaría al argumento de una sociedad posheróica (Luttwak, 1995).

Por otra parte, los encuestados, coroneles y resto de parlamentarios, tienen un planteamiento similar respecto de los valores esperables en un militar y, de hecho, tanto la disciplina como la lealtad aparecen destacados y con coincidencia entre ambos colectivos (véase gráfico 1). Algo que, igualmente, se puede decir, y vuelve a haber coincidencia entre entrevistados y encuestados, de la responsabilidad, patriotismo y compañerismo. Aparecen también destacados el espíritu de equipo y la honestidad. Esta gráfica permite observar que la coincidencia entre ambas elites, militares y políticas, también existe, respecto de qué valores les resultan menos relevantes, creatividad, mentalidad abierta, espíritu de igualdad. De hecho, solo dos valores tienen una valoración disímil, la iniciativa y la generosidad.

GRÁFICO 1. Valores principales de un militar según elites encuestadas (%)

Nota 1: La relación de valores era una lista cerrada ofrecida por el cuestionario.

Nota 2: Las líneas finas representan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, los resultados sobre la dimensión de valores muestran una brecha débil, con visiones compartidas sobre un ideal de ciudadanía y, pese a la coincidencia en lo principal, con ligeros matices sobre los valores esperables de los profesionales de los ejércitos. Mientras militares y empresarios inciden en valores relevantes para el desempeño organizacional, los representantes políticos apuntan a valores — sacrificio, disciplina, etc.— que reforzarían la virtud *huntingtoniana* de las CMR.

Capacitación profesional

Hay unanimidad entre las elites, entrevistadas y encuestadas, en considerar que los militares españoles están notablemente capacitados profesionalmente. Una valoración que contrasta con ese exiguo prestigio asociado a la profesión militar, con el hecho de que la imagen social no haya mejorado tanto como se cree con acciones de mayor calado social — pandemia, incendios, nevadas, erupciones volcánicas—, y con el notable desconocimiento social de lo que esta profesión y su desempeño suponen. Por consiguiente, no se aprecia que exista una brecha entre las elites civiles y militares respecto a esta cuestión.

La única divergencia al sentir general se produce en los portavoces de los grupos parlamentarios de partidos nacionalistas periféricos, aunque por distintas razones. La primera divergencia se plantea respecto a un recelo democrático: «siempre y cuando en esa formación se establezcan los mínimos democráticos de un ejército de un país democrático» (Político 3). La segunda se refiere al tipo de misiones que desarrollan, fundamentalmente las de tipo humanitarias o de emergencias: «bastantes no encajan con su *expertise* profesional y, en cambio, las FAS han sido empleadas en estas situaciones» (Político 5).

También se apuntan «carencias de medios técnicos y materiales que reducen la capacitación» (Directivo 3), o de la falta de

adiestramiento derivada de la imposibilidad de desplegarse en escenarios reales y, en consecuencia, de probar su capacitación sobre el terreno:

[...] el problema es la disminución de recursos. Esto hace que tengamos un problema en la formación, adiestramiento y preparación avanzadas. El problema será si tenemos que entrar en combate (Militar 8);

«se puede degradar por la pérdida de capacidades que pueden influir en la formación y preparación» (Militar 17). Por último, se señala una muy desigual preparación en función del ejército, lo que provoca que «sólo una pequeña parte de los militares estén de verdad preparados para el combate» (Directivo 11).

Cohesión social

Las elites militares y económicas perciben una mayor necesidad de fomentar medidas de cohesión social; esto es, de acercamiento y conocimiento, por parte de la sociedad, respecto de la labor de las FAS. No obstante, de forma mayoritaria se explicita que establecer medidas políticas en esta dirección (restablecimiento del servicio militar —como Alemania— o implantación de modelos de servicio civil —como Francia—) es inviable por el contexto político e institucional, y el rechazo social:

[...] no creo que [la] veamos aquí [en España], sería inviable, sobre todo por la falta de identificación nacional y con valores comunes de ciertos grupos (Militar 8).

Empero, varios militares reflejan la idea de que las FAS no han de ser responsables de llevar a cabo acciones en esa dirección:

[...] veo con buenos ojos el objetivo de contribuir a una mayor cohesión, incluso a la posibilidad de involucrar a toda la sociedad en producir algo concreto, específico y normalizado en la propia sociedad. Lo que no veo es que eso sea una responsabilidad del ejército (Militar 15).

Esa necesidad no es requerida con tanta intensidad por las elites políticas; incluso la consideran contraproducente. Una opinión que no ha resultado inesperada, habida cuenta que el análisis del resto de los bloques temáticos de las entrevistas y encuestas revelan que, en líneas generales, adolecen de conocimientos claves en cuestiones de seguridad nacional y de defensa, y atesoran un exiguo interés y una opinión no especialmente favorable respecto de las FAS.

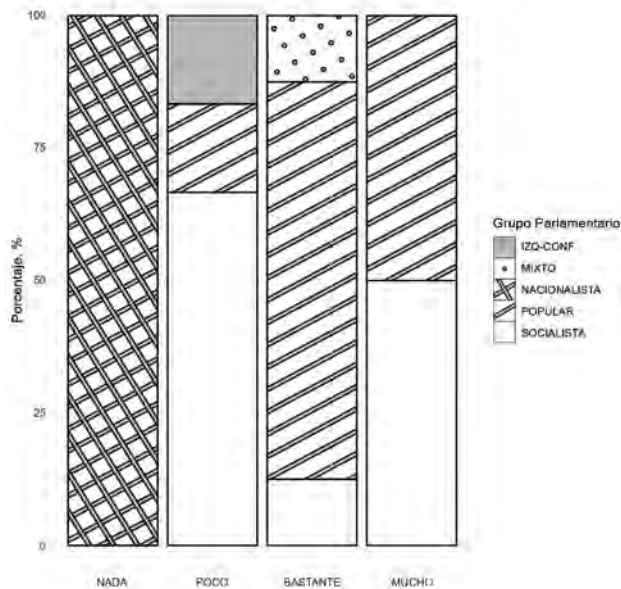
Pluralismo

Las elites militares creen que las FAS ya reflejan el pluralismo de la sociedad española, si bien lo circunscriben a la pluralidad religiosa. Piensan fundamentalmente en integrantes que profesan la religión islámica, o son agnósticos o ateos. El primer supuesto es significativo porque esta es una realidad en las plazas militares de las ciudades de Ceuta y Melilla. El segundo interpela a la

fuerte raigambre católica de los ejércitos en España, donde algunas ceremonias rituales siguen integrando una liturgia cristiana; algo complejo de encajar en un Estado constitucionalmente aconfesional.

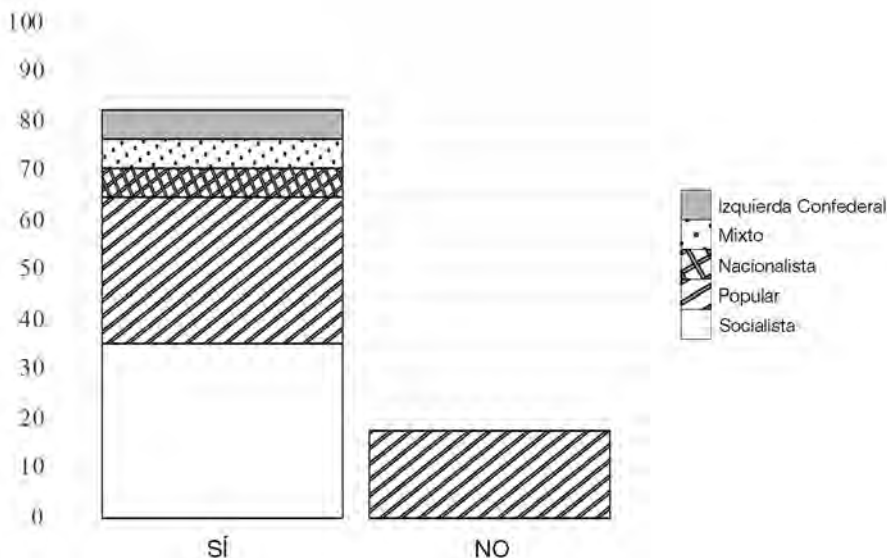
En cuanto al pluralismo político, resulta más problemático, no tanto en su dimensión ideológica, como cuanto en el clivaje identitario-territorial. Varios generales, y algún empresario, exmilitar, señalan que los sentimientos de pertenencia a nacionalismos periféricos no solo están poco representados, sino que resultan inconvenientes para las FAS: «no todas las sensibilidades políticas están incluidas en las FAS, ya que se corresponde más con las personas que creen en España como una unidad» (Militar 18). No obstante, la elite militar en su conjunto considera que las diferencias que pudieran existir en su seno no son problema *per se* para el desempeño de la organización, siempre y cuando esa diversidad no lleve a quebrar la cultura organizativa dentro de la institución. Por el contrario, sí se

GRÁFICO 2. Reflejo en las FAS de la pluralidad social según los grupos parlamentarios



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3. Según grupo parlamentario: ¿Deberían las FAS reflejar la pluralidad social?



Fuente: Elaboración propia.

ría un problema el establecimiento de cuotas con el fin de garantizar que colectivos o minorías concretas estuviesen representados de manera suficiente en número, cargo o empleo; esas diferencias, entienden, podrían quebrar la unidad de la institución.

La idea argüida por los militares de que las FAS ya son reflejo de la sociedad choca con la percepción de la elite política, donde abundan las opiniones contradiciéndola. De hecho, los políticos sostienen una posición normativa sobre su necesidad. No así los empresarios, quienes, arrojados en el pragmatismo, perciben que el pluralismo no es algo exigible o que haya de ser promovido en la institución castrense; no lo creen necesario para los cometidos castrenses.

Si se añaden a los portavoces las respuestas del resto de los parlamentarios encuestados se puede hacer un análisis por grupos parlamentarios. Ahí, tanto los diputados de los diferentes grupos nacionalistas como los de Izquierda Confederada, y la mitad del grupo socialista, son lo más críticos con que la diversidad de España se refleje

en las FAS (véase gráfico 2). El Partido Popular casi en bloque y la otra mitad del grupo parlamentario socialista sí creen, en cambio, que las FAS reflejan ya la pluralidad social.

Respecto de si debieran representarla (véase gráfico 3), la respuesta es abrumadoramente nítida. Todos los grupos parlamentarios, excepción hecha de un tercio del grupo popular, entienden que sí, que las FAS deberían hacer un esfuerzo, se entiende que en su reclutamiento y selección, por representar en su interior la pluralidad social española en todas sus vertientes. vista su parecer, será más fácil la integración de los militares si las FAS reflejasen la pluralidad social.

Imagen

Las elites estiman que operaciones como Filomena o Balmis han mejorado aún más la imagen social de las FAS; «se vende más la amabilidad de actuación ante las catástrofes que el uso de la fuerza» (Militar 13). Esta circunstancia posee dos peculiaridades: por

un lado, la mayoría de la sociedad (53 %), en octubre del 2020, manifestó que la actuación militar durante la pandemia de la COVID-19 no había modificado su opinión sobre las FAS, pese a reconocer la positiva actuación de las FAS en la misma, solo un 39 % reconocía que este desempeño del ejército le había hecho mejorar su opinión, (Sociométrica, 2020). Con todo, varios entrevistados no soslayan que se trata de misiones alejadas del cometido natural de las FAS; «[los ciudadanos] han visto una parte que no es en realidad la misión fundamental de las FAS» (Militar 16). Es cierto que actuaciones, como Balmis, o durante la tormenta Filomena ayudan a visibilizar a las FAS, al tiempo que proyectan una faceta de solidaridad y utilidad, pero no contribuyen a la promoción de cultura de defensa entre la sociedad dado que no muestran lo que la defensa implica.

La operación Balmis o la Unidad Militar de Emergencias (UME) ayudan a mejorar la imagen, pero la mejoran en un contexto determinado, vinculado con la protección civil. La función de las FAS es otra. En España no hay común de nación, de historia o valores comunes que hay que proteger y eso complica la imagen de las FAS (Militar 8).

Entre el empresariado hay también una visión crítica asentada sobre que, pese a lo positiva que es la imagen de las FAS, sigue vigente el rechazo a la mayor inversión y gasto en defensa, en general, y en esta industria en particular: «se está viendo la utilidad, pero parece que no se puede hablar de la industria de defensa, ni de las exportaciones (Directivo 14).

Por tanto, está extendida la percepción de que las FAS reciben una buena valoración social, pero ni su función primordial es comprendida, ni tampoco se quiere aumentar el gasto militar. Algunos políticos entrevistados advertían de la paradoja: «es probable que [los ciudadanos] tengan una imagen anticuada y menos moderna respecto a las FAS de lo que son» (Político 7); «la sociedad española a lo largo de todo el espectro político tiene una imagen irreal de las FAS, [...]

desconocimiento y [...] una visión excluyente y no integradora» (Político 11).

Al preguntarles sobre si estas operaciones habían mejorado la opinión respecto de los militares en las propias elites o en los medios de comunicación, la respuesta, pese a ser afirmativa, perdía nítidamente la intensidad que presentaba al ser cuestionados por el impacto en la sociedad. En todo caso, los que perciben mejora apuntan hacia la visibilidad e impacto que supone la UME, una unidad que desempeña tareas ajenas a la defensa. Las elites empresariales sostienen que los medios desconocen y no informan, y si lo hacen es centrándose en anécdotas. Las elites políticas, por su parte, inciden en el desconocimiento, el sensacionalismo y el déficit informativo de los medios.

Si se pone el foco en las respuestas de los coroneles y parlamentarios encuestados, se percibe que también Filomena y Balmis son consideradas actuaciones que han impactado de manera muy positiva en la mejora de la imagen sobre las FAS. Sin embargo, igualmente se observan dos matices relevantes: ese impacto en pro de la mejora se atempera en casi una veintena de puntos si se piensa en las elites, y hasta treinta si son las elites militares las que valoran el impacto en las elites políticas (véase tabla 3).

TABLA 3. Impacto de Filomena y Balmis (%)

Grupo Encuestados	Han mejorado la imagen de FAS en		
	Sociedad	Medios	Elites
Militares	90,5	74,6	61,9
Políticos	94,4	88,9	77,8

Fuente: Elaboración propia.

Prestigio

La mitad de los políticos entrevistados afirma que no es una profesión de prestigio. Por su parte, la mitad que sí cree que lo es, añade matices («solo en su entorno», «no en País

Vasco», «no la tropa y marinería»). Un poco menos de la mitad de los militares tampoco lo cree y solo un tercio de los empresarios sostiene ese mismo criterio. No obstante, estos últimos piensan que, en los últimos años, el prestigio profesional ha crecido ostensiblemente. Algunos generales entrevistados circunscriben ese prestigio a su entorno, familiar o profesional, más inmediato. Una tesitura en la que coinciden una parte de los políticos.

Entre quienes la valoran de forma negativa, la razón mayoritaria alude al pasado: «las FAS no tienen nada que ver con lo que eran antes, cuando hicimos “la mili”, aunque algunos se empeñen en que parezca así» (Directivo 1). Pero también abundan quienes atribuyen a nacionalismos periféricos o a posiciones de izquierda el relacionar el desprestigio con razones de identificación política por parte de un determinado grupo social o una ideología concreta (Directivo 7).

Esta posición está alineada con los datos sociales disponibles a través de los estudios que el Ministerio de Defensa encargó a Sociométrica (2019, 2020). En ambas oleadas, la opinión al respecto no es especialmente prestigiosa, valorando con un 5,5 sobre 10 en 2019 y un 5,7 en 2020; valoraciones que descienden al ser confrontadas con las de militares de países del entorno (3,7 en 2019 y 4 en 2020). En todo caso, ofrecen una sustancial mejor opinión respecto del prestigio militar las personas de ideología conservadora, las de mayor edad, quienes carecen de estudios y los originarios de Canarias, Castilla La Mancha, Extremadura, Murcia, La Rioja y Cantabria.

Una pregunta abierta sobre las fortalezas y las debilidades militares que formula el estudio de Sociométrica (2020) ofrece indicios sobre las razones que incrementan el prestigio profesional y las que lo disminuyen. Entre las fortalezas, aparece la ayuda humanitaria, el servicio público, la cooperación, la preparación, Balmis. En cambio, entre las debilidades aparecen atribuciones de los militares

como anacrónicos, fascistas, prepotentes, opacos, aislados o machistas. Parece obvio que mientras estos prejuicios sigan instalados en el sentir social difícilmente crecerá el prestigio profesional. Con todo, el prestigio medio que la sociedad española confiere a los militares es más alto que el que conceden las elites.

CONCLUSIONES

El estudio de las CMR en España necesita trabajos que examinen las percepciones de las elites implicadas, decisores (políticos), *practitioners* (militares) o *stakeholders* (directivos de la industria militar), en la política de defensa. Su relevancia estriba en la existencia o no de una brecha cultural y cuál es, en tal caso, su configuración.

Esta investigación confirma la hipótesis planteada: en España hay una brecha cultural entre las elites militares y civiles, comprendiendo como sector civil a políticos y directivos del entramado económico-industrial de la defensa. No obstante, ese *gap* no es homogéneo en todas las variables analizadas, puesto que hay convergencias significativas en cuanto a la percepción de la capacitación profesional de la institución, y una cierta proximidad en la imagen social, el prestigio profesional y los valores que se estiman preeminentes en la milicia y en la sociedad. El desencuentro radica principalmente en las necesarias, o no, medidas de cohesión social y en la presencia de pluralismo político, religioso y social en el interior de la milicia.

Más allá de las convergencias, las diferencias emergen en las implicaciones profundas sobre las variables analizadas: militares y directivos piensan que la imagen está muy condicionada a misiones que no son, en sentido estricto, de defensa nacional, sino de protección civil; entienden que los militares solo están bien valorados cuando se dedican a la gestión de las catástrofes, de emergencias y como ejércitos para la paz.

La brecha muestra su máxima expresión al referirse a la necesidad de fomentar medidas de cohesión entre FAS y sociedad. Un aspecto en el que las elites militares y económicas perciben una mayor necesidad que las elites políticas. Se observa conflictividad entre elites en relación con el pluralismo que podrían o deberían reflejar las FAS. Primero, porque es entendido de manera distinta según de qué elite se trate: los militares solo lo circunscriben a parámetros religiosos, mientras que las elites civiles se refieren sobre todo a vertientes políticas, identitarias y de género; segundo, porque las elites políticas creen imprescindible que la milicia sea un reflejo ajustado al pluralismo sociopolítico español, pero las elites militares no.

La investigación pone de relieve cómo la situación actual de las CMR en España rehúye del modelo de Janowitz, donde FAS y sociedad habrían de compartir los mismos valores, aunque las elites políticas se inclinan en mayor medida por ello, pero también del modelo *huntingtoniano* de los militares como colectivo aislado, con valores propios y exclusivos. Por el contrario, hay una convergencia entre civiles y militares en cuanto a la deseabilidad social de determinados valores. Esta apreciación es importante, pues constituye un justo medio entre la integración propuesta por el primer modelo y la separación del segundo.

Los resultados en el caso español invitan a repensar el concepto de brecha cultural, en tanto que se aprecia un antagonismo en la dirección de sus dos dimensiones: la primera, la existencia de valores compartidos, a tenor de la convergencia entre elites no es tal. Probablemente, tanto el proceso de *civilianización* militar como el control civil efectivo de las FAS lo explican. La segunda dimensión, las percepciones, sí que presentan distancias apreciativas entre elites, pero también preferencias disímiles intraelites. En este sentido, las divergencias son mayores cuanto más normatividad política implica la premisa interrogada.

Conocidos los componentes del *gap* y sus contenidos, las futuras líneas de investigación deberán profundizar en sus causas. Una cuestión interesante surgida a partir de esta investigación es dónde situar a los directivos de la industria de defensa, pues varios de ellos son antiguos militares. Su desempeño profesional actual los ubica dentro de la esfera civil; empero, su antiguo empleo podría influir en la conformación de sus percepciones e interpretaciones, provocando, como consecuencia, una ósmosis entre las elites militar y empresarial. Esta circunstancia impactaría en la conformación de la brecha entre civiles y militares, dado que podría inducir a la reducción del *gap* a causa del sesgo dada la procedencia castrense de sus miembros. Del mismo modo, es un factor de calado, pues afecta directamente a las relaciones de la base tecnológico-industrial de la defensa con los decisores políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, John y Moskos, Charles (1997). *Civil-Military Relations after the Cold War*. En: A. Bebler (ed.). *Civil-Military Relations in Post-Communist States. Central and Eastern Europe in Transition*. London: Praeger.
- Avant, Deborah (1998). «Conflicting Indicators of “Crisis” in American Civil-military Relations». *Armed Forces & Society*, 24(3): 375-387. doi: 10.1177/0095327X9802400303
- Barany, Zoltan (2012). *The Soldier and The Changing State: Building Democratic Armies in Africa, Asia, Europe and the America*. Princeton: Princeton University Press.
- Benoit, Kennet; Watanabe, Kohei; Wang, Haiyan; Nulty, Paul; Obeng, Adam; Müller, Stefan y Matsuo, Akitaka (2018). «quanteda: An R Package for the Quantitative Analysis of Textual Data». *Journal of Open Source Software*, 3(30): 774. doi: 10.21105/joss.00774
- Bland, Douglas (1999). «Managing the “Expert” Problem in Civil-Military Relations». *European Security*, 8(3): 24-43. doi: 10.1080/09662839908407415
- Bueno, Alberto (2019). «La evolución de los estudios estratégicos en la comunidad académica española: análisis de su agenda de investigación

- (1978-2018)». *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 177-203. doi: 10.21308/recp.51.07
- Bueno, Alberto; Calatrava, Adolfo; Remiro, Luis y Martínez, Rafael (2023). «Cultura de defensa en España: una nueva propuesta teórico-conceptual». *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(1): 71-91.
- Caforio, Guiseppa (2007). *Cultural Differences between the Military and the Parent Society in Democratic Countries*. Amsterdam: Elsevier.
- Calduch, Rafael (2018). Cultura de defensa. En: J. R. Argumosa (ed.). *Defensa, Estado y Sociedad: el caso de España*. España: Instituto Europeo de Estudios Internacionales.
- Chaqués-Bonafont, Laura; Palau, Anna M. y Baumgartner, Frank R. (2015). *Agenda Dynamics in Spain*. Houndmills: Palgrave MacMillan.
- Cicuéndez Santamaría, Ruth. (2017). «Las preferencias de gasto público de los españoles: ¿interés propio o valores?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 19-38. doi: 10.5477/cis/reis.160.19
- Cohen, Eliot A. (2000). «Why the Gap Matters». *The National Interest*, 61: 38-48.
- Cohen, Amichai y Cohen, Stuart Alan (2022). «Beyond the Conventional civil-military “Gap”: Cleavages and Convergences in Israel». *Armed Forces & Society*, 48(1): 164-184. doi: 10.1177/0095327X20903072
- Collins, Joseph J. y Holsti, Ole R. (1999). «Civil-military Relations: How Wide is the Gap?». *International Security*, 24(2): 199-207. doi: 10.1162/016228899560121
- Díez-Nicolás, Juan (1986). «La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36: 13-24. doi: 10.2307/40183243
- Díez-Nicolás, Juan (1999). *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*. Madrid: Síntesis.
- Díez-Nicolás, Juan (2006). *La opinión pública española y la política exterior y de seguridad*. Madrid: INCIPE.
- Feaver, Peter (2003). «The Civil-military Gap in Comparative Perspective». *Journal of Strategic Studies*, 26(2): 1-5. doi: 10.1080/01402390412331302945
- Feaver, Peter D. y Kohn, Richard H. (2000). «The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding». *The National Interest*, 61: 29-37.
- Feaver, Peter D. y Kohn, Richard H. (2001). *Soldiers and Civilians: The Civil-military Gap and American National Security*. Cambridge: MIT Press.
- Fitch, John S. (1998). *The Armed Forces and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Forster, Anthony (2012). «The Military Covenant and British Civil-military Relations: Letting the Genie out of the Bottle». *Armed Forces & Society*, 38(2): 273-290. doi: 10.1177/0095327X11398448
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Golby, James; Feaver, Peter y Dropp, Kyle (2018). «Elite Military Cues and Public Opinion about the Use of Military Force». *Armed Forces & Society*, 44(1): 44-71. doi: 10.1177/0095327X16687067
- Grün, Bettina y Hornik, Kurt (2011). «Topicmodels: An R Package for Fitting Topic Models». *Journal of Statistical Software*, 40(13): 1-30. doi: 10.18637/jss.v040.i13
- Huntington, Samuel (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge: Harvard University Press.
- Janowitz, Morris (1960). *The Professional Soldier*. Glencoe: Free Press.
- Kertzer, Joshua D. y Zeitzoff, Thomas (2017). «A Bottom-up Theory of Public Opinion about Foreign Policy». *American Journal of Political Science*, 61(3): 543-558. doi: 10.1111/ajps.12314
- Kuehn, David y Lorenz, Philip (2011). «Explaining Civil-military Relations in New Democracies: Structure, Agency and Theory Development». *Asian Journal of Political Science*, 19(3): 231-249. doi: 10.1080/02185377.2011.628145
- Levy, Yagil (2012). «A Revised Model of Civilian Control of the Military: The Interaction between the Republican Exchange and the Control Exchange». *Armed Forces & Society*, 38(4): 529-556. doi: 10.1177/0095327X12439384
- Luttwak, Edward N. (1995). «Toward Post-heroic Warfare». *Foreign Affairs*, 74(3): 109-122. doi: 10.2307/20047127
- Martínez, Rafael (2007). *Los mandos de las fuerzas armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez, Rafael (2008). «Les forces armées espagnoles: dernier bastion du franquisme?». *Revue Internationale de Politique Comparée*, 15(1): 35-53.
- Martínez, Rafael (2020). The Spanish Armed Forces. En: D. Muro e I. Lago (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.

- Martínez, Rafael (2022). «Las Fuerzas Armadas y los roles a evitar después de la pandemia». *Revista de Occidente*, 474: 9-22.
- Martínez, Rafael (2024). Knowledge, Expertise, and Effectiveness. En: A. Croissant, D. Kuehn y D. Pion-Berlin (eds.). *Handbook of Civil-Military Relations*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Martínez, Rafael y Díaz, Antonio M. (2005). Spain: An equation with difficult solutions. En: G. Caforio y G. Kümmel (eds.). *Military Missions and Their Implications Reconsidered: The Aftermath of September 11th*. Amsterdam: Elsevier.
- Martínez, Rafael y Díaz, Antonio M. (2007). Threat Perception: New Risks, New Threats and New Missions. En: G. Caforio (ed.). *Cultural Differences between the Military and Parent Society in Democratic Countries*. Bingley: Emerald.
- Martínez, Rafael y Durán, Marien (2017). «International Missions as a Way to Improve Civil-military Relations: the Spanish Case (1989-2015)». *Democracy and Security*, 13(1): 1-23. doi: 10.1080/017419166.2016.1236690
- Martínez, Rafael y Padilla, Fernando J. (2021). Spain: The Long Road from an Interventionist Army to Democratic and Modern Armed Forces. En: W. R. Thompson (ed.). *Oxford Research Encyclopedia of the Military in Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Mathieu, Ilinca (2015). Opinions publiques et action stratégique. En: J. Henrotin, O. Schmitt y S. Taillat (dirs.). *Guerre et Stratégie. Approches, concepts*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mintzberg, Henry (2012). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel.
- Moskos, Charles y Wood, Frank R. (1988). *The Military. More than Just a Job?* London: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers.
- Mukherjee, Anit y Pion-Berlin, David (2022). «The Fulcrum of Democratic Civilian Control: Re-imagining the Role of Defence Ministries». *Journal of Strategic Studies*, 45(6-7): 783-797. doi: 10.1080/01402390.2022.2127094
- Navajas, Carlos (2018). *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nielsen, Suzanne C. (2002). «Civil-Military Relations Theory and Military Effectiveness». *Policy and Management Review*, 10(2): 61-84.
- Nielsen, Suzanne C. y Snider, Don (2009). *American Civil-Military Relations: The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Pion-Berlin, David y Martínez, Rafael (2017). *Soldiers, Politicians, and Civilians: Reforming Civil-military Relations in Democratic Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- R Core Team (2023). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Viena, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Disponible en: <https://www.R-project.org/>, acceso 11 de junio de 2024.
- Rahbek-Clemmensen, Jon; Archer, Emerald M.; Barr, John; Belkin, Aaron; Guerrero, Mario; Hall, Cameron y Swain, Katie E. O. (2012). «Conceptualizing the Civil-Military Gap: A Research Note». *Armed Forces y Society*, 38(4): 669-678. doi: 10.1177/0095327X12456509
- Ruffa, Chiara (2017). «Military Cultures and Force Employment in Peace Operations». *Security Studies*, 26(3): 391-422. doi: 10.1080/09636412.2017.1306393
- Scott, John (2008). «Modes of Power and the Re-Conceptualization of Elites». *The Sociological Review*, 56(1): 25-43. doi: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x
- Serra, Narcís (2008). *La transición militar: reflexiones en torno a la reforma democrática de la Fuerza Armada*. Barcelona: Debate.
- SocioMétrica (2019). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa, Ministerio de Defensa (Trabajo de Campo, análisis e informe). Madrid: SocioMétrica.
- SocioMétrica (2020). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa, Ministerio de Defensa. (Resultados definitivos al Informe 2020, - 1.^a y 2.^a Oleada). Madrid: SocioMétrica.
- Szayna, Thomas S.; McCarthy, Kevin F.; Sollinger, Jerry M.; Demaine, Linda J.; Marquis, Jefferson P. y Steele, Brett (2007). *The Civil-military Gap in the United States: Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Monica: Rand Corporation.
- Villalain Benito, José L. (1992). «Los valores predominantes en la sociedad española de los noventa: su progresiva homogeneización y polarización en el mundo de lo privado». *Revista de Educación*, 297: 275-291.

RECEPCIÓN: 12/07/2023

REVISIÓN: 31/01/2024

ACEPTACIÓN: 10/06/2024

Ideologías de género en España: un análisis de clases latentes

Gender Ideologies in Spain: A Latent Class Approach

Marta Domínguez-Folgueras

Palabras clave

Ideología de género

- Valores
- Análisis de clases latentes

Key words

Gender Ideology

- Values
- Latent Class Analysis

Resumen

Las actitudes hacia la igualdad de género se suelen describir como tradicionales o igualitarias, dependiendo del acuerdo con la idea de esferas separadas o comunes. Investigaciones recientes sugieren que las ideologías son más complejas e incluyen varias dimensiones. Utilizando los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018, se utiliza un análisis de clases latentes para estudiar las diferentes dimensiones del igualitarismo de género en España. De esta forma, se contribuye a la literatura, considerando el papel de la «centralidad de la familia» e incluyendo indicadores adicionales que permiten matizar la interpretación de algunas dimensiones. El análisis muestra que hay cinco perfiles ideológicos, con diferentes concepciones de la igualdad de género. También se estudian las características sociodemográficas de estos perfiles, mostrando que el sexo, la edad, la educación y la religiosidad son las principales variables asociadas a la ideología de género.

Abstract

Attitudes towards gender equality are often described as either “traditional” or “egalitarian”, depending on support for separate or joint spheres. Recent research suggests that ideologies are more complex and include multiple dimensions. Using data from the 2018 Fertility Survey, we apply a Latent Class Analysis to study the different dimensions of gender egalitarianism in Spain. We contribute to the literature by considering the role of “family centrality” and by including several indicators that allow us give greater nuance to the interpretation of certain dimensions. The analysis shows that there are five profiles of respondents with different understandings of gender egalitarianism. We also study the sociodemographic characteristics of each of these profiles, showing that sex, age, education, and religiosity are the main variables associated with gender ideology.

Cómo citar

Domínguez-Folgueras, Marta (2025). «Ideologías de género en España: un análisis de clases latentes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 23-42. (doi: 10.5477/cis/reis.189.23-42)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marta Domínguez-Folgueras: Sciences Po, Centre de Recherche sur les Inégalités Sociales (Paris) | marta.dominguezfolgueras@sciencespo.fr



INTRODUCCIÓN¹

La sociedad española ha experimentado cambios significativos en los últimos cincuenta años, incluyendo un incremento de la igualdad de género. Aunque se describe a veces como un país del sur de Europa con valores tradicionales y familistas, esta descripción debería matizarse si se tiene en cuenta la rapidez de los cambios en la posición social de las mujeres (Jurado-Guerrero, 2007), en especial si se observa el comportamiento de las cohortes jóvenes, cuya actividad económica es similar a la media de la UE y cuyos valores y patrones de formación de familia son menos tradicionales (Moreno Mínguez, 2021; Seiz *et al.*, 2022). Investigaciones anteriores han mostrado también que en España se da un alto grado de acuerdo con valores de género igualitarios (Grunow, Begall y Buchler, 2018).

A nivel individual, las actitudes sobre la igualdad de género, o ideologías de género, se han definido como «el nivel de apoyo a una división del trabajo remunerado y de las responsabilidades familiares que se basa en la creencia en esferas de género separadas» (Davis y Greenstein, 2009). En general estas ideologías se describen como un rango, en un extremo estaría la ideología tradicional, si la persona apoya una división del trabajo en la que la mujer se especializa en la esfera doméstica y el hombre en el trabajo remunerado, y en el otro extremo la igualitaria, si la persona respalda que las dos esferas son comunes. Recientemente, algunas investigaciones han criticado esta perspectiva, argumentando que las ideologías de género pueden ser más complejas (Barth y Trübner, 2018; Grunow, Begall y Buchler, 2018; Knight y Brinton, 2017; Scarborough, Sin y Risman, 2018; Damme y Pavlopoulos, 2022; Yu y Lee, 2013). Estos trabajos proponen que la ideología de género puede te-

ner varias dimensiones: por ejemplo, alguien puede estar de acuerdo con la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en pie de igualdad con los hombres, pero a la vez pensar que las mujeres son más competentes para cuidar de los niños y la familia.

Los trabajos citados estudian las ideologías de género poniendo el acento en sus múltiples dimensiones. En concreto, tienen en cuenta tres dimensiones (acuerdo con la igualdad en la esfera pública, en la esfera privada, y con la idea de «libre elección»), utilizan encuestas de valores (que han incluido el caso español) y aplican análisis de clases latentes (ACL) para describir las ideologías que encuentran en los países analizados. Suelen encontrarse cuatro o cinco ideologías, dos de ellas corresponden con los extremos tradicional e igualitario, pero las demás serían multidimensionales.

Este artículo contribuye a la literatura de varias maneras. Se aplica un análisis ACL a una fuente de datos más reciente, la Encuesta de Fecundidad y Valores 2018 (EFV), que incluye datos sobre actitudes de género con más indicadores que otras encuestas, permitiendo una descripción más fina de las ideologías de género en España. También se tiene en cuenta una dimensión adicional, la centralidad de la familia (familismo). Tras estimar las clases, se analizan los perfiles socioeconómicos asociados con cada ideología. Los resultados confirman la existencia de varios perfiles multidimensionales, pero añaden matices a su interpretación, y apuntan a la necesidad de incluir indicadores adicionales en futuras encuestas.

ANTECEDENTES

Cuando se trata de entender las desigualdades de género en la sociedad, diferentes perspectivas teóricas han incluido las creencias y valores como aspectos centrales. Por ejemplo, Ridgeway y Correll (2004) consideran que las «creencias de género»

¹ Esta investigación ha recibido financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación, PID2020-119339GB-C21.

participan en la definición de los comportamientos esperados de hombres y mujeres. Risman (2017) considera que las ideologías de género son elementos culturales que forman parte de los niveles micro y macro de la estructura de género. Las ideologías de género también son factores asociados con las transiciones de familia y trabajo (Davis y Greenstein, 2009) y también se espera que jueguen un papel en la adopción y el impacto de las políticas de igualdad de género (Campbell, 2012).

La investigación previa ha utilizado varios términos para referirse a los valores y actitudes hacia la igualdad de género, por ejemplo: «igualitarismo de género», «actitudes hacia los roles de género» o «ideologías de género». Estos valores y actitudes se refieren sobre todo a los roles que hombres y mujeres tienen en la sociedad, en particular se centran en la diferencia entre la esfera pública y la esfera privada o doméstica, aunque algunos autores incluyen aspectos adicionales, por ejemplo, la actitud hacia la intervención del estado sobre la igualdad de género (Jakobson y Kostadam, 2010). En este artículo, siguiendo a Davis y Greenstein (2009), se utiliza la expresión «ideología de género» para referirnos al «nivel de apoyo a una división del trabajo remunerado y de las responsabilidades familiares que se basa en la creencia en esferas de género separadas».

Las ideologías de género se suelen caracterizar como intervalos, en los que los dos extremos son el tradicionalismo y el igualitarismo. Las personas con creencias o ideologías tradicionales estarían de acuerdo con la idea de esferas separadas por género, asignando a los hombres a la esfera pública del trabajo remunerado, y a las mujeres a la esfera familiar, encargadas del trabajo doméstico y de cuidados. Las personas con ideología igualitaria no estarían de acuerdo con estas esferas separadas, y verían a hombres y mujeres capaces de desarrollar actividades en ambas esferas (es-

feras comunes). Para situar a los individuos en esta escala, se suelen utilizar preguntas de encuesta que piden declarar el nivel de acuerdo con afirmaciones acerca de las dos esferas. Algunos ejemplos de ítems utilizados en encuestas son: «los niños sufren si su madre trabaja», o «tanto los hombres como las mujeres deberían contribuir al trabajo doméstico». Las respuestas a estos ítems se pueden sumar para construir un índice, que se usa después para situar a los encuestados en el intervalo tradicional-igualitario.

Enfoques multidimensionales de la ideología de género

Algunas investigaciones recientes han criticado esta estrategia para medir la ideología de género porque se basa en una sola dimensión, la separación o no de las esferas. Yu y Lee (2013) señalaron que estar de acuerdo con el empleo femenino no implica necesariamente estar de acuerdo con compartir las tareas domésticas y separaron ambas dimensiones en su análisis comparativo. Siguiendo esta estrategia, Knight y Brinton (2017) introdujeron un elemento adicional, la idea de que se pueden utilizar distintas lógicas para asignar a las mujeres a la esfera doméstica, y que estas lógicas son elementos relevantes de la ideología de género. Una persona puede estar de acuerdo con la igualdad en el mercado de trabajo, pero también con que las mujeres tengan una mayor implicación en la esfera doméstica, porque percibe que las mujeres tienen más interés o mejores competencias en este ámbito. La aceptación de estas características de género se ha denominado «esencialismo de género» (Cotter, Hermsen y Vanneman, 2011). En cambio, una persona puede estar de acuerdo con que las mujeres se especialicen en el ámbito doméstico basándose en la libre elección. Charles y Bradley (2009) ya destacaron la importancia de la «libre elección» para explicar la persistencia

de la segregación de género en las trayectorias educativas. Grunow, Begall y Buchler (2018) añadieron una dimensión adicional, la «parentalidad intensiva». Esta dimensión se basa en la difusión de la ideología de la maternidad intensiva (Hays, 1996), que entraría en contradicción con el trabajo remunerado de las mujeres, pero también en la idea de que los padres no deben ser solo los «gana panes» y que también deben estar presentes en el hogar (Wall, 2010); de ahí la etiqueta de «parentalidad intensiva» en lugar de maternidad intensiva.

El enfoque multidimensional ha encontrado evidencia empírica de dos ideologías unidimensionales (tradicional e igualitaria), así como varias ideologías multidimensionales (Barth y Trübner, 2018; Grunow, Begall y Buchler, 2018; Knight y Brinton, 2017; Scarborough, Sin y Risman, 2018; Damme y Pavlopoulos, 2022). Algunos estudios comparativos han incluido también el caso español. Knight y Brinton (2017) analizaron datos de la encuesta europea de valores y de la encuesta mundial de valores utilizando ACL y, teniendo en cuenta el papel de la libre elección, así como la idea de las características de género, encontraron cuatro ideologías: las dos unidimensionales, que denominaron tradicional e igualitaria liberal y dos multidimensionales. Una de las multidimensionales era la igualitaria familista, que apoyaba la igualdad de género en el trabajo remunerado, pero también una norma de la domesticidad para las mujeres; la segunda era la igualitaria flexible, que rechazaba las normas rígidas y aprobaría cualquier división del trabajo si esta fuera el resultado de una elección personal.

Continuando esta línea, Grunow, Begall y Buchler (2018) analizaron la Encuesta Europea de Valores de 2011, integrando la dimensión de la parentalidad intensiva. Encontraron cinco clases, dos son las unidimensionales tradicional e igualitaria. En cuanto a las multidimensionales, describen una clase tradicional moderada (que prefiere las esferas separadas, pero en menor

medida que la clase tradicional), una igualitaria esencialista muy similar a la clase igualitaria familista de Knight y Brinton y una clase de parentalidad intensiva, para la cual los padres, especialmente las mujeres, deben pasar tiempo con sus hijos.

Recientemente, Damme y Pavlopoulos (2022) han intentado integrar las dos contribuciones anteriores, proponiendo una interpretación alternativa de las clases. En su análisis, los distintos tipos se interpretan en comparación con diferentes feminismos (de la diferencia, de la igualdad y de la tercera ola). Utilizando las Encuestas Europeas de Valores de 2011, definieron cinco ideologías. Además de las clases unidimensionales tradicional e igualitaria, identifican una clase transicional, equivalente, en casi todo, a la clase de parentalidad intensiva de Grunow, Begall y Buchler, (2018). Otra clase se denominaría «feminismo de la diferencia» (la clase igualitaria familista de Knight y Brinton), porque mostraría actitudes igualitarias sobre la división del trabajo, pero justificarían también que las mujeres tengan un papel preponderante en la esfera doméstica. Para concluir, describían una tercera clase igualitaria llamada «feminismo de la tercera ola» (cercana a la igualitaria flexible de Knight y Brinton y a la igualitaria esencialista de Grunow, Begall y Buchler (2018)) para la que la libre elección es un elemento clave que permite justificar diferentes divisiones del trabajo. La clase unidimensional igualitaria se etiquetaba como «feminismo de la igualdad», porque rechazaba la norma de que las mujeres deban especializarse en lo doméstico y apoya la igualdad en el mercado de trabajo. La tabla A en el apéndice resume las ideologías descritas en estos estudios.

Operacionalización de las dimensiones

La literatura que se acaba de presentar aplica ACL y utiliza varios ítems para medir las posturas de los encuestados acerca de las dimensiones relevantes: apoyo a la

igualdad en el trabajo remunerado, apoyo a la igualdad en el trabajo doméstico, parentalidad intensiva, y justificaciones basadas en la libre elección o en normas sociales o esencializantes. Para medir la posición de los encuestados sobre estas dimensiones, se usan entre seis y siete ítems de encuesta (la tabla B del apéndice presenta los ítems específicos de cada estudio). Sin embargo, es importante señalar que la medida de estas dimensiones es compleja y que la facilidad de interpretación de los ítems varía. Un problema frecuente es que un ítem capture más de una dimensión, y, por lo tanto, debe interpretarse con cuidado y en relación con otros ítems. Sin embargo, hay más dificultades que requieren consideración: algunas dimensiones solo pueden medirse de manera parcial; algunos ítems se refieren solo a las mujeres; y la relevancia de un ítem puede depender del contexto.

A través de los ítems disponibles en la actualidad, algunas dimensiones solo pueden medirse de manera indirecta y parcial, dificultando la interpretación. Es el caso por ejemplo de las justificaciones de la división del trabajo. Una justificación de una división tradicional se puede basar en la consideración de características de género, es decir, la idea de que las mujeres son más competentes para este tipo de tareas, o que la familia tiene más importancia para ellas, encapsulada en afirmaciones como: «tener un trabajo está bien, pero la mayoría de las mujeres quieren tener hijos y una familia» o «los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres». Estas características de género se pueden percibir como esenciales y basadas en la biología, como socialmente determinadas, o bien como una combinación de biología y sociedad. Las encuestas no preguntan sobre el origen de estas diferencias, con lo que es difícil saber si los encuestados las consideran esenciales. Dada esta limitación de los datos, se hace referencia a este tipo de justificación como «ca-

racterísticas de género», sin importar de su origen.

En cambio, la oposición a la idea de estas características de género se suele asociar con las esferas comunes, aunque no siempre es el caso. Charles y Bradley (2009) señalaron que la libertad de elección podía servir para legitimar divisiones tradicionales y a la vez sería compatible con la idea de las esferas comunes. La libertad de elección requiere que no exista un imperativo normativo, o de lo contrario la elección no sería libre. Por desgracia, los ítems existentes no permiten medir la libertad de elección. El ítem que se ha usado en la literatura para aproximarse a esta idea es «ocuparse de la familia puede ser tan satisfactorio como tener un trabajo remunerado». Este ítem mide la equivalencia de satisfacción o valor de los dos tipos de trabajo y se asume que, si una persona encuentra que los dos son igualmente satisfactorios, la elección entre uno u otro es una cuestión personal. Sin embargo, se podría pensar que este ítem mide tan solo si la persona obtiene la misma satisfacción de un trabajo que de otro, y por tanto la información que proporciona sobre la libertad de elección es indirecta.

Otra cuestión importante es que algunos ítems no se miden de manera simétrica para hombres y mujeres. Algunos ítems que se centran solo en las mujeres son difíciles de interpretar. Por ejemplo «Una mujer que trabaja puede tener con su hijo una relación tan cercana como una madre que no trabaja». El desacuerdo con esta afirmación se puede interpretar como falta de apoyo al trabajo remunerado de las mujeres, pero si la persona encuestada también responde de la misma manera a la pregunta formulada sobre los padres, entonces este desacuerdo debería interpretarse de manera diferente, porque se referiría más a normas de parentalidad que sobre género, puesto que la persona expresa la misma opinión sobre madres y padres. Si solo se utiliza

la afirmación sobre las mujeres, se asumiría una respuesta determinada por parte de los encuestados sobre los padres, o bien que la pregunta sobre los hombres es irrelevante, y las dos cosas son problemáticas. Sería necesario disponer de ciertos ítems de manera simétrica o con formulaciones relativas para proporcionar información sobre hombres y mujeres.

Para concluir, hay que señalar que los estudios presentados antes han adoptado una perspectiva comparada, incluyendo países que difieren significativamente en la distribución de las clases. Cuando se aplica el enfoque a un solo caso, es posible ver más matices y tener en cuenta el contexto. Barth y Trübner (2018) aplicaron este tipo de análisis al caso alemán, encontrando diferencias importantes entre Alemania del este y del oeste. Cuando se tienen en cuenta las características de un caso, puede convenir incluir dimensiones adicionales. En el caso de España, la hipótesis es que la importancia y la centralidad de la familia (que se denominará centralidad de la familia o familismo) puede ser un componente importante de las ideologías de género.

El caso español

El caso español es especialmente interesante en cuanto a las ideologías de género, dada la rapidez con la que se han producido cambios en la familia y en la participación de las mujeres en el mercado laboral. Aunque en España la transición hacia valores posmaterialistas ocurrió más despacio que en otros países (Cantijoch y San Martín, 2009), desde el final de la dictadura, a finales de los años setenta, se han producido cambios drásticos en la participación de las mujeres en la esfera pública (Jurado-Guerrero, 2007). El país ha integrado la igualdad de género en la agenda política, con medidas avanzadas como la igualación de los per-

misos de maternidad y paternidad, o la lucha contra la violencia de género. Así, se ha descrito como una sociedad menos familiarista que la italiana, con la que se suele comparar (León y Pavolini, 2014). Sin embargo, algunos sectores, como la división del trabajo doméstico, parecen más resistentes al cambio (García-Román, 2023) y las cuestiones de género suelen crear debate, lo que apunta a la coexistencia de diferentes ideologías de género en España. Algunas investigaciones previas han mostrado que los valores de género se mueven hacia la igualdad, sin que esto haya implicado divisiones de trabajo más igualitarias (Aristegui *et al.*, 2019; Domínguez-Folgueras, 2010).

Knight y Brinton (2017) en su análisis de las Encuestas Europeas de Valores entre 1990 y 2009, mostraron que el porcentaje de encuestados que se podrían clasificar como tradicionales había descendido en España, de cerca de un 30 % en 1990 a menos del 10 % en 2009. En cambio, el número de encuestados clasificables como igualitarios aumentó durante el periodo. Grunow, Begall y Buchler (2018) y Damme y Pavlopoulos (2022), utilizando datos de 2011, también encontraron que la clase tradicional era muy pequeña en España (incluiría entre un 3,5 y un 9,7 de los encuestados).

En cuanto a otras ideologías, los tres estudios mencionados no definen exactamente las mismas clases, y, por tanto, la comparación es compleja, así que se usará como referencia aquí el estudio de Damme y Pavlopoulos (2022), ya que tratan de integrar los estudios anteriores. Su estudio describe una clase transicional, que estaría entre los valores tradicionales y los igualitarios, de acuerdo con una mayor presencia de los hombres en la esfera pública, pero también con presencia en la privada, basada en características de género más que en la libre elección individual y que incluiría un 23,5 % de los encuestados. En cuanto a las ideologías igualitarias, la clase llamada

«feminismo de la igualdad» (de acuerdo con las esferas comunes y en desacuerdo con que las mujeres se especialicen en lo doméstico) era la más numerosa, incluyendo 39 % de las personas encuestadas. Según su estudio, otra categoría importante, que reúne al 21 % de los encuestados, está de acuerdo con las esferas unidas, pero también con que las mujeres se especialicen más en lo doméstico (feminismo de la diferencia). El feminismo de la tercera ola, que estaría de acuerdo con cualquier división del trabajo si se adopta de manera libre, era una categoría muy pequeña, que reunía solo el 6,6 % de las respuestas.

Como se ha mencionado antes, el objetivo principal de estas investigaciones era comparar países. Sin embargo, analizar un solo caso con más detalle puede ser interesante para validar la existencia de las ideologías identificadas, así como para matizar su significado y para considerar otras dimensiones que pueden ser relevantes a una escala más pequeña. En concreto, la centralidad de la familia puede ser una dimensión importante en el caso de los países del sur de Europa y en España. Los análisis sobre ideologías de género suelen incluir afirmaciones sobre la importancia de tener niños para las mujeres, o sobre los efectos que el empleo materno puede tener sobre las criaturas. Estos ítems son útiles para medir el nivel de acuerdo con el empleo femenino, pero también pueden ser indicadores de la centralidad de la familia si, por ejemplo, los encuestados también están de acuerdo con que tener hijos es importante para los hombres, con que el empleo de los padres tiene un efecto sobre las criaturas, o que la familia es una prioridad para los hombres. La centralidad de la familia es diferente de la parentalidad intensiva tal y como la definen Grunow, Begall y Buchler (2018), porque puede usarse para justificar tanto arreglos tradicionales como no tradicionales, dependiendo de las circunstancias y de su combinación con otros facto-

res. Se centra más en la importancia de los hijos y la familia más que en una división del trabajo o en un estilo de parentalidad específico, y para medirlo, se necesitan afirmaciones equivalentes sobre los hombres y las mujeres. En este artículo, se incluye la centralidad de la familia como una dimensión relevante adicional para explorar las ideologías de género en España.

Correlatos de las ideologías de género

Los correlatos socioeconómicos de las ideologías de género multidimensionales se han estudiado relativamente poco, pero la literatura ya ha identificado algunos factores relevantes. Bolzendhal y Myers (2004) mantienen que las ideologías de género dependen de dos mecanismos: interés y exposición. El interés implica que las personas que tienen más que ganar con la igualdad de género tendrán valores más igualitarios. Así, dadas las desigualdades existentes, se espera que las mujeres tengan valores más igualitarios, que aquellas activas en el mercado laboral estén más a favor de la participación de su género en el mercado de trabajo y que las que viven en pareja estén más a favor de la igualdad en lo doméstico. En cambio, la exposición se refiere a que las personas expuestas a ciertas ideas, a través de la educación, experiencias personales o socialización, tenderán a desarrollar ideas similares. Según este mecanismo, factores como las ideologías de género de la familia de origen, la educación y la religión tendrían un impacto en las ideologías de género.

Davis y Greenstein (2009), en su revisión de la literatura, enumeran algunas de las variables asociadas empíricamente con las ideologías de género: el nivel educativo y la participación en el mercado de trabajo tienen una asociación positiva con ideas igualitarias, mientras que la edad y la religión tienen una relación negativa con

el igualitarismo de género. La situación de pareja y la parentalidad han arrojado resultados diversos, aunque se ha mostrado que estas transiciones vitales se asocian a comportamientos más tradicionales en cuanto a la división del trabajo.

Estos resultados se refieren a las ideologías de género entendidas como unidimensionales, su relación con las ideologías multidimensionales ha sido analizada solo por Knight y Brinton (2017). Para los diecisiete países europeos de su estudio y controlando por país, ola y otras características, encontraron que era más probable que las mujeres, las personas no casadas, las que trabajaban a tiempo completo, las personas con ingresos más altos y sin afiliación religiosa, pertenecieran a las clases igualitarias liberales o flexibles. Por el contrario, era más probable que los hombres, las personas con hijos y aquellas sin trabajo a tiempo completo pertenecieran a la clase tradicional o a la igualitaria flexible. Los valores políticos también se asociaban a las ideologías de género: la izquierda del espectro político se asociaba más a la clase igualitaria liberal y los valores más conservadores en política se situaban en la tradicional. Finalmente, la edad también jugaba un papel, era más probable que las personas más jóvenes se encontraran en la clase igualitaria flexible.

Siguiendo esta literatura, se espera encontrar ideologías más igualitarias para las mujeres, las personas de nivel educativo más alto, las cohortes más jóvenes, las personas no casadas y las menos religiosas.

DATOS Y MÉTODO

En este artículo, se utilizan datos de la EFV 2018, realizada por el INE. Esta encuesta sigue una estructura similar al *Gender and Generations Program*, incluyendo información detallada sobre participación en el mercado laboral, fecundidad, y composición del hogar. El trabajo de campo se llevó

a cabo en 2018, obteniendo información de 14 556 mujeres y 2619 hombres entre 18 y 55 años. La muestra de mujeres es más numerosa, como suele ocurrir en las encuestas sobre fecundidad, pero ambas muestras son representativas (INE, 2019).

Ítems

La encuesta incluye doce ítems sobre valores de género, con tres respuestas posibles (de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo y en desacuerdo). Los ítems tienen algunas ventajas comparadas con los utilizados en otras encuestas, pero no son perfectos. Algunos ítems que suelen formularse solo sobre las mujeres incluyen aquí también la formulación sobre los hombres, lo que permitirá analizar la centralidad de la familia y matizar la interpretación de los estudios que incluyen solo el caso de las mujeres. Sin embargo, existen también los problemas señalados más arriba en algunos ítems. Los ítems incluidos son:

- «Una mujer/un hombre tiene que tener hijos para sentirse realizada/o» (dos ítems): estar de acuerdo con esta afirmación solo para las mujeres se asocia a características de género, mientras que el acuerdo para los dos se asocia con la centralidad de la familia.
- «Para una mujer/un hombre, la prioridad debe ser la familia más que su carrera profesional» (dos ítems): estar de acuerdo con esta afirmación solo para las mujeres se asocia a los rasgos de género, mientras que el acuerdo para los dos se asocia con la centralidad de la familia.
- «Una madre/un padre que trabaja puede tener una relación tan cercana con su hijo/a como una madre/un padre que no trabaja» (dos ítems): estar de acuerdo con esta afirmación solo para las mujeres se puede interpretar como acuerdo

con las esferas unidas, el desacuerdo para hombres y mujeres como parentalidad intensiva o centralidad de la familia.

- «El padre o la madre debe ser el principal cuidador en el periodo de 0 a 3 años»: estar de acuerdo con esta afirmación se asocia a la parentalidad intensiva.
- «Los hombres deben participar en las tareas domésticas en la misma medida que las mujeres»: acuerdo con esta afirmación supone apoyar la igualdad en la esfera doméstica.
- «Cuando los empleos son escasos, los hombres deberían tener más derecho a un trabajo que las mujeres» y «Si la mujer gana más que su compañero, esto no es bueno para la relación» son ítems que apuntan a la desigualdad en la esfera pública, que se percibe como un área en la que los hombres tienen prioridad. Indica un bajo nivel de apoyo a la igualdad en trabajo remunerado.
- «Si los padres se divorcian, es mejor para el niño quedarse con la madre que con el padre»: estar de acuerdo con esta afirmación indica que las mujeres son más aptas para ocuparse de los hijos, y, por lo tanto, implica acuerdo con un rasgo de género, y apoyo a una cierta desigualdad en la esfera doméstica.
- «Encargarse de la casa y de la familia es tan satisfactorio como el trabajo remunerado»: esta afirmación ya se ha discutido antes, ya que se suele tomar como indicador de la libertad de elección, aunque lo que realmente mediría es la igualdad de valor acordado a la esfera doméstica y la privada. Se debe interpretar con precaución.

Para llevar a cabo el análisis, y siguiendo los estudios anteriores que han aplicado ACL, se han recodificado las variables como dicotómicas, siendo uno la respuesta

más igualitaria y cero las demás. En el caso del último ítem, se ha codificado como uno si la respuesta es acuerdo y cero si no. No hay valores perdidos en las respuestas a estos ítems.

Método

Se recodificaron los datos usando el paquete estadístico stata y el ACL se realizó con el programa Latent Gold (la sintaxis de stata, así como las opciones utilizadas en Latent Gold, están disponibles si se solicitan). Siguiendo las recomendaciones para este tipo de análisis (Nylund y Choi, 2018; Weller, 2020), para encontrar el mejor modelo, se empieza por estimar un modelo con una sola clase, añadiendo clases de una en una hasta que los indicadores de ajuste y de clasificación dejan de mejorar. Para escoger el mejor modelo, se pueden utilizar diferentes indicadores, aunque el BIC es el más común. La tabla 1 presenta el BIC y el *test* de razón de probabilidad ajustada Vuong-Lo-Mendell-Rubin (VLMR) para todos los modelos. El valor p del *test* VLMR indica si un modelo con n clases es estadísticamente mejor que un modelo con n-1 clases, basándose en simulaciones Monte Carlo de quinientas muestras. El BIC se reduce al añadir clases adicionales, pero la reducción disminuye más despacio a partir del modelo con 4 clases. El *test* VLMR es significativo para todos los modelos.

La tabla 1 presenta también algunos indicadores de diagnóstico de clasificación (entropía y error de clasificación), que no se usan para seleccionar el modelo, pero proporcionan información importante. Estos diagnósticos muestran que el modelo con cinco clases sería el límite, con un error de clasificación del 10 % y una entropía superior a 0,80. Teniendo en cuenta estos indicadores, se examinan los modelos entre cuatro y seis clases, para decidir cuál es más relevante a nivel teórico. Todos los mo-

TABLA 1. Indicadores de ajuste para el análisis de clases latentes

	BIC	VLRM	(valor p)	Entropía	Error de predicción de clase
1- clase	324345840			–	0,000
2- clases	290521437	33824623	0,000	0,96	0,007
3- clases	279861208	10660449	0,000	0,92	0,023
4- clases	273524195	6337233	0,000	0,93	0,024
5- clases	270293177	3231239	0,000	0,83	0,104
6- clases	267721968	2571430	0,000	0,81	0,128
7- clases	264742181	1799817	0,000	0,81	0,127
8- clases	270293177	1180410	0,000	0,80	0,142

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

TABLA 2. Probabilidades posteriores medias para la solución de 5 clases, por clase

	Clase 1	Clase 2	Clase 3	Clase 4	Clase 5
Igualitaria liberal	0,8321	0,0292	0,0020	0,1368	0,0000
Igualitaria familista	0,0420	0,8999	0,0070	0,0480	0,0031
Parentalidad intensiva	0,0029	0,0071	0,9603	0,0115	0,0182
Igualitaria flexible	0,2375	0,0578	0,0137	0,6905	0,0005
Tradicional	0,000	0,0147	0,0847	0,0019	0,8987

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

delos identifican una clase tradicional y una igualitaria, pero difieren en las clases multidimensionales. El modelo con cinco clases incluye tres clases multidimensionales claramente diferenciadas. En el modelo con cuatro clases una de estas desaparece.

El modelo con seis clases es similar al de cinco, con una clase adicional muy igualitaria que se diferencia de la clase igualitaria solo en la respuesta en un indicador que es difícil de interpretar (sería la clase más igualitaria, pero con un nivel de acuerdo bajo con la idea de compartir tareas domésticas). Dada esta configuración de clases, se decide elegir el modelo con cinco clases como el de mayor relevancia teórica, sin olvidar que los modelos de cuatro y seis clases podrían ser soluciones empíricamente válidas también.

Como segundo paso del análisis, se usan las probabilidades marginales predichas por el modelo para crear una variable que asigna a cada encuestado la clase a la que es más probable que pertenezca dadas

sus respuestas. La tabla 2 muestra las probabilidades medias de pertenecer a cada clase. Todas las probabilidades son superiores a 0,80, que se suele considerar el nivel aceptable (Weller, 2020), con una probabilidad más baja para la cuarta clase. Esta es la clase que no aparecía en el modelo con cuatro clases.

Para analizar los perfiles sociodemográficos asociados a cada ideología, se utilizan la estrategia en tres pasos (Vermunt, 2010). Esta estrategia requiere definir primero el modelo de clases latentes y estimar las probabilidades predichas por este modelo, atribuyendo a cada individuo su clase más probable. El último paso es estimar un modelo logístico multinomial para predecir la pertenencia a una clase controlando por las variables de interés, teniendo en cuenta para ello el error de clasificación que conlleva la atribución de clase. Esta estrategia se suele considerar más adecuada para describir los predictores de una clase, frente a la opción

de usar las atribuciones de clase como variables directamente (Vermunt, 2010).

Para operacionalizar las variables de control, se utilizan otras preguntas de la encuesta. El sexo se mide con una variable binaria (cero para mujeres, uno para hombres) proporcionada en la base de datos, que utilizó cuestionarios separados para hombres y mujeres. La encuesta incluye información sobre hijos, biológicos o adoptados. Se crea una variable con valor 1 si la persona ha tenido alguna vez un hijo (biológico o adoptado) y 0 si no. Sobre el tipo de pareja, se preguntó si la persona convivía con una pareja y el tipo de unión, lo que permite crear una variable con cuatro valores (no vive en pareja, está casado, pareja de hecho registrada, pareja no registrada). En cuanto al trabajo remunerado, se usa la pregunta sobre si la persona tiene un trabajo remunerado, con el valor 1 si lo tiene y 0 si no. Finalmente, para medir la religiosidad, se usa la respuesta a la pregunta «Con referencia a la práctica religiosa, ¿cómo

se considera usted?», con respuestas en una escala de uno (nada practicante) a cuatro (muy practicante). Se establece una variable binaria con valor 1 para los que declaran ser muy o bastante practicantes y 0 para los demás, así como para los que no declaran ninguna religión. Se incluye una categoría para valores perdidos en las variables que lo requieren. La tabla 3 presenta la distribución de la muestra.

RESULTADOS

En primer lugar, se describen las clases identificadas y después los perfiles socio-demográficos asociados a cada clase.

Clases

El análisis identifica cinco clases, que se han llamado «tradicional», «igualitaria familista», «igualitaria flexible», «parentalidad intensiva» e «igualitaria liberal». La figura 1 muestra la probabilidad de respuesta igualitaria para cada ítem en función de la clase. Es importante destacar que la muestra responde de manera muy igualitaria en general, con una variable consensual destacada, la idea de que los padres deben ser los principales cuidadores para los niños menores de tres años, con la que solo 7 % de los encuestados está en desacuerdo. Este ítem puede interpretarse como un indicador de las normas de parentalidad intensiva contemporáneas. La figura 1 muestra también las respuestas medias de toda la muestra, como referencia.

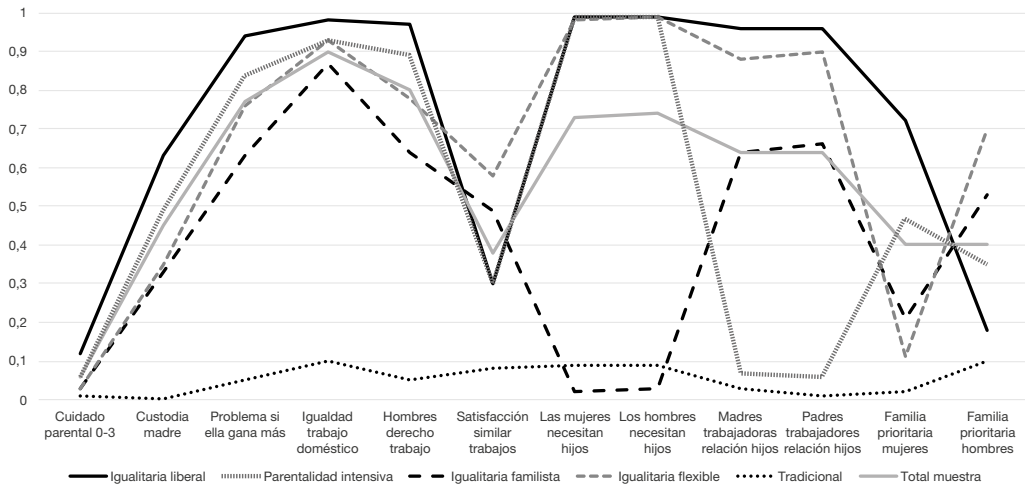
1. Tradicional

Se denomina a este grupo «tradicional» porque proporciona respuestas mucho más tradicionales que la muestra en todas las dimensiones. En este grupo se encuentran niveles de acuerdo muy bajos con la idea de las esferas comunes, niveles altos de centralidad de la familia (tener hijos es importante para hom-

TABLA 3. Distribución de la muestra (ponderada)

	Distribución
Sexo	
Mujer	84,75
Hombre	15,25
Situación de pareja	
Sin pareja cohabitante	26,87
Casados	48,98
Pareja de hecho	2,14
Cohabita	22,01
Tiene hijos	51,07
Nivel educativo	
Primario	24,19
Secundario	44,61
Terciario	31,21
Religiosidad	
No muy religioso o nada	54,08
Bastante o muy religioso	45,02
Tiene un trabajo remunerado	64,89
Edad (media)	39,08
N	17175

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

FIGURA 1. Probabilidad de dar una respuesta igualitaria a cada ítem, por clase

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

bres y mujeres, la familia debe ser prioritaria para ambos sexos, y los padres deben ser los principales cuidadores antes de los tres años). Se identifica a las mujeres más con la esfera doméstica (en caso de separación los niños estarán mejor con la madre y la familia es más prioritaria para las mujeres), aunque están en desacuerdo con la idea de igual valor para la familia y el trabajo remunerado, así que esta identificación de las mujeres con lo doméstico se asocia más a características de género. Esta clase es muy pequeña, incluyendo solo el 4,75 % de la muestra, y parece equivalente a la clase tradicional que han descrito otros estudios.

2. Igualitaria liberal

Este grupo muestra la probabilidad más alta de respuestas igualitarias en todos los ítems. No se les puede considerar centrados en la familia, porque no piensan que tener hijos sea necesario para sentirse realizado, ni que la familia deba ser una prioridad para nadie, y muestran un bajo nivel de acuerdo con la idea de que la familia y el trabajo remunerado son igualmente satisfactorios. Esta clase es la más numerosa, incluyendo un 32 % de la muestra, y son muy similares a los liberales

igualitarios de Knight y Brinton (2018), la clase igualitaria descrita por Grunow, Begall y Buchler (2018) y los feministas de segunda ola de Damme y Pavlopoulos (2022).

3. Igualitaria familista

En este grupo la probabilidad de respuestas igualitarias es un poco menor que la media, aunque están más cerca de la media que de los tradicionales. Lo que diferencia el patrón de respuestas de este grupo es la importancia que acuerdan a los hijos, tanto para los hombres como para las mujeres. También es menos probable, en comparación con otras clases igualitarias, estar de acuerdo con la idea de que las personas que trabajan pueden tener una relación tan cercana con sus hijos como las que no trabajan. Hay algunos indicios de una cierta creencia en características de género, porque la probabilidad de estar de acuerdo con la familia como prioridad de las mujeres (un poco menos para los hombres) es más alta que la media, y también es probable que estén de acuerdo con la custodia materna en caso de divorcio, pero mucho menos que los tradicionales. Esta clase comparte características de los «igualitarios familistas» descritos por Grunow, Begall y Buchler

(2018) y con los «feministas de la diferencia» de Damme y Pavlopoulos (2022), aunque la creencia en características de género es menos clara en este caso. Esta clase incluiría un 22 % de la muestra.

4. Igualitaria flexible

Las respuestas de este grupo son similares a las de la clase igualitaria liberal en la mayoría de ítems. Lo que resulta específico aquí es que este grupo muestra el nivel más alto de acuerdo con la idea de que ocuparse de la familia es tan satisfactorio como tener un trabajo remunerado y también es más probable que estén de acuerdo con que la familia es prioritaria, tanto para los hombres como para las mujeres. Este grupo estaría de acuerdo con la especialización por género como una elección, y también consideran que tener hijos es una opción. El acuerdo con las dos esferas con igual valor acerca este grupo a los feministas de tercera ola descritos por Damme y Pavlopoulos (2022) o a los igualitarios flexibles de Knight y Brinton (2017). El 19 % de la muestra estaría en esta clase.

5. Parentalidad intensiva

Esta clase se parece a la igualitaria liberal en sus respuestas, con algunas diferencias importantes. A pesar de su visión igualitaria del trabajo remunerado y como los tradicionales, es muy poco probable que estén de acuerdo con la idea de que los padres y madres que trabajan pueden tener una re-

lación tan cercana con sus hijos y la respuesta es similar sobre los padres y las madres. También están más de acuerdo que los igualitarios liberales con la idea de que la familia debería ser una prioridad para hombres y mujeres. Esto lleva a interpretar esta clase como cercana a la parentalidad intensiva, similar a la clase descrita por Grunow, Begall y Buchler (2018). Esta clase incluiría el 21,43 % de la muestra.

Así, además de la clase tradicional e igualitaria liberal, existen tres clases multidimensionales. Las tres están de acuerdo con la igualdad en el trabajo remunerado y el doméstico, pero con algunas diferencias. Para una de las clases, igualitaria familista, la familia es central (es importante tener hijos, la familia es prioritaria, el trabajo remunerado tiene consecuencias para las relaciones de familia) tanto para las mujeres como para los hombres. Para otra clase, parentalidad intensiva, tener hijos no es central, pero encuentran una fuerte incompatibilidad entre los hijos y el trabajo remunerado, de nuevo tanto para los hombres como para las mujeres. En conclusión, la clase igualitaria flexible acepta algunas desigualdades en la esfera doméstica, viendo la familia como más importante para las mujeres y mostrando un alto nivel de acuerdo con la idea de que las dos esferas son igualmente satisfactorias.

La tabla 4 resume las clases y las dimensiones que se han descrito en la literatura, así como las clases resultantes del análisis.

TABLA 4. Ideologías de género descritas

Ideologías:	Esfera de trabajo remunerado		Esfera de trabajo no remunerado		Elección	Justificaciones	Otras dimensiones	
	Separada	Común	Separada	Común			Características de género	Parentalidad intensiva
Tradicional	X		X			X		X
Igualitaria familista	X		X		X		X	X
Igualitaria flexible		X		X	X			
Parentalidad intensiva		X		X			X	
Igualitaria liberal		X		X				

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

Perfiles sociodemográficos

Para analizar la composición sociodemográfica de cada clase se presentan los resultados de la estrategia en tres pasos. La tabla 5 presenta los perfiles de clase predichos para los modelos de clase latente incluyendo las variables de control. Los coeficientes de regresión se presentan en la tabla C del apéndice.

Los resultados muestran que es más probable que los integrantes de la clase liberal igualitaria sean mujeres, de cohortes más jóvenes, con nivel educativo alto y viviendo en pareja no registrada. En la clase tradicional se encuentran con mayor probabilidad a hombres, de mayor edad, personas religiosas, y con menor nivel educativo en comparación con la clase igualitaria liberal. Los perfiles de la clase de parentalidad intensiva son similares a los de la igualita-

ria liberal, pero más equilibrados en cuanto al género, con menos representación de las cohortes más jóvenes, y con nivel educativo más bajo. Es más probable que los igualitarios familistas y flexibles estén casados, que tengan menor nivel educativo y de religiosidad, así como una distribución de edades más similar a la de la clase tradicional. Es menos probable que los encuestados de la clase igualitaria flexible tengan hijos y que tengan un trabajo remunerado que las otras clases y también tienen la media de edad más elevada. La religiosidad es una variable interesante porque, aunque hay más encuestados que se declaran religiosos en la clase tradicional, la clase igualitaria liberal no es la menos religiosa. Excepto por esta variable, la relación entre las clases y las variables de control es coherente con los perfiles descritos por Knight y Brinton (2017), y se identifica un perfil interesante

TABLA 5. *Perfiles de clase por covariables*

	Igualitaria liberal	Parentalidad intensiva	Igualitaria familista	Igualitaria flexible	Tradicional	Toda la muestra
Sexo						
Hombre	0,5760	0,4746	0,4273	0,5113	0,3924	0,4978
Mujer	0,4924	0,5254	0,5727	0,4887	0,6076	0,5022
Situación de pareja						
No cohabita	0,3006	0,2822	0,2534	0,2625	0,3349	0,2805
Matrimonio	0,3925	0,4370	0,5328	0,5393	0,4578	0,4655
Pareja de hecho	0,0162	0,0205	0,0205	0,0188	0,0287	0,0192
Cohabitación	0,2907	0,2603	0,1897	0,1795	0,1787	0,2348
Tiene hijos	0,5410	0,5337	0,5801	0,4988	0,5588	0,5409
Nivel educativo						
Primario	0,1073	0,2603	0,3445	0,4015	0,3196	0,2596
Secundario	0,4805	0,4631	0,4462	0,4571	0,4087	0,4612
Terciario	0,4112	0,2766	0,2094	0,1415	0,2717	0,2792
Religiosidad						
Bastante o muy religioso	0,5634	0,5143	0,3948	0,3697	0,6931	0,4847
Tiene trabajo remunerado	0,7035	0,6983	0,7024	0,6553	0,6806	0,6919
Edad (intervalos)						
18-27	0,2802	0,1881	0,1249	0,1372	0,1455	0,1919
28-36	0,2265	0,2357	0,2283	0,1662	0,2099	0,2167
37-42	0,1795	0,2108	0,1998	0,1799	0,1951	0,1918
43-48	0,1595	0,1853	0,2118	0,2269	0,1883	0,1909
49-55	0,1542	0,1800	0,2354	0,2898	0,2612	0,2086

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

entre los igualitarios flexibles, que tienen un nivel educativo más bajo, son más mayores, es menos probable que estén trabajando, tienen menos hijos, pero también son menos religiosos.

CONCLUSIONES

Este artículo ha analizado el igualitarismo de género en España, usando datos de la Encuesta de Fecundidad de 2018, representativa de la población española entre 18 y 55 años. En continuidad con investigaciones previas, se ha aplicado una perspectiva multidimensional, incluyendo varias dimensiones en el análisis: acuerdo con esferas separadas o comunes, justificaciones en términos de características de género, el valor similar de las dos esferas y la parentalidad intensiva. Se contribuye a la literatura, añadiendo la centralidad de la familia (importancia de tener hijos y prioridad acordada a la familia) como una dimensión relevante en el caso español. El análisis muestra que hay varias ideologías de género en España, y se presenta un modelo con cinco clases como el más relevante a nivel teórico.

Las cinco clases corresponden a cinco ideologías de género. La clase tradicional se muestra de acuerdo con el familismo y con las esferas separadas en base a características de género. La clase igualitaria liberal muestra niveles bajos de familismo y fuerte acuerdo con la igualdad, tanto en la esfera privada como en el trabajo remunerado. Junto a estas, se identifican tres clases que son multidimensionales. Una clase igualitaria familista que está de acuerdo con las esferas comunes, pero también con la centralidad de la familia, y que sitúa más las mujeres como encargadas de lo doméstico, con algunas características de género. La clase igualitaria flexible está de acuerdo con esferas comunes y con la igualdad de género en el trabajo remunerado y doméstico, con bajos niveles de familismo. La familia es una

opción y lo doméstico tiene el mismo valor, en términos de satisfacción, que lo público. La última clase la podemos denominar «parentalidad intensiva», porque está de acuerdo con las esferas unidas y muestra niveles bajos de centralidad de la familia, pero está de acuerdo con la idea de que los padres y madres que trabajan no pueden tener una relación tan cercana con las criaturas como los que no trabajan. Si la familia es una elección, esta clase considera que, si se elige tener familia, los padres no pueden «tenerlo todo». En cuanto a los perfiles sociodemográficos, se encuentra que es más probable pertenecer a las clases más igualitarias para las mujeres, los más jóvenes, y los que viven en pareja no registrada; mientras que es más probable pertenecer a la clase tradicional si se es hombre, más religioso, o si se tiene un menor nivel educativo.

Estas clases validan los resultados de investigaciones previas, que señalaban la existencia de dos clases unidimensionales, con una clase tradicional muy pequeña y la complejidad de las ideologías igualitarias que se observa en la composición de las demás clases. Todas las clases igualitarias están de acuerdo con la igualdad en el trabajo remunerado, pero existen diferencias en cuanto a la esfera doméstica y la relación entre trabajo remunerado y doméstico. Las tres clases multidimensionales son bastante similares a las clases que la literatura ha descrito, pero la integración de elementos adicionales sobre los hombres y la centralidad de la familia ha permitido matizarlas. Se identifican características de género en las respuestas de los familistas igualitarios, pero no completamente coherentes: están más de acuerdo con la prioridad familiar para las mujeres que para los hombres, pero no en cuanto a la centralidad de tener hijos o sobre las consecuencias del trabajo remunerado de madres y padres, y sus respuestas sobre la custodia en caso de divorcio son cercanas a la media. Se podría decir que son más familistas que

esencialistas. Para el grupo «igualitario flexible», el acuerdo con la idea de que tener hijos no es central para las mujeres se puede interpretar como una posición feminista, o como una oposición a los roles tradicionales, pero como su respuesta es similar sobre los hombres, esto parece indicar más un rechazo de la idea de la parentalidad obligatoria y apoyo a la idea de tener hijos como una elección personal. La clase que denominamos «parentalidad intensiva» es interesante en este sentido, ya que ilustra la diferencia entre la importancia de la familia y las nuevas normas de parentalidad: los encuestados de esta clase ven tener hijos como una elección tanto para hombres como para mujeres, pero al mismo tiempo piensan que la participación en el mercado de trabajo tiene costes para la familia.

Este estudio tiene también limitaciones. La encuesta analizada incluye solo la población entre 18 y 55 años, por lo que no proporciona una descripción completa de la sociedad española. Incluye muchos ítems sobre valores de género, aunque estos también tienen sus limitaciones, ya que muchos miden varias dimensiones a la vez y algunas de manera solo indirecta. Esto ocurre en particular en el caso de las justificaciones, puesto que el indicador de la libertad de elección es problemático, y no se incluye ninguna pregunta directa sobre esencialismo o sobre el origen de las características de género percibidas. En términos de diseño de encuestas, parece importante que encuestas futuras incluyan preguntas más precisas sobre estas dimensiones. En definitiva, aunque se ha seleccionado el modelo de cinco clases como la mejor solución empírica y teórica, los modelos de cuatro o seis clases también serían válidos empíricamente, lo que modificaría la descripción de algunas clases, aunque todas las soluciones muestran la multidimensionalidad de las ideologías de género contemporáneas.

La multidimensionalidad de la ideología de género aplicada al caso español puede

contribuir a la discusión sobre los cambios recientes en la familia y el trabajo. Por ejemplo, el rechazo a la centralidad de la familia, y la idea de que tener hijos es una elección personal, pero con incompatibilidades con el trabajo remunerado, puede ser de interés para entender las decisiones de fecundidad y formación de familias. La investigación anterior ha mostrado que las madres españolas pueden ajustar sus intenciones de fecundidad en función de las restricciones estructurales (Campillo y Armijo, 2017) y se puede emitir la hipótesis de que la fecundidad puede ser mediada también por la ideología de género. La división del trabajo doméstico y de cuidados también se asocian con la ideología de género, y la perspectiva multidimensional se podría aplicar también a estos. La inclusión de preguntas sobre ideología de género en encuestas generales sería necesaria para poder analizar el papel de esta como mediadora de otros fenómenos sociales, como el trabajo doméstico o las transiciones familiares.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristegui Fradua, Iratxe; Beloki Marañón, Usue; Royo Prieto, Raquel y Silvestre Cabrera, María (2019). «Cuidado, valores y género: La distribución de roles familiares en el imaginario colectivo de la sociedad española». *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 65: 90-108.
- Barth, Alice y Trübner, Miriam (2018). «Structural Stability, Quantitative Change: A Latent Class Analysis Approach towards Gender Role Attitudes in Germany». *Social Science Research*, 72: 183-193.
- Bolzendahl, Catherine y Myers, Daniel (2004). «Feminist Attitudes and Support for Gender Equality: Opinion Change in Women and Men, 1974-1998». *Social Forces*, 83: 759-789.
- Campbell, Andrea Louise (2012). «Policy Makes Mass Politics». *Annual Review of Political Science*, 15: 333-351.
- Campillo, Inés y Armijo, Lorena (2017). «Lifestyle Preferences and Strategies of Spanish Working Mothers: A Matter of Choice?». *South European Society and Politics*, 22: 81-99.

- Cantijoch, Marta y San Martín, Josep (2009). «Post-materialism and Political Participation in Spain». *South European Society and Politics*, 14: 167-190.
- Charles, María y Bradley, Karen (2009). «Indulging Our Gendered Selves? Sex Segregation by Field of Study in 44 Countries». *American Journal of Sociology*, 114: 924-976.
- Cotter, David; Hermsen, Joan y Vanneman, Reeve (2011). «The End of the Gender Revolution? Gender Role Attitudes from 1977 to 2008». *American Journal of Sociology*, 117: 259-289.
- Damme, Maike van y Pavlopoulos, Dimitris (2022). «Gender Ideology in Europe: Plotting Normative Types in a Multidimensional Space». *Social Indicators Research*, 164: 861-891.
- Davis, Sharon y Greenstein, Theodor (2009). «Gender Ideology: Components, Predictors, and Consequences». *Annual Review of Sociology*, 35: 87-105.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2010). «¿Cada vez más igualitarios? Los valores de género de la juventud y su aplicación en la práctica». *Revista de Estudios de Juventud*, 90: 103-122.
- García-Román, Joan (2023). «Does Women's Educational Advantage Mean a More Egalitarian Distribution of Gender Roles? Evidence from Dual-earner Couples in Spain». *Journal of Family Studies*, 29(1): 285-305.
- Grunow, Daniela; Begall, Katia y Buchler, Sandra (2018). «Gender Ideologies in Europe: A Multidimensional Framework». *Journal of Marriage and Family*, 80: 42-60.
- Hays, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven: Yale University Press.
- INE (2019). *Encuesta de Fecundidad y Valores 2018. Metodología*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Disponible en: https://www.ine.es/metodologia/t20/fecundidad2018_meto.pdf, acceso 20 de marzo de 2019.
- Jakobsson, Niklas y Kotsadam, Andreas (2010). «Do Attitudes toward Gender Equality Really Differ between Norway and Sweden?». *Journal of European Social Policy*, 20(2): 142-159.
- Jurado Guerrero, Teresa (2007). *Cambios familiares y trabajo social*. Madrid: Ediasa.
- Knight, Carly y Brinton, Mary (2017). «One Egalitarianism or Several? Two Decades of Gender-Role Attitude Change in Europe». *American Journal of Sociology*, 122: 1485-1532.
- León, Margarita y Pavolini, Emanuele (2014). «“Social Investment” or Back to “Familism”: The Impact of the Economic Crisis on Family and Care Policies in Italy and Spain». *South European Society and Politics*, 19: 353-369.
- Moreno Mínguez, Almudena (2021). «Hacia una sociedad igualitaria: Valores familiares y género en los jóvenes en Alemania, Noruega y España». *Revista Internacional de Sociología*, 79: e190.
- Nylund-Gibson, Karen y Choi, Andrew (2018). «Ten Frequently Asked Questions about Latent Class Analysis». *Translational Issues in Psychological Science*, 4(4): 440-461.
- Ridgeway, Cecilia y Correll, Shelley (2004). «Unpacking the Gender System: A Theoretical Perspective on Gender Beliefs and Social Relations». *Gender and Society*, 18: 510-531.
- Risman, Barbara (2017). Gender as a Social Structure. En: B. Risman, C. Froyum y W. Scarborough (eds.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Cham: Springer.
- Scarborough, William; Sin, Ray y Risman, Barbara (2019). «Attitudes and the Stalled Gender Revolution: Egalitarianism, Traditionalism, and Ambivalence from 1977 through 2016». *Gender y Society*, 33(2): 173-200.
- Seiz, Marta; Castro-Martín, Teresa; Cordero-Coma, Julia y Martín-García, Teresa (2022). «La evolución de las normas sociales relativas a las transiciones familiares en España». *Revista Española de Sociología*, 31(2): 1-28.
- Vermunt, Jeroen (2010). «Latent Class Modeling with Covariates: Two Improved Three-Step Approaches». *Political Analysis*, 18(4): 450-469.
- Wall, Glenda (2010). «Mothers' Experiences with Intensive Parenting and Brain Development Discourse». *Women's Studies International Forum*, 33: 253-263.
- Weller, Bridget; Bowen, Natasha y Faubert, Sarah (2020). «Latent Class Analysis: A Guide to Best Practice». *Journal of Black Psychology*, 46(4): 287-311.
- Yu, Wei-hsin y Lee, Pei-lin (2013). «Decomposing Gender Beliefs: Cross-National Differences in Attitudes Toward Maternal Employment and Gender Equality at Home». *Sociological Inquiry*, 83: 591-621.

RECEPCIÓN: 23/06/2023

REVISIÓN: 13/02/2024

ACEPTACIÓN: 03/05/2024

APÉNDICE

TABLA A. Ideologías de género descritas en los tres estudios comparados y equivalencias*

Ideologías descritas:	Esfera de trabajo remunerado		Esfera de trabajo no remunerado		Justificaciones		Otras dimensiones
	Separada	Unida	Separada	Unida	Elección	Rasgos de género	Parentalidad intensiva
Tradicional ^{1, 2, 3}	X		X				
Transicional ¹ /Parentalidad intensiva ² /---	X			X		X	X
Feminismo de la igualdad ¹ /Iguaitaria ² /Iguaitaria liberal ³		X		X	X		
Feminismo de la diferencia ¹ /--/Iguaitaria familista ³		X		X		X	
Feminismo de la tercera ola ¹ /Iguaitaria esencialista ² /Iguaitaria flexible ³	X	X	X	X	X	X	

¹ Damme y Pavlopoulos (2022), ² Grunow, Begall y Buchler (2018), ³ Knight y Brinton (2017).

*Adaptado de Damme y Pavlopoulos (2022).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

TABLA B. Ítems utilizados en otros estudios

	VDP ¹	GBB ²	KB ³	En este artículo
Tanto los hombres como las mujeres deberían contribuir a los recursos del hogar.	X	X	X	
Los hombres deben participar en las tareas domésticas en la misma medida que las mujeres.			X	X
Los padres se pueden ocupar de los hijos tan bien como las madres.	X	X		
Los hombres deben participar en las tareas domésticas en la misma medida que las mujeres.		X		X
Una madre que trabaja puede tener una relación tan cercana con su hijo/a como una madre que no trabaja.	X	X	X	X
Los niños menores de 3 años sufren si sus madres trabajan.	X	X		
Tener un trabajo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres quieren es tener una familia.	X	X	X	
Ser ama de casa es tan satisfactorio como tener un trabajo remunerado.	X	X	X	X
Para una mujer, tener un trabajo remunerado es la mejor manera de ser independiente.	X		X	
¿Cree que una mujer necesita tener hijos para sentirse realizada?			X	X

¹ Damme y Pavlopoulos (2022), ² Grunow, Begall y Buchler (2018), ³ Knight y Brinton (2017).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

TABLA C. Coeficientes del modelo de 3 pasos con controles (regresiones logísticas multinomiales, N=17175)

	Parentalidad intensiva vs. igualitaria liberal	Errores standard	Igualitaria familista vs. igualitaria liberal	Errores standard	Igualitaria flexible vs. igualitaria liberal	Errores standard	Tradicional vs. igualitaria liberal	Errores standard
Sexo								
Mujer	ref.		ref.		ref.		ref.	
Hombre	0,3383	0,0013	0,5440	0,0013	0,2032	0,0018	0,6561	0,0023
Situación de pareja								
No cohabita	0,0117	0,0017	-0,1943	0,0017	-0,0476	0,0022	0,2359	0,0029
Matrimonio	ref.		ref.		ref.		ref.	
Pareja de hecho	0,2816	0,0047	0,1860	0,0047	0,2142	0,0060	0,660	0,0068
Cohabitación	0,0037	0,0017	-0,3974	0,0018	-1,2857	0,0023	-0,2562	0,0033
Tiene hijos	-0,0308	0,0013	0,1656	0,0013	-0,1634	0,0018	0,0531	0,0022
Nivel educativo								
Primario	ref.		ref.		ref.		ref.	
Secundario	-0,812	0,0020	-1,0180	0,0020	-1,1166	0,0024	-1,0667	0,0029
Universitario	-1,1929	0,0021	-1,6443	0,0021	-2,1766	0,0030	-1,3489	0,0032
Religiosidad								
Nada religioso	ref.		ref.		ref.		ref.	
Bastante o muy religioso	-0,1329	0,0013	-0,5651	0,0013	-0,6129	0,0018	0,6618	0,0024
Tiene trabajo remunerado	-0,0581	0,0015	-0,1125	0,0015	-2,334	0,0020	-0,2050	0,0025
Edad	0,0168	0,0001	0,0252	0,0001	0,0384	0,0001	0,0398	0,0001
Constante	-0,2129	0,0038	-0,1936	0,0040	-0,3472	0,0051	-3,1436	0,0068

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018.

El consumo de carne en España. ¿Nos estamos haciendo vegetarianos?

Meat Consumption in Spain. Are We becoming a Country of Vegetarians?

Isabel García-Espejo, Cecilia Díaz-Méndez y Adrián Álvarez-Rodríguez

Palabras clave

Cambio alimentario

- Consumo de carne
- Cultura alimentaria
- Recomendaciones alimentarias
- Determinantes sociales
- Vegetarianismo

Key words

Diet Change

- Meat Consumption
- Food Culture
- Diet Recommendations
- Social Determinants
- Vegetarianism

Resumen

Las recomendaciones alimentarias institucionales sugieren cambios en los hábitos para favorecer una dieta más saludable y sostenible y la reducción del consumo de carne forma parte de estas indicaciones. Pero esta recomendación se enfrenta a los modelos alimentarios omnívoros como el español. En este trabajo se estudian los cambios en el consumo de carne y verduras en España, por medio de regresiones logísticas y con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (2006 a 2022) y la Encuesta Europea de Salud en España (2014-2020). Los resultados no muestran la aparición de un nuevo modelo alimentario basado en vegetales. Prevalece el consumo de carne vinculado a los grupos sociales con niveles ocupacionales y educativos altos, al contrario que en otros países, y se perciben resistencias para un cambio de modelo.

Abstract

Institutional diet recommendations suggest making changes to food habits to promote a healthier and more sustainable diet. Part of these recommendations is a reduction in meat consumption. But this conflicts with omnivorous diet models such as that found in Spain. This study investigates changes in the consumption of meat and vegetables in Spain through the use of logistic regressions and data from the Household Budget Survey (*Encuesta de Presupuestos Familiares*) (2006 to 2022) and the European Health Interview Survey (EHIS) in Spain (2014-2020). The results do not show the emergence of a new vegetable-based diet model. Meat consumption is linked to social groups with high occupational and educational status prevails, contrary to what has been found in other countries. Some resistance to a model change was observed.

Cómo citar

García-Espejo, Isabel; Díaz-Méndez, Cecilia; Álvarez-Rodríguez, Adrián (2025). «El consumo de carne en España. ¿Nos estamos haciendo vegetarianos?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 43-62. (doi: 10.5477/cis/reis.189.43-62)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Isabel García-Espejo: Universidad de Oviedo | igarcia@uniovi.es

Cecilia Díaz-Méndez: Universidad de Oviedo | cecilia@uniovi.es

Adrián Álvarez-Rodríguez: Universidad de Oviedo | alvarezradrian@uniovi.es



INTRODUCCIÓN

La carne constituye el mayor aporte de proteínas en las dietas europeas, pero en los últimos años, este consumo está siendo cuestionado principalmente por dos motivos: en primer lugar, por el impacto medioambiental que conlleva su producción; en segundo lugar, por los efectos negativos que un exceso de su consumo tiene para la salud (Beal *et al.*, 2023). Por ello, desde las instituciones se están recomendando cambios en todo el sistema agroalimentario que afectarían a la producción, la industria y la distribución, y se incide, en especial, en recomendar un cambio de hábitos, animando a la reducción del consumo de carne.

Las recomendaciones de reducir el consumo de carne se sustentan, en primer lugar, en la problemática medioambiental asociada a la producción. Diversos estudios han señalado que la cría de ganado es una de las principales causas de deforestación en muchas regiones (Ermgassen *et al.*, 2020). En relación con las granjas de producción intensiva, preocupa la pérdida de biodiversidad y la degradación del suelo (Solgi, Sheikhzadeh y Solgi, 2018) y de forma general, las prácticas agrícolas se han identificado como fuentes de contaminación del agua dulce (Rothrock *et al.*, 2019). Estos problemas están en la base de los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) que apela a la necesidad de cambiar hacia sistemas de producción más sostenibles. Este informe sugiere un cambio en las dietas, presentándose la producción de carne como una de las formas de producción menos sostenibles y con mayor impacto ambiental (IPCC, 2022).

Además de los efectos medioambientales asociados a la producción de la carne, la salud es otro de los problemas que generan

polémica y preocupación. El proceso de occidentalización de las dietas ha supuesto un aumento progresivo de las proteínas de origen animal y el abandono de dietas tradicionales sustentadas en proteínas vegetales (Popkin, 2003; Sans y Combris, 2015). Existen evidencias que asocian el consumo de carne roja y procesada a la mortalidad prematura, así como a un mayor riesgo de enfermedades crónicas (Wolk, 2016), a problemas de hipertensión, riesgo de cardiopatías y trastornos metabólicos (Acosta-Navarro *et al.*, 2015). Los estudios nutricionales confirman una desviación de las dietas hacia pautas menos saludables con una tendencia hacia un excesivo consumo de productos cárnicos y una reducción de legumbres, verduras y hortalizas, proceso también detectado en España (Varela, 2014; Muñoz *et al.*, 2017). Estas consideraciones van en consonancia con el cambio hacia dietas saludables y sostenibles que sugieren la FAO y la OMS. Ambas instituciones promueven la reducción del consumo de alimentos ultra procesados y apuestan por fomentar la adopción de dietas equilibradas basadas en alimentos frescos y la reducción de la ingesta de grasas saturadas (EAT-Lancet, 2019; FAO y OMS, 2020; IPCC, 2022). De manera general, las dietas basadas en plantas se proponen como una alternativa que se ajusta a los requisitos de alimentación saludable y sostenible acorde a las directrices institucionales, pues además de ser saludables también muestran menor impacto medioambiental que las omnívoras (Rosi *et al.*, 2017). Los cambios que plantean las organizaciones internacionales han promovido el debate en torno a los efectos de la eliminación o reducción del consumo de carne (Schenk, Rössel y Scholz, 2018; Hagmann, Siegrist y Hartmann, 2019).

En este marco, algunos autores han confirmado que las dietas mediterráneas

y atlánticas tienen una alta puntuación nutricional y una baja huella de carbono (González-García *et al.*, 2018). Pero también se ponen en cuestión las propias recomendaciones, puesto que no son ni social ni culturalmente inocuas, ni constituyen una respuesta orientada solo a garantizar la salud de la población, sino que responden también a factores de tipo económico, social o político, propios de un momento histórico concreto (Díaz-Méndez y Gómez-Benito, 2010). El control del consumo de carne se vincula de manera directa con los modelos alimentarios omnívoros, donde este alimento es una de las bases de la dieta y su alteración podría suponer un cambio en el propio modelo alimentario (González-García *et al.*, 2018). Asimismo, las recomendaciones institucionales no son ajenas a los valores de una sociedad. La orientación hacia valores post materialistas es una tendencia constatada en la mayor parte de las sociedades desarrolladas. La aparición de valores ligados al bienestar y al cuidado y el alejamiento de valores más materialistas, como la seguridad, están marcando las tendencias también en alimentación (Inglehart, 1991). La jerarquía de valores asociados a la alimentación varía significativamente entre países. En específico en el sur de Europa, donde las culturas alimentarias están muy afianzadas, aún predominan valores y preocupaciones vinculadas a la inseguridad alimentaria, frente a valores de sostenibilidad que emergen con fuerza en las sociedades del bienestar del norte europeo (Special Eurobarometer, 2020).

Las investigaciones señaladas animan a profundizar en más estudios a nivel nacional que analicen las tendencias actuales de consumo de carne en España, sobre todo teniendo en cuenta que, por un lado, la población española es la mayor consumidora de carne de Europa después del Reino Unido (Sans y Combris, 2015;

Cantero, Santos y López-Ejeda, 2023); por otro lado, porque España cuenta con un modelo alimentario social y culturalmente muy afianzado que hace difícil que se altere la composición de la dieta, de ahí que sea relevante plantearse si se están produciendo cambios orientados hacia la sustitución de carne por vegetales (Díaz-Méndez y García-Espejo, 2019).

Este artículo presenta, en primer lugar, la evolución del consumo de diferentes tipos de carnes y de verduras en España a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares (de 2006 a 2022), con el fin de mostrar el contexto general de consumo. Se ofrecen datos entre dos crisis: un periodo inmediatamente anterior a la crisis económica de 2008 hasta la crisis sanitaria de la COVID-19. De esta forma se obtiene una panorámica de los hábitos alimentarios abarcando dos fenómenos importantes a nivel social y económico del país. Se parte de la hipótesis de que la fuerte y permanente presencia de la dieta mediterránea en los hábitos alimentarios de los españoles, que no excluye el consumo de carne, va a dar lugar a un bajo seguimiento de dietas vegetarianas entre la población.

El segundo objetivo de este artículo es determinar las diferencias sociodemográficas en el consumo de carne y verduras de los españoles para identificar quienes siguen mejor las recomendaciones alimentarias, así como los perfiles de quienes consumen más y menos estos productos. Esto permitirá conocer los grupos sociales más proclives al cambio. La fuente de datos utilizada es la Encuesta Europea de Salud en España (2014 y 2020). Sobre este objetivo, y teniendo en cuenta la solidez de la cultura alimentaria española, se plantea la hipótesis de que los factores que tienen que ver con la posición de los individuos en la escala social condicionan sus pautas de consumo y el seguimiento de las recomendaciones

nutricionales de salud, afectando al consumo de carne y verduras.

INFLUENCIA DE LOS FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS EN LOS HÁBITOS ALIMENTARIOS RELATIVOS AL CONSUMO DE CARNE Y VERDURAS

Para analizar los perfiles de los distintos tipos de consumidores, con relación a la carne y las verduras, es necesario revisar las investigaciones que han abordado la influencia de los factores sociodemográficos como el género, la edad, la educación y la clase social en el consumo de tales productos. Es preciso, además, mencionar los estudios en función del país, para concretar si el caso español tiene especificidades de interés.

Comenzando por el género, se ha demostrado su incidencia en los hábitos de consumo, tanto de carne como de verduras en el entorno europeo. En Alemania y en España se observó que las mujeres realizaban elecciones alimentarias más favorables en consonancia con las directrices dietéticas, tanto para el consumo de carne como el de verduras (Heuer *et al.*, 2015; Muñoz *et al.*, 2017). En Reino Unido se han llevado a cabo investigaciones que relacionan las preferencias alimentarias indicando que la carne es preferida por los varones y las verduras por las mujeres (Yau, Adams y Monsivais, 2019).

La edad del consumidor es otro de los factores influyentes a la hora de tomar decisiones relativas a la alimentación. Por grupos de edad y en el caso español, son los jóvenes los que siguen dietas menos saludables, con un consumo superior de productos cárnicos y de comida rápida (Cerezo-Prieto y Frutos-Esteban, 2020; Rodríguez y Guzmán, 2023). En Estados Unidos, partiendo de la base de que los hombres son los mayores consumidores de

carne, se ha analizado la evolución de este consumo a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Estos estudios revelan que las diferencias respecto al consumo de carne son significativas desde la adolescencia hasta los 65 años. En el rango de 12 años hasta los 35 años se comienza a apreciar una tendencia de los hombres hacia un mayor consumo de carne, se incrementan las diferencias en edades intermedias (entre los 35 y los 65) y una vez pasada la barrera de los 65 las elecciones alimentarias de los hombres y mujeres tienden a igualarse (Ritzel y Mann, 2021).

El nivel de estudios de los consumidores también presenta una correlación con sus hábitos de consumo, muy especialmente con el consumo de carne y verduras. Se ha asociado la educación superior a un menor consumo de carne roja y procesada, constatándose en países como Polonia (Stoś *et al.*, 2022), Dinamarca (Dynesen *et al.*, 2003) y Reino Unido (Clonan, Roberts y Holdsworth, 2016). Se justifica esta relación indicando cómo los individuos más formados tienen una mayor conciencia de las implicaciones para la salud asociadas al consumo de estos productos, lo que los lleva a un mayor consumo de productos considerados saludables, como el pescado azul, las frutas y las verduras (Clonan, Roberts y Holdsworth, 2016). También en España, se ha constatado el mayor consumo de fruta y verduras entre la población con niveles educativos altos (González *et al.*, 2002; Díaz-Méndez y García-Espejo, 2019) si bien, al contrario de otros países, tales niveles se han asociado, asimismo, con un mayor consumo de carne de vacuno (Escribá-Pérez *et al.*, 2017).

Cuando se habla de hábitos de consumo el nivel socioeconómico y la ocupación, o la clase social, son factores de diferenciación. Los estudios coinciden en que los grupos sociales más desfavorecidos presentan una peor calidad en su dieta y un menor seguimiento de las recomenda-

ciones alimentarias, confirmándose en población británica (Yau, Adams y Monsavais, 2019). Pero las evidencias son contradictorias con relación al consumo de carne. En muchos países occidentales, y en particular en Estados Unidos, los consumidores en posiciones socioeconómicas más bajas tienden a comer más carne y comprar productos cárnicos más baratos que los consumidores en posiciones de clase social más altas (Gossard y York, 2003). Se mantiene la misma relación al analizar el consumo de carne roja, carne blanca y carne procesada en el caso de Irlanda, donde se da una relación positiva entre el consumo de carne procesada y la clase social baja (Cosgrove, Flynn y Kiely, 2005). Asimismo, en Francia se ha observado que las clases sociales altas son las que más han reducido el consumo de carne, motivado, en un principio, por razones ligadas a la salud, a las que se han añadido en los últimos años la preocupación por el bienestar animal y por el impacto ambiental de la producción de carne (Cartron y Fichet, 2020). La situación de España es diferente al resto, pues son los hogares de clase media y alta los que registran un consumo per cápita más elevado comparado con los hogares de clase baja, donde el consumo es cada vez más reducido (Martín, 2010; Gracia-Arnaiz, 2014; Escribá-Pérez *et al.*, 2017; Martín, 2018).

Respecto al consumo de frutas y verduras, Maguire y Monsavais (2015) analizan los gradientes sociales en la dieta en Reino Unido e identifican que la clase social influye en la ingesta de estos productos. Los individuos pertenecientes a grupos de clase social más alta tienden a consumir más frutas y verduras. Un resultado similar es el obtenido en el estudio realizado por Rehm *et al.* (2016) respecto a la población estadounidense e igual puede afirmarse en el caso de España (Díaz-Méndez y García-Espejo, 2019). Roos *et al.* (2001) señalan los mismos resultados en la mayoría de los países europeos.

Diversos estudios han sugerido que un mayor consumo de verduras y frutas puede reducir el riesgo de obesidad. Investigaciones en Italia confirman que la obesidad se asocia a un mayor consumo de carne roja y bebidas azucaradas (Leone *et al.*, 2017) o a una menor frecuencia de consumo de verduras, legumbres y frutas, en favor de comidas rápidas, carne y lácteos en la población polaca (Sidor y Rzymiski, 2020). Sin embargo, el papel del consumo de verduras y frutas en la prevención de la obesidad sigue sin estar claro, ya que también pueden influir múltiples factores, como la actividad física (Boeing *et al.*, 2012) o la presencia en la dieta de otros productos como las patatas, las bebidas azucaradas, la mantequilla y los cereales refinados (Leone *et al.*, 2017). El consumo de carne puede ser uno de los factores ligados a la obesidad, pero no es el único.

FUENTES DE DATOS Y METODOLOGÍA

Se han utilizado diversas fuentes de datos para analizar el comportamiento de los consumidores españoles respecto al consumo de carne y verduras, así como las características sociodemográficas que más se asocian a dichos consumos. Se utilizan dos fuentes complementarias y necesarias para dar respuesta a las hipótesis planteadas. Para determinar la evolución del consumo en kilos de carne desde el año 2006 hasta 2022 se ha hecho uso de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) del Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta encuesta utiliza dos medidas, unidades (en kilos) y compra (en euros). Dicha fuente permite analizar las variaciones en función de los diferentes tipos de carnes ofreciendo así una panorámica general sobre la carne comprada por los españoles, un *proxy* del consumo.

Estos datos se acompañan de los obtenidos en la Encuesta Europea de Salud

en España (EESE) del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondiente a los años 2014 y 2020. La población objeto de estudio son las personas de quince y más años, seleccionadas aleatoriamente entre los residentes en viviendas familiares que han respondido al cuestionario individual utilizado en este trabajo. Esta encuesta de ámbito nacional ofrece las frecuencias de consumo de diversos tipos de alimentos. Estas frecuencias son: una o más veces al día, de cuatro a seis veces a la semana, tres veces a la semana, una o dos veces a la semana, menos de una vez a la semana y nunca. Esta última frecuencia permite considerar vegetarianos a los que nunca comen carne. En este artículo, se ha analizado dichas frecuencias respecto al consumo de carne y al consumo de verduras. Se toma como referencia de consumo saludable las sugeridas por la Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC, 2020: 12 y 14): un consumo diario de verduras y un consumo de carne de tres veces por semana. Esta es también la recomendación de la guía alimentaria española (AESAN, 2022).

Posteriormente se han analizado los perfiles de los consumidores que se asocian a un mayor o menor consumo de carnes y verduras mediante modelos de regresión logística. En el caso de la carne, para cada año se elaboraron tres modelos. Un primer modelo en el que la variable dependiente adopta los valores de «1» para consumo muy frecuente «(una o más veces al día y de cuatro a seis veces a la semana)» y «0» el resto. Un segundo modelo donde «1» es la frecuencia recomendada de tres veces a la semana y «0» el resto, y un tercer modelo de consumo poco frecuente donde «1» engloba a las frecuencias de consumo menores de tres veces a la semana y «0» el resto. En el caso del consumo de verduras, tanto para 2014 como para 2020 se partió de un modelo que representa el consumo muy frecuente

con valor «1» integrado por la frecuencia de una o más veces al día, que constituye la norma de consumo recomendada y «0» el resto. Como variables independientes sociodemográficas del individuo encuestado se incluyeron el sexo, la edad, la nacionalidad, el estado civil, el nivel de estudios y la clase social del sustentador principal del hogar (persona que aporta más al presupuesto del hogar). A estas variables se unieron otras dos relacionadas con estilos de vida, en concreto la obesidad (a través del índice de masa corporal) y la frecuencia de realización de actividades físicas. Los coeficientes de los modelos están expresados en odds ratio (OR).

RESULTADOS

En los últimos años la cantidad de productos cárnicos comprados por los hogares españoles ha descendido de un 6,6 % en 2006 hasta un 4,8 % en 2022. Esa reducción de la carne respecto al total de alimentos se observa principalmente a partir del año 2016 (véase tabla 1).

Como se observa en la tabla 2 la carne más común en la cesta de la compra es la charcutería y los curados (la carne seca, salada o ahumada) que representa una media del 30 % de la carne comprada por los españoles. Le sigue en importancia la carne de ave y en tercer lugar la de vacuno y porcino. Estos dos últimos tipos de carne representan en torno al 15 % del consumo total de carne adquirida por los hogares.

En relación con la evolución del consumo diferenciado por tipos de carne, y siempre con datos referidos a la compra, cabe destacar que la carne de vacuno es la que ha sufrido un descenso más acusado, pasando de un 15,7 % en 2006 a representar un 10,2 % de la carne comprada en 2022. Por el contrario, la compra de carne de porcino ha aumentado ligera-

TABLA 1. Cantidad de carne adquirida por los hogares (en miles de kg)

Año	Cantidades totales de alimentos	Cantidades totales de carne	Porcentaje de carne sobre el total de alimentos
2006	34 524 694	2 262 364	6,6 %
2007	37 548 440	2 430 614	6,5 %
2008	38 261 375	2 570 569	6,7 %
2009	38 768 838	2 485 595	6,4 %
2010	38 328 380	2 435 537	6,4 %
2011	38 283 017	2 413 069	6,3 %
2012	38 674 135	2 487 699	6,4 %
2013	38 054 129	2 428 490	6,4 %
2014	37 166 401	2 405 660	6,5 %
2015	37 398 830	2 384 929	6,4 %
2016	45 821 861	2 244 589	4,9 %
2017	45 466 715	2 209 123	4,9 %
2018	44 761 493	2 211 339	4,9 %
2019	43 673 097	2 208 858	5,1 %
2020	46 247 408	2 230 644	4,8 %
2021	46 908 943	2 278 234	4,9 %
2022	47 504 605	2 279 739	4,8 %

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares 2006 a 2022 (Instituto Nacional de Estadística).

mente y se ha incrementado en mayor medida la carne de ave, que ha pasado de representar un 22,7 % en 2006 a un 29,5 % en 2022. Por su parte, el consumo de despojos y menudillos (en torno al 2 %) y la charcutería, carne seca salada o ahumada, lo que en España se podría denominar en general embutidos (cercana al 30 %), se ha mantenido bastante estable en estos veinte años, en cuanto a la adquisición de estos productos en la compra diaria. Hay que destacar que la compra de carne procesada y otras preparaciones a base de carne representa solo un 8 % en el conjunto de la compra alimentaria de los españoles, con relación al total de productos cárnicos adquiridos (véase tabla 2).

Estos resultados muestran un leve ascenso en la carne más consumida o comprada, la charcutería y embutidos, pero sobre todo señalan un aumento en carne de aves y porcino que se acompaña de un descenso en la carne de vacuno. Asimismo, se ha producido una variación a la baja en

la compra de carnes tradicionalmente poco consumidas, como las de caprino y ovino. Todo indica que las variaciones tienen más que ver con el cambio en el tipo de carne que con un cambio global en el consumo: se han ido sustituyendo carnes más caras (las de vacuno) por carnes más baratas (las de ave y porcino).

Esto se refuerza, si se tiene en cuenta, las variaciones en periodos de crisis. La compra de algunas carnes no se ve afectada por las crisis, es el caso de los embutidos (charcutería, carne seca, salada y ahumada), sin embargo, la de vacuno descende de manera progresiva independientemente del período analizado. Llama la atención el efecto que tiene la crisis económica en la adquisición de carne de porcino y de ave. La carne de porcino comienza a descender durante la crisis económica para mantener un ascenso suave con posterioridad; la carne de ave aumenta durante la crisis económica y mantiene una subida progresiva. La crisis de la COVID-19 no ha

TABLA 2. Cantidad de carne adquirida por los hogares según tipo de producto (% sobre total de carne)

Año	Carne de vacuno	Carne de porcino	Carne de ovino y caprino	Carne de ave	Otras carnes	Despojos y menudillos	Charcutería y carne seca, salada o ahumada	Procesada y otras preparaciones a base de carne	Total
2006	15,7	15,9	4,0	22,7	2,2	2,1	29,0	8,3	100,0
2007	14,1	15,2	3,7	24,6	2,1	2,3	29,2	8,8	100,0
2008	13,6	17,5	3,9	23,4	2,0	2,3	28,3	9,0	100,0
2009	12,7	16,1	3,3	24,6	2,2	2,3	29,5	9,4	100,0
2010	12,5	15,5	3,1	25,3	2,0	2,5	29,3	9,8	100,0
2011	11,5	15,3	2,8	25,6	2,0	2,4	29,9	10,5	100,0
2012	10,9	15,3	2,5	26,5	2,0	2,4	29,2	11,2	100,0
2013	11,4	14,8	2,5	26,8	2,2	2,5	29,3	10,4	100,0
2014	11,2	15,1	2,4	26,5	1,9	2,5	29,4	11,0	100,0
2015	10,3	15,8	2,2	26,3	1,9	2,6	29,2	11,6	100,0
2016	10,5	16,5	2,3	28,7	2,1	2,5	30,0	7,5	100,0
2017	10,5	16,6	2,3	27,9	2,2	2,5	30,7	7,4	100,0
2018	10,6	16,8	2,3	28,3	1,8	2,4	29,9	8,0	100,0
2019	10,6	16,9	2,3	28,3	1,9	2,5	29,9	7,7	100,0
2020	10,6	16,7	2,2	28,7	2,1	2,3	29,5	7,8	100,0
2021	10,9	16,5	2,0	29,0	1,8	2,2	29,6	8,1	100,0
2022	10,2	16,9	1,6	29,5	1,5	2,4	29,6	8,3	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Presupuestos Familiares 2006 a 2022 (Instituto Nacional de Estadística).

introducido variaciones en el consumo de ningún tipo de carne, tomando como referencia datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares.

La Encuesta de Presupuestos Familiares da cuenta de la compra realizada en el hogar y permite conocer tanto gastos (euros) como unidades (kilos) de los productos adquiridos. Esta información se complementa con la Encuesta Europea de Salud en España, que se aproxima mejor al consumo real, al preguntar por la frecuencia de consumo semanal de un producto concreto. Además, la EPF registra los tickets de compra, mientras la EESE registra la frecuencia de consumo que indica la persona encuestada, una autopercepción orientativa del seguimiento de las recomendaciones alimentarias. Si se atiende a los datos que ofrece la Encuesta Europea de Salud en España (EESE) de 2014 y 2020, se pueden apreciar los cambios en

las frecuencias del consumo de carne y verduras (véanse tablas 3 y 4).

Como se observa en la tabla 3, la EESE detecta un descenso en las frecuencias de consumo de carne más altas: una o más veces al día (descenso de 1,9 puntos) y de cuatro a seis veces a la semana (descenso de 1,7 puntos). La norma alimentaria recomendada, que corresponde a un consumo de carne de tres veces a la semana, sigue siendo la pauta de consumo más común e incluso ha aumentado su porcentaje, pasando de representar el 37,9 % en 2014 a un 41 % en 2020. No se observa una tendencia a un menor consumo en las frecuencias más bajas, aunque cuentan con variaciones en torno al medio punto porcentual entre ambos años. Así, comen carne una o dos veces a la semana un 26 % de españoles. Menos de una vez a la semana es un comportamiento seguido solo por un 2 % y la ausencia total de

carne en la dieta, lo que constituirían los vegetarianos, solo representa el 1 % de la población española. En definitiva, han aumentado ligeramente las personas que siguen las recomendaciones alimentarias en el consumo de carne y este porcentaje se nutre, sobre todo, de aquellas personas que consumían carne por encima de la norma saludable. Aun así, este grupo que se excede en el consumo de carne sigue siendo un tercio de la población.

TABLA 3. Frecuencia de consumo de carne en España 2014-2020 (%)

	2014	2020
Una o más veces al día	8,9	7,0
De 4 a 6 veces a la semana	24,2	22,5
Tres veces a la semana	37,9	41,0
Una o dos veces a la semana	25,5	26,1
Menos de una vez a la semana	2,6	2,1
Nunca	0,9	1,3
Tamaño muestral	22.842	22.072

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Europea de Salud en España 2014, 2020 (Instituto Nacional de Estadística).

En cuanto a la evolución del consumo de verduras (véase tabla 4), la norma de consumo saludable sugiere un consumo de una o más veces al día y constituye la pauta más frecuente entre la población española: en torno al 45 % de las personas siguen esta norma. Este porcentaje desciende ligeramente y se sitúa en un 44,1 % en 2020. Por su parte, aumenta la frecuencia representada por un consumo de cuatro a seis veces a la semana, que pasa de un 25,3 % de seguidores a un 27,7 %, y en menor medida la frecuencia de tres veces a la semana (16,1 % en 2014 a un 17,5 % en 2020). Las frecuencias inferiores caen de forma leve en el período de tiempo considerado. En definitiva, existe una importante estabilidad en

el consumo de verduras y cabe recordar que la mitad de la población las consume por debajo de la frecuencia recomendada como saludable.

TABLA 4. Frecuencia de consumo de verduras en España 2014-2020 (%)

	2014	2020
Una o más veces al día	45,2	44,1
De 4 a 6 veces a la semana	25,3	27,7
Tres veces a la semana	16,1	17,5
Una o dos veces a la semana	10,3	8,6
Menos de una vez a la semana	2,1	1,6
Nunca	1,1	0,6
Tamaño muestral	22.842	22.072

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Europea de Salud en España 2014, 2020 (Instituto Nacional de Estadística).

A continuación, se va a abordar el perfil de consumidor que más se asocia a cada uno de los distintos modelos de consumo de carne. Siguiendo los datos de la tabla 5 y comenzando por el perfil de las personas que superan la frecuencia de consumo de carne recomendada, se pueden confirmar que muchas de las variables introducidas en el modelo referidas a los años 2014 y 2020 resultan significativas. Así, los hombres destacan claramente sobre las mujeres por una mayor frecuencia de consumo de carne. De igual forma, la edad presenta una asociación estadística muy significativa, siendo los grupos con una edad inferior a sesenta años los que tienen más probabilidades de consumir carne con mucha frecuencia, sobre todo los jóvenes hasta treinta años (más de tres veces por encima de los mayores de sesenta años en 2014). También los españoles frente a los extranjeros. Las variables de estratificación de estudios y clase social muestran, de manera clara, que tener un nivel de estudios bajo, en concreto un nivel de estudios primarios disminuye la probabilidad de presentar un consumo elevado de carne e igual

puede afirmarse de los trabajadores no cualificados. Por el contrario, las personas con categorías de directores y gerentes y sobre todo supervisores y técnicos constituyen los mayores consumidores de carne, un comportamiento muy específico de España, si se compara con lo que ocurre en otros países europeos.

Las personas con obesidad son las que muestran una mayor frecuencia en el consumo de carne. Se puede afirmar lo mismo de quienes tienen una actividad física más intensa. Estos resultados se mantienen bastante estables en los dos años considerados en el análisis, lo que puede indicar que existe una pauta de consumo muy estable-

TABLA 5. Regresión logística. Consumo de carne muy frecuente (superior a la frecuencia recomendada). Odds ratio y niveles de significación

	2014	2020
Sexo (Base: mujer)	1,252***	1,232***
Edad (Base: mayores de 60)		
Hasta 30 años	3,029***	2,703***
De 31 a 45 años	2,110***	1,950***
De 46 a 60 años	1,405***	1,539***
Nacionalidad española (Base: no)	1,151**	1,260***
Estado civil (Base: separado y divorciado)		
Soltero	1,005	0,888*
Casado	1,176***	0,997
Viudo	1,025	0,825**
Nivel de estudios (Base: formación universitaria)		
Estudios primarios	0,796***	0,783***
Enseñanza General Secundaria	1,088*	0,937
Enseñanza profesional	1,118**	1,062
Clase social sustentador principal (Base: trabajadores no cualificados)		
Directores y gerentes	1,236***	1,171**
Ocupaciones intermedias y cuenta propia	1,067	1,067
Supervisores y técnicos	1,222***	1,317***
Trabajadores cualificados	1,256***	1,123**
IMC (Base: obesidad)		
Peso insuficiente	0,923	0,805*
Normopeso	0,886***	0,863***
Sobrepeso	0,906**	0,845***
Realización de ejercicio físico (Base: varias veces a la semana)		
No hace ejercicio	1,021	0,969
Alguna actividad física	0,889**	0,803***
Varias veces al mes	0,944	0,829***
Constante	0,258***	0,331***
-2LL	26058,451	23833,258
N	22.842	22.072

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Europea de Salud en España 2014, 2020 (Instituto Nacional de Estadística).

* $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$.

cida que no se modifica excesivamente con el paso del tiempo, si bien la influencia de la obesidad y de la actividad física tiende a incrementarse.

Respecto al consumo de carne acorde con la frecuencia recomendada de tres veces a la semana (véase tabla 6), al ser la norma más extendida entre la población, no

registra muchas diferencias estadísticamente significativas, en especial en el año 2014. La situación presenta ciertos cambios dignos de señalar en 2020, el estado civil y el nivel de estudios incrementan su nivel de significación. Son los casados y los viudos los que tienen una mayor probabilidad de seguir esta recomendación alimentaria. Por el contrario,

TABLA 6. Regresión logística. Consumo de carne de acuerdo con la frecuencia recomendada. Odds ratio y niveles de significación

	2014	2020
Sexo (Base: mujer)	1,038	1,025
Edad (Base: mayores de 60)		
Hasta 30 años	0,894*	1,010
De 31 a 45 años	0,956	1,000
De 46 a 60 años	1,002	1,014
Nacionalidad española (Base: no)	0,828***	0,709***
Estado civil (Base: separado y divorciado)		
Soltero	0,994	1,092
Casado	1,103*	1,278***
Viudo	0,985	1,331***
Nivel de estudios (Base: formación universitaria)		
Estudios primarios	1,040	0,882**
Enseñanza General Secundaria	1,005	0,922*
Enseñanza profesional	0,990	0,870***
Clase social sustentador principal (Base: trabajadores no cualificados)		
Directores y gerentes	1,006	0,833***
Ocupaciones intermedias y cuenta propia	1,049	0,903*
Supervisores y técnicos	0,997	0,965
Trabajadores cualificados	1,002	1,009
IMC (Base: obesidad)		
Peso insuficiente	0,920	0,930
Normopeso	1,004	0,920*
Sobrepeso	1,053	0,998
Realización de ejercicio físico (Base: varias veces a la semana)		
No hace ejercicio	0,932	1,072
Alguna actividad física	1,019	1,043
Varias veces al mes	0,966	0,970
Constante	0,567***	0,663***
-2LL	28106,362	26952,507
N	22.842	22.072

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Europea de Salud en España 2014, 2020 (Instituto Nacional de Estadística).

* $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$.

son de nuevo los consumidores con estudios primarios y de FP los que presentan una probabilidad menor. Por su parte, la influencia de la clase social del sustentador principal pierde importancia en el seguimiento de la norma recomendada (véase tabla 6).

En la tabla 7 se puede ver el último modelo analizado con relación al consumo de

carne. Este modelo está representado por un consumo inferior al recomendado de tres veces por semana. Tanto en 2014 como en 2020, las mujeres y las personas mayores de sesenta años son los grupos que más siguen este modelo alimentario, al igual que los consumidores con niveles de estudios primarios. Presentan un comportamiento contrario las

TABLA 7. Regresión logística. Consumo de carne menos frecuente (inferior a la frecuencia recomendada de tres veces a la semana). Odds ratio y niveles de significación

	2014	2020
Sexo (Base: mujer)	0,746***	0,782***
Edad (Base: mayores de 60 años)		
Hasta 30 años	0,306***	0,323***
De 31 a 45 años	0,466***	0,503***
De 46 a 60 años	0,739***	0,663***
Nacionalidad española (Base: no)	1,075	1,170**
Estado civil (Base: separado y divorciado)		
Soltero	1,024	1,037
Casado	0,749***	0,751***
Viudo	0,912	0,815***
Nivel de estudios (Base: formación universitaria)		
Estudios primarios	1,173***	1,468***
Enseñanza General Secundaria	0,885**	1,189***
Enseñanza profesional	0,869**	1,096
Clase social sustentador principal (Base: trabajadores no cualificados)		
Directores y gerentes	0,803***	1,078
Ocupaciones intermedias y cuenta propia	0,902*	1,069
Supervisores y técnicos	0,825***	0,785***
Trabajadores cualificados	0,797***	0,886**
IMC (Base: Obesidad)		
Peso insuficiente	1,224*	1,391***
Normopeso	1,085*	1,290***
Sobrepeso	1,041	1,190***
Realización de ejercicio físico (Base: varias veces a la semana)		
No hace ejercicio	1,031	0,964
Alguna actividad física	1,044	1,209***
Varias veces al mes	0,921	1,292***
Constante	0,882***	0,507***
-2LL	24302,104	23195,991
N	22.842	22.072

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Europea de Salud en España 2014, 2020 (Instituto Nacional de Estadística).

* $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$.

personas jóvenes y con edades intermedias y los casados. Las clases sociales más bajas se encuentran entre las que comen menos carne de la recomendada. En línea con el modelo precedente, en 2020 tanto las personas con peso insuficiente como con normopeso consumen menos carne a la semana que los obesos (véase tabla 7).

En relación con el consumo de verduras (véase tabla 8), y siguiendo el perfil de consumidor que más se identifica con el seguimiento de la frecuencia recomendada de una o más veces al día, se observa una menor segmentación social, algo lógico teniendo en cuenta que el seguimiento de la norma es la pauta más frecuente entre la po-

TABLA 8. Regresión logística. Consumo de verduras de acuerdo con la frecuencia recomendada. Odds ratio y niveles de significación

	2014	2020
Sexo (Base: mujer)	1,009	1,037
Edad (Base: mayores de 60)		
Hasta 30 años	0,928	0,575***
De 31 a 45 años	0,972	0,808***
De 46 a 60 años	1,005	0,864***
Nacionalidad española (Base: no)	1,119*	0,951
Estado civil (Base: separado y divorciado)		
Soltero	1,127*	0,950
Casado	1,028	0,913*
Viudo	1,140*	0,882*
Nivel de estudios (Base: formación universitaria)		
Estudios primarios	0,686***	1,094
Enseñanza General Secundaria	0,880***	1,036
Enseñanza profesional	0,341***	0,963
Clase social sustentador principal (Base: trabajadores no cualificados)		
Directores y gerentes	0,974	1,010
Ocupaciones intermedias	1,024	0,959
Supervisores	1,011	0,976
Trabajadores cualificados	0,991	0,986
IMC (Base: obesidad)		
Peso insuficiente	0,874	1,028
Normopeso	0,843***	1,033
Sobrepeso	0,699***	1,062
Realización de ejercicio físico (Base: varias veces a la semana)		
No hace ejercicio	0,958	1,040
Alguna actividad física	0,979	1,030
Varias veces al mes	0,951	0,994
Constante	1,347***	0,903***
-2LL	28545,777	27283,179
N	22.842	22.072

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Europea de Salud en España 2014, 2020 (Instituto Nacional de Estadística).

* $p < 0,100$; ** $p < 0,050$; *** $p < 0,010$.

blación. Asimismo, se observan algunas diferencias de un año a otro. En 2014 son pocos los factores de diferenciación social que influyen en el consumo de verduras. Lo más significativo en este año es el nivel de estudios y son las personas con estudios universitarios los que más probabilidades tienen de adherirse a la norma de consumo diario de verduras. En el año 2020 la variable nivel educativo pierde influencia y lo que más diferencia a la población en el consumo diario de verduras es la edad. Son los mayores de sesenta años los que comen verduras con más frecuencia; por el contrario, son los jóvenes los que menos se ajustan a la norma de consumo saludable (véase tabla 8).

DISCUSIÓN

El consumo de carne en España muestra una importante estabilidad con un leve decrecimiento entre los años 2006 y 2022, lo que indica que no se ve afectado de forma significativa por las tendencias y las recomendaciones que animan a su reducción. Estos leves cambios se comprenden mejor al analizar las variaciones en el tipo de carne, así, se ha mantenido estable el consumo de la carne más común en la dieta, los embutidos (charcutería, carne seca, salada o ahumada), por otra parte, ha ido disminuyendo el consumo de la carne más cara (vacuno), dando prioridad a la de menor precio (porcino y aves). Estas últimas son las únicas carnes cuyo consumo aumenta en periodos de crisis económica, en especial la de ave, pero destaca su ascenso constante, pues no retroceden una vez pasada la crisis económica. Los datos muestran un panorama de estabilidad en la cultura alimentaria nacional cuya dieta se sigue sustentando en el consumo de carne y lo que realmente parece motivar un cambio de hábitos está asociado a las restricciones económicas, aunque los cambios en los tipos de carne pueden indicar también hábi-

tos que se estabilizan por razones de salud. La frecuencia de consumo de carnes y verduras ayuda a perfilar el cambio en el consumo de carne. Se observa una tendencia en el conjunto de la población a seguir la norma de consumo saludable, tres veces a la semana, que constituye la pauta mayoritaria. En los últimos años, ha aumentado ligeramente el número de personas que siguen esta pauta de salud y este grupo se nutre, sobre todo, de aquellas que consumían más carne de la recomendada. A pesar de esta tendencia, un tercio de la población sobrepasa el consumo recomendado. El consumo de verduras destaca por su estabilidad, aunque el seguimiento de la norma es menor que en el de la carne y casi la mitad de la población tiene una frecuencia de consumo por debajo de lo deseable.

Existen diferencias entre la población, pues son las mujeres y los mayores de sesenta años los que siguen en mayor medida las recomendaciones relativas a la reducción del consumo de carne, corroborando, como en otros estudios, la relevancia del género y la edad en este consumo. En el lado opuesto se encuentran los varones jóvenes, que además de ser los mayores consumidores, parecen menos sensibles a seguir la norma de salud. Cabe destacar que las personas que realizan una actividad física intensa son las que consumen carne con más frecuencia, un comportamiento posiblemente asociado también a la edad. Se da una menor segmentación social en el consumo de verduras, aunque la edad marca también diferencias con un seguimiento mayor de las recomendaciones saludables entre los mayores de sesenta años. En general, las recomendaciones en salud, tanto de carne como de verduras, tienen más seguidores entre las personas mayores y entre las mujeres. Las dietas vegetarianas (ausencia de carne) son seguidas por menos del 1 % de la población mostrando así su escasísima implantación en la sociedad española.

Se ha detectado una influencia significativa de la clase social, así como del nivel de estudios, tanto en el consumo de carne como en el de verduras, unos resultados que difieren de los obtenidos en otros países en relación con el consumo de carne. Son los individuos con ocupaciones de directores y gerentes, supervisores y técnicos e incluso trabajadores cualificados, junto con los de mayor nivel educativo los que consumen carne con una frecuencia semanal mayor, mientras que la población con ocupaciones de trabajadores manuales no cualificados y con estudios primarios constituyen los grupos que presentan un menor consumo de carne. En el consumo de verduras se observa una menor diferenciación social, y solo la edad está marcando tendencias, pues siguen mejor la norma los mayores de sesenta años.

Estos resultados muestran la fuerte asociación entre el consumo de carne y la posición socioeconómica que se produce en España, pero en una dirección inversa a otros países. En el caso español la clase social (ocupación y nivel educativo) es el factor que establece más diferencias en el consumo de carne, por lo que se puede decir que sigue siendo un referente de estatus social, mientras que en otros países funciona de este modo el consumo de verduras. Al mismo tiempo las restricciones económicas obligan a un cambio en el tipo de carne consumida, llevando a la población con menos recursos a optar por carnes de menor precio. Este cambio ligado a la renta da como resultado, paradójicamente, un mejor ajuste a los parámetros de salud.

CONCLUSIONES

A la vista de los datos obtenidos se podría decir que la sociedad española mantiene unos hábitos alimentarios bastante estables que reflejan la fuerte implantación de la dieta mediterránea en el país, dieta que no excluye

el consumo de carne. Sin embargo, se detectan tendencias que pueden ser el germen de un cambio cultural y de un alejamiento de los parámetros de salud asociados al modelo alimentario mediterráneo español.

La orientación hacia carnes de menor precio ha mantenido a la población en los límites del consumo saludable, no se ha empeorado porque la restricción económica ha ido a favor de la salud; pero si los precios siguen presionando a las clases más desfavorecidas la compra puede derivar hacia las carnes procesadas, más baratas que el resto. Esto anticipa unos hábitos menos saludables que los actuales entre la población con menos recursos. Por otra parte, si el consumo de carne funciona como identificador de estatus, más que el consumo de verduras, la población puede aumentar su consumo al mejorar económicamente, y esto puede conducir al empeoramiento de la dieta. En esencia, parece necesario prestar atención tanto a los grupos, en términos económicos, más vulnerables, como a los valores asociados a la alimentación que representan las clases medias a través de sus consumos.

La estructura del modelo alimentario español se mantiene y la carne y la verdura siguen siendo un soporte básico de la dieta, pero el modelo se ha venido transformando y destaca tanto el exceso de carne como la reducción del consumo de verduras. Se observa, asimismo, que las recomendaciones de salud están en la base de las transformaciones. Pero estos cambios inciden de manera desigual en la población: entre las mujeres y los mayores, con una cultura alimentaria más sólida, por razón de edad o por su experiencia como gestoras de la alimentación doméstica, se percibe un cambio en el consumo de carne sustentado en las recomendaciones de salud sin desviarse del modelo cultural alimentario. Sin embargo, los jóvenes, menos anclados al modelo cultural alimentario, se desvían más de la norma saludable.

Todo parece indicar que la recomendación de reducir el consumo de carne se esté asimilando al propio modelo alimentario sin generar fuertes transformaciones, sin embargo, cabe preguntarse si esta recomendación puede estar enfrentándose a los hábitos de vida de la población más joven que es, además, la que tiene el modelo alimentario menos consolidado y, por lo tanto, más abierto a la transformación. Los valores asociados a la protección medioambiental están, por el contrario, más presentes en estos grupos etarios, pero ni la salud ni la sostenibilidad parecen estar en la base de unas decisiones alimentarias menos saludables y sostenibles que las del resto de la población. Hay motivos para pensar que España está en un momento de cambio alimentario, en el que cabe atender a las tendencias, tanto para incidir en los rasgos positivos del modelo como para anticipar los efectos negativos de los cambios. Orientarse hacia una alimentación progresivamente más sostenible es un objetivo a alcanzar, pero a la vista de los factores de transformación que dejan traslucir las modificaciones que se están produciendo en el consumo de carne y verduras, parece más apropiado seguir incidiendo en la importancia de la salud para lograr un cambio hacia la sostenibilidad de la dieta. A pesar de todos los rasgos de cambio que se perciben, la reproducción social del modelo alimentario español sigue sustentándose en la salud. Por ello, los factores socioeconómicos que impiden seguir una dieta saludable deberían ser atendidos para propiciar una generalización del modelo en todos los grupos sociales.

Por último, cabe señalar algunas limitaciones de los datos utilizados. Habría sido deseable poder analizar un periodo de tiempo más amplio a partir de la EESE, pero en el año 2009 la encuesta no registra la frecuencia de consumo de carne. Asimismo, se explicarían mejor las tendencias de cambio a partir de los datos de una sola

encuesta, en lugar de contar con una fuente para el registro de cantidades compradas y con otra para la frecuencia de consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta-Navarro, Julio C.; Midori Oki, Adriana; Antoniazzi Gomes de Gouveia, Luiza; Hong, Valeria; Carlos Bonfim, María A. y Santos, Raul (2015). «Evolution in Scientific Production in the Area of Vegetarian Nutrition, 1907-2013». *International Journal of Nutrition*, 1(3): 39-46. doi: 10.14302/issn.2379-7835.ijn-15-675
- Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición (AESAN) (2022). *Recomendaciones dietéticas saludables y sostenibles*. Madrid: Ministerio de Consumo. Disponible en: https://www.aesan.gob.es/AECOSAN/docs/documentos/nutricion/RECOMENDACIONES_DIETETICAS.pdf, acceso 29 de mayo de 2024.
- Beal, Ty; Gardner, Christopher D.; Herrero, Mario; Iannotti, Lora L.; Merbold, Lutz; Nordhagen, Stella y Mottet, Anne (2023). «Friend or Foe? The Role of Animal-source Foods in Healthy and Environmentally Sustainable Diets». *The Journal of nutrition*, 153(2): 409-425. doi: 10.1016/j.tjn-nut.2022.10.016
- Boeing, Heiner; Bechthold, Angela; Bub, Achim; Ellinger, Sabine; Haller, Dirk; Kroke, Anja; Leschik-Bonnet, Eva; Müller, Manfred J.; Oberritter, Helmut; Schulze, Matthias; Stehle, Peter y Watzl, Bernhard (2012). «Critical Review: Vegetables and Fruit in the Prevention of Chronic Diseases». *European Journal of Nutrition*, 51(6): 637-663. doi: 10.1007/s00394-012-0380-y
- Cantero Acevedo, Paula; Santos Ortega, Carmen P. y López-Ejeda, Noemí (2023). «Vegetarian Diets in Spain: Temporal Evolution through National Health Surveys and their Association with Healthy Lifestyles». *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 70: 1-8. doi: 10.1016/j.endinu.2022.02.005
- Cartron, Françoise y Fichet, Jean L. (2020). *Vers une alimentation durable: Un enjeu sanitaire, social, territorial et environnemental majeur pour la France. Rapport d'information. Sénat 476*. Disponible en: <https://www.senat.fr/rap/r19-476/r19-476.html>, acceso 22 de noviembre de 2023.
- Cerezo-Prieto, Marta y Frutos-Esteban, Francisco J. (2020). «Impacto del estilo de vida de los estudiantes universitarios en la promoción de po-

- líticas públicas en salud: El caso de los nudges». *Revista Española de salud pública*, 94: 73. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7721446>, acceso 9 de abril de 2024.
- Clonan, Angie; Roberts, Katharine E. y Holdsworth, Michelle (2016). «Socioeconomic and Demographic Drivers of Red and Processed Meat Consumption: Implications for Health and Environmental Sustainability». *Proceedings of the Nutrition Society*, 75(3): 367-373. doi: 10.1017/s0029665116000100
- Cosgrove, Meadhbh; Flynn, Albert y Kiely, Máiréad (2005). «Consumption of Red Meat, White Meat and Processed Meat in Irish Adults in Relation to Dietary Quality». *British Journal of Nutrition*, 93(6): 933-942. doi: 10.1079/BJN20051427
- Díaz-Méndez, Cecilia y Gómez-Benito, Cristóbal (2010). «Nutrition and the Mediterranean Diet. A Historical and Sociological Analysis of the Concept of "Health Diet" in Spanish Society». *Food Policy*, 35: 437-447. doi: 10.1016/j.foodpol.2010.04.005
- Díaz-Méndez, Cecilia y García-Espejo, Isabel (2019). «Social Inequalities in Following Official Guidelines on Healthy Diet during the Period of Economic Crisis in Spain». *International Journal of Health Services*, 49(3): 582-605. doi: 10.1177/0020731419847589
- Dynesen Weirsoe, Anja; Haraldsdóttir, Johanna; Holm, Lotte y Astrup, Arne (2003). «Sociodemographic Differences In Dietary Habits Described By Food Frequency Questions — Results From Denmark». *European Journal of Clinical Nutrition* 12(57): 1586-1597. doi:10.1038/sj.ejcn.1601728
- EAT-Lancet (2019). *Alimentos, Planeta, Salud. Dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles*. Chicago: EAT Forum. Disponible en: <https://thelancet.com/commissions/EAT>, acceso 16 de mayo de 2023.
- Ermgassen, Erasmus; Godar, Javier; Lathuillière, Michael J.; Löfgren, Pernilla; Gardner, Toby; Vasconcelos, Andre y Meyfroidt, Patrick (2020). «The Origin, Supply Chain, and Deforestation Risk of Brazil's Beef Exports». *Proceedings of the National Academy of Sciences. U.S.A.*, 50(117): 31770-31779. doi: 10.1073/pnas.2003270117
- Escribá-Pérez, Carmen; Baviera-Puig, Amparo; Buitrago-Vera, Juan y Montero-Vicente, Luis (2017). «Consumer Profile Analysis for Different Types of Meat in Spain». *Meat Science*, 129: 120-126. doi: 10.1016/j.meatsci.2017.02.015
- FAO y OMS (2020). *Dietas saludables sostenibles: principios rectores*. Roma: Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. doi: 10.4060/ca6640es
- González, Carlos A.; Argilaga, Silvia; Agudo, Antonio; Amiano Exezarreta, Pilar; Barricarte, Aurelio; Beguiristain, José M.; Chirlaque, Dolores M.; Dorronsoro, Miren L.; Martínez, Carmen; Navarro, Carmen; Quiñós, Ramón J.; Rodríguez, Mauricio A. y Tormo, María J. (2002). «Diferencias sociodemográficas en la adhesión al patrón de dieta mediterránea en poblaciones de España». *Gaceta Sanitaria*, 16(3): 214-221. doi: 10.1016/S0213-9111(02)71664-6
- González-García, Sara; Esteve-Llorens, Xavier; Moreira, Maria T. y Feijoo, Gumersindo (2018). «Carbon Footprint and Nutritional Quality of Different Human Dietary Choices». *Science of The Total Environment*, 644: 77-94. doi:10.1016/j.scitotenv.2018.06.339
- Gossard, Marcia H. y York, Richard (2003). «Social Structural Influences on Meat Consumption». *Human Ecology Review*: 1-9. Disponible en: https://researchgate.net/publication/229051259_Social_Structural_Influences_on_Meat_Consumption#full-text, acceso 21 de noviembre de 2023.
- Gracia-Arnaiz, Mabel (2014) «Comer en tiempos de "crisis": nuevos contextos alimentarios y de salud en España». *Salud pública de México*, 56: 648-653. doi: 10.21149/spm.v56i6.7392
- Hagmann, Désirée; Siegrist, Michael y Hartmann, Christina (2019). «Meat Avoidance: Motives, Alternative Proteins and Diet Quality in a Sample of Swiss Consumers». *Public Health Nutrition*, 22(13): 2448-2459. doi: 10.1017/S1368980019001277
- Heuer, Thorsten; Krems, Carolin; Moon, Kilson; Brombach, Christine y Hoffmann, Ingrid (2015). «Food Consumption of Adults in Germany: Results of the German National Nutrition Survey II Based on Diet History Interviews». *British Journal of Nutrition*, 113(10): 1603-1614. doi: 10.1017/s0007114515000744
- Inglehardt, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- IPCC (2022). Summary for Policymakers. In: *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, USA. *Working*

- Group III Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, 3-48. doi: 10.1017/9781009157926.001
- Leone, Alessandro; Battezzati, Alberto; Amicis, Ramona; Carlo, Giulia y Bertoli, Simona (2017). «Trends Of Adherence To the Mediterranean Dietary Pattern In Northern Italy From 2010 To 2016». *Nutrients*, 7(9): 734. doi: 10.3390/nu9070734
- Maguire, Eva y Monsivais, Pablo (2015). «Socio-Economic Dietary Inequalities in UK Adults: An Updated Picture of Key Food Groups and Nutrients from National Surveillance data». *British Journal of Nutrition*, 113(1): 181-189. doi: 10.1017/S0007114514002621
- Martín Cerdeño, Víctor J. (2010). «Consumo de carne y productos cárnicos». *Distribución y consumo*, 111: 5-23. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Victor-Martin-Cerdeno/publication/28282821_Consumo_de_carnes_y_productos_carnicos_principales_caracteristicas/links/54fac4f60cf23e66f032d0d8/Consumo-de-carnes-y-productos-carnicos-principales-caracteristicas.pdf, acceso 21 de noviembre de 2023.
- Martín Cerdeño, Víctor J. (2018). *Consumo y gasto en carne y productos cárnicos. Distribución y consumo*, 2: 5. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6742700>, acceso 21 de noviembre de 2023.
- Muñoz de Mier, Gema; Lozano Estevan, Maria D. C.; Romero Magdalena, Carlos S.; Pérez de Diego, Javier y Veiga Herreros, Pablo (2017). «Evaluación del consumo de alimentos de una población de estudiantes universitarios y su relación con el perfil académico». *Nutrición Hospitalaria*, 34(1): 134-143. doi: 10.20960/nh.989
- Popkin, Barry M. (2003). «The Nutrition Transition in the Developing World». *Development Policy Review*, 21(5-6): 581-597. doi: 10.1111/j.1467-8659.2003.00225.x
- Rehm, Colin D.; Peñalvo, José L.; Afshin, Ashkan y Mozaffarian, Dariush (2016). «Dietary Intake among US Adults, 1999-2012». *Jama*, 315(23): 2542-2553. doi: 10.1001/jama.2016.7491
- Ritzel, Christian y Mann, Stefan (2021). «The Old Man and the Meat: On Gender Differences in Meat Consumption across Stages of Human Life». *Foods*, 10(11): 2809. doi: 10.3390/foods10112809
- Rodríguez Cánovas, Belén y Guzmán Rincón, Alfredo (2023). «Consumo de carne y sostenibilidad: actitudes de los jóvenes en España». *Human Review*, 19(3): 1-9. doi: 10.37467/revhuman.v19.4924
- Roos, Gun; Johansson, Lars; Kasmel, Anu; Klumbiené, Jurate y Prättälä, Ritva (2001). «Disparities in Vegetable and Fruit Consumption: European Cases from the North to the South». *Public Health Nutrition*, 4(1): 35-43. doi: 10.1079/PHN2000048
- Rosi, Alice; Mena, Pedro; Pellegrini, Nicoletta; Turrone, Silvia; Neviani, Erasmo; Ferrocino, Ilario; Di Cagno, Raffaella; Ruini, Luca; Ciati, Roberto; Angelino, Donato; Maddock, Jane; Gobetti, Marco; Brighenti, Furio; Rio, Daniele del y Scazzina, Francesca (2017). «Environmental Impact of Omnivorous, Ovo-Lacto-Vegetarian, and Vegan Diet». *Scientific Reports*, 7: 6105. doi: 10.1038/s41598-017-06466-8
- Rothrock Jr., Michael J.; Gibson, Kristen; Micciche, Andrew y Ricke, Steven C. (2019) «Pastured Poultry Production in the United States: Strategies to Balance System Sustainability and Environmental Impact. *Front. Sustain. Food Systems*, 3: 74. doi: 10.3389/fsufs.2019.00074
- Sans, Pierre y Combris, Pierre (2015). «World Meat Consumption Patterns: An Overview of the Last Fifty Years (1961-2011)». *Meat science*, 109: 106-111. doi: 10.1016/j.meatsci.2015.05.012
- Schenk, Patrick; Rössel, Jörg y Scholz, Manuel (2018). «Motivations and Constraints of Meat Avoidance». *Sustainability*, 10(11): 3858. doi: 10.3390/su10113858
- Sidor, Aleksandra y Rzymiski, Piotr (2020). «Dietary Choices and Habits during COVID-19 Lockdown: Experience from Poland». *Nutrients*, 12: 1657. doi: 10.3390/nu12061657
- Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC) (s.f.). *Guía de la alimentación saludable para atención primaria y colectivos ciudadanos*. Disponible en: <https://www.nutricioncomunitaria.org/es/noticia/guia-alimentacion-saludable-ap>, acceso 29 de mayo de 2023.
- Solgi, Eisa; Sheikhzadeh, Hassan y Solgi, Mousa (2018). «Role of Irrigation Water, Inorganic and Organic Fertilizers in Soil and Crop Contamination by Potentially Hazardous Elements in intensive Farming Systems: Case study from Moghan agro-industry». *Journal of Geochemical Exploration*, 185: 74-80. doi: 10.1016/j.gexplo.2017.11.008
- Special Eurobarometer (2020). *Making our Food fit for the Future. New Trends and Challenges*.

- European Commission*. N.º 505. Disponible en: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2241>, acceso 9 de abril de 2024.
- Stoś, Katarzyna; Rychlik, Ewa; Woźniak, Agnieszka y Oltarzewski, Maciej (2022). «Red and Processed Meat Consumption in Poland». *Foods*, 11: 3283. doi: 10.3390/foods11203283
- Varela Moreiras, Gregorio (2014). «La Dieta Mediterránea en la España actual». *Nutrición Hospitalaria*, 30 (Supl. 2): 21-28.
- Wolk, Alicja (2016). «Potential Health hazards of Eating Red Meat». *Journal of Internal Medicine* 2(281): 106-122. doi: 10.1111/joim.12543
- Yau, Amy; Adams, Jean y Monsivais, Pablo (2019). «Time Trends in Adherence to UK Dietary Recommendations and Associated Sociodemographic Inequalities, 1986-2012: A Repeated Cross-sectional Analysis». *European journal of clinical nutrition*, 73(7): 997-1005. doi: 10.1038/s41430-018-0347-z

RECEPCIÓN: 04/12/2023

REVISIÓN: 28/03/2024

ACEPTACIÓN: 22/05/2024

El campo antiderechos en España: ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978-2023)

The Spanish Anti-Rights Field. Protest Cycle and Networks of Catholic-Inspired Neoconservative Organisations (1978-2023)

Joseba García Martín e Ignacia Perugorria

Palabras clave

- Movilización social
- Extrema derecha
 - Provida
 - Antigénero
 - Antieutanasia
 - Catolicismo

Key words

- Social Mobilisation
- Far Right
 - Pro-life
 - Anti-gender
 - Anti-euthanasia
 - Catholicism

Resumen

El artículo analiza el ciclo de protesta (1978-actualidad) del campo de organizaciones laicas de inspiración católica e ideología neoconservadora (OLIC-N) español contra las políticas morales progresistas. Para ello, utiliza un enfoque histórico-comparativo y relacional, centrándose en la cambiante interacción entre 1) estructuras de oportunidad cultural y política; 2) estructura y dinámica de red del campo OLIC-N, y su «campo ampliado antiderechos», compuesto por organizaciones religiosas y políticas; y, 3) su triangulación táctico-discursiva. La investigación se basa en un estudio cualitativo que comprende entrevistas en profundidad, observación participante y netnografía. Los datos muestran que, lejos de ser meras correas de transmisión del mensaje eclesial, o de estar al servicio de los partidos políticos conservadores, las OLIC-N lideran una compleja estrategia de «repolitización de lo religioso», de acuerdo con una lógica propia.

Abstract

This article analyses the protest cycle (1978-present) of the Spanish field of Catholic-inspired secular organisations that espouse neo-conservative ideology (CISO-Ns) against progressive morality politics. To do so, it relies on a comparative-historical and relational approach that focuses on the evolving interplay between 1) cultural and political opportunity structures; 2) the network structure and dynamics of the CISO-N field, and its “expanded anti-rights field” composed of religious and political organisations; and 3) their tactical-discursive triangulation. The research is based on a qualitative study involving in-depth interviews, participant observation and netnography. Data show that, far from being mere conveyor belts for the ecclesiastical message, or being at the service of conservative political parties, CISO-Ns lead a complex strategy based on the “re-politicisation of religion” following a logic of their own.

Cómo citar

García Martín, Joseba; Perugorria, Ignacia (2025). «El campo antiderechos en España: ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978-2023)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 63-92. (doi: 10.5477/cis/reis.189.63-92)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Joseba García Martín: Universidad del País Vasco | joseba.garciam@ehu.es

Ignacia Perugorria: Universidad del País Vasco | ignacia.perugorria@ehu.es



INTRODUCCIÓN

En los últimos años, diversas investigaciones han abordado la movilización de las organizaciones políticas de la extrema derecha¹ española, tanto en su versión parlamentaria como extraparlamentaria (Jiménez Aguilar y Álvarez-Benavides, 2023). Estos estudios señalan una creciente institucionalización (Romanos, Sádaba y Campillo, 2022), entendida como absorción, de esta protesta a partir de la llegada de Vox a las instituciones en 2018 (Rivera Otero, Castro Martínez y Mo Groba, 2021). No obstante, al momento de cerrar este artículo (noviembre de 2023), las movilizaciones frente a las sedes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) contra el pacto de investidura y amnistía entre el Gobierno de Pedro Sánchez y el independentismo catalán llaman a matizar este diagnóstico. También lo hacen los resultados del presente artículo, basado en el estudio sistemático, de más de cuatro décadas, de organizaciones civiles neoconservadoras y de inspiración católica, algunas de las cuales han promovido estas mismas protestas.

Esta investigación se centra en el campo multiorganizacional (Klandermans, 1992) autodenominado «provida», compuesto por lo que se ha reconceptualizado como organizaciones laicas de inspiración católica e ideología neoconservadora (OLIC-N). Este concepto permite abarcar la totalidad de campañas antiderechos desplegadas por estas organizaciones contra las políticas morales (Euchner, 2019) legisladas por gobiernos progresistas: las leyes de divorcio, aborto, matrimonio igualitario, educación en igualdad de género, derechos LGTBI+ y eutanasia, por mencionar solo la legislación de ámbito estatal más controvertida. En Es-

paña, el campo OLIC-N está compuesto por organizaciones civiles (Baldassarri y Diani, 2007) estatutariamente aconfesionales, es decir, que niegan todo vínculo organizacional con la Iglesia católica. No obstante, las mismas están abocadas a defender la vida «desde la concepción hasta la muerte natural»² mediante la movilización contra dichas políticas. Estas organizaciones forman parte del «laicado organizado», que emerge a nivel global a raíz del giro estratégico de la Iglesia católica tras el Concilio Vaticano II (1962-1965) para desarrollar un novedoso estilo de activismo «por fuera de las parroquias», y más allá de los canales de los partidos políticos conservadores.

Las OLIC-N españolas se inscriben en el marco del neoconservadurismo católico, una ideología política que cree en el poder cívico de la religión (Díaz-Salazar, 2007) para ordenar la sociedad, y considera la moral católica como el único modelo legítimo y deseable de «moral nacional», en especial en cuanto a cuestiones relacionadas con la intimidad. Estas organizaciones libran una batalla en el ámbito cultural (Hennig y Weiberg-Salzmann, 2021) basada en la «secularización estratégica» (Vaggione, 2005) de discursos de «pánico moral» y «sexual» (Herdt, 2009) lanzados desde la Iglesia contra las mencionadas políticas morales (Dobbelaere y Pérez-Agote, 2015). Este proceso consiste en la traducción del discurso eclesiástico mediante su reconfiguración en narrativas científicas y legales, para su posterior traslado a la esfera pública. Asimismo, las OLIC-N se movilizan políticamente para combatir aquellas iniciativas legislativas, partidos políticos y movimientos sociales que trascienden o se posicionan, de manera activa, en contra del marco normativo católico. Para ello, utilizan

¹ Los términos extrema derecha, ultraderecha y derecha radical se utilizan de forma intercambiable para referirnos a lo que Ignazi (2003) denomina: «nueva extrema derecha».

² *Motto* utilizado por organizaciones civiles y partidos políticos como código para marcar su alineamiento con el marco normativo católico frente a políticas morales en clave progresista.

los «repertorios de protesta» (Tilly, 2012) típicos de los movimientos sociales. Así, estas organizaciones *multi-issue* (Aguilar Fernández, 2011) actúan en nombre de intereses públicos y colectivos, y desempeñan un papel fundamental en la construcción de la sociedad civil (Diani, 2015) en la medida en que contribuyen a la discusión, deliberación y mediación políticas.

El análisis pretende ofrecer una visión alternativa a la de aquellas interpretaciones (Kuhar y Paternotte, 2017) que tienden a identificar a la Iglesia católica como el principal «agente» detrás de esta batalla antiderechos. En estos análisis, en tanto que actor omnilateral, la Iglesia, lidera de manera *top-down* a las OLIC-N, y estas asumen un rol de meras traductoras y correas de transmisión de su mensaje. Se discute, también, con aquellos estudios (Mata, 2021) que presentan a las OLIC-N como organizaciones al servicio de los partidos políticos conservadores o de extrema derecha, aportando votos, activistas y, fundamentalmente, lenguaje y argumentos para su oposición a la agenda progresista. En contraposición, se sostiene que, a lo largo de un ciclo de protesta (Della Porta, 2022) de más de cuatro décadas, las OLIC-N se han ido especializando, profesionalizando, e independizando, de forma progresiva, de la lógica de la Iglesia y de los partidos políticos para llevar adelante una compleja estrategia de «repolitización de lo religioso» (Vaggione, 2014). Si bien esta estrategia está alineada con el canon católico, y se encuentra influenciada por los vínculos con las organizaciones políticas, la misma es diseñada y ejecutada en función de una lógica propia de las OLIC-N que, como se mencionará, toma en cuenta ejes centrales del estudio de los movimientos sociales.

Este artículo analiza la movilización del campo OLIC-N desde su surgimiento, en el contexto de la transición democrática española, hasta la actualidad. Se estudia

esta movilización desde una perspectiva relacional e histórico-comparativa. La perspectiva relacional considera, en primer lugar, la estructura y dinámica de red (Diani, 2003) del campo OLIC-N, y sus vínculos interorganizativos con lo que se denomina su «campo ampliado». Según sus principales áreas de acción, se puede organizar a las OLIC-N en dos grandes grupos: aquellas abocadas a la movilización contra las políticas morales (el núcleo de este análisis); y las organizaciones sectoriales bioéticas, jurídicas, educativas, de comunicación y asistenciales. El campo ampliado, por su parte, está compuesto por organizaciones eclesiológicas, en particular la Conferencia Episcopal Española (CEE); y también por dos tipos de organizaciones políticas: partidos de derecha moderada y radical, como el Partido Popular (PP) y Vox, respectivamente, y la Organización Nacional de El Yunque³. Todas estas organizaciones —civiles, religiosas y políticas— buscan erosionar, recortar o frenar la autodeterminación en materia de políticas morales. Forman, por lo tanto, el «campo ampliado antiderechos». En segundo lugar, se estudian estos campos como escenarios relacionales (Somers, 1994) formados por vínculos disputados, pero bastante estables entre estas organizaciones, sus «discursos identitarios» (Reger, Myers y Einwohner, 2008) y sus repertorios de protesta.

Por otra parte, el enfoque histórico-comparativo considera simultáneamente las estructuras de oportunidad cultural y política que afectan la praxis de estas organizaciones (Borland, 2014; Giugni *et al.*, 2006; Goodwin y Jasper, 2012). Las primeras tienen que ver con dos procesos de largo alcance: el progresivo cambio religioso (Pérez-Agote, 2012) y la pérdida de la hegemonía cultural del catolicismo a nivel

³ Para más información sobre El Yunque véase: Mata, 2015, 2021.

social y político desde el tardofranquismo (Ruiz Andrés, 2022); y el avance de la politización de lo privado, liderada por los movimientos feminista y LGTBI+ (Martínez, 2019) desde la Transición. Las estructuras de oportunidad política, por su parte, están ligadas a tres procesos de más corto plazo: la alternancia entre gobiernos conservadores y progresistas; la legislación de políticas morales; y la disponibilidad de aliados en la política institucional. Teniendo en cuenta esta doble perspectiva, relacional e histórico-comparativa, el artículo pretende responder a tres grandes preguntas. Primero, ¿cuáles son las fases del ciclo de protesta del campo OLIC-N desde 1978 hasta la actualidad, y cómo se relacionan con los cambios en las estructuras de oportunidad cultural y política? Segundo, ¿cómo ha evolucionado la estructura y dinámica de red del campo OLIC-N y su campo ampliado antiderechos? Y, tercero, ¿cómo influyen los cambios en las estructuras de oportunidades y la estructura de red tanto en los discursos como en los repertorios de protesta de las organizaciones estudiadas?

Este estudio se propone hacer una triple contribución a la literatura sobre movimientos sociales y, en concreto, al estudio de los movimientos cristianos de extrema derecha (Lo Mascolo, 2023). Primero, el campo OLIC-N español ha sido estudiado, sobre todo, desde el marco de la «desprivatización de la religión» (Cornejo-Valle y Pichardo-Galán, 2017; García Martín, 2022), y las pocas investigaciones que utilizan la perspectiva de los movimientos sociales se han concentrado, principalmente, en la movilización contra los derechos sexuales y reproductivos (Aguilar Fernández, 2011), y en las protestas antigénero (Cabezas, 2022) y antieutanasia (García Martín y Perugorría, 2023, 2024). Estas investigaciones se focalizan en las últimas dos décadas y, en su mayoría, abordan dichas movilizaciones de manera aislada. Por el contrario, este trabajo analiza el conjunto de las campañas

antiderecho a lo largo de cuatro décadas (véase tabla A4), entendiéndolas como manifestaciones interrelacionadas de la mencionada estrategia de repolitización de lo religioso.

Segundo, el enfoque relacional e histórico-comparativo permite realizar uno de los primeros análisis sistemáticos de la evolución histórica del campo, conectándolo con las cambiantes estructuras de oportunidad cultural y política. Este análisis identifica tres fases en el ciclo de protesta OLIC-N, y también tres estructuras de red consecutivas conformadas por las organizaciones civiles, religiosas y políticas antiderechos. Asimismo, este enfoque permite reconocer un creciente «clivaje táctico-discursivo» (García Martín y Perugorría, 2023) que, a partir de 2009, fragmenta el campo en dos camarillas (Wasserman y Faust, 2013: 274) de organizaciones. Por un lado, aquellas de ideología católico-conservadora, más cercanas a la CEE; por el otro, aquellas organizaciones más radicalizadas vinculadas a la extrema derecha política representada por Vox y, en su versión más radical, por la organización secreta El Yunque.

Tercero, la desinstitucionalización de la lucha antiderechos a través de organizaciones civiles formalmente desvinculadas de la Iglesia católica puede observarse también en otros países europeos (Möser, Ramme y Takács, 2022; Lo Mascolo, 2023), y se asemeja a la estrategia de «ONG-ización» del tejido asociativo neoconservador cristiano en América Latina (Morán Faúndes, 2023). Sin embargo, España constituye un caso paradigmático para el estudio de la evolución de la protesta antiderechos por tres razones. Primero, el Estado español se encuentra a la vanguardia mundial en el reconocimiento y regulación de políticas morales (Griera, Martínez-Ariño y Clot-Garrell, 2021). Segundo, como demuestran diversos estudios comparativos (Dobbelaere y Pérez-Agote, 2015; Kuhar y Paternotte,

2017), el campo OLIC-N español está entre los más antiguos, movilizados y beligerantes de Europa. Tercero, en las últimas décadas el campo OLIC-N se ha convertido en un claro referente del tejido neconservador latinoamericano (Torres Santana, 2020). Así, el estudio aporta claves para comprender, e incluso preanunciar, la circulación de estrategias, discursos y repertorios antiderechos más allá del Estado español.

El artículo está organizado como sigue. Se empieza describiendo la estrategia multimétodo de corte cualitativo y el trabajo de campo (2016-2023). A continuación, se ofrece una breve descripción del contexto sociohistórico en el que surge el campo OLIC-N español. La primera sección analítica se centra en las diferentes fases del ciclo de protesta, relacionándolas con los cambios en las estructuras de oportunidad cultural y política. La segunda discute los cambios en la estructura y dinámica de red del campo OLIC-N y el campo ampliado. Los discursos y repertorios de protesta son abordados de manera transversal en ambos apartados.

DISEÑO METODOLÓGICO

El trabajo de campo del estudio cualitativo multimétodos estuvo dividido en dos fases (véase tabla A1 en el apéndice). Durante la primera fase (2016-2020) se realizan:

- 1) Entrevistas en profundidad con un muestreo intencional de activistas⁴ de las OLIC-N (n = 20); véase tabla A2.

⁴ Durante la Transición los dirigentes y activistas OLIC-N eran católicos practicantes vinculados a «nuevos movimientos laicales» (principalmente Opus Dei). Desde mediados del 2000, son:

- 1) Católicos practicantes.
- 2) No practicantes, pero que creen en la relevancia cultural del catolicismo.
- 3) Jóvenes socializados en movimientos laicales.

- 2) Observación de participantes de sus manifestaciones (n = 4).

- 3) Análisis de artículos de prensa.

Las entrevistas se realizaron en las ciudades de Bilbao, Pamplona y Madrid, donde las redes de captación y formación de las OLIC-N son más extensas y eficaces. El muestreo tuvo en cuenta dos criterios: organización de pertenencia del entrevistado y nivel de responsabilidad en dicha organización.

Durante la segunda fase (2020-2023), coincidente, en gran parte, con la pandemia por COVID-19, se realiza un trabajo de campo netnográfico (Kozinets, 2019). El mismo abarcó la recolección de datos públicos de la web, páginas oficiales de las organizaciones, y sus cuentas oficiales en las plataformas Youtube y Twitter (actualmente, X). La netnografía permitió estudiar un campo movilizador basado en el ciberactivismo, y vencer las restricciones impuestas por el confinamiento domiciliario y la posterior limitación de la movilidad. Durante ambas fases se analizan, también, datos secundarios como la legislación española y las principales medidas de gobierno relacionadas con las políticas morales (véase tabla A4).

El conjunto de las organizaciones estudiadas se detalla en la tabla A3. Una submuestra de cuatro OLIC-N, seleccionadas por su centralidad en el campo durante el periodo estudiado (1978-2023), aparece en la tabla A1. Dicha tabla incluye, también, las principales organizaciones antiderechos del campo ampliado:

- 1) La CEE, máxima autoridad de la Iglesia católica en España.
- 2) El PP y Vox, principal aliado político del campo OLIC-N (particularmente de sus

⁴ Personas políticamente comprometidas, sobre todo en el PP o Vox.

organizaciones más radicalizadas) tras el distanciamiento con el PP.

- 3) El Yunque, organización que jugó un rol fundamental en la fragmentación del campo en 2009.

Los datos recolectados han sido analizados siguiendo los principios del análisis de contenido cualitativo (Conde, 2009) y del análisis de redes (Wasserman y Faust, 2013). Este último se concentra en los nodos (en este caso, organizaciones), sus vínculos, y los atributos de ambos. Como puede observarse en el gráfico 2, en el caso de las organizaciones estos atributos comprenden: el tipo de organización (civil, religiosa o política); su nivel de influencia en el campo; y su nivel de radicalización. Los atributos de los vínculos son dos, y han sido dicotomizados: tipo de vínculo (formal/informal) e intensidad (fuerte/débil). Siguiendo la terminología del campo (Wasserman y Faust, 2013), se denomina *hub* a aquellos nodos con un número de vínculos que supera por mucho la media, y «camarilla» (*clique*) a un grupo cohesionado de nodos estrechamente conectados o «clusterizados» entre sí, y no estrechamente conectados con organizaciones ajenas al grupo.

CONTEXTO DE SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL CAMPO OLIC-N: CAMBIO RELIGIOSO Y LUCHA ANTIDERECHOS EN ESPAÑA

Durante las cuatro décadas de dictadura franquista (1939-1975) la Iglesia católica española tuvo un papel destacado tanto en la esfera pública como privada a través del denominado «nacional-catolicismo», corpus religioso-político que defendía el catolicismo como etnoreligión de la nación española (Botti, 1992). El franquismo no solo reinstauró el catolicismo como la religión oficial del Estado tras el «interregno» repu-

blicano, sino que también devolvió a la Iglesia el monopolio sobre la educación y la moral, impulsando un intenso proceso de «deseccularización forzada» (Davie, 1999). Entre otras medidas, este giro implicó la invalidación de matrimonios civiles y divorcios, la prohibición de los métodos anticonceptivos y la criminalización del aborto (Callahan, 2012). Así, el Estado franquista desplegó su acción coercitiva para servir al ideal de la «reconquista cristiana» y, en contrapartida, la Iglesia fue el principal agente legitimador de la dictadura.

La simbiosis entre Iglesia y franquismo, sin embargo, comenzaría a erosionarse a mediados de la década los sesenta. Esto estuvo relacionado, primero, con la apertura socioeconómica, cultural y política que se inició durante el tardofranquismo y que llevó al inicio de la llamada segunda oleada (1960-2000) del proceso de secularización español (Pérez-Agote, 2012).

Durante esta oleada España experimentó uno de los procesos de cambio religioso más acelerados de Occidente, viviendo en una sola generación «lo que en la mayor parte de Europa ha llevado un siglo» (Davie, 1999: 78), y pasó de ser «un país de religión católica, gobernado por la Iglesia, a uno de cultura católica, ya no gobernado por esa misma Iglesia» (Pérez-Agote, 2010: 51). A lo largo de este período, y a pesar de la todavía intensa identificación cultural de la población con el catolicismo (en especial a través de rituales como los bautismos, comuniones y matrimonios), cayeron los indicadores de práctica religiosa y aumentó la desconfianza hacia la Iglesia (Fundación BBVA, 2022). También creció la indiferencia respecto del sistema doctrinal católico, particularmente en relación con la salud sexual y reproductiva, los modelos de familia y, décadas más tarde, el uso de tecnologías biomédicas. A pesar de esta creciente brecha entre la institución y la sociedad, gracias al Concordato de 1979, firmado durante la Transición (Callahan, 2012), la

Iglesia mantuvo un lugar de privilegio en sectores clave como la enseñanza y la cultura, el ejército y los asuntos económicos.

Segundo, debido a la imposición religiosa y las décadas de aislacionismo durante el franquismo, esta oleada secularizadora había llegado a España con un importante retraso. Sin embargo, la misma ya estaba ampliamente establecida en otros países europeos (Berger, Davie y Fokas, 2008). En un intento por contener su expansión, a principios de los años sesenta el Vaticano encabezó un *aggiornamento* y un giro estratégico a nivel global con el que pretendía defender su posición en la esfera pública (Casanova, 2000). Diseñado en el Concilio Vaticano II (1962-1965), este giro se basó, por un lado, en el compromiso de no injerencia en la vida política de los estados, ya sea mediante la participación directa en el Gobierno (como había sucedido durante la dictadura), o a través del apoyo a determinados partidos políticos. Por el otro, en el creciente empoderamiento del laicado, la ciudadanía creyente (Gamper, 2010), como el nuevo agente político y representante de los intereses eclesiásticos en la esfera pública. En España, este giro tuvo dos consecuencias principales. Por un lado, el retiro del apoyo institucional al franquismo y la realización de declaraciones a favor del pluralismo democrático (Piñol, 1999). Por el otro, y ya en el contexto de modernización desencadenado por la Transición, una explosión organizativa de OLIC-N (véanse gráfico 1 y tabla A3), desplegando un novedoso estilo de activismo basado en la combinación de los repertorios típicos de los movimientos sociales y en la secularización estratégica del discurso eclesiástico⁵. Esto es lo que se denomina «laicado organizado».

⁵ Para más información sobre el importante rol jugado por el Opus Dei en la conformación de un sector de la sociedad civil movilizado en el espacio público para defender el marco normativo católico frente al proceso de cambio religioso véase: Estruch, 1993.

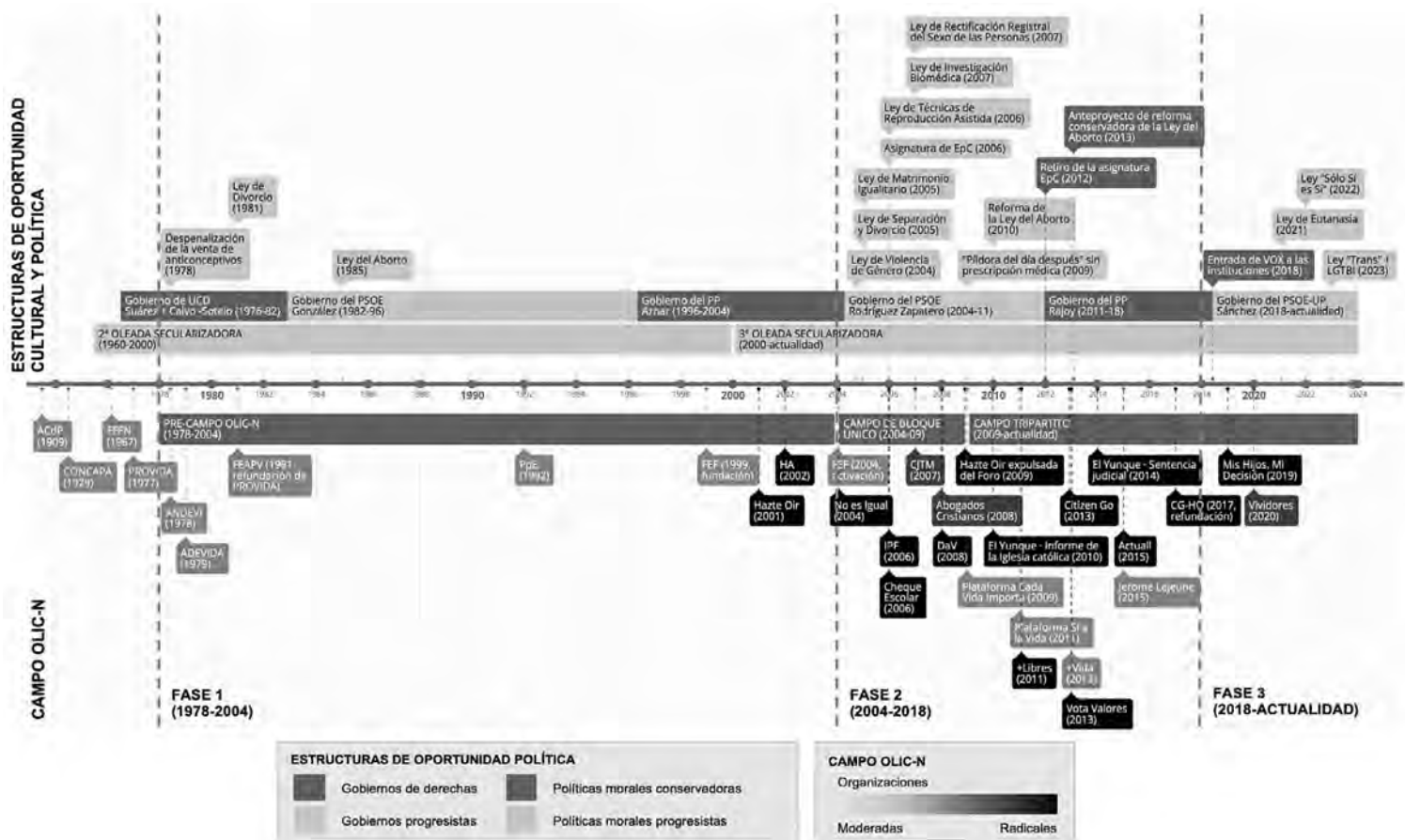
Por último, la tercera oleada del proceso de secularización español (2000-actualidad) llegaría veinte años después, profundizando las tendencias provenientes de la etapa anterior, y desgastando parte del capital cultural del catolicismo (Astor, Burchardt y Griera, 2017). Esto marca el inicio del proceso de exculturación (Pérez-Agote, 2012), asociado, sobre todo, al crecimiento de adscripciones de conciencia no religiosas, y a una continuada caída de la transmisión religiosa intrafamiliar (Rossi y Scappini, 2016). Especialmente fuertes entre la juventud, estas tendencias explican la creciente pérdida de resonancia del mensaje OLIC-N en las últimas décadas, la dificultad para reclutar activistas, y, en última instancia, la generalizada aceptación social de las políticas morales de corte progresista. Estas tendencias coinciden con un contexto de creciente transversalización de los postulados de los movimientos feminista y LGTB+, que llevan adelante una estrategia basada en la politización de lo privado, en un sentido contrario al propuesto por las OLIC-N.

LEGISLACIÓN DE POLÍTICAS MORALES Y CICLOS DE PROTESTA OLIC-N: DE LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA A LA POLARIZACIÓN AFECTIVA

A partir de 1978, el ciclo de protesta del campo OLIC-N puede dividirse en tres grandes fases (véase gráfico 1). Cada una de ellas comienza con un pico de movilización, generalmente asociado a la introducción de proyectos de ley contrarios al marco doctrinal católico (véase tabla A4), y finaliza con una segunda subfase de gradual repliegue tras la aprobación de esas leyes.

La primera fase (1978-2004) del ciclo coincide con un campo todavía desestructurado y altamente influenciado por la CEE, lo

GRÁFICO 1. Ciclo de protesta del campo OLIC-N, en relación a estructuras de oportunidad cultura y política, 1978-2023



Nota: Las fechas asociadas a las OLIC-N corresponden a sus años de fundación o refundación; las fechas asociadas a El Yunque señalan hitos en su relación con el campo OLIC-N.
Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de entrevistas en profundidad con líderes y activistas de las OLIC-N, datos secundarios y datos netnográficos.

que en la próxima sección se llama el «pre-campo». Esta fase abarca las movilizaciones para combatir la despenalización de la venta, distribución y el uso de anticonceptivos (1978) y la Ley de Divorcio (1981), ambas medidas reclamadas por el naciente movimiento feminista. Estas leyes fueron aprobadas durante los gobiernos de la Unión de Centro Democrático (UCD), partido heredero de los franquistas reformistas con fuertes vínculos con la CEE (Callahan, 2012). Aunque *a priori* la UCD era el aliado natural de las OLIC-N, el partido lideró la modernización iniciada tras la dictadura, dando los primeros pasos en la legislación de políticas morales en clave progresista (véanse gráfico 1 y tabla A4).

La principal campaña antiderechos de esta primera fase llegaría cuatro años más tarde, con la oposición a la ley de despenalización del aborto (1985) promovida por el PSOE de Felipe González. Desde entonces, y hasta la actualidad, el PSOE ha sido el principal propulsor de estas políticas, y

consecuentemente es identificado como el enemigo primordial del campo. La lucha contra el aborto galvanizó al campo OLIC-N y le dio visibilidad en el espacio público. Como puede observarse en la imagen 1, durante esta campaña las OLIC-N organizaron eventos de protesta (Carvalho, 2024) convencionales (manifestaciones, sobre todo en Madrid), y otros más disruptivos, como piquetes informativos frente a clínicas abortistas. A pesar de esta fuerte movilización, la precaria articulación del campo, la falta de apoyos políticos institucionales debido al impulso democratizador de la UCD, y el escaso compromiso de los simpatizantes (más allá de las generaciones socializadas durante el franquismo), llevaron al fracaso de la campaña antiaborto.

A partir de finales de 1980 el campo evidenció síntomas de debilitamiento e inició un repliegue hacia el ámbito solo asistencial. Este asistencialismo se focalizó, principalmente, en la ayuda a mujeres embaraza-

IMAGEN 1. Evento de protesta contra el aborto, organizado por Provida bajo el lema «sí a la vida», Madrid, aproximadamente 1984-1985



Nota: En las pancartas aparecen los siguientes lemas: «no al aborto», «abortar es matar bebés», «sí a la vida», «¿por qué matarlos?», «aborto es crimen».

Fuente: Fotograma del video institucional de la Federación Española de Asociaciones Provida (FEAPV), titulado *Provida 30 aniversario*, disponible en: <https://ap6r.short.gy/ksL7jm>, acceso 15 de octubre de 2023.

das y a familias en situación de precariedad para contener el número de abortos.

Este repliegue finalizó en el 2004, cuando el PSOE de Rodríguez Zapatero (2004-2011) llegó al Gobierno con la promesa de expandir las leyes de divorcio y aborto, y de legislar el derecho al matrimonio entre personas del mismo sexo (Cornejo-Valle y Pichardo-Galán, 2017). Se abre, así, la segunda fase (2004-2018) del ciclo de protesta OLIC-N, que coincidió con el inicio de la tercera oleada secularizadora (2000-actualidad). Como se menciona en la próxima sección, la intensa movilización antiderechos que caracterizó a esta fase estuvo liderada por el Foro Español de la Familia. Esta organización unificó el campo, y renovó los infructuosos marcos discursivos (Benford y Snow, 2000), construidos durante la fase anterior del ciclo de protesta. Estos habían tenido un tono fuertemente confrontacional (equiparando divorcio con desorden social y destrucción de la familia, y aborto con asesinato), cuyo objetivo era generar pánico moral en la sociedad.

En su lugar, el FEF propuso marcos más moderados y conciliadores, alineados con el cambio de estrategia del campo provida estadounidense (Munson, 2010). Entre ellos se encontraba la puesta en valor de la familia heteronormativa, la defensa de la vida en todas sus etapas, el diálogo intergeneracional y la alegría asociada a la maternidad. Estos marcos quedaron reflejados en eslóganes como la «La familia sí importa» contra el matrimonio igualitario (véase imagen 2), o «La sexualidad sí importa, sin ningún género de duda» contra la creación de módulos sobre educación sexual en los colegios.

Los repertorios del FEF incluyeron eventos de protesta convencionales (por ej., manifestaciones, encarteladas, sentadas frente a edificios de Gobierno), y una fuerte presencia en medios de comunicación conservadores y católicos. En este sentido, se puede afirmar que la estrategia movilizadora del FEF buscaba polarizar ideológicamente (Freidin,

Moro y Silenzi, 2022), tanto en el plano táctico como discursivo. Sin embargo, durante esta fase emergieron también repertorios más novedosos, como las performances y el uso incipiente de Internet y las redes sociales. En su mayoría liderados por Citizen Go-Hazte Oír (CG-HO)⁶ —integrada en el FEF hasta su expulsión en 2009— estos eventos de protesta tenían un tono más beligerante, que sabotaba la estrategia inclusiva del FEF. A pesar de esta férrea oposición, el PSOE logró aprobar un total de nueve leyes y medidas en ocho años (véanse gráfico 1 y tabla A4), ganándose la caracterización de Gobierno más confrontacional con la causa OLIC-N de la historia democrática de España (Arsuaga y Vidal Santos, 2010).

Dos años más tarde, con la llegada del PP de Mariano Rajoy al Gobierno, comienza una nueva subfase de repliegue (2012-2018). Contra toda expectativa, una vez en la presidencia el PP no modificó ni derogó las leyes del PSOE, todas ellas fuertemente contestadas por el campo OLIC-N y el propio PP desde la oposición. De hecho, en 2014 el PP retiró el anteproyecto de Ley del Aborto de su propio ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, que intentaba derogar la reforma del Gobierno de Rodríguez Zapatero (basada en plazos) para volver al principio jurídico más restrictivo (tres supuestos) de la ley original de 1985 (véase tabla A4).

El veto de este proyecto por parte del PP puso fin al vínculo formal entre el FEF y el partido, y desencadenó la renuncia de Ruiz Gallardón. En este contexto, el FEF retornó al ámbito asistencial y a sus actividades de formación en las áreas de «familia y sexualidad», y dedicó recursos económicos y humanos para apoyar la manifestación anual del Día Internacional de la Vida, organizada desde 2011 por la Plataforma Sí a la Vida (PSV). Mientras tanto, tras su expulsión del FEF, CG-HO se

⁶ HazteOír.org (HO) se refunda bajo el nombre CitizenGo-HazteOír.org en el año 2017 tras la sentencia judicial que acredita su vinculación con El Yunque.

IMAGEN 2. Evento de protesta contra el matrimonio igualitario, organizado por Foro Español de la Familia bajo el lema «La familia sí importa», Madrid, 18 de junio de 2005



Nota: Manifestación frente al Ayuntamiento de Madrid. En las pancartas aparecen los siguientes eslóganes: «la familia sí importa»; «familia=hombre y mujer» (sobre una bandera de la Ciudad del Vaticano); «matrimonio=hombre y mujer» (sobre una bandera española); «el hombre=papá; la mujer=mamá»; «Zapatero does not talk with the families [Zapatero no habla con las familias]».

Fuente: Página web del FEF, disponible en: <https://forofamilia.org/blog/algo-estamos-haciendo-bien/>, acceso 15 de octubre de 2023.

abocó al ciberactivismo, combinando la lucha antiderechos con la movilización cada vez más puramente política. Esta lucha está liderada, en especial, por su grupo de presión Vota Valores, dedicado a «influir en los políticos de manera eficaz en defensa de la vida, la familia y la libertad» (VotaValores.org). Tal como se muestra en la imagen 3, desde 2013 esta plataforma realiza campañas online y en el espacio público, y además publica sus famosas guías de voto para los comicios generales y regionales. Estas guías califican a los partidos en función de sus posturas, más o menos conservadoras, hacia la legislación de políticas morales.

El inicio de la tercera fase (2018-actualidad) del ciclo de protesta OLIC-N estuvo marcado por tres acontecimientos. Primero, la llegada de la coalición progresista PSOE- Unidas Podemos (PSOE-UP) a la Presidencia de Gobierno, con cuadros de UP cercanos al movimiento feminista y LGTBI+ en puestos clave como el Ministerio de Igualdad. Esto desencadenó numerosas movilizaciones antigénero (Cabezas, 2022), encabezadas por CG-HO, que buscaban antagonizar directamente con el feminismo y el Gobierno de coalición. Segundo, el desembarco del partido de derecha radical Vox tanto en el Congreso de los Diputados como

IMAGEN 3. Campañas de Vota Valores, grupo de presión de CG-HO, para las elecciones generales, 2023



Nota: Comenzando en el vértice superior izquierdo, en el sentido de las agujas del reloj: 1) autobús con las caras de los candidatos Pedro Sánchez (PSOE) y Alberto Núñez Feijóo (PP), con el eslogan «¿dos caras de la misma moneda?»; 2) memes y fotos de perfil para difundir en redes sociales con el eslogan «que os vote Txapote» utilizado para «denunciar» los pactos entre el PSOE de Sánchez con los partidos independentistas catalanes y vascos; 3) uno de los cinco «pedidos a los candidatos del centro-derecha» (los otros cuatro son «derogar leyes trans y LGTBI+»; «detener el adoctrinamiento de niños en “ideología de género”, LGTBI+ y feminismo radical»; «defender signos cristianos»; y «bajar los impuestos a las familias»); y 4) guía de voto con las «calificaciones» obtenidas por los mencionados candidatos, más Yolanda Díaz (Sumar) y Santiago Abascal (Vox).

Fuente: Página web de Vota Valores, disponible en: <https://www.votavalores.org/>, acceso 15 de octubre de 2023.

en varios parlamentos autonómicos⁷. A partir de entonces, Vox reemplaza al PP como aliado natural de las OLIC-N, y como «orrea de transmisión de su mensaje a la política

institucional. Este es un hito relevante en el ciclo de protesta OLIC-N, pues es la primera vez que el campo tiene un aliado fiable en la política institucional que amplifica su discurso más allá de las protestas en el espacio público, y que trata de traducir sus propuestas en términos políticos.

⁷ La extrema derecha no tuvo representación parlamentaria desde 1982 hasta la entrada de Vox en 2019.

IMAGEN 4. Evento de protesta contra la ley de eutanasia, organizado por Vividores con el apoyo de Derecho a Vivir, organización antiaborto de CG-HO, bajo el lema «gobierno de la muerte», 2021



Nota: Performance realizada el día de la aprobación de la Ley de Eutanasia (18/03/2021) frente al Congreso de los Diputados (Madrid). Tres de los participantes visten una túnica negra con capucha y llevan una guadaña, representando a la Muerte. En las pancartas aparecen los siguientes lemas: «no existe el derecho a matar»; «matar no es progresista»; el hashtag #StopEutanasia; y la dirección de la página web de Vividores.

Fuente: Flickr de CG-HO, acceso 15 de octubre de 2023.

El tercer proceso que marcó la última fase del ciclo de protesta OLIC-N fue la pandemia por COVID-19, durante la cual se reaviva el debate parlamentario sobre la Ley de Eutanasia (2021). Ante las elevadas tasas de mortalidad ligadas al virus en las residencias, Vox adopta los marcos discursivos desarrollados por la OLIC-N Vividores —primera organización antieutanasia del campo— y comienza una intensa batalla contra el Gobierno (García Martín y Perugorria, 2024). Como se explica en la próxima sección, la «clusterización» del campo producida durante la fase anterior ya está consolidada, y se expresa en un clivaje táctico-discursivo en la movilización (García Martín y Perugorria, 2023). Nacida del seno de la Asociación Católica de Propagan-

distas (ACdP), ligada al FEF, Vividores trasciende, por primera vez, este clivaje y, como puede observarse en la imagen 4, evoluciona, de manera rápida, hacia marcos y repertorios que replican los de CG-HO. Estos siguen una lógica amigo/enemigo que va más allá de la «polarización ideológica», basada en la divergencia de creencias y opiniones, típicamente desplegada por el FEF. En su lugar, CG-HO, Vox y las organizaciones afines fomentan la polarización afectiva⁸ (Freidin, Moro y Silenzi,

⁸ Freidin, Moro y Silenzi (2022: 37) distinguen entre «polarización ideológica» (diferencias entre posiciones políticas) y «polarización afectiva» (aversión emocional y desconfianza hacia grupos políticos externos, que dificulta la colaboración e incluso la socialización intergrupos).

2022), movilizando emociones negativas (intolerancia, desagrado y hostilidad) para dividir a los actores involucrados en campos antagónicos, estigmatizar al adversario y así expulsarlo del debate democrático.

A pesar de esto, la Ley de Eutanasia es aprobada en 2021, y es luego seguida por la de Ley de Solo Sí es Sí (2022) y la denominada Ley Trans (2023) (véanse gráfico 1 y tabla A4). Estas dos últimas leyes posicionan de nuevo la lucha antigénero como uno de los ejes principales de la protesta OLIC-N en la actualidad. En la actual subfase de repliegue tras esta nueva derrota, CG-HO se ha embarcado en una campaña de desgaste y desacreditación del «Sanchismo». Esta ha alcanzado su punto álgido en noviembre de 2023, con la férrea oposición al pacto de investidura y amnistía entre el PSOE y el independentismo catalán (véase imagen 5) bajo el lema «Que te vote Txapote». Esta deriva «puramente política», en defensa de la Constitución y la unidad de España, y desligada en su totalidad de las políticas morales, parece estar profundizándose en el caso de CG-HO, distinguiéndola aún más de las organizaciones cercanas al FEF.

ESTRUCTURA Y DINÁMICA DE RED DEL CAMPO OLIC-N Y EL CAMPO AMPLIADO ANTIDERECHOS: DEL FRENTE COMÚN A LA «CLUSTERIZACIÓN»

En la sección anterior se centra en el enfoque histórico-comparativo del estudio, y se describe las distintas fases del ciclo de protesta del campo OLIC-N, y su interacción con las estructuras de oportunidad cultural y política. En este apartado se intenta comprender la evolución de la estructura y dinámica de red del campo OLIC-N y su campo ampliado, con apoyo de la perspectiva relacional. De acuerdo con esta perspectiva, se entiende el

campo OLIC-N no como una sumatoria de organizaciones, sino como una:

Arena relacional caracterizada por la orientación mutua, el posicionamiento, y (a veces) la acción conjunta entre múltiples tipos de actores comprometidos en diversas formas de intervención y desafío colectivos (Diani y Mische, 2015: 307).

Esta perspectiva, a su vez, contempla los vínculos disputados, pero relativamente estables entre organizaciones (Diani y McAdam, 2003), discursos identitarios y repertorios de protesta, todo ello en gran medida influenciado por las estructuras de oportunidad analizadas en la sección anterior.

El gráfico 2 presenta los fotogramas de la estructura del campo OLIC-N y el campo ampliado antiderechos en tres fases consecutivas. El fotograma de la primera fase (1978-1989) muestra un precampo formado por organizaciones jóvenes, poco coordinadas y con escasa visibilidad e influencia más allá de los confines de la comunidad católica. Estas organizaciones se encontraban bajo la firme influencia de la CEE (*hub* de esta fase), tanto en el plano discursivo como organizacional. Se puede afirmar, consecuentemente, que la externalización de la acción política a través de la protesta del laicado organizado en las OLIC-N surge como una estrategia para sortear el principio de «no injerencia política» establecido en el Concilio Vaticano II.

La OLIC-N de mayor relevancia durante esta fase fue la Federación Española de Asociaciones Provida (FEAPV), que emergió en 1981, agrupando a distintas organizaciones que desarrollaban, en su mayoría, actividades de tipo asistencial. Aunque esta organización sigue activa hoy en día como dinamizadora de la PSV, su posición es fundamentalmente simbólica en la medida en que es considerada la decana del campo. Como se menciona en la primera sección, el intenso proceso de cambio político producido durante esta primera fase, además de la alternancia entre gobiernos conservadores y progresistas, hizo que el campo OLIC-N no contara

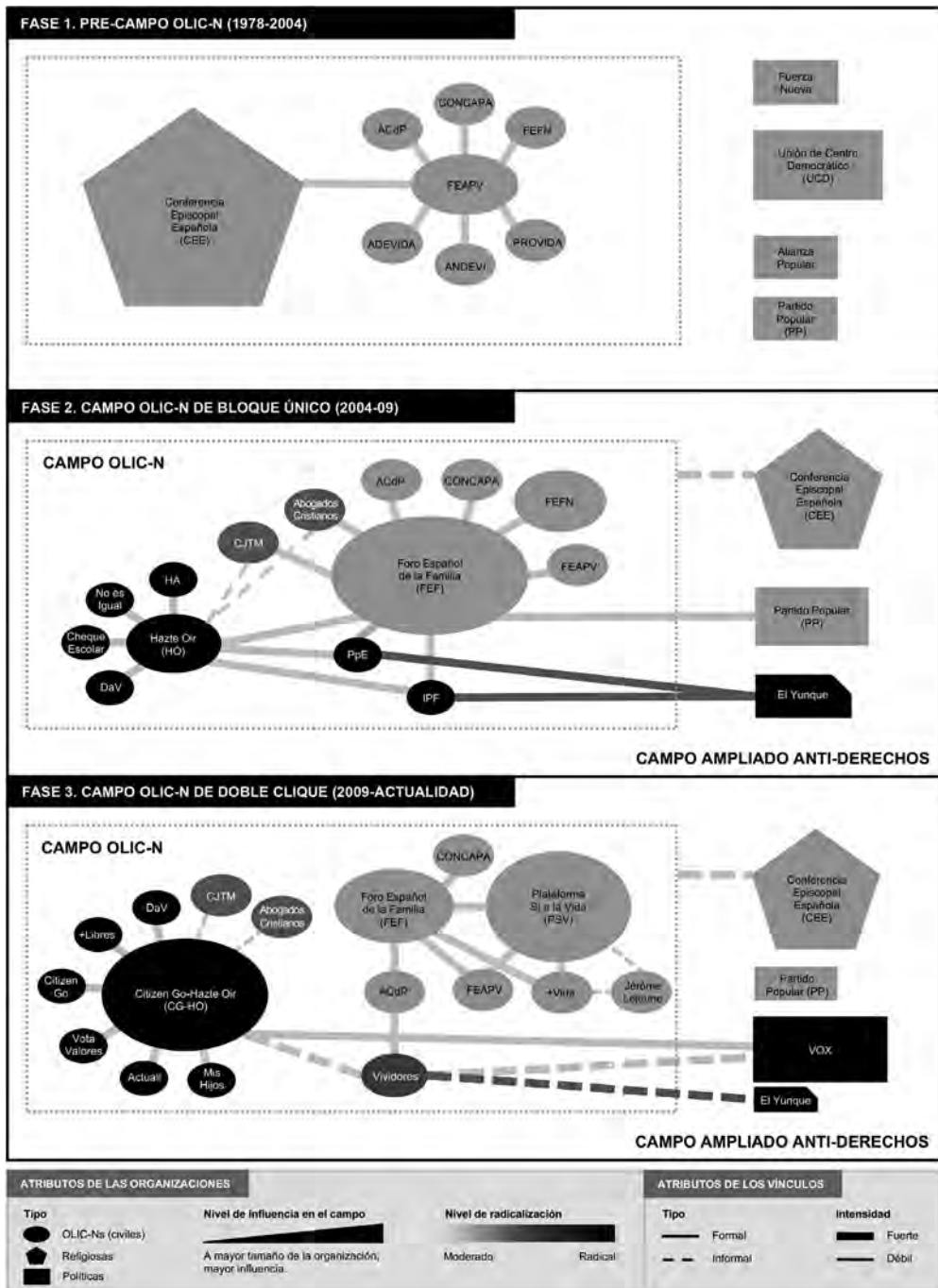
IMAGEN 5. Campañas de CG-HO contra el pacto entre el PSOE y el independentismo catalán, 2023



Nota: En sentido de las agujas del reloj: convocatoria a movilizarse frente a la sede central del PSOE en la calle Ferraz de Madrid; póster digital caracterizando el pacto entre el PSOE y el independentismo catalán como un «golpe de estado», marco que condensará en el hashtag #ParemosElGolpeDeEstado también utilizado por la organización; justificación de la «rebelión contra Sánchez» en tanto «derecho y deber» constitucional.

Fuente: Cuenta oficial de Instagram de CG-HO, disponible en: <https://www.instagram.com/hazteoir/>, acceso 14 de noviembre de 2023.

GRÁFICO 2. Evolución de la estructura del campo OLIC-N y del campo ampliado Antiderechos, 1978-actualidad



Nota: El gráfico se concentra en las organizaciones que tuvieron mayor protagonismo en la movilización antiderechos, y excluye las organizaciones sectoriales (bioéticas, jurídicas, educativas y asistenciales) debido a su rol más periférico en la movilización.

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de entrevistas en profundidad con líderes y activistas de las OLIC-N.

con aliados estables en la política institucional. La UCD promovió y acompañó legislaciones que se oponían, de forma frontal, a las exigencias de las OLIC-N (véanse gráfico 1 y tabla A4), y en la misma línea operaron Alianza Popular (AP), primero, y el PP a partir de su fundación en 1989. Ambos partidos se alinearon con las OLIC-N mientras se encontraban en la oposición de Gobierno, pero una vez en la Presidencia no modificaron ni derogaron las leyes aprobadas por los gobiernos socialistas que los precedieron, haciendo caso omiso a la fuerte presión de sus propios sectores democristianos.

El fotograma de la segunda fase (1999-2009) muestra ya un verdadero campo OLIC-N articulado y diferenciado de la CEE, compuesto por organizaciones que comienzan a librar la lucha antiderechos en sus propios términos, es decir, en función de sus propias lecturas de las estructuras de oportunidades, persiguiendo sus propios objetivos, y activando otro tipo de vínculos. En este período el campo funcionó como un frente único, bajo el liderazgo del FEF, una red de asociaciones fundada en 1999 por personas próximas al Opus Dei y con fuertes lazos informales con la CEE. El FEF permaneció en estado latente hasta el año 2004, cuando fue activado para liderar la movilización contra la legislación del matrimonio igualitario promovida por el Gobierno del PSOE de Rodríguez Zapatero. Durante esta fase, el FEF funcionó como único *hub* y logró la mayor coherencia y densidad organizativa del campo OLIC-N desde inicios de la década de los ochenta. Para ello, cortó los vínculos formales con la CEE y avanzó en el proceso de secularización estratégica del discurso (García Martín, 2022), respecto del utilizado por las organizaciones de la primera fase. Al hacerlo, suplantó a la Iglesia católica como contendiente político (Aguilar Fernández, 2011), defendiendo el orden social y la concepción cristiana de la persona desde la movilización en el espacio público.

Desde entonces, el vínculo de las organizaciones del campo con la CEE ha sido in-

formal, y esta se ha limitado a publicar documentos que —replicando aquellos emitidos por el Vaticano— han ido construyendo el paraguas argumental de la batalla antiderechos (Cornejo-Valle y Pichardo-Galán, 2020). Durante esta fase, el FEF mantuvo un vínculo formal fuerte con el PP, principal oposición al Gobierno del PSOE. Esto se debió a la identificación de un «enemigo común», así como a los fuertes lazos entre el PP y Benigno Blanco, miembro supernumerario del Opus Dei, presidente del FEF entre 2007-2015, y exsecretario de Estado del PP durante los Gobiernos de José María Aznar (1996-2004). A pesar de que, como se ha mencionado, luego se mostraría como un aliado poco fiable, durante este período el PP funcionó como correa de transmisión del discurso OLIC-N a la esfera política institucional, del que se sirvió para hacer oposición al Gobierno de Rodríguez Zapatero.

Por último, el fotograma de la tercera fase (2009-actualidad) muestra un campo con tres grandes *hubs* (CG-HO, PSV y el FEF) y altamente agrupado en dos camarillas: la primera compuesta por CG-HO y todas sus plataformas, y la segunda por el FEF, PSV y sus organizaciones afines. Esta «clusterización», aún vigente, se produjo al calor de los debates sobre la reforma de la Ley del Aborto, aprobada en 2010. El fracaso de la estrategia antiaborto del FEF generó un creciente descontento entre los sectores más radicalizados del campo, liderados por CG-HO, organización muy influenciada por los grupos provida estadounidenses, y la OLIC-N más internacionalizada de todas las estudiadas.

Como se ha mencionado, cuando en 2009 Benigno Blanco, líder del FEF, denunció internamente que El Yunque anidaba en CG-HO (hecho luego confirmado por vía judicial), esta y todas sus organizaciones sectoriales fueron expulsadas del FEF y de varias diócesis (Mata, 2015). A pesar de su retórica ultracatólica, El Yunque fue identificada como una organización que operaba de manera secreta, para-

lela y con una agenda propia, parasitando las estructuras del campo OLIC-N y la CEE para captar adeptos para su causa. La expulsión de CG-HO clarificó que, a pesar de su supuesta aconfesionalidad y desvinculación de la CEE, las OLIC-N de la camarilla «moderada» «cierran filas» en torno a la Iglesia católica cuando la institución se ve amenazada. Detrás de la expulsión se hallaba, también, una creciente rivalidad entre el FEF y CG-HO por el protagonismo en el espacio público, así como las tensiones derivadas de la creciente beligerancia del discurso y el repertorio de CG-HO, en clara contradicción con la estrategia más conciliadora del FEF.

Ante un FEF desgastado, y en enfrentamiento abierto con CG-HO, surge la necesidad de crear una nueva organización que cumpliera la labor de reaglutinar el campo y, simultáneamente, contener la expansión de CG-HO. Esta organización sería la PSV, fundada en 2009, liderada por la FEAPV (organización que inició el ciclo de protesta durante la Transición), y con el apoyo total del FEF y sus organizaciones afines. Desde entonces, la PSV tiene como única actividad la movilización que conmemora el Día Internacional de la Vida (25 de marzo) en oposición a las Leyes del Aborto y también de Eutanasia a partir de 2019. Desde su expulsión del FEF, y frente a un creciente aislamiento, CG-HO se ha abocado a duplicar la estructura del campo OLIC-N mediante la creación de un rizoma de plataformas sectoriales que, además de darle presencia en todas las áreas de la lucha antiderechos (véase tabla A4), oculta su aislamiento respecto de la otra camarilla (véase gráfico 2). Junto con su creciente ciberactivismo, lobby político e internacionalización, esta estrategia la ha fortalecido hasta llegar a ser, hoy en día, la OLIC-N de mayor peso y visibilidad del campo.

Paralelamente, en esta fase CG-HO comienza sus primeros contactos con la prehistoria de Vox (2013). Estos vínculos se in-

tensifican cuando el PP de Mariano Rajoy llega a la Presidencia de España (2012-2018) y, una vez más, no modifica ni deroga la batería de leyes aprobadas por el Gobierno socialista durante los años anteriores. Esto erosionó, de manera definitiva, el vínculo formal entre el campo y el partido, aunque hoy subsisten lazos informales entre activistas y simpatizantes. Como se ha mencionado, en los años siguientes, y sobre todo a partir de su llegada a las instituciones en 2018, Vox reemplazó al PP como aliado principal de las OLIC-N, en especial de CG-HO, amplificando su discurso entre sus militantes, en la esfera pública y en la política institucional (debido a la presencia de El Yunque también en Vox, esta alianza es más problemática para la camarilla «moderada»). En contrapartida, CG-HO promueve al partido como el único que defiende los valores del campo a través de sus guías para votar valores (véase imagen 3), y también funciona como red de derivación de militantes hacia Vox. De hecho, es común la sincronización de campañas y la coorganización de eventos de protesta entre ambas organizaciones (García Martín y Perugorría, 2023), e incluso la doble militancia de sus miembros (Mata, 2021). Asimismo, como se ha señalado, CG-HO ha girado hacia una movilización «puramente política» contra el «Sanchismo», de tono beligerante y muy en línea con el estilo de Vox.

Es innegable que el conjunto del campo OLIC-N posee múltiples intersecciones en términos de fuentes de financiación y redes de difusión de información, además de los temas alrededor de los que se movilizan. Sin embargo, en esta tercera fase las camarillas operan de manera independiente, y despliegan distintas estrategias para librar la batalla cultural y la movilización política contra las políticas morales progresistas. Asimismo, como se muestra en la sección anterior, difieren en la elección de repertorios de protesta, y en el nivel de dramatismo y beligerancia de sus discursos. En este sentido, se puede hablar de un clivaje táctico-discursivo dividiendo

a las organizaciones en una camarilla más moderada (liderada por el FEF y PSV) relacionada con el conservadurismo católico cercano a la CEE, y otra más radical (CG-HO y sus plataformas) ligada a la extrema derecha política. Entre estas camarillas no existe, en la actualidad, comunicación ni vínculos formales (ni siquiera a través de Vividores, que nace del FEF y termina orbitando hacia CG-HO), sino más bien un «cordón sanitario» para intentar evitar la cooptación de miembros de las organizaciones afines al FEF y la PSV por parte de CG-HO. En todo caso, y aunque esta «clustering» se cumpla a nivel de las organizaciones, como se observa en la campaña anti-eutanasia (García Martín y Perugorría, 2023, 2024), en el plano de los activistas y de los eventos de protesta los vínculos y comunicaciones son más fluidos.

CONCLUSIONES

Este artículo ha analizado la movilización del campo OLIC-N español desde su surgimiento en el contexto de la Transición democrática hasta la actualidad, basándose en una perspectiva histórico-comparativa y relacional. La primera ha permitido identificar tres fases dentro de su ciclo de protesta, y ponerlas en relación con los cambios producidos a lo largo de cuatro décadas en las estructuras de oportunidad culturales y políticas. En paralelo, gracias a la perspectiva relacional se ha podido distinguir tres estructuras consecutivas del campo OLIC-N y su campo ampliado, y rastrear la evolución de los vínculos disputados, pero relativamente estables entre sus organizaciones, discursos y repertorios de protesta.

España se encuentra a la vanguardia global en el reconocimiento de derechos relacionados con la salud sexual y reproductiva, la igualdad de género y el proceso final de vida. Asimismo, el campo OLIC-N español tiene un carácter referencial tanto en Europa como América Latina. Por estas

razones, este estudio aporta claves para comprender, y probablemente preanunciar, la circulación de estrategias, discursos y repertorios de lo que se ha denominado «laicado organizado», más allá de los confines del Estado español. Asimismo, al concentrarse en un novedoso estilo de activismo «por fuera de las parroquias» y más allá de los canales de los partidos políticos conservadores, la investigación realiza cuatro contribuciones a la literatura sobre movimientos sociales y, en específico, al estudio de los movimientos cristianos de extrema derecha.

Primero, este estudio identifica redes organizacionales estables que se activan ante la legislación de políticas morales progresistas relacionadas con la intimidad. Estas van mucho más allá de la legislación del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo y la eutanasia (alineadas con el *motto* de «defender la vida desde la concepción hasta la muerte natural»), e, incluso, también de los derechos de la comunidad LGTBI+. De ahí la necesidad de descartar términos auto otorgados como organizaciones provida, y de revisar conceptos académicos como anti-género, y reemplazarlos por la noción más abarcativa de organizaciones antiderechos. Esta última acarrea el beneficio de contemplar la totalidad de campañas en las que las redes OLIC-N se han movilizadas desde la década de los setenta hasta la actualidad. Este trabajo combina este impulso reconceptualizador con un esfuerzo por aportar granularidad empírica y profundidad analítica, poniendo de relieve la creciente complejidad organizativa y táctico-discursiva del campo que, hasta el momento, se ha visto opacada por representaciones predominantemente monolíticas.

Segundo, este estudio permite discutir aquellas interpretaciones que ven en la Iglesia católica al principal agente detrás de las campañas antiderechos. Estos estudios ponen el peso en la institución, y tienden a sobredimensionar el rol de los miembros ordenados, y el impacto de los documentos de

la CEE y el Vaticano sobre el campo. Como consecuencia, las OLIC-N quedan reducidas al papel de meras traductoras y correas de transmisión del mensaje eclesiástico. Si bien esta interpretación puede haber sido apropiada para la primera fase del ciclo de protesta OLIC-N, los datos pintan un cuadro muy diferente a partir de 2004. Lo mismo cabe para la relación entre las OLIC-N y los partidos políticos. Aunque el vínculo con el PP durante la segunda fase del ciclo puede haber tenido un carácter más parasitario, el vínculo con Vox parece ser, hasta el momento, más de tipo simbiótico.

Tercero, el estudio identifica redes organizacionales OLIC-N que se expanden por más de cuarenta años, sumergiéndose en el asistencialismo, el lobby político y el ciberactivismo en períodos de repliegue movilizacional, y (re)afloando en el espacio público en subfases de debate parlamentario de políticas morales. Este hecho permite afirmar que, lejos de tratarse de movilizaciones aisladas e inconexas, estas campañas son manifestaciones interrelacionadas de una estrategia de largo alcance que, en términos de Vaggione, persigue un ambicioso objetivo estratégico: la repolitización de lo religioso. Esta estrategia ha ido adaptándose no solo a las estructuras de oportunidad política, sino también a los cambios en las oportunidades culturales. En este sentido, las OLIC-N españolas libran su batalla antiderechos en un contexto de creciente secularización y pérdida de la hegemonía cultural del catolicismo, y ante un importante avance de la «politización de lo privado» ligada a la creciente «transversalización» de los postulados de los movimientos feminista y LGTBI+.

En conclusión, el análisis de las organizaciones OLIC-N complementa y matiza los resultados de estudios focalizados solo en las organizaciones *políticas* de la extrema derecha española. Los resultados indican la persistencia de una protesta protagonizada por organizaciones *civiles* neoconservadoras que no es institucionalizada (absorbida)

por Vox a partir de 2018. Más bien, lo que se observa es una creciente especialización y triangulación estratégica entre organizaciones civiles, religiosas y políticas que conforman el «campo ampliado antiderechos», y, en segundo lugar, una profunda «clustering» de las OLIC-N que se expresa en un «clivaje táctico-discursivo». Mientras que la camarilla cercana a la CEE, de ideología católico-conservadora, despliega discursos y repertorios moderados y conciliadores que persiguen polarizar ideológicamente, la camarilla compuesta por CG-HO y sus plataformas satélites se embarca en eventos de protesta que dan cuenta de una definición del «nosotros» como «soldados librando la guerra cultural» en un contexto de creciente polarización afectiva. Esta última camarilla es la que, junto con Vox y otras organizaciones políticas de la derecha radical extraparlamentaria, está promoviendo las recientes protestas contra el pacto de investidura y amnistía entre el independentismo catalán y el Gobierno del PSOE.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Fernández, Susana (2011). «El movimiento antiabortista en la España del siglo XXI: El protagonismo de los grupos laicos cristianos y su alianza de facto con la Iglesia católica». *Revista de Estudios Políticos*, 154: 11-39.
- Arsuaga, Ignacio y Vidal Santos, Miguel (2010). *Proyecto Zapatero*. Madrid: HazteOír.org.
- Astor, Avi; Burchardt, Marian y Grier, Mar (2017). «The Politics of Religious Heritage: Framing Claims to Religion as Culture in Spain». *Journal for the Scientific Study of Religion*, 56(1): 126-142.
- Baldassarri, Delia y Diani, Mario (2007). «The Integrative Power of Civic Networks». *American Journal of Sociology*, 113(3): 735-780. doi: 10.1086/521839
- Benford, Robert D. y Snow, David A. (2000). «Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment». *Annual Review of Sociology*, 26: 611-639. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/223459>

- Berger, Peter L.; Davie, Grace y Fokas, Effie (2008). *Religious America, Secular Europe?* Hampshire: Ashgate.
- Borland, Elizabeth (2014). «Storytelling, Identity, and Strategy: Perceiving Shifting Obstacles in the Fight for Abortion Rights in Argentina». *Sociological Perspectives*, 57(4): 488-505. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/44290110>
- Botti, Alfonso (1992). *Cielo y dinero*. Madrid: Alianza.
- Cabezas, Marta (2022). «Silencing Feminism? Gender and the Rise of the Nationalist Far Right in Spain». *Signs*, 47(2): 319-345. doi: 10.1086/716858
- Callahan, William J. (2012). *La Iglesia católica en España*. Barcelona: Crítica.
- Carvalho, Tiago (2024). Analysing Protest Events: a Quantitative and Systematic Approach. En: Arribas Lozano, A.; Szolucha, Anna; Cox, L. y Chattopadhyay, S. (eds.). *Handbook of Research Methods and Applications for Social Movements* (pp. 257-270). Cheltenham: Edward Elgar.
- Casanova, José (2000). *Religiones públicas en el mundo moderno*. Madrid: PPC.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cornejo-Valle, Mónica y Pichardo-Galán, José Ignacio (2017). From the Pulpit to the Streets. En: Kuhar, R. y Paternotte, D. (eds.). *Anti-Gender Campaigns in Europe* (pp. 233-251). London: Rowman & Littlefield.
- Cornejo-Valle, Mónica y Pichardo-Galan, José Ignacio (2020). The Ultraconservative Agenda Against Sexual Rights in Spain: A Catholic Repertoire of Contention to Reframe Public Concerns. En: Derks, M. y Berg, M. van den (eds.). *Public Discourses About Homosexuality and Religion in Europe and Beyond* (pp. 219-239). London: Palgrave Macmillan.
- Davie, Grace (1999). Europe: The Exception That Proves the Rule? En: Berger, P. L. (ed.). *The Desecularization of the World* (pp. 65-84). Washington: EPPC.
- Della Porta, Donatella (2022). Protest Cycles y Waves. En: Snow, D. A.; Della Porta, D. y McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (pp. 1-8). Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Diani, Mario (2015). *The Cement of Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diani, Mario y Mische, Ann (2015). Network Approaches and Social Movements. En: Della Porta, D. y Diani, M. (eds.). *The Oxford Handbook of Social Movements* (pp. 306-325). Oxford: Oxford University Press.
- Díaz-Salazar, Rafael (2007). *Democracia laica y religión pública*. Madrid: Taurus.
- Dobbelaere, Karel y Pérez-Agote, Alfonso (eds.) (2015). *The Intimate*. Leuven: LUP.
- Estruch, Joan (1993). *Santos y pillos*. Barcelona: Herder.
- Euchner, Eva-Maria (2019). *Morality Politics in a Secular Age*. London: Palgrave Macmillan.
- Freidin, Esteban; Moro, Rodrigo y Silenzi, María Inés (2022). «El estudio de la polarización afectiva: Una mirada metodológica». *Sociedad Argentina de Análisis Político*, 16(1): 37-63. doi: 10.46468/rsaaap.16.1.A2
- Fundación BBVA (2022). *Confianza en la Sociedad Española*. Madrid: BBVA.
- Gamper, Daniel (2010). Ciudadanos creyentes: el encaje democrático de la religión. En: Camps, V. (ed.). *Democracia sin ciudadanos* (pp. 115-138). Madrid: Trotta.
- García Martín, Joseba (2022). «Desprivatización católica, políticas morales y asociacionismo neoconservador: el caso de los grupos laicos de inspiración cristiana en el Estado español». *Papeles del CEIC*, 1: 1-19. doi: 10.1387/pceic.22973
- García Martín, Joseba y Perugorria, Ignacia (2023). «El campo antiderechos español frente a la Ley de Eutanasia. Repertorio movilizador y trabajo identitario (2018-21)». *Revista Internacional de Sociología*, 81(4): e238. doi: 10.3989/ris.2022.81.4.1143
- García Martín, Joseba y Perugorria, Ignacia (2024). «Fighting Against Assisted Dying in Spain: Catholic-Inspired Civic Mobilization During the COVID-19 Pandemic». *Politics and Religion*, 17(2): 1-26. doi: 10.1017/S1755048324000051.
- Giugni, Marco; Koopmans, Ruud; Passy, Florence y Statham, Paul (2006). «Institutional and Discursive Opportunities for Extreme-Right Mobilization in Five Countries». *Mobilization*, 10(1): 145-162. doi: 10.17813/maiq.10.1.n40611874k231v7
- Goodwin, Jeff y Jasper, James M. (eds.) (2012). *Contention in Context*. Stanford: Stanford University Press.
- Griera, Mar; Martínez-Ariño, Julia y Clot-Garrell, Anna (2021). «Banal Catholicism, Morality Policies and the Politics of Belonging in Spain». *Religions*, 12(5): 293. doi: 10.3390/rel12050293

- Hennig, Anja y Weiberg-Salzmann, Miriam (eds.) (2021). *Illiberal Politics and Religion in Europe and Beyond*. Chicago: Chicago University Press.
- Herd, Gilbert (2009). *Moral Panics, Sex Panics*. New York: New York University Press.
- Ignazi, Piero (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Jiménez Aguilar, Francisco y Álvarez-Benavides, Antonio (2023). «The New Spanish Far-Right Movement: Crisis, National Priority and Ultranationalist Charity». *Nations and Nationalism*, 1-17. doi: 10.1111/nana.12992
- Klandermans, Bert (1992). The Social Construction of Protest and Multiorganizational Fields. En: Morris, A. D. y McClurg Mueller, C. (eds.). *Frontiers in Social Movements* (pp. 77-103). New Haven: Yale University Press.
- Kozinetz, Robert V. (2019). *Netnography*. London: SAGE.
- Kuhar, Roman y Paternotte, David (eds.) (2017). *Anti-Gender Campaigns in Europe*. London: Rowman & Littlefield.
- Lo Mascolo, Gionathan (ed.) (2023). *The Christian Right in Europe*. Berlin: Transcript Verlag.
- Martínez, María (2019). *Identidades en proceso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mata, Santiago (2015). *El Yunque en España*. Madrid: Amanecer.
- Mata, Santiago (2021). *Vox y El Yunque*. Madrid: Amanecer.
- Morán Faúndes, José Manuel (2023). «La configuración de agrupaciones civiles neoconservadoras en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú: una caracterización del activismo neoconservador en la subregión Andina». *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 9: e967. doi: 10.24201/reg.v9i1.967
- Möser, Cornelia; Ramme, Jennifer y Takács, Judit (eds.) (2022). *Paradoxical Right-Wing Sexual Politics in Europe*. London: Palgrave Macmillan.
- Munson, Ziad (2010). *The Making of Pro-Life Activists*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pérez-Agote, Alfonso (2010). «La irreligión de la juventud española». *Revista de Estudios de Juventud*, 91: 49-63.
- Pérez-Agote, Alfonso (2012). *Cambio religioso en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Piñol, Josep M. (1999). *La transición democrática de la Iglesia católica española*. Madrid: Trotta.
- Reger, Jo; Myers, Daniel J. y Einwohner, Rachel L. (eds.) (2008). *Identity Work in Social Movements*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Rivera Otero, José Manuel; Castro Martínez, Paloma y Mo Groba, Diego (2021). «Emociones y extrema derecha: el caso de Vox en Andalucía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 176: 119-140. doi: 10.5477/cis/reis.176.119
- Romanos, Eduardo; Sádaba, Igor y Campillo, Inés (2022). «La protesta en tiempos de COVID». *Revista Española de Sociología*, 31(4): a140. doi: 10.22325/fes/res.2022.140.
- Rossi, Maurizio y Scappini, Ettore (2016). «The Dynamics of Religious Practice in Spain from the Mid-19th Century to 2010». *Journal for the Scientific Study of Religion*, 55(3): 579-596. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26651598>
- Ruiz Andrés, Rafael (2022). *La secularización en España*. Madrid: Cátedra.
- Somers, Margaret R. (1994). «The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach». *Theory and Society*, 23(5): 605-649. doi: 10.1007/BF00992905
- Tilly, Charles (2012). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torres Santana, Ailynn (ed.) (2020). *Derechos en riesgo en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Vaggione, Juan Marco (2005). «Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious». *Social Theory and Practice*, 31(2): 233-235.
- Vaggione, Juan Marco (2014). «La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso». *Sociedad y Religión*, 24(42): 209-226.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (2013). *Análisis de redes sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

RECEPCIÓN: 15/11/2023

REVISIÓN: 13/03/2024

ACEPTACIÓN: 22/05/2024

APÉNDICE

TABLA A1. *Métodos de recolección de datos para las organizaciones del campo OLIC-N y del campo ampliado antiderechos, España, años 2016-2022*

Fases del trabajo de campo	Métodos de recolección de datos	OLIC-N			Organizaciones del campo ampliado antiderechos				
		Foro Español de la Familia (FEF)	Plataforma Sí a la Vida (PSV)	Citizen Go-Hazte Oir (CG-HO)	Vividores	Conferencia Episcopal Española (CEE)	Partido Popular (PP)	Vox	El Yunque
Fase 1 (2016-2020)	Entrevistas en profundidad ¹	7	6	7					
	Observación participante	Manifestación antia-borto (Madrid, 2015)	Manifestación antia-borto (Madrid, 2017)	Manifestación antia-borto, y contra «ideología de género» (Madrid, 2015)					
	Análisis de documentos oficiales					X			
Fase 2 (2020-2022) (incluyendo el período de confinamiento por la pandemia de COVID-19)	Netnografía								
	Prensa ²	X	X	X	X	X	X	X	X
	Páginas web oficiales	X	X	X	X	X	X	X	
	Cuentas de Twitter oficiales				X		X	X	
	Plataforma YouTube ³	8	7	5	15			4	X

1 Entrevistas con muestreo intencional de activistas con diferentes niveles de responsabilidad (ej., directivo, activista, colaborador puntual, simpatizante), realizadas en Bilbao (País Vasco), Pamplona (Navarra) y Madrid.

2 Relevo de prensa (en papel y digital) de ideología transversal, pero con especial foco en medios católicos y conservadores (ej., *Aciprensa*, *El Debate*, *Religión en Libertad*, etc.), donde se concentra la mayoría de noticias sobre las OLIC-N.

3 Relevo de entrevistas, conferencias, seminarios o jornadas con personas con cargos de responsabilidad en las distintas organizaciones.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA A2. *Listado de entrevistas en profundidad realizadas y principales características de las personas entrevistadas, años 2017-2018*

ID	Organización	Cargo	Ciudad	Edad	Estudios	Fecha
1	FEAPV	Coordinador	Bilbao	33	Alto	25-01-2017
2	CG-HO (Derecho a Vivir)	Voluntario	Bilbao	21	Medio	26-01-2017
3	FEAPV	Voluntario	Bilbao	18	Alto	01-02-2017
4	FEAPV	Voluntario	Bilbao	19	Alto	08-02-2017
5	FEF	Simpatizante	Bilbao	45	Alto	10-02-2017
6	FEF	Simpatizante	Pamplona	26	Alto	26-02-2017
7	CG-HO	Ex-coordinador provincial	Pamplona	25	Alto	07-03-2017
8	FEF	Simpatizante	Pamplona	19	Alto	08-03-2017
9	FEF	Personalidad de referencia	Pamplona	63	Alto	08-03-2017
10	CG-HO	Simpatizante	Bilbao	22	Alto	22-03-2017
11	FEAPV	Voluntaria	Bilbao	20	Alto	27-10-2017
12	FEF	Simpatizante	Bilbao	56	Alto	02-11-2017
13	FEF	Personalidad de referencia	Madrid	58	Alto	07-11-2017
14	PSV-Fundación Más Vida	Cargo directivo	Madrid	25	Alto	08-11-2017
15	CG-HO	Cargo directivo	Madrid	45-55	Alto	10-11-2017
16	CG-HO (Derecho a Vivir)	Voluntaria	Bilbao	48	Alto	14-11-2017
17	CG-HO	Simpatizante	Bilbao	56	Alto	15-11-2017
18	Fundación Maternity	Cargo directivo	Bilbao	35	Alto	11-01-2018
19	FEF (Fundación Red Madre)-PSV	Cargo directivo	Madrid	58	Medio	13-04-2017
20	FEF	Cargo directivo	Madrid	62	Alto	16-04-2018

Fuente: Elaboración propia.

TABLA A3. Organizaciones civiles del campo OLIC-N y organizaciones políticas y religiosas del campo ampliado antiderechos, 1978-2023

Siglas	Nombre	Principales características	Años de actividad
Organizaciones civiles			
+Libres	Más Libres	Ámbito: generalista; Misión: defender la primacía del catolicismo, sus símbolos y su cultura; Vínculos: «Hija» de CG-HO.	2011- actualidad
+Vida	Más Vida	Ámbito: aborto + asistencialismo; Misión: labores pedagógicas y asistenciales; Vínculos: vinculada al FEF y a la PSV; desde mediados de la segunda década del siglo XXI ha adquirido una creciente visibilidad en las movilizaciones de la PSV.	2013- actualidad
Abogados Cristianos	Fundación Abogados Cristianos	Ámbito: jurídica; Misión: defender el catolicismo y su centralidad en la cultura; utiliza el lawfare para contestar la libertad de expresión; Vínculos: informales con CG-HO.	2008- actualidad
ACdP	Asociación Católica de Propagandistas	Ámbito: educativo + campañas publicitarias; Misión: una de las organizaciones laicas más activas y antiguas de España; desde 2010 tiene una intensa estrategia de visibilización en el espacio público; Vínculos: fuertes con la CEE y débiles con FEF; informales con CG-HO.	1909- actualidad
Actual	Actual	Ámbito: comunicación (periódico digital); Misión: difusión y amplificación de los eventos de protesta de CG-HO; Vínculos: «Hijo» de CG-HO.	2015- actualidad
ADEVIDA	Asociación en Defensa de la Vida Humana	Ámbito: asistencial; Misión: Una de las organización antiaborto más antiguas (fuerte vocación asistencial hasta la década de los noventa); Vínculos: FEF e informales con la CEE.	1979
ANDEVI	Asociación Navarra para la Defensa de la Vida	Ámbito: asistencial; Misión: Una de las organización antiaborto más antiguas (fuerte vocación asistencial hasta la década de los noventa); Vínculos: FEF e informales con la CEE; Alcance: Navarra.	1978
CG	Citizen Go	Ámbito: internacionalización + frente «ideología de género»; Misión: internacionalizar la movilización de CG-HO; Vínculos: CG-HO.	2013- actualidad
CG-HO	Citizen Go-Hazte Oír	Ámbito: generalista; Misión: defender un fuerte conservadurismo en lo relacionado con las políticas morales relacionadas con la intimidad; Vínculos: con todas sus plataformas «hijas» + Vox + El Yunque.	2017- actualidad (2001-2017 HO)
Cheque Escolar	ChequeEscolar.org	Ámbito: educación; Misión: oposición a la asignatura Educación para la ciudadanía (2006) y, actualmente, a la divulgación de contenidos sobre «diversidad sexual» en los colegios; Vínculos: «hija» de CG-HO.	2006 (parcialmente inactiva desde 2013)
CJTM	Centro Jurídico Tomás Moro	Ámbito: jurídico + formación; Misión: defensa del catolicismo y su cultura a través de la estrategia del lawfare para contestar la libertad de expresión; Vínculos: débiles con CG-HO y FEF.	2007- actualidad
CONCAPA	Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos	Ámbito: educación; Misión: defensa de la educación católica además de los valores de la Iglesia en el sistema educativo; Vínculos: fuertes con la CEE y muy influyente en el ámbito católico conservador.	1929- actualidad

TABLA A3. *Organizaciones civiles del campo OLIC-N y organizaciones políticas y religiosas del campo ampliado antiderechos, 1978-2023 (Continuación)*

Siglas	Nombre	Principales características	Años de actividad
DaV	Derecho a Vivir	Ámbito: aborto + eutanasia; Misión: campañas publicitarias y performances con un fuerte contenido dramático; desde el 2018 lidera las movilizaciones antieutanasia de CG-HO; Vínculos: Vinculada a CG-HO.	2008- actualidad
FEAPV	Federación Española de Asociaciones Provida	Ámbito: aborto + familia tradicional + eutanasia; Misión: organización en la lucha antiabortista, basada en las organizaciones provida estadounidenses; desde el inicio del 2.º ciclo se ha volcado también en la defensa de la «familia tradicional» y la eutanasia; Vínculos: fuertes con FEF.	1981- actualidad (heredera de PROVIDA)
FEFN	Federación Española de Familias Numerosas	Ámbito: grupo de presión + familias numerosas; Misión: defensa del colectivo de familias numerosas; Vínculos: fuertes con FEF; informales estrechos con el PP y la CEE.	1967
FEF	Foro Español de la Familia	Ámbito: aborto + eutanasia + familia tradicional + asistencialismo + formación; Misión: aglutinar al conjunto de organizaciones asistenciales autodenominadas «provida» vinculadas a la CEE; Vínculos: informales fuertes con la CEE; estrechos con el campo menos con CG-HO y sus organizaciones.	1999- actualidad; (activado en 2004)
HA	Hay Alternativas	Ámbito: investigación biomédica; Misión: derogar leyes relacionadas con la reproducción asistida; Vínculos: «hija» de CG-HO.	2002 (actualmente inactiva)
HO	HazteOir.org	Ver CG-HO, su refundación desde 2017.	2001-2017
IPF	Instituto de Política Familiar	Ámbito: grupo de presión + matrimonio igualitario; Misión: Grupo de presión constituido frente al matrimonio igualitario. Su actividad no es clara (no es una organización visible en el espacio público); Vínculos: fuertes con El Yunque y CG-HO.	2006- actualidad
Jérôme Lejeune	Fundación Jérôme Lejeune	Ámbito: aborto + investigación biomédica; Misión: defensa de una ciencia basada en principios cristianos. Actualmente es uno de los colectivos científicos principales del campo; Vínculos: con FEF y, especialmente, +Vida.	Creada en 1995 (en España desde 2008)
Mis Hijos	Mis Hijos, Mi Decisión	Ámbito: grupo de presión + educativo; Misión: luchar contra la educación sexual en los colegios; Vínculos: «Hija» de CG-HO.	2019- actualidad
No es Igual	No es Igual	Ámbito: grupo de presión + familia tradicional; Misión: luchar contra la legalización del matrimonio igualitario y la adopción por parte de parejas homoparentales; Vínculos: «hija» de CG-HO.	2004-2005
Plataforma Cada Vida Importa	Plataforma Cada Vida Importa	Ámbito: familia tradicional + antiaborto + eutanasia; Misión: derogar la ley del aborto, del matrimonio igualitario y de eutanasia; Vínculos: FEF.	2009-2015 y 2021(inactiva)
PpE	Profesionales por la Ética	Ámbito: bioética; Misión: promover una ciencia basada en los principios cristianos. Actividad en el campo no del todo clara; Vínculos: en la órbita de El Yunque y CG-HO.	1992- actualidad
PROVIDA	Asociación pro-Respeto a la Vida Humana	Ámbito: aborto + asistencialismo; Misión: derogar las leyes del aborto y eutanasia; Vínculos: FEF.	1977-1981 (refundada como FEAPV)

TABLA A3. Organizaciones civiles del campo OLIC-N y organizaciones políticas y religiosas del campo ampliado antiderechos, 1978-2023 (Continuación)

Siglas	Nombre	Principales características	Años de actividad
PSV	Plataforma Sí a la Vida	Ámbito: aborto + eutanasia; Misión: derogar las leyes del aborto y eutanasia; Vínculos: fuertes con FEF y FEAPV.	2011- actualidad
Vividores	Vividores	Ámbito: eutanasia; Misión: impedir la legalización de la eutanasia; Vínculos: «Hija» de la ACdP y vinculada con FEF.	2020-2021 (inactiva)
Vota Valores	VotaValores.org	Ámbito: grupo de presión + político; Misión: presionar a partidos políticos conservadores y orientar sus acciones políticas; Vínculos: «hijo» de CG-HO.	2013- actualidad
Organizaciones políticas			
AP	Alianza Popular	Partido político liberal-conservador, fundado en su mayoría por antiguos jefes franquistas.	1976-1989
El Yunque	El Yunque	Ver nota 4.	1953- actualidad
FN	Fuerza Nueva	Partido político de extrema derecha.	1976-1982
PP	Partido Popular	Partido político de centro-derecha.	1989- actualidad
PSOE	Partido Socialista Obrero Español	Partido político de ideología socialdemócrata.	1879- actualidad
UCD	Unión de Centro Democrático	Partido político de derecha «reformista».	1977-1983
UP	Unidas Podemos	Coalición electoral de izquierda.	2016-2023
Vox	Vox	Partido político de extrema derecha.	2013- actualidad
Organizaciones religiosas			
CEE	Conferencia Episcopal Española	Institución que agrupa a los obispos de una nación para el ejercicio conjunto de algunas funciones. Órgano intermedio entre el Vaticano y la ciudadanía creyente y las instituciones públicas.	1966- actualidad

Fuente: Elaboración propia con base en el análisis de datos primarios y secundarios.

TABLA A4. *Leyes contra las que se han movilizado las OLIC-N y el campo ampliado antiderechos, España, 1978-2023*

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA + INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO	
Ley 45/1978 UCD (Suárez)	• Despenalizó la venta y distribución de anticonceptivos.
Ley Orgánica 9/1985 PSOE (González)	• Autorizó el aborto en tres supuestos: terapéutico (riesgo grave para la salud física o mental [en las primeras 12 semanas]); criminológico (violación [en las primeras 22 semanas]); eugenésico (malformaciones en el feto [en cualquier momento]).
Ley Orgánica 2/2006 PSOE (Rodríguez Zapatero)	• Creó la asignatura Educación para la Ciudadanía, cuyos puntos más criticados fueron los referidos a la educación sexual y el fin «laicista y de adoctrinamiento estatal». • La asignatura fue anulada por la Ley Orgánica 8/2013 para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) del PP de Rajoy.
Medida del Ministerio de Sanidad (2009) PSOE (Rodríguez Zapatero)	• Aprobó la venta de la «píldora del día después» sin prescripción médica y en el plazo necesario para garantizar su eficacia (hasta 72 horas después de una relación sexual).
Ley Orgánica 2/2010 PSOE (Rodríguez Zapatero)	• Eliminó los supuestos y despenalizó la práctica del aborto inducido durante las primeras 14 semanas del embarazo. Durante este periodo, la mujer puede tomar una decisión libre e informada, sin intervención de terceros.
Anteproyecto de Ley para la «protección de la vida del concebido y los derechos de la mujer embarazada» (2013) PP (Rajoy)	• Proponía anular la Ley Orgánica 2/2010 y volver a los principios jurídicos de la Ley Orgánica 9/1985 (aborto ante tres supuestos). • Vetado por el propio PP de Rajoy, causando la dimisión del ministro de Justicia Alberto Ruiz Gallardón, y la ruptura definitiva entre el PP y las OLIC-N.
Ley Orgánica 11/2015 PP (Rajoy)	• Aprobó la interrupción voluntaria del embarazo para menores de 17 años, con permiso paterno.
Ley Orgánica 1/2023 PSOE-UP (Sánchez)	• Eliminó requisito del permiso paterno para que menores de 17 años pudieran abortar. • Eliminó los tres «días de reflexión» y la obligación de recibir información sobre ayudas a la maternidad antes de abortar. • Estipuló la creación de registros de objetores de conciencia.
SEPARACIÓN Y DIVORCIO	
Ley 30/1981 UCD (Calvo Sotelo)	• Estableció causas para poder solicitar la nulidad del matrimonio, la separación, y el divorcio.
Ley 15/2005 de «Divorcio Exprés» PSOE (Rodríguez Zapatero)	• Eliminó las causas, y el requisito de separación antes de solicitar el divorcio. • Nuevo requisito: transcurso de 3 meses desde el matrimonio; para supuestos extremos no rige plazo.
Ley 15/2015 de «Jurisdicción Voluntaria» PP (Rajoy)	• Introdujo la posibilidad de tramitar el divorcio directamente a través de un notario.
DERECHOS LGTBI+	
Ley 13/2005 de «Matrimonio Igualitario» PSOE (Rodríguez Zapatero)	• Autorizó el matrimonio entre personas del mismo sexo, y los derechos de adopción conjunta, herencia y pensión.
Ley 3/2007 de «Identidad de Género» PSOE (Rodríguez Zapatero)	• Reguló la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas. • Autorizó el cambio de nombre y sexo para personas transexuales.
Ley 4/2023 «Ley Trans» PSOE-UP (Sánchez)	• Ley para la igualdad de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI+. • Autodeterminación de género desde los 14 años (prohíbe terapias de conversión).

TABLA A4. *Leyes contra las que se han movlizado las OLIC-N y el campo ampliado antiderechos, España, 1978-2023 (Continuación)*

REPRODUCCIÓN ASISTIDA + INVESTIGACIÓN BIOMÉDICA	
Ley 14/2006 PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Reguló el uso de técnicas de reproducción humana asistida en la prevención y tratamiento de enfermedades genéticas (regula utilización de gametos y preembriones humanos crioconservados).
Ley 14/2007 de «Investigación Biomédica» PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Reguló áreas de investigación relacionadas con: · Salud humana que implique procedimientos invasivos · Donación y utilización de ovocitos, espermatozoides, preembriones, embriones y fetos humanos o de sus células, tejidos u órganos con fines de investigación biomédica y sus posibles aplicaciones clínicas. · Tratamiento, movimiento y almacenamiento de muestras biológicas en biobancos. · Promoción, planificación, evaluación y coordinación de la investigación biomédica.
EUTANASIA	
Ley Orgánica 3/2021 PSOE-UP (Sánchez)	· Reguló el derecho a la eutanasia y al suicidio asistido para personas con «una enfermedad grave e incurable», o un «padecimiento [...] crónico e imposibilitante» que suponga una pérdida mayor de la autonomía y que provoque «un sufrimiento físico o psíquico constante e intolerable».

Fuente: Elaboración propia con base en el base al análisis de datos secundarios.

Trayectorias de desenganche educativo en mujeres jóvenes: una mirada desde la Formación Profesional Básica

Educational Disengagement Trajectories in Young Women from a Basic Vocational Training Perspective

Sandra Obiol-Francés y Alicia Villar-Aguilés

Palabras clave

Abandono educativo temprano

- Género
- Subculturas juveniles
- Formación profesional

Key words

Early School Leaving

- Gender
- Youth Subculture
- Vocational Education

Resumen

La Formación Profesional Básica (FPB) se implantó como una vía para intentar revertir las elevadas tasas de abandono educativo temprano que presenta el sistema educativo español en relación con el conjunto europeo. El análisis desagregado por chicas y chicos presenta una imagen donde las chicas se matriculan en un porcentaje muy reducido y se concentran en unas pocas familias profesionales. Haciendo uso de metodología cualitativa se ahonda en las percepciones de las chicas matriculadas en una FPB en diferentes centros valencianos acerca del significado que otorgan a su trayectoria académica. Se concluye que el desenganche educativo que las ha llevado a cursar una FPB es la principal razón que las aparta de una posición de feminidad enfatizada, es decir, de conformidad con el patriarcado, y que precisamente la FPB se erige como mecanismo de minimización de esta separación.

Abstract

Basic Vocational Training was initially implemented in an attempt to reduce the high rates of early school leaving in Spain, as compared to other European countries. Data analysis reveals that only a minority of girls further their education through basic vocational training and those that do tend to be concentrated in a small number of professional specialties. Using qualitative methodology, this study examined the perceptions of girls enrolled in basic vocational education courses in Valencian schools regarding their academic evolution. It was concluded that the disengagement processes experienced by these girls enrolled in vocational training are mainly due to a distancing from a position of emphasized femininity or conformity to patriarchy. It was found that basic vocational education is a mechanism that minimizes this separation.

Cómo citar

Obiol-Francés, Sandra; Villar-Aguilés, Alicia (2025). «Trayectorias de desenganche educativo en mujeres jóvenes: una mirada desde la Formación Profesional Básica». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 93-108. (doi: 10.5477/cis/reis.189.93-108)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Sandra Obiol-Francés: Universitat de València | sandra.obiol@uv.es

Alicia Villar-Aguilés: Universitat de València | alicia.villar@uv.es



INTRODUCCIÓN

En 2022 un 11,2 % de las chicas entre 18 y 24 años habían abandonado de forma prematura los estudios en España (Eurostat, 2023¹), una cifra mayor a la media europea (UE-27) que se sitúa en un 8 %. Es cierto que estos indicadores son superados, con creces, por las cifras masculinas: un 16,5 % en el caso español, que es la cifra más alta en comparación con los otros países; la media europea se sitúa en un 11,1 %. Es cierto también que esa diferencia pueda justificar que se focalice la atención mediática y política en las razones por las cuales los chicos se desenganchan del sistema educativo (Reay, 2001; Jackson, 2006b; Jackson y Tinkler, 2007) y que en el ámbito académico ha contado con obras fundamentales en las que se ha tratado de explicar la conflictiva relación de algunos chicos con la escuela (Willis, 1977). Pero no es menos cierto que esta preocupación generalizada por la relación de los chicos con el abandono prematuro de los estudios relega a las chicas a un segundo plano, apartándolas de las prioridades de la agenda política. A esto se suma la idea generalizada del éxito educativo de las mujeres asociado a un mejor rendimiento e interés por obtener buenos resultados (Encinas-Martín y Cherian, 2023) o a través de los discursos sobre la feminización de la universidad (Arranz, 2001; García Lastra, 2010; Pastor *et al.*, 2012). De hecho, las mujeres son mayoría entre el estudiantado de un grado universitario (56,3 %)².

¹ Véase: *Early leavers from education and training by sex and labour status*. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/edat_ifse_14/default/table?lang=en <https://www.educacionyfp.gob.es/2Fmc-%2Figualdad%2Figualdad-cifras%2Fresultados-academicos%2Fresultados-no-universitarias.html>, acceso 7 de noviembre de 2023.

² Aunque se mantienen las diferencias por ramas de conocimiento; en Ciencias de la Salud las mujeres alcanzan el 71,8 %, mientras que en Ingeniería y Arquitectura son un 26,5 % (Ministerio de Universidades, 2023).

Por otro lado, las chicas se gradúan en mayor medida que los chicos en Bachillerato (siendo ellas un 55,5 % y ellos un 44,5 %) y también en ESO (un 51,1 % y un 48,9 %, respectivamente; todas las cifras del curso 2020-2021)³. Todavía es más clara la relación positiva de las mujeres con los resultados académicos centrados en la tasa de idoneidad, es decir, el porcentaje de alumnado que se encuentra en el curso que, en teoría, le corresponde por edad: la tasa de idoneidad a la edad de quince años es de 79,1 % en las chicas y de un 72 % en los chicos⁴.

No hay duda que aquellas chicas que no les va bien no solo son minoría, sino que pueden ser opacadas tanto por el éxito educativo general de las chicas como por la relación más conflictiva de los chicos con la escuela. Sin embargo, existen, y en este trabajo se ha querido prestarles atención. Para ello las autoras se han centrado en las chicas que se encuentran en un proceso de desenganche educativo, identificado a partir de su matriculación en la Formación Profesional Básica (en adelante, FPB), una opción formativa implantada por el gobierno español en el curso 2014-2015 con la intención de disminuir las cifras de abandono temprano de los estudios.

Los resultados que se muestran proceden de una investigación⁵ sobre la segregación por sexo de las familias profesionales en la FPB integrada en la Ley Orgánica

³ Véase: <https://estadisticas.educacion.gob.es/EducaDynPx/educabase/index.htm?type=pcaxis&path=no-universitaria/alumnado/resultados/2020-2021-rd/reggen&file=pcaxis&l=s0>, acceso 18 de febrero de 2021.

⁴ Véase: *Sistema estatal de indicadores de la educación 2023*. https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/sistema-estatal-de-indicadores-de-la-educacion-2023_182384/, acceso 8 de noviembre de 2023.

⁵ «Género y decisiones educativas. Construcción de itinerarios formativos en la Formación Profesional Básica», financiada por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud (2018-2019). Equipo de investigación: Obiol-Francés, Sandra; Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino; Pumar Beltrán, Nuria; Ruiz Franco, Aida; Vergés-Bosch, Núria y Villar-Aguilés, Alicia.

8/2013, para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE). Sustituía a los anteriores Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI), implantados por la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE⁶). El acceso del estudiantado a una FPB es promovido a criterio del centro educativo e implica un itinerario en la educación obligatoria, orientado a adquirir destrezas de carácter profesional con el propósito de evitar el abandono prematuro de los estudios. No fueron pocas las voces críticas a la implantación de la FPB fundamentadas, sobre todo, en el establecimiento de un mecanismo de selección o clasificación del estudiantado, todavía en la educación obligatoria, que no atiende a su posición en la estructura social y que, además, conecta con la construcción sociohistórica de la imagen de la formación profesional como un itinerario menor (Vidal y Merino, 2020; Merino y Martínez, 2012; Merino, 2012; Rujas Martínez-Novillo, 2017; Merino, 2020; Rujas Martínez-Novillo, 2020). Desde una perspectiva de género los trabajos anteriores han identificado una clara segregación por sexo-género que se hace visible en este caso en la orientación diferenciada de chicos y chicas, primero hacia la FPB y, segundo, hacia determinadas familias profesionales⁷ (Obiol-Francés *et al.*, 2020; Obiol-Francés, Vergés-Bosch y Almeda-Samaranch, 2022), proponiendo el concepto de «itinerarios generizados» para describir esta segregación (Villar-Aguilés y Obiol-Francés, 2021).

Durante el desarrollo de esta investigación surgió de manera constante la pregunta

de si la opción por itinerarios claramente feminizados —por supuesto, mediatizada por el contexto educativo y familiar— no venía a compensar la transgresión que ya suponía para ellas no estar allá donde se las esperaba: en ciclos formativos identificados a menudo con un mayor rendimiento académico (bachillerato, básicamente). Por eso, más allá de la segregación de itinerarios por razón de género, es oportuno poder presentar, de manera sistematizada, los puntos de mayor interés que surgieron en el trabajo de campo realizado acerca de la relación de las estudiantes de FPB con la escuela, a la luz de las aportaciones realizadas por otras autoras —sobre todo anglosajonas— del fenómeno del desenganche educativo desde una perspectiva de género (McRobbie, 1991; Tinkler, 2006; Jackson, 2006a, 2006b; Curran, 2017). Con ello se espera poder ampliar el debate sobre estos procesos de desenganche educativo, asumiendo, por supuesto, que no se ofrecen respuestas definitivas a las preguntas, sino puntos de partida desde los que poder contribuir a un conocimiento más cercano sobre los procesos de desenganche educativo y su relación con el género. Además, la posibilidad que brinda la perspectiva de la interseccionalidad, aun no existiendo un consenso o una definición estándar (Hill Collins, 2017), permite comprender el desenganche educativo como un fenómeno desde la intersección de distintas posiciones, de privilegio y de opresión. La interseccionalidad se sitúa en relaciones de interdependencia e interacción, lo que permite observar más matices en el análisis de la estructura, de las diferentes dimensiones y dinámicas que se producen en el sistema educativo que determinan el fracaso escolar y el abandono educativo (Vázquez, 2020).

En este artículo, se presenta, primeramente, un recorrido por aquellos trabajos sociológicos que han indagado acerca de las subculturas antiescuela vinculadas al desenganche educativo de los y las jóvenes, en especial en la educación secundaria, reco-

⁶ Recientemente se ha aprobado la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOMLOE; BOE, n.º 340, de 30 de diciembre de 2020). En el caso de la FPB establece algunos cambios, como el acceso (en 3.º y justificado como mejora del aprendizaje) o como que su superación suponga —sin prueba previa— la obtención del título de graduado/a en Educación Secundaria Obligatoria. La aprobación de esta norma fue posterior al trabajo de campo de esta investigación.

⁷ En el curso 2020-2021 había un total de 3571 chicas cursando FPB en la Comunidad Valenciana, un 30,37 %.

giendo las aportaciones de autoras que han analizado la denominada subcultura de las *ladettes* relacionada con mujeres jóvenes. Se completa con menciones a la perspectiva interseccional que amplía la mirada para comprender los fenómenos analizados. Seguidamente se expone la metodología en la que se basa la recolección del material empírico para pasar, en tercer lugar, a exponer los resultados de los análisis. Para finalizar se presentan unas conclusiones en las que se destaca la persistencia de un sistema educativo patriarcal que empuja a las chicas, de manera más o menos visible, al mantenimiento de comportamientos normativos asociados a los roles tradicionales de género.

Lads, ladettes y subculturas antiescuela

La sociología cuenta con una rica tradición en el estudio de los comportamientos antiescuela y las subculturas juveniles, en especial en la literatura británica (Willis, 1977; Woods, 1983; Jackson, 2006b) que han investigado a chicos y chicas, con interés asimétrico, conceptualizándolo como cultura *lad* y *ladette* («gamberro», «gamberra») respectivamente. Se trata de una aproximación que, salvando las diferencias históricas y contextuales, conecta con esta investigación. Los estudios sobre subculturas antiescuela se inician a finales de los años sesenta, con una destacada relevancia a partir de la década de los setenta. En su estudio sobre subculturas antiescolares, Hargreaves (1967) observó una relación de etiquetaje por parte del profesorado que impedía a los alumnos de clase trabajadora alcanzar un estatus alto en términos de los valores de la escuela, un proceso que los arrastraba a utilizar otro tipo de valores y comportamiento para paliar ese estatus frustrado y así alcanzar un estatus alternativo —antiescuela— de cara a su grupo de iguales.

Otro trabajo más conocido y citado es la investigación de corte etnográfico de

Paul Willis (1977), *Learning to labour*, que muestra cómo los chicos de clase trabajadora (denominados en el inglés coloquial *lads*⁸) rechazan el sistema de valores de la escuela por optar a trabajos de baja cualificación de su entorno más inmediato. La decisión de no seguir las normas escolares y, por tanto, mostrarse como antiescuela, los lleva a realizar comportamientos de rechazo al profesorado, a no valorar los procesos de aprendizaje o a no considerar como negativas las bajas evaluaciones, más bien al contrario. Unos años más tarde, Peter Woods (1983) en *The Divided School* desarrolla una investigación en escuelas de educación secundaria en las que observa variaciones de las subculturas antiescolares, presentando una tipología de diferentes grupos de alumnos antiescuela y las divisiones que se dan dentro de las escuelas entre los diferentes agentes que intervienen. Estas divisiones de la escuela se relacionan con la sociedad a la que pertenece.

Durante los años noventa, Mike O'Donnell y Sue Sharpe desarrollaron una investigación en cuatro escuelas de Londres con la finalidad de explorar cómo los chicos llegan a pensar y a comportarse como «masculinos». Este trabajo se publicó bajo el título de *Uncertain Masculinities* y ofrece resultados interesantes sobre género y también en su intersección con la etnia y la clase social. Los autores utilizan un marco interpretativo basado en los trabajos de Raewyn Connell sobre masculinidades como constructos personales/sociales con el objetivo de conocer cómo se ven a sí mismos un grupo de chicos adolescentes en relación con el orden de género, utilizando la expresión que elabora Connell. Con anterioridad Sue Sharpe ya había desarrollado una investigación, *Just Like a Girl* (1976), con chicas jóvenes de clase so-

⁸ El término *lad* (*the lads* en plural) se refiere a un grupo de hombres jóvenes que pasan su tiempo social, especialmente, bebiendo alcohol o haciendo deporte (Cambridge Dictionary, 07/05/2022).

cial trabajadora en centros de secundaria en Londres. Fue un estudio que realizó en los setenta y que repitió en los años noventa. Las aspiraciones de las chicas del primer estudio no estaban muy vinculadas a continuar estudios superiores y se centraban mucho en los roles tradicionales de género femenino (matrimonio, maternidad, ámbito doméstico). En cambio, en el estudio posterior observó un cambio generacional donde las chicas aspiraban en mayor medida a obtener estudios superiores y asociaban un mayor valor a seguir una carrera profesional.

Como se señala, la mayoría de investigaciones sociológicas sobre subcultura antiescuela (*lad culture*) han sido protagonizados por chicos, especialmente de clase obrera, y con la manifestación de la masculinidad como bandera de esos comportamientos contrarios a la norma y al sistema escolar. Se trata de una figura controvertida como objeto de estudio que, a la vez, es venerada y temida, según algunas críticas, como la que apunta Sara Delamont (2001) cuando se refiere al joven antiescuela como un «gamberro» o una «oveja negra» para la sociología de la educación: «los etnógrafos que han descrito este tipo de jóvenes han disfrutado de una relación ambivalente con ellos» (Delamont, 2001: 66), entre el elogio y el rechazo. Se trata pues de una tradición de estudio muy «masculinizada», se podría decir, que ha sido objeto de crítica por parte de algunas autoras que han respondido centrando sus estudios en las chicas jóvenes, las denominadas *ladettes*⁹. La propia Delamont (2001: 63) apunta esta crítica, ya que «a pesar del trabajo de feministas», el factor esencial tenido en cuenta por los sociólogos en esta tradición de estudio ha sido la clase social. Así que, merece la pena

hacer referencia y reconocer a las sociólogas que han sacado a la luz las vivencias de las chicas jóvenes y en su dimensión «gamberra». Además del trabajo de Sharpe (1976), ya citado, destacan las obras de Angela McRobbie, Penny Tinkler y Carolyn Jackson, entre otras autoras.

En la colección de ensayos sobre la adolescencia femenina de clase trabajadora, Angela McRobbie (1991) remarca la importancia de dedicar trabajos académicos a las chicas, que han sido tradicionalmente silenciadas en este campo de investigación. Como afirma:

[...] se ha escrito muy poco sobre el papel de las chicas en los grupos culturales juveniles. Están ausentes de los estudios etnográficos subculturales clásicos, de las historias pop, de los relatos personales y de las encuestas (McRobbie, 1991: 1).

En la misma dirección, en los trabajos de Penny Tinkler (2006) se retratan las características de las «chicas modernas» que mantienen similitudes con las *ladettes*, porque en ambas aparecen prácticas y consumos asociados al desorden de género, como fumar o beber alcohol.

El trabajo que hasta el momento más ha incidido en la importancia del análisis de género del proceso de desenganche educativo ha sido el de Carolyn Jackson (2006b). La autora destaca que ha habido mucha preocupación tradicionalmente por el estudio de los chicos y el bajo rendimiento y el trato académico (y también mediático y político) que reciben las chicas que presentaban una relación no normativa con el sistema educativo se fundamentaba en su estereotipación a partir del modelo masculino. En cierto modo, las chicas jóvenes «gamberras», por utilizar un término que casa bien en castellano, son «eclipsadas por los discursos populares y académicos sobre las masculinidades jóvenes “problemáticas”» (Jackson y Tinkler, 2007: 252). Según Jackson (2006b) este tipo de chicas son descritas como chi-

⁹ En realidad, la variante femenina de *lad* es *lass* (o *lasses* en plural) que significa chica o mujer joven. El término *ladettes* hace referencia a una joven que bebe mucho alcohol, utiliza un lenguaje grosero y se comporta de forma escandalosa (Cambridge Dictionary, 07/05/2022).

cas ruidosas, groseras, que visten en chándal o con ropa muy ajustada, y sexualizadas, todo lo contrario a la idea de chica buena hegemónica que corresponde a la idealización de unos valores y comportamientos atribuidos, por lo general, a la clase media. Argumentos que vienen a alimentar un cierto menosprecio que en los últimos años se ha instalado en la opinión pública británica respecto la clase obrera (Jones, 2012; Todd, 2018). Jackson y Tinkler (2007) afirman que aquello que parece causar una mayor amenaza en la *ladette* es su capacidad para el desorden de género, porque se relaciona con una alteración del discurso hegemónico sobre las diferencias de género y sobre el rol clásico de cuidadoras. Se entiende que las autoras se refieren a que ese rol de cuidadoras se rompe tanto con relación al cuidar de los demás, como de sí mismas, ya que su comportamiento está asociado a un estilo de vida peligroso y desordenado en términos de orden social. Sin embargo, y aunque no se puede obviar el contenido transgresor de estas chicas de las fronteras hegemónicas del género y por ello que se las demonice, no significa tampoco una ruptura con la hegemonía de género: los chicos no abandonan el centro del debate, ni su posición de poder en las relaciones entre los jóvenes (Reay, 2001; Jackson, 2006b).

El fenómeno de las *ladettes*¹⁰ continua presente en la cultura británica juvenil¹¹ y en la academia. Trabajos más recientes se han interesado por la relación entre la figura de la *ladette* y la cultura de la intoxicación por alcohol (*culture of intoxication*) dentro de los debates sobre el posfeminismo y la feminidad contemporánea (Bailey, Griffin y Shankar, 2015). Más recientemente la preocupación

académica y política se ha vuelto a centrar en la *lad culture*, pero en esta ocasión en las universidades (Jackson y Sundaram, 2020). Se hace referencia en este artículo a su presencia y normalización en los campus universitarios, etiquetado como *new laddism* en contraste con la cultura *lad*, asociada a los chicos de clase trabajadora. El análisis de la cultura *lad* es complejo por su particularidad conceptual contextualizada en el Reino Unido, aun así, como afirman Jackson y Sundaram (2020: 135): «aunque cultura *lad* es un término específico del Reino Unido, los comportamientos y actitudes asociados no son únicamente específicos del Reino Unido»¹², refiriéndose a expresiones de sexismo, misoginia, acoso sexual y violencia.

En España no se ha puesto, de momento, el foco mediático y político en las chicas con bajo rendimiento académico y caracterizadas como *ladettes*, al menos no con la misma intensidad que en el Reino Unido. La diferente construcción del sistema educativo español ha propiciado que no se dé esta situación, pero al mismo tiempo ha conllevado el olvido institucional de las chicas que no muestran un rendimiento académico aceptable. En el caso español, se ha encontrado un estereotipo equiparable a *ladettes*, aunque no con la misma presencia entre el mundo académico y la opinión pública. Las chicas de clase trabajadora y de barrios del extrarradio de grandes ciudades denominadas como «chonis» podrían ser las más cercanas en características de comportamiento y estética a las *ladettes* inglesas¹³, o incluso en su versión de descualificación como serían las *chavettes*, una manera de simplificar y estigmatizar a la clase trabajadora (Owen, 2012). De hecho, como han demostrado Vázquez y Lois (2020), existe un importante rechazo a la imagen que representan las «chonis» y que se equi-

¹⁰ El diccionario en lengua inglesa lo recoge oficialmente desde el año 2001 (BBC, 12 de julio de 2001).

¹¹ «El término "ladette" pasó a designar a las mujeres groseras que podían salir de fiesta y hacer más que cualquier chico duro [...] las *ladettes* iban de la mano de la cultura masculina de los noventa» (*The Guardian*, 6 de enero de 2022).

¹² Traducción propia del inglés.

¹³ Aparece esta equiparación en algunos análisis recientes como el de Rosés y Polo (2022) y en otros casos al término de *chavette* (Moreno y Bernárdez, 2017).

paran a las *chavettes*: vestidas con chándal, muy maquilladas, mal habladas y asociadas a un comportamiento, si no antiescuela, no de éxito académico, con elevada incidencia del abandono escolar prematuro. Se trata de una identificación estereotipada en el que confluyen la clase social, género y origen, mostrando un rechazo, incluso desprecio, a las características que se atribuyen a las «chonis» y que son difundidas a través de las redes sociales, ampliando sus efectos (Moreno y Bernárdez, 2017). Estas asociaciones resultan ser un rechazo a la clase trabajadora, puesto que si se ofrece información adicional sobre su estatus social o su buen rendimiento académico los prejuicios se reducen. Igualmente lo exponen Willem, Araña y Tortajada (2019) en la construcción entre los jóvenes de la imagen de «choni» a través del uso de las redes sociales y de su sexualidad. Género y clase social interaccionan para estigmatizar y menospreciar a los individuos, y con mayor frecuencia a las mujeres jóvenes de clase trabajadora. Como señalan Rosés y Polo (2022), a pesar de que el universo estético «choni» ha sido asumido y reivindicado como signo de empoderamiento femenino en el imaginario colectivo occidental contemporáneo por gran parte de la industria de la moda y del espectáculo, eso no conlleva ni mucho menos la desaparición de la desigualdad de clase, género y raza que representa.

La investigación sobre culturas juveniles, especialmente en el caso de mujeres de clase trabajadora en el contexto estudiado, algunas de ellas pertenecientes a minorías culturales, puede enriquecerse con la aplicación de la perspectiva interseccional al abordar de manera más amplia la complejidad de la desigualdad. La interseccionalidad se desarrolla como propuesta conceptual y analítica a finales de la década de los ochenta, a partir de los trabajos de la jurista feminista afroamericana Kimberlé Crenshaw. Esta autora, a partir de su examen de cómo los tribunales enmarcan e interpretan las historias de las muje-

res demandantes negras, desarrolla una crítica desde el feminismo negro, afirmando que «se da una consecuencia problemática en la tendencia a tratar la raza y el género como categorías de experiencia y análisis excluyentes¹⁴» (Crenshaw, 1989: 139). Esta perspectiva permite identificar posiciones de privilegio y de dominación, así como de opresión y desigualdad enfatizando la importancia de la contextualización, por lo que se remarca que la interseccionalidad es una perspectiva situada (Viveros, 2016), que siempre remite a un contexto concreto.

Los trabajos de Crenshaw han inspirado investigaciones posteriores desde diferentes disciplinas, como es la sociología. La socióloga Patricia Hill Collins afirma que la interseccionalidad es una perspectiva con un gran potencial democratizador y de justicia social que aspira a impulsar nuevas relaciones sociales basadas en la igualdad, la equidad y la inclusión (Hill Collins, 2017: 35). Esta autora sitúa las experiencias de las mujeres negras estadounidenses en una posición no privilegiada en el centro del análisis.

Por tanto, en el caso del análisis de las trayectorias y desigualdades educativas la perspectiva interseccional puede resultar reveladora para identificar las distintas posiciones de opresión y privilegio que se producen y reproducen en el sistema educativo a través de las decisiones educativas que se toman por parte de los equipos directivos de los centros que pueden enfatizar determinados itinerarios que reproducen las desigualdades de género, clase social y cultura.

En definitiva, la investigación realizada acerca de los procesos de desapego a la escuela, desde una perspectiva de género, es escasa, y menos aún desde una perspectiva de género interseccional. Aun así, es de gran relevancia obtener una mirada más ajustada a la realidad de este fenómeno reivindicando el género como organizador de las institucio-

¹⁴ Traducción propia del inglés.

nes educativas (Connell, 2001). Este artículo es claramente deudor de estas aportaciones al tratar de confrontar las percepciones de las chicas inmersas en un proceso de desenganche educativo con la construcción social del éxito académico atribuido a estas, que viene a confluir con lo que también Connell denominó «feminidad enfatizada», que se define por su papel en la legitimación de las relaciones de género desiguales a través de la conformidad, crianza y empatía, según recogen Kincaid, Sennot y Kelly (2022), citando los trabajos de Connell (1987) y Schippers (2007). En este artículo se utiliza el concepto de «feminidad enfatizada» porque tiene un significado vinculado a la conformidad con el patriarcado (Connell y Messerschmidt, 2021) y, en este sentido, se considera que encaja con el análisis de la conformidad académica que se presupone y exige a las mujeres en sus trayectorias educativas.

METODOLOGÍA

La investigación realizada ha seguido una estrategia metodológica cualitativa, con el fin de comprender mejor el peso del género en las razones por las cuales las y los jóvenes cursan una FPB y se deciden por una u otra familia profesional. Tanto en el trabajo de campo como en el análisis posterior del material recopilado se ha encontrado información relevante acerca de las percepciones y autopercepciones que docentes y estudiantado expresaban sobre el caso de las chicas con bajo rendimiento académico. Este artículo se ha centrado en estos aspectos de los datos recopilados con el fin de contribuir a esclarecer el peso de este perfil de estudiantes con relación a las expectativas de género socialmente construidas.

La investigación se centró en el caso valenciano, una de las comunidades autónomas con mayor peso entre el alumnado matriculado en FPB en el Estado español: un 15,4 % del total en el curso 2021-2022, supe-

rada únicamente por el 15,99 % de la Comunidad de Madrid y el 18,08 % de Andalucía¹⁵. La muestra incluyó siete centros educativos elegidos a través de la combinación de tres dimensiones: contar con itinerarios muy masculinizados y muy feminizados, el tamaño del hábitat y la titularidad del centro. El acceso a estos centros fue facilitado por la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana, por sindicatos, además de por contactos personales. Se realizaron un total de 35 entrevistas al estudiantado: veintinueve chicos y catorce chicas que cursaban FPB. Además, se realizaron cinco entrevistas grupales a profesorado y dos grupos focales con estudiantado de 4.º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) para conocer qué imagen tenían de las chicas y chicos que cursaban una FPB.

Las entrevistas en profundidad al alumnado de FPB se concentraron durante los meses de diciembre de 2018 a febrero de 2019. Se ha contactado con el alumnado a través de sus tutoras/es, con el consentimiento por escrito de sus progenitores/tutores. Las entrevistas se realizaron en el mismo centro educativo, en una sala diferente al aula, durante horario lectivo, y su guion se concretó en cinco grandes bloques: grado de satisfacción con la FPB, el camino hacia la FPB, las razones por la opción de una u otra familia profesional, diversos aspectos de su vida cotidiana (relaciones familiares y de amistad, uso del tiempo, etc.) y proyección de futuro.

En el caso de las entrevistas grupales al profesorado, donde estaban presentes miembros del equipo de dirección, los orientadores/as y las coordinadoras de igualdad y convivencia, se realizaron entre octubre y di-

¹⁵ Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Educación y Formación profesional. Véase: https://estadisticas.educacion.gob.es/EducaJaxiPx/Tabla.htm?path=/no-universitaria/alumnado/matriculado/2021-2022-rd/gen-ciclos-fp/10/&file=ciclos_1_01.px&L=0, acceso 5 de julio de 2022.

ciembre de 2018. El guion constaba de cuatro grandes apartados: valoración del funcionamiento de la FPB, descripción del proceso por el cual se decide en el centro qué chicas y chicos acceden a cursar una FPB, descripción del perfil del estudiantado y, por último, acciones en pro de una mayor igualdad de género que se llevaban a cabo a nivel de centro y a nivel del ciclo de FPB. Todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas¹⁶ y analizadas a través del *software* MAXQDA, a partir de la identificación de códigos de significado agrupados en tres grandes ejes: el camino hacia cursar una FPB; la experiencia de la FPB (como estudiantes o docentes) y, fundamental para este artículo, las expresiones de la desigualdad de género respecto en diferentes dimensiones (estudios, trabajo remunerado, relación con los docentes y estudiantado, etc.).

TRAYECTORIAS DE DESENGANCHE EDUCATIVO

A las chicas (en general) les va bien

En todas las entrevistas a docentes y estudiantes hay una línea discursiva clara: a las chicas les va bien en los estudios. Es omnipresente la imagen estereotipada de las chicas jóvenes en relación con los estudios, que muestra nítidamente la construcción de un tipo ideal de mujer sobre los cimientos de los valores patriarcales y de clase media, como ya han apuntado otras autoras (Jackson, 2006a, 2006b; Jackson y Tinkler, 2007; Reay, 2001). Una imagen además construida en contraposición a la de los chicos. Ellas son más estudiosas, se portan mejor, son más responsables, no crean conflictos, son también más sumisas a las normas del sistema, siempre en contraposi-

ción a los chicos. Una imagen que conecta con el aprendizaje de subordinación al que se refiere Marina Subirats (2016). Una «feminidad enfatizada» de mayor conformidad (Connell y Messerschmidt, 2021) con las expectativas académicas para las mujeres en una sociedad patriarcal.

En las entrevistas realizadas hay un marcado consenso de que son los chicos quienes mantienen una relación más conflictiva con la escuela, con el profesorado, con otros/as estudiantes, los que obtienen peores calificaciones, no participan ni atienden en clase, no hacen los deberes ni estudian, molestan al resto de compañeros/as o son agresivos. Percepciones que inciden en lo que se conoce como cultura *lad*, los chicos «gamberros» de la escuela (Willis, 1977; Woods, 1983; Delamont, 2001) con sus comportamientos asociados a una masculinidad hegemónica (Connell, 2001) que permanece en las aulas.

Las chicas no son tan atrevidas, ¿me entiendes? Los chicos se atreven más, tiran más hacia adelante. Las chicas: «no, no, yo he de ir a clase». Y los chicos: «yo me la salo que no pasa nada, después se lo digo a mi madre». Son más pasotas los chicos, la verdad es que sí (entrevista 31, chica).

No sé si es porque maduran antes o qué hacen, pero lo tienen más claro. Después los chicos se dan cuenta de la que han liado cuando ya no puedes hacer nada. Como yo, que estoy aquí metido y te das cuenta que deberías estar en Bachiller. Y tus amigas están en Bachiller porque tienen la cabeza más bien puesta (entrevista 2, chico).

Ellos son más dejados, porque ellos sacan un cinco o un cuatro y ellos no se ponen a llorar. Pero, por ejemplo, amigas mías han sacado un cinco o un cuatro y sí que se han puesto a llorar, porque son más sentimentales, lo sienten más (entrevista 31, chica).

Ante esta situación, en la que los chicos ocupan una posición peor respecto a los resultados académicos, los mismos chicos lo justifican, mayoritariamente, de dos maneras muy sintomáticas: no quieren estudiar y

¹⁶ La mayoría de las entrevistas se realizaron en catalán. Para facilitar la lectura se han traducido todos los extractos.

es culpa de otros, sobre todo del profesorado, que los tratan peor y cuidan más a las chicas. Una percepción que resulta interesante también porque parece desprenderse de su discurso que los buenos resultados de las chicas provienen no de ellas sino de otros, de los/las profesores/as.

Sin embargo, hay chicas que no siguen una trayectoria educativa normativa (de mayor conformidad) asociada a su rol de género, a la feminidad enfatizada vinculada a la mujer académicamente responsable, así como disciplinada, tal y como se analiza en el siguiente apartado.

Aunque no a todas les va bien

A pesar de la imagen construida sobre unos datos claramente favorables, hay chicas que suspenden, que se dejan la escuela, que no se comportan como la norma social les marca. Y las chicas entrevistadas son un claro ejemplo, aunque cueste encontrarlas. De hecho, su invisibilidad ha sido constatada en todas las entrevistas realizadas a los equipos docentes y, en especial, a los chicos que cursan FPB con ellas (Jackson, 2006a, 2006b). Al contrario, los chicos ocupan un lugar central en todos los discursos construidos alrededor de este objeto de estudio. Las chicas hablan más de los chicos que a la inversa, son las que aportan mayor información de su relación con la escuela, pero también de la relación que mantienen los chicos con la misma. Al entrevistar a los chicos es muy complicado poder conocer su parecer respecto a las chicas a cómo se comportan, cómo son.

Las chicas entrevistadas representan a ese pequeño número de mujeres que no tienen una relación normalizada con la escuela desde el punto de vista de los profesores. Los profesores las consideran menos competentes en un itinerario académico y les conducen a pasar a un itinerario secundario, más profesionalizador y también más estig-

matizado que es la FPB. Este estigma es claramente expuesto por los estudiantes entrevistados. Aunque en muchos casos —como expone Rujas Martínez-Novillo (2020)— han asumido este camino como una vía óptima para ellos (pues es más sencillo, afirman, obtener una certificación académica) no dejan de considerarlo como una degradación, a veces explicada de manera descarnada.

Porque sí, porque estar en la ESO es de normal, normal teóricamente, y te ven por ahí con una azada y dicen: «menudo capullo... que no tiene ni puta idea de nada» (entrevista 2, chico).

Resulta interesante anotar la interpretación de Jackson (2002) en términos de género, planteándolo como una estrategia de autoprotección de los chicos que no les va bien en la escuela, porque no son ellos ni sus capacidades, sino los otros o bien su capacidad de rebeldía, de ir contra las normas. En este caso, se ha encontrado un marcado resentimiento entre los chicos entrevistados exponiendo que el problema no son ellos, sino el profesorado, que los ha tratado mal, que no han sabido cómo captar su atención.

Además, no se puede obviar que tiene un peso fundamental el capital económico y social de su familia en su acceso a una FPB y que ha sido ampliamente expuesto por otras autoras (Reay, 2001; Tarabini, 2015; Tarabini y Curran, 2015), y que, en el caso que ocupa esta investigación, es claro, puesto que la mayoría de sus progenitores tienen un nivel de estudios básicos y tienen ocupaciones poco cualificadas. En sus discursos ponen en evidencia también la escasa comprensión de los padres acerca de qué significa cursar una FPB y la influencia del profesorado en esa opción. En este sentido, la interseccionalidad ayuda a comprender que estas posiciones se sitúan desde el no privilegio en términos de capital cultural familiar.

En el caso de las chicas entrevistadas esta degradación no se verbaliza como tal, pero sí les duele perder la relación con sus iguales, no compartir ni horarios ni espa-

cios, lo que les deja fuera de juego con el resto del grupo que sigue un camino educativo ordinario. Asumen mayoritariamente que no han cumplido con lo que se espera de ellas en la escuela y que es lógico que estén donde están, incluso lo ven como una segunda oportunidad que han de aprovechar, porque son conscientes, y así lo manifiestan, que, sin estudios, aunque sean mínimos, lo tienen muy complicado en el mercado de trabajo. De hecho, esta misma explicación la dan las chicas que participan en el grupo focal de ESO cuando se les plantea por qué razón las chicas sacan mejores notas: porque lo tienen muy difícil en la vida.

Entre las entrevistadas se distinguen dos perfiles. En primer lugar, las chicas que cumplen con la imagen estereotipada de ser mujer, con una feminidad enfatizada, pero que por algún factor no les acaba de ir bien en la escuela y así se justifica su inclusión en la FPB. En este factor se centra la familia y los problemas que acumulan (concepción muy tradicional del rol asociado a la mujer, poca presencia de los progenitores en casa y menor capacidad de control de sus hijas). También, porque el profesorado y el sistema educativo en general no ha sabido darles respuesta a sus necesidades educativas y se desenganchan porque se aburren. Pero el resto del modelo normativo funciona: son buenas chicas, no molestan en clase, tienen buena imagen, obedecen a sus padres. Simplemente se ha de justificar por qué no están donde se les espera.

Las chicas, si estamos en la parte de detrás, no es por hacerse las machitas, es porque no te gusta esto, no lo haces y ya está. O sea, no es por: «Ah mira, le voy a vacilar a este», no. Los chicos lo hacen más por eso, por: «Ahora le contesto al profesor, ahora insulto a este y ahora me creo el guay de la clase» (entrevista 7, chica).

No me importaba mucho, porque pasaba del tema, pero a ver, los profesores... me llevaba bien con algunos, y con otros no hacíamos migas, y pues para no... había cosas que no me gustaban

y yo me quedaba callada en una esquina, y me quedaba ahí sin dar por culo (entrevista 14, chica).

Y ahora conforme está todo, no sé, yo veo que los niños ahora no tienen ganas ni de estudiar, ni de trabajar, ni de nada [...]. No sé, son muy maleducados, no han respetado a sus padres. Yo en la vida he faltado al respeto a mi madre, por ejemplo, no sé. Y sus padres tampoco se imponen, que tampoco digo que tus padres te tengan que obligar a estudiar, pero hasta la ESO, el graduado por lo menos, sácatelo, ¿no? No sé, eso pienso yo (entrevista 28, chica).

En segundo lugar, aquellas, las menos, que incumplen el modelo normativo: transgreden normas de comportamiento que la cultura hegemónica escolar les marca y son conscientes de que la mayoría de chicas no se comportan como lo hacen ellas. En sus narrativas, por ejemplo, verbalizan que les acompañan sobre todo chicos cuando se saltan las clases, cuando molestan a los profesores, cuando estropean las instalaciones del centro educativo. Serían estas chicas las que más se podrían acercar a la idea de *ladettes* que expone Jackson (2002, 2006a). Un comportamiento muy alejado al normativo, chicas muy ruidosas, con resultados académicos bajos, muy maquilladas y con una estética notablemente hipersexualizada: una muestra de la cultura antiescuela femenina.

A veces estábamos en clase y le decíamos: «Nos vamos al aseo», y nos íbamos al patio a tomar el sol. Las dos acostadas en el patio. O si no nos poníamos a pintar las pistas, teníamos que estar en la clase, y nos íbamos con otro grupo de clase a pintar las pistas. Hacíamos cosas que no, que no tío, que no, y los profesores se enfadaban. Nos metíamos al aseo y estábamos allí todo el día. Fatal, fatal... (entrevista 29, chica).

Se ha de tener en cuenta que muchas veces, quienes están en FPB es porque presentan un comportamiento disruptivo en el aula que el profesorado entiende que molesta a ellos mismos y al resto de compañeros y compañeras. En consecuencia, si las chicas están es porque molestan mucho. Pero, según los docentes entrevistados, lo hacen de

manera diferente a los chicos, peor. El conflicto que originan las chicas es más grave porque es más retorcido, más difícil de entender y de solucionar, según la interpretación del profesorado. Y muchas veces a causa de la influencia sobre ellas por parte de sus parejas chicos, tal y como señalan, no por iniciativa propia. En este sentido, emerge un modelo de feminidad tensionada entre lo hegemónico (las chicas dependen de los varones) y lo contrahegemónico (las chicas se comportan peor que los chicos).

Y luego, a la hora de montarla, evidentemente los chicos son un poco más agresivos, más indisciplinados, más comportamentales, más problemáticos y ellas también, pero en menor medida (equipo de dirección y orientación-Centro 3).

No. La problemática de las chicas es diferente [...]. El nivel de madurez de las chicas es diferente al nivel de madurez del chico. El chico está pensando, su testosterona es un armario ropero, pero cuando dice: «Eh, quieto», quieto y responde. La chica es más complicada, tiene otro tipo de problemas, yo alucino en la época en la que estamos muchas de ellas dependen del novio, que el novio como te descuides son personas mayores, bastante mayores que ellas que vienen a recogerla y luego pues... (equipo de dirección y orientación-Centro 2).

Pero son una parte muy reducida de las entrevistadas en este estudio. La mayoría cumplen con el estereotipo femenino de clase media, de feminidad enfatizada, excepto en sus resultados académicos que sería lo que se desmarcaría de lo normativo femenino. Hay que tener en cuenta que están cursando una FPB, es decir, que en cierta manera han renegado de lo que durante un tiempo hicieron y pretenden enmendar su situación. Son muy conscientes y en gran medida comparten el pesar de haberse equivocado. Además, entienden que no podrán hacer nada sin estudios. Precisamente en las narrativas de los docentes destaca un discurso de «éxito» relativo, porque acentúan cómo de bien les va a las chicas cuando toman este camino y que las que no consiguen sacarse el curso son una minoría y que, al

contrario, obtienen muy buenos resultados. El peso del aprendizaje de subordinación (Subirats, 2016) cae sobre sus conciencias, y así lo relatan:

Ya, no es que sin el graduado... lo que pasa que si no estudias algo que de verdad te gusta o estudias algo para tener al menos un trabajo bien, pues sin graduado y sin nada, dime tú a mí qué vas a ser en la vida (entrevista 28, chica).

Aparece con una FPB, esa última oportunidad, muy segregada por sexo. Las chicas que la cursan se concentran sobre todo en unas pocas familias profesionales, como se ha indicado antes (Villar-Aguilés y Obiol-Francés, 2021). Si se calcula el porcentaje de mujeres por familia profesional la concentración de mujeres, en el caso valenciano, se da en peluquería y estética con un 80,93 % (79,96 % como media estatal) y actividades domésticas y limpieza de edificios con un 88,8 % (inferior en el caso español con un 57,67 %) ¹⁷. De manera precisa unos itinerarios con frecuencia asociados al rol más tradicional de la mujer: la imagen física y el trabajo doméstico. Se puede entender como una función disciplinaria para evitar (o enmascarar) el abandono educativo precoz que acaban canalizando a unos chicos (y menos chicas) hacia un determinado nicho del mercado de trabajo (Bernard y Molpeceres, 2006). También se podría decir que disciplinan a las chicas en su rol tradicional de género que durante un tiempo decidieron abandonar, parcial o totalmente. En definitiva, la FPB supone para estas chicas una oportunidad, aunque se aleje del concepto más normativo de oportunidad educativa atribuida a las chicas, para cumplir con sus expectativas de futuro, unas expectativas hegemónicas en términos de feminidad: tener un trabajo con un sueldo humilde, pero suficiente, una casa, una familia: «Pues...

¹⁷ Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio de Educación y Formación Profesional. Curso 2020-2021. Véase: <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/no-universitaria/alumnado/fp/cursos/2020-2021.html>, acceso 29 de agosto de 2022.

trabajo, un trabajo bastante lindo y...una familia, supongo...» (Entrevista 09, chica). Como mucho, poder salir del pueblo para evitar el peso del control social.

CONCLUSIONES

A lo largo del artículo se ha querido destacar la existencia de narrativas relacionadas con los procesos educativos que se vinculan con los órdenes de género (Connell, 2001) como elemento clave para comprender mejor las dinámicas que se producen en la FPB. Primeramente, se hace eco de una tradición de estudio sobre las subculturas juveniles relacionadas con un fenómeno muy presente en la Sociología de la Educación: el desenganche educativo.

Este fenómeno ha sido conceptualizado de diversas maneras y ha sido asociado a un tipo de comportamiento antiescuela. De la tradición de estudio del Reino Unido vinculada en sus inicios fundamentalmente al Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham se han revisado algunos trabajos considerados como imprescindibles en sociología para entender la figura del antiescuela, muy asociada a modelos hegemónicos masculinos y a la cultura *lad* («gamberro», como se podría traducir, siguiendo a Delamont (2001)). Ese interés, centrado sobre todo en el comportamiento antiescuela de los chicos de clase trabajadora, hace emerger una importante crítica desde posiciones feministas de autoras que intentan contrarrestar esa mayor dedicación académica hacia los chicos antiescuela, presentando ellas trabajos interesantes sobre las chicas antiescuela, las conocidas como *ladettes* (Jackson, 2002; Jackson, 2006a; Jackson, 2006b; Jackson y Tikler, 2007).

A partir del conocimiento aportado por esta tradición de estudio y teniendo presente las disposiciones y órdenes de género (Connell, 2001) se hace frente al estudio de la FPB en el marco de una investigación en

centros educativos valencianos, concluyendo que se trata de una opción formativa que funciona como un mecanismo de selección social que opera de manera muy marcada por el género, produciendo y reproduciendo itinerarios generizados, como se ha estudiado anteriormente (Villar-Aguilés y Obiol-Francés, 2021; Obiol-Francés, Vergés-Bosch y Almeda-Samaranch, 2022). Pero las narrativas de las chicas que tienen lo que se entiende como un bajo rendimiento académico ofrece otra dimensión en el análisis. Abordar desde una perspectiva de género interseccional la FPB ha permitido conocer mejor el significado que ellas dan al lugar que ocupan respecto a la institución educativa y a la relación con los chicos que las acompañan.

La principal conclusión extraída de esta aproximación es que el sistema educativo es un instrumento del patriarcado para encauzar a las chicas en los límites que se les suponen. En este sentido, las chicas que tienen un bajo rendimiento académico y que nutren la muestra que forma parte de esta investigación cualitativa presentan una conducta desviada del arquetipo de género construido para ellas, es decir, que debería llevarlas a ser dóciles, estudiosas, discretas, obedientes (y todo ello a un buen expediente académico). La decisión por parte del equipo de dirección de los centros educativos y la orientación de su traslado a un itinerario educativo como es la FPB resulta una fractura con el modelo de feminidad enfatizada asociada al buen rendimiento académico. Se les traslada a otras aulas y horarios, con otro profesorado, con otro contenido curricular, lo que supone una negación a la visibilidad de aquellos individuos que no se atienen a las normas.

Pero, además, en el caso de las chicas, se las encuadra mayoritariamente en estudios relacionados con la imagen más tradicional de género, con esa feminidad enfatizada: en itinerarios en especial relacionados con la imagen personal. Es un encuadramiento muy similar que se encuentra en los estudios sobre la desviación social y

la delincuencia, desde una perspectiva no androcéntrica que ya hace años que ofrecen evidencias de cómo se trata a las mujeres que osan no cumplir las normas de género aplicándoles un claro discurso de domesticidad (Almeda, 2003). Ahora bien, no se ha encontrado la suficiente constatación para equiparar a estas chicas entrevistadas con el perfil de las *ladettes* («chonis» en el marco español) del que se habla en el marco teórico de este estudio. Al contrario, la mayoría de entrevistas realizadas son chicas que cumplen —al menos en el marco escolar— con todo aquello que se desprende de una feminidad enfatizada, excepto en su rendimiento académico. Una desviación que la FPB debería resolver o al menos minimizar.

En conclusión, esta primera aproximación al fenómeno del desenganche educativo en mujeres jóvenes y de posiciones no privilegiadas de clase social proporciona información relevante sobre la respuesta del sistema educativo a aquellas que se desvían del camino dibujado por el orden de género hegemónico. Respuestas marcadas por la invisibilización, primero, y por la reafirmación después.

Se considera necesario atender a sus trayectorias educativas y a sus discursos por dos motivos fundamentales. En primer lugar, por la importancia de entender que las medidas que se aplican para evitar el desenganche y el abandono educativo pueden no funcionar de igual manera en chicas que en chicos y no atender esta diferencia sería reprobar a estas chicas que suspenden a una menor opción de tener unas condiciones de trabajo y vida alejada de la precariedad. Y, en segundo lugar, porque no entender (y atender) la incidencia en la desigualdad del sistema educativo es contribuir al fortalecimiento de este efecto. En este sentido, la importancia de fomentar investigaciones que permitan hacer emerger lo oculto en el sistema educativo en términos de desigualdades de género y otras desi-

gualdades sociales conduce a aportar la luz necesaria para aspirar a su transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeda, Elisabet (2003). *Mujeres encarceladas*. Barcelona: Ariel.
- Arranz Lozano, Fátima (2001). Hombres y mujeres en el profesorado: un análisis de género. En: García de León Álvarez, M.^a A. y García de Cortázar Nebreda, M.^a L. (coords.) *Las académicas (profesorado universitario y género)*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Instituto de la Mujer.
- Bailey, Lin; Griffin, Christine y Shankar, Avi (2015). «“Not a Good Look”: Impossible Dilemmas for Young Women Negotiating the Culture of Intoxication in the United Kingdom». *Substance Use & Misuse*, 50(6): 747-758. doi: 10.3109/10826084.2015.978643
- Bernad, Joan Carles y Molpeceres, Maria A. (2006). «Discursos emergentes sobre la educación en los márgenes del sistema educativo». *Revista de educación*, 341: 149-170.
- Connell, Raewyn (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- Connell, Raewyn (2001). «Educando a los muchachos: Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas». *Nómadas*, 14: 156-173. (Traducción Adriana Escobar). Disponible en: <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/35-construcciones-de-genero-y-cultura-escolar-nomadas-14?start=12>, acceso 12 de marzo de 2021.
- Connell, Raewyn y Messerschmidt, James (2021). «Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto». *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 6: 32-62. doi: 10.46661/relies.6364
- Crenshaw, Kimberlé (1989). «Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics». *University of Chicago Legal Forum*, 1: 139-167. Disponible en: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>
- Curran, Marta (2017). *¿Qué lleva a los jóvenes a dejar los estudios?: explorando los procesos de (des)vinculación escolar desde una perspec-*

- tiva de clase y género*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. [Tesis doctoral].
- Delamont, Sara (2001). «Las “ovejas negras”: “los gamberros” y la sociología de la educación». *Revista de Educación*, 324: 61-77. Disponible en: <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-antteriores/2001/re324/re324-06.html>, acceso 11 de marzo de 2021.
- Encinas-Martín, Marta y Michelle Cherian (2023). *Gender, Education and Skills: The Persistence of Gender Gaps in Education and Skills*. Paris: OECD Skills Studies, OECD Publishing. Disponible en: <https://doi.org/10.1787/34680dd5-en>
- EUROSTAT (7 de noviembre, 2023). Early Leavers from Education and Training by Sex and Labour Status. Disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/page/EDAT_LFSE_14
- García Lastra, Marta (2010). «La voz de las mujeres en la Universidad». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 3: 357-368. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8717/8260>, acceso 9 de marzo de 2021.
- Hargreaves, David H. (1967). *Social Relations in a Secondary School*. London: Routledge.
- Hill Collins, Patricia (2017). «The Difference that Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy». *Revista de Investigaciones Feministas*, 8(1): 19-39. doi: 10.5209/INFE.54888
- Jackson, Carolyn (2002). «“Laddishness” as a Self-worth Protection Strategy». *Gender and Education*, 14(1): 37-50. doi: 10.1080/09540250120098870
- Jackson, Carolyn (2006a). «“Wild” girls? An Exploration of “Ladette” Cultures in Secondary Schools». *Gender and Education*, 18(4): 339-360. doi: 10.1080/09540250600804966
- Jackson, Carolyn (2006b). *Lads and Ladettes in School: Gender and a Fear of Failure*. Maidenhead: Open University Press.
- Jackson, Carolyn y Tinkler, Penny (2007). «“Ladettes” and “Modern Girls”: “Troublesome” Young Femininities». *The Sociological Review*, 55(2): 251-272. doi: 10.1111/j.1467-954X.2007.00704.x
- Jackson, Carolyn y Sundaram, Vanita (2020). *Lad Culture in Higher Education*. New York: Routledge.
- Jones, Owen (2012). *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Kincaid, Reilly; Sennott, Christie y Kelly, Brian C. (2022). «Doing and Redoing Emphasized Femininity: How Women Use Emotion Work to Manage Competing Expectations in College Hookup Culture». *Sex Roles*, 86: 305-319. doi: 10.1007/s11199-022-01275-4
- McRobbie, Angela (1991). *Feminism and Youth Culture*. Basingstoke: Macmillan.
- Merino, Rafael (2012). «La formación profesional en los itinerarios formativos y laborales de los jóvenes: las leyes proponen y los jóvenes disponen». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 5(3): 503-512. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8341/7934>, acceso 14 de marzo de 2021.
- Merino, Rafael (2020). «Formación profesional y género: desigualdades que persisten, algunos cambios y debates pendientes». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(3): 305-307. doi: 10.7203/RASE.13.3.17444
- Merino, Rafael y Martínez, José (2012). «Formación profesional y desigualdad de oportunidades educativas por clase social y género». *Revista Témpora*, 14: 13-37.
- Moreno, Ignacio y Bernárdez, Asunción (2017). «“How to Be a Choni: Tutorial Videos, Class and Gender in Spain’s Economic Recession”». *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, 9(2): 265-284. doi: 10.1386/cjcs.9.2.265_1
- O’Donnell, Mike y Sharpe, Sue (2000). *Uncertain Masculinities. Uncertain Masculinities. Youth, Ethnicity and Class in Contemporary Britain*. London: Routledge.
- Obiol-Francés, Sandra; Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino; Pumar Beltrán, Nuria; Ruiz Franco, Aida; Vergés-Bosch, Núria y Villar-Aguilés, Alicia (2020). «¿Una orientación marcada por el género? El caso de la Formación Profesional Básica valenciana». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(3): 371-391. doi: 10.7203/RASE.13.3.16666
- Obiol-Francés, Sandra; Vergés Bosch, Núria y Almeda Samaranch, Elisabet (2022). «Gender and Educational Decisions in Basic Vocational Training: Discussions and Experiences in Spain». *Journal of Vocational Education & Training*. doi: 10.1080/13636820.2022.2042725
- Pastor Gosalbez, Inma; Brunet Icart, Ignasi; Belzunegui Eraso, Ángel y Pontón Merino, Paloma (2012). «Spin-offs universitarias en Cataluña. Una perspectiva de género». *Inguruak: Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria. Revista vasca de sociología y ciencia política*, 53-54: 80-96.

- Reay, Diane (2001). «“XSpice Girls”, “Nice Girls”, “Girllies”, and “Tomboys”: Gender Discourses, Girls’ Cultures and Femininities in the Primary Classroom». *Gender and Education*, 13(2): 153-166. doi: 10.1080/09540250120051178
- Rosés Castellsaguer, Sílvia y Polo Pujadas, Magda (2022). «¿El empoderamiento de la nueva choni? Estética y sociología de la moda». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*: 1-29. doi: 10.6035/recerca.6230
- Rujas Martínez-Novillo, Javier (2017). «Dispositivos institucionales y gestión del fracaso escolar: Las paradojas de la atención a la diversidad en la ESO». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2): 327-345. doi: 10.5209/CRLA.56776
- Rujas Martínez-Novillo, Javier (2020). «Cómo se calma al primo en la ESO: La externalización a PCPI y la subjetivación de la selección escolar». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(4): 546. doi: 10.7203/RASE.13.4.18069
- Schippers, Mimi (2007). «Recovering the Feminine other: Masculinity, Femininity, and Gender Hegemony». *Theory and Society*, 36: 85-102. doi: 10.1007/s11186-007-9022-4
- Sharpe, Sue (1976). «*Just Like a Girl: How Girls Learn to be Women*. Penguin.
- Subirats, Marina (2016). «De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 9 (1): 22-36. Disponible en: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8401>, acceso 27 de febrero de 2021.
- Tarabini, Aina (2015). «La meritocracia en la mente del profesorado: Un análisis de los discursos docentes en relación al éxito, fracaso y abandono escolar». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 8(3): 349-360.
- Tarabini, Aina y Curran, Marta (2015). «El efecto de la clase social en las decisiones educativas: un análisis de las oportunidades, creencias y deseos educativos de los jóvenes». *Revista de Investigación en Educación*, 13(1): 7-26. Disponible en: <https://reined.webs.uvigo.es/index.php/reined/article/view/239>, acceso 13 de marzo de 2021.
- Tinkler, Penny (2006). *Smoke Signals: Women smoking and visual culture in Britain*. Oxford: Berg.
- Todd, Selina (2018). *El pueblo: auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Madrid: Akal.
- Vázquez, Rosa (2020). «La Interseccionalidad como Herramienta de Análisis del Fracaso Escolar y del Abandono Educativo: Claves para la Equidad». *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2): 267-283. doi: 10.15366/riejs2020.9.2.013
- Vázquez, Alexandra y Lois, David (2020). «Prejudice Against Members of a Ridiculed Working-class Group». *British Journal of Social Psychology*, 59(4): 992-1017. doi: 10.1111/bjso.12373
- Vidal, Laia y Merino, Rafael (2020). «Desigualdades de género y formación profesional: Elecciones, abandono y expectativas». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(3): 392-414. doi: 10.7203/RASE.13.3.16645
- Villar-Aguilés, Alicia y Obiol-Francés, Sandra (2021). «Itinerarios generizados en Formación Profesional Básica. Resultados de un estudio en centros educativos valencianos». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 26(1): pp. 155-178. doi: 10.6035/Recerca.2021.26.1.8
- Viveros Vigoya, Mara (2016). «La interseccionalidad una aproximación situada a la dominación». *Debate feminista*, 52: 1-17. doi: 10.1016/j.df.2016.09.005
- Willem, Cilia; Araña Núria y Tortajada, Iolanda (2019). «Chonis and Pijas: Slut-shaming and Double Standards in Online Performances among Spanish Teens». *Sexualities*, 22(4): 532-548. doi: 10.1177/1363460717748620
- Willis, Paul (1977). *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. London: Routledge.
- Woods, Peter (1983). *The Divided School*. London: Routledge.

RECEPCIÓN: 03/01/2024

REVISIÓN: 10/04/2024

APROBACIÓN: 24/06/2024

La brecha salarial de clase en ocupaciones destacadas del Perú

The Class Pay Gap in Prominent Occupations in Peru

Mauricio Rentería y Saúl Elguera

Palabras clave

- Brecha salarial de clase
- Desigualdades de clase
 - Origen social
 - Educación de élite
 - Perú

Key words

- Class Pay Gap
- Class Inequality
 - Social Background
 - Elite Education
 - Peru

Resumen

Este artículo busca contribuir al estudio sobre brechas salariales en la región latinoamericana, enfocándose en diferencias basadas en la clase social. A partir del análisis de encuestas de hogares, este estudio indaga las diferencias salariales de las personas que se desempeñan en las ocupaciones más destacadas en el Perú. Se muestra que el origen social determina diferencias significativas en las remuneraciones de los sectores de más altos ingresos. Asimismo, el artículo demuestra que solo un 44 % de la brecha salarial de origen social puede ser explicada por características observables de las personas de la clase dominante. La educación y, en particular, el tipo de institución donde se cursó la educación superior surge como el atributo más importante para comprender la diferencia salarial de clase.

Abstract

This article seeks to contribute to the study of pay gaps in Latin America, focusing on differences based on social class. Using household surveys, salary differences between individuals working in the most prominent occupations in Peru are analyzed. It is found that social origin determines significant differences in remuneration in the highest income sectors. It is also seen that only 44 % of the pay disparity originating from social background can be explained by observable traits of individuals from the dominant class. Education, specifically, the type of higher education institution attended, emerges as the most relevant factor in understanding the class pay gap.

Cómo citar

Rentería, Mauricio; Elguera, Saúl (2025). «La brecha salarial de clase en ocupaciones destacadas del Perú». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 109-130. (doi: 10.5477/cis/reis.189.109-130)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Mauricio Rentería: The University of Manchester | mauricio.renteriagonzales@manchester.ac.uk

Saúl Elguera: Instituto de Estudios Peruanos | selguera@iep.org.pe



INTRODUCCIÓN

Las brechas salariales entre grupos han cobrado mucha atención por parte de investigadores interesados en el estudio de la desigualdad. Parte del atractivo de estas mediciones deriva en que, por ejemplo, si bien los estudios de movilidad social permiten conocer las barreras estructurales de acceso a posiciones destacadas, el salario constituye tal vez el mejor indicador de progresión dentro de diferentes campos (Friedman y Laurison, 2019). Es decir, a pesar de que las brechas de acceso a las ocupaciones mejor remuneradas pueden haberse cerrado para diferentes segmentos, ello no equivale a suponer que dentro del entorno laboral los factores estructurales de desigualdad no persistan.

Si se echa un vistazo a la producción académica alrededor del mundo y, en específico, de la región latinoamericana, salta a la vista que el grueso de la literatura sobre brechas salariales se concentra en las diferencias, primero, por género y, luego, por etnicidad (Polachek y Xiang, 2021). Si bien estudios recientes muestran la persistencia de enormes brechas de clase en América Latina y en el Perú (Álvarez, 2019; Benavides, 2004; Piovani y Salvia, 2018; Rentería y Zárate, 2022), aún son escasos los que profundizan en esta dimensión de desigualdad (Núñez y Gutiérrez, 2004; Toro, 2021).

Este artículo busca contribuir al estudio sobre brechas salariales en Latinoamérica enfocándose en diferencias basadas en el origen social. Siguiendo la propuesta de la «brecha salarial de clase» diseñada por Friedman y Laurison (2019; Laurison y Friedman, 2016) y el esquema de clases de Rentería y Zárate (2022), se analiza las diferencias salariales de las personas que se desempeñan en las ocupaciones más destacadas en el Perú, es decir, que pertenecen a la «clase dominante». Se muestra cómo el origen social se relaciona con di-

ferencias significativas en las remuneraciones de los sectores de más altos ingresos. Asimismo, el artículo demuestra que solo un 44 % de la brecha salarial de origen social puede ser explicada por características observables de las personas de la clase dominante. La educación y, en particular, el tipo de institución donde se cursó la educación superior surge como el atributo más importante para comprender la diferencia salarial de clase.

LA DESIGUALDAD COMO BRECHA SALARIAL

La investigación sobre brechas salariales en Latinoamérica y España suele concentrarse en la desigualdad de género. América Latina no solo es la región más desigual en el mundo, sino que, de manera persistente, ha mostrado una elevada brecha de ingresos entre mujeres y hombres (Psacharopoulos y Tzannatos, 1992). En buena medida, estas diferencias se deben a la subrepresentación de mujeres en el mercado laboral y, en particular, en las ocupaciones mejor remuneradas (Ortiz-Ospina, Hasell y Roser, 2018). A pesar de que en los últimos años las desigualdades educativas de género en América Latina y el Caribe muestran una reducción significativa, la brecha de ingresos persiste.

Como muestra Ñopo (2012), las mujeres reciben menores salarios que los hombres en los mismos trabajos, incluso con la misma edad y años de educación. Según Perticará y Tejada (2021), de todos los posibles factores que inciden en la brecha salarial de género en la región, la discriminación es el único que afecta de manera consistente a las mujeres. Por otro lado, la literatura sobre el caso español muestra un panorama comparable con la mayoría de los estudios sobre brechas salariales enfocados en diferencias de género y que revelan su persistencia a largo de las últimas

décadas (Anghel, Conde-Ruiz y Artíñano, 2019).

Además de la desigualdad de género, la raza y etnicidad han cobrado mucha atención para los estudiosos interesados en medir brechas salariales entre grupos. La literatura sobre brechas salariales étnico-raciales en América Latina presenta un escenario en donde la discriminación y la desigualdad estructural determinan significativamente las ventajas y desventajas de grupos en los extremos, en particular aquellas categorías sobrerrepresentadas en los extremos inferior y superior de la estructura social: la población indígena y afrodescendiente, por un lado, y aquellos identificados como blancos, por el otro (Hall y Patrinos, 2012; Scarpetta, 2020). Si en el Perú los indígenas y la población afrodescendiente son los segmentos más rezagados en cuanto a sus niveles de ingreso en comparación con el resto, la población identificada como blanca tiende a mostrar los ingresos más elevados (Ñopo, 2004; Ñopo, Saavedra y Torero, 2004: 17-18).

Otro factor, que diferentes estudios han mostrado como consistentemente significativo en la predicción de brechas salariales, es la educación y su relación con el origen social de las personas (Arias, Yamada y Tejerina, 2004; Gregg *et al.*, 2017; Toro, 2021). En línea con los clásicos estudios sociológicos sobre «reproducción social» mediada por la educación (Bourdieu y Passeron, 2009; Willis, 1977), esta literatura muestra que las ventajas asociadas a la clase de origen, o el origen social, afectan las oportunidades educativas de las personas y, con ello, resultan en diferencias salariales entre los individuos. Más allá de determinar diferentes probabilidades del logro educativo y el acceso a la educación superior, estos estudios muestran que las diferencias de origen de clase impactan en la trayectoria educativa misma, lo cual contradice las ideas sobre el supuesto efecto igualador de la educación. Por ejemplo,

Marteleteo y Andrade (2014) muestran que los recursos culturales de los hogares, esto es, su «capital cultural», predice las brechas de rendimiento de adolescentes en ciencias, lectura y matemáticas en Brasil¹.

Asimismo, estudios muestran que, más allá de las diferencias en el nivel educativo alcanzado, el tipo de educación, tanto a nivel básico como superior, produce brechas salariales entre las personas (Clark y Bono, 2016; Estrada y Gignoux, 2017; Sullivan *et al.*, 2018). Estos estudios indican que los graduados de instituciones educativas de élite tienen significativamente más oportunidades de acceder a las ocupaciones más prestigiosas y mejor remuneradas.

Aunque el logro educativo y el tipo de instituciones educativas explican buena parte de la brecha salarial entre personas provenientes de diferentes orígenes sociales, estas suelen perseverar en el tiempo. Esto se verifica en los estudios recientes enfocados en las brechas salariales de clase. Con base en el análisis de encuestas de empleo en el Reino Unido, Friedman y Laurison (2017, 2019) muestran que el origen social constituye un factor determinante en el salario de las personas en las ocupaciones más prestigiosas: quienes provienen de hogares de clase trabajadora obtienen ingresos anuales significativamente menores que sus pares privilegiados. Si bien, como muestran Fang y Tilcsik (2022) para el caso estadounidense, parte importante de la brecha salarial de clase se debe a la segregación ocupacional (*occupational sorting*) entre personas más y menos privilegiadas en determinadas industrias y trabajos, los estudios de Friedman y Laurison demuestran que incluso para las mismas ocupaciones, y considerando una serie de

¹ Este estudio mide el capital cultural de los estudiantes, basado en un índice compuesto por la posesión de obras de arte y cantidad de libros de literatura (Marteleteo y Andrade, 2014: 21).

factores sociodemográficos, las brechas de origen social se mantienen.

En Latinoamérica y España los estudios sobre la brecha salarial de clase aún son escasos, los antecedentes sobre el caso chileno y mexicano sugieren procesos similares a los del norte global: la clase de origen tiene un efecto independiente en las remuneraciones, controlando por diferentes variables sociodemográficas (Núñez y Gutiérrez, 2004; Toro, 2021). Para el caso español, la literatura muestra resultados divergentes. Mientras que los estudios de Carabaña y de la Fuente (2015) y Fachelli, Torrents y Navarro-Cendejas (2014) determinan que el origen social no influye en las remuneraciones de graduados universitarios, Bernardi y Ares (2017) evidencian que esto es sustancial. Hasta donde se sabe, para el caso peruano no hay estudios centrados en la medición de brechas salariales basadas en la clase u origen social. Este artículo busca precisamente contribuir a llenar este vacío en la literatura de la región.

HIPÓTESIS

Como se ha observado, la literatura brinda una visión detallada de los diversos factores que contribuyen a las diferencias salariales entre grupos. Un punto común en estos estudios es que, en general, estas disparidades se replican en distintos estratos de la sociedad y en diferentes sectores laborales. Siguiendo esta línea, este estudio investiga cómo ciertas formas de desigualdad se reflejan en las discrepancias salariales, a través de un enfoque interseccional.

No obstante, es importante reconocer, como argumentan Rubery y Hebson (2018), que un enfoque interseccional puede tener una inclinación hacia la priorización de ciertas desigualdades sobre otras. Aunque este artículo reporta algunos resultados relevantes sobre las brechas de género, étnicas, raciales y territoriales, se enfoca especial-

mente en la brecha salarial de clase en el contexto peruano. En este sentido, el principal objetivo de este estudio es determinar la magnitud de la brecha salarial de clase en Perú. En segundo lugar, busca examinar en qué medida el nivel educativo contribuye a explicar esta brecha. Para abordar esta cuestión, se formulan las siguientes hipótesis:

- H1: las personas de la clase dominante de Perú, provenientes de un origen social no privilegiado, obtienen una remuneración menor que quienes provienen de un origen social privilegiado, controlando por factores sociodemográficos y otros factores estándar.
- H2: los factores educativos y, en particular, el tipo de universidad de egreso explican significativamente la brecha salarial de clase de las personas de la clase dominante de Perú.

DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos utilizados para el estudio provienen de combinar la información de siete años (2015-2021) de los módulos de Educación, Empleo e Ingresos, Gobernabilidad, Democracia y Transparencia; y Sumaria de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH)² de Perú. La unión de los datos fue necesaria para contar con un tamaño de muestra adecuado. La unidad de análisis de la investigación son los jefes de hogar, debido a que solo a ellos se les consulta por el logro educativo de sus padres y madres³.

² Esta encuesta es una fuente estadística tradicionalmente empleada para obtener información sociodemográfica y económica de los hogares peruanos. La muestra de la encuesta es del tipo probabilística, de áreas, estratificada, multietápica e independiente en cada ámbito de estudio. Es representativa en los ámbitos departamental y nacional, así como en los ámbitos urbano y rural.

³ La información del logro educativo del padre y la madre del jefe de hogar es recolectada a través de la pre-

Esta información es de interés para el trabajo, dado que es la única que proporciona una forma de aproximación al origen social de los individuos. Emplear a la educación de los padres como una *proxy* de la procedencia social está justificado en buena parte de la literatura de movilidad intergeneracional (Black y Deveraux, 2010; Bukodi y Goldthorpe, 2013; Neidhöfer, Serrano y Gasparini, 2018).

La asignación del tipo de procedencia social de los jefes de hogar se realiza a través de un procedimiento de dos pasos, en primer lugar, se compara el nivel educativo del padre y la madre del líder de hogar y se selecciona la información de aquel que cuente con el mayor grado educacional alcanzado, por ejemplo, si el padre logró culminar la educación secundaria y la madre registra educación superior universitaria completa, se selecciona la información de la madre. Luego de esto, se cataloga al jefe hogar como de origen social no privilegiado si el nivel educativo resultante del paso anterior se encuentra entre las escalas de sin nivel educativo y secundaria completa, en el restante de casos, se le considera como de origen social privilegiado. Este mecanismo de asignación permite maximizar la cantidad de casos por analizar⁴.

Por otro lado, es necesario conocer la actual posición de clase de los jefes de hogar, para ello se emplea la división de clases sociales de Rentería y Zárate (2022).

gunta *¿Cuál fue el nivel de estudios alcanzado por su padre (madre)?*, cuyas opciones de respuesta son: sin nivel educativo, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, superior no universitaria incompleta, superior no universitaria completa, superior universitaria incompleta y superior universitaria completa.

⁴ Asimismo, no es una preocupación que este procedimiento sesgue los resultados finales dado que, al hacer dos ensayos de este proceso, el primero solo con la información del padre y el segundo solo con la información de la madre, y completando la metodología propuesta, se obtienen estimaciones estadísticamente similares de la brecha salarial de clase (véase figura A1).

Desde un enfoque bourdieiano, los autores definen cuatro clases sociales para el contexto peruano: clase dominante, clase intermedia, clase trabajadora y trabajadores del campo. Dado los objetivos del estudio, la clase dominante es la categoría social de interés. En este esquema de clases sociales, la clase dominante está asociada a las personas en ocupaciones destacadas en diferentes campos, como directores de empresas, médicos, abogados o profesores universitarios. En tal sentido, la pertenencia a la clase dominante es equivalente a estar ocupado en posiciones socialmente destacadas y que, como muestran Rentería y Zárate (2022), poseen dotaciones de capital económico y cultural bastante mayores que el resto de la población.

Con base en lo mencionado antes, es posible seleccionar a los jefes de hogar de la clase dominante y estudiar en este grupo la brecha salarial provocada por su cuna social (privilegiada y no privilegiada). Dado que se propone investigar las diferencias en los ingresos laborales, el análisis se restringe a aquellos que se encuentren activos en el mercado laboral y dentro de un rango de edad de 25 a 65 años. El marco muestral del trabajo comprende a 5612 jefes de hogar de la clase dominante. Las características sociodemográficas de estos líderes muestran que la mayoría de ellos tienen entre 45 y 54 años, están casados o tienen pareja, y muchos han alcanzado la educación superior, graduándose de una universidad estándar. Además, gran parte de los encuestados son hombres, mestizos, hablan castellano, trabajan en la economía formal y viven en áreas urbanas fuera del departamento de Lima. El nivel educativo más alto alcanzado por algunos de los padres de los jefes de hogar es, en buena parte, la secundaria completa.

Para la comprobación de la primera hipótesis de trabajo, inicialmente se estima la brecha salarial de origen social sin considerar ningún control, esta se calcula como

la diferencia del ingreso mensual promedio por motivo laboral entre los jefes de hogar de la clase dominante que provienen de un origen privilegiado y los que cuentan con un origen no privilegiado.

Posteriormente, a través de cuatro regresiones lineales múltiples cuya variable dependiente es la versión logarítmica del ingreso laboral mensual (véase tabla 1), se calcula como varía la magnitud de esta brecha, considerando, de manera secuencial, potenciales fuentes de desigualdad salarial. Este procedimiento se realiza para comprobar que, a pesar de controlar por diferentes factores, persiste la brecha salarial de clase. En todas las regresiones se sigue la siguiente especificación:

$$w_i = \overline{\log S}_i \beta + x_i' \theta + \epsilon_i$$

Donde w_i es la variable endógena o dependiente y representa el logaritmo del ingreso mensual proveniente del trabajo de los jefes de hogar de ocupaciones destacadas (clase dominante); $\overline{\log S}_i$ es la variable independiente de interés y denota al origen social del jefe de hogar, construida a partir del nivel educativo más alto alcanzado por alguno de los padres del jefe de hogar y operacionalizada como una variable binomial, que tomará el valor de 0 si alguno de los padres del jefe de hogar contaba con educación superior (origen privilegiado) y 1 en caso contrario (origen no privilegiado). La magnitud de β puede ser interpretada como la brecha salarial de origen social. x_i' es un vector de variables explicativas que incluyen a los antecedentes educativos del jefe de hogar: años de educación, tipo de centro educativo al que acudió y prestigio de la universidad de donde egresó; indicadores de capital humano: años de experiencia y total de horas laboradas durante la semana y medidas del contexto laboral: tamaño de la empresa donde labora, tipo de ocupación que realiza y situación de formalidad. Por

otra parte, se consideran como controles demográficos a las siguientes variables: edad, sexo, autoidentificación étnica, idioma materno, área de residencia y si vive en o fuera de Lima. ϵ_i es el término error del modelo.

Por otro lado, para verificar que los antecedentes educativos y, en especial, el tipo de universidad en donde se estudió son elementos sustantivos para explicar la brecha salarial de clase se emplea la descomposición salarial de Oaxaca – Blinder (Blinder, 1973). Aunque esta descomposición no representa un análisis causal, permite estimar qué parte del diferencial de una variable de resultado, entre un grupo A y otro B se debe a características observables y no observables (Castillo, 2011). En términos matemáticos y en el contexto del problema de estudio, lo anterior se puede expresar como:

$$D = E(Y_A) - E(Y_B)$$

Donde $E(Y_A)$ y $E(Y_B)$ representan el valor esperado del logaritmo del ingreso laboral mensual de los jefes de hogar de la clase dominante de origen privilegiado y no privilegiado, respectivamente, y son calculados mediante una regresión lineal en donde las variables independientes corresponden a las características observables de los jefes de hogar; por otro lado, (D) denota la diferencia salarial de clase. En la investigación, se sigue el enfoque *twofold decomposition* del método de Oaxaca – Blinder para descomponer la diferencia salarial (D) . Como resultado del procedimiento, se obtiene una dimensión explicada y otra no explicada de la brecha salarial (Jann, 2008). En la primera dimensión se encuentra el aporte explicativo de cada característica observable como, por ejemplo, el tipo de institución donde se cursó la educación terciaria en la brecha salarial de clase.

Asimismo, para eliminar el sesgo de selección de este procedimiento se realizará una corrección de Heckman en la estima-

ción. De manera general, este proceso consiste en estimar preliminarmente una ecuación de participación laboral para cada uno de los grupos que se comparan en la descomposición de Oaxaca – Blinder e incorporar estos resultados en las ecuaciones de ingresos que se estiman en el método de descomposición salarial (Zamora, 2013). Las variables utilizadas en la ecuación de participación laboral fueron: número de hijos, años de educación y años de experiencia laboral. Este y todos los análisis estadísticos fueron realizados con el paquete estadístico STATA 16 (StataCorp, 2019).

RESULTADOS

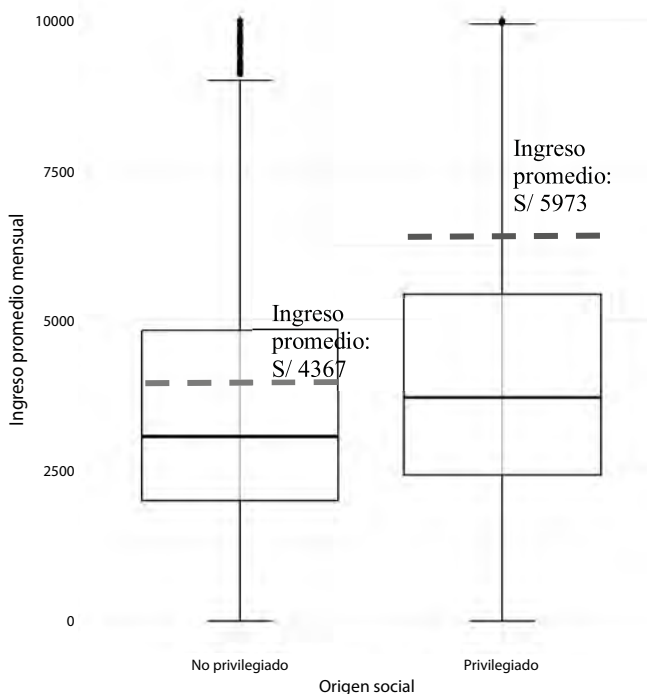
La figura 1 presenta una primera aproximación a los objetivos del artículo. Aquí se

muestra que entre los jefes de hogar que se ubican dentro de las ocupaciones más destacadas (clase dominante) existe una diferencia salarial basada en su origen social. Se observa que los jefes de hogar que provienen de un origen privilegiado ganan, en promedio, 1600 soles más que aquellos de procedencia social no privilegiada.

Aunque está marcada disparidad proporciona información sobre la relevancia del origen social en la trayectoria futura, no constituye una justificación completa para afirmar que la brecha salarial observada se debe únicamente a la clase social. Hay otros factores, como el género, las diferencias étnico-raciales, el historial educativo, etc. que pueden explicar esta disparidad de ingresos.

Precisamente, para controlar estas diferencias se analiza cómo evoluciona la bre-

FIGURA 1. *Ingreso mensual promedio proveniente del trabajo, según origen social (soles)*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ENAHO.

cha salarial de clase si se tiene en cuenta diversas fuentes de desigualdad de ingresos. Los resultados de este análisis se encuentran en la tabla 1, en donde se muestra una serie de regresiones lineales anidadas que controlan por cuatro conjuntos que se identifican como motivadores de las disparidades salariales.

En el modelo base se considera a los principales sociodemográficos. El modelo 2, agrega medidas de antecedentes educativos. El modelo 3, añade indicadores de capital humano. El último modelo adiciona medidas sobre el contexto laboral. Cabe destacar que la elección de estos diferenciadores del ingreso se sustenta en la literatura de brechas salariales revisada y detallada al inicio del documento.

Como se puede apreciar en la tabla 1, aun controlando por todas estas variables, la brecha salarial de clase persiste en los jefes de hogar de la clase dominante. En específico, en el modelo 4, con todos los controles incluidos, el coeficiente asociado al origen social es estadísticamente significativo⁵. Según este modelo, los jefes de hogar de posiciones socialmente destacadas que provienen de una cuna social privilegiada ganan, en promedio, 907 soles más que aquellos cuya procedencia social es no privilegiada.

Asimismo, si se observa, en el modelo 4, los factores sociodemográficos, por lo general considerados por los estudios de desigualdad como fuentes de brecha salarial: el género, las diferencias territoriales y lo étnico racial, se pueden obtener re-

sultados relevantes. Según este modelo, el género es una variable estadísticamente importante para determinar los ingresos laborales. Se estima que las jefas de hogar de la clase dominante, manteniendo constante todas las potenciales fuentes de desigualdad, reciben un ingreso laboral mensual promedio de 835 soles menos que sus contrapartes masculinas. En términos territoriales, conservando inalterados los múltiples orígenes de la inequidad salarial, los que viven fuera de Lima (o en el área rural) reciben un ingreso bastante menor que aquellos que residen en el departamento capitalino (o en el área urbana). Resulta llamativo los resultados referidos a lo étnico racial, se observa que las características étnicas no resultan significativas para comprender las diferencias de ingresos de los líderes de hogar de la clase dominante.

Según el modelo 4, los factores sociodemográficos por sí mismos no explican, en su totalidad, las diferencias salariales de la clase dominante. Los antecedentes educativos, como el centro educativo y el establecimiento de educación superior de procedencia (diferenciado por el prestigio de la universidad), resultan elementos relevantes para el análisis. En particular, el lugar donde se cursa la educación terciaria es un atributo muy importante. Los jefes de hogar de la clase dominante que proceden de universidades (públicas o privadas) catalogadas como prestigiosas perciben un ingreso laboral significativamente mayor que aquellos que provienen de otras instituciones.

Con la finalidad de detallar cómo se relaciona la universidad de procedencia con la brecha de clase, se estima el ingreso laboral mensual, según el centro de educación superior de ingreso y el origen social. Los resultados de este cálculo se muestran en la figura 2, en donde se observa que la brecha salarial de origen social se mantiene indiferentemente del establecimiento de educación superior del cual se egresa. Si bien esta brecha se contrae en el caso

⁵ Este modelo cumple los supuestos básicos de un modelo de regresión lineal múltiple. La multicolinealidad es baja. Los factores de inflación de la varianza (FIV) de las variables independientes son, en su mayoría, menores a diez, además el FIV promedio del modelo es 8,12 (véase tabla A3). El problema de heterocedasticidad de los residuos del modelo se corrige estimando, de forma robusta, la matriz de varianzas y covarianzas de los errores. Los residuos siguen una distribución normal (véase figura A2).

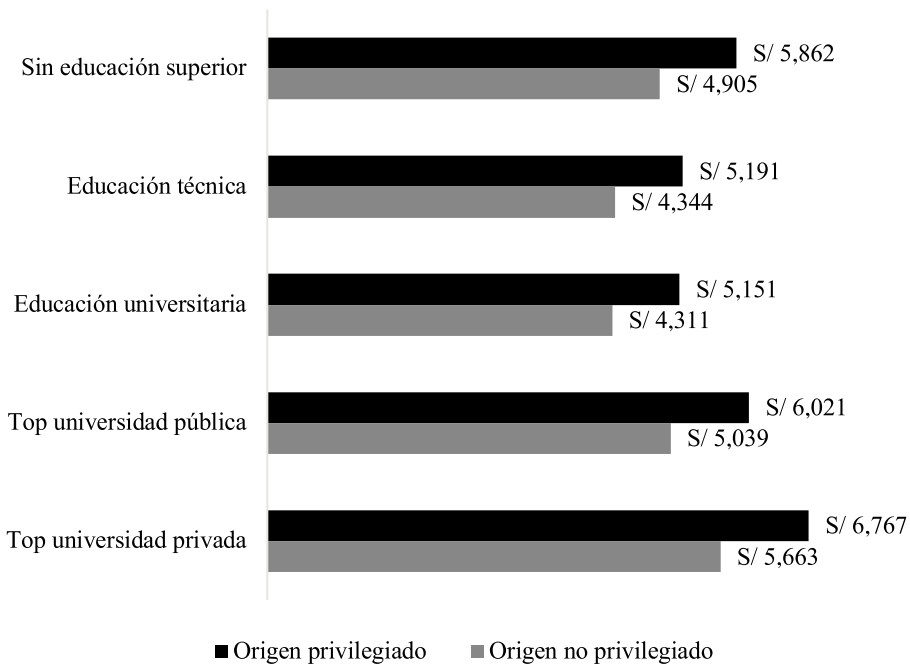
TABLA 1. Modelos de regresión de los ingresos salariales

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	Solo controles demográficos	Añadiendo medidas de antecedentes educativos	Añadiendo medidas de capital humano	Añadiendo medidas sobre el contexto laboral
Brecha salarial de clase estimada	S/1387	S/959	S/951	S/907
Variables independientes				
<i>Origen no privilegiado</i>	-0,266***	-0,187***	-0,186***	-0,178***
<i>Sociodemográficos</i>				
Mujer	-0,202***	-0,199***	-0,188***	-0,175***
Edad	0,066***	0,056***	0,055***	0,051***
Edad (al cuadrado)	-0,001***	-0,001***	-0,001***	-0,001***
Con cónyuge	0,143***	0,139**	0,126**	0,078
Autoidentificación étnica (vs. Blanco)				
Mestizo	0,074	0,064	0,077	0,089
Indígena	0,011	-0,001	0,028	0,072
Afroperuano	0,208	0,249*	0,252*	0,203
Idioma materno (vs. Castellano)				
Lengua indígena	-0,110	-0,078	-0,059	-0,100
Lengua extranjera	0,767**	0,492*	0,435	0,264
Rural	-0,346**	-0,259*	-0,249*	-0,309***
Reside en el departamento de Lima	0,380***	0,297***	0,289***	0,231***
<i>Educación</i>				
Años de educación		0,117***	0,116***	0,080***
Centro educativo privado		-0,019	-0,023	-0,015
Tipo de universidad (vs. Educación universitaria)				
Sin educación superior		0,204	0,187	0,129
Educación técnica		0,042	0,020	0,008
Top universidad privada		0,256***	0,263***	0,273***
Top universidad pública		0,152*	0,146*	0,156*
<i>Capital humano</i>				
Experiencia laboral			0,007	0,010
Experiencia laboral (al cuadrado)			0,000	0,000
Horas trabajadas a la semana			0,008***	0,007***
<i>Empleo</i>				
Empleo informal				-0,312***
Tamaño de empresa (vs. Microempresa)				
Pequeña empresa				0,420***
Media y gran empresa				0,599***
Ocupación (vs. Profesionales de alto nivel)				
Élite económica				0,313***
Profesionales de las finanzas				-0,078
Élite cultural				-0,149***
Técnicos				0,111
Constante	6,530***	4,470***	4,174***	4,701***
N	3998	3978	3978	3970
R2	0,140	0,175	0,209	0,358

Nota: *p < 0,05; **p<0,01; ***p< 0,001. Errores estándar robustos. La muestra seleccionada corresponde a los jefes de hogar de la clase dominante entre 25 y 65 años y activos en el mercado laboral. No se incluye a los jefes de hogar que respondieron: «Otro/No sabe» en la variable de autoidentificación étnica, «Sordomudo» en la variable de idioma materno y «No especificado» en la variable de tamaño de empresa. Se utilizan ponderadores muestrales para tener en cuenta el diseño complejo del muestreo. Variable dependiente en todos los modelos es el valor logarítmico del ingreso mensual proveniente del trabajo.

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 2. Ingreso laboral mensual estimado de los jefes de hogar de ocupaciones destacadas, según tipo de centro de educación superior de egreso y origen social



Fuente: Elaboración propia a partir del modelo 4 de la tabla 1.

de las universidades públicas y privadas más prestigiosas⁶, sigue resultando significativo con una diferencia de casi 980 soles para las primeras y de 1100 soles para las segundas. En tal sentido, se observa que, si bien el prestigio de la universidad donde se culmina la educación superior marca una diferencia sustancial en los ingresos laborales persiste las inequidades salariales de la procedencia social, lo cual representa un panorama poco alentador en cuanto al potencial igualador de la educación.

Adicionalmente a la educación, el modelo 4 señala la existencia de otros indicadores que explican las diferencias salariales de la clase dominante. Entre ellos se encuentran los ligados a lo que algunos de-

nominan capital humano individual⁷ como, por ejemplo, el esfuerzo laboral (medido en número de horas trabajadas a la semana) o aquellos que muestran las diferencias propias de cada actividad remunerada. En este último grupo, se destaca la condición de formalidad del empleo, el tipo de empresa donde se trabaja y la ocupación principal en la que desempeña el jefe de hogar de la clase dominante.

En suma, el análisis demuestra que las condiciones demográficas, los antecedentes educativos, el capital humano individual y las características propias de cada trabajo son importantes para comprender el ingreso laboral de los jefes de hogar de

⁶ Para revisar el listado de universidades privadas y públicas consideradas como prestigiosas puede revisarse la tabla A2 del anexo.

⁷ Otro indicador de capital humano que se considera en las regresiones es el de la experiencia laboral (operacionalizada por los años de trabajo en la ocupación principal), sin embargo, este no resulta estadísticamente significativo.

la clase dominante y que, aun cuando se mantengan constantes, persiste la brecha salarial de origen social. Esto corrobora la primera hipótesis de este estudio.

Cabe destacar que la brecha salarial de género, al igual que la de clase, se mantiene, pudiendo ser ambas azuzadas por las diferencias territoriales. Es tal sentido, las brechas salariales presentan un escenario atravesado por un patrón de acumulación de desventajas. Otro punto relevante es la diferencia que ejerce, sobre el salario, el lugar donde se cursa la educación superior y, en particular, la reputación de la universidad de egreso. Los individuos analizados de las ocupaciones destacadas que egresan de universidades reconocidas y, en especial, de régimen privado perciben un ingreso laboral mayor que aquellos que proceden de otras universidades.

Por otro lado, se ha empleado la descomposición de Oaxaca – Blinder para analizar en qué medida la brecha salarial de clase esta explicada por las características observables de los jefes de hogar de la clase dominante. Este método estadístico permite descomponer la brecha salarial en dos componentes, uno explicado y otro no explicado (*twofold decomposition*). Mientras que el primero muestra qué tanto los atributos observables (como los sociodemográficos, educativos, de capital humano y contexto laboral) contribuyen a la brecha salarial de clase, el segundo proporciona la magnitud de diferencias basadas en factores no observables.

En la tabla 2, las estimaciones del método de Oaxaca – Blinder⁸ determinan que la brecha salarial de clase, S/ 1191 (= S/4411,7-S/3220,7), representa el 37 % del ingreso mensual promedio de los jefes de hogar de origen no privilegiado (S/3220,7). Asimismo, si quienes provienen de un origen social no privilegiado tuviesen, en prome-

dio, las mismas características observables que sus contrapartes de origen privilegiado, su ingreso laboral se incrementaría en casi 15 % de lo que se estima en promedio.

Sin embargo, el restante 19 % es necesario para que se igualen los salarios entre los que se movilizaron ascendentemente (los que provienen de un origen no privilegiado) y los que se mantuvieron estables en la escala social (los que provienen de un origen privilegiado) solo podría ser alcanzado si no existieran los atributos no observables o, como es considerado de forma tradicional por la literatura, no debería de persistir una situación de discriminación entre estos dos grupos.

La descomposición de Oaxaca – Blinder también permite visualizar que las características medibles y observables de los jefes de hogar de la clase dominantes, en general, explican un 44 % de la brecha salarial de clase. El restante 56 % de la diferencia salarial se puede atribuir a factores ligados a formas de discriminación de clase.

Dentro de los factores medibles que contribuyen a explicar la brecha salarial de clase, los relacionados a la educación son los más importantes. En otras palabras, si los antecedentes educativos de los que ascendieron de clase social fuesen similares a los que se mantuvieron estables en la clase social dominante la brecha salarial de clase se reduciría en 21 %. En particular, el tipo de universidad de donde se egresa resulta la característica educativa que más incide en la brecha salarial. Si los jefes de hogar de origen social menos privilegiado egresaran de la misma universidad que sus contrapartes de origen más privilegiado la brecha salarial de clase se reduciría en 14 %. Estos resultados permiten comprobar la segunda hipótesis del estudio.

Otro elemento igual de importante para comprender las discrepancias de ingresos es el de residir en Lima, lo cual hace que la diferencia de salarios mensuales entre los miembros de la clase dominante de origen

⁸ Para el cálculo de la descomposición de Oaxaca – Blinder se consideraron los mismos regresores del modelo 4 de la tabla 1.

TABLA 2. Descomposición de Oaxaca – Blinder

General	Valores en logaritmos	Valores exponenciales	P>t
Origen privilegiado	8,391	S/4411,7	0,00
Origen no privilegiado	8,078	S/3220,7	0,00
Diferencia	0,313	136,97 %	0,00
Explicada	0,136	114,59 %	0,00
No explicada	0,178	119,53 %	0,00
Explicada	Contribución a la brecha salarial	Porcentaje de la brecha explicado	P>t
Sociodemográficos		13,4 %	
Mujer	-0,008	-2,6 %	0,00
Edad y edad al cuadrado	-0,001	-0,3 %	0,93
Con pareja	-0,002	-0,8 %	0,07
Etnicidad	-0,002	-0,5 %	0,60
Idioma materno	0,007	2,3 %	0,27
Rural	0,004	1,2 %	0,00
Lima	0,044	14,1 %	0,00
Medidas educativas		21,3 %	
Años de educación	0,024	7,7 %	0,00
Centro de estudios particular	-0,002	-0,6 %	0,63
Tipo de universidad	0,045	14,2 %	0,00
Medidas de capital humano		-0,4 %	
Experiencia y experiencia al cuadrado	-0,010	-3,1 %	0,05
Horas trabajadas a la semana	0,009	2,7 %	0,00
Contexto laboral		9,1 %	
Tamaño de empresa	0,019	6,0 %	0,00
Informalidad	0,007	2,4 %	0,00
Ocupación	0,002	0,7 %	0,00
Porcentaje total de la brecha salarial de clase explicado por características observables		43,5 %	

Nota: En la estimación de método de descomposición se aplicó la corrección de Heckman para eliminar el sesgo de selección.

Fuente: Elaboración propia.

privilegiado y no privilegiado se contraiga en 14 %. Finalmente, se destaca el tipo de empresa donde se labora: si los grupos comparados trabajasen en una empresa de igual tamaño se reduciría en un 6 % la brecha salarial de clase.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las brechas salariales han cobrado atención dentro y fuera de la Academia por su relevancia en los debates sobre meritocracia, privilegio y discriminación. Los resulta-

dos de este artículo demuestran que esta atención es imprescindible si se quiere obtener un panorama completo de las formas en que opera la reproducción de asimetrías.

Para determinar la magnitud de la brecha salarial de clase se analiza, en primer lugar, si es que factores usualmente asociados a diferencias de ingreso en la literatura pueden neutralizarla. De estos, un factor que ejerce un efecto independiente e importante es el género. En consonancia con la literatura sobre desigualdad de género en la región, este estudio muestra que en las ocupaciones más destacadas las remunera-

ciones de las mujeres son bastante menores que las de los hombres. Si bien en otros estudios se encuentra que la brecha salarial de género es sensible a factores como diferencias educativas, industria, ocupación y horas trabajadas entre mujeres y hombres (Emerek, 2017; Hirsch, König y Möller, 2013; Ñopo, 2004), no existe control posible que pueda neutralizar esta brecha.

Otro factor que incide significativamente en las diferencias de ingresos es el territorio. El fenómeno del centralismo histórico del Perú (Contreras, 2000) se traduce en la sobrerrepresentación de las ocupaciones más destacadas en Lima: 61 % de las ocupaciones que reúne la clase dominante se ubican en la ciudad capital, con 76 % para el caso de directores y gerentes de empresas (Rentería y Zárate, 2022). Pero este estudio muestra que a ello hay que agregar que es aquí también en donde se concentran los mayores ingresos para estas ocupaciones.

Asimismo, la educación es también otro factor que muestra una incidencia importante en la magnitud de la brecha salarial de clase. Como se ha visto, tanto en las regresiones como en la descomposición de Oaxaca – Blinder, ello no equivale solo a que personas de un origen privilegiado y sus contrapartes alcancen un nivel educativo similar, sino que el tipo de institución de educación superior de la que egresan resulta fundamental (Sullivan *et al.*, 2018; Zimmerman, 2019). Como se muestra en la figura 2, los egresados de universidades top, más aún en el caso de las privadas, obtienen una remuneración significativamente mayor que sus contrapartes en las demás instituciones superiores del país.

Estos resultados deben ser interpretados a la luz de los factores que caracterizan el sistema universitario peruano (Cuenca, Reátegui y Oré, 2019). No solo quienes provienen de un origen social menos privilegiado tienen menos posibilidades de

acceder a la educación superior, sino que la gran segregación de instituciones en términos de calidad y costos limitan las posibilidades de los estudiantes egresados de las universidades menos prestigiosas de acceder a mejores trabajos y remuneraciones; es decir, limitan sus posibilidades de movilidad social (Benavides y Etesse, 2012; Benavides *et al.*, 2015). Para el caso de Lima, diferentes estudios muestran que muchas de las empresas líderes reclutan personal solo de un puñado de universidades privadas de élite (Galarza, Kogan y Yamada, 2011; Kogan, Lay y Fuchs, 2013). Si se considera que estas, a su vez, congregan desproporcionadamente a estudiantes provenientes de las clases más privilegiadas (Huber y Lamas, 2017; Reátegui, Grompone y Rentería, 2022), aparece un escenario en el que la institución educativa en sí misma constituye un factor de desigualdad (Saraví, 2015).

En cuanto a lo étnico, es llamativo que la variable de autoidentificación étnico racial no resulte significativa. Si bien estos resultados podrían ser alentadores, resulta preciso ser precavido con este tipo de mediciones para la región latinoamericana y, en particular, para el caso peruano. Como muestra Sulmont (2012), existen múltiples formas de medir la raza y etnicidad en estos contextos, cada una con resultados distintos en cuanto a dinámicas de exclusión. Si la literatura reciente muestra la inestabilidad de las fronteras entre supuestas razas, en gran parte de los países de la región latinoamericana estas parecen ser excepcionalmente porosas, lo cual se evidencia en las lógicas de «blanqueamiento» de la población por medio de formas de movilidad social (Cadena, 1995; Portocarrero, 2013; Kogan y Galarza, 2015).

Pero ninguno de los factores, a menudo asociados a distintas formas de desigualdad ni diferencias ligadas al ámbito laboral, neutralizan el efecto del origen social en los ingresos de la clase dominante. Si

bien la trayectoria educativa, en particular, el paso por universidades top, reduce significativamente la brecha entre quienes provienen de un origen social privilegiado y los demás, los resultados se inclinan a sospechar que esta raras veces resulte suficiente para balancear estas diferencias. Ya Huber y Lamas (2017) han mostrado que el paso por universidades privadas de élite funciona como un mecanismo de «cierre social» entre los sectores medios y altos, lo cual tiene como correlato que los graduados de estas instituciones posean una ventaja importante en la etapa de reclutamiento en las principales empresas del país (Galarza, Kogan y Yamada, 2011). Sin embargo, este estudio muestra que estas ventajas no solo impactan en la entrada a las empresas y posiciones más destacadas del mercado laboral, sino que, además, afectan la trayectoria en estos ámbitos, evidenciado en la brecha salarial de clase.

Si bien el análisis estadístico en el que descansa este artículo demuestra que el origen social constituye un poderoso mecanismo de reproducción de diferencias económicas en los sectores dominantes, no proporciona elementos para comprender cómo es que el privilegio del origen determina la diferencia de salarios en la práctica. Existe una costumbre muy extendida, en buena parte de la literatura sobre brechas salariales de género y étnico-raciales, de «explicar» espontáneamente la parte inexplicada de la brecha salarial como producto de la discriminación. Si bien la literatura indica la persistencia de diferentes formas de discriminación en el ámbito laboral, algunas bastante explícitas, como muestran Kogan, Lay y Fuchs (2013), resulta insuficiente para explicar la forma en que el origen social privilegiado *lubrica* la trayectoria profesional. Más allá de la segregación por género, raza o trayectoria educativa en el proceso de reclutamiento de personal, existen formas más sutiles y, por lo tanto, más poderosas por las que unos pocos pueden capitalizar

sus antecedentes sociales. Se dedican estas últimas líneas a comentar algunas de estas formas de reproducción de asimetrías con el propósito de que sirva de aliciente para futuras investigaciones.

Uno de los modos en los que el origen privilegiado se traduce en ventajas en entornos profesionales es a través de la afinidad cultural entre personas de diferentes rangos. Como muestra Rivera (2012), el proceso de reclutamiento de personal en ocupaciones destacadas suele ir más allá de la evaluación de habilidades: los candidatos suelen ser apreciados también por afinidades culturales con los empleadores y evaluadores en términos de actividades de ocio, experiencias y estilos de presentación personal. Este proceso de «coincidencia cultural» (*cultural matching*) se nutre de la familiaridad que experimentan personas que provienen de un origen social: familiaridad tanto en el sentido de facilidad en el trato, como en su renitencia a la familia de origen (Bourdieu, 2015: 40). Esta afinidad no solo otorga ventajas en el acceso a empresas e instituciones, sino que aventaja a quienes provienen de un origen social privilegiado a lo largo de la trayectoria académica y profesional, disfrazando de «habilidades blandas» conocimientos y pericias prácticas adquiridas en circuitos sociales exclusivos (Reátegui, Grompone y Rentería, 2022; Rentería, Grompone y Reátegui, 2020).

Como muestran Friedman y Laurison (2019), a la par que en entornos destacados solo un puñado de personas se sienten como peces en el agua, la coincidencia cultural otorga mayores oportunidades para que quienes provienen de un origen privilegiado muestren un «sentido de autorización» (*self-entitlement*) que resulta particularmente provechoso para el éxito en la carrera profesional. La contraparte de este proceso es que muchas veces sus pares menos privilegiados optan por autoexcluirse de mejores posibilidades laborales como

una medida de protección ante la posibilidad de no encajar en entornos destacados. Más que formas abiertas de discriminación y exclusión, estos estudios muestran que para echar luz sobre las causas de la brecha salarial de clase es necesario conocer de cerca las culturas organizacionales de los diferentes entornos profesionales en donde circula la clase dominante. Esto último equivale a profundizar en las aspiraciones, estrategias y lógicas prácticas que subyacen en la trayectoria de personas de diferente origen social en los circuitos profesionales más destacados del país. Solo así es posible comprender a cabalidad cómo es que se hace indeleble la marca del origen social.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, María (2019). «¿Los becados con los becados y los ricos con los ricos? Interacciones entre clases sociales distintas en una universidad de elite». *Desacatos*, 59: 50-67.
- Anghel, Brindusa; Conde-Ruiz, José y Artiñano, Ignacio de (2019). «Brechas salariales de género en España». *Hacienda Pública Española*, 229: 87-119.
- Arias, Omar; Yamada, Gustavo y Tejerina, Luis (2004). «Education, Family Background and Racial Earnings Inequality in Brazil». *International Journal of Manpower*, 25(3/4): 355-374.
- Atkinson, Will (2017). *Class in the New Millennium. The Structure, Homologies and Experience of the British Social Space*. Oxon y New York: Routledge.
- Benavides, Martín (2004). Educación y estructura social en el Perú. Un estudio acerca del acceso a la educación superior y la movilidad intergeneracional en una muestra de trabajadores urbanos. En: P. Arregui et al. (eds.). *¿Es posible mejorar la educación peruana?: Evidencias y posibilidades*. Lima: GRADE.
- Benavides, Martín y Etesse, Manuel (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas de hogares. En: R. Cuenca (ed.). *Educación superior, movilidad social e identidad*. Lima: IEP.
- Benavides, Martín; León, Juan; Haag, Frida y Cueva, Selene (2015). *Expansión y diversificación de la educación superior universitaria y su relación con la desigualdad y segregación*. Disponible en: <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/dtd78.pdf>, acceso 7 de enero de 2024.
- Bergman, Manfred y Joye, Dominique (2005). «Comparing Social Stratification Schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright». *Cambridge studies in social research*, 10: 1-35.
- Bernardi, Fabrizio y Ares, Macarena (2017). Education As the (Not So) Great Equalizer: New Evidence Based on a Parental Fixed Effect Analysis for Spain. *EUI Working Papers SPS 2017/6*.
- Black, Sandra y Deveraux, Paul (2010). Recent Developments in Intergenerational Mobility. *IZA Discussion Paper No. 4866*. Disponible en: <http://ftp.iza.org/dp4866.pdf>, acceso 2 de enero de 2024.
- Blinder, Alan (1973). «Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates». *Journal of Human Resources*, 8(4): 436-455.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La nobleza del estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bukodi, Erzsébet y Goldthorpe, John H. (2013). «Decomposing "Social Origins": The Effects of Parents' Class, Status, and Education on the Educational Attainment of their Children». *European Sociological Review*, 29(5): 1024-1039. doi: 10.1093/esr/jcs079
- Cadena, Marisol de la (1995). «Women Are More Indian»: Ethnicity and Gender in a Community near Cuzco. En: Larson, B.; Harris, O. y Tandeter, E. (eds.). *Ethnicity, Markets, and Migration in the Andes*. New York: Duke University Press.
- Carabaña, Julio y Fuente, Gloria de la (2015). «Facultad por Facultad. Origen familiar y empleo de los licenciados en CCSS y Humanidades de la UCM en el año 2003». *Revista Complutense de Educación*, 26(3): 983-1001.
- Castillo, Wilberth (2011). *Discriminación salarial por género en el Perú: 2003-2009*. Villena, Benjamin (dir.), Santiago de Chile: Universidad de Chile. [Tesis de maestría].
- Clark, Damon y Bono, Emilia del (2016). «The Long-Run Effects of Attending an Elite School: Evidence

- from the United Kingdom». *American Economic Journal: Applied Economics*, 8(1): 150-176.
- Contreras, Carlos (2000). *Centralismo y descentralismo en la historia del Perú independiente*. Disponible en: <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/625>, acceso 26 de diciembre de 2023.
- Cuenca, Ricardo; Reátegui, Luciana y Oré, Sarita (2019). «Itinerarios de la educación privada en el Perú». *Educação e Sociedade*, 40: 1-16.
- Emerek, Ruth (2017). «Intersectionality - an Inter-categorical Empirical Approach». *Kvinder, Køn & Forskning*, 1: 18-31.
- Estrada, Ricardo y Gignoux, Jérémie (2017). «Benefits to Elite Schools and the Expected Returns to Education: Evidence from Mexico City». *European Economic Review*, 95: 168-194.
- Fachelli, Sandra; Torrents, Dani y Navarro-Cendejas, José (2014). «¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral?». *Revista de Educación*, 364: 119-144.
- Fang, Ray T. y Tilcsik, András (2022). «Prosocial Occupations, Work Autonomy, and the Origins of the Social Class Pay Gap». *Academy of Management Journal*, 65(3): 903-929.
- Friedman, Sam y Laurison, Daniel (2017). «Mind the Gap: Financial London and the Regional Class Pay Gap». *British Journal of Sociology*, 68(3): 474-511.
- Friedman, Sam y Laurison, Daniel (2019). *The Class Ceiling. Why it Pays to be Privileged*. Bristol y Chicago: Policy Press.
- Galarza, Francisco; Kogan, Liuba y Yamada, Gustavo (2011). *¿Existe discriminación en el mercado laboral de Lima Metropolitana? un análisis experimental*. Disponible en: <https://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/375>, acceso 20 de diciembre de 2023.
- Gregg, Paul; Jonsson, Jan O.; Macmillan, Lindsey y Mood, Carina (2017). «The Role of Education for Intergenerational Income Mobility: A Comparison of the United States, Great Britain, and Sweden». *Social Forces*, 96(1): 121-152.
- Hall, Gillete y Patrinos, Harry A. (2012). Latin America. En: G. Hall y H. Patrinos (eds.). *Indigenous Peoples, Poverty, and Development*. New York: Cambridge University Press.
- Hansen, Marianne N.; Flemmen, Magne y Andersen, Patrick (2009). *Oslo Register Data Class Scheme (ORDC), Final report from the classification project*. Oslo: University of Oslo.
- Hirsch, Boris; König, Marion y Möller, Joachim (2013). «Is There a Gap in the Gap? Regional Differences in the Gender Pay Gap». *Scottish Journal of Political Economy*, 60(4): 412-439.
- Huber, Ludwig y Lamas, Leonor (2017). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: IEP.
- Jann, Ben (2008). «The Blinder-Oaxaca Decomposition for Linear Regression Models». *The Stata Journal*, 8(4): 453-479.
- Kogan, Luiuba y Galarza, Francisco (2015). *Cuando la piel habla: Estrategias de blanqueamiento en el sistema universitario peruano*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11354/966>, acceso 20 de diciembre de 2023.
- Kogan, Liuba; Lay, Patricia y Fuchs, Rosa M. (2013). *No pero sí. Discriminación de empresas en Lima Metropolitana*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Laurison, Daniel y Friedman, Sam (2016). «The Class Pay Gap in Higher Professional and Managerial Occupations». *American Sociological Review*, 81(4): 668-695.
- Marteletto, Leticia y Andrade, Fernando (2014). «The Educational Achievement of Brazilian Adolescents: Cultural Capital and the Interaction between Families and Schools». *Sociology of Education*, 87(1): 16-35.
- Neidhöfer, Guido; Serrano, Joaquín y Gasparini, Leonardo (2018). «Educational Inequality and Intergenerational Mobility in Latin America: A New Database». *Journal of Development Economics*, 134: 329-349.
- Ñopo, Hugo (2004). «The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000: Evidence From a Matching Comparisons Approach». *Económica*, L(1-2): 9-37.
- Ñopo, Hugo (2012). *New Century, Old Disparities. Gender and Ethnic Earnings Gaps in Latin America and the Caribbean*. New York: Inter-American Development Bank.
- Ñopo, Hugo; Saavedra, Jaime y Torero, Maximo (2004). Ethnicity and Earnings in Urban Peru. *IZA Discussion Paper No. 980*.
- Núñez, Janier y Gutiérrez, Roberto (2004). «Class Discrimination and Meritocracy in the Labor Market: Evidence from Chile». *Estudios de Economía*, 31(2): 113-132.
- Ortiz-Ospina, Esteban; Hasell, Joe y Roser, Max (2018). *Economic Inequality by Gender*. Disponible en: <https://ourworldindata.org/economic-inequality-by-gender>

- Perticará, Marcela y Tejada, Mauricio (2021). «Sources of Gender Wage Gaps for Skilled Workers in Latin American Countries». *Journal of Economic Inequality*, 20: 439-463.
- Piovani, Juan I. y Salvia, Agustín (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Polachek, Salomon W. y Xiang, Jun (2021). The Gender Pay Gap Across Countries: A Human Capital Approach. *IZA Discussion Paper No. 8603*.
- Portocarrero, Gonzalo (2013). La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje. En: CLACSO (ed.). *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Psacharopoulos, George y Tzannatos, Zafiris (1992). Latin American Women's Earnings and Participation in the Labor Force. *Policy Research Working Paper Series No. 856*.
- Reátegui, Luciana, Grompone, Alvaro y Rentería, Mauricio (2022). *¿De qué colegio eres? La reproducción de la clase alta en el Perú*. Lima: IEP.
- Rentería, Mauricio; Grompone, Alvaro y Reátegui, Luciana (2020). «Educados en el privilegio: trayectorias educativas y reproducción de las élites en Perú». *Revista Española de Sociología*, 29(3): 561-578.
- Rentería, Mauricio y Zárate, Patricia (2022). *La distinción silenciosa. Clases y divisiones simbólicas en el Perú*. Lima: IEP.
- Rivera, Lauren A. (2012). «Hiring as Cultural Matching: The Case of Elite Professional Service Firms». *American Sociological Review*, 77(6): 999-1022.
- Rubery, Jill y Hebson, Gail (2018). «Applying a Gender Lens to Employment Relations: Revitalisation, Resistance and Risks». *Journal of Industrial Relations*, 60(3): 414-436.
- Saraví, Gonzalo (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México D. F.: Flacso México, CIESAS.
- Scarpetta, Nathalia (2020). Aproximación a la discriminación racial en Cali: ¿se asignan salarios por color de piel? Universidad de los Andes, Documento de trabajo N.º 72.
- StataCorp (2019). *Stata Statistical Software*. College Station, TX: StataCorp LLC.
- Sullivan, Alice; Parsons, Samantha; Green, Francis; Wiggins, Richard D. y Ploubidis, George (2018). «Elite Universities, Fields of Study and Top Salaries: Which Degree Will Make you Rich?». *British Educational Research Journal*, 44(4): 663-680.
- Sulmont, Denis (2012). Raza y etnicidad desde las encuestas sociales y de opinión: dime cuántos quieres encontrar y te diré qué preguntar... En: Sanborn, C. (ed.). *La discriminación en el Perú: balance y desafíos*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Toro, Harold J. (2021). «Minding the Curve: The Influence of Social Origin on Earnings Inequality by Education in Mexico». *British Journal of Sociology*, 72(5): 1394-1414.
- Willis, Paul (1977). *Learning to Labor. How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. New York: Columbia University Press.
- Zamora, José (2013). *Determinación del posible sesgo de selección en pruebas mediante la metodología de Heckman*. Costa Rica: Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Zimmerman, Seth D. (2019). «Elite Colleges and upward Mobility to Top Jobs and Top Incomes». *American Economic Review*, 109(1): 1-47.

RECEPCIÓN: 10/01/2024

REVISIÓN: 28/03/2024

APROBACIÓN: 24/06/2024

ANEXOS

TABLA A1. Estadísticos descriptivos de la muestra

Variables	Muestra total (N=5612)	Origen privilegiado (N=1684)	Origen no privilegiado (N=2504)
Ingreso proveniente del trabajo mensual (promedio)	5261,38	5972,74	4366,84
Sociodemográficos			
Sexo (%)			
Hombre	80,96 %	78,95 %	83,70 %
Mujer	19,04 %	21,05 %	16,30 %
Edad (%)			
25 a 34 años	14,07 %	20,44 %	12,37 %
35 a 44 años	24,66 %	30,67 %	21,59 %
45 a 54 años	31,76 %	29,91 %	31,58 %
55 a 65 años	29,51 %	18,98 %	34,46 %
Estado marital (%)			
Sin cónyuge	28,88 %	30,98 %	28,00 %
Con cónyuge	71,12 %	69,02 %	72,00 %
Autoidentificación étnica (%)			
Mestizo	74,80 %	75,80 %	71,87 %
Indígena	12,80 %	11,75 %	18,27 %
Blanco	5,52 %	5,85 %	3,90 %
Afroperuano	1,69 %	1,44 %	2,28 %
Otro/No sabe	5,19 %	5,15 %	3,68 %
Idioma materno (%)			
Castellano	94,61 %	97,32 %	94,54 %
Lengua indígena	4,95 %	2,02 %	9,18 %
Lengua extranjera	0,40 %	0,66 %	0,18 %
Sordomudo	0,04 %	0,00 %	0,11 %
Área de residencia (%)			
Urbano	99,03 %	99,41 %	98,24 %
Rural	0,97 %	0,59 %	1,76 %
Residencia en el departamento capital (%)			
Reside en el departamento de Lima	38,40 %	39,84 %	59,53 %

TABLA A1. Estadísticos descriptivos de la muestra (Continuación)

Variables	Muestra total (N=5612)	Origen privilegiado (N=1684)	Origen no privilegiado (N=2504)
Reside fuera del departamento de Lima	61,60 %	60,16 %	40,47 %
Medidas educativas			
Años de educación (promedio)	19,4	19,61	19,31
Tipo de centro de estudio (%)			
Estatal	48,92 %	44,47 %	56,69 %
Privado	51,08 %	55,53 %	43,31 %
Tipo de universidad (%)			
Sin educación superior	9,09 %	3,40 %	3,48 %
Educación técnica	4,67 %	4,65 %	4,41 %
Educación universitaria	55,52 %	24,54 %	8,92 %
Top universidad privada	18,82 %	55,66 %	72,91 %
Top universidad pública	11,90 %	11,75 %	10,27 %
Medidas de capital humano			
Horas trabajadas a la semana (promedio)	40,5	40,82	39,39
Experiencia laboral (promedio)	10,1	8,71	11,1
Empleo			
Situación de informalidad (%)			
Empleo informal	13,41 %	12,94 %	15,92 %
Empleo formal	86,59 %	87,06 %	84,08 %
Tamaño de empresa (%)			
Microempresa	33,29 %	33,22 %	37,00 %
Pequeña empresa	15,06 %	15,33 %	11,26 %
Media y gran empresa	51,44 %	51,37 %	51,60 %
No especificado	0,21 %	0,08 %	0,14 %
Ocupación (%)			
Élite económica	9,52 %	9,59 %	9,23 %
Profesionales de las finanzas	12,90 %	12,02 %	12,82 %
Profesionales de alto nivel	58,03 %	57,89 %	55,90 %
Élite cultural	19,36 %	20,46 %	21,76 %
Técnicos	0,19 %	0,05 %	0,28 %

Nota: Un total de 1424 jefes de hogar de la muestra no respondieron la pregunta sobre el nivel educativo de sus padres, por lo tanto, no se pudo determinar su origen social.

Fuente: Elaboración propia.

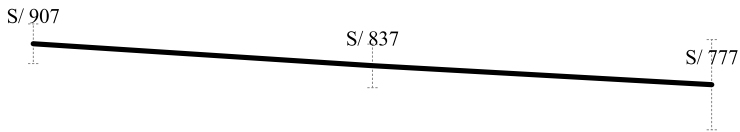
TABLA A2. Listado de universidades privadas y públicas consideradas como prestigiosas**Top universidades privadas**

Pontificia Universidad Católica del Perú
 Universidad Científica del Sur
 Universidad de Ciencias y Artes de América Latina
 Universidad de Lima
 Universidad de Piura
 Universidad de San Martín de Porres
 Universidad del Pacífico
 Universidad ESAN
 Universidad Peruana Cayetano Heredia
 Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
 Universidad Ricardo Palma

Top universidades públicas

Universidad Nacional Agraria La Molina
 Universidad Nacional de Ingeniería
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA A1. Brecha salarial de clase según diferentes estrategias de medición del origen social

Empleando el nivel educativo más alto alcanzado por uno de los progenitores

Empleando el nivel educativo alcanzado por el padre

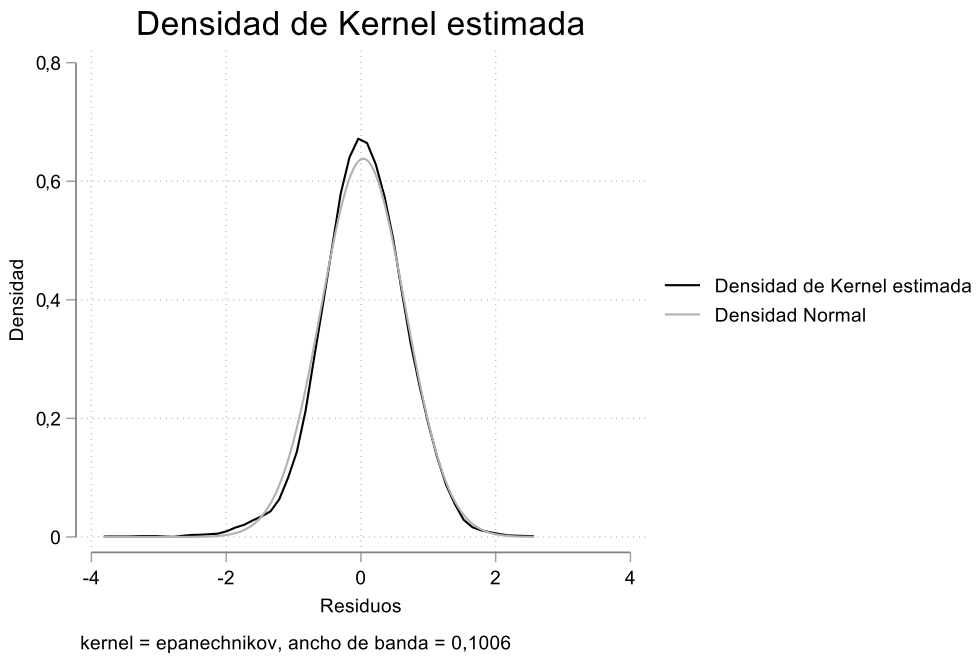
Empleando el nivel educativo alcanzado por la madre

Fuente: Elaboración propia.

TABLA A3. Factores de inflación de la varianza (FIV) del modelo 4 de la tabla 1

Variables	FIV
Origen no privilegiado	1,17
Sexo	1,46
Edad	84,37
Edad (al cuadrado)	84,73
Con conyugue	1,45
Autoidentificación étnica	
Indígena	3,98
Afroperuano	1,4
Mestizo	3,95
Idioma materno	
Lengua indígena	1,25
Lengua extranjera	1,05
Rural	1,04
Reside en el departamento de Lima	1,52
Años de educación	1,58
Centro educativo privado	1,38
Tipo de universidad	
Sin educación superior	1,4
Educación técnica	1,22
Top universidad privada	1,53
Top universidad pública	1,34
Experiencia laboral	11,32
Experiencia laboral (al cuadrado)	10,86
Horas trabajadas a la semana	1,05
Ocupación	
Élite económica	1,16
Profesionales de las finanzas	1,24
Élite cultural	1,22
Técnicos	1,06
Empleo informal	1,14
Tamaño de empresa	
Pequeña empresa	1,25
Mediana y gran empresa	1,37
FIV promedio	8,12

Fuente: Elaboración propia.

FIGURA A2. Densidad de Kernel estimada de los residuos del modelo 4 de la tabla 1

Fuente: Elaboración propia.

Los marcos políticos de la violencia de género en España durante la XIV Legislatura (2019-2023)

Political Frameworks for Gender-based Violence in Spain during the 14th Legislature (2019-2023)

Marisa Revilla-Blanco y Anabel Garrido-Ortolá

Palabras clave

Violencia de género

- Análisis de marcos
- Discusión parlamentaria

Key words

Gender-based Violence

- Frame Analysis
- Parliamentary Discussion

Resumen

Durante la xiv Legislatura se desarrollaron propuestas legislativas que han abordado distintos aspectos de la violencia contra las mujeres, algunas de ellas avanzando en el reconocimiento de derechos y de diferentes tipos y efectos de la violencia. Las dos preguntas que guían este artículo abordan la consideración de los contenidos de los diferentes marcos políticos de la violencia hacia las mujeres y la comprensión de los factores clave que permiten definirlos. Para avanzar en su respuesta, se aplica un análisis de marcos a los debates sostenidos en la Comisión de Igualdad del Congreso que permite distinguir tres marcos en interacción que sustentan tres posiciones: la impugnatoria, la que mantiene el estado actual y la transformadora.

Abstract

During Spain's 14th Legislature, legislative proposals were developed addressing different aspects of violence against women, with some of them providing an advance in the recognition of rights and the different types and effects of violence. The two issues guiding this article are the content of the different political frameworks for understanding violence against women and the key factors involved in defining it. To further our understanding, we apply frame analysis to the debates held in the Congressional Commission on Gender Equality and distinguish three interacting frameworks that support three positions: one that challenges the existence of specifically gender-based violence, one that maintains the current state of understanding, and one that offers a transformative perspective.

Cómo citar

Revilla-Blanco, Marisa; Garrido-Ortolá, Anabel (2025). «Los marcos políticos de la violencia de género en España durante la XIV Legislatura (2019-2023)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 131-148. (doi: 10.5477/cis/reis.189.131-148)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marisa Revilla-Blanco: Universidad Complutense de Madrid | mrevilla@cps.ucm.es

Anabel Garrido-Ortolá: Universidad Complutense de Madrid | angarrid@ucm.es



INTRODUCCIÓN¹

En el año 2004, se aprobó en España la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (BOE, n.º 313, de 29/12/2004), entrando en vigor en enero de 2005. Esta legislación fue pionera en el ámbito internacional en el reconocimiento de la violencia contra las mujeres, específicamente de la ejercida en el ámbito de la pareja o expareja (Pastor-Gosálbez *et al.*, 2021). Con esta ley, una de las prioridades del gobierno presidido por Rodríguez Zapatero y cuyo proyecto se elaboró en los primeros días de su mandato, se daba respuesta a las reivindicaciones de las organizaciones feministas españolas sobre el reconocimiento de la existencia de una violencia específica ejercida sobre las mujeres².

También en el caso español, la presencia de movimientos feministas en la arena local fue determinante en la adopción de normas globales de alcance nacional referidas a la protección de las mujeres contra la violencia de género (Htun y Weldon, 2012: 548). Del mismo modo, cabe señalar el Pacto de Estado Contra la Violencia de Género (2017), aprobado bajo el Gobierno del Partido Popular por consenso de la mayoría de los grupos parlamentarios en el Congreso, sin ningún voto en contra y con la única abstención del grupo parlamentario de Unidas Podemos.

Este artículo se centra en la XIV Legislatura en España (2019-2023), con un gobierno de coalición entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unidas Podemos (UP), que contaba con una ministra de UP, Irene Montero, al frente del Ministerio de Igualdad. En lo referido a la violencia ejercida contra las mujeres³, en este periodo legislativo se avanzó en dos aspectos: por un lado, en el ámbito de la libertad sexual⁴, con la conocida como ley del «solo sí es sí» o del consentimiento, por el otro, en la mejora de la protección de las personas huérfanas víctimas de la violencia de género⁵. Esta producción legislativa estuvo marcada por la polémica en el propio seno de la coalición de gobierno con desavenencias entre las representantes de sectores de UP y de sectores del PSOE, especialmente con la entrada en vigor de la ley del «solo sí es sí» (Casqueiro y Chouza, 2023).

En el caso que ocupa esta investigación, en la concepción de la violencia de género, se manifiesta una tensión entre posiciones en conflicto en el espectro político. Desde la afirmación de las «violencias machistas»⁶ y la ampliación del reconocimiento de la violencia en otros ámbitos —como puede ser la violencia obstétrica, política o digital—, hasta la negación de la existencia de una violencia que se ejerza específicamente contra las mujeres, una posición que va ganando presencia institucional con la inclusión de Vox en diversos gobiernos municipales y autonómicos.

Estas dinámicas muestran que los discursos parlamentarios en torno a este tema en España están cambiando. En este con-

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación *Movimientos de Mujeres y Feminismos Contemporáneos en España. Dinámicas Políticas*, número de referencia: PR44/21-29934. Proyectos Santander-UCM. Una versión preliminar se presentó en el 27th IPSA World Congress of Political Science. Buenos Aires, Argentina, 15-19 de julio de 2023.

² En el trabajo de Pastor-Gosálbez *et al.* (2021), se realiza un análisis exhaustivo tanto del proceso que lleva a la elaboración del proyecto de ley como de los resultados de la institucionalización de la lucha contra la violencia de género. Por otro lado, el trabajo de Alberdi y Mata (2002), sigue siendo clave para la visibilización del fenómeno en España, proporcionando datos y estadísticas y analizando las distintas variantes de la violencia contra las mujeres, así como sus causas.

³ Cuando se nombra la «violencia contra las mujeres» se incluye la consideración de la violencia contra las niñas. Por economía de lenguaje no se repite cada vez.

⁴ Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual (BOE, n.º 215, de 07/09/2022).

⁵ Ley Orgánica 2/2022, de 21 de marzo, de mejora de la protección de las personas huérfanas víctimas de la violencia de género (BOE, n.º 69, de 22/03/2022).

⁶ El 22 de noviembre de 2022 se aprobó la Estrategia Estatal para combatir las Violencias Machistas 2022-2025.

texto, la presente contribución pretende identificar los principales marcos políticos en torno a la violencia de género y analizar la dinámica de su desarrollo durante esa legislatura. Con este fin, en el epígrafe 2 se aborda el acervo normativo internacional y su transformación en torno a conceptos clave ligados a la violencia de género, así como los debates teóricos que recogen su discusión; en el epígrafe 3, se explica la metodología utilizada para el análisis de los componentes de los marcos y su aplicación al caso español. También se incluye la propuesta de marcos que identifican las principales posiciones sobre el tema en el periodo indicado y el análisis de su dinámica.

ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO: ACERVO NORMATIVO INTERNACIONAL Y APROXIMACIONES TEÓRICAS

El objetivo que guía este trabajo aborda tanto el reconocimiento de los elementos centrales en la discusión de, en términos generales, la violencia contra las mujeres, como la identificación de los componentes y marcos que articulan las diferentes interpretaciones del fenómeno en la actualidad. Para ello, se trabaja expresamente sobre la consideración de qué factores son clave para la comprensión de las diferencias en esos marcos y cuál es la dinámica entre los marcos y las posiciones de los grupos parlamentarios del congreso. Se advierte, por tanto, que la revisión del desarrollo histórico y teórico de los conceptos⁷, así como de la abundante evidencia empírica de la existencia de violencia contra las mujeres en el mundo, exceden el objetivo definido.

⁷ Algunas referencias para revisar ese desarrollo: Hamner y Maynard, 1987; Alberdi y Matas, 2002; Biglia y San Martín, 2007; Bloom, 2008; Osborne, 2009; Renzeti y Campe, 2021; Kreft, 2022.

Con el propósito de contextualizar la discusión, se inicia la revisión, atendiendo a la construcción de las normativas internacionales sobre este tema. En primer lugar, en el ámbito de Naciones Unidas (UN)⁸, la Declaración de Viena (1993) supuso el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como una violación de derechos humanos. Específicamente, en el artículo 3.38, se declara la necesidad de «eliminar la violencia contra la mujer en la vida pública y privada» así como «todas las formas de acoso sexual, la explotación y la trata de mujeres» (UN, 1993b: 21). A finales de 1993, la Asamblea General de UN recogió en la *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer* este tipo de violencia como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.

Esta definición, aún vigente, abarca desde la violencia sexual en la familia y en la comunidad, hasta «la violencia física, sexual y psicológica perpetrada o tolerada por el Estado» (UN, 1993a).

Si bien es cierto que estas herramientas fueron un avance en la jurisdicción internacional sobre la atención a la violencia contra las mujeres, no sería hasta la IV Conferencia de UN en Beijing (1995), con la fuerza mostrada por las organizaciones de mujeres y feministas, cuando se empieza a contemplar como un problema social e internacio-

⁸ La Declaración Universal de los Derechos Humanos (UN, 1948) supuso un hito internacional al aprobar una herramienta jurídica que insta a los Estados a proteger los derechos fundamentales de todas las personas. En su preámbulo se indica el compromiso de promover la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Además, en 1979, la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), pondrá nombre a las diversas discriminaciones que sufren las mujeres (art. 1), y aprobará un plan de acción (UN, 1979).

nal. Desde 1996 la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW)⁹ asumió el liderazgo para la revisión de la implementación de la Plataforma de Acción de Beijing (UN, 1996). En 2013, se celebró la 57.ª sesión sobre la «Eliminación y prevención de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas».

En segundo lugar, en el ámbito europeo cabe aludir a dos convenios que abordan, desde distintos ángulos, la violencia contra las mujeres. Se trata del Convenio sobre la lucha contra la trata de seres humanos (Varsovia, 2005) y del Convenio sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica (Estambul, 2011). El Convenio de Varsovia abordó, de manera específica, la trata de personas y la prostitución forzada, haciendo hincapié en «prevenir, reprimir y castigar la trata, especialmente a mujeres y niños» (artículo 39). En esta línea, la directiva de la Unión Europea (UE), relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas, derivada del Convenio de Varsovia de 2005, reconoce «la especificidad del fenómeno de la trata en función del sexo y el hecho de que las mujeres y los hombres son a menudo objeto de trata con diferentes fines». (2011/36/UE: 1). También, en referencia a la libertad sexual, cabe mencionar la directiva de Acoso sexual y la mutilación genital femenina (2007/73).

Por su parte, el Convenio de Estambul, aprobado en 2011, en el seno del Consejo de Europa, puso en marcha una herramienta normativa que, de manera amplia e integral, aborda la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. En particular, reconoció el carácter estructural de la dominación y la discriminación de las mujeres con respecto a los hombres. Este texto fue ratificado por

España en 2014¹⁰ y, desde mayo de 2017, con la adhesión Consejo de la UE, adquirió carácter vinculante para todos los países miembros. Sin embargo, debido a las resistencias conservadoras para su aplicación, no fue hasta seis años después (en mayo de 2023) cuando el Parlamento Europeo dio finalmente luz verde a su ratificación. Unas resistencias que se reflejan en la existencia de distintos países que aún no lo han firmado¹¹, así como en la retirada de la ratificación de Turquía en 2021.

En marzo de 2022, la Comisión Europea adoptó la propuesta de Directiva del Parlamento Europeo y del Consejo sobre la lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. En 2024, tras dos años de negociaciones, se ha llegado a un acuerdo sobre esta directiva, que recoge la ampliación en la tipificación como delito de la mutilación genital femenina, el matrimonio forzado y la ciber violencia. Sin embargo, el acuerdo no incluye «la tipificación penal de la violación basada en la falta de consentimiento» (COM/2022/105: 4), un asunto que está retrasando la aprobación de la Directiva debido a la oposición de diversos Estados.

Como se puede apreciar en esta revisión, en el acervo normativo internacional, el concepto que se usa mayoritariamente es «violencia contra las mujeres». En lo que se refiere a los debates teóricos, este concepto, también muy utilizado, destaca porque identifica a quien recibe la violencia, las mujeres, pero no señala sus causas. Por ello, desde los análisis feministas se plantea la necesidad de utilizar otros conceptos como «violencia patriarcal», «violencia machista» o «violencia sexista» que sí identi-

¹⁰ Instrumento de ratificación del Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra la mujer y la violencia doméstica, hecho en Estambul el 11 de mayo de 2011 (BOE-A-2014-594).

¹¹ Entre los países que no han firmado el Convenio estarían Bulgaria, República Checa, Hungría, Letonia, Lituania y Eslovaquia.

⁹ Órgano dependiente del Consejo Económico y Social (UN, 1946).

fican la causa de la violencia que se dirige contra las mujeres, a la vez que señalan su ejercicio en el seno de unas relaciones específicas de poder (Osborne, 2009: 30).

En los debates aparecen dos conceptos que se relacionan con el ámbito en el que se produce la violencia: «violencia doméstica» y «violencia familiar». El uso de estos conceptos tiene consecuencias radicalmente distintas para la comprensión del fenómeno.

En el primer caso, el uso de «violencia doméstica» implica el señalamiento del espacio privado como uno de los espacios en los que se produce la violencia contra las mujeres (Alberdi y Mata, 2002: 79-86). De hecho, se puede constatar que la mayor proporción de la violencia contra las mujeres es ejercida por el marido, la pareja íntima o algún pariente cercano, mientras que, en el caso de la violencia contra los hombres, lo más común es que sea ejercida por un desconocido (Bloom, 2008: 14). El riesgo de esta aproximación es que se realice una equiparación reduccionista entre violencia doméstica, violencia contra las mujeres y violencia de género. Así ocurre en España a partir del desarrollo de la Ley Integral contra la Violencia de Género (Bonet, 2007: 38; Pastor-Gosálbez *et al*, 2021: 118).

En el segundo caso, «violencia familiar» o «intrafamiliar», se interpreta que el sujeto que potencialmente soporta la violencia no es la mujer, sino cualquier miembro de la familia. Del mismo modo, no se identifica a un hombre agresor, sino que se entiende que la violencia puede ejercerse por cualquier miembro de la familia.

Respecto de esta última interpretación, es crucial comprender que, partiendo del mismo supuesto de la ruptura del binomio mujer-víctima y hombre-agresor, se llega a dos posiciones teóricas y políticas profundamente distintas:

1) Negacionismo de la violencia contra las mujeres (Juárez-Rodríguez y Piedrahita-Bustamante, 2022), es decir, la negación

de que exista una violencia que se ejerce contra las mujeres por el hecho de serlo. Esta interpretación suele insistir en el uso del concepto violencia familiar o violencia intrafamiliar, señalando a la familia como espacio de relaciones potencialmente violentas.

2) «Desgenerización de la violencia» (Biglia, 2007: 32), es decir, el cuestionamiento de la encarnación de la violencia en el patrimonio de un género. Como propone Biglia, en este caso, se mueve:

[...] la mirada desde los “hombres violentos” hacia una sociedad heteropatriarcal capitalista que se basa en el mantenimiento de las desigualdades para perpetuarse (Biglia, 2007: 32).

Esta última posición lleva a la consideración del concepto quizás más extendido, «violencia de género». Aunque como señala Peate, «violencia de género» y «violencia contra las mujeres» se usan con frecuencia de manera indistinta (2019: 607), la realidad es que la discusión teórica que envuelve al concepto de «género» se ha trasladado a la propia concepción de la violencia de género. Esta transferencia implica que, en la actualidad, aparecen dos interpretaciones teóricas para su comprensión:

Violencia de género como equivalente a violencia contra las mujeres. Desde sectores críticos feministas se advierte de que el concepto de género puede ser un eufemismo que oculte que las relaciones entre sexos son relaciones de poder (Osborne, 2009: 30). Sin embargo, como señalan Renzetti y Campe, esta equivalencia reconoce que la mayor parte de la violencia contra las mujeres está basada en el género, lo que significa que es una expresión de las desigualdades de poder entre hombres y mujeres (Renzetti y Campe, 2021: 411).

Violencia de género como fenómeno más amplio que la violencia contra las mujeres, incluyéndola. En el prólogo de su obra, Biglia y San Martín reflexionan que:

Si la personalización permite silenciar la responsabilidad social en la perpetración de las violencias de género, el silencio feminista ante la falsedad de esta representación se ha hecho cómplice, en la mayoría de los casos inconscientemente, de violencias de género ejercidas en las relaciones no inscribibles en la normalidad heteropatriarcal (Biglia y San Martín, 2007: 11).

De hecho, su propuesta implica la resignificación de la violencia de género.

En línea con esta segunda interpretación, Bloom (2008: 14) aporta la siguiente definición:

Violencia de género es el término general que se usa para captar la violencia que ocurre como resultado de las expectativas de los roles normativos asociados a cada género, junto con las relaciones desiguales de poder entre los dos géneros en el contexto de una sociedad específica. La violencia contra las mujeres constituye una parte de la violencia de género. Los hombres y los niños también pueden ser víctimas de esta violencia¹².

De este análisis se desprende que estos conceptos están en discusión. De hecho, existen distintas posiciones al interior de los feminismos (Renzetti y Campe, 2021: 415). También existe una amplia corriente de estudios y de posiciones de feminismos negros o de feminismos indígenas que reivindican que una mirada feminista de la violencia de género debe trascender su comprensión exclusivamente como expresión del patriarcado, para comprenderla como violencia estructural (Hall, 2015: 397-398).

Por tanto, el análisis de la concepción de la violencia requiere la identificación de los factores asociados a quién puede ejercer la violencia, sobre quién y la comprensión de las causas que se atribuyen a esa violencia.

¹² Traducción propia. La autora señala que su trabajo se centra en la violencia contra las mujeres y las niñas.

LOS DISCURSOS SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL ÁMBITO PARLAMENTARIO

Notas metodológicas

Para llevar a cabo el objetivo de estudio, se propone analizar los debates parlamentarios y la producción legislativa durante la XIV Legislatura (2019-2023), usando análisis de discurso y análisis de marcos. Se utiliza el concepto de «marco» para hacer referencia a:

[...] los mensajes que definen las intenciones de comunicación en el sentido en el que el marco de un cuadro delimita el cuadro que está dentro de él y permite distinguir el cuadro de la pared que lo rodea (Rivas, 1998: 182).

Siguiendo a este mismo autor, se subraya que los marcos tienen un carácter dinámico, colectivo y son relevantes para las relaciones sociales, son «una producción colectiva» (Rivas, 1998: 182). Finalmente, como guía para el análisis, se incorpora algunas de las propuestas metodológicas que realiza P. P. Donati:

[...] las unidades de análisis son los textos que constituyen actos de lenguaje de un actor o voz, orales o escritos, definidos por un principio y un fin; son la unidad textual más pequeña a la que se puede atribuir un significado completo. El análisis del discurso trata de reconstruir la estructura argumentativa que se usa para definir y dar sentido a una cuestión u objeto. Desde este punto de vista, se considera que un texto define el objeto de investigación de acuerdo con un marco. Y dado que los marcos se usan para definir objetos, es muy poco probable que existan textos con muchos marcos. La codificación consistirá en la clasificación de los textos relevantes de acuerdo con el marco que usan para definir el objeto de investigación. Finalmente, se constituirá el corpus de textos, de donde se podrá sacar una muestra (Rivas, 1998: 198).

Para el análisis, se centra el estudio en la actividad de la Comisión de Igualdad del Congreso de los Diputados. No se aborda la Comisión del Seguimiento del Pacto de Estado contra la Violencia de Género, al obser-

vase como un espacio fundamentalmente de carácter técnico. Tampoco se considera abordar la Comisión de Igualdad del Senado, ya que las decisiones han de ser aprobadas en última instancia por el Congreso. Por todo ello, para extraer el *corpus* de textos se trabaja con los diarios de sesiones de las veintinueve sesiones realizadas en la Comisión de Igualdad del Congreso de los Diputados, que inician el 7 de febrero de 2020 con la constitución de la comisión y finalizan el 23 de febrero de 2023 con su disolución.

La metodología empleada ha sido cualitativa, a través del estudio de los marcos de análisis. La herramienta que ha apoyado la sistematización de la información ha sido atlas.ti. El abordaje inicial se ha realizado a través de dos categorías extraídas del análisis teórico: 1) cómo se define la violencia; y 2) a quién va dirigida. La primera extracción de textos se ha realizado buscando los siguientes conceptos: violencia(s) machista(s); violencia(s) contra la mujer(es); violencia(s) de género; violencia intrafamiliar; violencia familiar, violencia doméstica, y violencia(s). Este último se ha incluido para alcanzar los discursos que niegan la violencia específica que sufren las mujeres. Para la categoría de a quién va dirigida, se han recogido las siguientes subcategorías: mujeres, niñas, menores, hijos e hijas, ancianos/as, otros. Todas estas categorías han sido analizadas en todas las intervenciones recogidas en los citados Diarios de Sesiones.

Esta primera extracción de textos permitió comprender algunos ejes que diferencian los discursos, lo que ayudó a reformular los componentes con los que seguir organizando la formulación de los marcos. Relacionado con el concepto de violencia, resultó imprescindible considerar qué acciones se incluyen. Además, aunque, inicialmente, se parte de la base de la existencia de consenso sobre quién realiza esos actos de violencia, es decir, algunos hombres, de la revisión de los textos extraídos se observa que ese consenso estaba en discusión. Como resultado de estas

constataciones, incluimos el tercer y el cuarto componente como se indica a continuación. En resumen, la codificación de los componentes en la extracción de textos se ha realizado según la siguiente pauta: 1) definición de la violencia; 2) a quién se dirige; 3) acciones que se consideran, y 4) quién ejerce la violencia (en el anexo 1 se puede encontrar el desarrollo de la codificación).

Ejes de debate en los componentes de los marcos

En el análisis de los componentes se han tenido en consideración tres dimensiones que podrían afectar en la dinámica de las interacciones: 1) la dimensión temporal (¿ha habido cambios en los componentes y en la dinámica de los marcos a lo largo de la legislatura?); 2) la dimensión temática (¿afecta sobre qué se esté hablando?), y 3) la dimensión dialéctica (¿afecta con quién se esté hablando?). Como se observa a continuación, no se han encontrado evidencias sobre el efecto de la dimensión temporal en esta legislatura. El mayor efecto observado es el de la dimensión temática: se constata que el contenido de las propuestas abordadas en cada comisión puede modificar el discurso en el caso de algunos grupos. Por último, la dimensión dialéctica se ha podido observar en las interacciones, principalmente del Grupo Parlamentario Vox (GVox) hacia la ministra Montero.

Componente 1: definición de la violencia

En este componente se presentan tres posiciones sustantivas:

- 1) «Habría que reconocer que la violencia no tiene sexo, que el hombre y la mujer pueden agredir». Carla Toscano de Balbín (GVox), (DSCD-24-CO-407: 22)¹³:

¹³ Por economía de palabras, se ha decidido no indicar la fecha en cada referencia. En la bibliografía se recoge la relación de Diarios de Sesiones utilizados, con su fecha correspondiente.

no se niega que exista violencia sobre las mujeres, se niega que sea específica y única.

- 2) «La violencia tiene género, pero no tiene ideología». Margarita Prohens, Grupo Parlamentario Popular (GP), (DSCD-14-CO-41: 52): se ejerce sobre las mujeres, pero responde fundamentalmente a las condiciones de vida de las mujeres.
- 3) La violencia es estructural y machista.

Se contrastan, por tanto, tres definiciones de la violencia. Una primera, solo reconoce la existencia de violencia doméstica o violencia intrafamiliar, en la que el sexo no tiene ningún papel:

Grupo Parlamentario Vox considera que todas las personas independientemente de su sexo, edad u orientación sexual, son susceptibles de protección, porque son susceptibles de sufrir violencia intrafamiliar. Así que no entendemos por qué [sic] esta ley es solo para las mujeres (Toscano de Balbín, DSCD-14-CO-275: 5).

Una segunda recurre al uso predominante de conceptos como «violencia contra las mujeres» o «violencia de género», aludiendo a la violencia que se ejerce sobre las mujeres por el hecho de serlo, aunque, en ocasiones, se discute que tenga una «ideología» que sustente esa violencia. Así, explica Rosa María Romero Sánchez (GP):

Dos millones de mujeres en paro es un drama personal y familiar, porque limita la autonomía, la libertad y la independencia de la mujer, las hace más vulnerables a la violencia de género (DSCD-14-CO-407: 23).

La tercera usa la connotación de la violencia como machista y, por tanto, como estructural, en muchos casos, añadiéndolo al uso de los conceptos de violencia de género o violencia contra las mujeres:

El tema terminológico no es menor. Nos hemos pasado muchos años intentando pasar de violencia doméstica a violencia de género para luego pasar a violencias machistas. No es baladía, porque ustedes saben perfectamente que el género

es la construcción social de estereotipos y de atribuciones a cada uno de los sexos teóricamente biológicos y, por tanto, en el fondo fue una manera de ponerse de acuerdo quienes no creían del todo en que esto existiese y los que estaban completamente convencidos de que, efectivamente, el patriarcado ejercía su violencia sobre las mujeres de múltiples maneras. Por tanto, que la terminología sea «violencias machistas» me parece que es lo más adecuado en este tipo de legislación. Carolina Telechea, Grupo Parlamentario Republicano (GR) (DSCD-14-CO-233: 56).

Finalmente, como se observa en esta última intervención, cabe destacar la distinción en el uso del singular o del plural. El GP y el Grupo Parlamentario Ciudadanos (GCs) cuando utilizan el adjetivo «machista», lo utilizan siempre con el singular de la violencia; mientras que el resto de los grupos, con la excepción de GVox, incluida la ministra, suelen utilizar el plural, para incluir todas y cada una de las formas que adquiere la violencia machista.

Componente 2: a quién se dirige

Un núcleo del debate se articula sobre si las mujeres son o no víctimas de la violencia. Es un debate basado en la dicotomía hombre/mujer. La afirmación de Ana María Zurita (GP) «sobre el sexo de los sujetos activos y pasivos es un elemento clave» (DSCD-14-CO-363: 32), reparte los roles de victimario (hombre) y víctima (mujer). En el otro extremo, se encuentra una primera variación del «no son solo mujeres» que señala que, como hace Toscano de Balbín (GVox), «lo más injusto e intolerable es que sus presupuestos excluyen todos los tipos de violencia doméstica salvo el de la mujer heterosexual» (DSCD-14-CO-221: 44), es decir, como señala Lourdes Méndez Monasterio, «[...] no tiene en cuenta los niños, ni los mayores, ni los ancianos, ni los hombres» (GVox) (DSCD-14-CO-221: 11). Porque la violencia doméstica puede ejercerse sobre cualquier miembro de la familia y, como se muestra al discutir el componente 4, la

puede ejercer también cualquier miembro de la familia, incluidas las mujeres.

Es necesario señalar que existe una formulación distinta del «no son solo las mujeres» quienes reciben la violencia machista, que se encuentran en tres versiones:

- 1) Se puede ejercer sobre los hijos e hijas con el objetivo de infligir daño sobre la mujer que está en una situación de violencia.
- 2) Se debe considerar la desprotección de algunos colectivos como el trans.
- 3) La violencia machista se puede ejercer sobre cualquier persona que no sea «hombres cis, heteros y con el poder que les da el patriarcado», Mireia Vehí, CUP, (GMx) (DSCD-CO-14-678: 3). Esta supone la variante más avanzada tanto en la formulación del concepto definiéndola como «violencia del patriarcado», como en el tiempo (18 de mayo de 2022).

Esta ampliación en el reconocimiento de los sujetos que pueden recibir violencia machista requiere ser contrastada con otra que aparece en el mismo contexto de debate. En este último caso, el foco se coloca en el eje dicotómico hombre/mujer, señalando que son las mujeres las que reciben la violencia, pero reconociendo la pluralidad de las mujeres y señalando la interseccionalidad (funcionalidad, edad, procedencia, recursos económicos, educación)¹⁴. Además, en algunas intervenciones, se abre la concepción de «las mujeres» tanto a mujeres cis como a mujeres trans¹⁵.

Componente 3: acciones que se consideran

En primer lugar, la negación de una violencia que se ejerza específicamente sobre las

mujeres saca del debate la consideración de las formas en las que se puede realizar, dejando solo el ámbito: familiar y en el territorio doméstico. Esta posición añade dos cuestiones: el reconocimiento del Síndrome de Alienación Parental (SAP) como violencia intrafamiliar, defensa que realiza Toscano de Balbín, (DSCD-14-CO-841) ante la presentación de la Propuesta No de Ley (PNL) de GVox, relativa al SAP y la consideración de la interrupción voluntaria del embarazo como una violencia que se ejerce contra las mujeres, Méndez Monasterio, (GVox), (DSCD-14-CO-817).

Cuando el debate se realiza dentro de la concepción de la violencia como violencia estructural, se señala la existencia de múltiples y diversas formas de realización: durante esta legislatura aparece el reconocimiento como concepto de algunas formas específicas. Así ocurre con «violencia vicaria»¹⁶, «violencia obstétrica»¹⁷ o «violencia digital»¹⁸.

Un debate específico alude a la violencia machista que se expresa a través de la «mercantilización de los cuerpos de las mujeres», Laura Berja Vega, Grupo Parlamentario Socialista (GS), (DSCD-14-CO-41). El primer tema que acompaña a esta formulación es la prostitución: como señala de nuevo Berja, para «el PSOE, la prostitución es una forma clara- clara- de violencia sexual, de tremenda violencia machista» (DSCD-14-CO-678: 15). En esta línea, la minis-

¹⁶ Ministra de Igualdad Irene Montero, comparecencia a petición propia, 21 de septiembre de 2022 (DSCD-14-CO-743) y secretaria de Estado de Igualdad y Contra la Violencia de Género, Ángela Rodríguez Martínez (DSCD-14-CO-761).

¹⁷ Sofía Fernández Castañón, GCUP-EC-GC (DSCD-14-CO-595), Pozueta Fernández, grupo parlamentario Euskal Herria Bildu (GEHB) (DSCD-14-CO-817; DSCD-14-CO-817).

¹⁸ Secretaria de Estado, Rodríguez Martínez (DSCD-14-CO-761) y «violencia política», secretaria de Estado, Noelia Vera Rodríguez (DSCD-14-CO-221), directora del Instituto de las Mujeres, Morillas González (DSCD-14-CO-334).

¹⁴ GCs, Sara Giménez Giménez (DSCD-14-CO-275); directora Instituto de las Mujeres, Toni Morillas González (DSCD-14-CO-595); Isabel Pouzeta Fernández, GEH Bildu (DSCD-14-CO-275); Ismael Cortés Gómez, GCUP-EC-GC (DSCD-14-CO-443).

¹⁵ Mar García Puig, GCUP-EC-GC (DSCD-14-CO-233); María Carvalho Dantas, GR (DSCD-14-CO-841).

tra Montero, durante una comparecencia, marca también posición sobre el tema:

A este ministerio y a esta ministra les gustaría abolir la prostitución, y lo digo consciente de la importancia que estas palabras tienen para muchas mujeres y para muchas compañeras feministas (DSCD-14-CO-743).

No obstante, desde el Grupo Parlamentario Confederal de Unidas Podemos-En Comú Podem-Galicia en Común (GCUP-EC-GC), Mar García Puig, indicará la necesidad de identificar dos vías en el ejercicio de la prostitución: explotación sexual y prostitución forzada, y trabajo sexual (DSCD-14-CO-169).

El segundo tema que se incluye en esa fórmula de «mercantilización de los cuerpos», se señala como «explotación reproductiva». En este concepto hay un claro consenso expresado por diversos grupos parlamentarios en el rechazo hacia las prácticas de gestación subrogada. En el caso de GVox «nosotros lo llamamos vientres de alquiler», Méndez Monasterio, (DSCD-14-CO-233: 46), la ministra Montero lo indicará como «los mal llamados vientres de alquiler», (DSCD-14-CO-516: 13), o Berja Vega (GS) «cuerpo para que paran otros», (DSCD-14-CO-761: 17). En el caso de GCUP-EC-GC, Sofía Fernández Castañón lo denominará «gestación por sustitución»; pero, también subraya que esta «no es una técnica de reproducción asistida, sino una explotación y una violencia machista» (DSCD-14-CO-233: 50).

En último lugar, el debate sobre la adecuación de medidas se entronca con el reconocimiento del Pacto de Estado como una herramienta conveniente para hacer frente a la violencia de género, núcleo central de la posición del GP. En este sentido, Rosa Romero (GP) se dirigió hacia el Ministerio de Igualdad (MI) indicando que «es el mejor instrumento que tiene en su mano para luchar

contra la violencia de género», (DSCD-14-CO-407: 22) y reclamándoles «un ministerio que de verdad se dedique a priorizar el pacto contra la Violencia de Género» (DSCD-14-CO-532: 37). Además, la defensa de este se establece a través del logro del consenso:

El gran valor de ese pacto fue que fuimos capaces de ponernos de acuerdo todos los grupos parlamentarios presentes en aquel momento poniendo por encima una cuestión que nos unía, y le dimos el carácter de pacto de Estado, es de los pocos pactos de Estado que existe en este país. Pilar Cancela Rodríguez (GS), (DSCD-14-CO-407: 34).

El MI también comparte la defensa del pacto, mostrando una posición institucional y, a su vez, una búsqueda de avances y ampliación de él. Noelia Vera (MI) señalará:

Nosotras decimos siempre que este es un pacto institucional, pero que también es un pacto político y un pacto social. Es un pacto que tiene que ir mucho más allá de esta Cámara (DSCD-14-CO-407: 4).

Componente 4: Quién la ejerce

El debate en torno a quién ejerce la violencia se establece en dos dimensiones, el sujeto victimario y el contexto del ejercicio de la violencia.

En la primera dimensión, el consenso general se establece en el Pacto de Estado, donde se indica a los hombres como sujetos que ejercen la violencia sobre las mujeres. Esta premisa se observa en la expresión «sujeto pasivo, sujeto activo», Zurita Expósito, GP, (DSCD-14-CO-363: 32). Aunque con algunos matices, todos los grupos parlamentarios, a excepción de GVox, comparten esta posición. En algunos casos, se sitúa en la estructura social (machismo, patriarcado), son los hombres. Este plural se refiere a los «hijos sanos del patriarcado; son cualquiera» como indica la secretaria de Estado, Ángela Rodríguez Martínez (DSCD-14-CO-761: 23). En esta

línea, y siguiendo al MI, la delegada del Gobierno contra la Violencia de Género, Victoria Rossell señala que no hay rasgos raciales o económicos que identifiquen a quien ejerce la violencia contra las mujeres (DSCD-14-CO-783).

En las ocasiones en las que se debate sobre la prostitución, se señala un sujeto victimario específico para el ejercicio de la violencia: el proxeneta y las redes criminales, señalando cambios en el Código Penal para:

[...] la persecución de quienes se lucran utilizando locales de forma habitual para la explotación sexual de mujeres y, por tanto, para la vulneración de un derecho humano, un derecho fundamental, ministra Montero (DSCD-14-CO-169: 11).

La negación de una violencia específica de género por parte de GVox le lleva a articular su discurso discutiendo al actor que realiza la violencia, para lo que pone el foco en la mujer como victimaria y, por tanto, como instigadora de violencia. Así se puede observar en la réplica que realiza Méndez Monasterio, ante la comparecencia de la ministra Montero:

¿Por qué, señora ministra, no persigue la violencia contra los niños? Porque, en cuanto a violencia contra los niños los asesinatos a recién nacidos son el 18,3 % a manos de mujeres y a manos de hombres 1,3 % (DSCD-14-CO-41: 28).

Aunque GVox afirma que todos los sujetos son susceptibles de sufrir violencia, articula un nuevo relato en torno a la violencia que sufren las mujeres, ligada a un contexto particular propio de otras culturas: son las mujeres, pero «las mujeres en el mundo islámico», Toscano de Balbín (DSCD-14-CO-275: 6). Principalmente, estas posturas se manifiestan en la discusión de la presentación de la PNL (PSOE) relativa al abordaje integral de la mutilación genital femenina. En este caso, Edurne Uriarte Bengoechea (GP) relaciona estas prácticas con el islam

(DSCD-14-CO-587: 36). Ambas intervenciones establecen una correlación entre la religión musulmana y la violencia contra las mujeres: como indica María Teresa López Álvarez (GVox):

España se ha convertido en punto de destino de personas, de etnias con culturas, con tradiciones, con ritos que practican esta violencia que nada tiene que ver con la cultura española (DSCD-14-CO-587: 35).

Por último, se encontraría un debate en torno a la vulnerabilidad laboral de las mujeres, poniendo el foco en el paro femenino y señalando las limitaciones derivadas de la falta de «autonomía, la libertad, la independencia de la mujer [y cómo ello] las hace más vulnerables a la violencia de género», Romero Sánchez (GP), (DSCD-14-CO-407: 23). Este debate si bien aborda las cuestiones derivadas de las condiciones de vida de las mujeres que afectan a una mayor vulnerabilidad, no acaba de enfocar el problema del ejercicio de esta violencia, difuminando los contornos sobre la responsabilidad e ignorando, como señala Lidia Guinar Moreno (GS), «la transversalidad socioeconómica y la complejidad de la violencia de género», (DSCD-14-CO-532: 38); o, como indica Fernández Castañón (GCUP-EC-GC) que «los derechos fundamentales no dependen de tener un empleo» (DSCD-14-CO-516: 39).

Propuesta de marcos para el análisis

En este apartado se aborda la identificación de los marcos principales para el análisis del debate parlamentario en la actualidad. Para ello, siguiendo la discusión metodológica presentada, se utiliza una frase que caracteriza el marco sobre la base de la concepción de la violencia y, a continuación, se presentan sus componentes. Para comprender el dinamismo de los marcos, se hace referencia a su uso por distintos grupos parlamentarios en distintos contextos,

lo que señala también su producción en la interacción.

Marco 1. *Las personas no tenemos género* (DSCD-14-CO-443: 31)

En este marco, se niega el género como hecho social y se afirma como un «hecho ideológico» (DSCD-14-CO-443: 31). También se rechaza que a la mujer se le agreda por el hecho de ser mujer. La violencia que ocurre se da en el seno de las familias, es violencia intrafamiliar y cualquier miembro de la familia puede producirla o recibirla. La violencia dirigida a las mujeres por el hecho de serlo se asocia a otras culturas, su existencia en España se debe a prácticas introducidas por población inmigrante, como la mutilación genital. Del mismo modo, las mujeres son presentadas también como agresoras, situación que, según esta interpretación, no se recoge en la legislación vigente.

Marco 2. *Para que las mujeres puedan salir de la violencia lo que necesitan es tener libertad, independencia económica* (DSCD-14-CO-532: 36)

Este marco incluye la consideración de la violencia de género como equiparable a violencia contra las mujeres, pero no establece una causalidad en esa violencia. Utiliza el binomio hombre-activo, mujer-pasiva en la relación de violencia. Tiene un componente principal en la defensa del marco legal existente en España: la Ley Integral contra la Violencia de Género y, fundamentalmente, el Pacto de Estado contra la Violencia de Género.

Respecto de la responsabilidad, se difuminan los contornos porque se define como «una cuestión de Estado», al tiempo que se señalan las condiciones de vida de la víctima: de ahí se desprende que la independencia

económica sea condición para salir de la violencia. En cierto modo, se señala un vínculo entre precariedad laboral de las mujeres y mayor dificultad para salir de la violencia.

Marco 3. *Pero todos sabemos ya que la violencia es machista* (DSCD-14-CO-233: 10)

En este marco se define la violencia como violencia estructural. Las variaciones en los componentes incluyen el uso de conceptos como machista o sexista por distintos grupos parlamentarios. Incluso, como se ha señalado ya, se distingue el uso del plural o el singular y se afirma también en su versión más amplia como «violencia del patriarcado».

Este marco contiene más debates que los anteriores. Así, uno de ellos se establece sobre si son las mujeres (con interseccionalidad y, según el caso, incluyendo a mujeres trans o no) o no solo las mujeres quienes reciben la violencia. Este último caso, se relaciona con la propuesta teórica en la que la violencia de género es más amplia que la violencia contra las mujeres. También presenta mayor debate respecto de las formas de la violencia que se incluyen, más allá del consenso sobre la definición de la violencia contra las mujeres según se desprende del marco normativo internacional: se hace referencia a los debates sobre prostitución y sobre explotación reproductiva que se han explicado en el componente 3. Respecto de quién la ejerce se señala a los elementos sistémicos o estructurales¹⁹.

¹⁹ Se podría decir que este componente ya aparecía en lo que se distinguió, por López, como marco «dominante» (2011: 28). Sin embargo, primero, no se plantea el marco 3 como dominante, sino como el más extendido entre más grupos parlamentarios. En segundo lugar, está en discusión otro de los componentes de aquella representación dominante, que se refiere únicamente a «la violencia masculina en la relación de pareja heterosexual» (López, 2011: 28). Este marco 3 abandona ese componente.

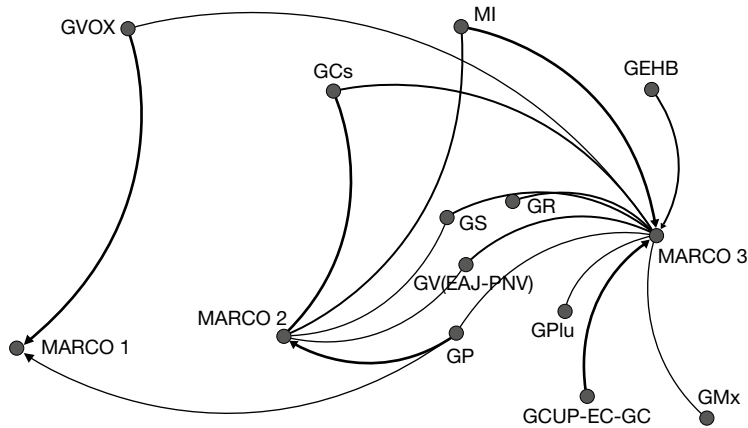
Dinámica entre marcos y grupos parlamentarios

Las dinámicas entre los marcos se pueden agrupar en tres interacciones (véase gráfico 1):

- a) *Marcos 1 y 2. Dinámica: tensión y choque entre aceptación y negación de una violencia específica de género.* El marco 1, representado principalmente por GVox, se adhiere a él en la articulación de los cuatro componentes de este, también con cuatro se encuentra el GP en el marco 2. La tensión entre estos marcos se establece entre la posición impugnadora del marco 1 y el mantenimiento del *statu quo* del marco 2. No obstante, cabe señalar que el GP comparte un componente con el marco 1 sobre el ejercicio de la violencia por parte del Islam (subcomponente 1-4-1).
- b) *Marcos 1 y 3. Dinámica: polarización del discurso.* La interacción entre el marco 1 y 3 es el que representa las posiciones más distantes: entre la impugnación y la ampliación de derechos. Estas posiciones se representan fundamentalmente por GVox en el marco 1, y una gran parte del resto de grupos parlamentarios que se ubican en el marco 3. En este último, con cuatro componentes estaría GCUP-EC-GC y MI, seguido de otros grupos parlamentarios que, aunque comparten menos componentes, se encuentran solo en el marco 3 (GEHB; GMx; GR). Por último, el GS y Grupo Parlamentario Vasco, GV(EAJ-PNV), con dos componentes en este, pero que también comparten un componente en el marco 2. Cabe destacar que, si bien GVox se encuentra de manera amplia en el marco 1, hace una incursión en el marco 3 en un debate muy específico, sobre la explotación reproductiva (subcomponente 3-3-4b).

- c) *Marcos 2 y 3. Dinámica: entre el mantenimiento del statu quo y el cambio.* Los marcos 2 y 3 muestran la tensión entre el mantenimiento de lo establecido en el Pacto de Estado o la ampliación de la legislación sobre violencia de género. Algunos grupos se mantienen en esta tensión como GCs que, en especial, se ubica en el marco 2 (con tres componentes), pero se incorpora al marco 3 (con dos componentes). También el MI mantiene esta tendencia, pero en el otro orden de marcos, posicionándose principalmente en el 3, con los cuatro componentes, pero con dos en el marco 2, hecho que muestra una posición institucional en la defensa del consenso parlamentario. Por último, cabe destacar que el GP tiene una presencia principal en el marco 2 (cuatro componentes), pero incursiona con un componente tanto en el marco 1, como en el 3, en este último, en el subcomponente 3-2-1c.

En resumen, los grupos parlamentarios muestran movimientos entre los marcos, incluso en aquellos casos que mantienen una posición clara en un marco específico (GVox marco 1, GP marco 2 y MI marco 3). GVox, con la violencia reproductiva, se desliza hacia el marco 3. Por otro lado, el MI tiene una clara presencia en el marco 3, pero muy seguido de su presencia en el marco 2 ante la defensa del Pacto de Estado. El GP es el que más diversidad presenta porque, aunque es representativo del marco 2, se encuentra en el 1 y el 3, solo con un componente en cada uno. En el marco 3 se localiza tanto el MI como GCUP-EC-GC, ambos se establecen con cuatro componentes en el marco 3. En este último caso su presencia solo está en el marco 3, aunque, con menores componentes, en el GEHB, GR, Grupo Parlamentario Plural (GPlu) y GMx. Cabe mencionar que el marco 3, aunque es el que más presencia de grupos parlamentarios muestra, está muy entroncado entre el GCUP-EC-GC y el MI, evidenciando así que ambos comparten agenda.

GRÁFICO 1. *Dinámicas entre marcos*

Fuente: Elaboración propia utilizando herramienta de Gephi²⁰.

CONCLUSIONES

Una primera conclusión que derivada de la comprensión de los marcos políticos de la violencia de género en España es que se ha producido un cambio: la ruptura del consenso sobre la existencia de la violencia contra las mujeres como un problema específico del modelo de sociedad. El Pacto de Estado, la propia ley, constituyen hoy un consenso de mínimos respecto de un marco legal que proteja a las mujeres de la violencia que se ejerce contra ellas.

Cuando en España, en la actualidad, se habla de «violencia familiar» no se hace solo referencia al ámbito en el que puede estar ocurriendo la violencia contra las mujeres. Realmente, se afirman varias cosas: que no existe una violencia específica contra las mujeres, que no se dirige a ellas por el hecho de ser mujeres y que las mujeres

también ejercen la violencia sobre hombres, menores o tercera edad.

Agirretxea Urresti, GV(EAJ-PNV), considera propio de quienes «deben vivir en otro planeta» (DSCD-14-CO-516: 16) afirmar que no existe una violencia específica contra las mujeres. Pero, la existencia de esta posición política hace que el Pacto de Estado se convierta, como se señala en la propia comisión, en un tesoro que hay que guardar porque, en la XIV Legislatura, no hubiera habido condiciones para su amplio respaldo en la Cámara.

Respecto a los marcos propuestos, sirven para definir y establecer posiciones políticas que, en ningún caso, son posiciones estáticas, sino que se observa un dinamismo entre los marcos que desvela las tensiones políticas y cómo los grupos parlamentarios comparten y disputan esos marcos. Además, del análisis de los marcos propuestos derivan tres tomas de posición política en la definición de la violencia y en la propuesta de actuaciones: la impugnatoria; la del mantenimiento del *statu quo* y la transformadora. La posición impugnatoria es la que ha adquirido presencia parlamentaria con la incorporación de GVox, pero no es específica de España. Es la representa-

²⁰ Para poder mostrar las dinámicas de los distintos grupos parlamentarios se ha asignado un valor numérico según los componentes presentes en cada marco (de uno a cuatro), mostrando así el grado de adhesión y articulación de los debates sobre los marcos y su interacción entre ellos. Con este fin se ha seleccionado el programa Gephi que permite visualizar la relación y el grado de incorporación (mayor o menor intensidad de las flechas) de los componentes en sus discursos.

ción nacional del componente antifeminista en el discurso de la ultraderecha no solo en Europa, sino también en el continente americano (Cabezas, 2021).

Para finalizar, se propone algunas cuestiones que permitirían el avance en la comprensión de estos temas. En primer lugar, el análisis de los procesos y las causas de los cambios en los discursos sobre la violencia de género. En segundo lugar, la investigación sobre el alcance que podría llegar a tener, tanto en el ámbito nacional como en otros países y en instituciones internacionales y supranacionales, la posición impugnadora de la legislación vigente sobre las políticas públicas y los instrumentos para la protección de las mujeres respecto de las violencias machistas. Por último, la comprensión de la resonancia que el marco negacionista de las violencias machistas puede alcanzar, especialmente, entre la población más joven, hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Inés y Matas, Natalia (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Biglia, Bárbara (2007). Resignificando «violencia(s)»: obra feminista en tres actos y un falso epílogo. En: B. Biglia y C. San Martín Martínez (coords.). *Estado de wonderbra: Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género* (pp. 21-34). Barcelona: Virus Editorial.
- Biglia, Bárbara y San Martín Martínez, Conchi (coords.) (2007). *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus Editorial.
- Bonet, Jordi (2007). Problematizar las políticas sociales frente a la(s) violencia(s) de género. En: B. Biglia y C. San Martín Martínez (coords.). *Estado de wonderbra: Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género* (pp. 35-48). Barcelona: Virus Editorial.
- Bloom, Shelah (2008). *Violence Against Women and Girls. A Compendium of Monitoring and Evaluation Indicators*. USAID-East Africa/IGWG.
- Cabezas, Marta (2021). «Silencing Feminism? Gender and the Rise of the Nationalist Far Right in Spain». *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 47(2): 319-345. doi: <https://doi.org/10.1086/716858>
- Casqueiro, Javier y Chouza, Paula (2023). «El PSOE sacará la reforma de la “ley del solo sí es sí” con la derecha al romperse el bloque progresista». *El País*, 4 de marzo. Disponible en: <https://elpais.com/espana/2023-03-04/el-psoe-sacara-la-reforma-de-la-ley-del-solo-si-es-si-con-la-derecha-al-romperse-el-bloque-progresista.html>
- Hall, Rebeca (2015). Feminist Strategies to End Violence against Women. En: B. Rawwida y W. Harcourt (eds.). *The Oxford Handbook of Transnational Feminist Movements*. Oxford Academic. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199943494.013.005
- Hanmer, Jaina y Maynard, Mary (eds.) (1987). *Women, Violence and Social Control*. British Sociological Association. The MacMillan Press.
- Htun, Mala y Weldon, S. Laurel (2012). «The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975-2005». *American Political Science Review*, 106(3).
- Juárez-Rodríguez, Javier y Piedrahita-Bustamante, Pedro (2022). «Discursos populistas y negacionistas de la violencia de género y la diversidad sexual en la pospandemia. Análisis del caso VOX en España». *International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual*, 12(1): 2-12. doi: <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3716>
- Kreft, Anne-Katrin (2022). «“This Patriarchal, Machista and Unequal Culture of Ours”: Obstacles to Confronting Conflict-Related Sexual Violence». *Social Politics*, 30(2): 1-24. doi: <https://doi.org/10.1093/sp/jxac018>
- López, Silvia (2011). «¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista». *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 11-30.
- Osborne, Raquel (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pastor-Gosálbez, Inma; Belzunegui-Eraso, Ángel; Calvo Merino, Marta y Pontón Merino, Paloma (2021). «La violencia de género en España: un análisis quince años después de la Ley 1/2004». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 174: 109-128. doi: <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/160>

Peate, Ian (2019). «Gender-based Violence». *British Journal of Nursing*, 28(10). doi: <https://doi.org/10.12968/bjon.2019.28.10.607>

Renzetti, Claire y Campe, Margaret (2021). Feminist Praxis and Gender Violence. En: N. A. Naples (ed.). *Companion to Feminist Studies*. New Jersey: John Wiley y Sons Ltd. (1.ª ed.).

Rivas, Antonio (1998). El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.

DIARIO DE SESIONES CONGRESO (COMISIÓN DE IGUALDAD). XIV LEGISLATURA

DSCD-14-CO-41 (2020). 24 de febrero de 2020. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-41.PDF

DSCD-14-CO-169 (2020). 7 de octubre de 2020. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-169.PDF

DSCD-14-CO-221 (2020). 6 de noviembre de 2020. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-221.PDF

DSCD-14-CO-233 (2020). 18 de noviembre de 2020. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-233.PDF

DSCD-14-CO-275 (2021). 27 de enero de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-275.PDF

DSCD-14-CO-334 (2021). 23 de marzo de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-334.PDF

DSCD-14-CO-363 (2021). 15 de abril de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-363.PDF

DSCD-14-CO-407 (2021). 25 de mayo de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-407.PDF

DSCD-14-CO-443 (2021). 23 de junio de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-443.PDF

DSCD-14-CO-516 (2021). 20 de octubre de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-516.PDF

DSCD-14-CO-532 (2021). 26 de octubre de 2021. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-532.PDF

DSCD-14-CO-587 (2022). 2 de febrero de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-587.PDF

DSCD-14-CO-595 (2022). 22 de febrero de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-595.PDF

DSCD-14-CO-678 (2022). 18 de mayo de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-678.PDF

DSCD-14-CO-743 (2022). 21 de septiembre de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-743.PDF

DSCD-14-CO-761 (2022). 8 de octubre de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-761.PDF

DSCD-14-CO-783 (2022). 18 de octubre de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-783.PDF

DSCD-14-CO-817 (2022). 29 de noviembre de 2022. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-817.PDF

DSCD-14-CO-841 (2023). 8 de febrero de 2023. Disponible en: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-841.PDF

LEGISLACIÓN

Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos (2005). Varsovia, 16.V, Serie de los Tratados del Consejo de Europa. N.º 197 (Convenio de Varsovia, 2005). Disponible en: <https://www.refworld.org/es/leg/instcons/ue/2005/es/130232>

Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (2011). Series. N.º 210 (Con-

- venio de Estambul, 2011). Disponible en: <https://rm.coe.int/1680462543>
- Directiva de 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo (2011). De 5 de abril, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo. *Diario oficial de la Unión Europea*, L101/1, 5 de abril de 2011. Disponible en: <https://www.boe.es/doi/2011/101/L00001-00011.pdf>
- Naciones Unidas (1946). Resolución Consejo Económico, Político y Social, 11(II) del Consejo, de 21 de junio de 1946. Disponible en: <https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/043/49/img/nr004349.pdf?token=Myilie0jZmsPLXEhLF&fe=true>
- Naciones Unidas (1948). Declaración Universal de los Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948. Disponible en: https://www.ohchr.org/sites/default/files/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- Naciones Unidas (1979). Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Asamblea General en su resolución 34/180, de 18 de diciembre de 1979. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- Naciones Unidas (1993a). La Conferencia Mundial de Derechos Humanos, Viena, 25 de junio de 1993. Disponible en: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g93/142/36/pdf/g9314236.pdf?token=o5AfgdLGwP4B1j6ser&fe=true>
- Naciones Unidas (1993b). Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Resolución de la Asamblea General 48/104, de 20 de diciembre de 1993. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2002/1286>
- Naciones Unidas (1996). Resoluciones y decisiones del Consejo Económico y Social, 1996/96. Disponible en: https://violenciagenero.igualdad.gob.es/wp-content/uploads/RES_1996_6.pdf
- Propuesta Directiva COM/2022/105 del Parlamento Europeo y del Consejo (2022). De 8 de abril, sobre la lucha contra las mujeres y la violencia doméstica. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/ALL/?uri=CELEX%3A52022PC0105>

RECEPCIÓN: 27/11/2023

REVISIÓN: 14/03/2024

APROBACIÓN: 12/06/2024

ANEXO 1. Marcos y Componentes (con codificación)**Marco 1: Las personas no tenemos género**

- 1-1-1 El género es un hecho lingüístico y, por tanto, otro uso es un hecho ideológico
- 1-2-1 «No son solo las mujeres»
- 1-3-1 Violencia familiar + SAP
- 1-4-1 «La violencia no tiene sexo» + migrantes, otras culturas

Marco 2: Para que las mujeres puedan salir de la violencia lo que necesitan es tener libertad, independencia económica

- 2-1-2 «La violencia tiene género, pero no ideología» violencia contra las mujeres = violencia de género
- 2-2-2 «En temas de violencia machista, el sexo de los sujetos activos y pasivos es un elemento clave»
- 2-3-2 «El Pacto de Estado contra la Violencia de Género es el mejor instrumento que tiene en su mano para luchar contra la violencia de género»
- 2-4-2 Hombres + Contexto socioeconómico y laboral

Marco 3: Pero todos sabemos ya que la violencia es machista

- 3-1-3 Violencia estructural (debate sobre la definición de la violencia)
- 3-2-1 «No son solo las mujeres»
 - 3-2-1-a «Todas aquellas personas que no son hombres CIS, heteros y con el poder que les da el patriarcado»
 - 3-2-1-b «Desprotección de los colectivos como el trans»
 - 3-2-1-c «La vida de los menores y de las mujeres»
- 3-2-2 Son las mujeres
 - 3-2-2-a Interseccionalidad
 - 3-2-2-b Mujeres CIS y trans
- 3-3-3 «Todas y cada una de estas formas de violencia machista»
 - 3-3-3-a Violencia obstétrica
 - 3-3-3-b Violencia política
 - 3-3-3-c Violencia digital
- 3-3-4 «Mercantilización de los cuerpos de las mujeres»
 - 3-3-4-a Prostitución
 - 3-3-4-b Explotación reproductiva
- 3-4-2 Hombres, heterosexuales... (proxenetas) + machismo, patriarcado

Fuente: Elaboración propia.

La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)

Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)

Iván Soriano Muñoz y Xabier Gainza Barrenkua

Palabras clave

Riqueza

- Distribución
- Desigualdad intergeneracional
- Propiedad de vivienda
- Hogares jóvenes

Key words

Wealth

- Distribution
- Intergenerational Inequality
- Home Ownership
- Young Households

Resumen

A través de la Encuesta Financiera de las Familias elaborada por el Banco de España, y mediante índices de Gini y de Entropía Generalizada, el artículo analiza la evolución de la distribución de la riqueza neta entre grupos de edad durante el periodo 2002-2020. Los resultados muestran una creciente polarización y un deterioro en la posición relativa de los hogares jóvenes. La desigualdad se explica, sobre todo, por las dinámicas dentro de cada cohorte. Los hogares jóvenes son hoy el grupo más heterogéneo, pero las diferencias entre grupos han aumentado notablemente. El análisis apunta a los cambios en la propiedad inmobiliaria como uno de los factores que explican la creciente desigualdad, ya que la vivienda es el principal activo de riqueza.

Abstract

Based on the Bank of Spain's Survey of Household Finances, and using the Gini and Generalised Entropy indexes, this article analyses the evolution of the distribution of net wealth across age groups over the period 2002-2020. The results show growing polarization, and a decline in the relative position of young households. Inequality is primarily explained by intra-cohort dynamics and young households are now the most heterogeneous group, but differences between groups have increased significantly. The analysis points to changes in property ownership as one of the factors explaining rising inequality, as housing is the main asset in wealth.

Cómo citar

Soriano Muñoz, Iván; Gainza Barrenkua, Xabier (2025). «La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 149-166. (doi: 10.5477/cis/reis.189.149-166)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Iván Soriano Muñoz: Universidad del País Vasco UPV/EHU | ivansoriano.21@hotmail.es

Xabier Gainza Barrenkua: Universidad del País Vasco UPV/EHU | xabier.gainza@ehu.es



INTRODUCCIÓN

Las desigualdades económicas han ganado protagonismo en las últimas décadas (Stiglitz, 2013; Deaton, 2013; Atkinson, 2015; Piketty, 2015; Milanovic, 2016). Su importancia, tanto en el ámbito académico como en el debate público, ha aumentado, e incluso ha llamado la atención de gobiernos e instituciones. Existen varias razones para ello. Tal como señala Stiglitz (2013), el precio de estos niveles de desigualdad puede ser muy elevado para la sociedad, ya que crea ineficiencias en el funcionamiento de la economía y fragmentación social, que, a su vez, termina generando conflictos crecientes: polarización política, erosión de la calidad de las instituciones democráticas, incrementos en la violencia, aumento del consumo de estupefacientes e incrementos en las tasas de suicidio, entre otros (Acemoglu *et al.*, 2013; Case y Deaton, 2020).

Los estudios académicos sobre desigualdades toman, por lo general, como referencia la distribución de los ingresos. Los trabajos de Piketty (2015) y sus colaboradores (Piketty y Goldhammer, 2020), por ejemplo, analizan la evolución de las rentas del trabajo frente a las rentas del capital como eje vertebrador de las desigualdades. Sin embargo, resulta pertinente entender las dinámicas de la distribución de la riqueza. En primer lugar, porque a diferencia de la renta, esta es una variable *stock* de los activos acumulados en el tiempo. En segundo lugar, porque la riqueza está peor distribuida que los ingresos (Azpitarte, 2008). La riqueza aglutina todo tipo de activos, tanto financieros como reales, pero son estos últimos los que explican en mayor medida las dinámicas de su distribución.

La mayoría de la riqueza de los hogares se concentra en los activos reales, capaces de explicar 4/5 partes del total de riqueza neta (Lindner, 2015). Y dentro de estos, la vivienda es la variable más importante en la

distribución de la riqueza (Pfeffer y Waitkus, 2021). En general, la riqueza en activos reales (como la vivienda) está más igualitariamente distribuida que la riqueza acumulada en activos financieros, de hecho, la residencia principal, junto con otras propiedades inmobiliarias, promueve la igualdad de riqueza (Azpitarte, 2008). No obstante, ello depende de las condiciones particulares del mercado inmobiliario. Por ejemplo, en contextos de alto porcentaje de propietarios y escaso parque de vivienda social, el gap de riqueza acumulada entre propietarios y arrendatarios es bastante elevado (Wind y Dewilde, 2019). Debe añadirse, además, que en los últimos años se presencia un incremento paulatino del precio de la vivienda y un endurecimiento de las condiciones de crédito, resultado de la crisis inmobiliaria de 2008 (Lennartz, Arundel y Ronald, 2015), tendencias que afectan sobremanera a determinados grupos poblacionales.

Este trabajo analiza la distribución de la riqueza española entre diferentes grupos de edad para el periodo 2002-2020. A través de los datos recopilados por el Banco de España en la Encuesta Financiera de las Familias (EFF), y mediante el índice de Gini y el índice de Entropía Generalizada, el artículo radiografía la evolución de la distribución de la riqueza entre grupos de edad, con especial atención a los hogares jóvenes. En particular, el estudio se centra en determinar si se ha producido un deterioro en la posición relativa de los hogares más jóvenes, y en qué medida ello se ha debido a las dinámicas dentro de cada uno de los grupos, o entre ellos. Para esta cuestión, el índice de Entropía Generalizada descompone la desigualdad intra y entre grupos, mostrando así la incidencia de cada una de las dinámicas. El artículo pone el foco en el mercado inmobiliario, en la medida en que este es el principal determinante para la distribución de la riqueza. En el caso particular de España, la tenencia de activos reales, que suponen entorno al 80 % de la riqueza

de los hogares, está sufriendo un proceso de polarización por el que una parte de los hogares son incapaces de acceder a una vivienda en propiedad (mayormente jóvenes, mujeres y extranjeros), mientras otra aumenta su patrimonio inmobiliario (Boertien y López-Gay, 2023).

Este trabajo presenta tres contribuciones al debate sobre la desigualdad en España. Primero, los análisis sobre la distribución de la riqueza entre generaciones son escasos. La mayoría de trabajos se han centrado en la movilidad intergeneracional de ingresos (Martín y García-Perez, 2023; Palencia-Esteban y Salas-Rojo, 2023) o la desigualdad de oportunidades (Rodríguez, 2008; Palomino, Marrero y Rodríguez, 2019) pero la desigualdad de riqueza entre generaciones no ha sido suficientemente estudiada. Segundo, el trabajo toma los datos de la EFF, la base de datos sobre riqueza más completa. Las investigaciones previas con esta base de datos son escasas. Bover, (2010, 2011) usa los datos de la EFF de 2002 para comparar la distribución de la riqueza de España con la de Italia, EE. UU. y Reino Unido, y concluye que los hogares españoles tienen la distribución más igualitaria de los países analizados. Dada la lejanía temporal y las sucesivas crisis acaecidas en estas dos décadas, resulta pertinente visitar esta cuestión, más aún con una perspectiva generacional. Tercero, el índice de Entropía Generalizada permite descomponer la desigualdad intra y entre grupos, arrojando luz sobre la importancia de cada una de estas dinámicas en la evolución de la distribución de la riqueza.

El artículo se estructura del siguiente modo: tras esta introducción, se da paso a un apartado donde se plantean los estudios previos de desigualdad de riqueza desde el prisma generacional. Posteriormente, se define el contexto institucional y social que conforma las últimas décadas en España, dando paso a las hipótesis que guían el estudio. Después, se detalla el origen de

los datos y la metodología empleada, y se muestran los principales resultados. Por último, se elaboran una serie de conclusiones.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

La desigualdad de riqueza entre generaciones es el resultado de una serie de factores interrelacionados. Por una parte, la relación capital/trabajo incide en la distribución de la renta primaria. A lo largo de las últimas décadas se ha flexibilizado el mercado laboral, dando lugar a procesos de segmentación que aumentan las diferencias salariales, con especial incidencia sobre los jóvenes (De Stefano, 2014). Según Christophers (2018), las razones detrás de la precarización de los jóvenes obedecen a los siguientes motivos: el capital por su propia naturaleza explota al trabajo; el capital en la actualidad explota más intensamente al trabajo que treinta o cuarenta años atrás; la forma de explotación del trabajo es hoy más injusta que en el pasado.

Otros factores que se esgrimen cuando se estudian las diferencias en la distribución de riqueza entre generaciones son las dinámicas sociales y demográficas. Las condiciones que enfrenta una determinada cohorte generacional son diferentes a las de generaciones¹ anteriores (Freedman, 2023) Algunos cambios sociales, como el aumento en los años de estudio, hace que hoy los jóvenes accedan a salarios altos y empleos estables más tarde, de manera que su posición actual puede no ser un buen indicador de sus perspectivas financieras a largo plazo. También el retraso en la emancipación o los nuevos modelos de familia afectan a la posición relativa de los jóvenes. En España, la emancipación tardía ha

¹ Aunque analizar lo que constituye una generación desde el punto de vista sociológico excede el propósito de este trabajo, véanse Kertzner (1983) y Roberts y France (2021) para una discusión.

modificado las expectativas, los discursos y la aceptación social de ciertas formas de habitabilidad (Fuster, Palomares-Linares y Susino, 2023). Cambios en los modelos de familia, como el incremento del número de hogares monoparentales, también inciden, ya que estos tienen niveles más bajos de riqueza (Burgard *et al.*, 2012). Asimismo, dinámicas demográficas, como el aumento en la esperanza de vida o los movimientos migratorios tienen repercusiones sobre la desigualdad intergeneracional al incidir en la pirámide de población.

En la medida en que constituye el principal activo, la vivienda es otro factor fundamental para explicar las desigualdades de riqueza entre generaciones. Según Case, Quigley y Shiller (2005), el valor nominal de la vivienda ha aumentado más que la inflación y que la mayoría de los activos, esto hace que su importancia relativa sobre la riqueza total haya aumentado. Las generaciones de más avanzada edad se han lucrado, mientras que los más jóvenes no han podido disfrutar de esta apreciación, dado que no han tenido condiciones de acceso tan favorables. Según Sanderson (2017), sus niveles de propiedad han caído en los últimos años. De hecho, la crisis financiera de 2008 hizo incrementar todavía más los jóvenes que se veían obligados a alquilar en vez de adquirir vivienda en propiedad (Gentile, 2014). Estos cambios experimentados en ciertos subgrupos de edad tienen implicaciones muy importantes en la acumulación de riqueza en el largo plazo (Arundel y Lennartz, 2017).

Algo muy similar ha sucedido respecto a los salarios, ya que el valor de la vivienda se ha apreciado más que las rentas salariales (Bengtsson y Lyons, 2015). De este modo, la vivienda ha resultado cada vez menos accesible, a pesar incluso de los bajos tipos de interés de la última década. Es más, Montgomerie (2013) resalta cómo ha caído la capacidad real de endeudamiento de los más jóvenes, quienes necesitan mayo-

res importes de hipoteca en términos reales. Mientras que generaciones anteriores se enfrentaron a un contexto de tipos de interés elevados, pero tasas de inflación persistentes que mejoran la posición deudora, los jóvenes en la última década han tenido tipos de interés bajos con gran rigidez en las condiciones de crédito, junto a periodos deflacionarios, contextos que favorecen las posiciones acreedoras.

Estas casuísticas han tenido como resultado una mayor polarización en la tenencia de vivienda. En algunos casos las desigualdades son más acusadas intra generaciones que entre generaciones. Tal como exponen Anderssen (2015) y Jackson (2015), el ejemplo de Canadá es ilustrativo. Mientras la ratio de propiedad de los hogares jóvenes, en su conjunto, ha caído, los jóvenes con mayores ingresos han duplicado su tenencia de vivienda. Ong ViforJ y Phelps (2023) demuestran para el caso de Australia esta tendencia: entre 1997 y 2017, la diferencia en la desigualdad de riqueza inmobiliaria entre generaciones ha pasado del 161 % al 234 %, pero la diferencia entre los jóvenes de rentas bajas y los mayores de rentas altas ha pasado del 532 % al 1230 %.

Aunque estos cambios sociales, demográficos y en los mercados laboral y de vivienda se han dado en todas las sociedades capitalistas avanzadas, su incidencia sobre la desigualdad intergeneracional no ha sido el mismo. En este sentido, algunos trabajos ponen el foco en el régimen de bienestar. Chauvel (2010) señala que aquellos países más conservadores poseen mayores desigualdades generacionales. Para llegar a tal conclusión, alude a sus mercados laborales duales: los jóvenes se incorporan como *outsiders*, forzados a bajos salarios que limitan sus oportunidades laborales de forma persistente a lo largo de su ciclo vital. Esta perspectiva coincide con las tendencias planteadas recientemente por Freedman (2023), quien demuestra que, en

la mayoría de los países, las cohortes posteriores a 1980 han experimentado menores oportunidades salariales iniciales, en comparación con las cohortes de 1960-1980.

Centrar el debate en términos del régimen de bienestar lleva a considerar dos elementos en los que los países difieren. Por una parte, el rol de la familia en la transmisión de recursos a hijos/as. Estos recursos pueden ser de muy diferente naturaleza, desde genes hasta capital cultural, redes sociales y activos económicos.

Dada la naturaleza de este trabajo, resulta pertinente abordar con mayor profundidad el efecto de los activos económicos. En un trabajo seminal, Kotlikoff y Summers (1981) estimaron que las herencias suponían el 80 % de la riqueza de un hogar promedio, Gale y Scholz (1994) lo cifraron en el 60 % y más recientemente, Salas-Rojo y Rodríguez (2022) plantean que las herencias son capaces de explicar el 60 % de la desigualdad de riqueza total y hasta el 80 % de la desigualdad de riqueza financiera. Fessler y Schürz (2018), por su parte, llegan a la conclusión de que, de media, un hogar europeo que hereda incrementa catorce percentiles su distribución de la riqueza.

La transmisión de activos es particularmente importante para la adquisición de vivienda. El trabajo de Ma y Kang (2015) muestra que hogares jóvenes de padres con mayor riqueza transitan más rápido a la propiedad de vivienda y que gran parte del gap existente en la riqueza inmobiliaria puede ser atribuido a las diferencias de riqueza parental. A menudo, la transmisión de riqueza es en forma de vivienda, y esto puede ser un medio para reducir las desigualdades. Un estudio reciente de Lux y Sunega (2023) señalan que en sociedades «súper propietarias» incluso un gran número de padres de bajos ingresos transfieren riqueza inmobiliaria y ello reduce la desigualdad.

Aparte de las transferencias intrafamiliares, un segundo elemento para las diferencias entre países son las políticas de bienestar. De hecho, el papel que juegan la familia y el Estado varía en función del régimen de bienestar. En sociedades con un estado de bienestar fuerte, la compensación procede del Estado, que proporciona tanto transferencias de ingresos como servicios (guardería de bajo coste y universalmente disponibles, educación gratuita, etc.) (Erola y Kilpi-Jakonen, 2017). Las políticas de bienestar, sin embargo, pueden no ser reductoras de la desigualdad intergeneracional si no se orientan a las cohortes en peor situación. En este sentido, Conde Ruiz y Conde Gasca (2023) señalan que la desigual distribución de ingresos y de riqueza que se observa entre las diferentes generaciones es resultado de lo que denominan la «demografía política». En España, los jóvenes tienen claras desventajas demográficas, y su baja disposición a votar en las elecciones, así como su amplio espectro de preocupaciones los convierte en un electorado muy heterogéneo. Como consecuencia, los políticos no destinan los recursos suficientes a las políticas públicas orientadas a los hogares más jóvenes. En este sentido, existe literatura que demuestra que los sistemas de bienestar (seguridad social, provisión de pensiones etc.) tienen cierto sesgo hacia las personas de más edad (Inman, 2014).

En definitiva, se puede entender las desigualdades de riqueza intergeneracionales como resultado de una serie de dinámicas sociales, demográficas, del mercado laboral y de vivienda, así como del rol que juegan las familias y el estado de bienestar. No obstante, es interesante cuestionar por qué debería o no incidirse en las desigualdades económicas intergeneracionales. Por un lado, estos planteamientos pueden causar «guerras generacionales». Por otro, aunque los hogares jóvenes tienen en muchos casos indicadores peores que la me-

dia poblacional, no son el único subgrupo con estas dificultades. Más allá de debates subjetivos sobre la moralidad de las desigualdades, varios estudios demuestran que las desigualdades de clase, raza o género dentro de generaciones no se disuelven ni desaparecen a medida que la población envejece. A través de la transmisión intrafamiliar, perduran. Por tanto, en la medida en que los bienes estén impulsados por transmisiones intergeneracionales, las desigualdades existentes se reproducirán (Barrett *et al.*, 2015).

CONTEXTO INSTITUCIONAL E HIPÓTESIS

Las características institucionales juegan un rol importante en las desigualdades intergeneracionales. Dos elementos institucionales tienen especial relevancia en España, en la medida en que son los principales vehículos para la acumulación de renta y riqueza: el mercado laboral y el de vivienda.

Para la comprensión del modelo laboral español hay que remontarse a la reforma laboral de 1984 (Jefatura del Estado, 1984). Gracias a esta ley se liberalizaron todas las tipologías contractuales y se eliminó el requisito de que la actividad asociada al contrato temporal debía tener una naturaleza temporal. Como resultado, la proporción de empleados entre quince y veinticuatro años con contratos temporales pasó de menos del 40 % a casi el 80 % en menos de cinco años. Entre 1985 y 1994, en torno al 95 % de todas las nuevas contrataciones eran empleados con contratos temporales, mientras que la conversión de estos a contratos indefinidos fue de tan solo el 10 % (Güell y Petrongolo, 2003).

La aparición del fenómeno de la subcontratación también ha tenido un papel importante, empujando los salarios y empeorando las condiciones laborales. Esto

ha generado una importante dualidad en el mercado laboral español, un segmento de población protegido que goza de estabilidad, y otro segmento que está excesivamente expuesto a las condiciones que dicta el mercado. Esta paulatina precarización de las condiciones laborales se aceleró en las últimas décadas. De hecho, la población menor de veinticinco años que accedía al mercado laboral por primera vez en 2015 cobraba hasta un 33 % menos en términos nominales que los jóvenes que lo hacían en 2008 (Fernández Kranz, 2017).

Según Rodríguez-Modroño (2019), se pueden observar tres tendencias: se ha incrementado el porcentaje de NEETs (*Not in Education, Employment or Training*), el desempleo de larga duración ha aumentado dramáticamente, y los trabajos atípicos son hoy la forma más común de entrada al mercado laboral. El desempleo de larga duración entre los jóvenes tiene varias consecuencias: evita la acumulación de experiencia laboral, produce efectos negativos en los ingresos durante el ciclo vital e incide en la vida personal y familiar. Por otro lado, Bell y Blanchflower (2015) muestran que los jóvenes tienden a estar sobrecalificados en los trabajos que llevan a cabo. Esto, junto a la baja probabilidad de que los iniciales contratos temporales se conviertan en indefinidos², sugiere que los contratos temporales no son una piedra en el camino hacia la consecución de empleos fijos. Es importante destacar el diferente enfoque que se le dio a las políticas laborales en los países del norte de Europa. Mientras que en España y otros países del sur se optó por la flexibilidad a través del empleo temporal, los países del norte apostaron por la contratación a tiempo parcial. Esta tipología contractual posibilita compaginar el estudio

² El 7 % de los contratos del segmento de edad 25-39 años pasan a ser indefinidos, en contraposición con el 17 % de la media de los países de la UE (Rodríguez-Modroño, 2019).

con el trabajo, mejorando la empleabilidad futura, e incluso fomenta invertir en habilidades concretas que demanda la empresa, dada las expectativas de continuidad en la misma (Arulampalam, Booth y Bryan, 2004; Ruiz, Gómez y Narváez, 2004).

En cuanto al contexto inmobiliario, el periodo comprendido entre 2002 y 2020 posee dos etapas casi opuestas. Hasta 2008, se caracteriza por un desarrollo urbanístico sin precedentes acompañado por varias leyes y planes: la Ley de Arrendamientos Urbanos, la Ley de Suelo, la Ley de Propiedad Horizontal, así como el Plan de Vivienda 2002-2005. Todos estos esfuerzos se plantearon con el objetivo de aumentar el parque de vivienda, en un contexto de fuerte crecimiento demográfico, agudizado con un escenario de crédito y financiamiento fácil. Tras la crisis inmobiliaria de 2008, comienza una etapa donde el peso de la construcción disminuye intensamente y donde las condiciones de endeudamiento se endurecen, limitando el acceso a la vivienda. Cabe destacar las inexistentes políticas de vivienda que secundan ese periodo. Esto, unido a la rigidez de la oferta y la recuperación de la demanda empuja de nuevo los precios de los activos inmobiliarios al final de la primera década del siglo XXI, en especial el mercado del alquiler, siendo muy sensibles al incremento de los precios los hogares más jóvenes. Estos hechos dan como resultado que España se englobe dentro del modelo familista del sur de Europa, caracterizado por el abandono tardío del hogar familiar y propensión a la convivencia con familiares. En el lado opuesto, en los países del norte, donde es más común ver prestaciones desde el Estado, se tiende a la emancipación temprana (Buchmann y Kriesi, 2011; Moreno Mínguez, 2018).

En definitiva, se pueden recapitular ciertos rasgos distintivos del contexto español: negativas condiciones laborales para los jóvenes, alta dificultad en las transiciones escuela-trabajo, escasos recursos públicos destinados a sus condiciones particula-

res y un alto precio de la vivienda que tiene como resultado grandes inconvenientes en la emancipación. A partir de los argumentos esgrimidos en la literatura, y teniendo en cuenta estos condicionantes, el presente trabajo formula las siguientes hipótesis:

- H1: Se ha producido un debilitamiento de la posición relativa de los hogares más jóvenes, tanto en renta bruta como en riqueza neta en las primeras dos décadas del siglo XXI.
- H2: La importancia relativa de las desigualdades entre grupos de edad ha aumentado en las primeras dos décadas del siglo XXI.
- H3: Ha disminuido la tasa de propiedad de los hogares más jóvenes, siendo este el mejor vehículo de ahorro del hogar español promedio.

DATOS Y METODOLOGÍA

La Encuesta Financiera de las Familias (EFF) es una encuesta elaborada por el Banco de España cada tres años desde 2002, que proporciona información detallada sobre las rentas, los activos, las deudas y el gasto de los hogares españoles. La ola correspondiente a 2020 (EFF2020) es la séptima edición de la encuesta y ofrece una imagen representativa y actualizada de la composición y la distribución de la renta y la riqueza de los hogares referida a diciembre de ese año.

Para analizar la evolución de la desigualdad en España, se consideran las variables renta bruta y riqueza neta. La renta bruta es una variable habitual en los estudios sobre desigualdad y se encuentra en las principales bases de datos (por ejemplo, *World Income Inequality Database*, *Luxemburg Income Study*). Corresponde a la renta primaria total que reciben los hogares por la participación en el proceso pro-

ductivo más las rentas de la propiedad a cobrar menos a pagar (intereses, dividendos, etc.). A diferencia de la renta neta, excluye los impuestos y transferencias, por lo que permite apreciar la desigualdad en la distribución primaria (excluyendo el efecto redistributivo de impuestos y transferencias). La riqueza neta se define como el valor total de los activos (reales y financieros) menos el importe de las deudas. Para su cómputo, la EFF proporciona el valor de los medios de transporte, joyas, obras de arte, antigüedades y negocios propiedad de cualquier miembro del hogar, así como fondos de inversión, bonos, planes de pensiones, seguros de vida y otros activos financieros (como préstamos a terceros). La EFF también contiene información sobre las deudas no relacionadas con la compra de bienes inmuebles, incluyendo su tipo, motivo y cantidad pendiente de pago.

La unidad de análisis son los hogares, ordenados por rango de edad del cabeza de familia. Las encuestas del Banco de España (BdE) recogen la información por hogares, y es la forma más común de análisis en la literatura sobre distribución de la riqueza³. Según el BdE, en 2002 y 2020 los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 35 años representan el 14 % y el 6,7 %, respectivamente, los de 35-44 el 22,1 % y 19,5 %, 45-54 el 19,7 % y el 24,3 %, 55-64 el 16,5 % y 20,3 %, 65-74 el 17,1 % y 15,7 % y mayores de 74 el 10,5 % y 13,6 %. En términos muestrales, el BdE utiliza factores de elevación e imputación con el fin de lograr la máxima representatividad de la población. Además, hay una sobrerrepresentación de los hogares con un alto nivel de riqueza. Este sobremuestreo es fundamental para garantizar un número suficiente de hogares que

permita estudiar el comportamiento del tramo superior de la distribución de la riqueza, así como medir la riqueza agregada de forma precisa. Se trata de un aspecto crucial en una encuesta de este tipo, dado que la distribución de la riqueza es muy asimétrica y solo una pequeña fracción de la población invierte en algunas clases de activos, lo que por lo general sucede en mayor medida en los hogares con un nivel elevado de riqueza.

En cuanto a la metodología, se emplean diferentes índices para medir la desigualdad de ingresos y de riqueza. En primer lugar, el índice de Gini y las curvas de Lorenz para una representación gráfica. También se incluye la desviación típica y el coeficiente de variación para medir la dispersión de las variables, y el índice de Theil. Este pertenece a la familia de las medidas de entropía general que se basan en los cocientes entre los ingresos y la media. El índice de Theil es igual a cero en caso de igualdad perfecta y aumenta a medida que la distribución se hace más desigual, pero a diferencia del coeficiente de Gini no tienen un límite de uno. Su mayor limitación radica en que en los análisis intra/entre grupos, excluye los valores negativos, esta característica lleva a focalizar en el siguiente índice.

Se utiliza el índice de Entropía Generalizada (GE) para poder descomponer la desigualdad por grupos de edad y determinar la importancia relativa de las dinámicas intra y entre grupos. El GE tiene la propiedad de descomposición aditiva, es decir, se puede descomponer por subgrupos de población y expresarse como la suma del componente intra grupos y el componente entre grupos. Los índices de GE son iguales a cero en el caso de completa igualdad, mientras que un mayor valor del índice indica una mayor desigualdad. La Entropía Generalizada computada para toda la población, $GE\alpha(X)$, puede expresarse como:

³ Se presume que los hogares tienen rendimientos perfectos a escala en el uso de la riqueza, tal y como se ha hecho en artículos anteriormente (Brandolini *et al.*, 2006).

$$GE_{\alpha}(X) = \underbrace{\sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^{\alpha} GE_{\alpha}(X_k)}_{\text{Entre grupos}} + \underbrace{GE_{\alpha}(U_{k=1}^k X_k)}_{\text{Intra grupos}}$$

Donde $GE_{\alpha}(X_k)$ es el valor de GE computado para los hogares perteneciente al subgrupo X_k :

$$GE_{\alpha}(X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \frac{1}{n_k} \sum_{i=1}^{n_k} \left(\frac{y_i}{\bar{y}_k}\right)^{\alpha} - 1$$

$GE_{\alpha}(U_{k=1}^k X_k)$ es el componente entre-grupos, dado que:

$$GE_{\alpha}(U_{k=1}^k X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^{\alpha} - 1$$

El componente intra grupos es calculado como la suma ponderada del valor de los indicadores en cada uno de los K subgrupos. El componente entre grupos se calcula como el valor del indicador de una distribución con K elementos, cada uno de los cuales tiene como riqueza neta la media de la riqueza neta en el grupo correspondiente y como peso la participación de la población del respectivo grupo.

RESULTADOS

Antes de entrar en el análisis de la desigualdad entre grupos de edad, conviene mostrar la evolución de la distribución de ingreso y riqueza en el total de hogares. La tabla 1 presenta diferentes medidas de dispersión (desviación típica y coeficiente de variación) y de desigualdad (índice de Gini e índice de Theil). Las primeras muestran cómo ha aumentado el nivel de dispersión

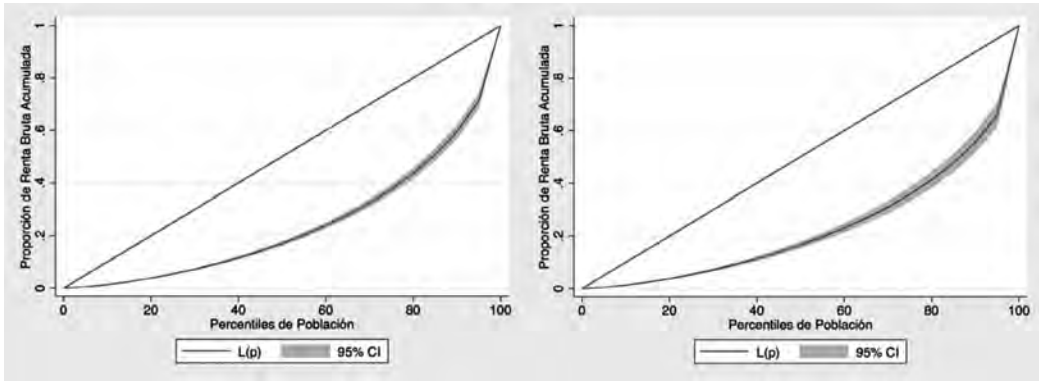
respecto la variable renta bruta y riqueza neta, lo que indica que ambas variables tienen en 2020 un rango de valores más alejado de la media. Si se atiende a los niveles de Gini y del índice de Theil, hay claros incrementos, tanto en renta bruta como riqueza neta en estos dieciocho años. De hecho, se aprecia una notable asimetría en cuanto a la intensidad del incremento experimentado. Mientras el índice de Gini de la desigualdad de renta bruta ha aumentado dos puntos y el índice de Theil se ha visto incrementado en 0,11; la desigualdad de riqueza neta se ha visto acrecentada en doce puntos y 0,83, respectivamente. Estos resultados son consistentes con estudios previos, que muestran que las desigualdades se incrementaron tras la crisis de 2008, intensificadas en los últimos años debido a la pandemia de COVID-19 (Ayala, 2016; Valenzuela-García, 2021).

TABLA 1. Medidas de dispersión y de desigualdad de renta y riqueza, 2002-2020

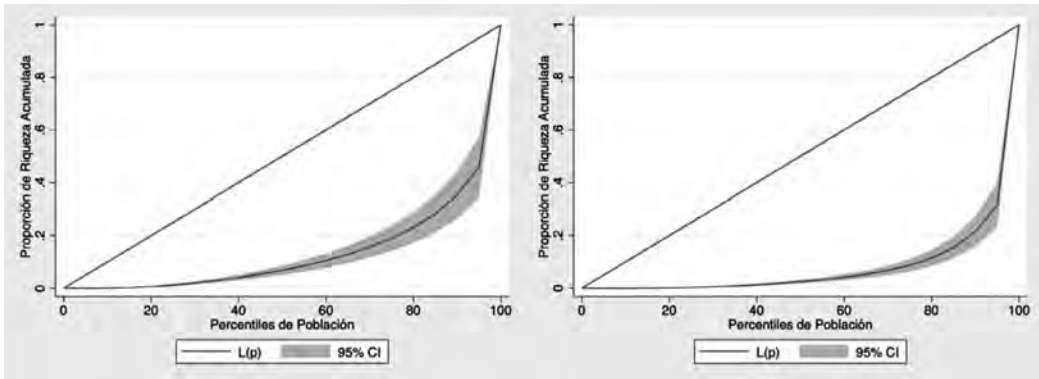
	Renta Bruta		Riqueza Neta	
Desviación típica	2002	0,38	2002	0,57
	2020	0,39	2020	0,69
Coefficiente de variación (CV)	2002	1,89	2002	9,31
	2020	3,11	2020	10,93
Índice de Gini	2002	0,52	2002	0,74
	2020	0,54	2020	0,86
Índice de Theil	2002	0,56	2002	1,75
	2020	0,77	2020	2,57

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

Para ilustrar estas tendencias, las figuras 1 y 2 recogen la representación gráfica de los índices de Gini, la curva de Lorenz. Se observa el desplazamiento de las curvas de distribución de la renta bruta y de la riqueza neta hacia la derecha. Esto significa que los percentiles más ricos de la distribución han sido capaces de mejorar sus rentas y de acumular una mayor riqueza que el resto de la población. El 20 % más rico de la distri-

FIGURA 1. Curva de Lorenz de la distribución de la renta bruta, 2002-2020

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

FIGURA 2. Curva de Lorenz de la distribución de la riqueza neta, 2002-2020

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

bución posee el 60 % de la renta bruta total y cerca del 85 % de la riqueza neta total en el año 2020.

Una vez hecho un breve recorrido de lo sucedido en términos poblacionales, se debe poner el foco en el grupo de edad objeto de estudio. La primera hipótesis plantea que se ha dado un deterioro en la posición relativa de los hogares más jóvenes. Para ello, las tablas 2 y 3 muestran en qué percentil de la distribución se sitúan los diferentes intervalos de edad. Los percentiles son seleccionados por el BdE en sus informes de cada ola de datos. Cuando se observa la distribución de ingreso, hay cambios notables. Los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 35 años, por debajo

del percentil veinte, han subido del 13,74 % al 18,42 %, casi seis puntos porcentuales (pp). La tendencia contraria se observa en los intervalos de edad 65-74 y <74, que son los segmentos que más han mejorado su posición en términos de ingresos, pasando de 29,10 % y 42,40 % a 11,29 % y 16,27 %, respectivamente. No solo se observan estos cambios en la parte inferior de la distribución. En el percentil 90-100, los hogares más jóvenes han perdido casi 5 pp, mientras que los hogares de más de 74 años han crecido su participación relativa en torno a 16 pp.

Respecto a la distribución de la riqueza neta, se extraen conclusiones similares. Por debajo del percentil veinticinco pueden ob-

servarse cambios muy intensos: los hogares menores de 35 años han aumentado su peso del 42,89 % en 2002 al 52,26 % en 2020, y los hogares entre 35 y 44 años, han aumentado su peso del 22,52 % al 32,39 %. Este empeoramiento relativo de los hogares jóvenes también se observa en

los percentiles más altos de riqueza. Sobre el total de los hogares <35 años en 2002, el 8,77 % se situaba entre el percentil 75 y 90, y el 10,19 % entre los percentiles 90 y 100. Estos pesos relativos han pasado al 5,64 % y 4,14 % en 2020. Los hogares en el rango 35-44 también han disminuido bastante su

TABLA 2. Hogares por intervalos de edad del cabeza de familia y percentil de ingreso, 2002-2020

Edad del cabeza de familia		Percentiles de ingreso						Total
		<20	20-40	40-60	60-80	80-90	90-100	
Menos de 35 años	2002	13,74	19,67	23,70	21,09	10,66	11,14	100
	2020	18,42	21,05	22,56	21,80	9,40	6,77	100
Entre 35-44 años	2002	10,19	18,87	20,00	21,51	13,58	15,85	100
	2020	10,65	17,89	20,50	22,54	14,72	13,70	100
Entre 45-54 años	2002	8,24	13,34	17,57	22,23	12,58	26,03	100
	2020	11,58	15,71	18,19	22,10	12,58	19,83	100
Entre 55-64 años	2002	10,34	13,50	17,83	17,24	14,19	26,90	100
	2020	11,01	14,96	16,27	18,01	12,12	27,63	100
Entre 65-74 años	2002	29,10	18,91	18,16	15,84	6,97	11,03	100
	2020	11,29	15,91	16,74	19,13	10,39	26,55	100
Más de 74 años	2002	42,40	21,71	12,13	9,32	7,02	7,41	100
	2020	16,27	19,27	14,27	17,00	9,91	23,27	100
Total	2002	19,50	17,32	17,81	17,58	10,73	17,05	100
	2020	12,37	16,73	17,30	19,75	11,75	22,10	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

TABLA 3. Hogares por intervalos de edad del cabeza de familia y percentil de riqueza, 2002-2020

Edad del cabeza de familia		Percentiles de ingreso					Total
		<25	25-50	50-75	75-90	90-100	
Menos de 35 años	2002	42,89	21,80	16,35	8,77	10,19	100
	2020	52,26	25,56	12,41	5,64	4,14	100
Entre 35-44 años	2002	22,52	22,52	24,03	15,60	15,35	100
	2020	32,39	28,43	22,88	10,08	6,23	100
Entre 45-54 años	2002	15,29	12,26	22,89	18,76	30,80	100
	2020	20,47	21,32	25,30	15,71	17,20	100
Entre 55-64 años	2002	11,92	13,50	18,42	18,03	38,13	100
	2020	12,26	15,79	23,13	17,66	31,16	100
Entre 65-74 años	2002	13,10	18,74	22,64	19,32	26,20	100
	2020	7,25	13,44	18,55	16,08	44,68	100
Más de 74 años	2002	19,28	22,48	20,05	14,81	23,37	100
	2020	6,36	14,73	14,82	14,91	49,48	100
Total	2002	18,10	17,95	21,15	16,84	25,96	100
	2020	16,60	18,56	20,80	14,87	29,16	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

participación en los percentiles 75-90 y 90-100, pasando de 15,60 % al 10,08 %, y del 15,35 % al 6,23 % respectivamente. Los datos también muestran que quienes han salido mejor parados en estas casi dos décadas son los intervalos de mayor edad. Los hogares entre 65 y 74 y >74 han mejorado su posición relativa de forma sobresaliente en el decil más rico. Si en 2002 suponía el 26,20 % y el 23,37 %, en 2020 prosperaron hasta alcanzar el 44,68 % y 49,18 %, cada uno.

Los datos, por lo tanto, avalan la primera de las hipótesis. La pregunta que surge de estos resultados es si se trata de un fenómeno general que afecta por igual a toda una generación de hogares jóvenes o, por el contrario, existen resultados heterogé-

neos. Asimismo, cabe preguntarse si las diferencias se explican, en particular, por las dinámicas intra grupos o entre grupos. En este sentido, la hipótesis 2 plantea que la importancia relativa de las desigualdades entre grupos de edad ha aumentado. Para obtener respuesta a estas cuestiones se plantea el índice GE, que, además de descomponer la distribución intra y entre grupos sin generar *overlaps*, muestra el grado de dispersión de cada grupo: cuanto más alto sea el nivel de GE, mayor asimetría se encuentra en su distribución. A partir de este punto, el análisis pasa a centrarse en la variable riqueza neta, fundamentalmente por su mayor nivel de concentración.

La tabla 4 recoge el GE y muestra, en primera instancia, un incremento

TABLA 4. Descomposición de la Entropía Generalizada, intra e inter-grupos, 2002-2020

Edad del cabeza de familia	Índice de Entropía Generalizada (2002)	Contribución relativa (2002)	Índice de Entropía Generalizada (2020)	Contribución relativa (2020)	$\Delta\%$ (2002-2020)
Menos de 35 años	1,492838	0,086916	1,870759	0,047340	25,32 %
(SD)	0,147802	0,012259	0,205793	0,005965	
Entre 35-44 años	1,186732	0,133006	1,287565	0,110721	8,50 %
(SD)	0,088058	0,015985	0,126713	0,011280	
Entre 45-54 años	1,102377	0,144250	1,382216	0,197792	25,39 %
(SD)	0,097211	0,017897	0,075244	0,011140	
Entre 55-64 años	1,506273	0,219026	1,343531	0,206547	-10,80 %
(SD)	0,317795	0,027513	0,056725	0,009233	
Entre 65-74 años	1,053687	0,183890	1,229871	0,161945	16,72 %
(SD)	0,098767	0,022906	0,048920	0,007166	
Más de 74 años	1,280481	0,145936	1,224849	0,148392	-4,34 %
(SD)	0,087532	0,016919	0,049262	0,006867	
Intra		0,913024		0,872737	
(SD)		0,039109		0,143020	
Entre		0,089834		0,149666	
(SD)		0,039109		0,014302	
Población	1,360447	1,000000	1,512956	1,000000	
(SD)	0,127751	0,000000	0,028751	0,000000	

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

de las desigualdades de riqueza total ($GE_{2002} = 1,36$; $GE_{2020} = 1,51$), en línea con los resultados alcanzados en la tabla 1. Por otro lado, en cuatro de los seis intervalos aumenta el coeficiente GE (<35, 35-44, 45-54, 65-74), lo que refleja una mayor dispersión en estos grupos. En concreto, el grupo de edad más joven y el intervalo 45-54 son los que mayor incremento han tenido, 25,32 % y 25,39%, respectivamente. De hecho, el intervalo menor de 35 años ha pasado a ser el más desigual: su GE alcanza 1,87 en 2020, fruto de la mayor heterogeneidad de riqueza dentro de los hogares más jóvenes. De forma contraria, el intervalo de más edad (<74 años) ha disminuido su dispersión, ya que su índice GE ha pasado de 1,28 en 2002 a 1,22 en 2020. Estos resultados sugieren que los hogares menores de 35 años son los más desiguales, y junto con el intervalo 45-54 años, son los que más han aumentado su desigualdad intragrupo.

El índice GE permite descomponer la desigualdad intra y entre grupos, por tanto, se le puede dar una contribución relativa a cada una de estas desigualdades. Tal como refleja la tabla 4, la desigualdad de riqueza neta en el año 2002 venía explicada aproximadamente en un 9 % por las diferencias entre grupos edad, porcentaje que sube hasta el 15 % en 2020. El 91 % restante en 2002 y el 85 % en 2020 viene explicado por las diferencias de riqueza neta dentro de los respectivos intervalos de edad.

Hay dos lecturas fundamentales en estos resultados. Primero, las desigualdades económicas vienen fundamentalmente explicadas por las diferencias dentro de cada grupo de edad. En este sentido, los resultados obtenidos muestran que los hogares más jóvenes son hoy el grupo de edad distribuido de manera más desigual, con un índice GE de 1,87. Abordar sus causas excede el objetivo de este artículo, pero este resultado apunta a la importancia de las diferencias entre hogares dentro de cada co-

horte. En el caso de los jóvenes, ello podría deberse al papel que juegan las herencias como reproductor de las desigualdades, ya que, tal y como señalan Salas-Rojo y Rodríguez (2022), en torno al 70 % de la riqueza total de las familias viene explicada por las mismas.

Segundo, las diferencias entre grupos de edad han pasado de explicar el 9 % de las desigualdades de riqueza neta en 2002, al 15 % en 2020. Estos datos confirman la segunda hipótesis: la importancia de las diferencias entre grupos de edad ha aumentado notablemente. El hecho de que los hogares de mayor edad tengan mayor riqueza neta concuerda con la llamada Teoría del Ciclo Vital (Modigliani y Blumberg, 1954), según la cual en una primera etapa no se perciben ingresos, en la madurez obtienen rentas del trabajo, mientras durante el envejecimiento se produce un desahorro. Sin embargo, no hay una causa aparente que explique por qué se hayan casi duplicado las diferencias entre los diferentes grupos de edad. Además, estos resultados muestran que ello ha afectado sobremanera a los hogares más jóvenes, que son hoy el grupo de edad distribuido de forma más desigual.

Tal y como se ha esgrimido antes, la vivienda es el activo más importante en la distribución de la riqueza (Pfeffer y Waitkus, 2021). En otros estudios, Kaas, Kocharkov y Preugschat (2019) señalan que, allá donde hay una mayor ratio de propietarios, la desigualdad de riqueza es menor, una tesis compartida anteriormente por otros autores Mathä, Porpiglia y Ziegelmeyer (2017). España se caracteriza por un alto ratio de propiedad, lo que quizá ayude a entender los menores niveles de desigualdad de riqueza respecto otros países europeos. No obstante, conviene atender a la dinámica del mercado inmobiliario para ver si se están produciendo cambios en el régimen de tenencia. En este sentido, la hipótesis 3 formula que la disminución de la tasa de propiedad de los hogares más jóvenes es un

TABLA 5. Porcentaje de hogares propietarios por intervalo de edad del cabeza de familia, 2002-2020

Edad del cabeza de familia	Hogares propietarios		$\Delta \nabla pp$ (2002-2020)
	2002	2020	
Menos de 35 años	65,6 %	37,2 %	-28,4pp
Entre 35 - 44 años	78,7 %	67,2 %	-11,5pp
Entre 45 - 54 años	85,4 %	77,8 %	-7,6pp
Entre 55 - 64 años	89,3 %	86,0 %	-3,3pp
Entre 65 - 74 años	89,6 %	88,9 %	-0,7pp
Más de 74 años	85,3 %	87,7 %	+2,4pp
Total	84,5 %	80,3 %	-4,2pp

Fuente: Elaboración propia a partir de la EFF.

elemento determinante en la desigualdad entre generaciones.

Para ahondar en este asunto, la tabla 5 mide la ratio de propiedad por intervalo de edad. En 2002, los hogares propietarios de vivienda suponían el 84,48 %, este dato cae hasta 80,34 % en 2020. Por tanto, a nivel agregado hay una disminución en la ratio de propiedad de vivienda. Los datos muestran que la propiedad ha caído en todos los intervalos de edad, menos en los hogares mayores de 74 años. Y el intervalo de edad en que más acusadamente ha caído es el de los menores de 35 años, viendo disminuido su ratio de propiedad en más de 28 pp en tan solo dieciocho años, seguido del grupo 35-44, a quien ha caído 11 pp. Estos datos respaldan la tercera hipótesis y convergen con recientes investigaciones, que encuentran un aumento de la desigualdad entre los propietarios y no propietarios en un contexto en el que la importancia de las segundas propiedades de los hogares se ha doblado en el periodo 2002-2017 (Boertien y López-Gay, 2023).

CONCLUSIONES

Se experimenta, en la actualidad, un periodo de especial aumento de las desigualdades económicas que están dando lugar a una creciente polarización, no solo entre individuos, sino también entre generacio-

nes. Pese a la importancia del tema, apenas hay trabajos que hayan abordado la desigualdad económica entre generaciones en España. Este trabajo ha pretendido arrojar luz sobre esta cuestión, estudiando las dinámicas de concentración de renta y riqueza entre grupos de edad durante las primeras dos décadas del siglo XXI.

Los resultados sugieren que, como consecuencia de ello, la posición relativa de los hogares jóvenes es peor que aquellos que formaban parte de los hogares jóvenes hace dos décadas. Tanto en renta bruta como en riqueza neta los hogares cuyo cabeza de familia es menor de 35 años, no solo son el grupo de edad con mayor porcentaje de hogares en los deciles más bajos, sino que son los que más han empeorado su posición en el año 2020, en contraposición a los hogares de mayor edad que son quienes más mejoran su posición relativa. Asimismo, los hogares jóvenes han pasado a ser el intervalo de edad más asimétrico y presentan elevados índices de desigualdad dentro de su grupo poblacional. Aunque esta dinámica se explica en su mayoría por la polarización intra grupo, no es menos cierto que la importancia relativa de las diferencias de riqueza neta entre los diferentes intervalos de edad prácticamente se ha duplicado, reflejo de una creciente desigualdad intergeneracional. En esta evolución tiene especial relevancia el desempeño del mercado

inmobiliario. Las tasas de propiedad de los hogares más jóvenes han disminuido de manera drástica, empujándoles al alquiler de viviendas o a convivir con familiares.

Resulta pertinente enmarcar estos resultados dentro de una serie de dinámicas económicas, sociales e institucionales. El incremento en los años de estudio y la flexibilidad del mercado laboral llevan a los jóvenes españoles a acceder a salarios altos y empleos estables más tarde y a retrasar su emancipación. Al igual que en otras sociedades del entorno, también se han dado cambios en el estilo de vida que hacen que la situación de los hogares jóvenes no sea igual a la de generaciones anteriores.

Asimismo, la familia es una institución fundamental para los jóvenes españoles, en una doble vertiente. Por un lado, supone un apoyo frente a las condiciones del mercado laboral y de vivienda. Por otro, transfiere recursos entre generaciones. La literatura internacional muestra que las herencias representan un porcentaje significativo de la riqueza del hogar y son importantes para la adquisición de vivienda, lo que, en general, las convierte en un medio para reducir las desigualdades intergeneracionales. Aunque no hay conocimiento de estudios que hayan analizado esta cuestión para España, cabe pensar que, al igual que en otros países familistas del sur de Europa, la transmisión de recursos entre generaciones sea un factor explicativo en la riqueza de los hogares. Sin menoscabo de la importancia de estos factores, para los autores, la evolución del mercado inmobiliario tiene una especial incidencia en el contexto español.

Durante estos veinte años la vivienda se ha apreciado más que en otros países del entorno, salvo la interrupción tras la crisis de 2008, y se han endurecido las condiciones de crédito. Ello, unido a la precarización del mercado laboral, ha hecho que las tasas de propiedad inmobiliaria de los jóvenes hayan caído significativamente. Esto tiene un

efecto notable sobre la riqueza de los jóvenes, ya que la vivienda supone el principal vehículo de ahorro en España.

Este análisis, por tanto, evidencia una creciente polarización y concentración de la riqueza que perjudica sobremanera a los jóvenes. Sin embargo, ciertas limitaciones no han permitido abordar algunas cuestiones que merecen ser exploradas. La categorización de la muestra por intervalos de edad resulta en una categoría para los jóvenes muy amplia, a la que cabe suponer una gran diversidad. Sería pertinente, por tanto, completar el análisis con estudios más detallados sobre la situación particular de este grupo. Por otro lado, sería interesante evaluar el peso de las deudas hipotecarias para las diferentes cohortes. No obstante, para los autores, la caída en la ratio de propiedad es el principal indicador para entender las desigualdades, ya que la vivienda, con y sin deudas hipotecarias, constituye el principal vehículo para la acumulación de riqueza. Por último, el hecho de que los datos no sean de carácter longitudinal impide analizar la incidencia de determinados fenómenos. Por ejemplo, no se puede ver si el aumento en la desigualdad entre 2002 y 2008 se debe a los efectos persistentes de la crisis de 2008, o si el deterioro ha sido un proceso progresivo. Asimismo, no permite hacer un seguimiento del proceso de acumulación de riqueza a lo largo del curso de vida de distintas generaciones, lo cual es importante porque las condiciones de una determinada generación no son perfectamente comparables con la de las generaciones anteriores en etapas similares de la vida.

Pese a estas limitaciones, la radiografía que arroja este estudio es clara: en estas dos décadas han aumentado las desigualdades intergeneracionales al empeorarse la posición relativa de los hogares jóvenes, tanto en términos de renta bruta como de riqueza neta. Además, estos son hoy más desiguales que el resto de los intervalos de edad, e incluso que sus homólogos diecio-

cho años antes. Hasta ahora, los jóvenes han sido los olvidados de la agenda política y los esfuerzos presupuestarios se han centrado en cohortes poblacionales más numerosas y con mayor capacidad de influencia política. Esta tendencia debe ser corregida antes de que los jóvenes sientan más desarraigo, decidan emigrar o dejen de preocuparse por el futuro de su país.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron; Naidu, Suresh; Restrepo, Pascual y Robinson, James A. (2013). «Democracy, Redistribution and Inequality». National Bureau of Economic Research, Inc. Disponible en: <https://EconPapers.repec.org/RePEc:nbr:nberwo:19746>, acceso el 14 de octubre de 2023.
- Anderssen, Erin (2015). «Growing Generational Divisions are a Worrying Millennial Shift». *The Globe and Mail*, 23 de abril. Disponible en: <https://www.theglobeandmail.com/life/parenting/growing-generational-divisions-are-a-worrying-millennial-shift/article24083323/>
- Appleyard, Lindsey y Rowlingson, Karen (2010). «Home Ownership and the Distribution of Personal Wealth». *Joseph Rowntree Foundation*.
- Arulampalam, Wiji; Booth, Alison L. y Bryan, Mark L. (2004). «Training in Europe». *Journal of the European Economic Association*, 2: 346-360. doi: 10.1162/154247604323068041
- Arundel, Rowan y Lennartz, Christian (2017). «Returning to the Parental Home: Boomerang Moves of Younger Adults and the Welfare Regime Context». *Journal of European Social Policy*, 27(3): 276-294.
- Atkinson, Anthony B. (2015). *Inequality; What Can Be Done?* Harvard University Press.
- Ayala, Luis (2016). *La desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales*. FEDEA.
- Azpitarte, Francisco (2008). «The Household Wealth Distribution in Spain: The Role of Housing and Financial Wealth». *Hacienda Pública Española*, 194.
- Barrett, Garry; Cigdem, Melek; Whelan, Stephen y Wood, Gavin (2015). «The Relationship between Intergenerational Transfers, Housing and Economic Outcomes». *AHURI Final Report*, 2015(163): 1-64.
- Bell, David N. F. y Blanchflower, David G. (2015). «Youth Unemployment in Greece: Measuring the Challenge». *IZA Journal of European Labor Studies*, 4. doi: 1. 10.1186/2193-9012-4-1
- Bengtsson, Helena y Lyons, Kate (2015). «Revealed: The Widening Gulf between Salaries and House Prices». *The Guardian*, 2 de septiembre. Disponible en: <https://www.theguardian.com/uk-news/2015/sep/02/housing-market-gulf-salaries-house-prices>
- Boertien, Diederik y López-Gay, Antonio (2023). «The Polarization of Real Estate Ownership and Increasing Wealth Inequality in Spain». *European Sociological Review*, 39(4): 615-629. doi: 10.31235/osf.io/b4k8t
- Bover, Olympia (2010). «Wealth Inequality and Household Structure: US vs. Spain». *Review of Income and Wealth*. 56: 259-290. doi: 10.1111/j.1475-4991.2010.00376.x
- Bover, Olympia (2011). «The Spanish Survey of Household Finances (EFF): Description and Methods of the 2008 Wave». *SSRN*. doi: 10.2139/ssrn.1888182
- Brandolini, Andrea; Cannari, Luigi; D'Alessio, Giovanni y Faiella, Ivan (2006). «Household Wealth Distribution in Italy in the 1990s». *Banca d'Italia*: 225-275. doi: 10.4337/9781847203175.00015
- Buchmann, Marlis C. y Kriesi, Irene (2011). «Transition to Adulthood in Europe». *Annual Review of Sociology*, 37: 481-503. doi: 3710.1146/annurev-soc-081309-150212
- Case, Anne y Deaton, Angus (2020). *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctvpr7rb2
- Case, Karl E.; Quigley, John M. y Shiller, Robert J. (2005). «Comparing Wealth Effects: the Stock Market versus the Housing Market». *Topics in Macroeconomics*, 5(1): 20121001.
- Chauvel, Louis (2010). Comparing Welfare Regime Changes: Living Standards and the Unequal Life Chances of Different Birth Cohorts. En: J. Tremmel, (ed.). *A Young Generation Under Pressure?* (pp. 23-36). Berlin: Springer. doi: 10.1007/978-3-642-03483-1_2
- Christophers, Brett (2018). «Intergenerational Inequality? Labour, Capital, and Housing through the Ages». *Antipode*, 50(1): 101-121.
- Conde Ruiz, Juan I. y Conde Gasca, Carlota (2023). *La juventud atracada: Cómo el electorado enve-*

- jecido cercena el futuro de los jóvenes*. Madrid: Ediciones Península.
- De Stefano, Valerio (2014). «A Tale of Oversimplification and Deregulation: the Mainstream Approach to Labour Market Segmentation and Recent Responses to the Crisis in European Countries». *Industrial Law Journal*, 43(3): 253-285.
- Deaton, Angus (2013). *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton: Princeton University Press.
- Erola, Jani y Kilpi-Jakonen, Elina (2017). *Social Inequality across the Generations: the Role of Compensation and Multiplication in Resource Accumulation*. Northampton, Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Fernández Kranz, Daniel (2017). «Los salarios en la recuperación española». *Cuadernos de Información económica*, 260: 1-11.
- Fessler, Pirmin y Schürz, Martin (2018). «Private Wealth Across European Countries: The Role of Income, Inheritance and the Welfare State». *Journal of Human Development and Capabilities*, 19: 1-29. doi: 10.1080/19452829.2018.1507422
- Freedman, Michael (2023). «Earnings, Cohort Effects, and Inter-Generational Inequality: Evidence From the Luxembourg Income Study». *Review of Income and Wealth*, 70(2): 278-290. doi: 10.1111/roiw.12641
- Fuster, Nayla; Palomares-Linares, Isabel y Susino, Joaquín (2023). «Changes in Young People's Discourses about Leaving Home in Spain after the Economic Crisis». *Advances in Life Course Research*: 55.
- Gale, William. G. y Scholz, John K. (1994). «Intergenerational Transfers and the Accumulation of Wealth». *Journal of Economic Perspectives*, 8(4): 145-160.
- Gentile, Alessandro (2014). «La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial». *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 0: 119-124.
- Güell, Maia y Petrongolo, Barbara (2003). «How Binding Are Legal Limits? Transitions from Temporary to Permanent Work in Spain». *Labour Economics*, 14: 153-183. doi: 10.1016/j.labeco.2005.09.001
- Inman, Phillip (2014). «Baby Boomer Generation Sees a New Twist in an Old Argument». *The Guardian*, 9 de marzo. Disponible en: <https://www.theguardian.com/uk-news/2014/mar/09/baby-boomers-survey-affluence-inequality>
- Jackson, Andrew (2015). «Inequality and Inter Generational unfairness». *Institut Broadbent*, 16 de mayo. Disponible en: http://www.broadbentinstitute.ca/9344/inequality_and_inter_generational_unfairness
- Kaas, Leo; Kocharkov, Georgi y Preugschat, Edgar (2019). «Wealth Inequality and Homeownership in Europe». *Annals of Economics and Statistics*, 136: 27-54. doi: 10.15609/annaestat2009.136.0027
- Kotlikoff, Laurence J. y Summers, Lawrence H. (1981). «The Role of Intergenerational Transfers in Aggregate Capital Accumulation». *Journal of Political Economy*, 89(4): 706-732.
- Lennartz, Christian; Arundel, Rowan y Ronald, Richard (2015). «Younger Adults and Homeownership in Europe Through the Global Financial Crisis». *Population, Space and Place*, 22(8): 823-835.
- Ley 32/1984, de 2 de agosto, sobre modificación de determinados artículos de la Ley 8/1980, de 10 de marzo, Estatuto de los Trabajadores (1984). *BOE* 4 de agosto de 1984, n.º 186. Disponible en: <https://www.boe.es/eli/es/l/1984/08/02/32>
- Lindner, Peter (2015). «Factor Decomposition of the Wealth Distribution in the Euro Area». *Empirica*, 42(2): 291-322. doi: 10.1007/s10663-015-9290-6
- Lux, Martin y Sunega, Petr (2023). «Housing Wealth Inequality, Intergenerational Transfers and Young Households in the Super-homeownership System». *International Journal of Housing Policy*: 1-23.
- Ma, Kang-Rae y Kang, Eun-Taek (2015). «Intergenerational Effects of Parental Wealth on Children's Housing Wealth». *Environment and Planning A: Economy and Space*, 47(8): 1756-1775.
- Martín, Natalia S. y García-Pérez, Carmelo (2023). «The Intergenerational Mobility of Income: A Study Applied to the Spanish Case (2005-2011)». *Journal of Family and Economic Issues*, 44(1): 65-83. doi: 10.1007/s10834-021-09809-w
- Mathä, Thomas Y.; Porpiglia, Alessandro y Ziegelmeyer, Michael (2017). «Household Wealth in the Euro Area: The Importance of Intergenerational Transfers, Homeownership and House Price Dynamics». *Journal of Housing Economics*, 35: 1-12. doi: 10.1016/j.jhe.2016.12.001
- Modigliani, Franco y Blumberg, Richard (1954). «Utility Analysis and the Consumption Function:

- An Interpretation of Cross-Section Data». *Post-Keynesian Economics*, 1: 338-436.
- Montgomery, Johnna (2013). «America's Debt Safety-net». *Public Administration*, 91(4): 871-888.
- Moreno Mínguez, Almudena (2018). «The Youth Emancipation in Spain: a Socio-demographic Analysis». *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(4): 496-510. doi: 10.1080/02673843.2018.1438299
- Morissette, Rene; Zhang, Xuelin y Drolet, Marie (2002). «The Evolution of Wealth Inequality in Canada». *SSRN Electronic Journal*, 1984-1999. doi: 10.2139/ssrn.302880
- Ong ViforJ, Rachel y Phelps, Chistopher (2023). «The Growing Intergenerational Housing Wealth Divide: Drivers And Interactions In Australia». *Housing, Theory and Society*, 40(2): 238-257. doi: 10.1080/14036096.2022.2161622
- Palencia-Esteban, Amaia y Salas-Rojo, Pedro (2023). «Intergenerational Mobility and Life Satisfaction in Spain». *Mobility and Inequality Trends*: 109-137. doi: 10.1108/S1049-258520230000030004
- Palomino, Juan C.; Marrero, Gustavo A. y Rodríguez, Juan G. (2019). «Channels of Inequality of Opportunity; The Role of Education and Occupation in Europe». *Social Indicators Research*, 143(3): 1045-1074.
- Pfeffer, Fabian T. y Waitkus, Nora (2021). «The Wealth Inequality of Nations». *American Sociological Review*, 86(4): 567-602. doi: 10.1177/000312242111027800
- Piketty, Thomas (2015). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. doi: 10.17533/udea.le.n83a10
- Piketty, Thomas (2020). *Capital and Ideology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rodríguez, Juan G. (2008). «Partial Equality-of-Opportunity Orderings». *Social Choice and Welfare*, 31(3): 435-456.
- Rodríguez-Modroño, Paula (2019). «Youth Unemployment, NEETs and Structural Inequality in Spain». *International Journal of Manpower*, 40(3): 433-448. doi: 10.1108/IJM-03-2018-0098
- Ruiz, Antonio; Gómez, María y Narváez, Mario (2004). «Efectos de la temporalidad sobre la formación recibida durante el empleo». *Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, 27(74): 51-73.
- Salas-Rojo, Pedro y Rodríguez, Juan G. (2022). «Inheritances and Wealth Inequality: a Machine Learning Approach». *Journal of Economic Inequality*, 20(1): 27-51. doi: 10.1007/s10888-022-09528-8
- Sanderson, Paul (2017). *The Impacts of Family Support on Access to Homeownership for Young People in the UK*. Social Mobility Commission.
- Stiglitz, Joseph (2013). *The Price of Inequality*. New York: W. W. Norton & Company.
- Valenzuela-García, Hugo (2021). «Teletrabajo y amplificación de la desigualdad en la sociedad post-pandemia española: Teleworking and the Amplification of Inequality in Spain's Post-pandemic Society». *Revista Andaluza de Antropología*, 1(19): 14-36. doi: 10.12795/RAA.2021.19.02
- Wind, Barend y Dewilde, Caroline (2019). «In which European Countries is Homeownership more Financially Advantageous? Explaining the Size of the Tenure Wealth Gap in 10 Countries with Different Housing and Welfare Regimes». *International Journal of Housing Policy*, 19(4): 536-565. doi: 10.1080/19491247.2019.1608113

RECEPCIÓN: 04/12/2023

REVISIÓN: 04/04/2024

APROBACIÓN: 12/06/2024

Redes sociales e identidad religiosa. Del ciberfundamentalismo a la violencia política

Alexandra Ainz (ed.)

(Valencia, Tirant Humanidades, 2023)

El libro que va a ser presentado a continuación proviene de los resultados del proyecto Musulmanes, jóvenes y radicales: de las TIC a las mezquitas (MUSTIC), subvencionado por la Universidad de Almería, la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

En él, va a analizarse la presencia de la religión tanto en las sociedades occidentales como en las no occidentales, al mismo tiempo que se hará hincapié en cómo se están configurando las identidades religiosas. En esta puesta al día, el proselitismo será enfocado desde diferentes prismas y tampoco se perderá de vista la relevancia de los feminismos islámicos.

Si bien el título ya adelanta cierta información al presentar cuestiones tan relevantes y discutidas en este libro como van a ser la identidad, las redes sociales o el ciberfundamentalismo, a lo largo de sus páginas se va a encontrar un análisis que no pretende tanto ser puntilloso como heterogéneo y plural.

Es por ello por lo que no solo hallaremos en él datos y discursos a nivel nacional, sino también a nivel europeo, como ocurre en el último capítulo (en concreto, el noveno) y estarán presentes lugares tan lejanos desde el punto de vista geográfico como Sarajevo (Bosnia) y San Andrés (Colombia). A su vez, gracias o debido a las redes sociales e Internet, dicho análisis va a extenderse a diferentes puntos del planeta. La manera de acercarse a estos datos y discursos va a ser distinta dependiendo del enfoque y la metodología empleada y es precisamente este aspecto el que otorga mayor atractivo al texto: ofrecer una panorámica interdisciplinar sobre el mencionado fenómeno social que no deja indiferente.

Centrándose en el contenido del libro y siguiendo a las autoras y autores a través de los capítulos que lo conforman, se puede comprobar que el hilo vertebrador del mismo empieza a articularse ya desde el primer capítulo. María Carmen López Berlanga aproxima el proceso de creación de la identidad de los adolescentes a través de las redes sociales. Así, se presentan estas como espacios heterogéneos donde se comparte gran variedad de contenidos y donde los y las adolescentes pueden ser tanto espectadores pasivos/as como creadores y consumidores activos/as.

Estos espacios y comunidades virtuales van a permitir la creación de una «identidad-digital social» (p. 19) que no escapa a las religiones, ya que, si en estas se comparten ciertos valores, reglas o configuraciones de la realidad, las religiones pueden hacer uso de ellas para expandir o difundir sus cosmovisiones.

Ya se plantea en este capítulo un tema que será central a lo largo del libro y que tiene que ver con el papel que juega la religión en las diferentes sociedades y cómo interaccionan con las redes sociales. Herramientas novedosas y que proporcionan marcos de sentido coherentes en una etapa voluble e inestable.

Después de la contextualización teórica expuesta en el primer capítulo, Alexandra Ainz Galende y Samuel Cazorla Codina ofrecen en el segundo, con datos empíricos provenientes de Facebook, un primer acercamiento al potencial de esta red social en la captación y difusión de los «preceptos islámicos» (p. 40). El uso de una metodología cualitativa les permite analizar el discurso de cincuenta grupos de habla hispana dirigidos por musulmanes y observar el contenido de las diferentes publicaciones posteadas en estos muros digitales en lo relativo al fundamentalismo.

En la misma línea, Laura Gemma Flores García y Francisco Checa y Olmos analizan, en el tercer capítulo, páginas de Facebook de corte proselitista que pretenden propagar el islam. Se centran para ello en aquellas que están escritas en español y utilizan como criterios de selección el número de miembros/as y el número de *likes*. Llama la atención del lector (y de la lectora en este caso) las variopintas estrategias a las que recurren para difundir su mensaje, tales como hablar de recetas o de trucos para preparar ciertos platos, la vestimenta más adecuada o incluso las referencias gráficas a rasgos fenotípicos de todas las etnias posibles. Estas estrategias, que tienen como intención ganar prosélitos, devienen al mismo tiempo en una «aculturación del islam» (p. 60) que se entreteje con las dinámicas de la globalización y aquellas que pone en juego el propio Internet.

En el mencionado capítulo, además, se retoma el género que ya había aparecido en el anterior, cuando se habla de que los grupos de Facebook son encabezados por hombres jóvenes, para centrarse en este punto en cómo las mujeres están actuando también como captadoras y difusoras del islam.

Las dinámicas de género seguirán acompañando en el cuarto capítulo, en el cual se indaga con hábil destreza en los feminismos islámicos y occidentales mediante el análisis de los discursos naturales producidos en otra red social, en este caso Twitter (llamada X en la actualidad). El objeto de estudio de este capítulo, escrito por Rubén Rodríguez Puertas, Alexandra Ainz Galende y Samuel Cazorla Codina, es la campaña #Letustalk y el contenido de las interacciones que se produjeron de manera online en relación con la misma. De las conclusiones de dicha investigación, se extrae un interesante y pertinente debate acerca de cómo el feminismo occidental ve y entiende el uso del hiyab frente a la interpretación que hacen las propias mujeres musulmanas.

Dos posturas se erigen. La primera argumenta que el uso del hiyab es un símbolo de opresión de las mujeres y un reflejo de la misoginia inherente al islam. La segunda, de carácter decolonial, apunta a que eligen ponerse el hiyab de manera consciente o se realizan otras lecturas que perciben que esta manera de acercarse a la comunidad musulmana legitima el racismo existente hacia los/as árabes y los homogeniza.

El siguiente capítulo en orden cronológico, el quinto, corresponde al rol que desempeñan los y las profesionales del trabajo social en la integración de la comunidad musulmana en países europeos. Este capítulo, que por cercanía física y en su versión material va seguido del sexto, se encuentra metodológicamente más próximo con el octavo, con el que comparte una visión de las redes sociales que no había aparecido expresamente hasta ahora. En ambos, las redes sociales no son planteadas en su sentido más relacionado con Internet o las comunidades virtuales, sino que hacen referencia a los vínculos y relaciones que se producen entre personas.

En este sexto capítulo, escrito por Rocío Ortiz Amo e Isabel María Martínez Salvador se realiza un barrido cuantitativo sobre la Comunidad Musulmana en Europa y España que permite situar en el contexto histórico, económico y social a los/as musulmanes que aquí habitan.

Tras ello, se exponen ciertas recomendaciones acerca de cómo los y las profesionales del trabajo social podrían trabajar con la comunidad musulmana, destacando la importancia de que estos/as «conozcan la cultura y la religión islámica para entender muchos aspectos que presentan sus usuarios» (p. 88).

Tampoco se olvida el género en lo relacionado con el fundamentalismo musulmán, subrayando de nuevo que las mujeres están cumpliendo un importante papel en la captación de otras por vías telemáticas y se retoma el feminismo islámico en la defensa de posturas antipatriarcales, apoyándose en lecturas del *Corán* donde se reivindican los derechos de las mujeres.

Desde el punto de vista geográfico, en el sexto capítulo se continúa en Europa. Alexandra Ainz Galende presenta un análisis comparativo entre Almería y Sarajevo a través de sesenta y cuatro entrevistas realizadas a jóvenes de entre dieciocho y veintinueve años. A partir de estas, se pretendía conocer la vivencia del islam en ambas comunidades de jóvenes prestando atención al ciberfundamentalismo. Los resultados incipientes muestran acusadas diferencias no solo en el modo en el que se acercan a las redes sociales en búsqueda de información, sino en cómo son percibidas dichas fuentes. La comunidad islámica bosnia ha conseguido acercarse a los jóvenes y ser conceptualizada o entendida como «referente o interlocutor legítimo al que recurrir» (p. 104), mientras que en Almería el asunto es más complejo, ya que dicha figura se difumina de forma amplia entre la diversidad de opciones con las que cuentan.

Otra diferencia relevante es la que concierne a cómo la práctica del islam interfiere o se entreteje con su vida personal, normas y valores. Para las personas entrevistadas en Almería es de vital importancia suscribirse a los preceptos marcados por el *Corán*, los cuales van a delimitar el desarrollo de su personalidad. Por su parte, en Sarajevo la vivencia del islam es mucho menos hermética, menos intrusiva.

En el séptimo capítulo, de carácter más teórico, se realiza un estado de la cuestión sobre la ciberreligiosidad y los cambios y resistencias que se están produciendo en la actualidad. Este análisis se articula a través de un interesante debate sobre las relaciones entre lo que ocurre *online* y lo que se considera «realidad». Los autores de este capítulo, Jorge Martínez Pérez e Imelda Ortiz Medina, ponen énfasis en que la realidad ya se está produciendo de manera virtual y que aquello «a lo que se le pueda llamar realidad debe ahora contemplar la inclusión de todo ese universo virtual» (p. 115). La religión no va a escapar

a estas lógicas y, de hecho, según se plantea en este apartado, va a adaptarse a ellas no sin ciertos recelos, ya que han sido puestas en entredicho las relaciones jerárquicas que la religión planteaba de manera tradicional y esto ha permitido mayor oferta de credos, más plural e interrelacionada. Campbell (2020) reflexiona también sobre dicho fenómeno, haciendo hincapié en cómo los *media* han permitido la difusión de las religiones haciendo uso de *apps* o de redes sociales, tales como YouTube o Facebook. Estas han ido transformando o reelaborando a su vez cómo es entendida la autoridad y, del mismo modo, cómo se han plasmado esas férreas estructuras institucionales en lugares intangibles. El capítulo reflexiona respecto a la existencia de *influencers* de las religiones, llevando a inducir que esta reinvenición augura décadas de supervivencia a las comunidades religiosas de todas las confesiones y partes del mundo.

Precisamente sobre otras partes del mundo versa el octavo capítulo. Como ya se ha adelantado, Gloria Calabresi se sitúa en San Andrés (Colombia) a través de la etnografía. En esta particular isla, las dinámicas étnicas y religiosas se entremezclan y la religión aparece como una manera de reivindicar la autonomía, de canalizar la lucha contra los considerados «invasores». La comunidad raizal se enfrenta a una colombianización de su lengua, cultura y credo religioso, donde los pastores actúan como líderes y mediadores entre la fe y el mundo social. Las relaciones sociales y étnicas son configuradas y dotadas de sentido desde lo espiritual, que «no solo otorga significación al universo y al destino humano, sino que también tiende a regular la vida colectiva» (pp. 146-147). Este papel de la religión en la sociedad, que no deja de interrogarse en los diferentes capítulos, resuena también en el último de ellos.

Si bien pudiera parecer que la religión está perdiendo espacios o adeptos/as, es precisamente el último capítulo, el noveno, el que viene a recordar que no es así. Mediante un análisis cuantitativo del *Estudio Europeo de Valores (2017-2021)*, Juan Sebastián Fernández Prados, Antonia Lozano Díaz y Gonzalo Herranz de Rafael se centran en la justificación de la violencia política. La aproximación descriptiva realizada muestra que la ideología no resulta decisiva en la justificación de esta, puesto que «los ateos convencidos son más propensos a justificar la violencia» (p. 166) y que los católicos destacan principalmente entre aquellos que son creyentes. Esto permite no solo poner en cifras la relación entre religión y violencia política, sino desarticular prejuicios y estereotipos respecto a ciertas religiones y creencias, tónica que se repite a lo largo del libro reseñado.

Para concluir, «Redes sociales e identidad religiosa» ofrece un recorrido epistemológico y metodológico acerca de cómo la religión está haciendo uso de nuevos canales de información y difusión que permiten y actualizan nuevas maneras de entender y desarrollar el ciberfundamentalismo y la violencia política. Al mismo tiempo, reflexiona respecto al rol que sigue teniendo la religión en la vida de las personas y en sus relaciones sociales. Sin embargo, lejos de presentar la religión como institución social etérea, la hace terrenal y la personifica a través de elementos concretos, localizaciones geográficas y perfiles sociodemográficos que tienen género y edad.

Esto posibilita que el lector se adentre en dicho fenómeno social y que lo haga, además, de manera interdisciplinar. Se dejan abiertos varios debates tanto teóricos como empíricos relacionados con redes sociales que no dejan de crecer como Instagram y TikTok, si bien ya se están realizando ciertos estudios como el de Civila, Bonilla-del-Río y Aguaded, (2023). En estos análisis, lo audiovisual gana terreno y la

edad media de sus usuarios/as es más baja, también en lo relacionado con otras religiones. El camino queda apuntalado y se abren senderos por los que transitar con todo lo propuesto, por lo que el análisis no termina con este libro, sino que, más bien, acaba de empezar.

BIBLIOGRAFÍA

Campbell, Heidi (2020). *Digital Creatives and the Rethinking of Religious Authority*. London: Routledge.

Civila, Sabina; Bonilla-del-Río, Mónica y Aguaded, Ignacio (2023). «Social Media and Otherness: The Case of #Islamterrorism on TikTok». *Politics and Governance*, 11(2): 114-126. doi: 10.17645/pag.v11i2.6299

por Raquel LATORRE MARTÍNEZ
Universidad de Almería
rlm044@ual.es

Comuntopía. Comunes, postcapitalismo y transición ecosocial

César Rendueles

(Madrid, Akal, 2024)

La publicación de *Comuntopía. Comunes, postcapitalismo y transición ecosocial* (Madrid, Akal), de César Rendueles, consiste en la presentación de un análisis profundo y riguroso de uno de los conceptos clave en las discusiones teóricas y políticas sobre las posibilidades de transformación social en el siglo XXI: los comunes. Una cantidad nada desdeñable de académicos y activistas han encontrado en los comunes un lugar de reflexión adecuado para contrarrestar la deriva del capitalismo en su fase actual, así como ha permitido retomar una reflexión compleja y rica en matices del origen histórico de un sistema de producción, el capitalismo, que desde un comienzo ha buscado socavar la articulación de los comunes en virtud de ampliar la mercantilización de todos los espacios de la vida social.

Los comunes serían aquellas instituciones sociales y colaborativas que organizan el conjunto de los recursos tanto materiales como inmateriales de una propiedad que es colectiva. De este modo, la naturaleza colectiva de la propiedad de los comunes es diferente a la delimitación de la propiedad privada en el sistema capitalista; a la propiedad estatal o del acceso abierto a recursos como el aire que no requieren de gestión colectiva. En palabras del autor: «El tipo de propiedad y gestión colectivas que llamamos comunes era muy habitual antes del surgimiento del capitalismo, pero, además, ha logrado sobrevivir en muchas sociedades modernas de todo el mundo» (p. 5).

Para Rendueles, la relevancia de los comunes en el espacio público contemporáneo muestra sin ambages la necesidad de volver a hablar de solidaridad, empatía, igualdad y de la autocontención de los recursos naturales que son finitos. La centralidad pública de los comunes ha permitido la imbricación de dos esferas que en ocasiones se encuentran distanciadas, por un lado, la reflexión académica y las universidades y, por otro lado, las preocupaciones de los movimientos sociales, la opinión pública y el sentido común de época: «Parece innegable que en las últimas décadas los conceptos pertenecientes al espectro de lo común han servido para establecer un horizonte discursivo compartido por un abanico de luchas políticas unidas por el rechazo del individualismo extractivista y de los procesos de mercantilización» (p. 7).

De este modo, el objetivo principal de esta obra estriba en la presentación del territorio intelectual y político alrededor de los comunes, mostrando las diversas elaboraciones, los matices y los cambios que se han desencadenado en su seno tanto en el espacio de las ciencias sociales y humanas como en los movimientos sociales. Otro objetivo de este libro consiste en la recuperación de los ricos debates que han suscitado los comunes en la contemporaneidad. La obra de Rendueles no busca ser políticamente imparcial. Su compromiso intelectual y político es claro: quiere contribuir a una discusión teórica y política que ha encontrado en los comunes repertorios heredados del pasado que pueden ser útiles en el presente para la construcción de un proyecto democrático, igualitarista y poscapitalista. Así, el libro está compuesto por una introducción, cuatro capítulos y un breve epílogo.

En el primer capítulo (pp. 17-52), se expone la procedencia teórica de los debates actuales sobre los comunes, situándolo en un contexto político y social amplio, lo que permite observar variaciones y tensiones asociadas. Se puede ubicar la recuperación de los comunes a partir de la investigación *La tragedia de los comunes* de Garret Hardin, en 1968. Para Hardin, la tragedia de los comunes muestra un dilema conocido de la acción colectiva; esto es, cuando un conjunto de individuos motivados por intereses privados emplea un recurso compartido y limitado hasta agotarlo, aunque dicha situación conlleve la destrucción, algo que a ninguno le conviene.

El dilema que plantea Hardin en su investigación es pragmático porque, de manera individual, busca lo mejor para cada uno sin importar que el agotamiento de los recursos perjudique a todos, ya que, precisamente, esta acción es racional debido a que está motivada por un interés privado que se cumple. Para salir de esta situación, Hardin propone dos salidas: la mercantilización o la intervención de un agente externo que regule la distribución de los recursos (el Estado). En última instancia, el trabajo de Hardin «consiste en que, de ese modo, todos los agentes, cuanto como individuos racionales, obtendrán un resultado inferior al que hubieran alcanzado llegando a un acuerdo mutuamente altruista por medio de canales deliberativos y no competitivos» (p. 22).

Sin embargo, como indica Rendueles, la propuesta de Hardin oculta una posición política reaccionaria, a saber, que los recursos limitados están expuestos y en peligro cuando existen procesos de agregación que multiplican el número de personas que tienen derecho y acceso a estos. De este modo, la preocupación de Hardin se encuentra en la demografía, es decir, en el crecimiento de ciertos grupos sociales que previamente no tenían acceso a unos recursos limitados.

Poco después de la publicación de esta investigación, los partidarios de los comunes no tardaron en contestar a Hardin. Entre las principales figuras que respondieron al dilema

que planteaba *La tragedia de los comunes* cabe destacar a la economista y politóloga estadounidense Elinor Ostrom, quien inició una perspectiva que otorgó a los comunes la centralidad teórica que tienen en el presente. Ostrom sería la encargada de impulsar la corriente teórica que se conoce con el nombre de «nuevo institucionalismo económico».

El estudio de los comunes históricos que emprende Ostrom demuestra que todas las sociedades humanas, en cualquier momento histórico, no se comportan como había considerado Hardin. Las investigaciones de Ostrom ponen encima de la mesa que han existido, existen y pueden existir infinidad de gobiernos colectivos ampliamente exitosos: «El error de base de Hardin habría sido, precisamente, omitir de su análisis la dimensión institucional: los mecanismos y compromisos de gestión colaborativa que los miembros de muchísimas comunidades han sido capaces de establecer por su cuenta a lo largo del tiempo para regular el cuidado de los comunes» (p. 30).

Lo que hizo tan interesante el estudio histórico de los comunes que llevó a cabo Ostrom fue que ayudó a comprender que los procesos deliberativos reales y no imaginados, es decir, ubicados en contextos históricos y comunicativos auténticos, pueden articular respuestas exitosas en la distribución y consumo de los recursos limitados. Desde la perspectiva de Ostrom, dicho escenario no debe explicarse por cualidades humanas innatas, sino por medio de procedimientos históricos de racionalidad que se incrustan en instituciones que surgen de la deliberación y cooperación entre muchos.

En el segundo capítulo (pp. 53-95), el autor realiza una revisión de la historia de los comunes y, en mayor medida, se profundiza en las críticas que se realizaron en el periodo de formación del sistema de producción capitalista. El hecho de que hayan existido numerosas sociedades que desarrollan mecanismos deliberativos y que hayan sido colaborativas incluso en momentos críticos permite descartar la perspectiva que observa que la conducta humana se orienta hacia el egoísmo o el individualismo, como proponía el dilema de *La tragedia de los comunes*. A pesar de esta obviedad, la mayoría de los investigadores consideran que la historia humana muestra una fábula pesimista. No por casualidad, el surgimiento de las ciencias sociales se encuentra estrechamente vinculado con esta imagen trágica, cuestión que no es menor para comprender la hegemonía de una visión negativa de la acción humana.

Sin embargo, los trabajos de Ostrom demuestran que el individualismo y la competencia no son características innatas de los humanos, algo con lo que se tiene que convivir, sino que, por el contrario, a lo largo de la historia se han levantado sociedades organizadas en experiencias comunes de distribución y consumo de recursos sin necesidad de recurrir a la propiedad privada. Esto significa que son algunos de los elementos que se encuentran en las sociedades modernas los que han fomentado conductas competitivas y han limitado el desarrollo de procesos cooperativos que previamente habían sido exitosos.

En este sentido, es interesante detenerse en las apreciaciones de Karl Polanyi, ya que, de alguna manera, anticipó el pluralismo institucional que popularizó Elinor Ostrom. Para Polanyi, como se observa en su obra magna *La gran transformación*, de 1944, todas las sociedades deben negociar con los distintos componentes de la economía: el intercambio, la redistribución y la reciprocidad, es decir, que la utopía del mercado autorregulado de los pensadores clásicos y neoclásicos olvida que el ejercicio del mercado no es autónomo, sino que su funcionamiento está íntimamente relacionado con otras esferas de la vida. Para entender mejor lo que supuso la crítica de Polanyi a los economistas defensores

de la autorregulación del mercado, es conveniente reproducir las siguientes palabras de Rendueles:

Los defensores del libre mercado entienden el sistema de precios como una práctica social desinstitucionalizada que permite una asignación óptima de los recursos a través del juego individual de la oferta y la demanda. La economía así entendida choca con los comunes tradicionales que reposan, en cambio, sobre un amplio tejido de normas y compromisos elaborado a través de la deliberación y el consenso (p. 90).

Es decir, para Polanyi, igual que para Ostrom, la economía no debe reducirse al cálculo formal porque, es evidente, la interacción humana con el entorno material y social está atravesado por diversas esferas que componen procesos colaborativos de institucionalidad y no simplemente marcados por el cálculo racional de muchos *cogitos* individuales. Rendueles en la línea de Polanyi y Ostrom concluye este capítulo afirmando que el capitalismo tiene una naturaleza parasitaria. Esto significa que el capitalismo es un sistema expansivo y extractivo que se presenta incapaz de producir recursos que, por otro lado, consume a la velocidad de la luz: «Los bienes comunes expropiados durante las primeras rondas de acumulación originaria formarían parte de una realidad extramercantil más amplia —tanto externa como interna a las sociedades capitalistas— que permanece en el tiempo y el mercado vampiriza» (p. 94).

En el tercer capítulo (pp. 97-141), se plantea un estudio de las relaciones complejas que tienen los comunes, la burocracia y las políticas públicas. Este capítulo es especialmente relevante dentro de la obra porque se plantean cuestiones centrales en relación con las posibilidades y límites que presentan los comunes con los estados de bienestar modernos. Como consecuencia de la extensión del capítulo es preciso detenerse únicamente en discernir si los comunes se oponen al Estado o, por el contrario, el Estado puede servir de ayuda en su extensión y profundización.

La centralidad y envergadura de la burocracia moderna puede suponer un problema añadido para la autogestión y desarrollo institucional que requieren los comunes; pero, no es menos cierto, permite iniciar sin su presencia proyectos participativos a una escala impensable. La obra del sociólogo británico Paul du Gay permite radiografiar esta relación tensa, pero siempre con opciones de ser fructífera donde existe una burocracia fiable y marcada por el *ethos* de la virtud pública. Para Rendueles, existen múltiples ejemplos microsociológicos que dan cuenta de comunes en la contemporaneidad; a saber, pequeñas cooperativas, huertos urbanos, centros sociales o bosques de propiedad colectiva. Sin embargo, la cooperación digital ha sido el único espacio en el que se han producido procesos de comunalización a nivel macro y no amparados por el Estado y la burocracia.

El autor comenta que, en virtud de la relación tensa que presentan los comunes y el Estado, resulta conveniente pensar desde un punto de vista de la participación plural donde se articulan relaciones cooperativas en distintas organizaciones con rasgos compartidos, sin importar realmente si su titularidad es pública o comunitaria. En palabras de Rendueles:

Las formas de participación en un sindicato, una universidad pública, una cooperativa energética o una biblioteca pública son muy distintas entre sí pero lo que distingue esas experiencias no es necesariamente la mayor presencia del Estado en algunas de ellas. Este desplazamiento conceptual, por supuesto, no soluciona nada por sí mismo, pero sí establece al menos un horizonte de desarrollo de las iniciativas de participación comunal comprensible desde nuestra realidad histórica (p. 141).

En el cuarto y último capítulo (pp. 143-177), se analiza la revitalización de los comunes en el contexto de la crisis ecosocial en nuestra coyuntura. Como ha quedado claro en

el apartado anterior, alguna forma de coordinación centralizada es indispensable para garantizar la distribución universal de bienes necesarios para la vida. De este modo, la perspectiva que concilia la existencia de una burocracia con una clara vocación ética y los comunes debe responder al mayor interrogante que se presenta en la actualidad: la crisis ecológica.

La crisis ecológica global obliga a cualquier proyecto poscapitalista a convertir la organización de la escasez en un programa político emancipador que termine convenciendo a una ciudadanía golpeada por la precariedad y la pobreza. De este modo, gran parte del auge de los comunes en las últimas décadas radica en que son vistos como una forma de institucionalidad adaptada a las necesidades de la problemática ecológica que asola a la sociedad. Los comunes aportan un nuevo modelo de vida que implica una ganancia de bienestar, tiempo, redistribución y seguridad, mientras se garantiza el decrecimiento en el consumo de algunos recursos y bienes que dañan el medioambiente. En este sentido, es interesante reproducir las siguientes palabras de Rendueles:

Desde este punto de vista, los comunes no solo ofrecen un modelo empírico de gestión colectiva de los recursos. Proporcionan también algo igual de importante: un marco normativo, una cultura capaz de modular los deseos y la demanda generando una sensación subjetiva de abundancia en un entorno económico postrecentista (p. 158).

En definitiva, este libro defiende en todo momento el proyecto poscapitalista de los comunes. Esta reivindicación implica el tratamiento de los diversos ecosistemas como un bien común, convirtiendo el programa de los comunes en una plataforma política que seduzca y que puedan implementar medidas estructurales en otros sectores: el trabajo, la vivienda, la alimentación, etc.

por David DEL PINO DÍAZ
Universidad Nebrija de Madrid
dpino@nebrija.es

Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)

Anna Catharina Hoffmann
(Valencia, Universitat de València, 2023)

Teniendo siempre en cuenta los argumentos críticos a la teoría de la modernización para España, como los de Sirera (2015) o Gilman (2018), entre otros, buena parte de la bibliografía económica, política y sociológica nacional coincide en situar en 1959 el inicio de la gran transformación del capitalismo español. Se trata del principal punto de partida para un crecimiento y un desarrollo que rompería con todas las etapas previas.

Dicha transformación, operada gracias a una estabilización de la política monetaria y de las finanzas españolas, primero, y mediante una apertura a los flujos comerciales y de capital del exterior, después, ha sido glosada como el origen de la prosperidad de la que los españoles han disfrutado desde el inicio de la democracia constitucional.

Menos esfuerzos se han dedicado a documentar el éxito de la estabilización económica y de los posteriores planes de desarrollo —que se ejecutaron entre 1964 y 1974— para legitimar un régimen político autocrático. El ensayo *Una modernidad autoritaria. El desarrollismo en la España de Franco (1956-1973)*, publicado por la historiadora Anna Catharina Hoffman, ofrece la ocasión de acceder a esta historia desde una perspectiva institucional y política alternativa a todo juicio de valores y bajo una constante mirada crítica.

El relato de Hoffmann no se centra tanto en el éxito económico de la estabilización y de los posteriores planes centralizados, sino en los triunfos y fracasos políticos derivados de estos hitos, en la incesante batalla por la legitimación de la dictadura y en los obstáculos que los tecnócratas de la segunda mitad del franquismo se encontraron para cumplir sus objetivos.

Hoffmann enfrenta este abrumador estudio a partir del minucioso seguimiento de la trayectoria vital y profesional de un hombre de Estado como el administrativista Laureano López-Rodó, catedrático universitario que ejerció puestos de máxima responsabilidad en los gobiernos franquistas desde 1956 hasta 1974.

La autora recorre los estudios de Rodó en su Barcelona natal, su integración en la organización religiosa Opus Dei, la obtención de la cátedra de Derecho Administrativo en Santiago de Compostela poco después del final de la guerra civil, su colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y su entrada en el Ministerio de la Presidencia al servicio del almirante Luis Carrero Blanco, verdadera mano derecha del general Franco.

Esta trayectoria individual actúa como espejo y reflejo de la perenne lucha entre las facciones o familias del régimen, lo que ilumina un mecanismo de autorregulación del poder autoritario que ha sido analizado de forma específica por autores como Jerez Mir (1982) o De Miguel (1975), entre otros. El análisis de dicho conflicto político permite desechar el carácter de dictadura militar o de régimen de partido único que con frecuencia se atribuye al franquismo y ofrecer una imagen de complejidad y de diversidad ideológica bajo el paraguas del culto a la personalidad del general Francisco Franco.

El ascenso que López Rodó logró al ser reclutado como secretario general técnico de la Presidencia, en 1956, subraya asimismo la emergencia de una categoría política que ha llegado, con numerosos matices, a la actualidad: la de los denominados tecnócratas, cualificados líderes que buscan soluciones técnicas y eficientes a los problemas. Dicho ascenso se produjo como resultado del enfrentamiento entre un conjunto de defensores del catolicismo tradicional y del capitalismo, por una parte, y determinados líderes del Movimiento Nacional, y en particular, de la Falange de las JONS, por otra.

Estos últimos serían los primeros en embarcarse en un conjunto de iniciativas jurídicas y económicas de relegitimación del régimen nacido al final de la guerra civil española. Entre estas, cabe destacar la propuesta de leyes fundamentales impulsada por el ministro secretario del Movimiento José Luis Arrese y la subida salarial del titular de Trabajo José Antonio Girón de Velasco. Ambos intentos serían rechazados o producirían efectos econó-

micos adversos, como la inflación disparada poco después de la abrupta subida salarial decretada por Girón.

El fracaso falangista para legitimar el régimen franquista con un mayor protagonismo del Movimiento Nacional conduciría, por una parte, a un rupturista cambio de gobierno y, por otra, a la puesta en marcha de una serie de medidas que iniciarían una ruptura económica e institucional con la autarquía. La crisis de gobierno de 1957 dio lugar a una alteración fundamental de la estructura de las facciones en el poder franquista. Después de este recambio ministerial, las carteras de Comercio y Hacienda quedarían en manos de dos ministros pertenecientes a la corriente religiosa Opus Dei: Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio, respectivamente. El porcentaje de ministros pertenecientes o simpatizantes de la Obra de Dios continuaría en ascenso hasta 1969, cuando se alcanzó el cenit de la hegemonía tecnocrática en el gobierno de la nación.

El gobierno de 1957, que vio retroceder las cuotas de poder de los principales representantes del Movimiento Nacional, sentaría las bases de la política económica del periodo comprendido entre 1959 y 1974. Hoffmann ha destacado el trabajo ministerial conjunto; pero también las diferencias y tensiones entre los miembros de la red social del Opus Dei, que ha sido considerada a menudo como perfectamente homogénea y casi omnimoda.

Un factor adicional de suma importancia recoge los contactos establecidos entre los ministerios económicos y organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la entonces Organización Europea para la Cooperación Económica —actual Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico—, para configurar el programa de estabilización y la entrada de España en las instituciones resultantes del tratado de Bretton Woods, así como en la Organización de las Naciones Unidas.

El respaldo de estas organizaciones internacionales y el asesoramiento técnico del Banco Mundial convertirían el plan de estabilización en un programa centralizado de desarrollo a largo plazo en el que el Estado guiaría las prioridades de inversión de la economía.

Los denominados planes de desarrollo tendrían una fuerte inspiración, como se ha citado frecuentemente, en el modelo francés de la Quinta República; pero también, como relata la autora del ensayo, en otras influencias derivadas de la trayectoria de López Rodó, que sería nombrado en 1962 comisario del Plan y, posteriormente, ministro comisario. A la mencionada influencia francesa se añade, en primer lugar, las enseñanzas del jurista alemán Ernst Forsthoff —discípulo de Carl Schmidt—; en segundo lugar, las principales líneas de la economía social de mercado ensayadas en la Alemania Federal desde 1948; y en tercer lugar, las lecciones de la escuela de administración estadounidense, partidaria de incorporar criterios de gestión privada a la administración pública.

Los resultados de los planes de desarrollo serían considerados por la propaganda oficial como la verdadera industrialización de la economía española. El presente estudio hace mención al notable esfuerzo de relaciones públicas que tuvo lugar para que este punto de vista se hiciera mayoritario.

No obstante, cabe matizar aspectos menos difundidos desde el poder político: en primer lugar, que dicha industrialización y el crecimiento derivado de esta, materializado en aumentos anuales del Producto Interior Bruto que se acercarían al 10 %, deben analizarse

a partir de un contexto internacional notablemente favorable, el de una Europa que disfrutaba de la denominada edad de oro del capitalismo. En segundo lugar, que dichos planes de desarrollo no lograron sus teóricos objetivos de equiparación territorial, con regiones subdesarrolladas que permanecerían incondicionalmente en la periferia económica. En tercer lugar, que el mecanismo de asignación de recursos operaría, en unas ocasiones, como una forma de socialización de pérdidas y, en otras, como una deficiente herramienta para incrementar la competitividad de los productos nacionales.

La desindustrialización padecida por España desde el final de los años setenta hasta los noventa —bajo gobiernos estrictamente democráticos— no debe considerarse como un proceso natural, sino como una consecuencia de los excesos proteccionistas de una etapa en la que la mayoría de las tribunas periodísticas se referían al desempeño español con la categoría de milagro. Autores como Barciela (2023) o Prados de la Escosura (2017) han hecho énfasis en los costes a largo plazo del proteccionismo en España; dicho proteccionismo era todavía evidente durante los años del desarrollismo.

En cuarto y último lugar, Hoffmann señala la paradoja del desarrollo vivido en España durante los años sesenta. En contra de los propósitos de Rodó, que como alternativa a la ofensiva falangista había propuesto el impulso de una administración eficiente y despolitizada que convirtiera a los ciudadanos españoles en «administrados», el crecimiento económico disparó la conflictividad y la politización de determinados ámbitos del poder franquista. Se destacan para ello aspectos como el papel de los procuradores que en las cortes franquistas de finales de los años sesenta realizaron pronunciamientos críticos contra el déficit social y democrático del franquismo tardío; asimismo, la agitación obrera, sindical y universitaria, y el papel crítico de la Iglesia tras la celebración del Concilio Vaticano II figuran como motivos de preocupación para los máximos responsables de la dictadura.

La acumulación de los problemas económicos y políticos erosionaría la legitimidad de un régimen que había logrado hasta entonces vencer en tiempos de guerra y también en los de paz. La inflación y la devaluación de la peseta, en 1967, deprimieron aún más la imagen de la clase política dirigente. Determinados líderes del Movimiento Nacional habían hecho de los tecnócratas el chivo expiatorio de la crisis institucional, proponiendo como alternativa una ambigua participación de la ciudadanía española en la política nacional.

El escándalo de corrupción de MATESA —siglas de la empresa Maquinaria Textil del Norte Sociedad Anónima— puede considerarse como el momento de mayor crispación entre las facciones del régimen. Este caso de corrupción afectó a un empresario considerado hasta entonces ejemplar, Juan Vilá Reyes, y extendió sus responsabilidades a parte de la banca oficial y al Ministerio de Hacienda del periodo desarrollista.

El caso MATESA fue difundido por la prensa mayoritaria gracias a la nueva regulación puesta en marcha por la más reciente ley aprobada por el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne. Además, los principales periódicos de la denominada prensa del Movimiento, con el diario *Pueblo* como máximo exponente, hicieron de este escándalo de corrupción una oportunidad para realizar una crítica frontal al colectivo de los tecnócratas.

MATESA concluyó con una decisión respectiva a la futura regulación de los medios de comunicación, con el cese de una parte de los tecnócratas opusdeístas —en especial, del

exministro de Hacienda Mariano Navarro Rubio, por entonces gobernador del Banco de España—, y también con el relevo del máximo responsable del Movimiento Nacional, el falangista José Solís.

Laureano López Rodó sobrevivió a la crisis de gobierno de 1969. El nuevo ejecutivo permitió la reagrupación del poder tecnocrático en torno al ministro comisario del Plan, que contaría con compañeros de perfiles afines como el titular de Industria, José María López de Letona, y como el de Exteriores, Gregorio López-Bravo. El contexto económico, político y social impediría, no obstante, que la regeneración tecnocrática pudiera persistir más allá de dicha crisis gubernamental.

El asesinato del almirante Carrero Blanco, en diciembre de 1973, a manos de la organización terrorista ETA, provocó un giro del poder franquista hacia el autoritarismo. Las consecuencias de la primera crisis petrolera y la desestabilización que esta trajo consigo coincidieron con el aumento del paro, el regreso de parte de la emigración al extranjero y una acelerada transición política en medio de un mundo ideológicamente polarizado, en el que la revolución militar portuguesa y la desestabilización política del sur de Europa habían reactivado las tensiones de la Guerra Fría en el continente europeo.

En el contexto de una de las crisis económicas más prolongadas, los años 1977 y 1983 emergen como dos ejemplos de estabilización comandados por partidos y coaliciones políticas distintas a la del gobierno de 1959. Se trata de la Unión de Centro Democrático (UCD) y del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), las dos principales formaciones del sistema constitucional establecido en 1978.

Pese a las notables diferencias con respecto al pasado autoritario, la necesidad de modernización y la vigencia del éxito del plan ejecutado en 1959 estarían presentes en las reformas y en las nuevas regulaciones acometidas. Esta idea de continuidad económica y técnica ha sido subrayada por distintos autores, entre los que podría destacarse el trabajo de Estefanía (2014) sobre la estabilidad de la política económica desde 1959 a 2004.

La tecnocracia de corte occidental, entronizada en tiempos del profesor López Rodó, en particular, a partir de 1957, constituiría un importante componente de la fórmula política española mucho después de la definitiva marcha de este de la vida pública. Este hecho se pone de manifiesto en análisis sobre la historia de la economía española antes y después del periodo autárquico (Barciela, 2023). El trabajo de Hoffmann sobre la etapa desarrollista contribuye a mostrar la complejidad de las circunstancias políticas, sociales y económicas que propiciaron, a partir de finales de los años cincuenta, la gran transformación del capitalismo español.

BIBLIOGRAFÍA

- Barciela, Carlos (2023). *Con Franco vivíamos mejor. Pompa y circunstancia de cuarenta años de dictadura*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Estefanía, Joaquín (2014). *La larga marcha. Medio siglo de política (económica) entre la historia y la memoria*. Madrid: Ediciones Península.
- Gilman, Nils (2018). «Modernization Theory Never Dies». *History of Political Economy*, 50(S1): 133-151. doi:10.1215/00182702-7033896

- Jerez Mir, Miguel (1982). *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Miguel, Amando de (1975). *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*. Barcelona: Euros.
- Prados de la Escosura, Leandro (2017). *Spanish Economic Growth (1850-2015)*. London: Palgrave MacMillan.
- Sirera, Carles (2015). Neglecting the 19th century: «Democracy, the Consensus Trap and Modernization Theory in Spain». *History of the Human Sciences*, 28(3): 51-67. doi: 10.1177/0952695115579588

por Andrés VILLENA OLIVER
Universidad Complutense de Madrid
andville@ucm.es

SISTEMA

271

JOSEP BORRELL, JOSÉ MANUEL ALBARES,
DOMÈNEC RUIZ DEVESA, ALEJANDRO
PEINADO, CÉSAR LUENA, ELENA VALEN-
CIANO, JUAN FERNANDO LÓPEZ AGUILAR,
FRANCISCO ALDECOA, JOANA ABRISKETA

JULIO 2024

EMPIRIA

REVISTA DE METODOLOGÍA DE CIENCIAS SOCIALES

Nº 62- 2024

septiembre-diciembre

ISSN 1139-5737

ARTÍCULOS ORIGINALES

Metodología mixta en el estudio de los Jóvenes de Retorno.
Un enfoque transnacional en el estudio de
la re-migración a Estados Unidos
Iliana Danitze Jiménez Díaz y Erika Cecilia Montoya Zavala

El cambio climático, la incertidumbre y sus expertos
Ramón Ramos Torre, Javier Callejo Gallego y Luis Pablo
Francescutti Pérez

Indicadores de sustentabilidad sociocultural para el
patrimonio urbano. Metodología para una ciudad
intermedia argentina
Nahir Meline Cantar, Claudia Andrea Mikkelsen
y María Laura Zulaica

La investigación social en torno al vínculo entre migraciones
y desarrollo: un recorrido por las tesis doctorales producidas
en el contexto español
Alba Vallés Marugán

Interaction and Network analysis in heritage organizations in
Valledupar - Colombia
Alejandra Cabrera Martínez y Antonino Vidal Ortega

La evolución de los discursos del management en las
entidades financieras españolas: el concepto de compromiso
Juan Yrazusta Arango

What drives boycotters, boycotters and dualcoters? An
analysis of political consumerism in Spain
Amparo Novo Vázquez y María Rosalía Vicente

Entidad colaboradora



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

Últimos estudios del CIS disponibles en su banco de datos

Los últimos estudios y barómetros ingresados en el banco de datos del CIS y, por tanto, a disposición de cualquier persona o institución que lo solicite son los siguientes:

3467

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE JUNIO 2024

3.018 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Junio de 2024

3464

POSTELECTORAL DE CATALUÑA. ELECCIONES AUTONÓMICAS 2024

3.999 entrevistas. Población con derecho a voto autonómico, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito autonómico

Junio de 2024

3473

FELICIDAD Y VALORES SOCIALES

2.843 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Junio de 2024

3471

TURISMO Y GASTRONOMÍA (II)

4.024 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Julio de 2024

3472

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE JULIO 2024

3.009 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Julio de 2024

3469

OPINIÓN PÚBLICA Y POLÍTICA FISCAL (XLI)

4.005 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Julio de 2024

3474

BARÓMETRO DE SEPTIEMBRE 2024

4.027 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Septiembre de 2024

3470

BARÓMETRO SANITARIO 2024 (SEGUNDA OLEADA)

2.607 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Julio de 2024

3475

FECUNDIDAD, FAMILIA E INFANCIA

5.742 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Septiembre de 2024

3481

LATINOBARÓMETRO 2023 (XVI)

2.543 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Septiembre de 2024

3476

CULTURA Y ESTILOS DE VIDA

3.701 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Septiembre de 2024

3478

BARÓMETRO DE OCTUBRE 2024

4.005 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Octubre de 2024

3477

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE SEPTIEMBRE 2024

2.734 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Septiembre de 2024

11005

ESTUDIO SOBRE LIDERAZGOS POLÍTICOS EN ESPAÑA (I)

Estudio cualitativo

Febrero de 2024

3480

IDEOLOGÍA Y POLARIZACIÓN

3.928 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Octubre de 2024

3479

REDES DE APOYO

4.003 entrevistas. Población española, ambos sexos, de 18 y más años. Ámbito nacional

Octubre de 2024

3483

ÍNDICE DE CONFIANZA DEL CONSUMIDOR. MES DE OCTUBRE 2024

2.923 entrevistas. Población residente, ambos sexos, de 16 y más años. Ámbito nacional

Octubre de 2024



Fuera de Colección

N.º 53

TRAYECTORIAS EN SOCIOLOGÍA Y
CIENCIA POLÍTICA

Editado por:
**Centro de Investigaciones
Sociológicas**

Noviembre, 2021

N.º 54

CAMBIOS SOCIALES EN TIEMPOS DE
PANDEMIA

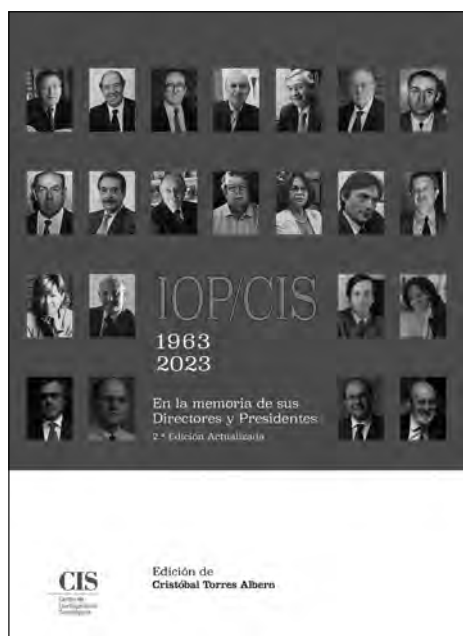
José Félix Tezanos, editor

Mayo, 2022

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Fuera de Colección

N.º 55

IOP/CIS 1963-2023
EN LA MEMORIA DE
SUS DIRECTORES Y PRESIDENTES
(2.ª Edición Actualizada)

Editado por:
Cristóbal Torres Albero

Febrero, 2023

N.º 56

LA OMNIVORIDAD SOCIOLÓGICA.
CONTRIBUCIONES EN TORNO A LA OBRA
DE ANTONIO ARIÑO

Editado por:
**Capitolina Díaz Martínez
y Juan Pecourt Gracia**

Julio, 2023

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



La construcción emocional de
la extrema derecha en España

328

Paloma Castro Martínez
Erika Jaráiz Gulías

CIS

Monografías



N.º 328

**Paloma Castro Martínez
y Erika Jaráiz Gulías**

LA CONSTRUCCIÓN EMOCIONAL
DE LA EXTREMA DERECHA
EN ESPAÑA

Reimpresión

Noviembre, 2024

N.º 332

Antonio José Ramírez Melgarejo

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN
SOCIAL DE LAS CLASES POPULARES.
TRABAJO, CRISIS Y RECONOCIMIENTO
EN EL SURESTE ESPAÑOL

Noviembre, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Estrategias de reproducción social
de las clases populares
Trabajo, crisis y reconocimiento en el sureste español

332

Antonio José Ramírez Melgarejo



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Monografías



N.º 333

Gomer Betancor Nuez

INTERRELACIONES Y DIFUSIÓN DE
LA PROTESTA ENTRE MOVIMIENTOS
SOCIALES.
LA INFLUENCIA DE LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES PREVIOS EN EL 15M

Noviembre, 2024

N.º 334

Sergio R. Clavero

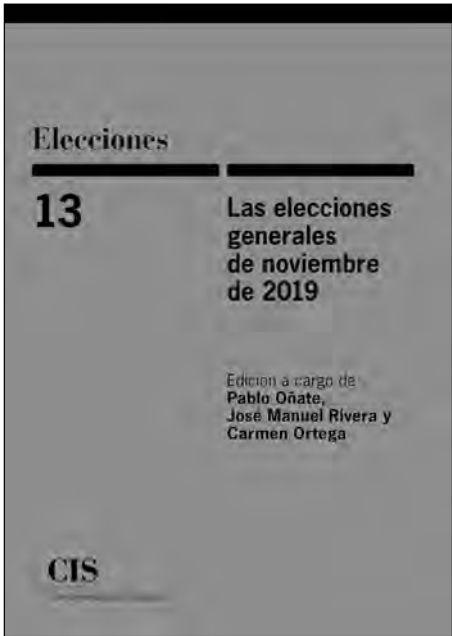
LA TEORÍA DEL RECONOCIMIENTO
DE AXEL HONNETH.
UNA VISIÓN NORMATIVA DE LO SOCIAL

Noviembre, 2024


CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Colección



N.º 13

Pablo Oñate, José Manuel Rivera y Carmen Ortega (eds.)

LAS ELECCIONES GENERALES DE NOVIEMBRE DE 2019

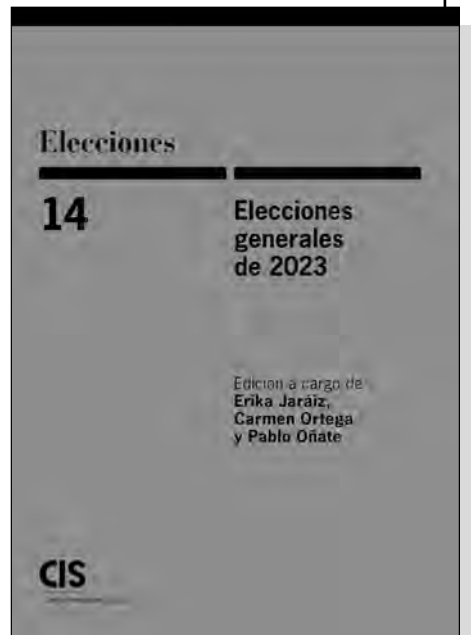
Noviembre, 2023

N.º 14

Erika Jaráiz, Carmen Ortega y Pablo Oñate (eds.)

ELECCIONES GENERALES DE 2023

Noviembre, 2024



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Opiniones y Actitudes

N.º 81

Antonio Alaminos y Antonio Francisco Alaminos-Fernández

ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS ELECTORALES EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE GALICIA DEL 18 DE FEBRERO DE 2024. MODELO BIFACTORIAL INERCIA-INCERTIDUMBRE

Octubre, 2024

Cuadernos Metodológicos

N.º 63

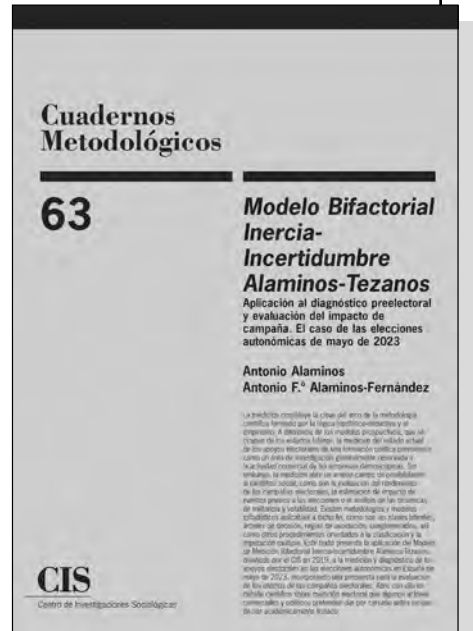
Antonio Alaminos y Antonio F. Alaminos-Fernández

MODELO BIFACTORIAL INERCIA-INCERTIDUMBRE ALAMINOS-TEZANOS

Julio, 2023



Centro de Investigaciones Sociológicas



Cuadernos Metodológicos

45

3.ª edición revisada

Análisis de datos con Stata

Modesto Escobar Mercado
Enrique Fernández Macías
Fabrizio Bernardi

El libro es uno de los primeros estadísticos de referencia en las comunidades científicas de muy diversa índole, como la economía, la ciencia política y la sociología. En este Cuaderno Metodológico se abordan los fundamentos de su uso mediante aplicaciones prácticas y ejemplos con sus respectivos análisis de datos. El contenido de este libro está pensado para ser utilizado en el aprendizaje de técnicas más avanzadas en la investigación social (datos de panel, datos de redes, análisis de regresión local, análisis cualitativo, modelos de ordenación y aprendizaje). El lector no que desea las aplicaciones en los programas de análisis estadístico podrá encontrarlos en la sección de ejemplos de código de programación de Stata en el sitio web de la editorial: www.cis.ugr.es/publicaciones/45/. Esta tercera edición se ha actualizado a la versión 17 del programa y la revisión del texto se ha llevado a cabo gracias al Manuscrito Author Support Program.



Cuadernos Metodológicos



N.º 45

Modesto Escobar Mercado,
Enrique Fernández Macías
y Fabrizio Bernardi

ANÁLISIS DE DATOS CON STATA
3.ª edición revisada

Noviembre, 2024

Mejor Colección
en los XIII Premios nacionales
de Edición Universitaria (UNE)

N.º 64

Modesto Escobar Mercado
y Cristina Calvo López

REDES ANALÍTICAS.
GRAFOS DE COINCIDENCIAS Y
REGRESIÓN

Noviembre, 2024



Centro de Investigaciones Sociológicas

Cuadernos Metodológicos

64

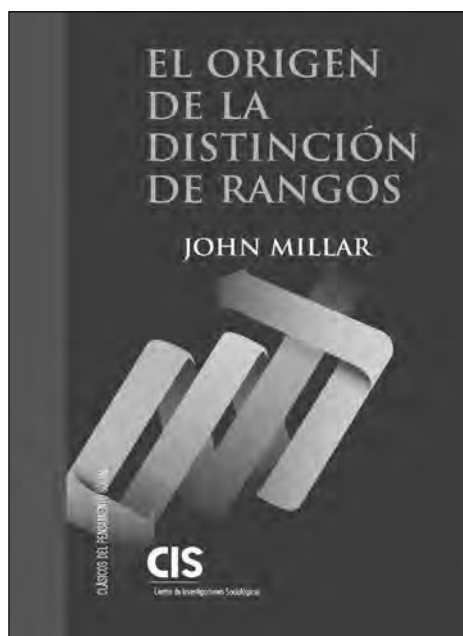
Redes analíticas Grafos de coincidencias y regresión

Modesto Escobar Mercado
Cristina Calvo López

El propósito del libro Cuadernos Metodológicos de redes analíticas es proporcionar una guía práctica a los investigadores de la Psicología de la Salud en el ámbito de la salud mental en los contextos clínicos y preventivos. El libro se divide en dos partes: la primera describe los conceptos básicos de las redes analíticas y la segunda describe los métodos de análisis de datos de redes analíticas. El libro está pensado para ser utilizado en el aprendizaje de técnicas más avanzadas en la investigación social (datos de panel, datos de redes, análisis de regresión local, análisis cualitativo, modelos de ordenación y aprendizaje). El lector no que desea las aplicaciones en los programas de análisis estadístico podrá encontrarlos en la sección de ejemplos de código de programación de Stata en el sitio web de la editorial: www.cis.ugr.es/publicaciones/64/. Esta tercera edición se ha actualizado a la versión 17 del programa y la revisión del texto se ha llevado a cabo gracias al Manuscrito Author Support Program.



Centro de Investigaciones Sociológicas



Clásicos del Pensamiento Social

N.º 26

**John Millar
Ramón Cotarelo (tr.)**

EL ORIGEN DE LA DISTINCIÓN DE
RANGOS

Mayo, 2024

N.º 27

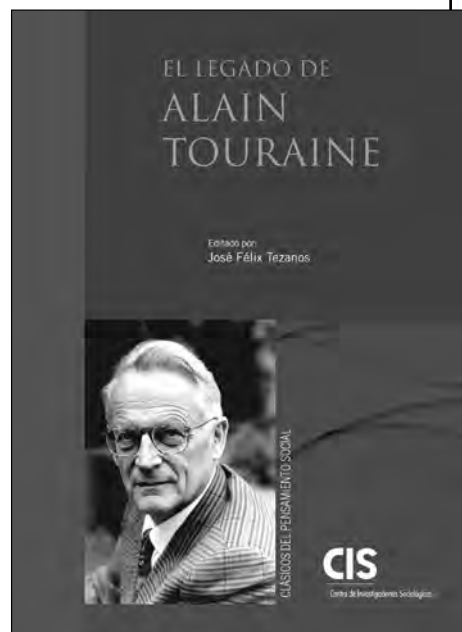
José Félix Tezanos (ed.)

EL LEGADO DE ALAIN TOURAINE

Junio, 2024

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas





Clásicos del Pensamiento Social

N.º 28

Mirra Komarovsky
Constanza Tobío Soler (ed.)
Ovidi Carbonell Cortés (tr.)

DILEMAS DE LA MASCULINIDAD.
UN ESTUDIO DE LA JUVENTUD
UNIVERSITARIA

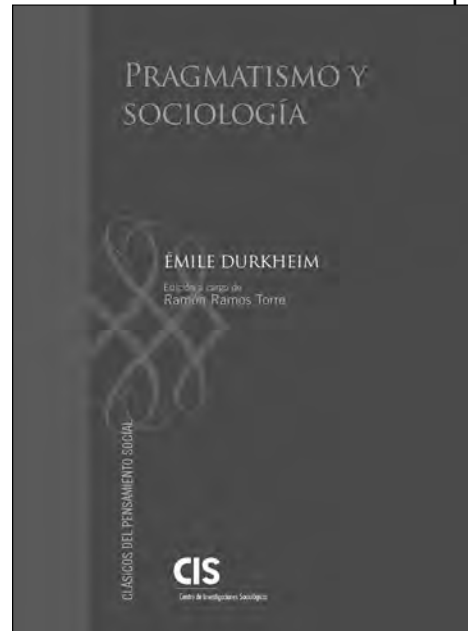
Noviembre, 2024

N.º 29

Émile Durkheim
Ramón Ramos Torre (ed.)

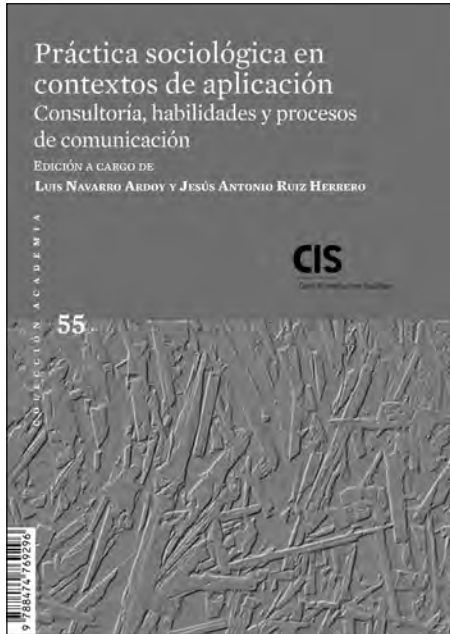
PRAGMATISMO Y SOCIOLOGÍA

Noviembre, 2024



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Academia

N.º 55

Edición a cargo de:

**Luis Navarro Ardoy
y Jesús Antonio Ruiz Herrero**

PRÁCTICA SOCIOLÓGICA EN
CONTEXTOS DE APLICACIÓN.
CONSULTORÍA, HABILIDADES Y
PROCESOS DE COMUNICACIÓN

Noviembre, 2024

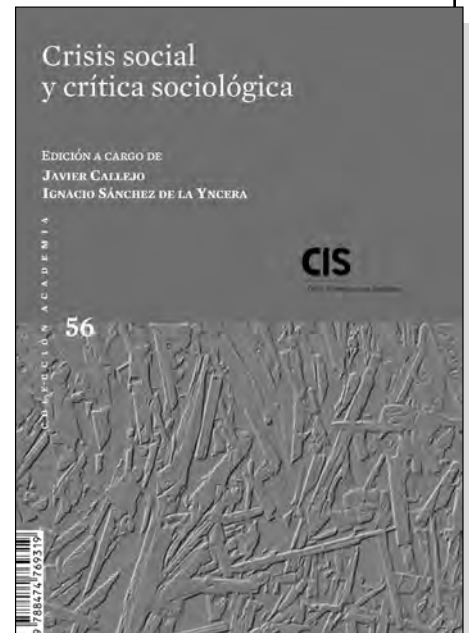
N.º 56

Edición a cargo de:

**Javier Callejo
e Ignacio Sánchez de la Yncera**

CRISIS SOCIAL
Y CRÍTICA SOCIOLÓGICA

Noviembre, 2024



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Trayectorias

N.º 7

Alfonso Pérez-Agote

RELIGIÓN, POLÍTICA E IDENTIDAD COLECTIVA: HACIA UNA DERIVA ANALÍTICA Y ABIERTA DE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA

Noviembre, 2022

N.º 8

M.^a Ángeles Durán

UNA VIDA Y VEINTE FRAGMENTOS

Reimpresión

Febrero, 2024



CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

La Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) es una publicación trimestral del Centro de Investigaciones Sociológicas que tiene por objeto difundir trabajos académicos inéditos en el ámbito de la sociología, la ciencia política y ciencias sociales afines, siempre que su contenido contribuya al mejor conocimiento de la sociedad, la política o la metodología de investigación social.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la REIS siguen un proceso de selección que responde a estrictos criterios de calidad y se realiza siempre por evaluadores especialistas externos a la revista, observando el anonimato tanto de estos como de los autores.

El Consejo Editorial de la revista está abierto también a la recepción de Críticas de libros o de cualquier otro material, siempre que su contenido se ajuste a los objetivos expuestos.

Si desea publicar en la Reís, deberá presentar su trabajo en formato Word para Windows (.doc o .docx), accediendo al sitio Web de esta revista: <https://reis.cis.es/>

Las dudas o consultas relativas al proceso de presentación de manuscritos se podrán formular en la dirección de correo electrónico: consejo.editorial@cis.es

El envío de manuscritos presupone el conocimiento y aceptación tanto de las instrucciones a los autores como de las normas editoriales, descritas en la web de la revista.

Desde enero de 2013 la **REIS** publica su versión electrónica también en inglés, de cuya traducción se responsabiliza.

La **REIS** ha sido certificada como «Revista Excelente» en calidad editorial y científica por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), tras haber superado con éxito el proceso de evaluación de calidad de revistas científicas españolas llevado a cabo por dicha fundación.



La **REIS** está presente en los índices de citas internacionales más prestigiosos, como Social Sciences Citation Index y Scopus, así como en bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academia Search Online) y en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR*, *Redalyc*, *Dialnet*, *DOAJ*).

Solicitudes de suscripción

EBSCO INFORMATION SERVICES
Avda. Manoteras, 26
28050 Madrid
Tel.: 91 490 25 02
Fax: 91 490 23 25
E-mail: mailsp@ebSCO.com
www.ebSCO.com

Precios

La REIS está disponible en acceso *on line* libre y gratuito a texto completo.

Suscripción anual (4 números)

- Solo en papel:
 - Instituciones España 120 €
 - Instituciones resto del mundo 180 €
 - Particulares España 60 €
 - Particulares resto del mundo 100 €
- Compra de números sueltos en papel:
cada número 20 €

Recuerde que puede adquirir todas nuestras novedades editoriales en la librería *on line*:
<http://libreria.cis.es>

Rei

www.reis.cis.es
www.ingentaconnect.com

Presente en los principales índices de citas (*Social Science Citation Index, Scopus*) y bases de datos internacionales especializadas en ciencias sociales (*Sociological Abstracts, World Wide Political Science Abstracts, Academic Search Online*), así como en los más importantes repositorios de revistas científicas (*JSTOR, Redalyc, Dialnet, DOAJ*).



A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites

¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas

Alberto Bueno, Marién Durán and Rafael Martínez

Key words

- Armed Forces
- Elites
- Cultural Gap
- Civil-military Relations
- Spain

Palabras clave

- Fuerzas Armadas
- Elites
- Brecha cultural
- Relaciones civiles-militares
- España

Abstract

The existence or otherwise of a culture gap between military elites and civilian elites (that is, convergence or divergence in values and perceptions between these elites regarding military administration) can hinder defence policy. This research examines the perceptions about the Armed Forces held by three groups of Spanish elites (political, business and military), based on 46 in-depth structured interviews and 93 survey respondents, to verify the existence of such a gap. The analysis addresses two dimensions: a) shared values between the military, society and political decision-makers; b) social perceptions. The main findings of this study are: a) some social stereotypes are also reproduced among the elites. b) the military elites exhibit a greater convergence with the economic elites than with the political elites.

Resumen

La existencia, o no, de una brecha cultural entre elites militares y elites civiles, es decir, la convergencia o divergencia en valores y percepciones entre dichas elites respecto a la administración militar, puede dificultar el desarrollo de la política de defensa. Esta investigación examina las percepciones de tres grupos de elites españolas (políticas, empresariales y militares) sobre las Fuerzas Armadas, a partir de 46 entrevistas estructuradas en profundidad y 93 encuestados, para comprobar la existencia de dicha brecha. El análisis aborda dos dimensiones: a) valores compartidos entre institución castrense, sociedad y decisores políticos; b) percepciones sociales. Los principales resultados de este trabajo son: a) algunos de los tópicos sociales se reproducen también entre las elites; b) las elites militares muestran una mayor convergencia con las económicas que con las políticas.

Citation

Bueno, Alberto; Durán, Marién; Martínez, Rafael (2025). «A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 5-22. (doi: 10.5477/cis/reis.189.5-22)

Alberto Bueno: Universidad de Granada | albertobueno@ugr.es

Marién Durán: Universidad de Granada | mduranc@ugr.es

Rafael Martínez: Universidad de Barcelona | rafa.martinez@ub.edu



INTRODUCTION¹

Interactions between political and military elites have a strong impact on shaping the social perceptions of military and defence issues (Kertzer and Zeitzoff, 2017: 544-545; Golby, Feaver and Dropp, 2018), as well as on how security and defence policies are articulated (Chaqués-Bonafont, Palau and Baumgartner, 2015; Mathieu, 2015). The state of civil-military relations (hereafter CMR) is therefore a key aspect of defence policy.

CMR have been understood for decades as a space of confrontation between the two elites over whether political leaders would take control of defence policy and the Armed Forces (hereafter, AFs). However, numerous studies have shown that CMR transcend this dichotomy, as they constitute a system in which three actors interact: the politicians, the military and society (Fitch, 1998; Barany, 2012; Pion-Berlin and Martínez, 2017). Relations between the latter two have led them to share some views on policy and the political system (Janowitz, 1960). Therefore, having AFs that are distanced from their social fabric in terms of their extraction, ideas, val-

ues, etc., would be a bad symptom for the CMR. Moskos and Wood (1988) called these bonds “an external integration of the armed forces”, implicitly referring to social legitimacy.

The need to converge with society does not mean that the AFs lose their internal integration; that is, the traits and bonds that facilitate group cohesion, their *ethos*. In fact, the military has traditionally handled codes and values that are different from those of society. In post-modern societies, however, the trend has been the opposite: the blurring of the boundaries between civilian and military, with increased permeability between the two and the weakening of martial values that are alien to social values (Allen and Moskos, 1997).

Nevertheless, convergence is not only about an approximation in values between society and its AFs, namely, *civilianization* (Janowitz, 1960) as opposed to professionalism (Huntington, 1957). This dimension covers all those aspects that can bring the two worlds closer together or drive them apart. This interaction between civilians and the military has a structural (socio-political) aspect, an institutional aspect and an ideational aspect, the latter referring to the more subjective and cultural aspects of human action (Kuehn and Lorenz, 2011; Levy, 2012). The literature has therefore focused on whether or not a culture gap exists between civilian and military (Collins and Holsti, 1999; Feaver and Kohn, 2001; Nielsen, 2022; Feaver, 2003; Szayna *et al.*, 2007; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012).

In post-Franco Spain, the crucial objective was to establish civilian supremacy in CMR (Serra, 2008), which was achieved in the late 1980s. Once this had been achieved, interest in examining how the AFs were controlled waned (Bueno, 2019). However, this did not apply to the analysis of the mismatch between the military and society, which revealed high levels of rejection and critical

¹ The authors would like to thank the two anonymous reviewers for their valuable comments, which have improved the article. They are also grateful to Xavier Fernández i Marin for their technical support in text analysis. They also wish to thank the participants in the respective working groups of the First Civil-Military Sociology Congress (*I Congreso Cívico-Militar de Sociología*) and the 16th Congress of the Spanish Association of Political and Administration Sciences (*XVI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración*) for their comments, as well as the entire “Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)” project research team, as the different results obtained were the fruit of the reflections of all the team members’.

Funding: This article has been funded by the Spanish State Research Agency (*Agencia Estatal de Investigación Española*) under “Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)”, PID2019-108036GB-I00/AEI/10.1339/501100011033.

stances towards the military and defence policy, with important territorial and ideological cleavages. The prevailing negative and low-prestige image of the AFs was the main object of study (Díez-Nicolás, 1986, 1999, 2006; Martínez and Díaz, 2007; Martínez, 2008; Cicuéndez Santamaría, 2017; Martínez and Durán, 2017; Navajas, 2018; Calduch, 2018; Martínez, 2020; Martínez and Padilla, 2021). The series of surveys on the AFs and society conducted between 1997 and 2017 by the Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) contributed to this².

In contrast, our research concern here emerged from the realisation that few studies have investigated the potential gap between the elites involved in the development and implementation of defence policy (Martínez and Díaz, 2005; Caforio, 2007). The aim of this paper is therefore to test whether there is a culture gap between the military and civilian elites in Spain, as hypothesised here.

By elites we mean, broadly speaking, those who hold and exercise power (Scott, 2008), referring specifically to defence policy: political and military elites. Nonetheless, we have also included the economic elites of the defence industry as interacting actors in this system. The development of this policy is influenced by international, economic and social factors which are both circumstantial and structural, where the interests of these three elites compete with each other: on the one hand, the economic and political elites, which we have called the civilian elites; and on the other, the military elite, comprising the high commanders of the military and defence staffs.

This research draws on qualitative and quantitative data generated by a 2020–2024 research project conducted by the Spanish Research Agency (*Agencia Estatal de Investigación*), entitled “Rethinking the Role

of the Armed Forces in the Face of New Security Challenges” (*Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad* (REPENFAS21)). The article is structured, first of all, by delving into the theoretical framework of the culture gap. It then sets out the main characteristics of CMR in Spain in order to establish a contextual frame of reference and, subsequently, detail the research methodology. The fourth section presents the results of the analysis based on the different variables proposed, and finally, the conclusions and future avenues of research.

THEORETICAL FRAMEWORK

The concept of CMR has been, and continues to be, widely debated in the literature. According to Nielsen and Sneider (2009: 3), it encompasses different types of relationships:

- a) Between the military institution and society at large.
- b) Between the military and the political-administrative level of the state.
- c) Between military leaders and their organisations within the AFs themselves. Without ignoring the importance of the latter and its relevance when analysing organisational culture, the first two show the territories in which the culture gap may reside.

It is assumed that CMR will be more complicated the wider the gap between the two worlds (greater institutional autonomy, greater political influence, highly differentiated social values, etc.). However, the concept of *gap* does not have a unanimously accepted definition either, although common attributes such as cultural aspects can be identified: whether the values broadly upheld by civilians and the military differ or converge (Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012; Cohen and Cohen, 2022).

² Surveys nos. 2234, 2277, 2317, 2379, 2447, 2447, 2592, 2680, 2825, 2912, 2998, 3110 and 3118.

In this paper, the term culture is addressed from both a sociological and a political science approach. The sociological approach refers to a:

System of conceptions expressed in symbolic forms, by means of which people communicate, perpetuate and develop their knowledge about attitudes towards others and the world (Geertz, 1997: 19).

It therefore affects a complex web of experiences, values and expectations that may vary within the same cultural environment, manifested through different interpretations of reality. The political science angle relies in an idea of political culture which looks at attitudes and opinions on, and orientations towards, political objects and institutions regarding defence, the configuration of which may differ among different social groups (Bueno *et al.*, 2023).

This raises the question of how the organisational culture of the military administration and the political culture of the citizens coexist, as it is not uncommon to hold a disdainful or stereotypical view of the other, motivated by mutual ignorance. Closing or bridging the gap requires that both parties understand, value and respect each other (Martínez, 2024). The values upheld by elites are determined by the organisational culture, the processes to socialise norms, and the existing trajectories within the organisation and group perceptions. Organisational culture thus shapes the interpretation of contexts and, ultimately, the behaviour of the strategic core (Mintzberg, 2012).

The military is an institutionalised social group, subject to the state and its legal system. This institution has internalised values such as sacrifice, unity and discipline, as with an strongly hierarchical chain of command (Huntington, 1957) in which orders are formally conveyed. Their actions are determined by military rules, underpinned by values in which members have been social-

ised in military academies, doctrines and operational procedures. This generally takes place through training (Ruffa, 2017: 394).

Differences or similarities in values between the two groups have been studied by relating politicians and military, and military and civil society (Avant, 1988; Cohen, 2000; Forster, 2012; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012). Avant (1988) analysed whether the military is representative of society, its values or its geographical diversity, and whether this prevents it from becoming a kind of social stratum. In this regard, she concluded that CMR would be healthier the more the AFs resemble the society from which it draws and which it serves. In his analysis of the degree of autonomy that the military has, and of the influence of civilian and military decision-makers in the policy-making process (especially in those related to the use of force), Cohen (2000) emphasised the relationship between values, military culture and social culture. Rahbek-Clemmensen *et al.* (2012) highlighted two gaps³:

- a) The *cultural gap*, referred to whether the attitudes and values of the civilian and military population differ.
- b) The *demographic gap*: whether or not the military represents the population in its partisan and socio-economic composition.

Regarding the cultural gap, they pointed to mutual perceptions, normative socialisation processes and organisational trajectories as analytical variables; regarding the demographic, they referred to geographical origins, ethnicity, political affiliation and family or socio-economic background.

In turn, Forster (2012) identified two gaps: the expectation-commitment gap and the respect-value gap. The first referred to

³ Their study included two more gaps that will not be used here: public policy preferences and institutional context.

the mismatch between the demands of the missions assigned to the AFs and the resources that governments are willing to provide to carry them out. The second gap explained that citizens respect, but do not value, the sacrifice of those who put themselves in harm's way to serve their country. He therefore called for a (desirable) convergence of values between both elites, based on the assumption of a (necessary) representativeness in values, culture and pluralism of the AFs with respect to society.

Thus, depending on how the political elite and the military elite perceive values, the effectiveness of CMR can be undermined and affect cooperation, coordination and collaboration between the two (Feaver and Kohn, 2000: 29). This relationship between the military expert and the minister has been described as a modern CMR problem (Huntington, 1957; Bland, 1999) and as one of the main factors in understanding the functioning of defence ministries (Mukherjee and Pion-Berlin, 2022). This link between political leaders and their military advisors can either be based on trust, or marked by mistrust between those who are uninformed and those who know.

When Bland (1999) proposed the “expert problem”, he argued that the minister, through ordinary dealings with military high commands, should create an atmosphere of trust and respect for their views, as this would facilitate consensus building with experts. The minister must also demand loyalty and make it clear that it is the minister who makes the decisions and is accountable to the people. If the military is to serve and advise democratic governments, “they need to develop a broader mindset, one that is supportive of democratic rule, foreign policy, and civilian control” (Mukherjee and Pion-Berlin, 2022: 789). Consequently, military and civilian values should converge to avoid creating a gap that could lead to irresolvable problems.

It can be inferred from the above that, in order to measure the quality or health of CMR, the literature generally points to the existence of a gap which can be called a cultural gap, to use the term used by Geertz (1997), which consists of two dimensions:

- a) One refers to shared values, of convergence or divergence between the military, society and political decision-makers.
- b) The other is related to the existing perceptions of the military.

CIVIL-MILITARY RELATIONS IN SPAIN

In the case of Spain, the changes that have taken place over the last forty years have brought about some positive developments that have reduced the culture gap. However, it should be remembered that, in 1986, once democracy had been fully established and Spain had become a member of the European Union, the country still faced important challenges with regard to the military. One of them was to build positive CMR. It was not for nothing that the Spanish military was not socially well regarded: 47 % of young people believed that AFs members were useless and 37 % that they were skilled⁴. The military had also garnered negative political perceptions, as society identified the army with Francoism. During the 1980s and 1990s, the AFs were the least trusted institution (data from the *European Value Systems Study Group* collected by Villalain Benito, 1992: 284), with 39 % of Spaniards and 57 % of young people perceiving them as being technically deficient and unable to defend Spain from an attack by another country. By contrast, 35 % of all Spanish people and 29 % of young people believed that they were able to defend Spain⁵.

⁴ CIS survey no. 1518 (1986).

⁵ CIS Surveys nos. 1518 (1986), 1636 (1986) and 1762 (1988).

Furthermore, the significant presence of US bases and troops on Spanish soil did nothing to reduce this trend. In 1989, membership of the military held a poor reputation among Spaniards, while 42 % of conscripts found the experience of compulsory military service unpleasant⁶. In 1990, political parties were the only institution rated lower than the AFs.⁷ Nevertheless, Spanish society was not pacifist; rather, it possessed traits of an anti-militarism that was more visceral than rational (Martínez and Díaz, 2005). As society was far removed from the AFs, successive governments postulated the need to promote a political defence culture (Martínez, 2007a).

Public opinion has gradually improved since the end of the 1990s, to the extent that in 2015 the Civil Guard (*Guardia Civil*), the National Police (*Policía Nacional*) and the Armed Forces were the three most highly valued institutions in the Spanish political system⁸. There were several factors involved in this change: the widespread discredit of politics, legal and institutional reforms, greater historical distance from the 1981 coup d'état, the decline of the US military presence, the abolition of compulsory military service, the decline of military inbreeding, the absence of corruption scandals in the military administration and, above all, the positive social impact of the international missions carried out by the AFs (Martínez and Durán, 2017: 2). Redirecting the focus of the Spanish military from the domestic to the foreign context was thus the key turning point for this change in trend (Martínez, 2007: 228)⁹. It can be stated that at the be-

ginning of the third decade of the 21st century (Martínez, 2020, 2022; Martínez and Padilla, 2021; Bueno *et al.*, 2023):

- a) Being a member of the AFs is a profession held in low esteem; however, non-traditional recruitment channels have now become socially internalised and society accepts the distinct *military ethos*.
- b) The current model of AFs exhibits a small and well-prepared force, which is considered to be expensive. In fact, while society sees the AFs as being increasingly better trained and equipped and perceives the volume of personnel to be adequate, the public does not wish to increase the economic resources allocated to the military.
- c) Society approves of the new AFs missions (international operations, intervention in catastrophes and disasters, etc.). Nevertheless, although the public believes the military are suitably prepared to defend Spain, a good part of civil society has difficulties in accepting the most traditional functions of national defence, namely, territorial defence and deterrence.
- d) The Spanish military suffers from cognitive dissonance: they believe they enjoy neither the trust nor the respect of their fellow citizens; in contrast, society generally holds the AFs in high regard, and perceives them as a factor of international prestige and as being removed from any claims to political leadership in the country.
- e) Society does not want to abolish the AFs, but wants greater European (multilateral) integration of defence policy.

⁶ CIS survey no. 1784 (1989).

⁷ CIS survey no. 1870 (1990).

⁸ CIS Survey no. 3080 (2015).

⁹ While the comparison between the elites and society is interesting, it is not the subject of this article. However, a good analysis of the evolution of Spaniards' perceptions, working with the CIS series of surveys on national defence and the armed forces, can be found in Martínez (2020).

METHODOLOGICAL FRAMEWORK

To test the hypothesis posed in this paper on whether there is a culture gap between

civilian and military elites, qualitative and quantitative data obtained in REPENFAS21 research project was used. We began by compiling a list of the main items on defence and the Armed Forces in institutional documentation and selecting questions on these issues that have been asked in different studies, preferably by the CIS (see Annex 1 for a complete list of documents and questionnaires)¹⁰.

Based on this systematic review, four thematic blocks (external action, social views of the Armed Forces, the Armed Forces themselves and the institutional structures of national security) were identified. These included the (approximately) fifty questions that were used to operationalise the items that made up the questionnaire (Annex 2) for the in-depth structured interviews with the elites¹¹. The interviews were conducted between May and November 2021. Three groups of elites were interviewed:

- a) 14 of the 17 selected executives from leading Spanish companies in the main sectors of the defence industry (Annex 6.1).
- b) 20 admirals and generals from the General Staffs of the three armies and Defence; as well as senior military commanders from the Ministry of Defence (Annex 6.2).
- c) 12 of the 20 parliamentary spokespersons of the 14th parliamentary term in the Defence Committees of the Spanish Congress and Senate (Annex 6.3).

All interviews were conducted face-to-face. The more than 60 hours of recordings were transcribed by a company called Amberscript into 728 pages. The coding and analysis of all transcripts was carried out by two members of the research team to avoid bias and divergences in interpretation. Interview transcripts were analysed using R-based text analysis techniques (R Core Team, 2023), with the libraries *quanteda* (Benoit *et al.*, 2018) and *topicmodels* (Grün and Hornik, 2011). Latent Dirichlet allocation was used for topic modelling.

In order to guarantee the anonymity of the respondents and be able to directly refer to extracts of their answers, the references “Politician/Executive/Military member” and the number assigned in the coding were indicated¹².

To quantitatively strengthen the qualitative evidence extracted from the interviews, the *Qualtrics* software was used to apply an online closed, self-administered questionnaire between December 2021 and January 2022. The respondents were (Annex 7) all the colonels who were taking the training course to become generals in January 2022 ($n=70$)¹³ and the other parliamentarians of the aforementioned parliamentary commissions (29 senators and 55 congresspeople). Responses were obtained from 100 % of the participants from the military and 27 % from the members of the parliament, primarily from the popular party and socialist groups. After the entire interview and survey process was completed, war broke out in Ukraine. We thus had the opportunity to launch a natural experiment, namely, to ask the 46 interviewees only those questions that we con-

¹⁰ All Annexes can be consulted at: <https://www.dropbox.com/scl/fo/r844nm7mw9ocn4kio3mlr/h?rkey=8g1e3kpv4anyqd5q8kv3ulo9k&dl=0>

¹¹ When potential interviewees were contacted, the project and the collaboration required were explained to them (Annex 3). At the time of the interview, they were given an information sheet and a short text was read to them to obtain their informed consent (Annexes 4 and 5.1, 5.2, 5.3).

¹² In all cases, the generic masculine (in the Spanish version of the interviews) was used for references regardless of gender, also to reinforce anonymity. Of the 46 interviewees, only 3 were women.

¹³ The percentage breakdown was: 43 % from the Army, 17 % from the Navy, 24 % from the Air and Space Forces, and 16 % from the Common Corps of the Armed Forces.

sidered likely to have different answers due to the impact of the conflict (Annex 8)¹⁴.

These responses were used to conduct an exploratory descriptive analysis that might possibly show the existence of a culture gap, which would provide a wide range of nuances and point to vectors towards which a subsequent explanatory study could be directed by relying on the qualitative evidence obtained. It is worth noting that the low response rate from the parliamentarians surveyed and also from the experiment conducted with interviewees suggested that these data should not be taken into account. However, given the extreme difficulty in interviewing or surveying these elites on these issues, and assuming the scientific weakness of these specific contributions, it was decided not to discard them.

The thematic block of questions that the interviews and surveys asked about social views on the AFs led to six variables being selected to analyse the potential culture gap between the elites, across two dimensions. One variable, preferred values for a child and for a member of the Armed Forces, completed the first dimension, while the other five variables: namely,

- a) Training.
- b) Social cohesion.
- c) Pluralism.
- d) Social image.
- e) Prestige, made up the social perception dimension.

Regarding the first variable, it was essential to assess the convergence in values between society and its military administration in order to understand the processes involved in civil-military relations. The questions fo-

cused on the essentials in military training and in their son/daughter's education as an indirect way of asking about the social desirability of certain values. This showed whether the members of the Armed Forces wanted differentiated values for themselves and their children, whether the same was true for the other two groups of elites, and whether the elites held similar or dissimilar views.

The professional training variable reproduced (with no changes) the question from the CIS questionnaires asking whether training enables AFs members to carry out their work effectively. Social cohesion refers to whether young people providing a service (whether social or in the Armed Forces) could be a vehicle for socialisation, for transmitting collective values that promote a culture of commitment and unity that generates national integration.

The question of whether or not armies should reproduce a country's linguistic, political and religious diversity (in short, its plurality) lies in the idea of convergence or divergence. Spain's social plurality focuses on linguistic, religious and political diversity. It sought to ascertain whether the AFs reflect this plurality, both descriptively and normatively; that is, whether they already do and, if they do not, whether they should.

The social image variable was not operationalised by asking respondents about their own perception, but about the image they believed that society, the elites and the media have of the AFs. Moreover, given Spanish society's difficulty in accepting strictly defence missions, the impact on the military's image of two recent actions not linked to classic national defence missions but to catastrophes and calamities was also investigated. These were their interventions in the severe winter storms of 2021 and during the COVID-19 pandemic. Finally, delving deeper into the social vision of the armed forces, we examined whether the military profession is consid-

¹⁴ They were invited to respond in writing (Annex 9). Responses were received from 50 % of the military members, from 14 % of the executives and from 17 % of the politicians contacted.

ered a prestigious profession; and if the answer was in the negative, what were the reasons for the lack of prestige.

RESULTS

The results obtained confirmed the hypothesis of the existence of a culture gap between elites. However, the analysis by dimensions that we proposed showed that this gap was almost non-existent in the dimension of values and became more visible in the aspects that were related to the dimension of social perception.

Values

The elites interviewed diverged in the values they wanted a member of the military to have and those they wanted for their children. Therefore the divergence between society and its military administration prevailed. However, contrary to what this first statement suggests, there was a general convergence on values, as military, political and economic elites substantially agreed on the values they wanted their children to have and the values they wanted for a member of the

military to uphold. Thus, while they agreed that the values should be different, at the same time they concurred on what these values should be. This is something that we have already observed to be generally the case for the future Spanish civilian and military elites (Martínez, 2007: 145-148).

In general, they all identified the following values as being socially desirable for their children: service to others, sacrifice and commitment. Nevertheless, there were some peculiarities in the preference for second and third order values. Loyalty and comradeship were deemed to be important as values for the military; politicians reiterated respect and called for democratic values; while executives pointed to a sense of authority as being important (Table 1).

There was also substantial agreement among the three elites on what values the military should develop in their training and in carrying out their duties (Table 2). For politicians, respect was the most frequently cited value, which may be indicative of some suspicion of military insubordination to civilian authority. For the military, loyalty was essential, while executives pointed to discipline. The three elites identified discipline and loyalty as values to be expected of military personnel, consistent with their training and *ethos*.

TABLE 1. Core values for a child, according to the elites interviewed (%)

Values*	Politicians	Military members	Businesspeople
Service/commitment/sacrifice	58**	60	57
Integrity/honesty/exemplariness	25	25	7
Respect	42	10	21
Loyalty	8	35	21
Discipline/organisational skills	17	25	43
Comradeship	8	25	7
Being a democrat	33	--	--

* The list was not pre-established by the questionnaire.

** The data provided represent the percentage of respondents in each group who identified this value.

Note: The value with the highest endorsement by that elite is shown in red; values that exceeded ≥25 % of mentions by that elite are shown in green.

Source: Developed by the authors.

TABLE 2. Core values to be upheld by military members, according to the elites interviewed (%)

Values*	Politicians	Military members	Businesspeople
Respect	42**	15	21
Discipline	33	30	43
Loyalty	25	45	29
Sacrifice	33	40	21
Service	8	30	36
Value/Courage	8	30	21
Comradeship		30	21
Professionalism		10	29
Patriotism		20	29
Sense of duty/responsibility		5	29

* The list was not pre-established by the questionnaire.

** The data provided represent the percentage of respondents in each group who identified this value.

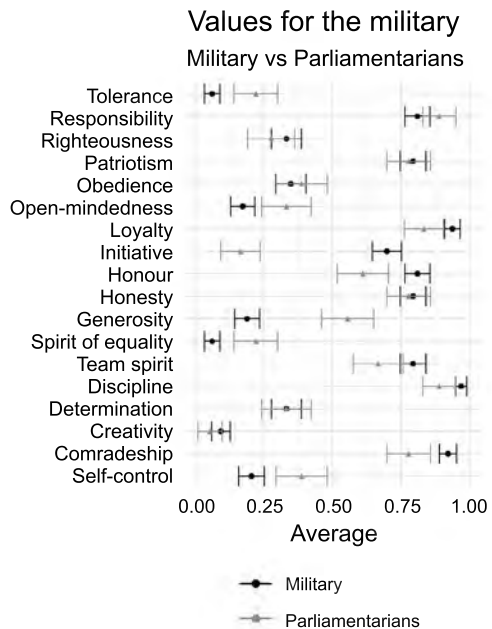
Note: The value with the highest endorsement by that elite is shown in red; values that exceeded ≥25 % of mentions by that elite are shown in green.

Source: Developed by the authors.

At the same time, more closely linked to their institution, the military placed great importance on the idea of service, sacrifice and comradeship. The respondents from the business elites emphasised a sense of duty, professionalism and patriotism. None of the three social groups emphasised “epic” values, although the idea of sacrifice could fit into this category. This would bring us closer to the argument of a “post-heroic” society (Luttwak, 1995).

On the other hand, the colonels and other parliamentarians had a similar approach to the values expected of a military member and, in fact, discipline and loyalty were emphasised by both groups (Figure 1). The same could be said for responsibility, patriotism and comradeship (again there was agreement between interviewees and survey respondents). Team spirit and honesty also featured prominently. This figure shows that the military and political elites also agreed on which values were less important to them: creativity, open-mindedness and a spirit of equality. In fact, only two values were rated differently: initiative and generosity.

FIGURE 1. Core values to be upheld by military members, according to the surveyed elites (%)



Note 1: The list of values was a closed list that resulted from the questionnaire.

Note 2: Thin lines represent 95 % confidence intervals.

Source: Developed by the authors.

In short, the results of the values dimension showed a weak gap, with shared visions of an ideal of citizenship. Despite agreement on the main points, there were slight nuances on the values expected of army professionals. While military members and businesspeople stressed values that were important for organisational performance, political representatives pointed to values that would highlight the strength of Huntington's theory of CMR (sacrifice, discipline, etc.).

Professional training

There was unanimity among the elites interviewed and surveyed that they considered the Spanish military to be remarkably well-qualified professionals. An assessment that contrasts with the meagre prestige associated with the military profession, with the fact that its social image has not improved as much as has been believed by taking on more socially significant tasks (pandemics, fires, snowfalls, volcanic eruptions) and with the notable social ignorance of what this profession entails. Consequently, there does not appear to have been a gap between civilian and military elites on this issue.

The only divergence from the general sentiment was found among the spokespersons of the parliamentary groups of the peripheral nationalist parties, albeit for different reasons. The first divergence arises from a democratic mistrust: "provided that the minimum democratic standards for an army in a democratic country are in place in this institution" (Politician 3). The second refers to the type of missions they carry out, mainly humanitarian or emergency missions: "although quite a few do not fit their professional expertise the AFs have still been used in these situations" (Politician 5).

They also pointed to "a lack of technical and material resources that undermine

training" (Businessperson 3), and the lack of training due to the impossibility of being deployed in real scenarios and, consequently, of testing their training in the field:

[...] the problem is the decrease in resources available. This means that we have a problem in advanced training, coaching and preparation. The problem will come if we have to go into combat (Military Officer 8);

"there may be poorer performance as a result of the loss of capabilities that can influence training and preparedness" (Military Officer 17). Finally, a very uneven preparation within the army was noted, with the result that "only a small part of the military is really prepared for combat" (Businessperson 11).

Social cohesion

The military and economic elites perceived a greater need to promote social cohesion measures; that is, to bring society closer to and be more aware of the work of the Armed Forces. However, the majority of respondents stated that establishing political measures in this direction (re-establishing military service, as was the case in Germany, or implementing civilian service models, as was done in France) is unfeasible due to the political and institutional context, and to social rejection:

I don't think we will see that here [in Spain], it would be unfeasible, above all due to the lack of national identification and common values of some groups (Military Officer 8).

However, several military members held the view that the AFs should not be responsible for these kinds of actions:

I welcome the objective of contributing to greater cohesion, even the opportunity to involve the whole of society in producing something concrete, specific and standardised within society itself. But I don't think is that this is a responsibility of the army (Military Officer 15).

This need was not so strongly demanded by political elites; they even considered it counterproductive. This was not unexpected, given that the analysis of the other thematic blocks in our interviews and surveys revealed that, in general, they lack key knowledge of national security and defence issues, and have a low interest in, and a not particularly favourable opinion of, the Armed Forces.

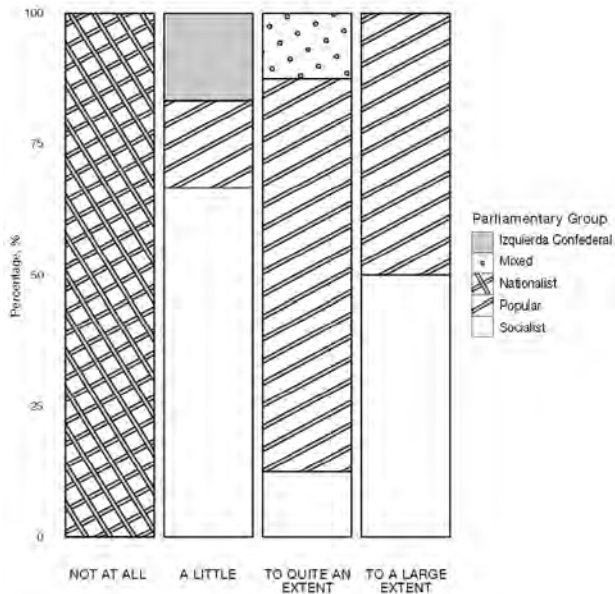
Pluralism

The military elites in the study believed that the AFs already reflect the pluralism of Spanish society, although they confined this to religious pluralism. They thought primarily of members who profess the Islamic religion, or of those who are either agnostic or atheist. Regarding AFs members who are Muslims, this was significant because it is the case in the military sites of the cities of Ceuta and Melilla. As far as AFs mem-

bers who are either agnostic or atheist, this referred to the strong Catholic roots of the armies in Spain, where some ritual ceremonies are still conducted within a Christian liturgy, something that is difficult to reconcile with the non-confessional status of Spain under the Constitution.

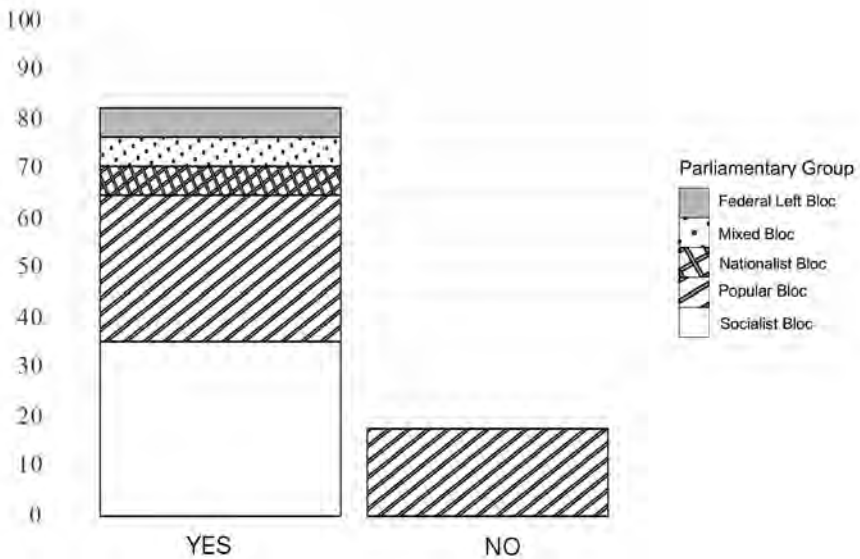
Political pluralism was more problematic, not so much in its ideological dimension, as in its identity-territorial cleavage. Several generals and some businesspeople (who were former members of the military) pointed out that feelings of belonging to peripheral nationalisms were not only under-represented, but also inconvenient for the AFs: “not all political sensitivities are present in the AFs, as it is more aligned with people who believe in Spain as a unit” (Military 18). However, the military elite as a whole considers that any differences that may exist within the military are not a problem *per se* in terms of carrying out their tasks, as long as such diversity did not lead to a breakdown of the organisational culture within the institution.

FIGURE 2. Reflection of social plurality in the AFs according to parliamentary groups



Source: Developed by the authors.

FIGURE 3. According to parliamentary group: Should the AFs reflect social plurality?



Source: Developed by the authors.

On the other hand, it would be a problem to establish quotas in order to ensure that specific groups or minorities were sufficiently represented in number, position or job; the respondents believed that such differences, could break the unity of the institution.

The military members’ claim that the AFs already reflects society clashes with the perception of the political elite, where contradictory views abounded. In fact, politicians hold a normative position on the need for this. This is not the case for the business community, who, in the spirit of pragmatism, perceived that pluralism is not something to be demanded or promoted in military institutions; these respondents did not believe that it is necessary for the military’s tasks.

If we add to the spokespersons the answers of the rest of the parliamentarians surveyed, an analysis by parliamentary groups can be made. The representatives of the different nationalist groups, those of the Federated Left Bloc (*Izquierda Confederada*) and half of the socialist group were the most critical of the view that Spain’s diver-

sity is reflected in the AFs (Figure 2). The Popular Party (*Partido Popular*) almost *en bloc* and the other half of the Socialist parliamentary group did believe, however, that the AFs currently reflect social plurality.

On the question of whether the AFs should be representative of society (Figure 3), the answer was overwhelmingly clear. All the parliamentary groups, with the exception of one third of the *Partido Popular* representatives, believed that the AFs should make an effort to reflect the plurality of Spanish society in all its facets (understood to mean in its recruitment and selection processes). In their view, the military would be better integrated if they reflected social plurality.

Image

The elites believe that operations such as “Filomena” and “Balmis” have further improved the social image of the Armed Forces in Spain; “kindness in dealing with disasters sells more than the use of force” (Military 13).

This has two peculiarities: on the one hand, in October 2020 the majority of society (53 %) stated that the military's performance during the COVID-19 pandemic had not changed their opinion of the AFs, despite recognising their positive intervention during the pandemic; only 39 % of the population acknowledged that the army's performance had improved their opinion of the institution (Sociometrica, 2020). However, several interviewees did not bypass the fact that these missions were a long way from the natural purpose of the Armed Forces; “[citizens] have seen a part that is not really the essential mission of the Armed Forces” (Military Officer 16). While it is true that actions such as “Balmis” and interventions during the “Filomena” storm helped to make the AFs more visible, while projecting a facet of solidarity and usefulness, they did not contribute to the promotion of a defence culture among society, since they did not show what defence involves.

Operation “Balmis” and the Military Emergencies Unit (UME) help to improve the image of the AFs, but they improve it in a specific context, linked to civil protection. The role of the AFs is different. In Spain, there is no common nation, history or common values to protect, and this complicates the image of the AFs (Military 8).

There is also a critical view among the business community, as they argued that, despite society holding a positive image of the Armed Forces, there is still a rejection of greater investment and spending on defence in general, and on this industry in particular: “people can see its usefulness, but it seems that they don't want to talk about the defence industry, nor about exports” (Businessperson 14).

Thus, there is a widespread perception that the armed forces are well regarded in society, but their primary role is not understood, nor is there a desire to increase military spending. Some of the politicians interviewed warned of the paradox: “it is likely that [citizens] have an old-fashioned and less modern image of the Armed Forces than what they actually are” (Politician 7);

“Spanish society across the political spectrum has an unrealistic image of the Armed Forces, [...] lack of knowledge and [...] excluding, non-inclusive views” (Politician 11).

When asked whether these operations had improved the opinion of the military among the elites themselves or in the media, the answer, while affirmative, was clearly less emphatic than it had when asked about the impact on society. Those who perceived some improvement pointed to the visibility and impact of the UME (a unit that performs non-defence tasks). The participating business elites argued that the media were ignorant and did not inform citizens, and if they did report on the AFs, it was only anecdotally. The political elites were said to be influenced by the media's lack of knowledge, sensationalism and information deficit.

If we focus on the responses of the colonels and parliamentarians surveyed, it can be seen that “Filomena” and “Balmis” were also considered to have had a very positive impact on improving the image of the Armed Forces. However, there are also two important nuances: the impact on improvement was tempered by almost twenty points when considering the elites, and by thirty when considering the military elites (Table 3).

TABLE 3. *Impact of “Filomena” and “Balmis” (%)*

Group Respondents	They improved the image of the AFs held by		
	Society	Media	Elites
Military	90.5	74.6	61.9
Politicians	94.4	88.9	77.8

Source: Developed by the authors.

Prestige

Half of the politicians interviewed said that it is not a prestigious profession. The half that believed it is prestigious thought so conditionally (“only in their environment”, “not in

the Basque Country”, “not troops and lower ranks”). Slightly less than half of the military members interviewed did not think so either, and only a third of the executives held the same view. However, the latter believed that the professional prestige of the AFs has grown ostensibly in recent years. Some generals interviewed argued that this prestige was limited to their close family or professional environment, a belief that was shared by some of the politicians.

Among those who made a negative assessment of the AFs, the most common reason was the past:

[...] the armed forces have nothing to do with what they were before, when we did ‘the military service’, although some people insist on making it seem that way” (Businessperson 1).

But there were also many who attributed to peripheral nationalism or left-wing positions the fact that the AFs’ discredit was due to political identification by a certain social group or a specific ideology (Businessperson 7).

This position was in line with the social data available through the studies commissioned by the Ministry of Defence from Sociometrica (2019, 2020). In both waves, the opinion on this issue was not particularly prestigious, with a score of 5.5 out of 10 in 2019 and 5.7 in 2020; scores which decreased when compared to those of military personnel from neighbouring countries (3.7 in 2019 and 4 in 2020). People with a conservative ideology, older people, people with no education and people from the Canary Islands, Castilla La Mancha, Extremadura, Murcia, La Rioja and Cantabria had a substantially better opinion of military prestige.

An open-ended question on military strengths and weaknesses in the Sociometrics study (2020) provides some pointers as to the reasons that increase professional prestige and those that decrease it. Strengths included “humanitarian aid”, “public service”, “cooperation”, “preparedness” and “Balmis”. On the other hand, weak-

nesses included descriptions of the military as “anachronistic”, “fascist”, “arrogant”, “opaque”, “isolated” and “male chauvinistic”. It seems obvious that, as long as these prejudices remain as part of the society’s sentiments, it will be difficult for the AFs’ professional prestige to grow. All in all, the average prestige that Spanish society confers on the military was higher than that of the elites.

CONCLUSIONS

There is a need for research into CMR in Spain that examines the perceptions of the elites involved in defence policies, namely, decision-makers (politicians), practitioners (military) and stakeholders (military industry executives). Its relevance lies in whether or not there is a culture gap and if so, how it operates.

This research confirms the hypothesis that was initially formulated: there is a culture gap between the military and civilian elites in Spain, the civilian sector being understood as politicians and executives of the defence industry economic fabric. However, this gap is not homogeneous in all the variables analysed, since there are significant convergences in terms of the perception of the institution’s professional training, and a certain proximity regarding social image, professional prestige and the values that are considered pre-eminent in the military and in society. The main disagreement is over whether or not social cohesion measures are necessary and whether political, religious and social pluralism is present within the military.

Beyond the convergences, the differences emerge in the profound implications for the variables analysed: the participating military personnel and businesspeople think that the image of the AFs is highly conditioned to missions that are not, strictly speaking, part of national defence, but rather of civil protection. They believe that the military institution is only highly valued when engaged in disas-

ter management, emergencies and as “armies for peace”.

The gap is at its widest when referring to the need to promote cohesion measures between the AFs and society. An area where military and economic elites perceive a greater need for action than political elites. Conflict between elites can be observed in relation to whether the AFs could or should reflect pluralism. Firstly, because it is understood differently by the various elites: the military only circumscribe it to religious parameters, while the civilian elites attribute it above all to political (identity and gender) aspects; and secondly, because the political elites believe it is essential for the military to be an accurate reflection of Spain’s socio-political pluralism, but the military elites do not.

The research highlights how the current situation of the CMR in Spain shies away from both Janowitz’s model, where the AFs and society should share the same values, even if the political elites are more inclined to do so. It is also removed from Huntington’s model of the military as an isolated collective, with its own exclusive values. On the contrary, there is a convergence between civilians and the military in terms of the social desirability of certain values. This assessment is important, as it constitutes a compromise between the integration proposed by the first model and the separation of the second.

The results in the Spanish case invite us to rethink the concept of culture gap, insofar as antagonism can be observed in its two dimensions. Regarding the first dimension, there are no shared values among the elites. This is probably explained by both the process of military *civilianization* and effective civilian control of the AFs. The second dimension, perceptions, presented a significant distance between elites, but also dissimilar intra-elite preferences. In this sense, the greater the political normativity implied by the premise in question, the greater the divergences.

Once the components of the gap and their contents have been ascertained, future avenues of research should delve deeper into their causes. An interesting question arising from this research is where to place defence industry executives, as several of them are former military personnel. Their current professional duties locate them within the civilian sphere; however, their former employment might influence the shaping of their perceptions and interpretations, leading to permeation between military and business elites. This would have an impact on the civil-military gap, as it could result in a reduction of the gap caused by the bias due to the military background of its members. This is also a major factor, as it directly affects the relations between the defence technological-industrial base and policy-makers.

BIBLIOGRAPHY

- Allen, John and Moskos, Charles (1997). *Civil-Military Relations after the Cold War*. En: A. Bebler (ed.). *Civil-Military Relations in Post-Communist States. Central and Eastern Europe in Transition*. London: Praeger.
- Avant, Deborah (1998). “Conflicting Indicators of «Crisis» in American Civil-military Relations”. *Armed Forces & Society*, 24(3): 375-387. doi: 10.1177/0095327X9802400303
- Barany, Zoltan (2012). *The soldier and The Changing State: Building Democratic Armies in Africa, Asia, Europe and the America*. Princeton: Princeton University Press.
- Benoit, Kennet; Watanabe, Kohei; Wang, Haiyan; Nulty, Paul; Obeng, Adam; Müller, Stefan and Matsuo, Akitaka (2018). “quanteda: An R Package for the Quantitative Analysis of Textual Data”. *Journal of Open Source Software*, 3(30): 774. doi: 10.21105/joss.00774
- Bland, Douglas (1999). “Managing the ‘Expert’ Problem in Civil-Military Relations”. *European Security*, 8(3): 24-43. doi: 10.1080/09662839908407415
- Bueno, Alberto (2019). “La evolución de los estudios estratégicos en la comunidad académica española: análisis de su agenda de investigación

- (1978-2018)". *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 177-203. doi: 10.21308/recp.51.07
- Bueno, Alberto; Calatrava, Adolfo; Remiro, Luis and Martínez, Rafael (2023). "Cultura de defensa en España: una nueva propuesta teórico-conceptual". *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(1): 71-91.
- Caforio, Giuseppe (2007). *Cultural Differences between the Military and the parent Society in Democratic Countries*. Amsterdam: Elsevier.
- Calduch, Rafael (2018). Cultura de defensa. In: J. R. Argumosa (ed.). *Defensa, Estado y Sociedad: el caso de España*. España: Instituto Europeo de Estudios Internacionales.
- Chaqués-Bonafont, Laura; Palau, Anna M. and Baumgartner, Frank R. (2015). *Agenda Dynamics in Spain*. Houndmills: Palgrave MacMillan.
- Cicuéndez Santamaría, Ruth (2017). "Las preferencias de gasto público de los españoles: ¿interés propio o valores?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 19-38. doi: 10.5477/cis/reis.160.19
- Cohen, Eliot A. (2000). "Why the Gap Matters". *The National Interest*, 61: 38-48.
- Cohen, Amichai and Cohen, Stuart Alan (2022). "Beyond the Conventional Civil-military 'Gap': Cleavages and Convergences in Israel". *Armed Forces & Society*, 48(1): 164-184. doi: 10.1177/0095327X20903072
- Collins, Joseph J. and Holsti, Ole R. (1999). "Civil-military Relations: How Wide is the Gap?". *International Security*, 24(2): 199-207. doi: 10.1162/016228899560121
- Díez-Nicolás, Juan (1986). "La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36: 13-24. doi: 10.2307/40183243
- Díez-Nicolás, Juan (1999). *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*. Madrid: Síntesis.
- Díez-Nicolás, Juan (2006). *La opinión pública española y la política exterior y de seguridad*. Madrid: INCIPE.
- Feaver, Peter (2003). "The Civil-military Gap in Comparative Perspective". *Journal of Strategic Studies*, 26(2): 1-5. doi: 10.1080/01402390412331302945
- Feaver, Peter D. and Kohn, Richard H. (2000). "The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding". *The National Interest*, 61: 29-37.
- Feaver, Peter D. and Kohn, Richard H. (2001). *Soldiers and civilians: The Civil-Military Gap and American National Security*. Cambridge: MIT Press.
- Fitch, John S. (1998). *The Armed Forces and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Forster, Anthony (2012). "The Military Covenant and British Civil-military Relations: Letting the Genie out of the Bottle". *Armed Forces & Society*, 38(2): 273-290. doi: 10.1177/0095327X11398448
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Golby, James; Feaver, Peter and Dropp, Kyle (2018). "Elite Military Cues and Public Opinion about the use of Military Force". *Armed Forces & Society*, 44(1): 44-71. doi: 10.1177/0095327X16687067
- Grün, Bettina and Hornik, Kurt (2011). "Topicmodels: An R Package for Fitting Topic Models". *Journal of Statistical Software*, 40(13): 1-30. doi: 10.18637/jss.v040.i13
- Huntington, Samuel (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge: Harvard University Press.
- Janowitz, Morris (1960). *The Professional Soldier*. Glencoe: Free Press.
- Kertzer, Joshua D. and Zeitzoff, Thomas (2017). "A Bottom-up Theory of Public Opinion about Foreign Policy". *American Journal of Political Science*, 61(3): 543-558. doi: 10.1111/ajps.12314
- Kuehn, David and Lorenz, Philip (2011). "Explaining Civil-military Relations in New Democracies: Structure, Agency and Theory Development". *Asian Journal of Political Science*, 19(3): 231-249. doi: 10.1080/02185377.2011.628145
- Levy, Yagil (2012). "A Revised Model of Civilian Control of the Military: The Interaction between the Republican Exchange and the Control Exchange". *Armed Forces & Society*, 38(4): 529-556. <https://doi.org/10.1177/0095327X12439384>
- Luttwak, Edward N. (1995). "Toward Post-heroic Warfare". *Foreign Affairs*, 74(3): 109-122. doi: 10.2307/20047127
- Martínez, Rafael (2007). *Los mandos de las fuerzas armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez, Rafael (2008). "Les forces armées espagnoles: dernier bastion du franquisme?". *Revue Internationale de Politique Comparée*, 15(1) : 35-53.
- Martínez, Rafael (2020). The Spanish Armed Forces. En: D. Muro and I. Lago (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Martínez, Rafael (2022). "Las Fuerzas Armadas y los roles a evitar después de la pandemia". *Revista de Occidente*, 474: 9-22.

- Martínez, Rafael (2024). Knowledge, Expertise, and Effectiveness. In: A. Croissant, D. Kuehn y D. Pion-Berlin (eds.). *Handbook of Civil-Military Relations*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Martínez, Rafael and Díaz, Antonio M. (2005). Spain: An equation with Difficult Solutions. In: G. Caforio and G. Kümmel (eds.). *Military Missions and Their Implications Reconsidered: The Aftermath of September 11th*. Amsterdam: Elsevier.
- Martínez, Rafael and Díaz, Antonio M. (2007). Threat Perception: New Risks, New Threats and New Missions. In: G. Caforio (ed.). *Cultural Differences between the Military and Parent Society in Democratic Countries*. Bingley: Emerald.
- Martínez, Rafael and Durán, Marién (2017). "International Missions as a Way to Improve Civil-military Relations: the Spanish Case (1989–2015)". *Democracy and Security*, 13(1): 1-23. doi: 10.1080/17419166.2016.1236690
- Martínez, Rafael and Padilla, Fernando J. (2021). Spain: The Long Road from an Interventionist Army to Democratic and Modern Armed Forces. In: W. R. Thompson (ed.). *Oxford Research Encyclopedia of the Military in Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Mathieu, Ilinca (2015). Opinions publiques et action stratégique. In: J. Henrotin, O. Schmitt and S. Taillat (dirs.). *Guerre et Stratégie. Approches, concepts*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mintzberg, Henry (2012). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel.
- Moskos, Charles and Wood, Frank R. (1988). *The Military. More than just a Job?* London: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers.
- Mukherjee, Anit and Pion-Berlin, David (2022). "The Fulcrum of Democratic Civilian Control: Re-imagining the Role of Defence Ministries". *Journal of Strategic Studies*, 45(6-7): 783-797. doi: 10.1080/01402390.2022.2127094
- Navajas, Carlos (2018). *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nielsen, Suzanne C. (2002). "Civil-Military Relations Theory and Military Effectiveness". *Policy & Management Review*, 10(2): 61-84.
- Nielsen, Suzanne C. and Snider, Don (2009). *American Civil-Military Relations: The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Pion-Berlin, David and Martínez, Rafael (2017). *Soldiers, Politicians, and Civilians: Reforming Civil-military Relations in Democratic Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- R Core Team (2023). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Viena, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Available at: <https://www.R-project.org/>, access June 11, 2024.
- Rahbek-Clemmensen, John; Archer, Emerald M.; Barr, Joh; Belkin, Aaron; Guerrero, Mario; Hall, Cameron and Swain, Katie E. O. (2012). "Conceptualizing the Civil-Military Gap: A Research Note". *Armed Forces & Society*, 38(4): 669-678. doi: 10.1177/0095327X12456509
- Ruffa, Chiara (2017). "Military Cultures and Force Employment in Peace Operations". *Security Studies*, 26(3): 391-422. doi: 10.1080/09636412.2017.1306393
- Scott, John (2008). "Modes of Power and the Re-Conceptualization of Elites". *The Sociological Review*, 56(1): 25-43. doi: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x
- Serra, Narcís (2008). *La transición militar: reflexiones en torno a la reforma democrática de la Fuerza Armada*. Barcelona: Debate.
- SocioMétrica (2019). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa - Ministerio de Defensa (Trabajo de Campo, análisis e informe). Madrid: SocioMétrica.
- SocioMétrica (2020). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa - Ministerio de Defensa. (Resultados definitivos al Informe 2020, - 1.ª y 2.ª Oleada). Madrid: SocioMétrica.
- Szayna, Thomas S.; McCarthy, Kevin F.; Sollinger, Jerry M.; Demaine, Linda J.; Marquis, Jefferson P. and Steele, Brett (2007). *The Civil-military Gap in the United States: Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Monica: Rand Corporation.
- Villalain Benito, José L. (1992). "Los valores predominantes en la sociedad española de los noventa: su progresiva homogeneización y polarización en el mundo de lo privado". *Revista de Educación*, 297: 275-291.

RECEPTION: July 12, 2023

REVIEW: January 31, 2024

ACCEPTANCE: June 10, 2024

Gender Ideologies in Spain: A Latent Class Approach

Ideologías de género en España: Un análisis de clases latentes

Marta Domínguez-Folgueras

Key words

Gender Ideology

- Values
- Latent Class Analysis

Palabras clave

Ideología de género

- Valores
- Análisis de clases latentes

Abstract

Attitudes towards gender equality are often described as either “traditional” or “egalitarian”, depending on support for separate or joint spheres. Recent research suggests that ideologies are more complex and include multiple dimensions. Using data from the 2018 Fertility Survey, we apply a Latent Class Analysis to study the different dimensions of gender egalitarianism in Spain. We contribute to the literature by considering the role of “family centrality” and by including several indicators that allow us give greater nuance to the interpretation of certain dimensions. The analysis shows that there are five profiles of respondents with different understandings of gender egalitarianism. We also study the sociodemographic characteristics of each of these profiles, showing that sex, age, education, and religiosity are the main variables associated with gender ideology.

Resumen

Las actitudes hacia la igualdad de género se suelen describir como tradicionales o igualitarias, dependiendo del acuerdo con la idea de esferas separadas o comunes. Investigaciones recientes sugieren que las ideologías son más complejas e incluyen varias dimensiones. Utilizando los datos de la Encuesta de Fecundidad 2018, se utiliza un análisis de clases latentes para estudiar las diferentes dimensiones del igualitarismo de género en España. De esta forma, se contribuye a la literatura, considerando el papel de la «centralidad de la familia» e incluyendo indicadores adicionales que permiten matizar la interpretación de algunas dimensiones. El análisis muestra que hay cinco perfiles ideológicos, con diferentes concepciones de la igualdad de género. También se estudian las características sociodemográficas de estos perfiles, mostrando que el sexo, la edad, la educación y la religiosidad son las principales variables asociadas a la ideología de género.

Citation

Domínguez-Folgueras, Marta (2025). «Gender Ideologies in Spain: A Latent Class Approach». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 23-42. (doi: 10.5477/cis/reis.189.23-42)

Marta Domínguez-Folgueras: Sciences Po, Centre de Recherche sur les Inégalités Sociales (Paris) | marta.Domínguezfougueras@sciencespo.fr



INTRODUCTION¹

Spanish society has undergone significant changes in the last 50 years, including a move towards more gender equality. Often portrayed as a Southern European country with familistic and traditional values, this description needs greater nuance in light of the very rapid changes in women's position in society (Jurado-Guerrero, 2007), especially when we observe the behavior of younger cohorts, with rates of economic activity close to the EU average and with values and family formation behaviors that are now less traditional (Moreno Mínguez, 2021; Seiz *et al.*, 2022). Previous research has also revealed a high level of agreement with gender egalitarianism in Spain (Grunow, Begall and Buchler, 2018).

At the individual level, attitudes towards gender equality, or gender ideologies, have been defined as “the level of support for a division of paid work and family responsibilities that is based on the belief of gendered separate spheres” (Davis and Greenstein, 2009). These ideologies are often characterized along a spectrum in which one extreme would be traditional -if the individual supports a gendered division of work with women specializing in the private sphere and men specializing in paid work- and the other one egalitarian -if the individual supports joint spheres. Recently, some scholars have criticized this approach, arguing that gender ideologies can be more complex (Barth and Trübner, 2018; Grunow, Begall and Buchler, 2018; Knight and Brinton, 2017; Scarborough, Sin and Risman, 2018; Damme and Papadopoulos, 2023; Yu and Lee, 2013). This scholarship advances the idea that there are multiple dimensions to gender ideology: for instance, someone might agree with

women's participation in paid work on an equal footing with men, but also think that women are better at caring for children.

The above-mentioned scholars approach gender ideologies by highlighting their multiple dimensions. In particular, they take into account three (agreement with gender equality in the public sphere, in the private sphere, and emphasis on free choice), use value surveys (that include Spain), and apply Latent Class Analysis (LCA) to describe the different gender ideologies that can be found in the countries they analyze, finding four or five gender ideologies. Two ideologies correspond to the traditional and egalitarian types, but the others are multidimensional.

This paper contributes to the literature in several ways. We apply LCA to a more recent Spanish dataset, the 2018 Fertility Survey [Encuesta de Fecundidad 2018] (EF), which includes rich data on gender attitudes and allows the use of additional indicators that provide a more fine-grained description of gender ideologies. We also consider an additional dimension that seems relevant in this specific case: family-centrality (familism). After estimating the classes, we analyze the sociodemographic profiles that can be associated with the gender ideology types. The results validate the existence of five profiles but provide additional nuance to their interpretation and point to the need to include other indicators in future surveys and studies.

BACKGROUND

Different theoretical approaches to gender include beliefs and ideas about gender as central aspects to understand gender inequalities in society. For instance, Ridgeway and Correll (2004) consider that “gender beliefs” contribute to defining the behaviors expected from men and women. Risman (2017) considers gender ideolo-

¹ This reesearch has received funding from the Ministry for Science and Innovation, PID2020-119339GB-C21.

gies as cultural components at the micro and macro levels of gender understood as a social structure. Gender ideologies have also been identified as moderating factors in family and work transitions (Davis and Greenstein, 2009), and are expected to play a role in the adoption and impact of gender equality policies (Campbell, 2012).

Different terminology has been used to refer to attitudes and values toward gender equality, for instance: “gender egalitarianism”, “attitudes towards gender roles”, or “gender ideologies”. These attitudes and values focus mostly on men’s and women’s roles in society, and more specifically in the private and public spheres, although some researchers include additional aspects, for instance, support for state intervention in gender equality (Jakobson and Kostadam, 2010). In this study, we follow Davis and Greenstein (2009) and use the expression “gender ideology” to characterize individuals’ “levels of support for a division of paid work and family responsibilities that is based on the belief in gendered separate spheres”.

Gender ideologies are often described as a scale, where the two extremes are traditionalism and egalitarianism. Individuals with traditional ideologies or beliefs would agree with the idea of gendered spheres, assigning men to the public sphere of paid work, and women to the family sphere and in charge of domestic and care work. People with egalitarian ideologies would not agree with these separate spheres, seeing men and women as equally able to develop activities in both (joint spheres). In quantitative research, to locate individuals on this scale, researchers often use survey items that require respondents to declare their level of agreement with statements about the two spheres. Some examples of statements used in surveys are: “A child will suffer if the mother works” and “Both men and women should contribute to domestic

work”. Responses to these items can be aggregated to construct an index, which is then used to place individuals on the traditional-egalitarian continuum.

Multidimensional approaches to gender ideology

Some recent research has criticized this approach to measure gender ideologies because it relies on a single dimension, joint versus separate spheres. Yu and Lee (2013) pointed out that agreement with women’s employment does not necessarily imply agreement with sharing the domestic sphere and separated the two dimensions in their comparative analysis. Following this strategy, Knight and Brinton (2017) introduced an additional element, the idea that different logics could justify women’s assignment to the family sphere and that these justifications were relevant elements to differentiate gender ideologies. Individuals might agree with gender equality in the labor market but also with women taking charge of the domestic sphere if they perceive women as more interested or skilled in this domain. Acknowledgement of these gendered traits has been described as “gender essentialism” (Cotter, Hermsen and Vanneman, 2011). Alternatively, individuals can agree with women’s specialization in the domestic sphere based on personal choice. The importance of women’s “free choice” was highlighted by Charles and Bradley (2009) to explain the persistence of gender segregation in educational tracks. Another dimension added by Grunow, Begall and Buchler (2018) is “intensive parenting”. This dimension factors in the spread of intensive motherhood ideology (Hays, 1996), which conflicts with mothers’ working outside the home, as well as the idea that fathers’ are not expected to only be breadwinners; they also need to have an important presence in the home (Wall, 2010), hence the label of “in-

tensive parenthood” and not specifically intensive motherhood.

The multidimensional approach has found evidence of two unidimensional ideologies (traditional and egalitarian), as well as two or more multidimensional ideologies (Barth and Trübner, 2018; Grunow, Begall and Buchler, 2018; Knight and Brinton, 2017; Scarborough, Sin and Risman, 2018; Damme and Papadopoulos, 2023). Some comparative studies have included the Spanish case. Knight and Brinton (2017) analyzed data from European and World Values Surveys using LCA and considered the role of choice as well as the idea of gendered traits. They defined four gender ideologies. The two unidimensional types, which they labeled “traditional” and “liberal egalitarian”, as well as two multidimensional ideologies. One multidimensional ideology was “egalitarian familist”, with support for equality in the workplace but also a normative imperative for the domestic sphere for women, and the second one was “flexible egalitarian”, which rejected normative imperatives and would agree with any domestic division of work if it was the result of personal choice.

Building on this, Grunow, Begall and Buchler (2018) carried out an analysis of the 2011 European Values Study integrating another dimension, intensive parenting. They found five classes, two of which are unidimensional, a traditional and an egalitarian class. Regarding the three multidimensional ideologies, they describe a “moderate traditional class” (belief in separate spheres but less so than the traditional class), an “egalitarian essentialist” class that is very similar to Knight and Brinton’s “egalitarian familists”, and an “intensive parenting” class, for which parents, especially mothers, need to be present for their children.

Recently, Damme and Pavlopoulos (2022) have tried to integrate these two

contributions and offer an alternative interpretation of the resulting classes. In their analysis, the different egalitarian types are interpreted in the light of existing approaches to feminism (difference, sameness, and third-wave feminism). Using the European Values Surveys 2011, they define five gender ideologies. In addition to the traditional and the egalitarian unidimensional classes, they identify a “transitional” class, very much equivalent to the intensive parents in Grunow, Begall and Buchler (2018). Another class is labeled “difference feminism” (the egalitarian familists in Knight and Brinton) because they hold egalitarian attitudes towards the division of work but justify women being more involved in the domestic sphere. Finally, they describe a third egalitarian class named “third-wave feminists” (which is close to the flexible egalitarians in Knight and Brinton and the egalitarian essentialists in Grunow, Begall and Buchler, 2018), for which choice is a key element that can justify different divisions of work. The unidimensional egalitarian class is labeled “sameness feminism” because it rejects both normative imperatives and women’s specialization in domestic work. Table A in the Appendix summarizes the gender ideologies found in these studies.

Operationalizing the different dimensions

The literature discussed above applies LCA and uses a range of items to measure respondents’ positions about the dimensions that are considered important: support for equality in paid work, support for equality in domestic work, intensive parenthood, and justifications based on free choice or normative imperatives/essentialist notions. To consider the respondents’ positions on these dimensions they use between six and seven survey

items (the specific survey items used by each study are listed in Table B in the Appendix). However, it is important to note that measuring these dimensions is complex and that some of them are easier to interpret than others using the available indicators. A common issue is that some items might capture more than one dimension, and therefore they need to be interpreted carefully and in connection with other items. However, there are additional problems that we need to consider: some dimensions can only be measured indirectly or partially; some items apply only to women; and relevance might vary by context.

With existing survey items, some dimensions can only be measured indirectly and partially, which renders interpretation difficult. This is the case of the justifications for the domestic division of work. One justification for traditional arrangements is based on “gendered traits/essentialism”, namely the idea that women are better at care work, or that family is more important for them, captured with statements such as: “Having a job is okay, but what most women want are a home and children” or “men make better political leaders than women”. These gendered characteristics can be perceived as “essential” and rooted in biology, determined by socialization, or a combination of the two. The origin of such gendered characteristics is not asked in surveys, which makes it difficult to conclude if they are perceived as “essential”. Given the data limitations, we will refer to the idea that women are better suited or more interested in the family and the private sphere using the term “gendered traits”, irrespective of their origin.

In turn, opposition to these gendered traits can be associated with the idea of joint spheres, but this is not always the case. Charles and Bradley (2009) pointed out that the idea of freedom of choice

could legitimize traditional arrangements and is compatible with the idea of joint spheres. Freedom of choice requires the absence of normative imperatives, otherwise, the choice would not be free. Unfortunately, existing survey items do not provide accurate measurements for freedom of choice. The item used to approximate freedom of choice is “taking care of the family can be as satisfactory as having a paid job”. This item measures agreement with equal value of paid and unpaid work, and it is assumed that if the respondent agrees that both are equally valuable, then this implies that a choice between the two would be a matter of personal preference. However, it could be argued that this item only measures that the satisfaction or value derived from both types of work is the same, and thus, this item only provides an indirect measurement of choice.

A second important issue that needs to be factored in is that some items are not measured symmetrically for men and women. Some survey items that focus only on women can be difficult to interpret, for example, “a woman who works can establish as warm a relationship with her child as a woman who does not work”. Disagreement with this statement can be interpreted as a lack of support for mothers’ employment, but if the respondent also disagrees with the same statement stated for fathers, then this disagreement needs to be understood differently, because it is more about parenting norms and less about gender, given that the respondent has the same opinion about men and women. If we use only the statement about women, we are assuming either that respondents agree with the statement about men, or that the question about men is irrelevant, and both assumptions are problematic. It would be important to have some of these questions asked either symmetrically or with a comparative formulation

that provides information on both men and women.

Finally, it must be noted that these approaches have mostly been used with a comparative perspective, including countries that differ significantly in the distribution of the classes. When this perspective is applied to a single case, we can see more nuances and take into account the specific context. Barth and Trübner (2018) have applied this type of analysis to the German case, showing important differences between West and East Germany. When we factor in the specific characteristics of one country, additional dimensions might be relevant. In the case of Spain, we hypothesize that the great importance and centrality accorded to the family (that we will label “family-centrality”) might also be an important component of gender ideology.

The Spanish case

The Spanish case is of particular interest in regarding gender ideologies because of the rapid changes that have occurred in terms of family changes and women’s participation in the labor market. Although Spain has been slower to transition towards post-materialistic values than other countries (Cantijoch and San Martín, 2009), there has been a dramatic change in terms of women’s participation in the public sphere since the end of the dictatorship in the late 70s (Jurado-Guerrero, 2007). The country has also integrated gender equality in legislation, for instance, concerning violence against women and the equalization of paternity and maternity leaves. As a result, it has been described as less familistic than Italy, to which it is often compared (León and Pavolini, 2014). However, some social domains, like the division of domestic work, have been

more resistant to change (García-Román, 2023) and gender issues also spark public debate, pointing to different gender ideologies coexisting in Spain. Previous research has shown that gender beliefs are moving in an egalitarian direction in Spain, although this is not yet indicated in a more egalitarian distribution of work (Aristegui *et al.*, 2019; Domínguez-Folgueras, 2010).

Knight and Brinton (2017) compared European Values Surveys between 1990 and 2009 and showed that the percentage of respondents that belong to the traditional class had decreased in Spain, from close to 30 % in 1990 to less than 10 % in 2009. In turn, the number of respondents that are classified as egalitarian increased during the period. Grunow, Begall and Buchler (2018) and Damme and Pavlopoulos (2022) using data from 2011, also find that the traditional class is very small in the Spanish case (constituting between 9.7, and 3.5 % of respondents).

Regarding other ideologies, the three studies discussed above do not identify the same classes, and therefore the figures cannot be meaningfully compared, so we will use Damme and Pavlopoulos (2022) as a reference because they try to integrate the preceding approaches. Their study finds one class they label “transitional”, which is located between traditional and egalitarian beliefs, agreeing with men specializing more in paid work but also being present in the domestic sphere, based on gendered traits rather than on choice, and comprising 23.5 % of respondents. Regarding egalitarian ideologies, the class labeled “sameness feminism” (agreeing with joint spheres and not approving of women specializing in home-making) was the most populated one, comprising 39 % of respondents. According to their estimation, respondents who agreed with joint spheres but also with

women specializing more in unpaid work because of normative imperatives (difference feminists) were a very important category: 21 % of respondents. Third-wave feminists, who would agree with any division of paid and unpaid work, as long as it was a personal choice, were a very small category, constituting only 6.6 % of respondents.

As noted above, the main aim of this line of research has been to compare countries. However, analyzing one single case in more detail can be illuminating to test the validity of the already identified ideologies, give greater nuance to their meaning, and consider other dimensions that might be of relevance. In particular, family-centrality might be an important dimension to account for in the case of Southern European countries, and thus for Spain. Analyses of gender ideology often include statements about the importance of having children for women or considering the effects that maternal employment might have on children. These survey items are useful to measure agreement with mothers being employed outside the home, but they might also address family-centrality, for instance, if respondents also agree that having children is central for men, that men's employment has an impact on children, or that family should be a priority for men as well. Family-centrality is thus different from intensive parenting as defined by Grunow, Begall and Buchler (2018), because it can be used to justify both traditional family arrangements and non-traditional ones, depending on the circumstances and the combination of this dimension with other beliefs. It is more about the importance of children and the family than about the domestic division of work or specific parenting styles, and to measure this dimension we need symmetrical statements about men and women. In this study, we include family-centrality as an additional di-

mension to explore gender ideologies in Spain.

Correlates of gender ideologies

The sociodemographic correlates of gender ideologies remain relatively unexplored, but the literature has already identified some relevant factors. In their foundational article on gender ideologies, Bolzendhal and Myers (2004) argue that gender ideologies can be influenced by two mechanisms: interest and exposure. Interest would imply that those who can gain more from gender equality will hold more egalitarian beliefs. Thus, given existing gender inequalities, we can expect that women will have more egalitarian views, that women who are active in the labor market will be more supportive of women's labor market participation, and that women living in a couple will support more gender equality in the home. In turn, exposure entails that being exposed to egalitarian (or traditional) ideas, through education, personal experiences, or socialization, will lead to the development of beliefs in line with those ideas. According to this mechanism, factors like parents' gender ideologies, education, and religiosity are likely to impact individuals' gender ideologies.

Davis and Greenstein (2009), in their review of the literature, point to some of these variables showing consistent associations with gender ideologies: educational attainment and labor force participation are positively associated with more egalitarian ideologies, whereas age and religiosity are negatively associated with gender egalitarianism. Marital status and parenthood have shown mixed results, although these life transitions have been shown to lead to more traditional behaviors in terms of the domestic division of labour.

These results are based on a unidimensional definition of gender ideologies; their relationship to more complex, multidimensional ideologies has been analyzed only by Knight and Brinton (2017). For the 17 European countries in their study, controlling for country, wave, and other characteristics, they found that women, unmarried individuals, full-time workers, those who declared no religious affiliation, and higher-income respondents were more likely to be members of the liberal egalitarian or the flexible egalitarian class. In turn, men, respondents with children, and those who did not work full-time were more likely to belong to the traditional class and to the egalitarian familist class. Political values were also associated with gender ideologies, with left-leaning individuals more likely to be in the liberal egalitarian class and those with conservative values more likely to be in the traditional one. Finally, age also played a role, with younger respondents more likely to be in the flexible egalitarian class.

In line with his literature, we expect to find more egalitarian ideologies among women, the highly educated, younger cohorts, the unmarried, and less religious individuals.

MATERIALS AND METHODS

In this study, we use data from the 2018 Fertility Survey carried out by Spain's National Statistics Institute [Instituto Nacional de Estadística] (INE). The survey takes a similar approach to the Gender and Generations Programme, including rich information on labour market participation, fertility, and household composition. The survey was carried out in 2018 and gathered information from 14556 women and 2619 men aged 18-55. The sample of women is larger, which is often

the case in fertility surveys, but both samples are representative (INE, 2019).

Items

The survey includes 12 items about gender beliefs, with three possible outcomes (agree, neither agree nor disagree, and disagree). These items have some advantages compared to those used in previous surveys, but they are not perfect. Some items that have often been asked only to women in previous studies are also asked to men here; this will allow us to control for the "family-centrality" dimension, as well as to give greater nuance to the interpretation of female-centred indicators. However, the items also suffer from some of the problems identified previously, as we will see. The items are the following:

- "A woman/man needs to have children to be fulfilled" (2 items): Agreement with the statement only for women will point to gendered traits, whereas agreement for both men and women will point to family centrality.
- "For a woman/man, the family should be a priority over her/his professional career" (2 items): Agreement with the statement only for women will point to gendered traits and gendered spheres, whereas agreement for both men and women will point to family centrality.
- "A mother/father who works can have as warm a relationship with her/his child as a woman/man who does not work" (2 items): Agreement with the statement for women can be interpreted as agreement with joint spheres, and agreement for both men and women as intensive parenting (or family centrality).
- "The father or the mother needs to be the main carer for children between 0

and 3 years of age”: Agreement with this statement points to intensive parenting.

- “Both men and women should contribute equally to domestic work”: Agreement with this statement is interpreted as support for equality in the home.
- “When jobs are scarce, men should have more rights to a job” and “If the woman earns more than her partner, this is not good for the relationship” are both items that point to inequality in paid work, which is perceived as an area where men should have a better position. It indicates low support for equality in paid work.
- “If parents divorce, the child should stay with the mother”: Agreement with this statement indicates that women are better suited to take care of children, and thus entails agreement with a gendered trait, as well as support for some inequality in the domestic sphere.
- “Taking care of the home and the family is just as fulfilling as working for pay”: We have already discussed this statement, which is taken as an indicator of freedom of choice, although it also measures equal value of the domestic and public sphere. We will thus interpret it with caution.

To carry out the analysis and following the previous studies that have used the LCA approach, we recoded the variables as dichotomous (with 1 being the most egalitarian answer, and 0 otherwise). In the case of the item measuring the importance of choice -“taking care of the home and the family is just as fulfilling as working for pay”-, it was coded 1 if the respondent agreed, and 0 otherwise. There were no missing values in the responses to these items.

Method

The data were recoded using the statistical software Stata, and then the LCA analysis was performed using Latent Gold (the Stata syntax, as well as the options used, are available upon request). Following the recommendations for this type of analysis (Nylund and Choi, 2018; Weller, Bowen and Faubert, 2020), to find the best model, we started by fitting a model with one class and added one additional class in each step until the model fit and classification indicators stopped improving. To choose the best model, there are a variety of indicators that can be used, although the BIC is the most common one. Table 1 shows the BIC and the Vuong-Lo-Mendell-Rubin (VLRM) adjusted likelihood ratio test for all the models. The VLRM test p-value indicates if a model with n-classes is statistically better than the model with n-1 classes, based on Monte Carlo simulations of 500 samples. The BIC decreases with additional classes, although the decrease becomes less pronounced after the four-class solution. The VLRM test is significant for all models.

Table 1 also presents some classification diagnostics (entropy and classification error), which are not used for model selection but provide information that needs to be considered. These diagnostics point to the 5-class solution as the limit, with a 10 % error and entropy over 0.80. Taking these indicators into account, we then examined the models between 4 and 6 classes, to check which one was more relevant theoretically. All the models identify a traditional and an egalitarian class but differ in terms of the multidimensional classes. The 5-class solution includes three multidimensional classes. In the 4-class solution, one of these classes is not visible. The 6-class solution is similar to the 5-class one, but also identifies

TABLE 1. *Fit indices for the LCA*

	BIC	VLRM	(p-value)	Entropy	Error in class prediction
1- class model	324345840			–	0.000
2- class model	290521437	33824623	0.000	0.96	0.007
3- class model	279861208	10660449	0.000	0.92	0.023
4- class model	273524195	6337233	0.000	0.93	0.024
5- class model	270293177	3231239	0.000	0.83	0.104
6- class model	267721968	2571430	0.000	0.81	0.128
7- class model	264742181	1799817	0.000	0.81	0.127
8- class model	270293177	1180410	0.000	0.80	0.142

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

TABLE 2. *Average posterior probabilities for the 5 class-solution, by class*

	Class1	Class2	Class 3	Class 4	Class 5
Liberal egalitarian	0.8321	0.0292	0.0020	0.1368	0.0000
Egalitarian familist	0.0420	0.8999	0.0070	0.0480	0.0031
Intensive parents	0.0029	0.0071	0.9603	0.0115	0.0182
Flexible egalitarian	0.2375	0.0578	0.0137	0.6905	0.0005
Traditional	0.000	0.0147	0.0847	0.0019	0.8987

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

a very small, very egalitarian class, with a distinctive response pattern for one item that is difficult to interpret (it is the most egalitarian class, but respondents agree less than the average with the idea that domestic work should be equally shared). Given these class configurations, we decided to keep the 5-class solution as the most theoretically relevant, although it is important to note that both the 4 and 6-class solutions would be viable as well.

As a second step, using the marginal probabilities predicted by the model, we computed a variable that assigns each respondent to the most likely class. Each of the five classes defines one distinct gender ideology. Table 2 shows the average posterior probability of belonging to each class. All the probabilities are above 0.80, which is considered an acceptable level (Weller, Bowen and Faubert, 2020), with a lower probability for class 4. It is important to note that this is the class that was not included in the 4-class solution.

To explore the sociodemographic correlates of each ideology, we use a three-step approach (Vermunt, 2010). This strategy involves finding first the latent class model that fits best and saving the results and predicted probabilities. The final step is estimating a multinomial logistic model to predict class membership with the covariates of interest, considering the classification errors that class attribution implies. This approach is considered more accurate for describing predictors of class membership than just using the predicted classes as dependent variables in statistical models (Vermunt, 2010).

For the covariates, we use other questions from the survey. Sex is measured with a binary variable (0 for women, 1 for men) as indicated in the survey, which ran separate questionnaires for women and men. The questionnaire includes information on children, including biological and adopted children. We create a dichotomous variable with the value 1 if the person has ever

had a child (biological or adopted) and 0 otherwise. Regarding the type of union, respondents were asked to indicate if they were living with a partner and the type of union, which allows us to create a variable with four different outcomes (not living with a partner, married, registered cohabitation, and unregistered cohabitation). For paid work, we use one variable that measures if the respondent is working for pay, with the value 1 if the respondent is working, and 0 otherwise. Finally, to measure religiosity, we use responses to the question: "Regarding your religious practice, how observant would you consider yourself to be?", with responses on a scale from 1 (not at all) to 4 (very). We created a binary variable with the value 1 for those who declared being quite observant or very observant, and 0 for those who were not observant or only a bit, as well as those not affiliated with any religion. Missing values are included as a category in the variables concerned. Table 3 presents the distribution of the sample.

TABLE 3. *Sample distribution (weighted)*

	Distribution
Sex	
Women	84.75
Men	15.25
Partnership status	
No partner	26.87
Married	48.98
Registered cohabitation	2.14
Unregistered cohabitation	22.01
Has children	51.07
Educational attainment	
Primary	24.19
Secondary	44.61
Tertiary	31.21
Religiosity	
Not religious or not very religious	54.08
Quite or very religious	45.02
Is working for pay	64.89
Age (average)	39.08
N	17175

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

RESULTS

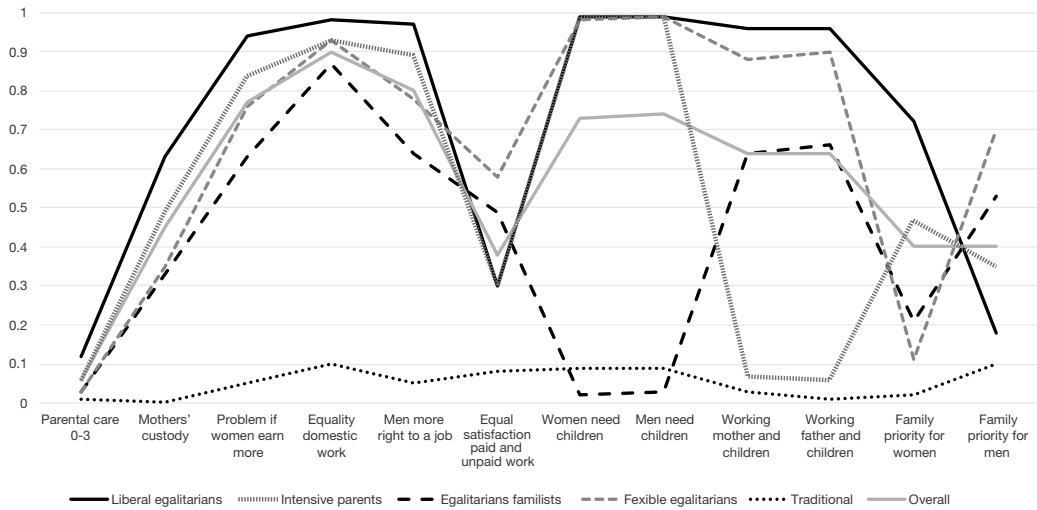
We first describe the classes we have identified and then we analyse the sociodemographic profiles of respondents within each class.

Class description

The analysis identifies five classes, which we have labelled "traditional", "egalitarian familist", "flexible egalitarian", "intensive parenting" and "liberal egalitarian". Figure 1 shows the probability of giving an egalitarian answer to each item for the five classes. It is important to note that respondents provided very egalitarian answers overall, but one variable stands out: the idea that parents should be the main carers for children under 3, with only 7 % of respondents disagreeing. This is an item that can be interpreted as an indicator of intensive contemporary norms on parenthood. The figure shows the average for the whole sample as well, for reference.

1) Traditional

We label this group "traditional" because respondents report much more traditional answers than the average in all dimensions. In this group, we find very low levels of agreement with joint spheres, and high levels of family-centrality (having children is important both for women and men, family is more important than paid work for both, and parents should be the main carers). Women are identified as more in charge of care work (in case of separation, children should go with the mother and family is a priority for women more than for men), but there is disagreement with the idea that the home and paid work are equally satisfying, so the two spheres are gendered and do not have the same value. This group is very small, including only 4.75 % of respond-

FIGURE 1. Probability of providing an egalitarian answer to each item, by class

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

ents, and it seems equivalent to the traditional class found in previous studies.

2) Liberal egalitarians

This group shows the highest probability of giving egalitarian answers to all items. They cannot be considered as very family-centred because they do not think that having children is necessary to feel fulfilled, nor that family should be a priority for anyone, and show a low level of agreement with the idea that family and paid work are equally satisfying. This is the largest group, including 32 % of respondents, and they are very similar to the liberal egalitarians in Knight and Brinton (2017), the egalitarian class in Grunow, Begall and Buchler (2018), and the second-wave feminists in Damme and Pavlopoulos (2022).

3) Egalitarian familists

This group's responses are a bit less likely to be egalitarian than the average in all dimensions, but they are much closer to the average than the traditionals. What differentiates

the response patterns of this group is the importance accorded to children for both men's and women's lives. They are also less likely than other egalitarian groups to think that parents who work can have as warm a relationship with their children as parents who do not work. There are some indications of a belief in gendered traits, because they are more likely than the average respondent to think that family is a priority for women (and less so for men), and they are also more likely to think that the mother should retain custody of the children in case of divorce than other egalitarian classes, but much less so than traditionals. This class shares many characteristics of the "egalitarian familists" described by Grunow, Begall and Buchler (2018), and of the "difference feminists" described by Damme and Pavlopoulos (2022), although the belief in gendered traits seems to be less marked here. This group comprises 22 % of the sample.

4) Flexible egalitarians

Respondents in this group are close to liberal egalitarians in most items. What is spe-

cific to this group is that they show the highest level of agreement with the idea that taking care of the home can be as fulfilling as working for pay, and they are more likely to say that family should be a priority for both women and men. It seems that this this group would agree with specialization as a choice, and consider having children as a choice. This agreement with joint spheres of equal value makes them close to Damme and Pavlopoulos' third-wave feminists (2022) or flexible egalitarians (Knight and Brinton, 2017). 19 % of the sample is included in this group.

5) Intensive parents

This group is very close to liberal egalitarians in all items, with some important differences. Despite their egalitarian take on paid work, and much like the traditional group, this group shows a very low likelihood of agreeing with the idea that parents who work can have as warm a relationship with their children as parents who do not work, and they provide similar answers for both mothers and fathers. They also agree more with the idea that family should be a priority for men and women. This leads us to interpret these respondents as intensive parents, similar to the class identified by Grunow, Begall and Buchler (2018). This group comprises 21.43 % of respondents.

Thus, together with a traditional and a liberal class, we find three multidimensional classes. The three agree with equality in paid work and unpaid work but with some differences. For one of the egalitarian classes -egalitarian familists- family is central for both women and men (it is important to have children, family should be a priority, and paid work has consequences on family relations). For another class -intensive parents-, having children is not crucial, but they see a strong incompatibility between paid work and children, again for both mothers and fathers. Finally, the third egalitarian class -flexible egalitarians- shows some signs of accepting some inequality in the private sphere, seeing family as more important for women and agreeing with the idea that paid and unpaid work are equally satisfactory.

Table 4 summarizes the different classes and dimensions found in previous research and also the results from this article.

Sociodemographic correlates

To analyse the sociodemographic structure of each class, we present the results from the 3-step approach. Table 5 shows the predicted class profiles for the Latent Class Models including the covariates of interest. Regression coefficients are included in the Appendix, Table C.

TABLE 4. *Gender ideologies described*

Ideologies described:	Paid work		Unpaid work		Justifications		Other dimensions	
	Separate	Joint	Separate	Joint	Choice	Gendered traits	Intensive parenting	Family-centrality
Traditional	X		X			X		X
Egalitarian familist	X		X		X		X	X
Flexible egalitarian		X		X	X			
Intensive parenting		X		X			X	
Liberal egalitarian		X		X				

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

Results show that respondents in the liberal egalitarian class are more likely to be women, younger, highly educated, and living in a non-registered partnership than members in the other classes. Respondents in the traditional class are more likely to be men, from older cohorts, religious, and with lower educational attainment than the liberal egalitarians. Intensive parents are similar to liberal egalitarians, but they are more balanced in terms of gender, with lower educational attainment, and with fewer respondents in the youngest cohorts. Egalitarian familists and flexible egalitarians are more likely to be married and to have lower levels of education and religiosity, with an age distribution

that is more like the traditional class. Flexible egalitarians are also less likely to have children and to be employed than the other classes and have the highest average age. Religiosity is an interesting variable here because, although we find more religious respondents in the traditional group, the liberal egalitarians are not the least religious. Except for religiosity, the relationship between the covariates and the classes is in line with the findings in Knight and Brinton (2017), with an interesting pattern found for the flexible egalitarians, who have lower educational attainment, are a bit older, have fewer children, are less likely to be working but are also less religious.

TABLE 5. *Class profiles by covariates*

	Liberal egalitarian	Intensive parents	Egalitarian familists	Flexible egalitarian	Traditional	Overall
Sex						
Men	0.5760	0.4746	0.4273	0.5113	0.3924	0.4978
Women	0.4924	0.5254	0.5727	0.4887	0.6076	0.5022
Partnership status						
No partner	0.3006	0.2822	0.2534	0.2625	0.3349	0.2805
Married	0.3925	0.4370	0.5328	0.5393	0.4578	0.4655
Registered cohabitation	0.0162	0.0205	0.0205	0.0188	0.0287	0.0192
Unregistered cohabitation	0.2907	0.2603	0.1897	0.1795	0.1787	0.2348
Has children	0.5410	0.5337	0.5801	0.4988	0.5588	0.5409
Educational attainment						
Primary	0.1073	0.2603	0.3445	0.4015	0.3196	0.2596
Secondary	0.4805	0.4631	0.4462	0.4571	0.4087	0.4612
Tertiary	0.4112	0.2766	0.2094	0.1415	0.2717	0.2792
Religiosity						
Quite or very religious	0.5634	0.5143	0.3948	0.3697	0.6931	0.4847
Is working for pay	0.7035	0.6983	0.7024	0.6553	0.6806	0.6919
Age						
18-27	0.2802	0.1881	0.1249	0.1372	0.1455	0.1919
28-36	0.2265	0.2357	0.2283	0.1662	0.2099	0.2167
37-42	0.1795	0.2108	0.1998	0.1799	0.1951	0.1918
43-48	0.1595	0.1853	0.2118	0.2269	0.1883	0.1909
49-55	0.1542	0.1800	0.2354	0.2898	0.2612	0.2086

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

CONCLUSIONS

This study has analysed gender egalitarianism in Spain using data from the 2018 Fertility Survey, representative of the Spanish population aged between 18 and 55. Following previous scholarship, we have applied a multidimensional approach, including several dimensions in the analysis: agreement with separate or joint spheres for paid and unpaid work, justifications for this in terms of gendered traits, the equal value of both spheres, and intensive parenthood. Expanding this literature, we add family-centrality (the importance of family and children) as a relevant dimension to explore in the Spanish case. The analyses show that there are multiple gender ideologies in Spain, and we chose the five-class solution as the most relevant theoretically.

The five classes correspond to five gender ideologies. The “traditional” class shows agreement with familism and with gendered spheres based on gendered traits. The “liberal egalitarian” class shows low levels of familism and high levels of agreement with equality in both paid and unpaid work. We find three egalitarian classes that are multidimensional. An “egalitarian familist” class agrees with joint spheres but also with family centrality, although still considering women as having greater responsibility for domestic tasks, with some gendered traits regarding the private sphere. “Flexible egalitarians” agree with joint spheres and gender equality both at home and in paid work, and they show low levels of familism. Family is a choice for them, and the domestic sphere is given the same value -in terms of the satisfaction derived from it- as the public one. We have labelled the last class “intensive parents” because they agree with joint spheres and show low levels of family-centrality, but they think that parents working for

pay cannot have as warm a relationship with children as parents who do not work. Family is a choice, but this class seems to consider that, if that choice is made, parents cannot have it all. Regarding the correlates of the classes, we found that women, younger respondents, and those living in an unregistered cohabiting union were more likely to belong to more egalitarian classes, whereas men, more religious respondents, and those with lower education were more likely to be in the more traditional classes. Highly educated respondents were more likely to belong to the extremes, the liberal egalitarian and the traditional class.

These classes validate previous results from the literature, pointing to the existence of two unidimensional classes, one being a very small traditional one, and to the complexity of egalitarian ideologies that can be observed in the composition of the additional classes. All egalitarian classes agree with equality in paid work, but there are differences in terms of the domestic sphere and the paid-unpaid work interface. The three multidimensional classes we identify are quite similar to the ones described in the literature, but the inclusion of additional items about men and family-centrality has allowed us to provide additional nuances. We found that the presence of gendered traits in the response patterns of the egalitarian familists was not completely consistent: they agreed more with the idea that family should be a priority for women than for men, but then they do not make this difference for working parents, or for the need to have children, and they are close to the average in agreeing that mothers should retain custody in case of divorce. It would seem then that they are more familist than essentialist. For the “flexible egalitarian” group, their agreement with the idea that having children is not central for women could have been interpreted

as a feminist stance, or as opposition to gender roles, but the fact that men in this group provide similar answers would point more to a rejection of compulsory parenthood and to the idea of having children as a choice. The class that we have labelled “intensive parents” is also interesting in this sense too, because it illustrates the difference between family-centrality and parenting norms: respondents in this class see having children as a choice for both women and men, while at the same time acknowledging that participating in paid work has costs for the family.

This study also has important limitations. The survey analysed includes only the population between 18 and 55, so it does not provide a full picture of Spanish society. It includes many items on gender values, but they have limitations, many of them measure more than one dimension, and some measures are only indirect. This is especially the case for the logic of justification, as the indicator of free choice is problematic, and there is no direct question on essentialism or the origin of sex differences. In terms of survey design, it seems important that future surveys include more precise items on these dimensions. Finally, although we have selected the 5-class configuration as the best solution, four or six classes could also have been explored, which would result in some different groups, although all possible solutions illustrate the multidimensionality of contemporary gender ideologies.

The multidimensionality of gender ideologies applied to Spain could provide some insight into current family and paid work changes. For instance, the rejection of the centrality of children, and the idea that having children is a choice and to some degree incompatible with paid work that we find within some types, can be of interest to understand fertility and family formation decisions. Previous re-

search has shown that Spanish mothers may adjust their fertility intentions by taking into account the structural constraints they face (Campillo and Armijo, 2017), and we can hypothesize that fertility behaviour might also be mediated by gender ideology. Unpaid domestic and care work are also outcomes that have been associated with gender ideology, and the multidimensional approach could be applied to this issue. Including questions on gender ideology in general surveys is necessary to analyse its role as mediator in other social phenomena, like domestic work or family transitions.

BIBLIOGRAPHY

- Aristegui Fradua, Iratxe; Beloki Marañón, Usue; Royo Prieto, Raquel and Silvestre Cabrera, Maria (2019). “Cuidado, valores y género: La distribución de roles familiares en el imaginario colectivo de la sociedad española”. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 65: 90-108.
- Barth, Alice and Trübner, Miriam (2018). “Structural Stability, Quantitative Change: A Latent Class Analysis Approach towards Gender Role Attitudes in Germany”. *Social Science Research*, 72: 183-193.
- Bolzendahl, Catherine and Myers, Daniel (2004). “Feminist Attitudes and Support for Gender Equality: Opinion Change in Women and Men, 1974-1998”. *Social Forces*, 83: 759-789.
- Campbell, Andrea Louise (2012). “Policy Makes Mass Politics”. *Annual Review of Political Science*, 15: 333-351.
- Campillo, Inés and Armijo, Lorena (2017). “Lifestyle Preferences and Strategies of Spanish Working Mothers: A Matter of Choice?”. *South European Society and Politics*, 22: 81-99.
- Cantijoch, Marta and San Martín, Josep (2009). “Postmaterialism and Political Participation in Spain”. *South European Society and Politics*, 14: 167-190.
- Charles, Maria and Bradley, Karen (2009). “Indulging Our Gendered Selves? Sex Segregation by Field of Study in 44 Countries”. *American Journal of Sociology*, 114: 924-976.

- Cotter, David; Hermsen, Joan and Vanneman, Reeve (2011). "The End of the Gender Revolution? Gender Role Attitudes from 1977 to 2008". *American Journal of Sociology*, 117: 259-289.
- Damme, Maike and Pavlopoulos, Dimitris (2022). "Gender Ideology in Europe: Plotting Normative Types in a Multidimensional Space". *Social Indicators Research*, 164: 861-891.
- Davis, Sharon and Greenstein, Theodor (2009). "Gender Ideology: Components, Predictors, and Consequences". *Annual Review of Sociology*, 35: 87-105.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2010). "¿Cada vez más igualitarios? Los valores de género de la juventud y su aplicación en la práctica". *Revista de Estudios de Juventud*, 90: 103-122.
- García-Román, Joan (2023). "Does Women's Educational Advantage Mean a More Egalitarian Distribution of Gender Roles? Evidence from Dual-earner Couples in Spain". *Journal of Family Studies*, 29(1): 285-305.
- Grunow, Daniela; Begall, Katia and Buchler, Sandra (2018). "Gender Ideologies in Europe: A Multidimensional Framework". *Journal of Marriage and Family*, 80: 42-60.
- Hays, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven: Yale University Press.
- INE (2019). *Encuesta de Fecundidad y Valores 2018. Metodología*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Available at: https://www.ine.es/metodologia/t20/fecundidad2018_meto.pdf, access March 20, 2019.
- Jakobsson, Niklas and Kotsadam, Andreas (2010). "Do Attitudes toward Gender Equality Really Differ between Norway and Sweden?". *Journal of European Social Policy*, 20(2): 142-159.
- Jurado Guerrero, Teresa (2007). *Cambios familiares y trabajo social*. Madrid: Ediasa.
- Knight, Carly and Brinton, Mary (2017). "One Egalitarianism or Several? Two Decades of Gender-Role Attitude Change in Europe". *American Journal of Sociology*, 122: 1485-1532.
- León, Margarita and Pavolini, Emmanuele (2014). "«Social Investment» or Back to «Familism»: The Impact of the Economic Crisis on Family and Care Policies in Italy and Spain". *South European Society and Politics*, 19: 353-369.
- Moreno Mínguez, Almudena (2021). "Hacia una sociedad igualitaria: Valores familiares y género en los jóvenes en Alemania, Noruega y España". *Revista Internacional de Sociología*, 79: e190.
- Nylund-Gibson, Karen and Choi, Andrew (2018). "Ten frequently asked questions about latent class analysis". *Translational Issues in Psychological Science*, 4(4): 440-461.
- Ridgeway, Cecilia and Correll, Shelley (2004). "Unpacking the Gender System: A Theoretical Perspective on Gender Beliefs and Social Relations". *Gender and Society*, 18: 510-531.
- Risman, Barbara (2017). *Gender as a Social Structure*. In: B. Risman, C. Froyum and W. Scarborough (eds.). *Handbook of the Sociology of Gender*. Cham: Springer.
- Scarborough, William; Sin, Ray and Risman, Barbara (2019). "Attitudes and the Stalled Gender Revolution: Egalitarianism, Traditionalism, and Ambivalence from 1977 through 2016". *Gender and Society*, 33(2): 173-200.
- Seiz, Marta; Castro-Martín, Teresa; Cordero-Coma, Julia and Martín-García, Teresa (2022). "La evolución de las normas sociales relativas a las transiciones familiares en España". *Revista Española de Sociología*, 31(2): 1-28.
- Vermunt, Jeroen (2010). "Latent Class Modeling with Covariates: Two Improved Three-Step Approaches". *Political Analysis*, 18(4): 450-469.
- Wall, Glenda (2010). "Mothers' Experiences with Intensive Parenting and Brain Development Discourse". *Women's Studies International Forum*, 33: 253-263.
- Weller, Bridget; Bowen, Natasha and Faubert, Sarah (2020). "Latent Class Analysis: A Guide to Best Practice". *Journal of Black Psychology*, 46(4): 287-311.
- Yu, Wei-hsin and Lee, Pei-lin (2013). "Decomposing Gender Beliefs: Cross-National Differences in Attitudes Toward Maternal Employment and Gender Equality at Home". *Sociological Inquiry*, 83: 591-621.

RECEPTION: June 23, 2023

REVIEW: February 13, 2024

ACCEPTANCE: May 3, 2024

APPENDIX

TABLE A. Gender ideologies described in the three international comparisons and equivalences*

Ideologies described:	Paid work		Unpaid work		Justifications		Other
	Separate	Joint	Separate	Joint	Choice	Gendered traits	Intensive parenting
Traditional ^{1, 2, 3}	X		X				
Transitional ¹ /Intensive parents ² /---	X			X		X	X
Sameness feminism ¹ /Egalitarian ² /Liberal egalitarian ³		X		X	X		
Difference feminism ¹ /--/Egalitarian familist ³		X		X		X	
Third wave feminism ¹ /Egalitarian essentialist ² /Flexible egalitarian ³	X	X	X	X	X	X	

¹ Damme and Pavlopoulos (2022), ² Grunow, Begall and Buchler (2018), ³ Knight and Brinton (2017).

*Adapted from Damme and Pavlopoulos (2022).

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

TABLE B. Items used in the three comparative studies

	VDP ¹	GBB ²	KB ³	This paper
Both men and women should contribute to the household income.	X	X	X	
When jobs are scarce, men have more rights to a job.			X	X
Fathers are as well suited to look after their children as mothers.	X	X		
Men should take as much responsibility as women for the home and kids.		X		X
A working mother can establish just as warm a relationship with her child as a mother who does not work.	X	X	X	X
A preschool child suffers if his/her mother works.	X	X		
A job is all right, but most women want a home and children.	X	X	X	
Being a housewife is just as fulfilling as working for pay.	X	X	X	X
Having a job is the best way for a woman to be an independent person.	X		X	
Do you think that a woman has to have children to be fulfilled?			X	X

¹ Damme and Pavlopoulos (2022), ² Grunow, Begall and Buchler (2018), ³ Knight and Brinton (2017).

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

TABLE C. *Logit coefficients for the 3-step model with covariates (multinomial regressions, N=17175)*

	Intensive parents vs. liberal egalitarians	Standard errors	Egalitarian familists vs. liberal egalitarians	Standard errors	Flexible egalitarians vs. liberal egalitarians	Standard errors	Traditionals vs- liberal egalitarians	Standard errors
Sex								
Women	ref.		ref.		ref.		ref.	
Men	0.3383	0.0013	0.5440	0.0013	0.2032	0.0018	0.6561	0.0023
Partnership status								
No partner	0.0117	0.0017	-0.1943	0.0017	-0.0476	0.0022	0.2359	0.0029
Married	ref.		ref.		ref.		ref.	
Registered cohabitation	0.2816	0.0047	0.1860	0.0047	0.2142	0.0060	0.660	0.0068
Unregistered cohabitation	0.0037	0.0017	-0.3974	0.0018	-1.2857	0.0023	-0.2562	0.0033
Has children	-0.0308	0.0013	0.1656	0.0013	-0.1634	0.0018	0.0531	0.0022
Educational attainment								
Primary	ref.		ref.		ref.		ref.	
Secondary	-0.812	0.0020	-1.0180	0.0020	-1.1166	0.0024	-1.0667	0.0029
Tertiary	-1.1929	0.0021	-1.6443	0.0021	-2.1766	0.0030	-1.3489	0.0032
Religiosity								
Not religious	ref.		ref.		ref.		ref.	
Quite or very religious	-0.1329	0.0013	-0.5651	0.0013	-0.6129	0.0018	0.6618	0.0024
In paid work	-0.0581	0.0015	-0.1125	0.0015	-2.334	0.0020	-0.2050	0.0025
Age	0.0168	0.0001	0.0252	0.0001	0.0384	0.0001	0.0398	0.0001
Intercept	-0.2129	0.0038	-0.1936	0.0040	-0.3472	0.0051	-3.1436	0.0068

Source: Prepared by the author using data from the *Encuesta de Fecundidad 2018*.

Meat Consumption in Spain. Are we Becoming a Country of Vegetarians?

El consumo de carne en España. ¿Nos estamos haciendo vegetarianos?

Isabel García-Espejo, Cecilia Díaz-Méndez and Adrián Álvarez-Rodríguez

Palabras clave

Diet Change

- Meat Consumption
- Food Culture
- Diet Recommendations
- Social Determinants
- Vegetarianism

Key words

Cambio alimentario

- Consumo de carne
- Cultura alimentaria
- Recomendaciones alimentarias
- Determinantes sociales
- Vegetarianismo

Abstract

Institutional diet recommendations suggest making changes to food habits to promote a healthier and more sustainable diet. Part of these recommendations is a reduction in meat consumption. But this conflicts with omnivorous diet models such as that found in Spain. This study investigates changes in the consumption of meat and vegetables in Spain through the use of logistic regressions and data from the Household Budget Survey (*Encuesta de Presupuestos Familiares*) (2006 to 2022) and the European Health Interview Survey (EHIS) in Spain (2014-2020). The results do not show the emergence of a new vegetable-based diet model. Meat consumption is linked to social groups with high occupational and educational status prevails, contrary to what has been found in other countries. Some resistance to a model change was observed.

Resumen

Las recomendaciones alimentarias institucionales sugieren cambios en los hábitos para favorecer una dieta más saludable y sostenible y la reducción del consumo de carne forma parte de estas indicaciones. Pero esta recomendación se enfrenta a los modelos alimentarios omnívoros como el español. En este trabajo se estudian los cambios en el consumo de carne y verduras en España, por medio de regresiones logísticas y con datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (2006 a 2022) y la Encuesta Europea de Salud en España (2014-2020). Los resultados no muestran la aparición de un nuevo modelo alimentario basado en vegetales. Prevalece el consumo de carne vinculado a los grupos sociales con niveles ocupacionales y educativos altos, al contrario que en otros países, y se perciben resistencias para un cambio de modelo.

Citation

García-Espejo, Isabel; Díaz-Méndez, Cecilia; Álvarez-Rodríguez, Adrián (2025). «Meat Consumption in Spain. Are we Becoming a Country of Vegetarians?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 43-62. (doi: 10.5477/cis/reis.189.43-62)

Isabel García-Espejo: Universidad de Oviedo | igarcia@uniovi.es

Cecilia Díaz-Méndez: Universidad de Oviedo | cecilia@uniovi.es

Adrián Álvarez-Rodríguez: Universidad de Oviedo | alvarezradrian@uniovi.es



INTRODUCTION

Meat is the major source of protein in European diets. However, its consumption has been questioned in recent years for two main reasons: firstly, because of the environmental impact of its production; and secondly, because of the negative health effects of over-consumption (Beal *et al.*, 2023). Institutions are therefore recommending changes in the entire agri-food system that would affect production, industry and distribution, with particular emphasis on recommending a change in habits and encouraging a reduction in meat consumption.

The recommendations to reduce meat consumption are primarily based on the environmental problems associated with meat production. Several studies have pointed out that livestock rearing is one of the main causes of deforestation in many regions (Ermgassen *et al.*, 2020). Intensive production farming raises concerns about biodiversity loss and soil degradation (Solgi, Sheikhzadeh and Solgi, 2018) and more generally, agricultural practices have been identified as sources of freshwater pollution (Rothrock *et al.*, 2019). These problems are at the core of the Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) reports, which call for a shift towards more sustainable production systems. This report suggests making diet changes, meat production being presented as one of the least sustainable forms of production, with the highest environmental impact (IPCC, 2022).

In addition to the environmental effects associated with meat production, health is another issue of controversy and concern. The westernisation of diets has led to a progressive increase in animal protein and the abandonment of traditional diets based on plant proteins (Popkin, 2003; Sans and Combris, 2015). Evidence ex-

ists that has linked red and processed meat consumption to premature mortality, as well as to an increased risk of chronic diseases (Wolk, 2016), hypertension, risk of heart disease and metabolic disorders (Acosta-Navarro *et al.*, 2015). Nutritional studies have confirmed diet shifts towards less healthy choices with a tendency to have an excessive consumption of meat products and a reduction of pulses, vegetables and greens, a process that has also been detected in Spain (Varela, 2014; Muñoz *et al.*, 2017). These considerations are in line with the change towards healthy and sustainable diets suggested by the FAO and the WHO. Both institutions have promoted the reduction in the consumption of ultra-processed foods and advocated for the adoption of balanced diets based on fresh foods and a decreased intake of saturated fat (EAT-Lancet, 2019; FAO and WHO, 2020; IPCC, 2022). Plant-based diets have therefore been generally proposed as an alternative that meets the requirements of healthy and sustainable eating in line with institutional guidelines, as in addition to being healthy, they also have lower environmental impact than omnivorous diets (Rosi *et al.*, 2017). The changes proposed by international organisations have prompted debate on the effects of eliminating or reducing meat consumption (Schenk, Rössel and Scholz, 2018; Hagmann, Siegrist and Hartmann, 2019).

In light of the above, some authors have confirmed that Mediterranean and Atlantic diets have a high nutritional score and a low carbon footprint (González-García *et al.*, 2018). But the recommendations themselves have also been called into question, as they are neither socially nor culturally innocuous, nor do they constitute a response solely aimed at guaranteeing the health of the population, but they are also aligned with economic, social or political factors that are spe-

cific to a particular historical point in time (Díaz-Méndez and Gómez-Benito, 2010). The control of meat consumption is directly linked to omnivorous dietary models, where meat is one of the staples of the diet and this shift could lead to a change in the diet model itself (González-García *et al.*, 2018). Likewise, institutional recommendations are not unrelated to the values of a society. The orientation towards post-materialistic values is a trend in most developed societies. The emergence of values connected with well-being and care and the departure from more materialistic values such as security are also setting trends in food (Inglehart, 1991). The hierarchy of values associated with food varies significantly between countries. This is particularly so in Southern Europe, where food cultures are well established, and values and concerns about food insecurity are still predominant, as opposed to the sustainability values that are strongly emerging in northern European welfare societies (Special Eurobarometer, 2020).

The aforementioned research suggests that further studies are needed at national level to analyse current trends in meat consumption in Spain, especially bearing in mind two considerations. The first one is that the Spanish population is the largest meat consumer in Europe after the United Kingdom (Sans and Combris, 2015; Cantero, Santos, and López-Ejeda, 2023); and the second is that as Spain has a socially and culturally well-established diet model, which makes it difficult to alter the composition of eating patterns. This is why it is important to consider whether changes are taking place that are aimed at replacing meat with vegetables (Díaz-Méndez and García-Espejo, 2019).

This article first presents the evolution of the consumption of different types of meat and vegetables in Spain based on the Household Budget Survey (from 2006

to 2022), in order to show the general context of consumption. The data provided correspond to the years between two crises: from the period immediately preceding the 2008 economic crisis until the COVID-19 health crisis. This provides an overview of eating habits covering two significant social and economic phenomena in the country. The starting hypothesis is that the strong and permanent presence of the Mediterranean diet in the eating habits of Spaniards, which does not exclude the consumption of meat, will lead to low adherence to vegetarian diets among the population.

The second objective of this article is to determine the socio-demographic differences in the consumption of meat and vegetables among Spaniards in order to identify those who best follow diet recommendations, as well as the profiles of those who consume more and less of these products, respectively. This will allow us to identify the social groups that are more prone to change. The data source used was the European Health Interview Survey (EHIS) in Spain (*Encuesta Europea de Salud en España*) (2014 and 2020). Taking into account the strength of Spanish food culture, we hypothesised that factors related to the position of individuals on the social scale condition their consumption patterns and their following of nutritional health recommendations, affecting the consumption of meat and vegetables.

INFLUENCE OF SOCIO-DEMOGRAPHIC FACTORS ON DIET HABITS IN RELATION TO MEAT AND VEGETABLE CONSUMPTION

In order to analyse the profiles of different types of consumers in relation to meat and vegetables, it is necessary to con-

duct a review of the research that has addressed how socio-demographic factors such as gender, age, education and social class influence the consumption of such products. These studies must be linked to each country concerned, in order to determine whether the Spanish case has specific characteristics of interest.

Gender has been shown to have an impact on the consumption habits of both meat and vegetables in Europe. In Germany and Spain, women have been found to make more favourable diet choices in line with diet guidelines for both meat and vegetable consumption (Heuer *et al.*, 2015; Muñoz *et al.*, 2017). In the UK, research that connected food preferences showed that males prefer eating meat and females prefer having vegetables (Yau, Adams and Monsivais, 2019).

The age of the consumer is another influential factor when making food choices. By age group, young people in Spain follow the least healthy diets, with a higher consumption of meat products and fast food (Cerezo-Prieto and Frutos-Esteban, 2020; Rodríguez and Guzmán, 2023). In the United States, the evolution of meat consumption through the different stages of life has been analysed based on the assumption that men are the biggest consumers of meat. These studies have shown that differences in meat consumption are significant from adolescence to the age of 65. In the 12 to 35 age range, men start to show a trend towards greater meat consumption, differences increase in the intermediate ages (between 35 and 65), and once past the age of 65, men's and women's food choices tend to become more similar (Ritzel and Mann, 2021).

Consumers' education level also correlates with their consumption habits, especially with meat and vegetable consumption. Higher education has been associated with lower consumption of red

and processed meat, as found in Poland (Stoś *et al.*, 2022), Denmark (Dynesen *et al.*, 2003) and the UK (Clonan, Roberts and Holdsworth, 2016). This relationship has been justified by arguing that more educated individuals have greater awareness of the health implications associated with the consumption of these products, leading to higher consumption of food considered healthy, such as oily fish, fruit and vegetables (Clonan, Roberts and Holdsworth, 2016). While greater consumption of fruit and vegetables has been found among the population with high levels of education in Spain (González *et al.*, 2002; Díaz-Méndez and García-Espejo, 2019), such levels have also been associated with higher consumption of beef unlike in other countries (Escribá-Pérez *et al.*, 2017).

When it comes to consumer habits, socio-economic status, occupation and social class are differentiating factors. Studies agree that the most disadvantaged social groups have poorer diet quality and less adherence to diet recommendations, as confirmed among the British population (Yau, Adams and Monsavais, 2019). But evidence is contradictory in relation to meat consumption. In many Western countries, and particularly in the United States, consumers in lower socio-economic positions tend to eat more meat and buy cheaper meat products than consumers in higher social class positions (Gossard and York, 2003). This relationship remains when looking at consumption of red meat, white meat and processed meat in the case of Ireland, where there is a positive relationship between the consumption of processed meat and low social class (Cosgrove, Flynn and Kiely, 2005). Likewise, it has been observed in France that the upper social classes are the ones who have most reduced meat consumption, initially for health-related reasons, and

more recently due to concerns about animal welfare and the environmental impact of meat production (Cartron and Fichet, 2020). The situation in Spain is different from the rest, as higher per capita consumption is found among middle and upper class households compared to lower class households, where meat consumption is increasingly lower (Martín, 2010; Gracia-Arnaíz, 2014; Escribá-Pérez *et al.*, 2017; Martín, 2018).

Regarding fruit and vegetable consumption, Maguire and Monsivais (2015) analysed social gradients in diet in the UK and identified social class as an influential factor in the intake of these products. Individuals belonging to higher social class groups tend to consume more fruit and vegetables. A similar result was obtained in the study by Rehm *et al.* (2016) conducted among the US population, and the same has been found to be true for Spain (Díaz-Méndez and García-Espejo, 2019). Roos *et al.* (2001) reported the same results in most European countries.

Several studies have suggested that increased consumption of vegetables and fruit may reduce the risk of obesity. Research in Italy has confirmed that obesity is associated with a higher consumption of red meat and sugary drinks (Leone *et al.*, 2017); and it has been linked to less frequent consumption of vegetables, pulses and fruit, in favour of fast food, meat and dairy among the Polish population (Sidor and Rzymiski, 2020). However, the role of vegetable and fruit consumption in the prevention of obesity remains unclear, as multiple factors such as physical activity (Boeing *et al.*, 2012) or the presence of other products such as potatoes, sugary drinks, butter and refined cereals in the diet (Leone *et al.*, 2017) may also play a role. Meat consumption may be one of the factors associated with obesity, but it is not the only one.

DATA SOURCES AND METHODOLOGY

Various data sources were used to analyse the meat and vegetable consumption behaviour of the Spanish population, as well as the socio-demographic characteristics most closely associated with this consumption. Two complementary sources were used which were also necessary to answer the hypotheses formulated at the outset. The Household Budget Survey (*Encuesta de Presupuestos Familiares* (EPF)) of the National Statistics Institute (*Instituto Nacional de Estadística* (INE)) was used to determine the evolution of consumption in kilograms of meat from 2006 to 2022. This survey uses two measures, units (in kg) and purchase cost (in euros). This source made it possible to analyse the variations according to the different types of meat, thus providing an overview of the meat purchased by Spaniards, a proxy of consumption.

These data were supported by those obtained from the EHIS in Spain, conducted by the INE for the years 2014 and 2020. The target population was randomly selected and consisted of persons aged 15 years and over among those living in family dwellings who had responded to the individual questionnaire employed in this study. This nationwide survey provides consumption frequencies of various types of food. These frequencies were: one or more times a day, four to six times a week, three times a week, once or twice a week, less than once a week and never. The latter frequency allowed vegetarians to be those who “never” ate meat. In this article, these frequencies have been analysed with respect to meat consumption and vegetable consumption. The reference points for healthy consumption are those suggested by the Spanish Society of Community Nutrition (SENC, 2020: 12

and 14) (*Sociedad Española de Nutrición Comunitaria*): daily consumption of vegetables and meat consumption three times a week. This is also the recommendation of the Spanish food guide (AESAN, 2022).

Consumer profiles associated with higher or lower meat and vegetable consumption were then analysed using logistic regression models. In the case of meat, three models were developed for each year: a first model in which the dependent variable took the values “1” for very frequent consumption (one or more times a day and 4-6 times a week) and “0” for the rest; a second model where “1” was the recommended frequency of three times a week and “0” the rest; and a third model of infrequent consumption where “1” encompassed consumption frequencies of less than three times a week and “0” the rest. In the case of vegetable consumption, for both 2014 and 2020, a model was used to represent very frequent consumption, with “1” referring to a frequency of one or more times per day, which is the recommended consumption level, and “0” for the rest. The socio-demographic independent variables of the surveyed individual included gender, age, nationality, marital status, educational level and social class of the main breadwinner (the person who contributed most to the household budget). Two other lifestyle variables were added to these, namely obesity (through the Body Mass Index) and frequency of physical activity. The coefficients of the models are expressed in odds ratios (ORs).

RESULTS

The amount of meat products purchased by Spanish households decreased from 6.6 % to 4.8 % over the period from 2006 to 2022. This reduction in meat purchases relative to

total food was mainly observed from 2016 onwards (Table 1).

Table 2 shows that the most common meat in the shopping basket is cold and cured meats (dried, salted or smoked meat), which represented an average of 30 % of the meat bought by Spaniards. This was followed by poultry meat, and in third place by beef and pork. The latter two types of meat accounted for around 15 % of total meat consumption purchased by households.

With regard to the evolution of consumption differentiated by types of meat, based on data referring to purchases, it should be noted that the sharpest decline was found in beef purchases, moving from 15.7 % of the meat purchased in 2006 to 10.2 % of the meat purchased in 2022. In contrast, the purchase of pork increased slightly, whereas purchases of poultry rose to a greater extent, from 22.7 % in 2006 to 29.5 % in 2022. The consumption of offal and giblets (around 2 %) and cured, dried salted or smoked meat, which in Spain could be globally called cold meats (*embutidos*) (around 30 %), has remained fairly stable over the last 20 years, when considering the purchase of these products in daily shopping. It should be noted that the purchase of processed meat and other meat-based preparations represented only 8 % of the total food purchases of Spaniards, in relation to the total number of meat products purchased (Table 2).

These results show a slight increase in the most consumed or purchased meat, cured meats and cold meats, but above all, an increase in poultry and pork, accompanied by a decrease in beef purchases. There has also been a downward variation in the purchase of traditionally under-consumed meats, such as chevon (goat's meat) and lamb. Everything suggests that the variations have more to do

TABLE 1. Amount of meat purchased by households (in thousands of kg)

Year	Total amount of food	Total amount of meat	Meat as a percentage of total food
2006	34,524,694	2,262,364	6.6 %
2007	37,548,440	2,430,614	6.5 %
2008	38,261,375	2,570,569	6.7 %
2009	38,768,838	2,485,595	6.4 %
2010	38,328,380	2,435,537	6.4 %
2011	38,283,017	2,413,069	6.3 %
2012	38,674,135	2,487,699	6.4 %
2013	38,054,129	2,428,490	6.4 %
2014	37,166,401	2,405,660	6.5 %
2015	37,398,830	2,384,929	6.4 %
2016	45,821,861	2,244,589	4.9 %
2017	45,466,715	2,209,123	4.9 %
2018	44,761,493	2,211,339	4.9 %
2019	43,673,097	2,208,858	5.1 %
2020	46,247,408	2,230,644	4.8 %
2021	46,908,943	2,278,234	4.9 %
2022	47,504,605	2,279,739	4.8 %

Source: Developed by the authors based on the Household Budget Survey from 2006 to 2022 (National Statistics Institute).

with the change in the type of meat than with an overall shift in consumption: more expensive meats (beef and veal) have been replaced by cheaper meats (poultry and pork).

This is reinforced when considering the variations in periods of crisis. Whereas the purchase of meats such as cold meats (dried, salted, cured and smoked meats) was not affected by the crises, the purchase of beef was seen to gradually decrease regardless of the period analysed. The effect of the economic crisis on the purchases of pork and poultry is striking. Pork purchases started to decline during the economic crisis and maintained a gentle rise thereafter; poultry purchases increased during the economic crisis and maintained a gradual rise. The COVID-19 crisis did not result in changes in the consumption of any type of meat, according to the data of the Household Budget Survey.

The Household Budget Survey provides data on the purchases made in households both in terms of expenditure (euros) and units (kg) of products purchased. This information was complemented by the EHIS in Spain, which better approximates actual consumption by asking about the frequency of weekly consumption of a specific product. The Household Budget Survey also records purchase receipts, while the EHIS in Spain records the frequency of consumption reported by the respondent, indicative of self-perception of adherence to diet recommendations. The data provided by the EHIS in Spain for 2014 and 2020 allow changes in the frequency of meat and vegetable consumption to be detected (Tables 3 and 4).

As shown in Table 3, the EHIS in Spain detected a decrease in the highest meat consumption frequencies: once or more times a day (down 1.9 points) and 4-6 times a week (down 1.7 points). The diet

TABLE 2. Amount of meat purchased by households by type of product (% total meat)

Year	Beef and veal	Pork	Lamb and chevon (goat's meat)	Poultry	Other meats	Offal and giblets	Cold meats and dried, salted or smoked meats	Processed and other meat-based preparations	Total
2006	15.7	15.9	4.0	22.7	2.2	2.1	29.0	8.3	100.0
2007	14.1	15.2	3.7	24.6	2.1	2.3	29.2	8.8	100.0
2008	13.6	17.5	3.9	23.4	2.0	2.3	28.3	9.0	100.0
2009	12.7	16.1	3.3	24.6	2.2	2.3	29.5	9.4	100.0
2010	12.5	15.5	3.1	25.3	2.0	2.5	29.3	9.8	100.0
2011	11.5	15.3	2.8	25.6	2.0	2.4	29.9	10.5	100.0
2012	10.9	15.3	2.5	26.5	2.0	2.4	29.2	11.2	100.0
2013	11.4	14.8	2.5	26.8	2.2	2.5	29.3	10.4	100.0
2014	11.2	15.1	2.4	26.5	1.9	2.5	29.4	11.0	100.0
2015	10.3	15.8	2.2	26.3	1.9	2.6	29.2	11.6	100.0
2016	10.5	16.5	2.3	28.7	2.1	2.5	30.0	7.5	100.0
2017	10.5	16.6	2.3	27.9	2.2	2.5	30.7	7.4	100.0
2018	10.6	16.8	2.3	28.3	1.8	2.4	29.9	8.0	100.0
2019	10.6	16.9	2.3	28.3	1.9	2.5	29.9	7.7	100.0
2020	10.6	16.7	2.2	28.7	2.1	2.3	29.5	7.8	100.0
2021	10.9	16.5	2.0	29.0	1.8	2.2	29.6	8.1	100.0
2022	10.2	16.9	1.6	29.5	1.5	2.4	29.6	8.3	100.0

Source: Developed by the authors based on the Household Budget Survey from 2006 to 2022 (National Statistics Institute).

recommendation, namely, meat consumption three times a week, remained the most common consumption pattern and even increased from 37.9 % in 2014 to 41 % in 2020. No trend towards lower consumption was seen in the lower frequencies, although there were variations of around half a percentage point between the two years. Thus, it was found that 26 % of Spaniards ate meat once or twice a week over the period under study. Only 2 % ate meat less than once a week and only 1 % of the Spanish population totally abstained from eating meat, which would mean that they were vegetarians. In short, there was a slight increase in the number of people who followed the diet recommendations for meat consumption, and this percentage was mainly made up of those people who consumed meat more often than recommended for health reasons. Even so, this group that

over-consumed meat still accounted for one third of the population.

TABLE 3. Frequency of meat consumption in Spain 2014-2020 (%)

	2014	2020
One or more times a day	8.9	7.0
4 to 6 times a week	24.2	22.5
Three times a week	37.9	41.0
Once or twice a week	25.5	26.1
Less than once a week	2.6	2.1
Never	0.9	1.3
Sample size	22,842	22,072

Source: Developed by the authors based on the EHIS in Spain 2014, 2020 (National Institute of Statistics).

Regarding the evolution of vegetable consumption (Table 4), the healthy

consumption recommendation suggests eating vegetables one or more times a day, which was the most frequent pattern identified among the Spanish population: around 45 % of people followed this recommendation. This percentage decreased slightly to 44.1 % in 2020. On the other hand, the frequency represented by consumption 4-6 times a week increased from 25.3 % to 27.7 %, followed to a lesser extent by a frequency of three times a week (16.1 % in 2014 to 17.5 % in 2020). The lower frequencies fell slightly over the time period considered. All in all, there was significant stability in vegetable consumption and it is worth remembering that half of the population consumed vegetables below the recommended frequency for health reasons.

TABLE 4. *Frequency of vegetable consumption in Spain 2014-2020 (%)*

	2014	2020
One or more times a day	45.2	44.1
4 to 6 times a week	25.3	27.7
Three times a week	16.1	17.5
Once or twice a week	10.3	8.6
Less than once a week	2.1	1.6
Never	1.1	0.6
Sample size	22,842	22,072

Source: Developed by the authors based on the EHIS in Spain 2014, 2020 (National Institute of Statistics).

The consumer profile most commonly associated with each of the different meat consumption models will be discussed below. Following the data in Table 5 and starting with the profile of people who exceeded the recommended frequency of meat consumption, it can be confirmed that many of the variables introduced in the model for the years 2014 and 2020 were significant. Thus, men's consumption of meat was clearly higher than women's. Similarly, there was a highly signif-

icant statistical association by age, with age groups below 60 years being the most likely to consume meat very frequently, especially young people up to 30 years of age (more than three times higher than those over 60 years of age in 2014). Spaniards were also found to be more likely to eat meat more frequently than foreigners. The educational and social class stratification variables clearly showed that having a low level of education, in particular, an educational attainment level of primary education, reduced the likelihood of high meat consumption and the same was true for unskilled workers. On the other hand, people whose jobs were directors and managers, and above all, supervisors and technicians, were the biggest consumers of meat, a behaviour that is very specific to Spain compared to other European countries.

People with obesity had the highest frequency of meat intake. The same was true for those who were more physically active. These results remained fairly stable over the two years considered in the analysis, which may indicate that there was a well-established pattern of consumption that did not change excessively over time, although the influence of obesity and physical activity tended to increase.

With regard to the consumption of meat according to the recommended frequency of three times a week (Table 6), not many statistically significant differences were found, as this was the most widespread behaviour among the population, especially in 2014. The situation showed considerably shifted in 2020, with marital status and educational attainment increasing in significance. Married and widowed people were more likely to follow this diet recommendation. On the other hand, consumers with primary and vocational training education were again the least likely to comply with the

recommended frequency. The influence of the social class of the main breadwinner, however, was less important in terms of adherence to the recommendation (Table 6).

Table 7 shows the last model analysed in relation to meat consumption. This model was represented by a lower than recommended consumption (three times

a week). In both 2014 and 2020, women and people over 60 years old were the groups most likely to follow this dietary pattern, as were consumers whose educational attainment level was primary education. Young and middle-aged people and married people displayed the opposite behaviour. The lower social classes were among those who ate less meat

TABLE 5. Logistic regression. Very frequent meat consumption (higher than recommended frequency). Odds ratio and significance levels

	2014	2020
Sex (Baseline: female)	1.252***	1.232***
Age (Baseline: over 60)		
Up to 30 years	3.029***	2.703***
From 31 to 45 years old	2.110***	1.950***
From 46 to 60 years old	1.405***	1.539***
Spanish Nationality (Baseline: no)	1.151**	1.260***
Marital status (Baseline: separated and divorced)		
Single	1.005	0.888*
Married	1.176***	0.997
Widower	1.025	0.825**
Education level (Baseline: university education)		
Primary education	0.796***	0.783***
General Secondary Education	1.088*	0.937
Vocational training	1.118**	1.062
Main breadwinner's social class (Baseline: unskilled workers)		
Directors and managers	1.236***	1.171**
Middle management and self-employed	1.067	1.067
Supervisors and technicians	1.222***	1.317***
Skilled workers	1.256***	1.123**
BMI (Baseline: Obese)		
Underweight	0.923	0.805*
Normal weight	0.886***	0.863***
Overweight	0.906**	0.845***
Frequency of physical exercise (Baseline: several times per week)		
No exercise	1.021	0.969
Some physical activity	0.889**	0.803***
Several times a month	0.944	0.829***
Constant	0.258***	0.331***
-2LL	26058.451	23833.258
N	22,842	22,072

Source: Developed by the authors based on the EHIS in Spain 2014, 2020 (National Institute of Statistics).

* $p < 0.100$; ** $p < 0.050$; *** $p < 0.010$.

than recommended. In line with the previous pattern, both underweight and normal-weight people consumed less meat per week than obese people in 2020 (Table 7).

Regarding vegetable consumption (Table 8) and following the consumer profile that most identifies with following the recommended frequency of one or more

times a day, lower social segmentation was observed, which is logical considering that following the norm was the most pattern most often found among the population. There were also some differences between 2014 and 2020. In 2014, few social differentiation factors influenced vegetable consumption. The level of education was the most significant factor in this

TABLE 6. Logistic regression. Consumption of meat according to the recommended frequency. Odds ratio and significance levels

	2014	2020
Sex (Baseline: female)	1.038	1.025
Age (Baseline: over 60)		
Up to 30 years	0.894*	1.010
From 31 to 45 years old	0.956	1.000
From 46 to 60 years old	1.002	1.014
Spanish Nationality (Baseline: no)	0.828***	0.709***
Marital status (Baseline: separated and divorced)		
Single	0.994	1.092
Married	1.103*	1.278***
Widower	0.985	1.331***
Education level (Baseline: university education)		
Primary education	1.040	0.882**
General Secondary Education	1.005	0.922*
Vocational training	0.990	0.870***
Main breadwinner's social class (Baseline: unskilled workers)		
Directors and managers	1.006	0.833***
Middle management and self-employed	1.049	0.903*
Supervisors and technicians	0.997	0.965
Skilled workers	1.002	1.009
BMI (Baseline: Obese)		
Underweight	0.920	0.930
Normal weight	1.004	0.920*
Overweight	1.053	0.998
Frequency of physical exercise (Baseline: several times per week)		
No exercise	0.932	1.072
Some physical activity	1.019	1.043
Several times a month	0.966	0.970
Constant	0.567***	0.663***
-2LL	28106.362	26952.507
N	22,842	22,072

Source: Developed by the authors based on the EHIS in Spain 2014, 2020 (National Institute of Statistics).

* $p < 0.100$; ** $p < 0.050$; *** $p < 0.010$.

year, and it was those with a university education who were most likely to adhere to the daily vegetable consumption recommendation. In the year 2020 the educational level variable lost influence and age became the variable that most differentiated the population in daily vegetable consumption. The population over 60 years of age ate vegetables most fre-

quently; in contrast, young people were the least likely to meet the healthy intake recommendation (Table 8).

DISCUSSION

Meat consumption in Spain was significantly stable between 2006 and 2022, albeit

TABLE 7. Logistic regression. Less frequent meat consumption (less than the recommended frequency of three times a week). Odds ratio and significance levels

	2014	2020
Sex (Baseline: female)	0.746***	0.782***
Age (Baseline: over 60)		
Up to 30 years	0.306***	0.323***
From 31 to 45 years old	0.466***	0.503***
From 46 to 60 years old	0.739***	0.663***
Spanish Nationality (Baseline: no)	1.075	1.170**
Marital status (Baseline: separated and divorced)		
Single	1.024	1.037
Married	0.749***	0.751***
Widower	0.912	0.815***
Education level (Baseline: university education)		
Primary education	1.173***	1.468***
General Secondary Education	0.885**	1.189***
Vocational training	0.869**	1.096
Main breadwinner's social class (Baseline: unskilled workers)		
Directors and managers	0.803***	1.078
Middle management and self-employed	0.902*	1.069
Supervisors and technicians	0.825***	0.785***
Skilled workers	0.797***	0.886**
BMI (Baseline: Obese)		
Underweight	1.224*	1.391***
Normal weight	1.085*	1.290***
Overweight	1.041	1.190***
Frequency of physical exercise (Baseline: several times per week)		
No exercise	1.031	0.964
Some physical activity	1.044	1.209***
Several times a month	0.921	1.292***
Constant	0.882 ***	0.507***
-2LL	24302.104	23195.991
N	22,842	22,072

Source: Developed by the authors based on the EHIS in Spain 2014, 2020 (National Institute of Statistics).

* p<0.100; ** p<0.050; *** p<0.010.

there was a slight decrease over this period, which indicated that it was not significantly affected by the trends and recommendations encouraging its reduction. These slight changes can be better understood by analysing variations in the type of meat intake: consumption of the most common meat in the diet, cold meats (cured, dried, salted or smoked meat) remained stable over the

period under study, while consumption of the most expensive meat (beef) decreased, giving place to increasing intake levels of lower-priced meat (pork and poultry). The latter are the only meat types that were consumed more often during periods of economic crisis, especially poultry; but it is worth noting their constant rise, as they did not return to previous levels once the eco-

TABLE 8. Logistic regression. Consumption of vegetables in accordance with the recommended frequency. Odds ratio and significance levels

	2014	2020
Sex (Baseline: female)	1.009	1.037
Age (Baseline: over 60)		
Up to 30 years	0.928	0.575***
31 to 45 years old	0.972	0.808***
From 46 to 60 years old	1.005	0.864***
Spanish Nationality (Baseline: no)	1.119*	0.951
Marital status (Baseline: separated and divorced)		
Single	1.127*	0.950
Married	1.028	0.913*
Widower	1.140*	0.882*
Education level (Baseline: university education)		
Primary education	0.686***	1.094
General Secondary Education	0.880***	1.036
Vocational training	0.341***	0.963
Main breadwinner's social class (Baseline: unskilled workers)		
Directors and managers	0.974	1.010
Middle management	1.024	0.959
Supervisors	1.011	0.976
Skilled workers	0.991	0.986
BMI (Baseline: Obese)		
Underweight	0.874	1.028
Normal weight	0.843***	1.033
Overweight	0.699***	1.062
Frequency of physical exercise (Baseline: several times per week)		
No exercise	0.958	1.040
Some physical activity	0.979	1.030
Several times a month	0.951	0.994
Constant	1.347***	0.903***
-2LL	28545.777	27283.179
N	22,842	22,072

Source: Developed by the authors based on the EHIS in Spain 2014, 2020 (National Institute of Statistics).

* $p < 0.100$; ** $p < 0.050$; *** $p < 0.010$.

conomic crisis had passed. The data paint a picture of stability in the national food culture, where diet patterns are still based on meat consumption and what really seems to motivate a change in habits is associated with economic constraints, although changes in the types of meat may also indicate habits that are stabilising for health reasons.

The frequency of meat and vegetable consumption helps to shape the change in meat consumption. There is a tendency for the population as a whole to follow the healthy consumption recommendation, (three times a week) which is the pattern of the majority. In recent years, there has been a slight increase in the number of people following this health pattern, and this group is mainly made up of those who consumed more meat than recommended. Despite this trend, one third of the population exceeds the recommended intake. Vegetable intake remains stable, although this recommendation is followed to a lesser extent than that concerning meat, and almost half of the population has a lower than desirable frequency of consumption.

There are differences between different population groups, with women and those over 60 years of age they more closely follow the recommendations regarding the reduction of meat consumption; this corroborates the importance of gender and age in meat consumption, as found in other studies. At the other end of the spectrum were young men, who, in addition to being the heaviest consumers, seem to be less sensitive to following the health recommendation. It is noteworthy that people who are physically active are the most frequent consumers of meat, a behaviour possibly also associated with age. There is less social segmentation in vegetable consumption, although age also makes a difference, with greater adherence to healthy recommendations among those over 60 years old. In general, the health recommendations for

both meat and vegetables have more followers among older people and women. Vegetarian (meat-free) diets are followed by less than 1 % of the population, thus showing very low prevalence in Spanish society.

Social class and educational level have been found to have significant influence on both meat and vegetable consumption. These results differ from those obtained in other countries in relation to meat consumption. Directors and managers, supervisors and technicians and even skilled workers, together with those with a higher educational level, consume meat more frequently on a weekly basis, while the population with unskilled manual worker occupations and primary education are the groups who were found to have the lowest meat intake levels. There is less social differentiation in vegetable consumption, and only age is setting trends, with those over 60 following the recommendation better.

These results show that there is a strong association between meat consumption and socio-economic status in Spain, but in the opposite direction to other countries. Social class (occupation and educational level) is the factor that causes most differences in meat consumption in the Spanish case, so it can be said that meat intake frequency continues to be associated with social status, while in other countries it is vegetable consumption that works in this way. At the same time, economic restrictions can force a change in the type of meat consumed, leading the poorer population to opt for lower-priced meat. This income-related change paradoxically results in a better fit with health parameters.

CONCLUSIONS

In view of the data obtained, it could be said that Spanish society maintains fairly stable eating habits, which reflect the strong implementation of the Mediter-

ranean diet in the country, a diet model that does not exclude the consumption of meat. However, trends can be detected that may be the seed of a cultural change and a departure from the health parameters associated with the Spanish Mediterranean diet model.

The orientation towards lower priced meats has kept the population within the healthy consumption limits and the situation has not worsened because economic constraints have worked in favour of health recommendations; but if prices continue to put pressure on the poorer classes, purchases may drift towards processed meats, which are cheaper than the rest. This anticipates less healthy habits among the poor than at present. On the other hand, if meat consumption functions as a status identifier, rather than vegetable consumption, people may increase their consumption as they become better off economically, and this may lead to a worsening of the diet. In essence, it seems necessary to pay attention both to the most economically vulnerable groups and to the values associated with middle class food consumption.

The structure of Spanish diet patterns remains the same, and meat and vegetables continue to be a basic staple; but the patterns have started to change, with both an excess of meat and a reduction in vegetable consumption. It has also been seen that health recommendations are at the heart of the transformations. However, these changes have an unequal impact on the population: there has been a change in meat consumption among women and older people based on health recommendations but without deviating from the cultural food model. This may be because they have a stronger food culture due to their age or their experience as managers of household food. In contrast, young people, who are less at-

tached to the cultural food model, deviate more from the healthy norm.

Everything seems to indicate that the recommendation to reduce meat consumption is being assimilated into the food model itself without generating strong transformations; however, it is worth enquiring whether this recommendation may be challenging the lifestyle habits of the younger population, the group with the least consolidated food model and therefore the one that is most open to transformation. Values associated with environmental protection are, on the contrary, more present in these age groups, but neither health nor sustainability seem to be at the basis of less healthy and sustainable food choices than those of the rest of the population.

There are reasons to believe that we are witnessing food changes in Spain. It is important to pay attention to the trends, both in order to influence the positive features of the model and to anticipate the negative effects of the changes. Moving towards a progressively more sustainable diet is a goal to be achieved, but in view of the transformational factors that are being revealed by the changes in meat and vegetable consumption, it seems more appropriate to continue to emphasise the importance of health in promoting a shift towards a sustainable diet. Despite all the perceived features of change, the social reproduction of the Spanish food model continues to be underpinned by health. Therefore, the socio-economic factors that impede a healthy diet should be addressed in order to encourage widespread uptake of the model across all social groups.

Finally, some limitations of the data used should be noted. It would have been desirable to be able to analyse a longer time period from the EHIS, but the 2009 survey did not record the frequency of

meat consumption. Additionally, changes in trends would be better explained by data from a single survey, rather than having one source for recording quantities purchased and another for frequency of consumption.

BIBLIOGRAPHY

- Acosta-Navarro, Julio C.; Midori Oki, Adriana; Antoniazzi Gomes de Gouveia, Luiza; Hong, Valeria; Carlos Bonfim, María A. and Santos, Raul (2015). "Evolution in Scientific Production in the Area of Vegetarian Nutrition, 1907-2013". *International Journal of Nutrition*, 1(3): 39-46. doi: 10.14302/issn.2379-7835.ijn-15-675
- Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición (AESAN) (2022). "Recomendaciones dietéticas saludables y sostenibles". Madrid: Ministerio de Consumo. Gobierno de España. Available at: https://www.aesan.gob.es/AECOSAN/docs/documentos/nutricion/RECOMENDACIONES_DIETETICAS.pdf, access May 29, 2024.
- Beal, Ty; Gardner, Christopher D.; Herrero, Mario; Iannotti, Lora L.; Merbold, Lutz; Nordhagen, Stella and Mottet, Anne (2023). "Friend or Foe? The Role of Animal-source Foods in Healthy and Environmentally Sustainable Diets". *The Journal of nutrition*, 153(2): 409-425. doi:10.1016/j.tjn-nut.2022.10.016
- Boeing, Heiner; Bechthold, Angela; Bub, Achim; Ellinger, Sabine; Haller, Dirk; Kroke, Anja; Leschik-Bonnet, Eva; Müller, Manfred J.; Oberitter, Helmut; Schulze, Matthias; Stehle, Peter and Watzl, Bernhard (2012). "Critical Review: Vegetables and Fruit in the Prevention of Chronic Diseases". *European Journal of Nutrition*, 51(6): 637-663. doi:10.1007/s00394-012-0380-y
- Cantero Acevedo, Paula; Santos Ortega, Carmen P. and López-Ejeda, Noemí (2023). "Vegetarian Diets in Spain: Temporal Evolution through National Health Surveys and their Association with Healthy Lifestyles". *Endocrinología, Diabetes y Nutrición*, 70: 1-8. doi:10.1016/j.endinu.2022.02.005
- Cartron, Françoise and Fichet, Jean L. (2020). *Vers une alimentation durable: Un enjeu sanitaire, social, territorial et environnemental majeur pour la France. Rapport d'information. Sénat 476*. Available at: <https://www.senat.fr/rap/r19-476/r19-476.html>, access November 22, 2023.
- Cerezo-Prieto, Marta and Frutos-Esteban, Francisco J. (2020). "Impacto del estilo de vida de los estudiantes universitarios en la promoción de políticas públicas en salud: El caso de los nudges". *Revista Española de salud pública*, 94: 73. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7721446>, access April 9, 2024.
- Clonan, Angie; Roberts, Katharine E. and Holdsworth, Michelle (2016). "Socioeconomic and Demographic Drivers of Red and Processed Meat Consumption: Implications for Health and Environmental Sustainability". *Proceedings of the Nutrition Society*, 75(3): 367-373. doi:10.1017/s0029665116000100
- Cosgrove, Meadhbh; Flynn, Albert and Kiely, Máiréad (2005). "Consumption of Red Meat, White Meat and Processed Meat in Irish Adults in Relation to Dietary Quality". *British Journal of Nutrition*, 93(6): 933-942. doi:10.1079/BJN20051427
- Díaz-Méndez, Cecilia and Gómez-Benito, Cristobal (2010). "Nutrition and the Mediterranean Diet. A Historical and Sociological Analysis of the Concept of 'Health Diet' in Spanish Society". *Food Policy*, 35: 437-447. doi:10.1016/j.foodpol.2010.04.005
- Díaz-Méndez, Cecilia and García-Espejo, Isabel (2019). "Social Inequalities in Following Official Guidelines on Healthy Diet during the Period of Economic Crisis in Spain". *International Journal of Health Services*, 49(3): 582-605. doi:10.1177/0020731419847589
- Dynesen Weirsoe, Anja; Haraldsdóttir, Johanna; Holm, Lotte and Astrup, Arne (2003). "Sociodemographic Differences In Dietary Habits Described By Food Frequency Questions – Results From Denmark". *European Journal of Clinical Nutrition*, 12(57): 1586-1597. doi:10.1038/sj.ejcn.1601728
- EAT-Lancet Commission (2019). *Alimentos, Planeta, Salud. Dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles*. Chicago EAT Forum. Available at: <https://thelancet.com/commissions/EAT>, access May 16, 2023.
- Ermgassen, Erasmus; Godar, Javier; Lathuillière, Michael J.; Löfgren, Pernilla; Gardner, Toby; Vasconcelos, Andre and Meyfroidt, Patrick (2020). "The Origin, Supply Chain, and Deforestation Risk of Brazil's Beef Exports". *Proceedings of the National Academy of Sciences. U.S.A.*, 50(117): 31770-31779. doi:10.1073/pnas.2003270117

- Escribá-Pérez, Carmen; Baviera-Puig, Amparo; Buitrago-Vera, Juan and Montero-Vicente, Luis (2017). "Consumer Profile Analysis for Different Types of Meat in Spain". *Meat Science*, 129: 120–126. doi:10.1016/j.meatsci.2017.02.015
- FAO and WHO (2020). *Dietas saludables sostenibles: principios rectores*. Roma. doi:10.4060/ca6640es
- González, Carlos A.; Argilaga, Silvia; Agudo, Antonio; Amiano Exezarreta, Pilar; Barricarte, Aurelio; Beguiristain, José M.; Chirlaque, Dolores M.; Dorronsoro, Miren L.; Martínez, Carmen; Navarro, Carmen; Quirós, Ramón J.; Rodríguez, Mauricio A. and Tormo, María J. (2002). "Diferencias sociodemográficas en la adhesión al patrón de dieta mediterránea en poblaciones de España". *Gaceta Sanitaria*, 16(3): 214–221. doi:10.1016/S0213-9111(02)71664-6
- González-García, Sara; Esteve-Llorens, Xavier; Moreira, Maria T. and Feijoo, Gumersindo (2018). "Carbon Footprint and Nutritional Quality of Different Human Dietary Choices". *Science of The Total Environment*, 644: 77–94. doi:10.1016/j.scitotenv.2018.06.339
- Gossard, Marcia H. and York, Richard (2003). «Social Structural Influences on Meat Consumption». *Human Ecology Review*: 1–9. Available at: https://researchgate.net/publication/229051259_Social_Structural_Influences_on_Meat_Consumption#full-text, access November 21, 2023.
- Gracia-Arnaiz, Mabel (2014) "Comer en tiempos de «crisis»: nuevos contextos alimentarios y de salud en España". *Salud pública de México*, 56: 648–653. doi:10.21149/sprm.v56i6.7392
- Hagmann, Désirée; Siegrist, Michael and Hartmann, Christina (2019). "Meat Avoidance: Motives, Alternative Proteins and Diet Quality in a Sample of Swiss Consumers". *Public Health Nutrition*, 22(13): 2448–2459. doi:10.1017/S1368980019001277
- Heuer, Thorsten; Krems, Carolin; Moon, Kilson; Brombach, Christine and Hoffmann, Ingrid (2015). "Food Consumption of Adults in Germany: Results of the German National Nutrition Survey II Based on Diet History Interviews". *British Journal of Nutrition*, 113(10): 1603–1614. doi:10.1017/s0007114515000744
- Inglehardt, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- IPCC (2022). "Summary for Policymakers. In: Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge University Press, Cambridge, UK and New York, USA". *Working Group III Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, pp. 3 – 48. doi:10.1017/9781009157926.001
- Leone, Alessandro; Battezzati, Alberto; Amicis, Ramona; Carlo, Giulia and Bertoli, Simona (2017). "Trends Of Adherence To the Mediterranean Dietary Pattern In Northern Italy From 2010 To 2016". *Nutrients*, 7(9): 734. doi:10.3390/nu9070734
- Maguire, Eva and Monsivais, Pablo (2015). "Socio-economic Dietary inequalities in UK Adults: An Updated Picture of Key Food Groups and nutrients from National Surveillance Data". *British Journal of Nutrition*, 113(1): 181–189. doi:10.1017/S0007114514002621
- Martín Cerdeño, Víctor J. (2010). "Consumo de carne y productos cárnicos". *Distribución y consumo*, 111: 5–23. Available at: https://www.researchgate.net/profile/Victor-Martin-Cerdeno/publication/28282821_Consumo_de_carnes_y_productos_carnicos_principales_caracteristicas/links/54fac4f60cf23e66f032d0d8/Consumo-de-carnes-y-productos-carnicos-principales-caracteristicas.pdf, access November 21, 2023.
- Martín Cerdeño, Víctor J. (2018). *Consumo y gasto en carne y productos cárnicos*. *Distribución y consumo*, 2: 5. Available at: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6742700>, access November 21, 2023.
- Muñoz de Mier, Gema; Lozano Estevan, María D. C.; Romero Magdalena, Carlos S.; Pérez de Diego, Javier and Veiga Herrerros, Pablo (2017). "Evaluación del consumo de alimentos de una población de estudiantes universitarios y su relación con el perfil académico". *Nutrición Hospitalaria*, 34(1): 134–143. doi:10.20960/nh.989
- Popkin, Barry M. (2003). "The Nutrition Transition in the Developing World". *Development Policy Review*, 21(5–6): 581–597. doi:10.1111/j.1467-8659.2003.00225.x
- Rehm, Colin D.; Peñalvo, José L.; Afshin, Ashkan and Mozaffarian, Dariush (2016). "Dietary Intake among US Adults, 1999–2012". *Jama*, 315(23): 2542–2553. doi:10.1001/jama.2016.7491
- Ritzel, Christian and Mann, Stefan (2021). "The Old Man and the Meat: On Gender Differences in Meat Consumption across Stages of Human

- Life". *Foods*, 10(11): 2809. doi:10.3390/foods10112809
- Rodríguez Cánovas, Belén and Guzmán Rincón, Alfredo (2023). "Consumo de carne y sostenibilidad: actitudes de los jóvenes en España". *Human Review*, 19(3): 1-9. doi:10.37467/revhuman.v19.4924
- Roos, Gun; Johansson, Lars; Kasmel, Anu; Klumbiené, Jurate and Prättälä, Ritva (2001). "Disparities in Vegetable and Fruit Consumption: European Cases from the North to the South". *Public Health Nutrition*, 4(1): 35-43. doi:10.1079/PHN200048
- Rosi, Alice; Mena, Pedro; Pellegrini, Nicoletta; Turrón, Silvia; Neviani, Erasmo; Ferrocino, Ilario; Di Cagno, Raffaella; Ruini, Luca; Ciati, Roberto; Angelino, Donato; Maddock, Jane; Gobetti, Marco; Brighenti, Furio; Del Rio, Daniele and Scazzina, Francesca (2017). "Environmental Impact of Omnivorous, Ovo-Lacto-Vegetarian, and Vegan DietC". *Scientific Reports*, 7: 6105. doi:10.1038/s41598-017-06466-8
- Rothrock Jr., Michael J.; Gibson, Kristen; Micciche, Andrew and Ricke, Steven C. (2019) "Pastured Poultry Production in the United States: Strategies to Balance System Sustainability and Environmental Impact Front". *Sustain. Food Systems*, 3: 74. doi:10.3389/fsufs.2019.00074
- Sans, Pierre and Combris, Pierre (2015). "World Meat Consumption Patterns: An Overview of the Last Fifty Years (1961–2011)". *Meat science*, 109: 106-111. doi:10.1016/j.meatsci.2015.05.012
- Schenk, Patrick; Rössel, Jörg and Scholz, Manuel (2018). "Motivations and Constraints of Meat Avoidance". *Sustainability*, 10(11): 3858. doi:10.3390/su10113858
- Sidor, Aleksandra and Rzymiski, Piotr (2020). "Dietary Choices and Habits during COVID-19 Lockdown: Experience from Poland". *Nutrients*, 12: 1657. doi:10.3390/nu12061657
- Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC) (s.f.). *Guía de la alimentación saludable para atención primaria y colectivos ciudadanos*. Available at: <https://www.nutricioncomunitaria.org/es/noticia/guia-alimentacion-saludable-ap>, access May 29, 2023.
- Solgi, Eisa; Sheikhzadeh, Hassan and Solgi, Mousa (2018). "Role of Irrigation Water, Inorganic and Organic Fertilizers in Soil and Crop Contamination by Potentially Hazardous Elements in Intensive Farming Systems: Case Study from Moghan Agro-industry". *Journal of Geochemical Exploration*, 185: 74-80. doi:10.1016/j.gexplo.2017.11.008
- Special Eurobarometer (2020). *Making our Food Fit for the Future. New Trends and Challenges. European Commission*. N° 505. Available at: <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2241>, access April 9, 2024.
- Stoś, Katarzyna; Rychlik, Ewa; Woźniak, Agnieszka and Ołtarzewski, Maciej (2022). "Red and Processed Meat Consumption in Poland". *Foods*, 11: 3283. doi:10.3390/foods11203283
- Varela Moreiras, Gregorio (2014). "La Dieta Mediterránea en la España actual". *Nutrición Hospitalaria*, 30 (Supl. 2): 21-28.
- Wolk, Alicja (2016). "Potential Health Hazards of Eating Red Meat". *Journal of Internal Medicine*, 2(281): 106-122. doi:10.1111/joim.12543
- Yau, Amy; Adams, Jean and Monsivais, Pablo (2019). "Time Trends in Adherence to UK dietary Recommendations and Associated sociodemographic Inequalities, 1986-2012: a Repeated Cross-sectional Analysis". *European journal of clinical nutrition*, 73(7): 997-1005. doi:10.1038/s41430-018-0347-z

RECEPTION: December 4, 2023

REVIEW: March 28, 2024

ACCEPTANCE: May 22, 2024

The Spanish Anti-Rights Field. Protest Cycle and Networks of Catholic-Inspired Neoconservative Organisations (1978-2023)

El campo antiderechos en España: ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978-2023)

Joseba García Martín and Ignacia Perugorría

Key words

Social Mobilisation

- Far Right
- Pro-life
- Anti-gender
- Anti-euthanasia
- Catholicism

Palabras clave

Movilización social

- Extrema derecha
- Provida
- Antigénero
- Antieutanasia
- Catolicismo

Abstract

This article analyses the protest cycle (1978-present) of the Spanish field of Catholic-inspired secular organisations that espouse neo-conservative ideology (CISO-Ns) against progressive morality politics. To do so, it relies on a comparative-historical and relational approach that focuses on the evolving interplay between 1) cultural and political opportunity structures; 2) the network structure and dynamics of the CISO-N field, and its “expanded anti-rights field” composed of religious and political organisations; and 3) their tactical-discursive triangulation. The research is based on a qualitative study involving in-depth interviews, participant observation and netnography. Data show that, far from being mere conveyor belts for the ecclesiastical message, or being at the service of conservative political parties, CISO-Ns lead a complex strategy based on the “re-politicisation of religion” following a logic of their own.

Resumen

El artículo analiza el ciclo de protesta (1978-actualidad) del campo de organizaciones laicas de inspiración católica e ideología neoconservadora (OLIC-N) español contra las políticas morales progresistas. Para ello, utiliza un enfoque histórico-comparativo y relacional, centrándose en la cambiante interacción entre 1) estructuras de oportunidad cultural y política; 2) estructura y dinámica de red del campo OLIC-N, y su «campo ampliado antiderechos», compuesto por organizaciones religiosas y políticas; y, 3) su triangulación táctico-discursiva. La investigación se basa en un estudio cualitativo que comprende entrevistas en profundidad, observación participante y netnografía. Los datos muestran que, lejos de ser meras correas de transmisión del mensaje eclesial, o de estar al servicio de los partidos políticos conservadores, las OLIC-N lideran una compleja estrategia de «repolitización de lo religioso», de acuerdo con una lógica propia.

Citation

García Martín, Joseba; Perugorría, Ignacia (2025). «The Spanish Anti-Rights Field. Protest Cycle and Networks of Catholic-Inspired Neoconservative Organisations (1978-2023)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 63-92. (doi: 10.5477/cis/reis.189.63-92)

Joseba García Martín: Universidad del País Vasco | joseba.garciam@ehu.eus

Ignacia Perugorría: Universidad del País Vasco | ignacia.perugorría@ehu.eus



INTRODUCTION

Several studies have addressed the mobilisation of Spanish far-right¹ political organisations in recent years, both in their parliamentary and extra-parliamentary versions (Jiménez Aguilar and Álvarez-Benavides, 2023). These studies point to a growing institutionalisation (Romanos, Sádaba and Campillo, 2022), understood as “absorption”, of this protest since Vox gained institutional representation in 2018 (Rivera Otero, Castro Martínez and Mo Groba, 2021). However, at the time of finishing this article (November 2023), the demonstrations in front of the headquarters of the Spanish Socialist Workers’ Party (PSOE) against the investiture and amnesty pact between Pedro Sánchez’s government and the Catalan pro-independence parties have led us to qualify this diagnosis. So have the results discussed in this article, based on a systematic study of neo-conservative and Catholic-inspired civic organisations over more than four decades, some of which have promoted these very protests.

Our research has focused on the self-styled “pro-life” multi-organizational field (Klandermans, 1992), composed of what we have reconceptualised as “Catholic-inspired secular organisations of neo-conservative ideology” (CISO-Ns). This concept allows us to encompass all the anti-rights campaigns deployed by these organisations against morality politics (Euchner, 2019) legislated by progressive governments: laws on divorce, abortion, same-sex marriage, gender equality education, LGBTQ+ rights and euthanasia, to mention only the most controversial state-wide legislation. In Spain, the CISO-N field is made up of non-denomina-

tional civic organizations (Baldassarri and Diani, 2007) that deny having any organisational link to the Catholic Church. However, they are committed to defending life “from conception to natural death”² by mobilising against such politics. These organisations are part of what we call “organised laity”, which emerged globally as a result of the Catholic Church’s strategic shift after the Second Vatican Council (1962-1965) to develop a novel style of activism “outside the parishes” and beyond the channels of conservative political parties.

Spanish CISO-Ns fall within the framework of Catholic neo-conservatism, a political ideology that believes in the *civic* power of religion to organise society (Díaz-Salazar, 2007), and considers Catholicism as the only legitimate and desirable model of “national morality”, especially in matters related to private life. These organisations wage a battle in the cultural sphere (Hennig and Weiberg-Salzmann, 2021) based on the strategic secularisation (Vaggione, 2005) of discourses of moral and sex panic (Herdt, 2009) launched by the Church against the aforementioned morality politics (Dobbelaere and Pérez-Agote, 2015). This process involves “translating” Catholic discourse and reframing it within scientific and legal narratives for it to be subsequently transferred to the public sphere. CISO-Ns also mobilise politically to combat those legislative initiatives, political parties and social movements that go beyond or actively position themselves against the Catholic normative framework. To do so, they use the repertoires of protest (Tilly, 2012) that are typical of social movements. Thus, these multi-issue organisations (Aguilar Fernández, 2011) act on behalf of public and collective interests, and

¹ The terms “extreme right”, “far right” and “radical right” are used interchangeably to refer to what Ignazi (2003) calls the “new extreme right”.

² A *motto* used by civic organisations and political parties as “code” to mark their alignment with the Catholic normative framework and their opposition to progressive morality politics.

play a fundamental role in the construction of civil society (Diani, 2015) insofar as they contribute to political discussion, deliberation and mediation.

Our analysis aims to offer an alternative view to those interpretations (Kuhar and Paternotte, 2017) that have tended to identify the Catholic Church as the main “agent” behind this anti-rights battle. In these analyses the Church is presented as an omnipresent actor and top-down leader of CISO-Ns, while these organisations assume the role of mere “translators” and “conveyor belts” for its message. We also take issue with those studies (Mata, 2021) that have presented CISO-Ns as organisations “at the service” of conservative or far right political parties, providing votes, activists and, fundamentally, language and arguments for their opposition to the progressive agenda. In contrast, we argue that, over a cycle of protest (Della Porta, 2022) of more than four decades, CISO-Ns have become specialised, professionalised, and progressively independent from the logic of the Church and political parties to pursue a complex strategy of “repoliticisation of the religious” (Vaggione, 2014). While this strategy is clearly aligned with the Catholic canon and is obviously influenced by ties to political organisations, it is designed and implemented according to a logic specific to CISO-Ns which, as discussed below, takes into account central axes of social movement studies.

Our article analyses the mobilisation of the CISO-N field from its emergence in the context of the Spanish democratic Transition to the present day. We study this mobilisation from a relational and comparative-historical perspective. The relational perspective first considers the network structure and dynamics (Diani, 2003) of the CISO-N field and its inter-organisational ties to its expanded field. According to their principal areas

of action, CISO-Ns can be organised into two main groups: those mobilising against morality politics (the core of our analysis); and sectoral bioethical, legal, educational, communication and welfare organisations. The expanded field is composed of ecclesiastical organisations, mainly the Spanish Episcopal Conference (CEE); and also of two types of political organisations: moderate and radical right-wing parties, such as the Popular Party (PP) and Vox, respectively, and the National Organisation of El Yunque³. All these civic, religious and political organisations seek to erode, curtail or curb self-determination in morality politics. They thus form what we call the “expanded anti-rights field”. Second, we study these fields as relational settings (Somers, 1994) formed by contested but relatively stable ties between these organisations, their identity discourses (Reger, Myers and Einwohner, 2008) and their repertoires of protest.

On the other hand, the comparative-historical approach simultaneously considers the cultural and political opportunity structures that affect the praxis of these organisations (Borland, 2014; Giugni *et al.*, 2006; Goodwin and Jasper, 2012). We define “cultural opportunity structures” as having to do with two far-reaching processes: progressive religious change (Pérez-Agote, 2012) and the loss of the cultural hegemony of Catholicism both socially and politically since the late Francoist period (Ruiz Andrés, 2022); and the advance of the “politicisation of the private” led by the feminist and LGBTQ+ movements (Martínez, 2019) since the Spanish democratic Transition). Political opportunity structures, meanwhile, are linked to three shorter-term processes: the alternation between conservative and

³ For more information about El Yunque see: Mata, 2015, 2021.

progressive governments; morality politics legislation; and the availability of allies in institutional politics. Bearing in mind this dual relational and comparative-historical perspective, our article aims to answer three main questions. First, what are the phases of the CISO-N field's protest cycle from 1978 to the present, and how do they relate to changes in cultural and political opportunity structures? Second, how has the network structure and dynamics of the CISO-N field and its expanded anti-rights field evolved? And third, how do changes in opportunity structures and network structure influence both the discourses and repertoires of protest of the organisations studied?

Our study aims to make a threefold contribution to the literature on social movements and, more specifically, to the study of far-right Christian movements (Lo Mascolo, 2023). First, the Spanish CISO-N field has been studied primarily within the framework of the de-privatisation of religion (Cornejo-Valle and Pichardo-Galán, 2017; García Martín, 2022). And the few studies that have used a social movements perspective have mainly concentrated on mobilisation against sexual and reproductive rights (Aguilar Fernández, 2011) and so-called "anti-gender" (Cabezas, 2022) and anti-euthanasia (García Martín and Perugorría, 2023, 2024) protests. This research has focused on the last two decades and, for the most part, has dealt with these mobilisations in isolation. Our paper analyses the whole range of anti-rights campaigns over four decades (see Table A4), based on the understanding that they are interrelated manifestations of the "repoliticisation of the religious" strategy.

Second, our relational and comparative-historical approach allows us to undertake one of the first systematic analyses of the historical evolution of the field,

connecting it to changing structures of cultural and political opportunity. This analysis identifies three phases in the CISO-N protest cycle, and also three consecutive network structures made up of civic, religious and political anti-rights organisations. This approach also makes it possible to recognise what we have called a "tactical-discursive cleavage" (García Martín and Perugorría, 2023) which, from 2009 onwards, fragmented the field into two cliques (Wasserman and Faust, 2013: 274) of organisations. On the one hand, those with a Catholic-conservative ideology, closer to the CEE; on the other hand, those more radicalised organisations linked to the far right represented by Vox and, in its most radical version, by the secret organisation El Yunque.

Third, the de-institutionalisation of the anti-rights struggle through civic organisations formally detached from the Catholic Church can also be observed in other European countries (Möser, Ramme and Takács, 2022; Lo Mascolo, 2023), and it resembles the "NGO-isation" strategy of Christian neo-conservative associations in Latin America (Morán Faúndes, 2023). However, Spain is a paradigmatic case for the study of the evolution of anti-rights protest for three reasons. First, the Spanish state is at the forefront in the recognition and regulation of morality politics worldwide (Griera, Martínez-Ariño and Clot-Garrell, 2021). Second, as shown by several comparative studies (Dobbelaere and Pérez-Agote, 2015; Kuhar and Paternotte, 2017), the Spanish CISO-N field is among the oldest, most mobilised and belligerent in Europe. Third, in recent decades the CISO-N field has become a clear reference point for the Latin American and European neoconservative fabric (Torres Santana, 2020). Thus, our study provides key insights to understand,

and even foreshadow, the circulation of anti-rights strategies, discourses and repertoires well beyond Spain.

The article is organised as follows. It begins by describing our qualitative multi-method strategy and our fieldwork (2016-2023). This is followed by a brief description of the socio-historical context in which the Spanish CISO-N field emerged. The first analytical section focuses on the different phases of the protest cycle, relating them to changes in cultural and political opportunity structures. The second section discusses changes in the network structure and dynamics of the CISO-N field and the expanded anti-rights field. The discourses and repertoires of protest are addressed transversally in both sections.

METHODOLOGICAL DESIGN

The fieldwork for this qualitative multi-methods study was divided into two phases (see Table A1 in the Appendix). During the first phase (2016-2020) the following were conducted: 1) in-depth interviews with a purposive sample of CISO-N activists⁴ (n=20; see Table A2); 2) participant observation of their demonstrations (n=4); and 3) an analysis of newspaper articles. Interviews were conducted in the cities of Bilbao, Pamplona and Madrid, where CISO-N recruitment and training networks are most extensive and effective. The sampling took into account two criteria: the organization to which the

interviewee belonged, and his or her level of responsibility in it.

The netnographic fieldwork (Kozinetz, 2019) was carried out during our study's second phase (2020-2023), largely coinciding with the COVID-19 pandemic. This covered the collection of public data from the Internet, organizations' official websites, and their official accounts on YouTube and Twitter (currently, X). Netnography allowed for the study of a mobilisational field strongly based on cyber-activism, and helped us "overcome" the restrictions imposed by the lockdown and subsequent limitation in mobility. During both phases, secondary data such as Spanish legislation and the main government measures related to morality politics were also analysed (see Table A4).

All the organisations studied are shown in Table A3. A sub-sample of four CISO-Ns, selected for their centrality in the field during the period under analysis (1978-2023), is shown in Table A1. The table also includes the main anti-rights organisations of the expanded field: 1) the CEE, the highest authority of the Catholic Church in Spain; 2) PP and Vox, main political allies of the CISO-N field (particularly of their most radicalised organisations) after the distancing from the PP; and 3) El Yunque, an organisation that played a major role in the fragmentation of the field in 2009.

Data collected have been analysed following the principles of qualitative content analysis (Conde, 2009) and network analysis (Wasserman and Faust, 2013). The latter concentrates on the nodes (in our case, organisations), ties, and attributes of both. As can be seen in Figure 2, organisational attributes include: type of organisation (civic, religious or political); level of influence in the field; and level of radicalisation. Ties have two attributes, which have been dichotomised:

⁴ During the Transition, CISO-N leaders and activists were practising Catholics linked to "new lay movements" (mainly Opus Dei). Since the mid-2000s, they have been: 1) practising Catholics; 2) non-practising Catholics who believe in the cultural relevance of Catholicism; 3) young people socialised in lay movements; and 4) politically committed people, mostly in the PP or in Vox.

type of link (formal/informal) and intensity (strong/weak). Following the terminology of the field (Wasserman and Faust, 2013), those nodes with a number of ties that greatly exceeds the average have been called hubs, and a cohesive group of nodes closely connected or “clustered” to each other (and not closely connected to organisations outside the group) have been called cliques.

CONTEXT OF EMERGENCE AND DEVELOPMENT OF THE CISO-N FIELD: RELIGIOUS CHANGE AND ANTI-RIGHTS STRUGGLE IN SPAIN

During the four decades of Franco’s dictatorship (1939-1975) the Spanish Catholic Church played a prominent role in both the public and private spheres through “national-Catholicism”, a religious-political corpus that defended Catholicism as the ethno-religion of the Spanish nation (Botti, 1992). Francoism not only reinstated Catholicism as official state religion after the Republican “interregnum”, but also restored the Church’s monopoly over education and morality, driving an intense process of forced de-secularisation (Davie, 1999). Among other measures, this shift involved the annulment of civil marriages and divorces, the banning of contraception and the criminalisation of abortion (Callahan, 2012). Thus, the Francoist state deployed its coercive action to serve the ideal of the “Christian reconquest” and, in return, the Church functioned as the main legitimising agent of the dictatorship.

The symbiosis between the Church and Franco, however, began to erode in the mid-1960s. This was related, first, to the socio-economic, cultural and political opening that began during the late Franco era and led to the beginning of the so-

called second wave (1960-2000) of the Spanish secularisation process (Pérez-Agote, 2012). During this wave, Spain underwent one of the most accelerated processes of religious change in the Western world, experiencing in a single generation “what in most of Europe has taken a century” (Davie, 1999: 78). As a result, Spain went from being “a *Catholic country*, governed by the Church, to being one with a *Catholic culture*, no longer governed by that Church” (Pérez-Agote, 2010: 51). Throughout this period, and despite the population’s still intense cultural identification with Catholicism (especially through rituals such as baptisms, first communions and marriages), indicators of religious practice fell and distrust of the Church increased (BBVA Foundation, 2022). Indifference to the Catholic doctrinal system also grew, particularly in relation to sexual and reproductive health, family models and, decades later, the use of biomedical technologies. Despite this growing gap between the institution and society, the Church maintained a privileged place in key sectors such as education, the military, and economic affairs thanks to the 1979 Concordat, signed during the democratic Transition (Callahan, 2012).

Second, due to the imposition of religion and the decades of isolationism during Franco’s regime, this secularising wave had arrived in Spain with considerable delay. However, it was already widely established in other European countries (Berger, Davie and Fokas, 2008). In an attempt to contain its expansion, in the early 1960s the Vatican spearheaded an *aggiornamento* and a global strategic shift in order to defend its position in the public sphere (Casanova, 2000). Designed at the Second Vatican Council (1962-1965), this shift was based, on the one hand, on a commitment to non-interference in the political life of states, either

through direct participation in government (as had been the case during the dictatorship), or through support for certain political parties. On the other hand, it relied on the growing empowerment of the laity, composed of citizen believers (Gamper, 2010), as the new political agent and “representative” of ecclesiastical interests in the public sphere. In Spain, this shift had two main consequences. First, ecclesiastical support for Francoism was withdrawn and statements were made in favour of democratic pluralism (Piñol, 1999). Second, an “organisational explosion” of CISO-Ns in the context of modernisation triggered by the Transition (see Figure 1 and Table A3). This process launched a new style of activism based on the combination of social movement repertoires and the strategic secularisation of ecclesiastical discourse⁵. We have labelled this as “organised laity”.

Finally, the third wave of the Spanish secularisation process (2000-present) would arrive twenty years later, deepening the trends from the previous stage, and eroding part of Catholicism’s cultural capital (Astor, Burchardt and Griera, 2017). This marked the beginning of the process of exculturation (Pérez-Agote, 2012), mainly associated with the growing support for the secularisation of conscience and a continued decline in intra-familial religious transmission (Rossi and Scappini, 2016). Especially strong among youth, these trends explain the declining recruitment levels and waning resonance of the CISO-N message in recent decades, and, ultimately, the widespread social acceptance of progressive morality politics. These trends coincide with a context of

increasing mainstreaming of feminist and LGBTQ+ postulates, which pursue a strategy based on the “politicisation of the private”, radically opposed to that proposed by CISO-Ns.

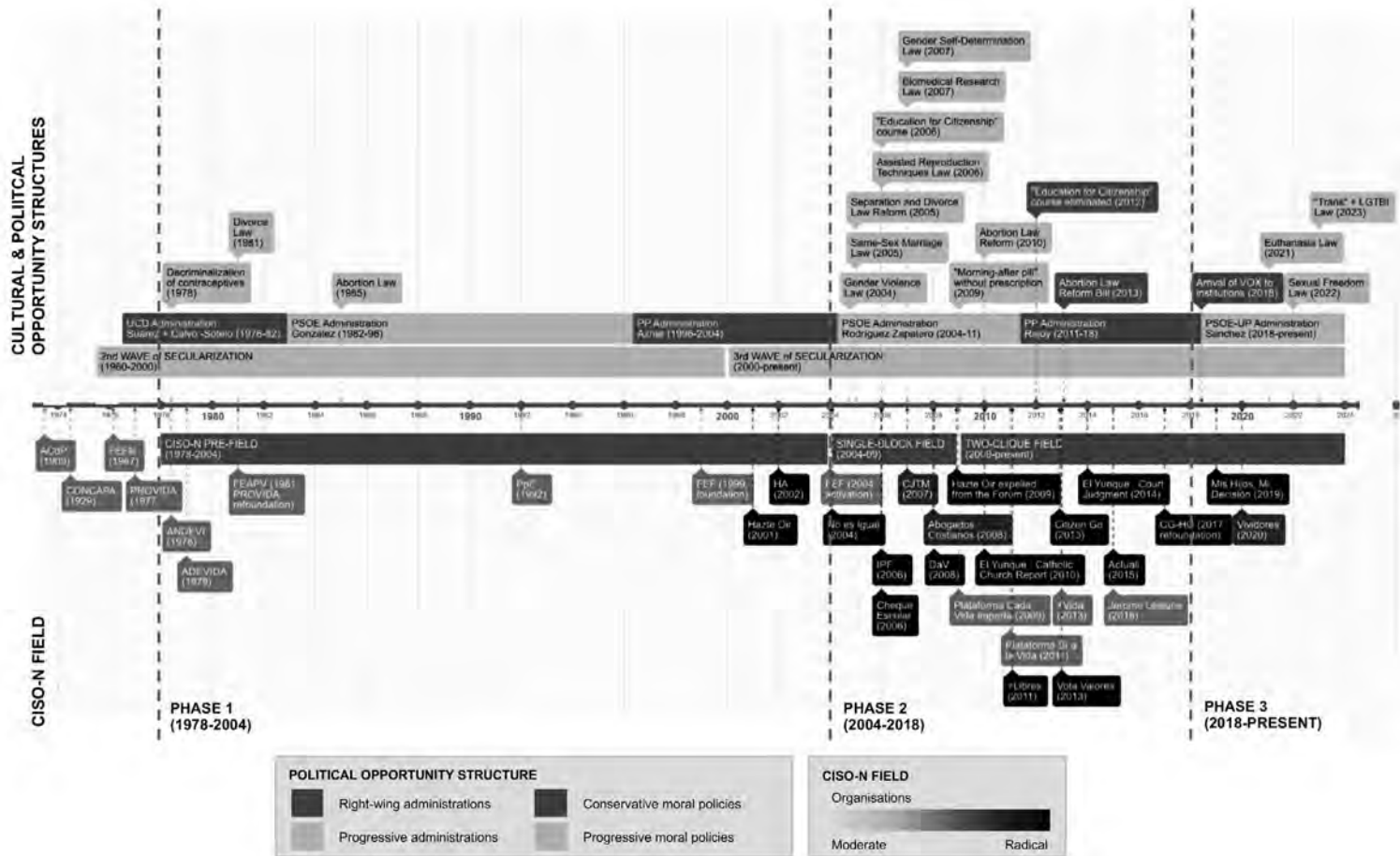
MORALITY POLITICS LEGISLATION AND CISO-N PROTEST CYCLES: FROM IDEOLOGICAL TO AFFECTIVE POLARISATION

From 1978 onwards, the CISO-N protests cycle could be divided into three main phases (see Figure 1). Each of these began with a peak in mobilisation, generally associated with the introduction of bills contrary to the Catholic doctrine (see Table A4), and ended with a second sub-phase of gradual disengagement after these laws were passed. The first phase (1978-2004) coincided with a field that was still unstructured and highly influenced by the CEE, what we will call the “pre-field” in the next section. This phase encompassed mobilisations to combat the decriminalisation of the sale, distribution and use of contraceptives (1978) and the Divorce Law (1981), measures demanded by the nascent feminist movement. These laws were adopted during the governments of the Union of the Democratic Centre (UCD), heir to reformist Francoists with strong ties to the CEE (Callahan, 2012). Although the UCD was the *a priori* “natural ally” of CISO-Ns, the party led the process of modernisation that began after the dictatorship, and took the first steps in legislating on progressive morality politics (see Figure 1 and Table A4).

The main anti-rights campaign of this first phase would come four years later, with the opposition to the Abortion Law (1985) promoted by Felipe González’s PSOE. Since then, the PSOE has been the main

⁵ For more information on the important role played by Opus Dei in shaping civic mobilization in the public space to defend the Catholic normative framework, see Estruch, 1993.

FIGURE 1. CISO-N field cycle of protest, in relation to cultural and political opportunity structures, 1978-2023



Note: The dates associated with CISO-N organisations correspond to their founding or re-founding years; the dates associated with El Yunque indicate milestones in its relationship with the CISO-N field.

Source: Prepared by the authors based on the analysis of in-depth interviews with CISO-N leaders and activists, secondary data, and netnographic data.

proponent of these policies, and is consequently identified as the field's main enemy. The fight against abortion galvanised the CISO-N field and gave it visibility in the public space. As can be seen in Image 1, during this campaign CISO-Ns organised conventional protest events (Carvalho, 2024) (demonstrations, mainly in Madrid) and more disruptive events such as sidewalk counselling in front of abortion clinics. Despite this strong mobilisation, the precarious articulation of the field, the lack of institutional political support due to the UCD's democratising impetus, and the waning commitment of activists (except for the generations socialised during Franco's regime) led to the failure of the anti-abortion campaign. From the late 1980s onwards, the field showed signs of weakening and began to retreat into its religious base. This support focused mainly on assisting pregnant women and families in precarious situations in order to "curb" the number of abortions.

This retreat sub-phase ended in 2004, when Rodríguez Zapatero's PSOE (2004-2011) came to power with the promise of expanding divorce and abortion laws and of legislating the right to same-sex marriage (Cornejo-Valle and Pichardo-Galán, 2017). This gave birth to the second phase of the CISO-N protest cycle (2004-2018), which coincided with the beginning of the third wave of secularisation (2000-present). As will be discussed in the next section, the intense anti-rights mobilisation that characterised this phase was led by the Spanish Family Forum (Foro Español de la Familia, FEF). This organisation united the field and renewed the unsuccessful discursive frames (Benford and Snow, 2000) that had been constructed during the previous phase of the protest cycle. These had been strongly confrontational in tone (equating divorce with "social disorder" and "destruction of the family",

IMAGE 1. *Protest event against the Abortion Law, organised by Provida under the slogan "Yes to life", Madrid, approximately 1984-1985*



Note: The following slogans appear on the banners: "No to abortion", "Abortion is killing babies", "Yes to life", "Why kill them", "Abortion is a crime".

Source: Still photograph from the institutional video of the Spanish Federation of Pro-Life Associations (FEAPV), entitled *Pro-life 30th anniversary*, available at: <https://ap6r.short.gy/ksL7jm>, access October 15, 2023.

and abortion with “murder”), aimed at causing a moral panic in society. Instead, the FEF proposed more “moderate” and “conciliatory” frameworks, aligned with the shifting strategy of the US “pro-life” movement (Munson, 2010). Among them were the valuing of the heteronormative family, the defence of life in all its stages, intergenerational dialogue, and the joy associated with motherhood. These frames were reflected in slogans such as “Family matters” against equal marriage (see Figure 2) and “Sexuality does matter, no doubt about it” against the creation of sex education modules in schools

(a slogan which in the original Spanish *La sexualidad sí importa, sin ningún género de duda* included a reference to sexual-affective education, branded by the FEF as “indoctrination”). The FEF’s repertoires included conventional protest events (e.g. demonstrations, street-poster campaigns, sit-ins in front of government buildings), and a strong presence in the conservative and Catholic media. This mobilising strategy sought to cause ideological polarisation (Freidin, Moro and Silenzi, 2022), both tactically and discursively. However, during this phase, newer repertoires also emerged, such as

IMAGE 2. *Protest event against equal marriage, organised by Foro Español de la Familia under the slogan “Family does matter”, Madrid, 18 June 2005*



Note: Demonstration in front of Madrid City Hall. The slogans on the banners read: “Family does matter”; “Family=man and woman” (on a Vatican City flag); “Marriage=man and woman” (on a Spanish flag); “man=dad; woman=mom”; “Zapatero does not talk to families”.

Source: FEF website, available at: <https://forofamilia.org/blog/algo-estamos-haciendo-bien/>, access october 15, 2023.

performances and the incipient use of the internet and social media. Mostly led by Citizen Go-Make Yourself Heard (Citizen Go-Hazte Oir, CG-HO)⁶,—member of the FEF until it was expelled in 2009—these protest events had a more belligerent tone, which “sabotaged” the FEF’s “inclusive” strategy. Despite this fierce opposition, the PSOE managed to pass a total of nine progressive morality politics laws in eight years (see Figure 1 and Table A4), earning the characterisation of “most confrontational administration” with the CISO-N cause in Spain’s democratic history (Arsuaga and Vidal Santos, 2010).

Two years later, a new sub-phase of retreat began with the arrival of Mariano Rajoy’s PP in government (2012-18). Against all odds, once in office the PP neither modified nor repealed the PSOE’s morality politic PSOE’s morality politics laws, all of which had been strongly contested by the CISO-N field and the PP itself from the opposition. In fact, in 2014 the PP withdrew a regressive reform project of Rodríguez Zapatero’s Abortion Law brought forward by its own Minister of Justice, Alberto Ruiz Gallardón (see Table A4). The PP’s veto of this project put an end to the formal tie between the FEF and the party, and triggered Ruiz Gallardón’s resignation. In this context, the FEF returned to welfare and educational activities in the areas of family and sexuality, and allocated both financial and human resources to supporting the annual International Day of Life demonstration, organised since 2011 by the Yes to Life Platform (Plataforma Sí a la Vida, PSV). In the meantime, after CG-HO was expelled from the FEF, it turned to cyber-activism, combining its anti-rights struggle

with increasingly “purely” political mobilisation. This struggle is led primarily by its lobby group Vote Values (Vota Valores), explicitly dedicated to “effectively influencing politicians in defence of life, family and liberty” (VotaValores.org). As shown in Figure 3, since 2013, this platform has campaigned both online and in the public space, and has published its famous “voting guides” for the general and regional elections. These guides “grade” parties on the basis of their more or less conservative stances towards morality politics legislation.

The beginning of the third phase (2018-present) of the CISO-N protest cycle was marked by three events. The first was the incorporation of the progressive coalition PSOE-Together We Can (PSOE-Unidas Podemos, PSOE-UP) into Spain’s Presidency, with UP representatives close to the feminist and LGBTQ+ movements in key positions, such as the Ministry of Equality. This triggered numerous “anti-gender” mobilisations (Cabezas, 2022), especially led by CG-HO, which sought to directly antagonise feminism and the coalition government. The second event was the landing of the far-right Vox party in both the Spanish Congress and in several regional parliaments⁷. From then on, Vox replaced the PP as the “natural ally” of CISO-Ns, and as the “conveyor belt” for their message to institutional politics. This was an important milestone in the CISO-Ns’ protest cycle, as it was the first time that the field had had a “reliable” ally in institutional politics that amplified its discourse beyond protests in the public space, and tried to translate its ideas into political proposals.

The third process that marked the last phase of the CISO-N protest cycle

⁶ HazteOír.org (HO) was re-founded under the name CitizenGo-HazteOir.org in 2017 following the court ruling that found evidence of its ties to El Yunque.

⁷ The far right had no parliamentary representation between 1982 and 2018, when Vox obtained parliamentary seats.

IMAGE 3. *Vota Valores*, Citizen Go-Hazte Oir's pressure group, general election campaigns, 2023

Memes para difundir en redes

QUE OS VOTE TXAPOTE

Foto de perfil para WhatsApp y redes sociales

¿Qué pedimos a los candidatos del centro-derecha?

GUÍA DE VOTO

ELECCIONES GENERALES ESPAÑA 2023

	YOLANDA DÍAZ	PEDRO SÁNCHEZ	ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO	SANTIAGO ABASCAL
1. Derecho a la VIDA	X	X	X	—
2. Protección de la FAMILIA	X	X	X	—
3. Fin del ADOPTRINAMIENTO IDEOLÓGICO	X	X	X	✓
4. Defensa de los SÍMBOLOS CRISTIANOS	X	X	—	✓
5. Reducción de IMPUESTOS	X	X	✓	✓
6. Defensa de la UNIDAD DE ESPAÑA	X	X	—	✓

1. Promover el derecho a la vida

Adoptar políticas para proteger el derecho a la vida de todos los seres humanos desde la concepción hasta la muerte natural.

Note: Starting at the top left-hand corner, clockwise: 1) a bus with the faces of candidates Pedro Sánchez (PSOE) and Alberto Núñez Feijóo (PP), with the slogan “Two sides of the same coin?”; 2) memes and profile pictures for social media with the slogan “Let Txapote vote for you” used to “denounce” the pacts between Sánchez’s PSOE and Catalan and Basque pro-independence parties; 3) one of the five “requests for centre-right candidates” (the other four are “repealing trans and LGBTQ+ laws; stopping the indoctrination of children in “gender ideology, LGBTQ+ and radical feminism”; “defending Christian symbols”; and “lowering taxes for families”); and 4) a voting guide with the “grades” obtained by the aforementioned candidates, plus Yolanda Díaz (Sumar) and Santiago Abascal (Vox).

Source: Vota Valores (Vote for values) website, available at: <https://www.votavalores.org/>, access October 15, 2023.

was the COVID-19 pandemic, during which the parliamentary debate on the Euthanasia Bill (2021) was revived. Faced with COVID-related high mortality rates in nursing homes, Vox adopted the discursive frameworks developed by a CISO-N

called Vividores (the first specifically anti-euthanasia organisation in the field) began a strong anti-government campaign (García Martín and Perugorría, 2024). As we will explain in the next section, the “clustering” of the field produced during

IMAGE 4. Protest event against the Euthanasia Law, organised by Vividores with the support of Derecho a Vivir, anti-abortion organisation Citizen Go-Hazte Oir's anti-abortion organisation, under the slogan "government of death", 2021



Note: Performance carried out on the day of the passing of the Euthanasia Law (18/03/2021) in front of the Congress of Deputies (Madrid). Three of the participants are wearing black hooded robes and are carrying a scythe, representing Death. The banners bear the following slogans: "There is no right to kill"; "Killing is not progressive"; the hashtag #StopEuthanasia; and the URL of Vividores' website.

Source: Flickr by CG-HO, access october 15, 2023.

the previous phase was already well established, and was expressed in a tactical-discursive cleavage in mobilisation (García Martín and Perugorria, 2023). Born from the heart of the FEF-related Catholic Association of Propagandists (Asociación Católica de Propagandistas (ACdP)), Vividores transcended this cleavage for the first time and, as can be seen in Image 4, quickly evolved towards frameworks and repertoires that replicated those of CG-HO. These followed a friend/foe logic that went beyond the ideological polarisation typically deployed by the

FEF, based on divergence of beliefs and opinions. Instead, CG-HO, Vox and related organisations fostered affective polarisation⁸ (Freidin, Moro and Silenzi, 2022) by mobilising "negative" emotions (intolerance, dislike and hostility) to divide the actors involved into antagonistic fields,

⁸ Freidin, Moro and Silenzi (2022: 37) distinguish ideological polarisation (differences between political positions) from affective polarisation (emotional aversion and distrust of political out-groups, which hinders collaboration and even inter-group socialisation).

IMAGE 5. Citizen Go-Hazte Oir campaigns against the pact between the PSOE and Catalan pro-independence parties, 2023



Constitución Española

Art. 30.1

Los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España

HAZTEOIR.ORG

HAZTEOIR • Follow

HAZTEOIR Artículo 30 de la Constitución Española lo dice claro:

"1. Los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España".

Estamos en un momento crucial de nuestra historia y España necesita de sus ciudadanos para defenderla del separatismo y el sanchismo.

Salgamos a las calles a impedir que se siga pisoteando nuestro país.

Acude a las movilizaciones de tu localidad, ¡vamos a proteger a España!

Y si todavía no hay ninguna convocada en tu municipio, te ayudamos a organizarla.

Entra en [amnistia-no.org](https://www.amnistia-no.org) y mira donde hay concentraciones convocadas u organiza la tuya en tu localidad.

633 likes
8 DAYS AGO

Add a comment...

Note: Clockwise: call to mobilise in front of the PSOE headquarters on Calle Ferraz in Madrid; digital poster characterising the pact between the PSOE and Catalan pro-independence parties as a “coup d’état”, a frame epitomised in the hashtag #LetsStopTheCoupdetat (#ParemosElGolpeDeEstado) also used by the organisation; justification of the “rebellion against Sánchez” as a constitutional “right and duty”.

Source: CG-HO official Instagram account, available at: <https://www.instagram.com/hazteoir/>, access november 14, 2023.

stigmatise adversaries, and “expell” them from the democratic debate.

Despite this, the Euthanasia Law was passed in 2021, and was then followed by the Sexual Freedom Law (Ley de “Solo Sí es Sí”, 2022) and the so-called Trans Law (2023) (see Figure 1 and Table A4). These last two laws once again, positioned the “anti-gender” struggle, as one of the main axes of CISO-N protest today. In the current sub-phase of retreat, CG-HO has embarked on an attrition and discrediting campaign against the Sánchez administration. This reached its peak in November 2023, with the fierce opposition to the investiture and amnesty pact between the PSOE and the Catalan independence movement (see Image 5) under the slogan “Let *Txapote* vote for you” (*Que te vote Txapote*). This “purely political” drift in defence of the Constitution and the unity of Spain, completely detached from morality politics, seems to be deepening in the case of CG-HO, further distinguishing it from organisations close to the FEF.

NETWORK STRUCTURE AND DYNAMICS OF THE CISO-N FIELD AND THE EXPANDED ANTI-RIGHTS FIELD: FROM A COMMON FRONT TO “CLUSTERING”

In the previous section we focused on our study’s comparative-historical approach describing the different phases of the CISO-N field’s protest cycle and its interaction with cultural and political opportunity structures. By relying on our relational perspective, this section will show the evolution of the network structure and dynamics of the CISO-N field and its expanded field. In line with this approach, the CISO-N field is understood not as an “aggregation of organisations”, but as a:

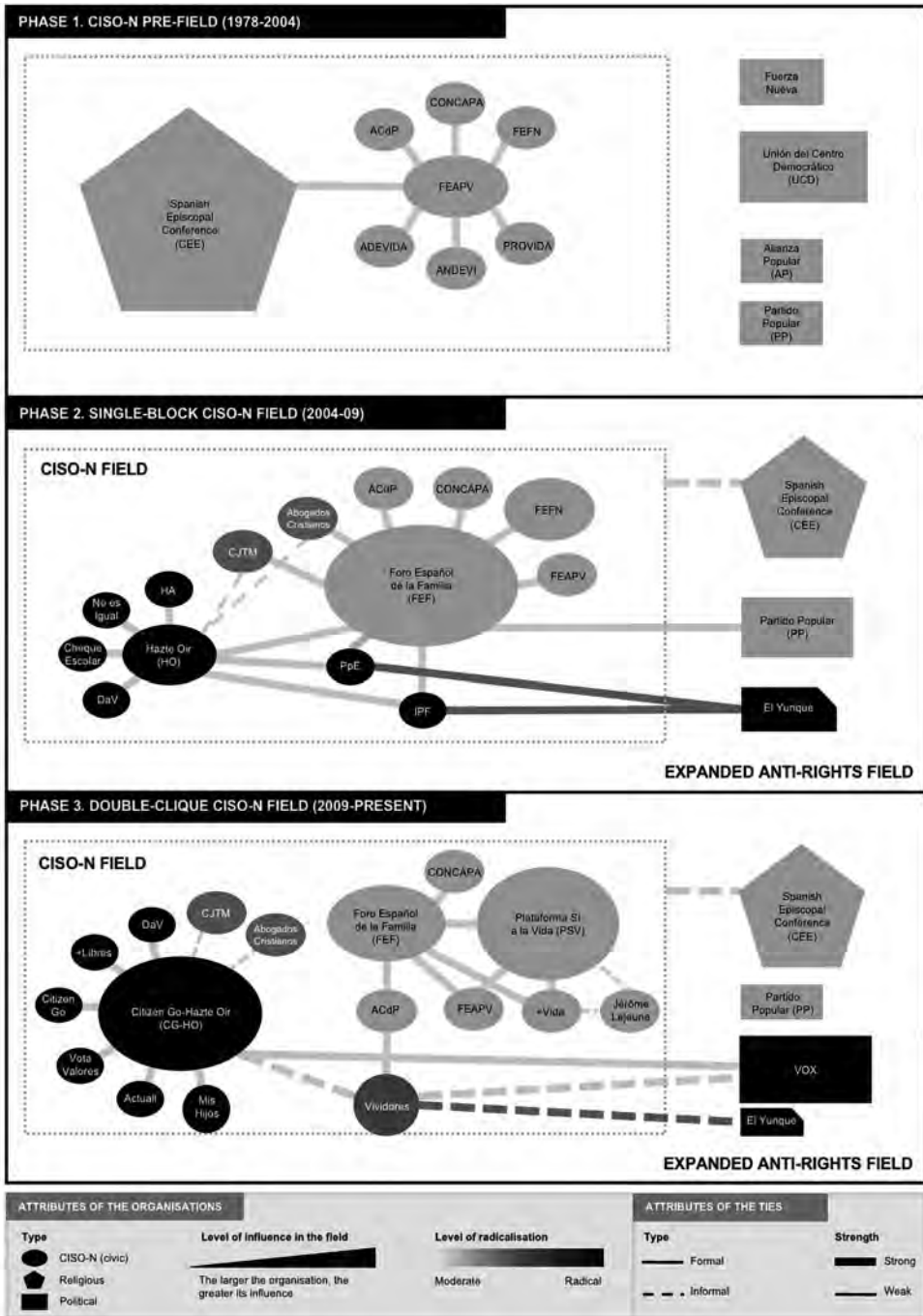
Relational arena characterised by mutual orientation, positioning, and (at times) joint action among multiple kinds of actors engaged in diverse forms of collective intervention and challenge (Diani and Mische, 2015: 307).

In turn, this perspective looks at the contested but relatively stable ties between organisations (Diani and McAdam, 2003), identity discourses and protest repertoires, all of which are largely influenced by the opportunity structures discussed in the previous section.

Figure 2 presents snapshots of the evolving structure of the CISO-N and the expanded anti-rights fields in three consecutive phases. The snapshot of the first phase (1978-1989) shows a “pre-field” made up of young, uncoordinated organisations with little visibility and influence beyond the confines of the Catholic community. These organisations were under the strong influence of the CEE (this phase’s hub), both discursively and organisationally. Consequently, it can be stated that the “externalisation of political action” through the protest of the laity organised in CISO-Ns was a strategy to circumvent the principle of non-interference in politics established by the Second Vatican Council.

The most relevant CISO-N during this phase was the Spanish Federation of Pro-Life Associations (Federación Española de Asociaciones Provida, FEAPV), which emerged in 1981 and brought together different organisations that primarily engaged in welfare activities. Although this organisation is still active today as the driving force behind the PSV, it retains symbolic capital, but has lost all real power. As mentioned in the first section, the intense process of political change during this first phase, in addition to the alternation between conservative and progressive governments, meant that the CISO-N field had no stable allies in institutional politics. The UCD

FIGURE 2. Evolution of the network structure of both the CISO-N and expanded anti-rights fields, 1978-present



Note: The figure concentrates on the organisations that played the most prominent roles in anti-rights mobilisation, and excludes sectoral organisations (e.g. working on the bioethical, legal, education and welfare fronts) due to their more peripheral role.

Source: Prepared by the authors based on the analysis of in-depth interviews with CISO-N leaders and activists.

promoted and supported legislation that was totally opposed to CISO-N demands (see Figure 1 and Table A4), and Alianza Popular (AP) and later on the PP operated along the same lines. Both parties aligned themselves with CISO-Ns while in the opposition, but once in office they neither amended nor repealed the laws passed by the socialist governments that preceded them, ignoring strong pressure from their own Christian-Democratic sectors.

The snapshot of the second phase (1999-2009) shows a real CISO-N field articulated and differentiated from the CEE, composed of organisations that began to wage the anti-rights struggle on their own terms, i.e. according to their own interpretation of opportunity structures, pursuing their own objectives and activating other kinds of ties. During this period, the field operated as a united front under the leadership of the FEF, a network of associations founded in 1999 by activists close to Opus Dei and with strong informal ties to the CEE. The FEF remained dormant until 2004, when it became active to lead the mobilisation against same-sex marriage legislation promoted by Rodríguez Zapatero's PSOE government. During this phase, the FEF operated as a single hub and achieved the greatest organisational coherence and density of the CISO-N field since the early 1980s. It severed formal ties to the CEE and advanced the strategic secularisation of its discourse (García Martín, 2022) with respect to that used in the first phase. In doing so, it supplanted the Catholic Church as political contender (Aguilar Fernández, 2011), defending "social order" and the Christian conception of the person through mobilisation in the public space. Since then, the link between CISO-Ns and the CEE has been informal, and the CEE has limited itself to publishing documents that build the argumentative umbrella of

the anti-rights battle, replicating those issued by the Vatican (Cornejo-Valle and Pichardo-Galán, 2020). During this phase, the FEF maintained a strong formal link with the PP, the main opposition to the PSOE government. This was due to the identification of a "common enemy", as well as to the strong ties between the PP and Benigno Blanco, a supernumerary member of Opus Dei, president of the FEF between 2007-2015, and PP's former secretary of state during the governments of José M.^a Aznar (1996-2004). Although it would later prove to be an unreliable ally, during this period the PP functioned as a "conveyor belt" for CISO-N discourse in the institutional political sphere, used to oppose Rodríguez Zapatero's socialist government.

Finally, the snapshot of the third phase (2009-present) shows a field with three large hubs (CG-HO, PSV and the FEF) that is highly clustered into two cliques: the first composed of CG-HO and all its platforms, and the second one made up by the FEF, PSV and their related organisations. This clustering, still present today, took place in the heat of the debates on Rodríguez Zapatero's reform of the Abortion Law, which was finally approved in 2010. The failure of the FEF's anti-abortion strategy generated growing discontent among the most radicalised sectors of the field led by CG-HO, an organisation strongly influenced by US "pro-life" groups and Spain's most internationalised CISO-N. As mentioned, when in 2009 Benigno Blanco, leader of the FEF, internally denounced that El Yunque was "nested" in CG-HO (a fact that was later confirmed in court), the latter and all its sectoral organisations were expelled from the FEF and from several dioceses (Mata, 2015). Despite its ultra-Catholic rhetoric, El Yunque was identified as a secret organisation with its own agenda, and had a parasitic relationship with the

structures of the CISO-N field and the CEE to recruit followers to its cause. The expulsion of CG-HO made it clear that, despite their supposed non-confessional status and dissociation from the CEE, CISO-Ns in the moderate clique close ranks around the Catholic Church when the institution is under threat. Behind the expulsion was also a growing rivalry for prominence in the public space between the FEF and CG-HO, as well as tensions arising from the increasing belligerence of CG-HO's discourse and repertoire, in clear contradiction to the FEF's more conciliatory strategy.

Faced with a worn-out FEF in open confrontation with CG-HO, the need arose to create a new organisation that could re-agglutinate the field and, simultaneously, curb the expansion of CG-HO. This organisation was the PSV, founded in 2009, led by the FEAPV (the organisation that initiated the cycle of protest during the Transition), and fully supported by the FEF and its related organisations. Since then, PSV's only activity has been the mobilisation to commemorate the International Day of Life (25 March) in opposition to the Abortion and Euthanasia Laws. Since its expulsion from the FEF, CG-HO has duplicated the structure of the CISO-N field by creating a rhizome of sectoral platforms which, in addition to giving it a presence in all areas of the anti-rights struggle (see Table A4), has concealed its isolation from the "moderate" clique (see Figure 2). Together with its growing cyberactivism, political lobbying and internationalisation, this strategy has strengthened CG-HO to the point where it is now the most powerful and visible CISO-N in the field.

At the same time, in this phase CG-HO began its first contacts with the "prehistory" of Vox (2013). These ties intensified when PP leader Mariano Rajoy became President of Spain (2012-2018)

and, once again, did neither modified nor repealed the battery of laws passed by the socialist government during the previous years. While this definitely eroded the formal link between the field and the party, some informal ties between activists and sympathisers remain today. As has been mentioned, in the following years, and especially since its arrival in the institutions in 2018, Vox replaced the PP as the main ally of CISO-Ns, especially of CG-HO, amplifying its discourse in the public sphere and in institutional politics (due to the presence of El Yunque also in Vox, this alliance has been more problematic for the "moderate" clique). In return, CG-HO promotes the party as the only one defending the field's values through its "voting guides" (see Figure 3), and also functions as a "referential network" for Vox militants. In fact, there have often been synchronised campaigns and jointly organised protest events between both organisations (García Martín and Perugorría, 2023), and many of their members have double militancies in both CG-HO and Vox (Mata, 2021). As has been mentioned, CG-HO has turned towards a purely political mobilisation against the Sánchez administration, adopting a highly belligerent tone that is very much in line with Vox's style.

It is undeniable that the CISO-N field as a whole has multiple intersections in terms of funding sources and information dissemination networks, as well as the issues around which it is mobilised. However, in the current third phase the cliques operate independently, and deploy different strategies to wage the cultural battle and political mobilisation against progressive morality politics. Likewise, as we showed in the previous section, they differ in their choice of protest repertoires and in the level of drama and belligerence of their discourse. In this sense, we can speak of a tactical-discur-

sive cleavage between the organisations into a more “moderate” clique (led by the FEF and PSV) linked to Catholic conservatism and close to the CEE, and a more radical one (CG-HO and its platforms) linked to the political far right. There is currently no communication or formal ties between these cliques (not even through Vividores, which was born from the FEF and ended up orbiting towards CG-HO), but there exists rather a *cordon sanitaire* to try to prevent CG-HO from co-opting FEF and PSV members. Although this clustering has taken place at the organisational level, as we observed in the CISO-N anti-euthanasia campaign (García Martín and Perugorria, 2023, 2024), ties and communications have been more fluid at the level of activists and protest events.

CONCLUSIONS

This article has analysed the mobilisation of the Spanish CISO-N field from its emergence amidst the democratic Transition to the present day. The historical-comparative perspective has made it possible to identify three phases within its four-decade protest cycle, and to relate them to changes in the cultural and political opportunity structures. In parallel, thanks to the relational perspective, we have been able to distinguish three consecutive network structures of the CISO-N and its expanded fields, and we have traced the evolution of the contested but relatively stable ties between their organisations, discourses and protest repertoires.

As mentioned, Spain is at the international forefront in the recognition of rights related to sexual and reproductive health, gender equality and end-of-life process. Likewise, the Spanish CISO-N field is a point of reference in both Eu-

rope and Latin America. For these reasons, our study provides keys to understanding, and probably foreshadowing, the circulation of strategies, discourses and repertoires of what we have called the organised laity beyond the confines of the Spanish state. Furthermore, by focusing on a novel style of activism “outside the parishes” and beyond the channels of conservative political parties, our research makes four contributions to the literature on social movements and, more specifically, to the study of far-right Christian movements.

First, our study identifies stable organisational networks that are activated in the face of progressive morality politics legislation related to private life. These legal provisions go far beyond legislation on the right to abortion and euthanasia (aligned with the motto of “defending life from conception to natural death”), and even the rights of the LGBTQ+ community. Hence the dual need to discard self-granted terms such as “pro-life”, and to revise academic concepts such as “anti-gender”, replacing them with the broader notion of “anti-rights organisations”. The latter has the benefit of encompassing all the campaigns in which CISO-N networks have mobilised from the 1970s to the present day. Our work combines this reconceptualising impetus with an effort to provide empirical “granularity” and analytical depth, highlighting the field’s growing organisational and tactical-discursive complexity, so far obscured by predominantly monolithic representations.

Second, our study allows us to dispute those interpretations that see the Catholic Church as the main “agent” behind anti-rights campaigns. These studies tend to overemphasise both the role of ordained members and the impact of Vatican and CEE documents on the field. As a consequence, CISO-Ns are re-

duced to the role of mere “translators” and “conveyor belts” for the Church’s message. While this interpretation may have been appropriate for the first phase of the CISO-N protest cycle, our data paint a very different picture from 2004 onwards. The same applies to the relationship between CISO-Ns and political parties. While the relationship with the PP during the second phase of the cycle may have been “parasitic” in nature, the link to Vox seems to be of a more “symbiotic” type so far.

Third, our study identifies CISO-N organisational networks that expand over forty years, retreating into welfarism, political lobbying and cyberactivism in periods of mobilisational decline, and (re)surfacing in the public space in sub-phases of parliamentary morality politics debate. This fact allows us to affirm that, these campaigns are interrelated manifestations of a far-reaching strategy which, pursues an ambitious strategic objective: the re-politicisation of the religious. This strategy has been adapted not only to political opportunity structures, but also to changes in cultural opportunities. In this sense, Spanish CISO-Ns are fighting their anti-rights battle in a context of growing secularisation and erosion of the cultural hegemony of Catholicism, and in the face of an important “politicisation of the private” linked to the growing transversalisation of feminist and LG-BTQ+ postulates.

Finally, our analysis of CISO-N organisations complements and qualifies the results of studies that have focused solely on far-right *political* organisations. Our results indicate the persistence of non-institutionalised protests, led by neo-conservative *civic* organisations that have not been absorbed by Vox. Rather, what we observe is a growing specialisation and strategic triangulation between civic, religious and political organisations that

make up what we have called the expanded anti-rights field, and, secondly, a profound clustering of CISO-Ns that is expressed in a tactical-discursive cleavage. While the Catholic conservative clique close to the CEE, deploys “moderate” and conciliatory discourses and repertoires that seek ideological polarisation, CG-HO and its satellite platforms identify as “soldiers fighting the culture war” and contributing to a context of growing affective polarisation. It is this latter clique which, together with Vox and other political organisations of the extra-parliamentary far right, promoted the recent protests against the investiture and amnesty pact between the Catalan pro-independence movement and Pedro Sánchez’s PSOE government.

BIBLIOGRAPHY

- Aguilar Fernández, Susana (2011). “El movimiento antiabortista en la España del siglo XXI: El protagonismo de los grupos laicos cristianos y su alianza de facto con la Iglesia católica”. *Revista de Estudios Políticos*, 154: 11-39.
- Arsuaga, Ignacio and Vidal Santos, Miguel (2010). *Proyecto Zapatero*. Madrid: HazteOír.org.
- Astor, Avi; Burchardt, Marian and Griera, Mar (2017). “The Politics of Religious Heritage: Framing Claims to Religion as Culture in Spain”. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 56(1): 126-142.
- Baldassarri, Delia and Diani, Mario (2007). “The Integrative Power of Civic Networks”. *American Journal of Sociology*, 113(3): 735-780. doi: 10.1086/521839
- Benford, Robert D. and Snow, David A. (2000). “Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment”. *Annual Review of Sociology*, 26: 611-639. Available at: <https://www.jstor.org/stable/223459>
- Berger, Peter L.; Davie, Grace and Fokas, Effie (2008). *Religious America, Secular Europe?* Hampshire: Ashgate.
- Borland, Elizabeth (2014). “Storytelling, Identity, and Strategy: Perceiving Shifting Obstacles in the

- Fight for Abortion Rights in Argentina". *Sociological Perspectives*, 57(4): 488-505. Available at: <https://www.jstor.org/stable/44290110>
- Botti, Alfonso (1992). *Cielo y dinero*. Madrid: Alianza.
- Cabezas, Marta (2022). "Silencing Feminism? Gender and the Rise of the Nationalist Far Right in Spain". *Signs*, 47(2): 319-345. doi: 10.1086/716858
- Callahan, William J. (2012). *La Iglesia católica en España*. Barcelona: Crítica.
- Carvalho, Tiago (2024). Analysing Protest Events: a Quantitative and Systematic Approach. In: Arribas Lozano, A.; Szolucha, A.; Cox, L. and Chattopadhyay, S. (eds.). *Handbook of Research Methods and Applications for Social Movements* (pp. 257-270). Cheltenham: Edward Elgar.
- Casanova, José (2000). *Religiones públicas en el mundo moderno*. Madrid: PPC.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Cornejo-Valle, Mónica and Pichardo-Galán, José Ignacio (2017). From the Pulpit to the Streets. In: Kuhar, R. and Paternotte, D. (eds.). *Anti-Gender Campaigns in Europe* (pp. 233-251). London: Rowman & Littlefield.
- Cornejo-Valle, Mónica and Pichardo-Galan, José Ignacio (2020). The Ultraconservative Agenda Against Sexual Rights in Spain: A Catholic Repertoire of Contention to Reframe Public Concerns. In: Derks, M. and Berg, M. van den (eds.). *Public Discourses About Homosexuality and Religion in Europe and Beyond* (pp. 219-239). London: Palgrave Macmillan.
- Davie, Grace (1999). Europe: The Exception That Proves the Rule? In: P. L. Berger (ed.). *The Desecularization of the World* (pp. 65-84). Washington: EPPC.
- Della Porta, Donatella (2022). Protest Cycles and Waves. In: Snow, D. A.; Della Porta, D. and McAdam, D. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements* (pp. 1-8). Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Diani, Mario (2015). *The Cement of Civil Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diani, Mario and Mische, Ann (2015). Network Approaches and Social Movements. In: Della Porta, D. and Diani, M. (eds.). *The Oxford Handbook of Social Movements* (pp. 306-325). Oxford: Oxford University Press.
- Díaz-Salazar, Rafael (2007). *Democracia laica y religión pública*. Madrid: Taurus.
- Dobbelaere, Karel and Pérez-Agote, Alfonso (eds.) (2015). *The Intimate*. Leuven: LUP.
- Estruch, Joan (1993). *Santos y pillos*. Barcelona: Herder.
- Euchner, Eva-Maria (2019). *Morality Politics in a Secular Age*. London: Palgrave Macmillan.
- Freidin, Esteban; Moro, Rodrigo and Silenzi, María Inés (2022). "El estudio de la polarización afectiva: Una mirada metodológica". *Sociedad Argentina de Análisis Político*, 16(1): 37-63. doi: 10.46468/rsaap.16.1.A2
- Fundación BBVA (2022). *Confianza en la Sociedad Española*. Madrid: BBVA.
- Gamper, Daniel (2010). Ciudadanos creyentes: el encaje democrático de la religión. In: Camps, V. (ed.). *Democracia sin ciudadanos* (pp. 115-138). Madrid: Trotta.
- García Martín, Joseba (2022). "Desprivatización católica, políticas morales y asociacionismo neo-conservador: el caso de los grupos laicos de inspiración cristiana en el Estado español". *Papeles del CEIC*, 259: 1-19. doi: 10.1387/pceic.22973
- García Martín, Joseba and Perugorria, Ignacia (2023). "El campo antiderechos español frente a la Ley de Eutanasia. Repertorio movilizador y trabajo identitario (2018-21)". *Revista Internacional de Sociología*, 81(4): e238. doi: 10.3989/ris.2022.81.4.1143
- García Martín, Joseba and Perugorria, Ignacia (2024). "Fighting Against Assisted Dying in Spain: Catholic-Inspired Civic Mobilization During the COVID-19 Pandemic". *Politics and Religion*, 17(2): 1-26. doi:10.1017/S1755048324000051.
- Giugni, Marco; Koopmans, Ruud; Passy, Florence and Statham, Paul (2006). "Institutional and Discursive Opportunities for Extreme-Right Mobilization in Five Countries". *Mobilization*, 10(1): 145-162. doi: 10.17813/maiq.10.1.n40611874k231v7
- Goodwin, Jeff and Jasper, James M. (eds.) (2012). *Contention in Context*. Stanford: Stanford University Press.
- Griera, Mar; Martínez-Ariño, Julia and Clot-Garrell, Anna (2021). "Banal Catholicism, Morality Policies and the Politics of Belonging in Spain". *Religions*, 12(5): 293. doi: 10.3390/rel12050293
- Hennig, Anja and Weiberg-Salzmann, Miriam (eds.) (2021). *Illiberal Politics and Religion in Europe and Beyond*. Chicago: Chicago University Press.
- Herdt, Gilbert (2009). *Moral Panics, Sex Panics*. New York: New York University Press.

- Ignazi, Piero (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Jiménez Aguilar, Francisco and Álvarez-Benavides, Antonio (2023). "The New Spanish Far-Right Movement: Crisis, National Priority and Ultrationalist Charity". *Nations and Nationalism*, pp. 1-17. doi: 10.1111/nana.12992
- Klandermans, Bert (1992). The Social Construction of Protest and Multiorganizational Fields. In: A. Morris and C. McClurg Mueller (eds.). *Frontiers in Social Movements* (pp. 77-103). New Haven: Yale University Press.
- Kozinetz, Robert V. (2019). *Netnography*. London: SAGE.
- Kuhar, Roman and Paternotte, David (eds.) (2017). *Anti-Gender Campaigns in Europe*. London: Rowman & Littlefield.
- Lo Mascolo, Gionathan (ed.) (2023). *The Christian Right in Europe*. Berlin: Transcript Verlag.
- Martínez, María (2019). *Identidades en proceso*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Mata, Santiago (2015). *El Yunque en España*. Madrid: Amanecer.
- Mata, Santiago (2021). *Vox y El Yunque*. Madrid: Amanecer.
- Morán Faúndes, José Manuel (2023). "La configuración de agrupaciones civiles neoconservadoras en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú: una caracterización del activismo neoconservador en la subregión Andina". *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 9: e967. doi: 10.24201/reg.v9i1.967
- Möser, Cornelia; Ramme, Jennifer and Takács, Judit (eds.) (2022). *Paradoxical Right-Wing Sexual Politics in Europe*. London: Palgrave Macmillan.
- Munson, Ziad (2010). *The Making of Pro-Life Activists*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pérez-Agote, Alfonso (2010). "La irreligión de la juventud española". *Revista de Estudios de Juventud*, 91: 49-63.
- Pérez-Agote, Alfonso (2012). *Cambio religioso en España*. Madrid: CIS.
- Piñol, Josep M^a. (1999). *La transición democrática de la Iglesia católica española*. Madrid: Trotta.
- Reger, Jo; Myers, Daniel J. and Einwohner, Rachel L. (eds.) (2008). *Identity Work in Social Movements*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Rivera Otero, José Manuel; Castro Martínez, Paloma and Mo Groba, Diego (2021). "Emociones y extrema derecha: el caso de VOX en Andalucía". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 176: 119-140. doi: 10.5477/cis/reis.176.119
- Romanos, Eduardo; Sádaba, Igor and Campillo, Inés (2022). "La protesta en tiempos de COVID". *Revista Española de Sociología*, 31(4): a140. doi: 10.22325/fes/res.2022.140.
- Rossi, Maurizio and Scappini, Ettore (2016). "The Dynamics of Religious Practice in Spain from the Mid-19th Century to 2010". *Journal for the Scientific Study of Religion*, 55(3): 579-596. Available at: <https://www.jstor.org/stable/26651598>
- Ruiz Andrés, Rafael (2022). *La secularización en España*. Madrid: Cátedra.
- Somers, Margaret R. (1994). "The Narrative Constitution of Identity: A Relational and Network Approach". *Theory and Society*, 23(5): 605-649. doi: 10.1007/BF00992905
- Tilly, Charles (2012). *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Torres Santana, Ailynn (ed.) (2020). *Derechos en riesgo en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- Vaggione, Juan Marco (2005). "Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious". *Social Theory and Practice*, 31(2): 233-255.
- Vaggione, Juan Marco (2014). "La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso". *Sociedad y Religión*, 24(42): 209-226.
- Wasserman, Stanley and Faust, Katherine (2013). *Análisis de redes sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

RECEPTION: November 15, 2023

REVIEW: March 13, 2024

ACCEPTANCE: May 22, 2024

APPENDIX

TABLE A1. Data collection methods for organisations in the OLIC-N and the expanded anti-rights fields, Spain, years 2016-2022

Fieldwork phases	Data collection methods	OLIC-N organizations				Organisations in the expanded anti-rights field			
		Foro Español de la Familia (FEF)	Plataforma Sí a la Vida (PSV)	Citizen Go-Hazte Oir (CG-HO)	Vividores	Conferencia Episcopal Española (CEE)	Partido Popular (PP)	Vox	El Yunque
Phase 1 (2016-2020)	In-depth interviews ¹	7	6	7					
	Participant observation	Anti-abortion demonstration (Madrid, 2015)	Anti-abortion demonstration (Madrid, 2017)	Demonstration against abortion and "gender ideology" (Madrid, 2015).					
	Analysis of official documents					X			
Phase 2 (2020-2022) (including the lockdown period due to the COVID-19 pandemic)	Netnography								
	Press ²	X	X	X	X	X	X	X	X
	Official websites	X	X	X	X	X	X	X	
	Official Twitter accounts				X		X	X	
	YouTube platform ³	8	7	5	15			4	X

1 Interviews with a purposive sample of activists with different levels of responsibility (e.g. leader, activist, occasional collaborator, supporter), carried out in Bilbao (Basque Country), Pamplona (Navarre) and Madrid.

2 Compilation of news items from ideologically diverse media outlets (both print and digital), with a special focus on Catholic and conservative media (e.g. Aciprensa, El Debate, Religión en Libertad, etc.), where most news on OLIC-Ns tend to be concentrated.

3 Compilation of interviews, presentations, seminars or workshops with people in positions of responsibility in different organisations.

Source: Prepared by the authors.

TABLE A2. *List of in-depth interviews conducted and main characteristics of interviewees, years 2017-2018*

ID	Organisation	Position	City	Age	Education Level	Date
1	FEAPV	Coordinator	Bilbao	33	High	25 January 2017
2	CG-HO (Derecho a Vivir)	Volunteer	Bilbao	21	Intermediate	26 January 2017
3	FEAPV	Volunteer	Bilbao	18	High	01 February 2017
4	FEAPV	Volunteer	Bilbao	19	High	08 February 2017
5	FEF	Supporter	Bilbao	45	High	10 February 2017
6	FEF	Supporter	Pamplona	26	High	26 February 2017
7	CG-HO	Former provincial coordinator	Pamplona	25	High	07 March 2017
8	FEF	Supporter	Pamplona	19	High	08 March 2017
9	FEF	Celebrity endorser	Pamplona	63	High	08 March 2017
10	CG-HO	Supporter	Bilbao	22	High	22 March 2017
11	FEAPV	Volunteer	Bilbao	20	High	27 October 2017
12	FEF	Supporter	Bilbao	56	High	02 November 2017
13	FEF	Celebrity endorser	Madrid	58	High	07 November 2017
14	PSV-Fundación Más Vida	Managerial position	Madrid	25	High	08 November 2017
15	CG-HO	Managerial position	Madrid	45-55	High	10 November 2017
16	CG-HO (Derecho a Vivir)	Volunteer	Bilbao	48	High	14 November 2017
17	CG-HO	Supporter	Bilbao	56	High	15 November 2017
18	Fundación Maternity	Managerial position	Bilbao	35	High	11 January 2018
19	FEF (Fundación Red Madre)-PSV	Managerial position	Madrid	58	Intermediate	13 April 2017
20	FEF	Managerial position	Madrid	62	High	16 April 2018

Source: Prepared by the authors.

TABLE A3. *Civic organisations in the OLIC-N field and political and religious organisations in the expanded anti-rights fields, 1978-2023*

Acronyms	Name	English translation	Main characteristics	Years of activity
Civic organisations				
+Libres	Más Libres	Freer	Area: generalist; Mission: to defend the primacy of Catholicism, its symbols and culture; Ties: "Daughter organisation" of CG-HO.	2011-present
+Vida	Más Vida	More Life	Area: abortion + welfare; Mission: educational and welfare work; Ties: to the FEF and the PSV since the mid-2010s it has gained increasing visibility in PSV mobilisations.	2013-present
Abogados Cristianos	Fundación Abogados Cristianos	Foundation of Christian Lawyers	Area: legal; Mission: defend Catholicism and its centrality in culture; uses lawfare to contest freedom of expression; Ties: informal ties to GC-HO.	2008-present
ACdP	Asociación Católica de Propagandistas	Catholic Association of Propagandists	Area: educational + publicity campaigns; Mission: one of the most active and oldest secular organisations in Spain; since 2010 it has used a strong strategy to gain visibility in the public sphere; Ties: strong ties to CEE and weak ties to FEF; informal ties to CG-HO.	1909-present
Actual	Actual		Area: communication (digital newspaper); Mission: dissemination and amplification of CG-HO protest events; Ties: "Daughter newspaper" of CG-HO.	2015-present
ADEVIDA	Asociación en Defensa de la Vida Humana	Association for the Defence of Human Life	Area: welfare; Mission: one of the oldest anti-abortion organisations (strong welfare-based goals until the 1990s); Ties: to the FEF and informal ties to the CEE.	1979
ANDEVI	Asociación Navarra para la Defensa de la Vida	Navarre Association for the Defence of Life	Area: welfare; Mission: one of the oldest anti-abortion organisations (strong welfare-based goals until the 1990s); Ties: to FEF and informal ties to the CEE; Scope: Navarre province.	1978
CG	Citizen Go	Citizen Go	Area: internationalisation + "gender ideology" front; Mission: internationalise GC-HO mobilisation; Ties: to CG-HO.	2013-present
CG-HO	Citizen Go-Hazte Oir. org	Citizen Go-Make Yourself Heard	Area: generalist; Mission: defend strongly conservative positions in relation to morality politics related to private life; Ties: to all its daughter" platforms" + Vox + El Yunque.	2017-present (2001-2017 HO)

TABLE A3. *Civic organisations in the OLIC-N field and political and religious organisations in the expanded anti-rights fields, 1978-2023 (Continuation)*

Acronyms	Name	English translation	Main characteristics	Years of activity
Cheque Escolar	ChequeEscolar.org	School Voucher	Area: education; Mission: opposition to the school course "Citizenship Education" (2006) and, currently, to the dissemination of content on "sexual diversity" in schools; Ties: "daughter organisation" of CG-HO.	2006 (partially inactive since 2013)
CJTM	Centro Jurídico Tomás Moro	Thomas Moore Legal Centre	Area: legal + training; Mission: defence of Catholicism and its culture using a lawfare strategy of to contest freedom of expression; Ties: weak ties to GC-HO and FEF.	2007-present
CONCAPA	Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos	National Catholic Confederation of Students' Parents	Area: education; Mission: defence of Catholic education and Church values in the education system; Ties: strong ties to the CEE, highly influential in the conservative Catholic sphere.	1929-present
DaV	Derecho a Vivir	Right to Live	Area: abortion + euthanasia; Mission: publicity campaigns and performances with strong dramatic content; since 2018 it has led CG-HO anti-euthanasia mobilisations; Ties: to CG-HO.	2008-present
FEAPV	Federación Española de Asociaciones Provida	Spanish Federation of Pro-Life Associations	Area: abortion + traditional family + euthanasia; Mission: organisation in the anti-abortion struggle, based on US pro-life organisations; since the beginning of the 2nd cycle it has also been involved in the defence of the "traditional family" and euthanasia; Ties: strong ties to the FEF.	1981-present (follow-up organisation of PROVIDA)
FEFN	Federación Española de Familias Numerosas	Spanish Federation of Large Families	Area: lobbying + large families; Mission: advocacy for large families; Ties: strong ties to the FEF; close informal ties to the PP and the CEE.	1967
FEF	Foro Español de la Familia	Spanish Family Forum	Area: abortion + euthanasia + traditional family + welfare + training; Mission: bring together all the self-styled "pro-life" welfare organisations linked to the CEE; Ties: strong informal ties to the CEE; close ties to the field except to CG-HO and its related organisations.	1999-present; (activated in 2004)
HA	Hay Alternativas	There are alternatives	Area: biomedical research; Mission: repeal laws related to assisted reproduction; Ties: "daughter organisation" of GC-HO.	2002 (currently inactive)

TABLE A3. *Civic organisations in the OLIC-N field and political and religious organisations in the expanded anti-rights fields, 1978-2023 (Continuation)*

Acronyms	Name	English translation	Main characteristics	Years of activity
HO	HazteOir.org	Make yourself Heard	See CG-HO, its re-foundation since 2017.	2001-2017
IPF	Instituto de Política Familiar	Institute of Family Policies	Area: lobbying + Same-Sex Marriage; Mission: Lobby group formed against Same-Sex Marriage. Its activity is unclear (not a visible organisation in the public space); Ties: strong ties to El Yunque and CG-HO.	2006-present
Jérôme Lejeune	Fundación Jérôme Lejeune	Jérôme Lejeune Foundation	Area: abortion + biomedical research; Mission: defence of science based on Christian principles. It is currently one of the leading scientific groups in the field; Ties: to FEF and especially +Vida.	Established in 1995 (in Spain since 2008)
Mis Hijos	Mis Hijos, Mi Decisión	My Children, My Decision	Area: lobbying + education; Mission: fight against sex education in schools; Ties: "Daughter organisation" of CG-HO.	2019-present
No es Igual	No es Igual	It is not the same	Area: lobby + traditional family; Mission: fight against the legalisation of Same-Sex Marriage and adoption by same-sex couples; Ties: "daughter organisation" of GC-HO.	2004-2005
Plataforma Cada Vida Importa	Plataforma Cada Vida Importa	Every Life Matters Platform	Area: traditional family + anti-abortion + euthanasia; Mission: repeal the law on abortion, Same-Sex Marriage and euthanasia; Ties: FEF.	2009-2015 and 2021 (inactive)
PpE	Profesionales por la Ética	Professionals for ethics	Area: bioethics; Mission: to promote science based on Christian principles. Activity in the field not entirely clear; Ties: in the area of influence of El Yunque and CG-HO.	1992-present
PROVIDA	Fundació PROVIDA	Pro-Life Foundation	Area: abortion + welfare; Mission: repeal abortion and euthanasia laws; Ties: FEF.	1977-1981 (re-founded as FEAPV)
PSV	Sí a la Vida Plataforma	Yes to Life Platform	Area: abortion + euthanasia; Mission: repeal abortion and euthanasia laws; Ties: strong ties to the FEF and FEAPV.	2011-present
Vividores	Vividores	People Living Life to the Full	Area: euthanasia; Mission: prevent the legalisation of euthanasia; Ties: "Daughter organisation" of the ACdP and linked to FEF.	2020-2021 (inactive)

TABLE A3. *Civic organisations in the OLIC-N field and political and religious organisations in the expanded anti-rights fields, 1978-2023 (Continuation)*

Acronyms	Name	English translation	Main characteristics	Years of activity
Vota Valores	VotaValores.org	Vote for Values	Area: lobby + political; Mission: lobby conservative political parties and guide their political actions; Ties: "Daughter organisation" of GC-HO.	2013-present
Political organisations				
Alianza Popular	Alianza Popular	Popular Alliance	Liberal-conservative political party, founded mostly by former Francoist hierarchs.	1976-1989
El Yunque	El Yunque	The Anvil	See note 4.	1953-present
Fuerza Nueva	Fuerza Nueva	New Force	Extreme right-wing political party.	1976-1982
PP	Partido Popular	Popular Party	Centre-right political party.	1989-present
PSOE	Partido Socialista Obrero Español	Spanish Socialist Workers' Party	Political party with a social democratic ideology.	1879-present
UCD	Unión de Centro Democrático	Union of the Democratic Centre	Right-wing "reformist" political party.	1977-1983
UP	Unidas Podemos	Together we can	Left electoral coalition.	2016-2023
Vox	Vox	Voice	Extreme right-wing political party.	2013-present
Religious organisations				
CEE	Conferencia Episcopal Española	Spanish Episcopal Conference	An institution that brings together a nation's bishops for the joint exercise of some functions. Body that plays an intermediary role between the Vatican, believers and public institutions.	1966-present

Source: Prepared by the authors based on the analysis of primary and secondary data.

TABLE A4. *Laws against which OLIC-Ns and the expanded anti-rights field have mobilised, Spain, 1978-2023*

SEXUAL AND REPRODUCTIVE HEALTH + VOLUNTARY INTERRUPTION OF PREGNANCY	
Law 45/1978 UCD (Suárez)	· Decriminalised the sale and distribution of contraceptives.
Organic Law 9/1985 PSOE (González)	· Abortion was made legal on three grounds: therapeutic (serious risk to physical or mental health [within the first 12 weeks]); criminological (rape [in the first 22 weeks]); eugenic (foetal malformations [at any time]).
Organic Law 2/2006 PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Created the school course called "Citizenship Education", the most criticised points of which were those referring to sex education and the "secularist and state indoctrination" purpose. · The course was annulled by the Organic Law 8/2013 for the Improvement of the Quality of Education (LOMCE) by Rajoy's PP.
Ministry of Health measure (2009) PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Approved the sale of the "morning-after pill" without a doctor's prescription and within the time period necessary to ensure its effectiveness (up to 72 hours after sexual intercourse).
Organic Law 2/2010 PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Eliminated the assumptions and decriminalised the practice of induced abortion during the first 14 weeks of pregnancy. During this period, the woman can make a free informed decision, without the intervention of a third party.
Draft Bill for the "Protection of the life of the conceived and the rights of pregnant women" (2013) PP (Rajoy)	· Proposed to annul Organic Law 2/2010 and return to the legal principles of Organic Law 9/1985 (abortion legal on three grounds). · Vetoed by Rajoy's own party, PP, causing the resignation of Justice Minister Alberto Ruiz Gallardón, and the definitive break between the PP and OLIC-Ns.
Organic Law 11/2015 PP (Rajoy)	· Approved voluntary termination of pregnancy for minors under 17, with parental consent.
Organic Law 1/2023 PSOE-UP (Sánchez)	· Removed parental consent requirement for minors under 17 to have an abortion. · Eliminated the three "days of reflection" and the obligation to receive information on maternity benefits before having an abortion. · Provided for the creation of registers of conscientious objectors.
SEPARATION AND DIVORCE	
Law 30/1981 UCD (Calvo Sotelo)	· Established grounds for applying for marriage annulment, separation, and divorce.
Law 15/2005 on "Quick Divorce" PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Removed grounds, and the requirement of separation before filing for divorce. · New requirement: 3 months after marriage; no time limit for extreme cases.
Law 15/2015 on "Voluntary Jurisdiction" PP (Rajoy)	· Introduced the possibility of divorce proceedings conducted directly through a notary public.
LGTBI+ RIGHTS	
Law 13/2005 on "Same-Sex Marriage" PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Authorised same-sex marriage, and joint adoption, inheritance and pension rights.
"Gender Identity" Law 3/2007 PSOE (Rodríguez Zapatero)	· Regulated the rectification of the registration of the reference to the sex of individuals. · Authorised the change of name and sex for transgender people.
Act 4/2023 "Trans Law" PSOE-UP (Sánchez)	· Law for the equality of trans people and for the guarantee of the rights of LGTBI+ people. · Gender self-determination from age 14 (prohibits conversion therapies).

TABLE A4. *Laws against which OLIC-Ns and the expanded anti-rights field have mobilised, Spain, 1978-2023 (Continuation)*

ASSISTED REPRODUCTION + BIOMEDICAL RESEARCH	
Law 14/2006 PSOE (Rodríguez Zapatero)	<ul style="list-style-type: none"> · Regulated the use of assisted human reproduction techniques in the prevention and treatment of genetic diseases (regulated the use of cryopreserved human gametes and pre-embryos).
Law 14/2007 on "Biomedical Research" PSOE (Rodríguez Zapatero)	<ul style="list-style-type: none"> · Regulated areas of research related to: · Human health involving invasive procedures. · Donation and use of human oocytes, spermatozoa, pre-embryos, embryos and fetuses or their cells, tissues or organs for biomedical research purposes and their possible clinical application. · Processing, movement and storage of biological samples in biobanks. · Promotion, planning, evaluation and coordination of biomedical research.
EUTHANASIA	
Organic Law 3/2021 PSOE-UP (Sánchez)	<ul style="list-style-type: none"> · Regulated the right to euthanasia and assisted suicide for persons with "a serious and incurable illness", or a "chronic and incapacitating condition [...]" involving a major loss of autonomy and causing "constant and intolerable physical or mental suffering".

Source: Prepared by the authors based on the analysis of primary and secondary data.

Educational Disengagement Trajectories in Young Women from a Basic Vocational Training Perspective

Trayectorias de desenganche educativo en mujeres jóvenes: una mirada desde la Formación Profesional Básica

Sandra Obiol-Francés and Alícia Villar-Aguilés

Key words

Early School Leaving

- Gender
- Youth Subculture
- Vocational Training

Palabras clave

Abandono educativo temprano

- Género
- Subculturas juveniles
- Formación profesional

Abstract

Basic Vocational Training was initially implemented in an attempt to reduce the high rates of early school leaving in Spain, as compared to other European countries. Data analysis reveals that only a minority of girls further their education through basic vocational training and those that do tend to be concentrated in a small number of professional specialties. Using qualitative methodology, this study examined the perceptions of girls enrolled in Basic Vocational Training courses in Valencian schools regarding their academic evolution. It was concluded that the disengagement processes experienced by these girls enrolled in vocational training are mainly due to a distancing from a position of emphasized femininity or conformity to patriarchy. It was found that Basic Vocational Training is a mechanism that minimizes this separation.

Resumen

La Formación Profesional Básica (FPB) se implantó como una vía para intentar revertir las elevadas tasas de abandono educativo temprano que presenta el sistema educativo español en relación con el conjunto europeo. El análisis desagregado por chicas y chicos presenta una imagen donde las chicas se matriculan en un porcentaje muy reducido y se concentran en unas pocas familias profesionales. Haciendo uso de metodología cualitativa se ahonda en las percepciones de las chicas matriculadas en una FPB en diferentes centros valencianos acerca del significado que otorgan a su trayectoria académica. Se concluye que el desenganche educativo que las ha llevado a cursar una FPB es la principal razón que las aparta de una posición de feminidad enfatizada, es decir, de conformidad con el patriarcado, y que precisamente la FPB se erige como mecanismo de minimización de esta separación.

Cómo citar

Obiol-Francés, Sandra; Villar-Aguilés, Alícia (2025). «Educational Disengagement Trajectories in Young Women from a Basic Vocational Training Perspective». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 93-108. (doi: 10.5477/cis/reis.189.93-108)

Sandra Obiol-Francés: Universitat de València | sandra.obiol@uv.es

Alícia Villar-Aguilés: Universitat de València | alicia.villar@uv.es



INTRODUCTION

In 2022, 11.2 % of all girls aged 18 to 24 had abandoned their studies early in Spain (Eurostat, 2023¹). This figure is higher than the European average (UE-27) which is approximately 8 %. These indicators, however, are greatly exceeded by the figures attained by males: 16.5 % in Spain, which is the highest figure in comparison to other European countries which have an average of 11.1 %. This difference may justify the attention paid to the causes of school drop out in children by the media and politicians (Reay, 2001; Jackson, 2006b; Jackson and Tinkler, 2007). The academic field has relied on fundamental works attempting to explain the conflictive relationship that some children have with school (Willis, 1977). But this widespread concern over the relationship between boys and early school leaving tends to relegate girls to the background, removing them from the priorities of the political agenda. In addition, it is commonly believed that the educational success of women is associated with better performance and an interest in obtaining good results (Encinas-Martín and Cherian, 2023) or through the discourses on the feminization of the university (Arranz, 2001; García Lastra, 2010; Pastor *et al.*, 2012). In fact, women make up the majority of university students (56.3 %)². On the other hand, females are more likely than males to graduate from Baccalaureate studies (55.5 % as compared to 44.5 %) as well as from secondary school (51.1 % and 48.9 % respectively; with these figures all having

been reported for the 2020-2021 academic year)³. The positive relationship between women and academic results is even clearer when considering the age-appropriateness rate, that is, the percentage of students who are attending the course year that theoretically corresponds to them based on age: the age-appropriateness rate for 15-year-olds is 79.1 % for girls and 72 % for boys⁴. Clearly, girls who do not do well in school are a minority. And they tend to be overshadowed by the overall educational success of girls and the more conflictive relationship with school displayed by boys. This work, however, considers these exceptions to the general rule and focuses on girls who are in a process of educational disengagement. This disengagement was identified by enrolment in Basic Vocational Training, a training option implemented by the Spanish government in 2014-2015 in an attempt to decrease the country's early school leaving rates.

The results shown in this work come from a study⁵ performed on gender segregation of professional families in Basic Vocational Training integrated in Organic Law 8/2013, for the Improvement of Educational Quality (LOMCE). It substituted the previous Initial Vocational Qualification Programs (PCPI) implemented by Organic Law 2/2006, of 3 May, on Education (LOE⁶). Stu-

³ See: <https://estadisticas.educacion.gob.es/EducaDynPx/educabase/index.htm?type=pcaxis&path=no-universitaria/alumnado/resultados/2020-2021-rd/reggen&file=pcaxis&l=s0>, access February 18, 2021.

⁴ State system of indicators of education 2023. https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/sistema-estatal-de-indicadores-de-la-educacion-2023_182384/, access November 8, 2023.

⁵ "Género y decisiones educativas. Construcción de itinerarios formativos en la Formación Profesional Básica". Study financed by the Centro Reina Sofía on Adolescence and Youth (2018-2019). Research team: Obiol-Francés, Sandra; Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino; Pumar Beltrán, Nuria; Ruiz Franco, Aida; Vergés-Bosch, Núria and Villar-Aguilés, Alicia.

⁶ Recently, Organic Law 3/2020, of 29 December was approved, modifying Organic Law 2/2006, of 3 May on Education (LOMLOE; BOE no. 340, of 12.30.2020). Re-

¹ Early leavers from education and training by sex and labor status https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/edat_lfse_14/default/table?lang=enhttps:%2F%2Fwww.educacionyfp.gob.es%2Fmc%2Figualdad%2Figualdad-cifras%2Fresultados-academicos%2Fresultados-no-universitarias.html, access November 7, 2023.

² However, differences continue to exist according to branches of knowledge; in the Health Sciences, women make up 71.8 %, whereas in Engineering and Architecture, they only constitute 26.5 % (Ministry of Universities, 2023).

dent access to Basic Vocational Training takes place by discretion of the educational center and involves an itinerary in compulsory education that is aimed at acquiring professional skills in order to avoid premature abandonment of studies. Many have criticized the implementation of Basic Vocational Training, especially the creation of a student selection or classification mechanism for those still in compulsory education. This mechanism does not consider the student's position in the social structure, and it is connected to the socio-historical development of the image of vocational training as a minor itinerary (Vidal and Merino, 2020; Merino and Martínez, 2012; Merino, 2012; Merino, 2020; Rujas Martínez-Novillo, 2017; Rujas Martínez-Novillo, 2020). According to a gender perspective, our prior studies have identified a clear segregation based on sex-gender which in this case is visible in the differentiated orientation of boys and girls, first towards the Basic Vocational Training and, second, certain professional families⁷ (Obiol-Francés *et al.*, 2020; Obiol-Francés, Vergés-Bosch and Almeda-Samaranch, 2022), proposing the concept of “gendered itineraries” to describe this segregation (Villar-Aguilés and Obiol-Francés, 2021).

During the course of our study, the question constantly arose as to whether the option for clearly feminized paths, mediated by the educational and family context, serves to compensate for the transgression arising from their not being where expected, that is, in the educational cycles commonly identified with higher academic

performance (mainly, Baccalaureate studies). Therefore, beyond the segregation of itineraries based on gender, it is possible to systematically present the most interesting points from the field work conducted on the relationship of Basic Vocational Training students with the school, based on the contributions from other women authors -especially Anglo-Saxon ones- regarding the phenomenon of educational disengagement from a gender perspective (McRobbie, 1991; Tinkler, 2006; Jackson, 2006a, 2006b; Curran, 2017). In this way, we attempt to expand upon the debate related to these educational disengagement processes, assuming that definitive responses to our questions are not available, but rather, starting points from which it is possible to have a greater understanding about the educational disengagement processes and their relationship with gender. Furthermore, the possibility offered by the intersectional perspective, despite the lack of consensus or standard definition (Hill Collins, 2017), allows us to consider educational disengagement as a phenomenon resulting from the intersection of distinct positions, of privilege and oppression. Intersectionality leads to relationships of interdependence and interaction, resulting in more nuances in the analysis of the structure and the different dimensions and dynamics arising in the educational system that determine school failure and early school leaving (Vázquez, 2020).

This article first presents an overview of the sociological works that have investigated anti-school subcultures linked to the educational disengagement of young students, especially in secondary education. It considers the contributions of women authors who analyzed the so-called *ladette* subculture related to young women. It also refers to the intersectional perspective that broadens our understanding of the analyzed phenomena. Then, the methodology upon which we based the collection of our empir-

garding Basic Vocational Training, it establishes certain changes, such as access (in the 3rd year and justified as learning improvement) or that its completion implies (with no prior testing) the obtaining of a degree in Compulsory Secondary Education. The approval of this regulation took place after the fieldwork that was conducted for this work.

⁷ During the 2020-2021 school year, a total of 3571 girls were enrolled in Basic Vocational Training in the Valencia Community, making up 30.37 %.

ical material is detailed. Afterwards, the results of our analysis are presented. Finally, some conclusions are offered, highlighting the persistence of a patriarchal educational system that impels girls, in a more or less visible way, to maintain normative behaviors associated with traditional gender roles.

Lads, ladettes and the anti-school subcultures

Sociology has a rich tradition of studying anti-school behavior and youth subcultures, especially in British literature (Willis, 1977; Woods, 1983; Jackson, 2006b) that has examined boys and girls with an asymmetric interest, conceptualizing the *lad* and *ladette* cultures, respectively. Despite historical and contextual differences, this approach connects with our research. Studies on anti-school subcultures began to appear in the 1960s, gaining prominent relevance as of the 70s. Examining anti-school subcultures, Hargreaves (1967) observed a labelling relationship displayed by teachers, which prevented working class students from achieving a high status in terms of the school's values. This led to the use of other types of values and behaviors by these students in an attempt to alleviate this frustrated status and attain an alternative, anti-school status, according to their peer group.

Another well-known and often cited work is the ethnographic study of Paul Willis (1977): *Learning to labour*, which demonstrates how working-class boys (the so-called *lads*⁸) rejected the school's value system to opt for unskilled jobs in their more immediate environments. This decision to abandon school rules, and present themselves as being *anti-school*, leads to behaviors including teacher rejection, the failure

to value learning processes and to view low grades as being negative. Some years later, Peter Woods (1983) in *The Divided School* conducted a study in secondary education schools in which variations were observed in the anti-school subcultures, presenting a typology of different groups of anti-school students and the divisions arising within schools between the different participants involved. These divisions relate to the society to which the school belongs.

During the 90s, Mike O'Donnell and Sue Sharpe conducted a study on four schools in London to examine how boys think and behave as "masculine". This work was published under the title of *Uncertain Masculinities* and offers some interesting results in terms of gender and the intersection between ethnicity and social class. The authors used an interpretive framework that was based on the works of Raewyn Connell on masculinity as personal/social constructs. The objective was to determine how a group of teenage boys view themselves with regard to the gender order, using the expression developed by Connell. Previously, Sue Sharpe had already carried out a study -*Just Like a Girl* (1976)- with young working-class females in secondary schools in London. This study was conducted in the 70s and was later repeated in the 90s. The aspirations of the girls in the first study were not closely linked to continued higher education and they were heavily focused on traditional female gender roles (marriage, motherhood, the domestic sphere). In the subsequent study, however, a generational shift was observed whereby the girls were more likely to aspire to higher education and they associated greater value with pursuing a professional career.

Most of the sociological studies on anti-school subculture (*lad subculture*) have focused on boys, especially working-class males, with the manifestation of masculinity acting as a flag for these behaviors that go against the norm and the school system.

⁸ The term *lad* (with plural *lads*) refers to a group of young men who spend their social time mainly drinking alcohol and playing sports (Cambridge Dictionary, 07.05.2022).

It is a controversial figure given that the object of study is both venerated and feared according to some critics. Sara Delamont (2001) referred to the anti-school youth as *hooligans* and *anomalous beasts* for the sociology of education: “ethnographers who have described such young people have had an ambivalent relationship with them” (Delamont, 2001: 66), somewhere between praise and rejection. It is a highly masculinized study tradition that has been the subject of criticism by some women authors who have focused their studies on young girls, the so-called *ladettes*⁹. Delamont (2001: 63) herself also notes this criticism since “despite the work of feminists”, the essential factor considered by sociologists in this tradition of study has been social class. Therefore, it is worth it to refer to and recognize the women sociologists who have brought to light the experiences of young girls and their “hooligan” dimension. In addition to the previously mentioned work of Sharpe (1976), there have been other noteworthy studies by Angela McRobbie, Penny Tinkler and Carolyn Jackson, among others.

In a collection of essays on working-class female adolescence, Angela McRobbie (1991) noted the importance of carrying out academic studies on girls who have been traditionally silenced in this field of study. She affirmed that:

[...] very little has been written about the role of girls in young cultural groups. They are absent from classic subcultural ethnographic studies, pop histories, personal accounts and surveys (McRobbie, 1991: 1).

Along these lines, the works by Penny Tinkler (2006) describe the characteristics of “modern girls” which have similarities with the *ladettes*, since both display prac-

tices and consumption behavior associated with gender disorder, such as smoking and drinking alcohol.

The work that has had the greatest impact on the importance of gender analysis of the educational disengagement process was conducted by Carolyn Jackson (2006b). The author highlights that traditionally, there has been much concern about boys’ studies and the poor performance, and the academic (as well as media and political) treatment received by girls who display a non-typical relationship with the educational system was based on their stereotyping according to the male model. These so called “hooligan” girls are “overshadowed by popular and academic discourses on ‘problematic’ young masculinities” (Jackson and Tinkler, 2007: 252). According to Jackson (2006b) these girls are described as being rude, crass, dressing in tight clothes or sweats and highly sexualized, just the opposite of the idea of the hegemonic good girl corresponding to the idealized middle-class values and behaviors. Over recent years, these arguments have fed a certain disdain by British public opinion regarding the working class (Jones, 2012; Todd, 2018). Jackson and Tinkler (2007) claim that what appears to pose the greatest threat to the *ladette* is her capacity for gender disorder, since it is related to an alteration of the hegemonic discourse on gender differences and on the classic role of caregivers. Here, the authors refer to the fact that this role of caregivers is broken, both with regard to caring for others and for themselves, since their behavior is associated with a dangerous and disorderly lifestyle in terms of social order. However, although the transgressive nature of these girls cannot be ignored, resulting in their demonization, this does not imply a break with gender hegemony. Boys remain at the center of the debate and continue to hold a position of power in terms of the relationships between young people (Reay, 2001; Jackson, 2006b).

⁹ In reality, the feminine variant of *lad* is *lass* (or *lasses* in plural) which means girl or young woman. The term *ladette* refers to a young woman who drinks a lot of alcohol, uses rude language and behaves in a noisy way (Cambridge Dictionary, 07.05.2022).

The *ladettes*¹⁰ phenomenon remains present in British youth culture¹¹ as well as in academia. More recent works have considered the relationship existing between the *ladette* figure and the culture of alcohol intoxication within the debates on post-feminism and contemporary femininity (Bailey, Griffin and Shankar, 2015). And even more recently, academic and political concern has focused once again on the *lad* culture, but this time, within the universities (Jackson and Sundaram, 2020). *New ladism* refers to their presence and normalization on university campuses, in contrast to the *lad* culture that was associated solely with working-class boys. The analysis of the *lad* culture is complex, given its conceptual particularity contextualized in the United Kingdom. However, as Jackson and Sundaram affirmed (2020: 135): “although *lad culture* is a UK-specific term, the associated behaviors and attitudes are not specific to the UK”¹², referring to the expressions of sexism, misogyny, sexual harassment and violence.

In Spain, at least for the moment, the media and political spotlight has not been placed on girls with poor academic performance and characterized as *ladettes*, at least not with the same intensity as in the United Kingdom. The distinct construction of the Spanish education system has prevented this situation from occurring, but at the same time, it has led to the institutional neglect of girls who do not display acceptable academic performance. In Spain, there is no stereotype fully comparable to *ladettes*, in terms of having the same presence within the academic world

and public opinion. The closest term used to describe working-class girls from the suburbs of the large Spanish cities would be the so-called *chonis*, comparable to the British *ladettes* in terms of behavior and aesthetics¹³. Another term that is used to further simplify and stigmatize the working class is the so-called *chavettes* (Owen, 2012). Vázquez and Lois (2020) found that considerable rejection exists of the image portrayed by *chonis*, comparable to the *chavettes*: dressed in sweats, wearing lots of make-up, badly spoken and associated with an anti-school behavior or one that does not encourage school success, with high incidents of early school leaving. It is a stereotypical identification by which social class, gender and origin come together, displaying a rejection and even contempt for the characteristics attributed to *chonis* and which is spread by the social networks, amplifying their effects (Moreno and Bernárdez, 2017). These associations result in a rejection of the working class, since prejudices are reduced when additional information is offered regarding their social status or good academic performance. Likewise, Willem, Araüna and Tortajada (2019) described the creation of the image of the *choni* through the use of the social networks and their sexuality. Gender and social class interact to stigmatize and belittle individuals, most often, young working-class women. According to Rosés and Polo (2022), although the *choni* aesthetic has been assumed and claimed as a sign of female empowerment in contemporary Western society by much of the entertainment and fashion industry, this does not result in the disappearance of the class, gender and race inequality that it represents.

¹⁰ The English language dictionary has officially included it since 2001 (BBC), access December 7, 2001.

¹¹ “The term *ladette* went on to designate rude women who partied and did more than any tough guy (...) the *ladettes* went hand-in-hand with the masculine culture of the 90s” (The Guardian), access June 1, 2022.

¹² English translation.

¹³ We find this comparison in some recent analyses such as those by Rosés and Polo (2022) and in other cases, the term *chavette* (Moreno and Bernárdez, 2017) is used.

Research on youth cultures, especially that which is related to working-class women, some of whom belong to cultural minorities, may be enriched by the application of an intersectional perspective examining the complexity of inequality. Intersectionality was developed as a conceptual and analytical proposal in the late 1980s, based on the work of the African American feminist and law professor, Kimberlé Crenshaw. Based on an examination of how courts frame and interpret the allegations of black female plaintiffs, this author developed a black feminism criticism, given the “problematic consequence of the tendency to treat race and gender as mutually exclusive categories of experience and analysis” (Crenshaw, 1989: 139). This perspective permits the identification of positions of privilege and domination, as well as oppression and inequality, emphasizing the importance of contextualization, emphasizing that intersectionality is a situated perspective (Viveros, 2016), which always refers to a specific context.

The works of Crenshaw have inspired subsequent studies in different academic fields, such as sociology. Sociologist Patricia Hill Collins affirms that intersectionality is a perspective with great democratizing and social justice potential that attempts to encourage new social relations based on equality, equity and inclusion (Hill Collins, 2017: 35). This author focuses on the experiences of black American women in non-privileged positions.

When analyzing educational trajectories and inequalities, the intersectional perspective may be revealing in that it identifies the different positions of oppression and privilege that are produced and reproduced in the educational system. These positions arise from the educational decisions made by the school administration teams and they may emphasize certain itineraries that reproduce gender, social class and cultural inequalities.

In short, research on early school leaving processes from a gender perspective is limited, especially from an intersectional gender perspective. However, it is necessary to take a more accurate look at the reality of this phenomenon, using gender as an organizer of educational institutions (Connell, 2001). This work has clearly relied on these contributions to examine the perceptions of girls undergoing processes of educational disengagement with respect to the social construct of academic success attributed to them. This merges with Connell’s so-called “emphasized femininity”, defined by its role in legitimizing unequal gender relations through conformity, nurturing and empathy, according to Kincaid, Sennot and Kelly (2022) citing the works of Connell (1987) and Schippers (2007). In this article, we refer to the concept of “emphasized femininity” since its meaning is linked to conformity with patriarchy (Connell and Messerschmidt, 2021). We believe that it is in line with the analysis of academic conformity that is assumed and required of women in their educational paths.

METHODOLOGY

This research followed a qualitative methodological strategy in order to better understand the weight of gender in the reasons why young people engage in Basic Vocational Training and select a specific professional area. Both during the fieldwork and the subsequent analysis of the collected material, we found relevant information on the perceptions and self-perceptions expressed by teachers and students regarding girls having poor academic performance. We have focused on these aspects of the data to help clarify the weight of this student profile as it relates to socially constructed gender expectations.

The research examined the Valencian case, one of the regions with the greatest

weight among students enrolled in basic vocational training in Spain: 15.4 % of the total over the 2021–2022 course year, only exceeded by the community of Madrid with 15.99 % and 18.08 % in Andalusia¹⁴. The sample comprised seven schools selected based on a combination of three dimensions: having very masculinized and very feminized itineraries, habitat size and state or private schools. Access to these schools was facilitated by the Valencia government's Department of Education, Research, Culture and Sport, through unions as well as personal contacts. A total of 35 interviews were conducted with the students: 21 boys and 14 girls in Basic Vocational Training programs. An additional 5 group interviews were carried out with teachers and two focus groups were held with students from the 4th year of Compulsory Secondary Education to find out what image they had of the boys and girls enrolled in Basic Vocational Training.

The in-depth interviews with the Basic Vocational Training students were carried out between the months of December 2018 and February 2019. Students were contacted through their teachers and the written consent of their parents or guardians was provided. The interviews were conducted in the schools, in a non-habitual classroom, during the school day. Their guidelines consisted of five main blocks: level of satisfaction with the Basic Vocational Training, the pathway towards Basic Vocational Training, reasons or selecting a specific professional area, diverse aspects of their everyday life (family and friendships, use of time, etc.) and future projection. As for the group interviews with teachers, which were conducted in the presence

of members of the management team, orienters and equality and coexistence coordinators, they were carried out between October and December 2018. The guidelines contained four main sections: assessment of the functioning of Basic Vocational Training, description of the process by which the school decides which boys and girls will have access to the Basic Vocational Training program, description of the student profile, and finally, actions supporting greater gender equality carried out at a school level and at a Basic Vocational Training cycle level. All of the interviews were recorded, transcribed¹⁵ and analyzed using the MAXQDA software based on identification of the codes of meaning grouped into three major axes: the pathway towards taking part in Basic Vocational Training; the Basic Vocational Training experience (as students or teachers) and (fundamental for this article) the expressions of gender inequality based on different dimensions (studies, paid work, relationship with teachers and students, etc.).

EDUCATIONAL DISENGAGEMENT PATHWAYS

Girls appear to be doing well

In all the interviews with teachers and students, a clear line of discourse is evident: girls do well in their studies. The stereotypical image of young girls regarding studies is omnipresent. It clearly reveals the creation of an ideal type of woman based on patriarchal and middle-class values, as other women authors have already pointed out (Jackson, 2006a, 2006b; Jackson and Tinkler, 2007; Reay, 2001). This image is also created in contrast to that of boys. The girls are con-

¹⁴ Author's own creation based on data from the Ministry of Education and Vocational Training. https://estadisticas.educacion.gob.es/EducaJaxiPx/Tabla.htm?path=/no-universitaria/alumnado/matriculado/2021-2022-rd/gen-ciclos-fp/10/&file=ciclos_1_01.px&L=0, access May 7, 2022.

¹⁵ Most of the interviews were performed in Catalan. To facilitate the reading, we have translated all the extracts.

sidered more studious, better behaved are more responsible. They are less likely to create conflicts and are more submissive to the rules of the system, in contrast to boys. It is an image that connects to the learning of subordination, as discussed by Marina Subirats (2016). This is “emphasized femininity” of greater academic conformity (Connell and Messerschmidt, 2021) in a patriarchal society.

In the interviews conducted, there is a clear consensus that boys have a more conflictive relationship with the school, teachers and other students. They also are found to receive worse grades, not to participate or pay attention in class, to fail to do their homework or study, bother other classmates and be aggressive. These perceptions influence what is known as the *lad* culture, based on school “hooligans” (Willis, 1977; Woods, 1983; Delamont, 2001) with their behavior associated with hegemonic masculinity (Connell, 2001) in the classrooms.

Girls aren’t as bold; you know what I mean? Boys are more daring, they’re more forward-thinking. Girls: “No, no, I have to go to school.” And boys: “I’ll just go ahead and tell my mom later.” Boys are more carefree. Yes, that’s true (Interview 31, girl).

I don’t know if it is because they mature earlier but they are clearer about it. Later, the boys figure out that they have messed up and can’t do anything about it. Like me, I am stuck here, and you realize that you should be in Baccalaureate studies. And your friends are in Baccalaureate studies because they have their heads on straighter (Interview 2, boy).

Boys are less thoughtful, because they get a four or five and don’t really care. But my female friends, for example, get a four or five and they cry over it, because they are more sensitive, they care more (Interview 31, girl).

Faced with this situation, in which boys occupy a worse position with respect to academic results, the boys mainly justify it using two very symptomatic ways: they

do not want to study, and it is the fault of others, especially the teachers, who treat them worse and take better care of the girls. This is an interesting perception because it appears to follow from the discourse that good results by girls are not due to them, but rather, is due to others (teachers).

However, some girls do not follow the standard educational path (of greater conformity) associated with their gender role, with the emphasized femininity linked to the academically responsible girl, as well as the socially disciplined one, as we will analyze below.

Although not all of them are doing well

Despite the image created based on the clearly favorable data, some girls fail, drop out of school and do not behave as dictated by social norms. And the interviewed girls are a clear example, even if it is difficult to find them. Their invisibility has been confirmed in all the interviews conducted with the teachers and, especially, those conducted with the boys enrolled in the Basic Vocational Training courses with them (Jackson, 2006a, 2006b). On the contrary, boys occupy a central place in the discourse created around our object of study. Girls speak more about boys than the reverse. They provide more information about their relationship with the school, obviously, but also about the relationship that boys have with the same. When interviewing the boys, it is very difficult to get to know their opinion about the girls, how they behave and how they perceive them.

The girls interviewed represented to that small number of women who don’t have a normalised relationship with the school from the teachers’s point of view. The teachers consider them as less competent and are led to follow a secondary, more professional and more stigmatized path, that of the Basic Vocational Training program. This

stigma is clearly expressed by the interviewed students. However, in many cases, as Rujas Martínez-Novillo (2020) revealed, they have taken this path since it is the optimal one for them (they claim that it makes it easier for them to obtain academic certification). But they still consider it to be a degradation, and at times, this is described in a stark manner:

Because yes, because when you are in compulsory secondary education it is normal, theoretically speaking, and then they see you around with a hoe and say: “what an idiot... he doesn't have a damn clue about anything” (Interview 2, boy).

It is interesting to consider the interpretation of Jackson (2002) in terms of gender, suggesting that it is a strategy of self-protection for boys who do not do well in school. According to this interpretation, it is not related to them or their abilities, but to others or their capacity for rebellion, for going against the rules. And in our case, there is clearly marked resentment amongst the boys interviewed who suggest that the problem is not them but the teachers, who have treated them poorly, being unable to capture their attention.

Furthermore, the family's economic and social capital plays a fundamental role in their access to Basic Vocational Training. This has been widely exposed by other women authors (Reay, 2001; Tarabini, 2015; Tarabini and Curran, 2015). In the case at hand, most of the parents only have a basic education level and work as low-skilled laborers. In their discourse, the students highlight their parents' lack of understanding about what it means to take a Basic Vocational Training course and the teachers' influence on this option. In this sense, intersectionality helps us understand that these positions are situated from a place of non-privilege in terms of family cultural capital.

In the case of the girls interviewed, this degradation is not verbalized as such, but it

does hurt them to lose the relationship with their peers, to no longer share schedules or spaces, isolating them from the rest of the group that follows an ordinary educational path. Most of these girls assume that they have failed to meet the school's expectations and that it is logical that they are where they are, even seeing it as a second chance to be taken advantage of. They are aware and state that, without even minimum studies, they will have a very difficult time in the labor market. In fact, this same explanation is offered by the girls participating in the compulsory secondary education focus group when asked why girls get better marks: because they have it very hard in life.

Two distinct profiles may be distinguished from the interviewed girls. First, there are the girls who comply with the stereotypical image of being female, with an emphasized femininity, but who, for some reason, do not do well in school and therefore, their inclusion in the Basic Vocational Training program is justified. This factor tends to focus on the family and problems arising in the same (very traditional role associated with women, limited presence of parents in the home and lower ability to control the daughters). The case also arises that the teaching staff and educational system, in general, are unable to respond to their educational needs and they disengage due to boredom. But the rest of the regulatory model works because they are “good” girls, not causing trouble in class, having a good image, and obeying their parents. They simply need to justify why they have not arrived where expected.

If we girls are in the back, it is not because we are trying to be macho. It is because we don't like it, so we don't do it and that's that. I mean, it isn't because we say: “Hey look, I'm going to tease him”. No. Boys do so more for that reason, like: “Now I talk back to the teacher, then I insult him, and I think I'm the cool kid in the class” (Interview 7, girl).

I didn't care much, since I ignored the subject, but you see, the teachers... I got along well with some, and didn't get along with others, and so on. There

were things that I didn't like, and I stayed quiet in the corner, without bothering anyone (Interview 14, girl).

And now, the way things are, I don't know, I see that the children nowadays have no desire to study, work, or anything. [...] I don't know. They are very poorly behaved, not respecting their parents. I have never disrespected my mother, for example. I don't know. And their parents let them get away with it. I don't tell parents that they have to force them to study, but until they finish compulsory secondary education, a high school degree at least, get it, right? I don't know, that's what I think anyway (Interview 28, girl).

Secondly, we find those girls, the minority, who do not comply with the normative model. They transgress the rules of behavior established by the hegemonic school culture and they are aware of that the majority of girls do not behave as they do. In their narratives, for example, they state that they go along with boys especially when they skip class, bother teachers or damage school property. These girls are the most comparable to the idea of the *ladettes* described by Jackson (2002, 2006a). They engage in behavior that is very far from the norm, are very noisy, receive poor academic results, wear heavy make-up and have a noticeably hypersexualized aesthetic. They are an example of the female anti-school culture.

Sometimes we were in class, and they said: "Let's go to the bathroom", and we went to the patio to sunbathe. The two of us, lying down on the patio. Or if not, we went to paint the gym courts, we had to be in class and we left with another group from class to paint the gym courts. We did bad things, bad stuff, and the teachers got angry. We went to the restrooms and stayed there all day long. Awful, awful... (Interview 29, girl).

Often times, those in the Basic Vocational Training program were there because they had disruptive behavior in the classroom, which bothered the teachers and the other classmates. Therefore, if the girls are there, it is because they were very bothersome. But according to the interviewed

teachers, these girls behaved differently from the boys, worse. Conflicts originating with girls are more serious because they are more twisted, difficult to understand and resolve, according to the teacher's interpretation. And frequently, they were due to the influence of their male partners, not by their own initiative. In this sense, a model of femininity emerges that pulls between the hegemonic (girls depend on boys) and the counter-hegemonic (girls behave worse than boys).

And then, when it comes to setting it up, obviously the boys are a little more aggressive, less disciplined, have more behavior issues, more problematic. The girls are also, but to a lesser extent (Management and orientation team- School 3).

No. Problems with girls are different. [...] The level of maturity of girls also differs from the level of maturity of boys. The boy is thinking, their testosterone is an open closet, but when they say: "Hey, stop", they stop and respond. Girls are more complicated; they have other types of problems, and I am always amazed during the period when many of them come to be so dependent on their boyfriend. If you aren't careful, the boyfriend may be considerably older, much older than them. And they come to pick them up and later, well... (Management and orientation team-School 2).

But they only make up a very small number of the individuals interviewed in our study. The majority fulfils the feminine middle-class stereotype and emphasized femininity, except for their academic results, which makes them stand out from the feminine normative. It should be noted that they are studying Basic Vocational Training studies, that is, they have somewhat renounced their former behavior and are intending to correct their situation. They are very much aware of, and regret having made mistakes in the past. Furthermore, they understand that they will not be able to do anything without studies. In the teacher narratives, there is a clear relative "success" discourse, highlighting how well girls do when they follow this path and how those who fail to

pass the course are a minority and, to the contrary, they report very good results. The weight of subordination learning (Subirats, 2016) falls on their aware and they describe it as follows:

Yeah, it's not that without a degree... the thing is, if you don't study something that you really like or something to at least get a good job, then without a degree or anything, you tell me what you're going to achieve in life (Interview 28, girl).

But this Basic Vocational Training, this last opportunity, is strongly segregated based on sex. The girls who are enrolled tend to be concentrated in a very few select professional areas (Villar-Aguilés and Obiol-Francés, 2021). If we calculate the percentage of women per professional area, we find that the concentration of women in Valencia is situated in hairdressing and aesthetics with 80.93 % (79.96 % as a state average) and domestic and building cleaning activities with 88.8 % (lower in the case of Spain with 57.67 %)¹⁶. These are itineraries that are commonly associated with the traditional role of women: the physical image and housework. This may be understood as a disciplinary function to avoid (or mask) early school leaving, which channels some boys and even fewer girls towards a certain niche of the labor market (Bernard and Molpeceres, 2006). Girls are disciplined in their traditional gender role which, for a time, they decided to abandon, in full or in part. In short, Basic Vocational Training represents an *opportunity* for these girls, although it is far from the more normative concept of educational opportunity attributed to girls, to fulfil their future expectations, hegemonic ones in terms of femininity: having a job with a low but sufficient wage, a home, a family: "Well...work, a

decent job and...a family, I guess..." (Interview 9, girl). Mostly, being able to leave the village to avoid the weight of social control.

CONCLUSIONS

Throughout the article, we have wished to highlight the existence of narratives related to educational processes linked to gender orders (Connell, 2001) as key elements to better understand the dynamics taking place in Basic Vocational Training. First, it echoes a tradition of study of youth subcultures related to a phenomenon that is very present in the sociology of education: educational disengagement. This phenomenon has been conceptualized in numerous ways and has been associated with a type of anti-school behavior. Considering the UK study tradition developed at the Centre for Contemporary Cultural Studies of the University of Birmingham, we reviewed some works considered essential in sociology to understand the anti-school figure closely associated with hegemonic masculine models and *lad* culture. This interest in the anti-school behavior of working-class boys led to the emergence of a major criticism of anti-schoolboys by feminist authors who have presented some interesting works on anti-school girls, the so-called *ladettes* (Jackson, 2002; Jackson, 2006a; Jackson 2006b; Jackson and Tikler, 2007).

Based on the knowledge provided by this tradition of study and considering the gender provisions and orders (Connell, 2001) we consider the study of Basic Vocational Training within the framework of an investigation in Valencian schools. It is concluded that this educational option functions as a mechanism of social selection that is strongly influenced by gender, creating and reproducing gendered itineraries as previously studied (Villar-Aguilés and Obiol-Francés, 2021; Obiol-Francés, Vergés-Bosch and Almeda-Samaranch,

¹⁶ Author's creation based on data from the Ministry of Education and Professional Training. 2020-2021 course year: <https://www.educacionyfp.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas/no-universitaria/alumnado/fp/cursos/2020-2021.html>, access August 29, 2022.

2022). But the narrative of girls considered to display low academic performance suggests another dimension in the analysis. Considered from the intersectional gender perspective, Basic Vocational Training allows us to understand the meaning that they give to the place that they occupy within the educational institution and their relationship with their peers who accompany them.

The main conclusion drawn from this approach is that the educational system is an instrument of the patriarchy used to channel girls into the limits established for them. Girls displaying low academic performance and making up the sample of this qualitative study demonstrate behavior that deviates from the gender archetype created for them. That is, they deviate from the archetype suggesting that they be docile, studious, discreet, and obedient (and all of this, with a good academic record). The decision by the school management team and the orientation of their transfer to an educational path such as Basic Vocational Training leads to a fracture with the emphasized femininity model associated with good academic performance. And they are transferred to other classrooms and schedules, with other teachers and other curricular content, suggesting the denial of visibility to those individuals who do not adhere to the rules.

Furthermore, in the case of girls, they are mostly included in studies related to the more traditional image of gender, with emphasized femininity and in itineraries especially related to personal image. This is very similar to what is found in studies of social deviation and delinquency from a non-androcentric perspective. For years now, they have offered evidence of how women who do not dare comply with gender norms are treated by applying a clear discourse of domesticity to the same (Almeda, 2003). However, we have not found sufficient evidence to equate these interviewed girls with the

ladette profile (the so-called *chonis* in the Spanish context) discussed in our theoretical framework. To the contrary, most of the interviews conducted were with girls who fulfilled, at least within the school context, all of the requirements of emphasized femininity, except for academic performance. This is a deviation that the Basic Vocational Training attempts to resolve, or at least minimize.

In conclusion, this initial approach to the phenomenon of educational disengagement in young women from non-privileged social class positions offers relevant information on the educational system's response to those deviating from the path established by the hegemonic gender order. The responses are first marked by invisibility, and later, by re-traditionalization. Attention should be paid to their educational trajectories and discourse for two main reasons. First, this is necessary due to the importance of understanding that the measures applied to avoid disengagement and early school leaving may act differently in girls as compared to boys. The failure to consider this difference implies rejecting these girls, relegating them to an option that may be worse than precarious work and living conditions. And second, it is important since failing to understand and consider inequality in the education system may in fact strengthen this effect. Therefore, studies should be promoted to uncover what underlies the educational system in terms of gender and other social inequalities. This may serve to provide necessary information to ultimately transform this system.

BIBLIOGRAPHY

- Almeda, Elisabet (2003). *Mujeres encarceladas*. Barcelona: Ariel.
- Arranz Lozano, Fátima (2001). Hombres y mujeres en el profesorado: un análisis de género. In: M. A. García de León Álvarez and M. L. García de Cortázar Nebreda (coords.). *Las académicas (pro-*

- foradoro universitario y género*). Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración, Instituto de la Mujer.
- Bailey, Lin; Griffin, Christine and Shankar, Avi (2015). "Not a good look': Impossible Dilemmas for Young Women Negotiating the Culture of Intoxication in the United Kingdom". *Substance Use & Misuse*, 747-758. doi: 10.3109/10826084.2015.978643
- Bernad, Joan Carles and Molpeceres, Maria A. (2006). "Discursos emergentes sobre la educación en los márgenes del sistema educativo". *Revista de educación*, 341: 149-170.
- Connell, Raewyn (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford: Stanford University Press.
- Connell, Raewyn (2001). "Educar a los muchachos: Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas". *Nómadas*, 14: 156-173. (Traducción Adriana Escobar). Available at: <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/35-construcciones-de-genero-y-cultura-escolar-nomadas-14?start=12>, access March 12, 2021.
- Connell, Raewyn and Messerschmidt, James (2021). "Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto". *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 6: 32-62. doi:10.46661/relies.6364
- Crenshaw, Kimberlé (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*, 1: 139-167. Available at: <http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>, access March 11, 2021.
- Curran, Marta (2017). *¿Qué lleva a los jóvenes a dejar los estudios?: explorando los procesos de (des)vinculación escolar desde una perspectiva de clase y género*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. [Doctoral Thesis].
- Delamont, Sara (2001). "Las 'ovejitas negras': los gamberros' y la sociología de la educación". *Revista de Educación*, 324: 61-77. Available at: <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-antiguos/2001/re324/re324-06.html>, access March 11, 2021.
- Encinas-Martín, Marta and Michelle Cherian (2023). *Gender, Education and Skills: The Persistence of Gender Gaps in Education and Skills*. Paris: OECD Skills Studies, OECD Publishing. doi: 10.1787/34680dd5-en
- EUROSTAT (November 7, 2023). Early Leavers from Education and Training by Sex and Labour Status. Available at: https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/product/page/EDAT_LFSE_14
- García Lastra, Marta (2010). "La voz de las mujeres en la Universidad". *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, 3: 357-368. Available at: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8717/8260>, access March 9, 2021.
- Hargreaves, David H. (1967). *Social Relations in a Secondary School*. London: Routledge.
- Hill Collins, Patricia (2017). "The Difference that Power Makes: Intersectionality and Participatory Democracy". *Revista de Investigaciones Feministas*, 8(1): 19-39. doi: 10.5209/INFE.54888
- Jackson, Carolyn (2002). "Laddishness as a Self-worth Protection Strategy". *Gender and Education*, 14(1): 37-50. doi: 10.1080/09540250120098870
- Jackson, Carolyn (2006a). "'Wild' Girls? An Exploration of 'Ladette' Cultures in Secondary Schools". *Gender and Education*, 18(4): 339-360. doi: 10.1080/09540250600804966
- Jackson, Carolyn (2006b). *Lads and Ladettes in School: Gender and a Fear of Failure*. Maidenhead: Open University Press.
- Jackson, Carolyn and Tinkler, Penny (2007). "'Ladettes' and 'Modern Girls': 'Troublesome' Young Femininities". *The Sociological Review*, 55(2): 251-272. doi: 10.1111/j.1467-954X.2007.00704.x
- Jackson, Carolyn and Sundaram, Vanita (2020). *Lad Culture in Higher Education*. New York: Routledge.
- Jones, Owen (2012). *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Kincaid, Reilly; Sennott, Christie and Kelly, Brian C. (2022). "Doing and Redoing Emphasized Femininity: How Women Use Emotion Work to Manage Competing Expectations in College Hookup Culture". *Sex Roles*, 86: 305-319. doi:10.1007/s11199-022-01275-4
- McRobbie, Angela (1991). *Feminism and Youth Culture*. Basingstoke: Macmillan.
- Merino, Rafael (2012). "La formación profesional en los itinerarios formativos y laborales de los jóvenes: las leyes proponen y los jóvenes disponen". *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 5(3): 503-512. Available at: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8341/7934>, access March 14, 2021.
- Merino, Rafael (2020). "Formación profesional y género: desigualdades que persisten, algunos

- cambios y debates pendientes". *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(3): 305-307. doi: 10.7203/RASE.13.3.17444
- Merino, Rafael and Martínez, José (2012). "Formación profesional y desigualdad de oportunidades educativas por clase social y género". *Revista Témpora*, 14: 13-37.
- Moreno, Ignacio and Bernárdez, Asunción (2017). "«How to Be a Choni: Tutorial Videos, Class and Gender in Spain's Economic Recession»". *Catalan Journal of Communication & Cultural Studies*, 9(2): 265-284. doi: 10.1386/cjcs.9.2.265_1
- O'Donnell, Mike and Sharpe, Sue (2000). *Uncertain Masculinities. Uncertain Masculinities. Youth, Ethnicity and Class in Contemporary Britain*. London: Routledge.
- Obiol-Francés, Sandra; Almeda Samaranch, Elisabet; Di Nella, Dino; Pumar Beltrán, Nuria; Ruiz Franco, Aida; Vergés-Bosch, Núria and Villar-Aguilés, Alicia (2020). «¿Una orientación marcada por el género? El caso de la Formación Profesional Básica valenciana». *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(3): 371-391. doi: 10.7203/RASE.13.3.16666.
- Obiol-Francés, Sandra; Vergés Bosch, Núria and Almeda Samaranch, Elisabet (2022). «Gender and Educational Decisions in Basic Vocational Training: Discussions and Experiences in Spain». *Journal of Vocational Education & Training*. doi: 10.1080/13636820.2022.2042725
- Pastor Gosalbez, Inma; Brunet Icart, Ignasi; Belzunegui Eraso, Ángel and Pontón Merino, Paloma (2012). "Spin-offs universitarias en Cataluña. Una perspectiva de género". *Inguruak: Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria. Revista vasca de sociología y ciencia política*, 53-54: 80-96.
- Reay, Diane (2001). "'XSpice Girls', 'Nice Girls', 'Girlies', and 'Tomboys': Gender Discourses, Girls' Cultures and Femininities in the Primary Classroom". *Gender and Education*, 13(2): 153-166. doi: 10.1080/09540250120051178
- Rosés Castellsaguer, Sílvia and Polo Pujadas, Magda (2022). "¿El empoderamiento de la nueva choni? Estética y sociología de la moda". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*: 1-29. doi: 10.6035/recerca.6230
- Rujas Martínez-Novillo, Javier (2017). "Dispositivos institucionales y gestión del fracaso escolar: Las paradojas de la atención a la diversidad en la ESO". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2): 327-345. doi: 10.5209/CRLA.56776
- Rujas Martínez-Novillo, Javier (2020). "Cómo se calma al primo en la ESO: La externalización a PCPI y la subjetivación de la selección escolar". *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(4): 546. doi: 10.7203/RASE.13.4.18069
- Schippers, Mimi (2007). "Recovering the Feminine Other: Masculinity, Femininity, and Gender Hegemony". *Theory and Society*, 36: 85-102. doi: 10.1007/s11186-007-9022-4
- Sharpe, Sue (1976). *"Just Like a Girl": How Girls Learn to be Women*. Penguin.
- Subirats, Marina (2016). "De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo". *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 9(1): 22-36. Available at: <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8401>, access February 27, 2021.
- Tarabini, Aina (2015). "La meritocracia en la mente del profesorado: Un análisis de los discursos docentes en relación al éxito, fracaso y abandono escolar". *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 8(3): 349-360.
- Tarabini, Aina and Curran, Marta (2015). "El efecto de la clase social en las decisiones educativas: un análisis de las oportunidades, creencias y deseos educativos de los jóvenes". *Revista de Investigación en Educación*, 13(1): 7-26. Available at: <https://reined.webs.uvigo.es/index.php/reined/article/view/239>
- Tinkler, Penny (2006). *Smoke Signals: Women smoking and visual culture in Britain*. Oxford: Berg.
- Todd, Selina (2018). *El pueblo: auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*. Madrid: Akal.
- Vázquez, Rosa (2020). "La Interseccionalidad como Herramienta de Análisis del Fracaso Escolar y del Abandono Educativo: Claves para la Equidad". *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2): 267-283. doi: 10.15366/riejs2020.9.2.013
- Vázquez, Alexandra and Lois, David (2020). "Prejudice against Members of a Ridiculed Working-class Group". *British Journal of Social Psychology*, 59(4): 992-1017. doi: 10.1111/bjso.12373
- Vidal, Laia and Merino, Rafael (2020). "Desigualdades de género y formación profesional: Elecciones, abandono y expectativas". *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(3): 392-414. doi: 10.7203/RASE.13.3.16645

- Villar-Aguilés, Alicia and Obiol-Francés, Sandra (2021). «Itinerarios generizados en Formación Profesional Básica. Resultados de un estudio en centros educativos valencianos». *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 26(1): pp. 155-178. doi: <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2021.26.1.8>
- Viveros Vigoya, Mara (2016). “La interseccionalidad una aproximación situada a la dominación”. *Debate feminista*, 52: 1-17. doi: 10.1016/j.df.2016.09.005
- Willem, Cilia; Araüna Núria and Tortajada, Iolanda (2019). “Chonis and Pijas: Slut-shaming and Double Standards in Online Performances among Spanish Teens”. *Sexualities*, 22(4): 532-548. doi: 10.1177/1363460717748620
- Willis, Paul (1977). *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. London: Routledge.
- Woods, Peter (1983). *The Divided School*. London: Routledge.

RECEPTION: January 3, 2024

REVIEW: April 10, 2024

ACCEPTANCE: June 24, 2024

The Class Pay Gap in Prominent Occupations in Peru

La brecha salarial de clase en ocupaciones destacadas del Perú

Mauricio Rentería and Saúl Elguera

Key words

- Class Pay Gap
- Class Inequality
- Social Background
- Elite Education
- Peru

Palabras clave

- Brecha salarial de clase
- Desigualdades de clase
- Origen social
- Educación de élite
- Perú

Abstract

This article seeks to contribute to the study of pay gaps in Latin America, focusing on differences based on social class. Using household surveys, salary differences between individuals working in the most prominent occupations in Peru are analyzed. It is found that social origin determines significant differences in remuneration in the highest income sectors. It is also seen that only 44 % of the pay disparity originating from social background can be explained by observable traits of individuals from the dominant class. Education, specifically, the type of higher education institution attended, emerges as the most relevant factor in understanding the class pay gap.

Resumen

Este artículo busca contribuir al estudio sobre brechas salariales en la región latinoamericana, enfocándose en diferencias basadas en la clase social. A partir del análisis de encuestas de hogares, este estudio indaga las diferencias salariales de las personas que se desempeñan en las ocupaciones más destacadas en el Perú. Se muestra que el origen social determina diferencias significativas en las remuneraciones de los sectores de más altos ingresos. Asimismo, el artículo demuestra que solo un 44 % de la brecha salarial de origen social puede ser explicada por características observables de las personas de la clase dominante. La educación y, en particular, el tipo de institución donde se cursó la educación superior surge como el atributo más importante para comprender la diferencia salarial de clase.

Citation

Rentería, Mauricio; Elguera, Saúl (2025). «The Class Pay Gap in Prominent Occupations in Peru». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 109-130. (doi: 10.54777/cis/reis.189.109-130)

Mauricio Rentería: The University of Manchester | mauricio.renteriagonzales@manchester.ac.uk

Saúl Elguera: Instituto de Estudios Peruanos | selguera@iep.org.pe



INTRODUCTION

Pay gaps between groups have received considerable attention from researchers studying inequality. Some of the appeal of this study stems from the fact that, while social mobility studies allow us to understand the structural barriers to accessing prominent positions, salary appears to be the best indicator of progression in different fields (Friedman and Laurison, 2019). In other words, although gaps may have closed between distinct segments in terms of access to the highest paying jobs, structural factors of inequality continue to exist in the work environment.

When examining academic production at a global level and, specifically, in the Latin American region, it is apparent that most of the literature on pay gaps focuses first on differences based on gender and, then, those based on ethnicity (Polachek and Xiang, 2021). While recent studies have shown a persistence of large class gaps in Latin America and Peru (Álvarez, 2019; Benavides, 2004; Piovani and Salvia, 2018; Rentería and Zárate, 2022), few works have taken an in-depth look at this inequality dimension (Núñez and Gutiérrez, 2004; Toro, 2021).

This article seeks to contribute to the study of pay gaps in Latin America by focusing on differences based on social origin. Using the “class pay gap” proposal designed by Friedman and Laurison (2019; Laurison and Friedman, 2016) and the class scheme of Rentería and Zárate (2022), salary differences of individuals working in the most prominent occupations in Peru are analyzed. These individuals are referred to as the “dominant class”. It is found that social origin is related to significant differences in remuneration in the highest income sectors. The article also demonstrates that only

44 % of the pay gap based on social origin may be explained by observable characteristics of the individuals from the dominant class. Education, specifically the type of higher institution attended, appears to be the attribute having the most importance in terms of understanding the class pay gap.

INEQUALITY AS A PAY GAP

Research on pay gaps in Latin America and Spain tends to focus on gender inequality. Latin America is not only the most unequal region in the world, but it consistently reveals a high pay gap between women and men (Psacharopoulos and Tzannatos, 1992). In large part, these differences may be due to the under-representation of women in the labor market and especially in the highest paying occupations (Ortiz-Ospina, Hasell and Roser, 2018). Although gender inequalities in education in Latin America and the Caribbean have reduced considerably over recent years, the income gap persists.

According to Ñopo (2012), women earn lower wages than men for the same jobs, even when they are the same age and have the same years of education. Perticará and Tejada (2021) suggested that of all of the potential factors causing the gender-based pay gap in the region, discrimination is the only one that consistently affects women. On the other hand, the literature examining the Spanish case has revealed a similar panorama, comparable with the majority of studies on gender pay gaps and demonstrating their persistence over recent decades (Anghel, Conde-Ruiz and Artífano, 2019).

In addition to gender inequality, race and ethnicity have received much attention from scholars interested in measuring pay gaps between groups. The literature on ethnic-racial pay gaps in Latin America

presents a scenario in which discrimination and structural inequality significantly determine the advantages and disadvantages of groups at the extremes, especially in those categories that are over-represented at the lower and upper ends of the social structure: the indigenous and Afro-descendant populations, on the one hand, and those identified as white, on the other hand (Hall and Patrinos, 2012; Scarpetta, 2020). In Peru, the indigenous and Afro-descendant populations have the lowest income levels, while the population identified as white tends to have the highest level (Ñopo, 2004; Ñopo, Saavedra and Torero 2004: 17-18).

Another factor that has been found in distinct studies to be consistently significant in predicting pay gaps is education and its relationship with the individual's social origin (Arias, Yamada and Tejerina, 2004; Gregg *et al.*, 2017; Toro, 2021). In line with the classic sociological studies on "social reproduction" measured through education (Bourdieu and Passeron, 2009; Willis, 1977), this literature demonstrates that the advantages associated with class of origin (or *social origin*) affect educational opportunities and therefore, result in pay differences between individuals. Beyond determining different probabilities of educational attainment and access to higher education, these studies suggest that differences in class origin may influence the educational trajectory itself. This contradicts ideas about the supposed equalizing effect of education. For example, Marteleto and Andrade (2014) revealed that the household cultural resources (their "cultural capital") predicts adolescent performance gaps in the sciences, reading and mathematics in Brazil¹.

¹ This study measures the cultural capital of students based on an index composed of the possession of art works and the number of literature books (Marteleto and Andrade, 2014: 21).

Studies have also shown that, beyond the differences in the level of education achieved, the type of education, both at basic and higher levels, may lead to pay gaps between individuals (Clark and Bono, 2016; Estrada and Gignoux, 2017; Sullivan *et al.*, 2018). These studies indicate that graduates of elite educational institutions have significantly more opportunities to access the most prestigious and highest-paying occupations.

Although education level and type of educational institution explain a large part of the pay gap between individuals from different social backgrounds, these tend to persist over time. This has been confirmed in recent studies focusing on class pay gaps. Analyzing employment surveys in the UK, Friedman and Laurison (2017, 2019) demonstrated that social origin is a determinant factor in the wage earned by individuals in the most prestigious occupations: those from working-class households earn significantly lower annual incomes than their more privileged peers. However, as Fang and Tilcsik (2022) revealed, in the US, a large part of the class pay gap is due to occupational sorting between more and less privileged individuals in certain industries and jobs. Studies conducted by Friedman and Laurison revealed that, even for the same occupations, and considering a series of socio-demographic factors, the gaps in social origin remain.

Although few studies have been carried out on the pay gap in Latin America and Spain, those examining Chile and Mexico suggest processes similar to those of the global north: class of origin has an independent effect on wage, when controlling for different sociodemographic variables (Núñez and Gutiérrez, 2004; Toro, 2021). For the case of Spain, the literature suggests different results. While the studies of Carabaña and Fuente (2015) and Fachelli, Torrents

and Navarro-Cendejas (2014) determined that social origin does not influence the pay of university graduates, Bernardi and Ares (2017) found that this is substantial. As far as we know, in the case of Peru, no studies have focused on the measurement of pay gaps based on class or social origin. This article seeks to help fill this gap in the literature regarding this region.

HYPOTHESIS

As we have seen, the literature provides us with a detailed view of the various factors that contribute to wage differences between groups. A common point in these studies is that, in general, these disparities are replicated in different strata of society and in different labor sectors. Following this line, this study investigates how certain forms of inequality are reflected in wage discrepancies through an intersectional approach.

However, as Rubery and Hebson (2018) noted, taking an intersectional approach may result in a bias toward prioritizing certain inequalities over others. Although this article reports some relevant results on gender, ethnic, racial and territorial gaps, we will focus specifically on the class pay gap in the context of Peru. The main objective of this study is to determine the magnitude of the class pay gap in Peru. Then, we attempt to examine the extent to which education level contributes to explaining this gap. To tackle this question, the following hypotheses are created:

H1: Individuals in Peru's dominant class coming from a non-privileged social background earn less than those coming from a privileged social background, when controlling for sociodemographic and other standard factors.

H2: Educational factors, especially the type of university attended, may significantly explain the class pay gap of individuals in Peru's dominant class.

DATA AND METHODOLOGY

The data used for the study result from the combination of 7 years of information (2015 - 2021) from the modules of Education, Employment and Income, Governance, Democracy and Transparency; and the Summary of the National Household Survey (ENAH)² of Peru. The combination of data was necessary to ensure an adequate sample size. The analysis unit of the research is the heads of household, since only they are questioned about the educational achievement of their parents³. This information is of interest to this study, since it is the only question providing a means of determining the individual's social origin. This use of parental education level as a proxy for social background has been justified by much of the literature on intergenerational mobility (Black and Deveraux, 2010; Bukodi and Goldthorpe, 2013; Neidhöfer, Serrano and Gasparini, 2018).

Specifically, the assignment of the type of social origin of the heads of

² This survey is a statistical source traditionally used to obtain sociodemographic and economic information from Peruvian households. The survey sample is probabilistic, area-based, stratified, multi-stage and independent in each area of study. It is representative at the departmental and national levels, as well as at the urban and rural levels.

³ Information on the educational achievement of the father and mother of the head of the household is collected through the question: *What was the level of education attained by your father (mother)?*, having the following response options: no educational level, incomplete primary, complete primary, incomplete secondary, complete secondary, incomplete non-university higher education, complete non-university higher education, incomplete university higher education and complete university higher education.

household is carried out using a two-step procedure. First, the educational level of the father and mother of the head of household is compared and the information of the one having the highest educational level is selected. For example, if the father completed secondary education and the mother completed higher university education, the mother's information is selected. Then, the head of the household is classified as being one of non-privileged social origin if the educational level resulting from the previous step falls between the scales of no educational level and complete secondary education. In the remaining cases, the parent is considered to be of privileged social origin. This allocation mechanism allows for a maximized number of cases to be analyzed⁴.

On the other hand, it is necessary to determine the current class position of the heads of households. Therefore, the classification of social classes of Rentería and Zárate (2022) is used. Taking a Bourdieusian approach, the authors define four social classes for the case of Peru: dominant class, middle class, working class and field worker class. Given the study objectives, the dominant class is the social category of interest. In this social class scheme, the dominant class is associated with individuals holding prominent occupations in distinct fields, such as company directors, doctors, attorneys or university professors. Belonging to the dominant class is the equivalent of being situated in socially prominent positions which, as Rentería and Zárate (2022) suggested, offer significantly greater eco-

nomical and cultural capital endowments than the rest of the population.

Using this approach, it is possible to select the heads of household of the dominant class and examine the pay gap existing in this group, based on social origin (privileged or not privileged). Since the aim is to examine differences in work income, the analysis is restricted to those who are active in the labor market and fall within the age range of 25 to 65. The study's sample framework consisted of 5612 heads of households from the dominant class. The sociodemographic characteristics of these leaders revealed that the majority of them were aged between 45 and 54, married or with a partner, and many had completed higher education, graduating from a standard university. Furthermore, the majority of the interviewed participants were male, *mestizo*, spoke Spanish, worked in the formal economy and lived in urban areas outside of the Lima department. The highest education level attained by either of the parents of the heads of household was mainly completed secondary education.

To verify the first working hypothesis, initially, the pay gap based on social origin was estimated without considering any control. It was calculated as the difference in the average monthly work-based income between the heads of households of the dominant class coming from a privileged origin and those who from a non-privileged origin.

Subsequently, using 4 multiple linear regressions whose dependent variable was the logarithmic version of monthly work income (see Table 1), the variation of the magnitude of this gap is calculated, considering potential sources of wage inequality in a sequential manner. This procedure is performed to verify that, despite controlling for different factors, the class

⁴ Furthermore, there is no concern over this procedure biasing the final results since, by performing two trials of this process, the first with only the father's information and the second with only the mother's information, and completing the proposed methodology, statistically similar estimates of the class pay gap are obtained (see Figure A1).

pay gap persists. In all regressions, the following specification is used:

$$w_i = \overline{\text{OS}}_i \beta + x_i' \theta + \epsilon_i$$

Where w_i is the endogenous or dependent variable and represents the logarithm of the monthly work income of heads of households having prominent occupations (dominant class); $\overline{\text{OS}}_i$ is the independent variable of interest and denotes the social origin of the head of household, created from the highest education level attained by either of the parents of the head of household and operationalized as a binomial variable, which will have a value of 0 if any of the parents of the head of household completed higher education (privileged origin) and 1 otherwise (non-privileged origin). The magnitude of β may be interpreted as the pay gap based on social origin. x_i' is a vector of explanatory variables that includes the educational background of the head of household: years of education, type of education center and prestige of the university attended; indicators of human capital: years of experience and total hours worked during the week, and labor context measures: size of company where works, type of occupation carried out and formality situation. In addition, the following variables are considered as demographic controls: age, sex, ethnic self-identification, maternal language, area of residence and whether or not lives in or outside of Lima. ϵ_i is the model's error term.

On the other hand, to verify that educational background and, specifically, the type of university where one studied are substantive elements to explain the class pay gap, Oaxaca – Blinder decomposition of wage was used (Blinder, 1973). Although this decomposition does not represent a causal analysis, it allows us to

estimate the part of the difference in a result variable between group A and group B is due to observable and non-observable characteristics (Castillo, 2011). In mathematical terms and within the context of the study problem, this may be expressed as follows:

$$D = E(Y_A) - E(Y_B)$$

Where $E(Y_A)$ and $E(Y_B)$ represent the expected value of the logarithm of the monthly labor income of heads of households of the dominant class of privileged and non-privileged origin, respectively. They are calculated by means of a linear regression where the independent variables correspond to the observable characteristics of the heads of households; on the other hand, (D) denotes the class pay difference. In the study, a twofold Oaxaca – Blinder decomposition was used to decompose the wage difference (D). As a result of the procedure, an explained and unexplained dimension of the pay gap is obtained (Jann, 2008). The first dimension presents the explanatory contribution of each observable characteristic (such as the type of institution where higher education was completed) to the class pay gap. Similarly, to eliminate the selection bias from this procedure, a Heckman correction was performed. In general, this process consists of first estimating an equation of work participation for each of the groups that are compared in the Oaxaca – Blinder decomposition and including these results in the income equations that are estimated in the wage decomposition method (Zamora, 2013). The following variables were used in the workforce participation equation: number of children, years of education, and years of work experience. This and all statistical analyses were performed using the

STATA 16 statistical package (StataCorp, 2019).

RESULTS

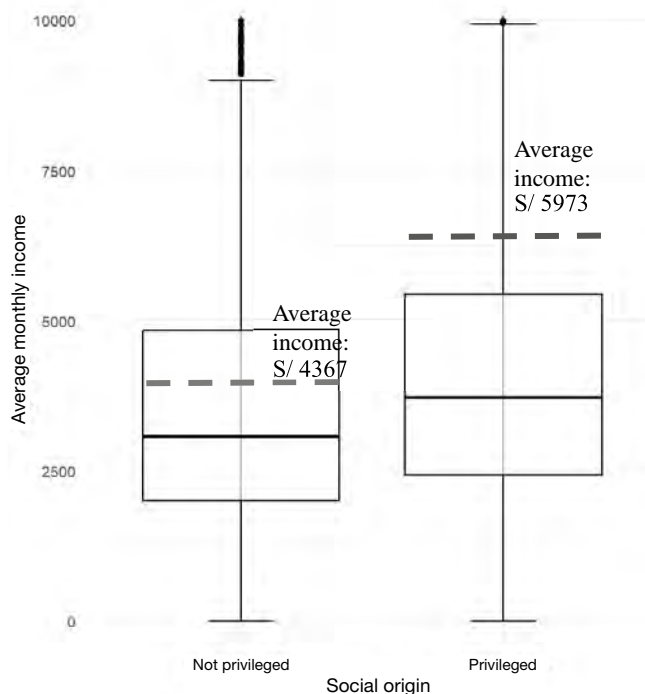
Figure 1 presents an initial approximation of the article's main objectives. This shows that among the heads of households holding the most prominent occupations (the so-called *dominant class*) a wage difference exists based on the social origin of the individuals. The heads of households coming from a privileged background earn, on average, 1600 soles more than those from a non-privileged social background.

Although this marked disparity provides us with information about the relevance of social origin on future trajectory,

it does not serve as a full justification for suggesting that the observed pay gap is solely due to social class. Other factors, such as gender, ethnic-racial differences, educational background, etc. may explain this income disparity.

To control for these differences, we analyze how the class pay gap changes when various sources of income inequality are considered. The results of this analysis are shown in Table 1, which presents a series of nested linear regressions that control for four sets that have been identified as drivers of wage disparities. The base model considers the main socio-demographics. Model 2 adds measures of educational background. Model 3 adds indicators of human capital. The last model adds measures on the work context. It should be noted that the choice

FIGURE 1. Average monthly income (in soles) from work, according to social origin



Source: Author's own creation based on data from the ENAHO.

of these income differentiators is based on the literature on pay gaps reviewed and detailed at the beginning of the document.

As seen in Table 1, even when controlling for all of these variables, the class pay gap persists for household heads from the dominant class. Specifically, in model 4, with all controls included, the coefficient associated with social origin is statistically significant⁵. According to this model, the heads of household of socially dominant positions coming from privileged social origins earned an average of 907 soles more than those coming from non-privileged social origins.

Model 4 presents the socio-demographic factors that are usually considered to be sources of the pay gap in studies on inequality: gender, regional differences and racial ethnicity; we can observe some relevant results. According to this model, gender is a statistically relevant variable for determining labor income. It is estimated that, when keeping all potential sources of inequality unchanged, the dominant class female heads of household receive an average monthly work income of 835 soles less than their male counterparts. In regional terms, when keeping the multiple origins of wage inequality unchanged, it is found that those living outside of Lima (or in the rural area) earn a significantly lower income than those residing in the capital department (or in the urban area). As for racial ethnicity, the ethnic characteristics are not found to be significant for

understanding differences in income of the heads of household of the dominant class.

According to model 4, socio-demographic factors alone do not fully explain the wage differences arising in the dominant class. Educational background, such as the school and higher education establishment of origin (differentiated by the prestige of the university) are relevant elements for the analysis. Specifically, the place where the tertiary education was completed is found to be an especially important attribute. Heads of household from the dominant class who are educated at universities (public or private) considered prestigious earn significantly higher incomes than those coming from other institutions.

In order to detail how the university of origin is related to the class gap, monthly labor income is estimated according to the higher education center attended and social origin. The results of this calculation are presented in Figure 2, where it is shown that the pay gap of social origin remains, regardless of the higher education establishment attended. Although this pay gap narrows in the case of the most prestigious public and private universities⁶, it remains significant, with a difference of almost 980 soles for the former and 1100 soles for the latter. Thus, although the prestige of the university attended makes a substantial difference in terms of labor income, salary inequalities based on social origin persist. This suggests a discouraging panorama in terms of the equalizing potential of education.

In addition to education, model 4 reveals the existence of other indicators that explain the wage differences of the dominant class. This includes those

⁵ This model meets the basic assumptions of a multiple linear regression model. Multicollinearity is low. The variance inflation factors (VIF) of the independent variables are mostly less than 10, and the average VIF of the model is 8.12 (see Table A3). The problem of heteroscedasticity of the model residuals is corrected by robustly estimating the error variance and covariance matrix. The residuals follow a normal distribution (See Figure A2).

⁶ To review the list of private and public universities considered prestigious, see Table A2 of the Annex.

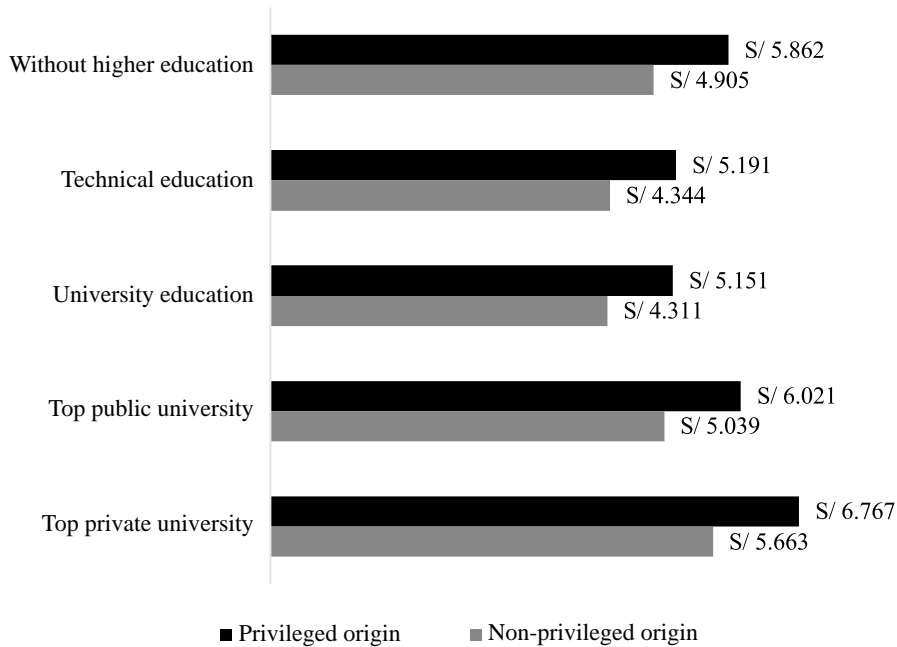
TABLE 1. *Wage income regression models*

	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4
	Only demographic controls	Adding educational background measures	Adding human capital measures	Adding labor context measures
Estimated class pay gap	S/ 1387	S/ 959	S/ 951	S/ 907
Independent variables				
<i>Non-privileged origin</i>	-0.266***	-0.187***	-0.186***	-0.178***
<i>Socio-demographics</i>				
Woman	-0.202***	-0.199***	-0.188***	-0.175***
Age	0.066***	0.056***	0.055***	0.051***
Age (squared)	-0.001***	-0.001***	-0.001***	-0.001***
With spouse	0.143***	0.139**	0.126**	0.078
Ethnic self-identification (vs. white)				
Mestizo	0.074	0.064	0.077	0.089
Indigenous	0.011	-0.001	0.028	0.072
Afro-Peruvian	0.208	0.249*	0.252*	0.203
Maternal language (vs. Spanish)				
Indigenous language	-0.110	-0.078	-0.059	-0.100
Foreign language	0.767**	0.492*	0.435	0.264
Rural	-0.346**	-0.259*	-0.249*	-0.309***
Lives in the Lima department	0.380***	0.297***	0.289***	0.231***
<i>Education</i>				
Years of education		0.117***	0.116***	0.080***
Private education center		-0.019	-0.023	-0.015
Type of university (vs. University education)				
No higher education		0.204	0.187	0.129
Technical education		0.042	0.020	0.008
Top private university		0.256***	0.263***	0.273***
Top public university		0.152*	0.146*	0.156*
<i>Human capital</i>				
Labor experience			0.007	0.010
Labor experience (squared)			0.000	0.000
Hours worked per week			0.008***	0.007***
<i>Employment</i>				
Informal employment				-0.312***
Company size (vs. Microcompany)				
Small company				0.420***
Medium and large company				0.599***
Occupation (vs. High level professionals)				
Economic elite				0.313***
Finance professionals				-0.078
Cultural elite				-0.149***
Technicians				0.111
Constant	6.530***	4.470***	4.174***	4.701***
N	3998	3978	3978	3970
R2	0.140	0.175	0.209	0.358

Note: * p < 0.05; ** p < 0.01; *** p < 0.001. Robust standard errors. The selected sample corresponds to the heads of households from the dominant class aged 25 to 65 and actively working in the labor market. It does not include heads of household who responded: "Other/Don't know" on the ethnic self-identification variable, "Deaf" on the maternal language variable or "Not specified" on the company size variable. Sampling weights are used to account for the complex sampling design. Dependent variable in all models is the logarithmic value of monthly income from work.

Source: Author's own creation.

FIGURE 2. *Estimated monthly labor income of heads of households with prominent occupations according to type of higher education center attended and social origin*



Source: Author's own creation based on model 4 of Table 1.

linked to the so-called individual “human capital”⁷ such as work effort (measured in number of hours worked per week) or those showing the differences specific to each paid activity. In this last group, the formality of employment, the type of company where one works and the main occupation of the head of the household of the dominant class are all noteworthy.

In short, the analysis reveals that demographic conditions, educational background, individual human capital and job characteristics are all relevant to the understanding of the labor income of heads of households in the dominant class. It is shown that even when these factors re-

main constant, the social pay gap persists. This corroborates the first hypothesis of this study.

It is worth noting that, like the class gap, the gender pay gap remains, and both may be fueled by territorial differences. In this sense, the pay gaps present a scenario that is crossed by a pattern of accumulation of disadvantages. Another relevant point is the relevance of the location of the higher education completed and, especially, the reputation of the university attended in terms of salary. Individuals analyzed in the highlighted occupations who graduated from prestigious universities (especially from private ones) earn a higher income than those who attended other universities.

On the other hand, an Oaxaca – Blinder decomposition is used to analyze the degree to which the class pay

⁷ Another indicator of human capital that is considered in the regressions is that of work experience (operationalized by the years of work in the main occupation). However, it is not statistically significant.

gap is explained by observable characteristics of the heads of households of the dominant class. This statistical method permits the decomposition of the pay gap into two components, one that is explained and the other that is not explained (*twofold decomposition*). While the first reveals the degree to which the observable attributes (such as socio-demographics, education, human capital and work context) contribute to the class pay gap, the second provides us with the magnitude of differences based on unobservable factors.

Table 2 shows that the estimates from the Oaxaca – Blinder⁸ method determine that the class pay gap, S/ 1191 (= S/ 4411.7 – S/ 3220.7), represents 37 % of the average monthly income of the non-privileged heads of households (S/3220.7). While the first reveals the degree to which observable attributes (such as socio-demographics, education, human capital and work context) contribute to the class pay gap, the second provides us with the magnitude of differences based on unobservable factors. However, the remaining 19 % necessary for wage equalization between those moving upwards (from a non-privileged background) and those remaining stable on the social scale (from a privileged background) can only be achieved if the unobservable attributes do not exist or if, as the literature traditionally suggests, a situation of discrimination between these two groups does not continue.

The Oaxaca – Blinder decomposition also shows that, in general, the measurable and observable characteristics of the dominant class heads of households explain 44 % of the class pay gap. The remaining 56 % of the pay gap may be at-

tributed to factors related to forms of class discrimination.

Among the measurable factors contributing to the explanation of the class pay gap, those related to education are the most relevant. In other words, if the educational background of those rising in social class were similar to that of those remaining stable in the dominant social class, the class pay gap would be reduced by 21 %. Specifically, the type of university completed is the educational characteristic found to be the most influential on the pay gap. If the heads of households from less privileged social backgrounds graduated from the same university as their counterparts from more privileged backgrounds, the class pay gap would be reduced by 14 %. These results allow for the verification of the second hypothesis of the study.

Living in Lima is another equally important element, which serves to the understanding of income discrepancies, as it results in a 14 % decrease in difference in monthly salaries between members of the dominant class from privileged and non-privileged backgrounds. Finally, the type of company where they work is relevant: if the compared groups worked in a company of the same size, the class pay gap would be reduced by 6 %.

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

Pay gaps have gained attention in the literature and beyond it, given their relevance to debates on meritocracy, privilege and discrimination. The results of this article suggest that this attention is essential in order to obtain a complete picture of how the reproduction of asymmetries operates.

To determine the magnitude of the class pay gap, we initially analyzed

⁸ For the calculation of the Oaxaca – Blinder decomposition, the same regressors from model 4 of Table 1 were considered.

TABLE 2. Oaxaca – Blinder decomposition

General	Values in logarithms	Exponential values	P>t
Privileged origin	8.391	S/4,411.7	0.00
Non-privileged origin	8.078	S/3,220.7	0.00
Difference	0.313	136.97 %	0.00
Explained	0.136	114.59 %	0.00
Not explained	0.178	119.53 %	0.00
Explained	Contribution to pay gap	Percentage of gap explained	P>t
Socio-demographic		13.4 %	
Woman	-0.008	-2.6 %	0.00
Age and age squared	-0.001	-0.3 %	0.93
With partner	-0.002	-0.8 %	0.07
Ethnicity	-0.002	-0.5 %	0.60
Maternal language	0.007	2.3 %	0.27
Rural	0.004	1.2 %	0.00
Lima	0.044	14.1 %	0.00
Educational measures		21.3 %	
Years of education	0.024	7.7 %	0.00
Specific study center	-0.002	-0.6 %	0.63
Type of university	0.045	14.2 %	0.00
Human capital measures		-0.4 %	
Experience and experience squared	-0.010	-3.1 %	0.05
Weekly hours worked	0.009	2.7 %	0.00
Labor context		9.1 %	
Company size	0.019	6.0 %	0.00
Informality	0.007	2.4 %	0.00
Occupation	0.002	0.7 %	0.00
Total percentage of the class pay gap explained by observable characteristics		43.5 %	

Note: In the estimation of the decomposition method, the Heckman correction was applied to eliminate selection bias.

Source: Author's own creation.

whether it may be neutralized by factors commonly associated with income differences. Gender is one of these factors that may exercise a major independent effect. In line with literature on gender inequality in the region, this study reveals that in the most prominent occupations, women's wages are significantly lower than those of men. While other studies have found that the gender pay gap is sensitive to factors such as educational differences, industry, occupation and hours worked between women and men (Emerek, 2017;

Hirsch, König and Möller, 2013; Ñopo, 2004), there is no potential control that can neutralize this gap.

Another factor that significantly affects income differences is the territory where the individual resides. The phenomenon of historical centralism in Peru (Contreras, 2000) is well-known, leading to the over-representation of the most prominent occupations in Lima: 61 % of the occupations performed by the dominant class are situated in the capital city, reaching 76 % for the case of company direc-

tors and managers (Rentería and Zárate, 2022). But this study reveals that it is also here where the highest incomes for these occupations are concentrated.

Education is also another factor that has a major impact on the magnitude of the class pay gap. As we have seen in both the regressions and the Oaxaca-Blinder decomposition, this means that not only do those from a privileged background and their counterparts reach a similar educational level, but the type of higher education institution that they attend is also fundamental (Sullivan *et al.*, 2018; Zimmerman, 2019). As seen in Figure 2, graduates from top universities (even more so, private ones), obtain significantly higher pay than their counterparts who attended other higher education institutes of the country.

These results should be interpreted with consideration of other factors that characterize the Peruvian university system (Cuenca, Reátegui and Oré, 2019). Not only do those from less privileged social backgrounds have significantly fewer chances of accessing higher education, but the high segregation of institutions in terms of quality and costs may limit the possibilities of students graduating from less prestigious universities to access better jobs and pay. In other words, this limits their possibilities for social mobility (Benavides and Etesse, 2012; Benavides *et al.*, 2015). In the case of Lima, distinct studies have shown that many of the leading companies recruit personnel from only a handful of elite private universities (Galarza, Kogan and Yamada, 2011; Kogan, Lay and Fuchs, 2013). If we consider that these universities, in turn, disproportionately admit students from the most privileged classes (Huber and Lamas, 2017; Reátegui, Grompone and Rentería, 2022), we find ourselves in a situation in which the educational institution in itself serves as a factor of inequality (Saraví, 2015).

As for ethnicity, it is striking that the variable of ethnic-racial self-identification is not significant. Although these results appear to be encouraging, caution should be taken when considering these measurements in the Latin American region and, especially, in the case of Peru. As Sulmont (2012) revealed, there are distinct means of measuring race and ethnicity in these contexts, with distinct results in terms of exclusion dynamics. While recent literature reveals an instability of the borders between supposed races, in many Latin American countries, these borders appear to be exceptionally porous, as evidenced by the logic of the “whitening” of the population through forms of social mobility (Cadena, 1995; Portocarrero, 2013; Kogan and Galarza, 2015).

But none of the factors typically associated with different forms of inequality or differences linked to the workplace neutralize the effect of social origin on the income of the dominant class. Although educational path, especially attendance at top universities, has been shown to significantly reduce the gap between those from a privileged social background and the rest, the results of this study suggest that this is insufficient to balance these differences. Huber and Lamas (2017) found that attending elite private universities serves as a mechanism of “social closure” between the middle and upper classes. This allows the graduates of these institutions to have a major advantage during the recruitment stage of the country’s main companies (Galarza, Kogan and Yamada, 2011). However, this study reveals that these advantages not only impact entry into companies and the most prominent positions in the labor market, but they also affect the trajectory in these areas, as evidenced by the class pay gap.

Although the statistical analysis from this article suggests that social origin acts as a powerful mechanism for reproducing economic differences in the dominant sectors, it does not provide us with elements to understand how, in practice, the privilege of origin determines difference in wages. Much of the literature on gender and ethnic-racial pay gaps attempts to spontaneously explain the pay gap as a product of discrimination. Although the literature indicates the persistence of different forms of discrimination in the workplace – some quite explicit, as shown Kogan, Lay and Fuchs, 2013 – this is insufficient to explain how privileged social origin helps promote the professional career path. Beyond segregation by gender, race or educational background in the recruitment process, there are other more subtle and possibly more powerful ways to capitalize on social background. We will devote these final words to mention some of these means of reproduction of asymmetries in order to serve as an incentive for future research.

One of the ways that privileged backgrounds serve as an advantage in professional environments is through cultural affinity between individuals of different ranks. As Rivera (2012) revealed, the recruitment process for high-profile jobs tends to extend beyond the assessment of skills: candidates are often appreciated for having cultural affinities with their employers and evaluators, in terms of leisure activities, experiences and styles of presentation. This cultural matching process is nourished by the familiarity experienced by individuals coming from the same social background: familiarity in both the sense of ease in dealing with others and in their reluctance to return to their family of origin (Bourdieu, 2015: 40). This affinity not only provides advantages in access to companies and institutions, but it also gives those from a privileged

social background an advantage throughout their academic and professional career, disguising knowledge and practical expertise acquired in exclusive social circles as so-called “soft skills” (Reátegui, Grompone and Rentería, 2022; Rentería, Grompone and Reátegui, 2020).

According to Friedman and Laurison (2019), while only a few people tend to feel comfortable in prominent environments, cultural coincidence provides greater opportunities for those from privileged backgrounds to display a ‘sense of self-entitlement’. This is especially beneficial for career success. The counterpart of this process is that often times, their less privileged peers choose to exclude themselves from better job opportunities as a protective measure against the possibility of not fitting into prominent environments. Rather than open forms of discrimination and exclusion, these studies reveal that, in order to discover the causes of the class pay gap, it is necessary to understand the organizational cultures of the different professional environments in which the dominant class circulates. This means delving into the aspirations, strategies and practical logic underlying the trajectory of individuals from distinct social origins in the most prominent professional circuits of the country. Only in this way can we fully understand how social origin may leave a permanent mark.

BIBLIOGRAPHY

- Álvarez, María (2019). “¿Los becados con los becados y los ricos con los ricos? Interacciones entre clases sociales distintas en una universidad de elite”. *Desacatos*, 59: 50-67.
- Anghel, Brindusa; Conde-Ruiz, José and Artíñano, Ignacio de (2019). “Brechas salariales de género en España”. *Hacienda Pública Española*, 229: 87-119.
- Arias, Omar; Yamada, Gustavo and Tejerina, Luis (2004). “Education, Family Background and Ra-

- cial Earnings Inequality in Brazil". *International Journal of Manpower*, 25(3/4): 355-374.
- Atkinson, Will (2017). *Class in the New Millennium. The Structure, Homologies and Experience of the British Social Space*. Oxon and New York: Routledge.
- Benavides, Martín (2004). Educación y estructura social en el Perú. Un estudio acerca del acceso a la educación superior y la movilidad intergeneracional en una muestra de trabajadores urbanos. In: P. Arregui et al. (eds.). *¿Es posible mejorar la educación peruana?: Evidencias y posibilidades*. Lima: GRADE.
- Benavides, Martín and Etesse, Manuel (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas de hogares. In: R. Cuenca (ed.). *Educación superior, movilidad social e identidad*. Lima: IEP.
- Benavides, Martín; León, Juan; Haag, Frida and Cueva, Selene (2015). *Expansión y diversificación de la educación superior universitaria y su relación con la desigualdad y segregación*. Available at: <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/dtd78.pdf>, access January 7, 2024.
- Bergman, Manfred and Joye, Dominique (2005). "Comparing Social Stratification Schemata: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright". *Cambridge studies in social research*, 10: 1-35.
- Bernardi, Fabrizio and Ares, Macarena (2017). Education as the (Not So) Great Equalizer: New Evidence Based on a Parental Fixed Effect Analysis for Spain. *EUI Working Papers SPS 2017/6*.
- Black, Sandra and Deveraux, Paul (2010). Recent Developments in Intergenerational Mobility. *IZA Discussion Paper No. 4866*. Available at: <http://ftp.iza.org/dp4866.pdf>, access January 2, 2024.
- Blinder, Alan (1973). "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates". *Journal of Human Resources*, 8(4): 436 - 455.
- Bourdieu, Pierre (2015). *La nobleza del estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre and Passeron, Jean-C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bukodi, Erzsébet and Goldthorpe, John H. (2013). "Decomposing 'Social Origins': The Effects of Parents' Class, Status, and Education on the Educational Attainment of their Children". *European Sociological Review*, 29(5): 1024-1039. doi: 10.1093/esr/jcs079
- Cadena, Marisol de la (1995). "Women Are More Indian": Ethnicity and Gender in a Community near Cuzco. In: B. Larson; O. Harris and E. Tandeter (eds.). *Ethnicity, Markets, and Migration in the Andes*. New York: Duke University Press.
- Carabaña, Julio and Fuente, Gloria de la (2015). "Facultad por Facultad. Origen familiar y empleo de los licenciados en CCSS y Humanidades de la UCM en el año 2003". *Revista Complutense de Educación*, 26(3): 983-1001.
- Castillo, Wilberth (2011). *Discriminación salarial por género en el Perú: 2003 - 2009*. Villena, Benjamin (dir.), Santiago de Chile: Universidad de Chile. [Master's Thesis].
- Clark, Damon and Bono, Emilia del (2016). "The Long-Run Effects of Attending an Elite School: Evidence from the United Kingdom". *American Economic Journal: Applied Economics*, 8(1): 150-176.
- Contreras, Carlos (2000). *Centralismo y descentralismo en la historia del Perú independiente*. Available at: <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/625>, access December 26, 2023.
- Cuenca, Ricardo; Reátegui, Luciana and Oré, Sarita (2019). "Itinerarios de la educación privada en el Perú". *Educação e Sociedade*, 40: 1-16.
- Emerek, Ruth (2017). "Intersectionality - an Inter-categorical Empirical Approach". *Kvinder, Køn and Forskning*, 1: 18-31.
- Estrada, Ricardo and Gignoux, Jérémie (2017). "Benefits to Elite Schools and the Expected Returns to Education: Evidence from Mexico City". *European Economic Review*, 95: 168-194.
- Fachelli, Sandra; Torrents, Dani and Navarro-Gendejas, José (2014). "¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral?". *Revista de Educación*, 364: 119-144.
- Fang, Ray T. and Tilcsik, András (2022). "Prosocial Occupations, Work Autonomy, and the Origins of the Social Class Pay Gap". *Academy of Management Journal*, 65(3): 903-929.
- Friedman, Sam and Laurison, Daniel (2017). "Mind the Gap: Financial London and the Regional Class Pay Gap". *British Journal of Sociology*, 68(3): 474-511.
- Friedman, Sam and Laurison, Daniel (2019). *The Class Ceiling. Why it Pays to be Privileged*. Bristol and Chicago: Policy Press.

- Kogan, Luiba and Galarza, Francisco (2015). *Cuando la piel habla: Estrategias de blanqueamiento en el sistema universitario peruano*. Available at: <http://hdl.handle.net/11354/966>, access December 20, 2023.
- Galarza, Francisco; Kogan, Liuba and Yamada, Gustavo (2011). *¿Existe discriminación en el mercado laboral de Lima Metropolitana? un análisis experimental*. Available at: <https://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/375>, access December 20, 2023.
- Gregg, Paul; Jonsson, Jan O.; Macmillan, Lindsey and Mood, Carina (2017). "The Role of Education for Intergenerational Income Mobility: A Comparison of the United States, Great Britain, and Sweden". *Social Forces*, 96(1): 121-152.
- Hall, Gillete and Patrinos, Harry A. (2012). Latin America. In: G. Hall and H. Patrinos (eds.). *Indigenous Peoples, Poverty, and Development*. New York: Cambridge University Press.
- Hansen, Marianne N.; Flemmen, Magne and Andersen, Patrick (2009). *Oslo Register Data Class Scheme (ORDC), Final report from the classification project*. Oslo: University of Oslo.
- Hirsch, Boris; König, Marion and Möller, Joachim (2013). "Is There a Gap in the Gap? Regional Differences in the Gender Pay Gap". *Scottish Journal of Political Economy*, 60(4): 412-439.
- Huber, Ludwig and Lamas, Leonor (2017). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: IEP.
- Jann, Ben (2008). "The Blinder-Oaxaca Decomposition for Linear Regression Models". *The Stata Journal*, 8(4): 453-479.
- Kogan, Liuba; Lay, Patricia and Fuchs, Rosa M. (2013). *No pero sí. Discriminación de empresas en Lima Metropolitana*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Laurison, Daniel and Friedman, Sam (2016). "The Class Pay Gap in Higher Professional and Managerial Occupations". *American Sociological Review*, 81(4): 668-695.
- Marteletto, Leticia and Andrade, Fernando (2014). "The Educational Achievement of Brazilian Adolescents: Cultural Capital and the Interaction between Families and Schools". *Sociology of Education*, 87(1): 16-35.
- Neidhöfer, Guido; Serrano, Joaquín and Gasparini, Leonardo (2018). "Educational inequality and intergenerational mobility in Latin America: A new database". *Journal of Development Economics*, 134: 329-349.
- Ñopo, Hugo (2004). "The Gender Wage Gap in Peru 1986-2000: Evidence From a Matching Comparisons Approach". *Económica*, L(1-2): 9-37.
- Ñopo, Hugo (2012). *New Century, Old Disparities. Gender and Ethnic Earnings Gaps in Latin America and the Caribbean*. New York: Inter-American Development Bank.
- Ñopo, Hugo, Saavedra, Jaime and Torero, Maximo (2004). Ethnicity and Earnings in Urban Peru. *IZA Discussion Paper No. 980*.
- Núñez, Janier and Gutiérrez, Roberto (2004). "Class Discrimination and Meritocracy in the Labor Market: Evidence from Chile". *Estudios de Economía*, 31(2): 113-132.
- Ortiz-Ospina, Esteban; Hasell, Joe and Roser, Max (2018). *Economic Inequality by Gender*. Available at: <https://ourworldindata.org/economic-inequality-by-gender>
- Perticarà, Marcela and Tejada, Mauricio (2021). "Sources of Gender Wage Gaps for Skilled Workers in Latin American Countries". *Journal of Economic Inequality*, 20: 439-463.
- Piovani, Juan I. and Salvia, Agustín (2018). *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Polachek, Salomon W. and Xiang, Jun (2021). The Gender Pay Gap Across Countries: A Human Capital Approach. *IZA Discussion Paper No. 8603*.
- Portocarrero, Gonzalo (2013). La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje. In: CLACSO (ed.). *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Psacharopoulos, George and Tzannatos, Zafiris (1992). Latin American Women's Earnings and Participation in the Labor Force. *Policy Research Working Paper Series No. 856*.
- Reátegui, Luciana, Grompone, Alvaro and Rentería, Mauricio (2022). *¿De qué colegio eres? La reproducción de la clase alta en el Perú*. Lima: IEP.
- Rentería, Mauricio; Grompone, Alvaro and Reátegui, Luciana (2020). "Educados en el privilegio: trayectorias educativas y reproducción de las élites en Perú". *Revista Española de Sociología*, 29(3): 561-578.
- Rentería, Mauricio and Zárate, Patricia (2022). *La distinción silenciosa. Clases y divisiones simbólicas en el Perú*. Lima: IEP.

- Rivera, Lauren A. (2012). "Hiring as Cultural Matching: The Case of Elite Professional Service Firms". *American Sociological Review*, 77(6): 999-1022.
- Rubery, Jill and Hebson, Gail (2018). "Applying a Gender Lens to Employment Relations: Revitalisation, Resistance and Risks". *Journal of Industrial Relations*, 60(3): 414-436.
- Saraví, Gonzalo (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México D. F.: Flacso México, CIESAS.
- Scarpetta, Nathalia (2020). Aproximación a la discriminación racial en Cali: ¿se asignan salarios por color de piel? Universidad de los Andes, Documento de trabajo No. 72.
- StataCorp (2019). *Stata Statistical Software*. College Station, TX: StataCorp LLC.
- Sullivan, Alice; Parsons, Samantha; Green, Francis; Wiggins, Richard D. and Ploubidis, George (2018). "Elite Universities, Fields of Study and Top Salaries: Which Degree will Make you Rich?". *British Educational Research Journal*, 44(4): 663-680.
- Sulmont, Denis (2012). Raza y etnicidad desde las encuestas sociales y de opinión: dime cuántos quieres encontrar y te diré qué preguntar... In: C. Sanborn (ed.). *La discriminación en el Perú: balance y desafíos*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Toro, Harold J. (2021). "Minding the Curve: The Influence of Social Origin on Earnings Inequality by Education in Mexico". *British Journal of Sociology*, 72(5): 1394-1414.
- Willis, Paul (1977). *Learning to Labor. How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. New York: Columbia University Press.
- Zamora, José (2013). *Determinación del posible sesgo de selección en pruebas mediante la metodología de Heckman*. Costa Rica: Instituto Tecnológico de Costa Rica.
- Zimmerman, Seth D. (2019). "Elite Colleges and Upward Mobility to Top Jobs and Top Incomes". *American Economic Review*, 109(1): 1-47.

RECEPTION: January 10, 2024

REVIEW: March 28, 2024

ACCEPTANCE: June 24, 2024

ANNEXES

TABLE A1. *Descriptive statistics of the sample*

Variables	Total sample (N=5612)	Privileged origin (N=1684)	Non-privileged origin (N=2504)
Monthly work income (average)	5261.38	5972.74	4366.84
Socio-demographics			
Sex (%)			
Male	80.96 %	78.95 %	83.70 %
Female	19.04 %	21.05 %	16.30 %
Age (%)			
25 to 34	14.07 %	20.44 %	12.37 %
35 to 44	24.66 %	30.67 %	21.59 %
45 to 54	31.76 %	29.91 %	31.58 %
55 to 65	29.51 %	18.98 %	34.46 %
Marital status (%)			
No spouse	28.88 %	30.98 %	28.00 %
With spouse	71.12 %	69.02 %	72.00 %
Ethnic self-identification (%)			
Mestizo	74.80 %	75.80 %	71.87 %
Indigenous	12.80 %	11.75 %	18.27 %
White	5.52 %	5.85 %	3.90 %
Afro-Peruvian	1.69 %	1.44 %	2.28 %
Other/unknown	5.19 %	5.15 %	3.68 %
Maternal language (%)			
Spanish	94.61 %	97.32 %	94.54 %
Indigenous language	4.95 %	2.02 %	9.18 %
Foreign language	0.40 %	0.66 %	0.18 %
Deaf	0.04 %	0.00 %	0.11 %
Area of residence (%)			
Urban	99.03 %	99.41 %	98.24 %
Rural	0.97 %	0.59 %	1.76 %
Residence in the capital department (%)			
Lives in the Lima department	38.40 %	39.84 %	59.53 %
Lives outside of the Lima department	61.60 %	60.16 %	40.47 %

TABLE A1. *Descriptive statistics of the sample (Continuation)*

Variables	Total sample (N=5612)	Privileged origin (N=1684)	Non-privileged origin (N=2504)
Educational measures			
Years of education (average)	19.4	19.61	19.31
Type of education center (%)			
State	48.92 %	44.47 %	56.69 %
Private	51.08 %	55.53 %	43.31 %
Type of university (%)			
No higher education	9.09 %	3.40 %	3.48 %
Technical education	4.67 %	4.65 %	4.41 %
University education	55.52 %	24.54 %	8.92 %
Top private university	18.82 %	55.66 %	72.91 %
Top public university	11.90 %	11.75 %	10.27 %
Human capital measures			
Weekly hours worked (average)	40.5	40.82	39.39
Work experience (average)	10.1	8.71	11.1
Employment			
Informality status (%)			
Informal employment	13.41 %	12.94 %	15.92 %
Formal employment	86.59 %	87.06 %	84.08 %
Company size (%)			
Microenterprise	33.29 %	33.22 %	37.00 %
Small business	15.06 %	15.33 %	11.26 %
Middle and large business	51.44 %	51.37 %	51.60 %
Not specified	0.21 %	0.08 %	0.14 %
Occupation (%)			
Economic elite	9.52 %	9.59 %	9.23 %
Finance professionals	12.90 %	12.02 %	12.82 %
High level professionals	58.03 %	57.89 %	55.90 %
Cultural elite	19.36 %	20.46 %	21.76 %
Technicians	0.19 %	0.05 %	0.28 %

Note: A total of 1424 household heads in the sample did not respond to the question about their parents' educational level; therefore, their social origin could not be determined.

Source: Author's own creation.

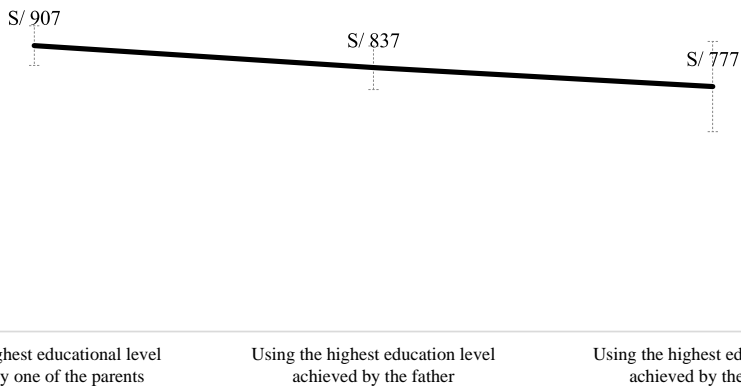
TABLE A2. *List of prestigious private and public universities***Top private universities**

Pontificia Universidad Católica del Perú
 Universidad Científica del Sur
 Universidad de Ciencias y Artes de América Latina
 Universidad de Lima
 Universidad de Piura
 Universidad de San Martín de Porres
 Universidad del Pacífico
 Universidad ESAN
 Universidad Peruana Cayetano Heredia
 Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
 Universidad Ricardo Palma

Top public universities

Universidad Nacional Agraria La Molina
 Universidad Nacional de Ingeniería
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Source: Author's own creation.

FIGURE A1. *Class pay gap according to different social origin measurement strategies*

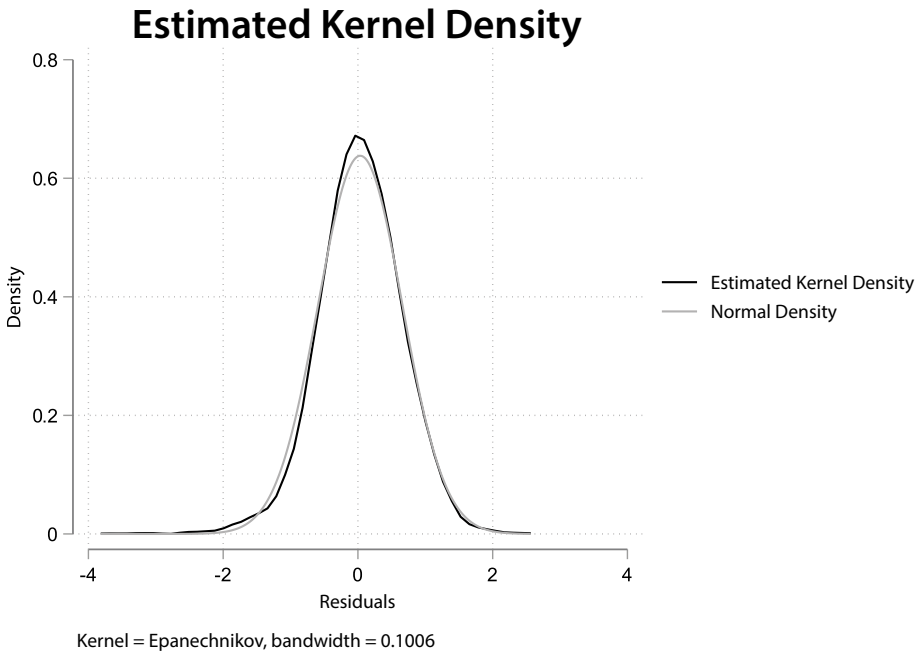
Source: Author's own creation.

TABLE A3. Variance inflation factors (VIF) of Model 4 from Table 1

Variables	VIF
Non-privileged origin	1.17
Sex	1.46
Age	84.37
Age (squared)	84.73
With spouse	1.45
Ethnic self-identification	
Indigenous	3.98
Afro-Peruvian	1.4
Mestizo	3.95
Maternal language	
Indigenous language	1.25
Foreign language	1.05
Rural	1.04
Lives in the department of Lima	1.52
Years of education	1.58
Private school	1.38
Type of university	
Without higher education	1.4
Technical education	1.22
Top private university	1.53
Top public university	1.34
Work experience	11.32
Work experience (squared)	10.86
Hours worked per week	1.05
Occupation	
Economic elite	1.16
Finance professionals	1.24
Cultural elite	1.22
Technicians	1.06
Informal employment	1.14
Company size	
Small company	1.25
Middle and large sized company	1.37
Average VIF	8.12

Source: Author's own creation.

FIGURE A2. Kernel density estimated from the residuals of model 4 of Table 1



Source: Author's own creation.

Political Frameworks for Gender-based Violence in Spain during the 14th Legislature (2019-2023)

Los marcos políticos de la violencia de género en España durante la XIV Legislatura (2019-2023)

Marisa Revilla-Blanco and Anabel Garrido-Ortolá

Key words

- Gender-based Violence
- Frame Analysis
 - Parliamentary Discussion

Palabras clave

- Violencia de género
- Análisis de marcos
 - Discusión parlamentaria

Abstract

During Spain's 14th Legislature, legislative proposals were developed addressing different aspects of violence against women, with some of them providing an advance in the recognition of rights and the different types and effects of violence. The two issues guiding this article are the content of the different political frameworks for understanding violence against women and the key factors involved in defining it. To further our understanding, we apply frame analysis to the debates held in the Congressional Commission on Gender Equality and distinguish three interacting frameworks that support three positions: one that challenges the existence of specifically gender-based violence, one that maintains the current state of understanding, and one that offers a transformative perspective.

Resumen

Durante la XIV Legislatura se desarrollaron propuestas legislativas que han abordado distintos aspectos de la violencia contra las mujeres, algunas de ellas avanzando en el reconocimiento de derechos y de diferentes tipos y efectos de la violencia. Las dos preguntas que guían este artículo abordan la consideración de los contenidos de los diferentes marcos políticos de la violencia hacia las mujeres y la comprensión de los factores clave que permiten definirlos. Para avanzar en su respuesta, se aplica un análisis de marcos a los debates sostenidos en la Comisión de Igualdad del Congreso que permite distinguir tres marcos en interacción que sustentan tres posiciones: la impugnatoria, la que mantiene el estado actual y la transformadora.

Citation

Revilla-Blanco, Marisa; Garrido-Ortolá, Anabel (2025). "Political Frameworks for Gender-based Violence in Spain during the 14th Legislature (2019-2023)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 131-148. (doi: 10.5477/cis/reis.189.131-148)

Marisa Revilla-Blanco: Universidad Complutense de Madrid | mrevilla@cps.ucm.es

Anabel Garrido-Ortolá: Universidad Complutense de Madrid | angarrid@ucm.es



INTRODUCTION¹

In 2004 Spain passed Organic Law 1/2004 on December 28 on Measures for Comprehensive Protection against Gender Violence (*BOE* no. 313 on 29/12/2004), which entered into effect in January 2005. This legislation was pioneering internationally in recognising violence against women specifically exercised in the domestic sphere by a partner or ex-partner (Pastor-Gosálbez *et al.*, 2021). One of the priorities of the government at that time, led by Rodríguez Zapatero, was in response to the demands of feminist organisations in Spain for the recognition of the existence of violence specifically aimed at women². In addition, the presence of feminist movements on the local level was a determinant in the adoption of comprehensive standards on the national level for the protection of women against gender-based violence (Htun and Weldon, 2012: 548). We must also note the prior ratification of a State Pact Against Gender-based Violence [Pacto de Estado Contra la Violencia de Género] in 2017 under the governing Partido Popular and with the support of the majority of parliamentary groups in the Spanish Congress, without any votes against it and with the only abstention being the parliamentary group of Unidas Podemos.

This article focuses on the 14th legislature in Spain (2019-2023), with a coalition government formed between the Spanish Socialist Workers Party (PSOE) and Unidas Podemos (UP), with Irene Montero of the UP as minister of the Ministry for Equality. Regarding violence against women³, in this legislative period advances occurred in two aspects: first, in terms of sexual freedom⁴, with the law known as “only yes is yes” [solo sí es sí] referring to consent, and secondly, in improving the protection of orphans that have been victims of gender-based violence⁵. This legislative work was marked by controversy within the governing coalition because of differences between representatives from the UP and from the PSOE, especially with the entry into force of the “only yes is yes” law (Casqueiro and Chouza, 2023).

In the case that concerns us here, the conception of gender-based violence, there is a tension based on conflicting positions on the political spectrum. These range from the recognition of “male violence”^{6, 7} and the broadening of the recognition of violence in other spheres, such as *obstetric*, *political* and *digital* violence, to the denial of the existence of any violence that is specifically exercised against women, a position that is gaining in institutional presence with the participation of the right-wing party Vox in

¹ This article is the result of the research project “Contemporary Women’s Movements and Feminism in Spain: Political Dynamics” [Movimientos de Mujeres y Feminismos Contemporáneos en España. Dinámicas Políticas], reference number: PR44/21-29934. Proyectos Santander-UCM. An earlier version was presented at the 27th IPSA World Congress of Political Science in Buenos Aires, Argentina, 15-19 July 2023.

² Pastor-Gosálbez *et al.* (2021) carried out an exhaustive analysis of both the process that led to the development of the law and the results of the institutionalisation of the fight against gender-based violence. The study by Alberdi and Mata (2002) continues being key in making this phenomenon visible in Spain, providing data and statistics and analysing the different types of violence against women, as well as their causes.

³ It should be noted that when we refer to “violence against women” we include violence against girls.

⁴ Organic Law 10/2022, 6 September, on comprehensive guarantee of sexual liberty (*BOE*, no. 215, of 07/09/2022).

⁵ Organic Law 2/2022, 21 March, on improving the protection of orphan victims of gender-based violence (*BOE* no. 69, of 22/03/2022).

⁶ On November 22, 2022, the 2022-2025 State Strategy to Fight Male Violence was passed.

⁷ Translator’s note: the original text refers to *violencia machista*, which is here being translated as *male violence*. “Machista” implies certain beliefs or attitudes held by men, while the term “male violence” does not clearly do so.

diverse municipal and regional governments in Spain.

These dynamics show that parliamentary discourses related to this issue in Spain are changing. In this context, the present study attempts to identify the main policy frameworks regarding gender-based violence and analyse the dynamics in their development during this legislative period. With this as the aim, in section 2 we look at international legislation and its transformation in relation to key concepts linked to gender-based violence, as well as related theoretical debates. In section 3, we explain the methodology used to analyse the components of the frameworks and their application in the Spanish case. We also propose frameworks based on identifying the main positions held on the issue for the period being analysed and analyse their dynamics.

STATE OF THE QUESTION ON GENDER-BASED VIOLENCE: INTERNATIONAL LEGAL ACQUIS AND THEORETICAL APPROACHES

The aim of this study is to identify both key elements in the discussion of violence against women and the components and frameworks that currently articulate the different interpretations of the phenomenon in the Spanish parliament. To do this, we look at what are the key factors for understanding the differences in these frameworks and the dynamics between frameworks and the positions of the parliamentary groups in the Spanish Congress. We note, therefore, that the review of the historical and theoretical development of the concepts⁸, as well as the abundant empirical evidence of the existence of violence against women in the world, exceed the objectives of this article.

To contextualise the discussion, we begin the review looking at the construction of international law on this issue.

First, within the United Nations (UN), the *Vienna Declaration* (1993) provided a recognition of violence against women as a violation of human rights. Specifically, in article 3.38, it declares the need for “the elimination of violence against women in public and private life” and “all forms of sexual harassment, exploitation and trafficking in women” (UN, 1993b: 21). At the end of 1993, the UN General Assembly approved a *Declaration on the Elimination of Violence against Women*, which defines this as:

Any act of gender-based violence that results in, or is likely to result in, physical, sexual or psychological harm or suffering to women, including threats of such acts, coercion or arbitrary deprivation of liberty, whether occurring in public or in private life.

This definition, still in effect, encompasses sexual violence in the family and community, as well as “physical, sexual and psychological violence perpetrated or condoned by the state” (UN, 1993a).

Although these tools were an advance in the international sphere in giving attention to violence against women, it would not be until the 4th UN Conference in Beijing (1995), through the efforts of women’s organisations, when it began to be seen as a social and international problem. Since 1996, the Commission on the Status of Women (CSW) has assumed leadership in reviewing the implementation of the Beijing Platform for Action (UN 1996). In 2013, the 57th session on the “Elimination and prevention of all forms of violence against women and girls” took place.

Secondly, in the European sphere, we must mention two agreements that address violence against women, although from different perspectives. These are the Convention on Action Against Trafficking

in Human Beings (Warsaw, 2005) and the Convention on Preventing and Combating Violence Against Women and Domestic Violence (Istanbul, 2011). The Warsaw Convention specifically addressed the trafficking of persons and forced prostitution, emphasising “preventing, suppressing and punishing trafficking, especially of women and children” (Art. 39). Along these lines, the EU directive on the prevention and combating of human trafficking and the protection of victims – arising from the 2005 Warsaw Convention – recognises “the gender-specific phenomenon of trafficking and that women and men are often trafficked for different purposes” (2011/36/UE: 1). The directive on sexual assault and female genital mutilation should also be mentioned in reference to sexual freedom (2007/73).

For its part, the Istanbul Convention passed in 2011 by the Council of Europe launched a legal tool that, broadly and comprehensively, addressed violence against women and domestic violence. Specifically, it recognized the structural nature of domination and discrimination against women by men. The text was ratified by Spain in 2014⁹ and, since May 2017, with accession to the EU Council, acquired a binding character for all member countries. However, due to conservative resistance to its application, it was not until six years later (in May 2023) that the European Parliament finally ratified it. The resistance can be seen in the fact that there are still countries that have not signed the Convention¹⁰, as well as in the revocation of its ratification by Turkey in 2021.

⁹ Instrument for ratification of the Council of Europe Convention on Preventing and Combating Violence against Women and Domestic Violence, carried out in Istanbul, 11 May 2011 (BOE-A-2014-594).

¹⁰ Among the countries that have not signed the Convention are Bulgaria, the Czech Republic, Lithuania and Slovakia.

In March 2022, the European Commission adopted a proposed Directive of the European Parliament and of the Council on combating violence against women and domestic violence. In 2024, after two years of negotiations, an agreement was reached on this Directive, which includes the extension of criminalisation to female genital mutilation, forced marriage and cyber-violence. However, the agreement does not include “criminalisation of rape based on lack of consent” (COM/2022/105: 4), an issue that is delaying the adoption of the Directive due to opposition from different states.

As can be seen in this review, the concept that is most commonly used in international law and agreements is “violence against women”.

In regard to theoretical debates, this concept, also widely used, stands out because it identifies who is the recipient of violence, women, but does not point out its causes. For this reason, feminist analyses argue for the use of other concepts, such as patriarchal violence, male violence or sexist violence, which identify the cause of the violence that is aimed at women, while also pointing to its use within specific power relations (Osborne, 2009: 30).

Two concepts appear in debates that are related to the sphere in which violence occurs: “domestic violence” and “family-based violence”. The use of these concepts has radically different consequences for understanding the phenomenon.

In the first case, the use of “domestic violence” is an identification of private space as one of the spaces in which violence against women occurs (Alberdi and Mata, 2002: 79-86). In fact, it is found that the largest proportion of cases of violence against women are carried out by a husband, partner or a close fam-

ily member, while in the case of violence against men, violence is most often carried out by a person who is not known by the victim (Bloom, 2008: 14). The risk of this approach is that a reductionist equivalence is made between domestic violence, violence against women and gender-based violence. This has happened in Spain with the passage of the Comprehensive Law Against Gender Violence (Bonet, 2007: 38; Pastor-Gosálbez *et al.*, 2021: 118).

In the second case, the use of “family violence” or “intra-family violence”, the subject that potentially faces the violence is not the woman, but any member of the family. This concept also does not identify the man as the aggressor, rather, it implies that violence can be exercised by any family member.

Regarding this latter interpretation, it is important to understand that, starting from the rupture of the duality of woman as victim and man as aggressor, we arrive at two very distinct theoretical and policy positions:

- 1) Denial of violence against women (Juárez-Rodríguez and Piedrahita-Bustamante, 2022), in other words, the denial that violence exists that is exercised against women for being women. This interpretation tends to insist on the use of the concept of family violence or intra-family violence, pointing to the family as the space in which potentially violent relations occur.
- 2) “Degendering of violence” (Biglia, 2007: 32), in other words, the questioning of the use of violence as the property of one gender. As Biglia proposes, in this case:

The gaze... [is shifted] from violent men to a hetero-patriarchal capitalist society that is based on maintaining inequalities to perpetuate itself (Biglia, 2007: 32).

The latter position leads us to what is perhaps the more widely considered concept of “gender-based violence”. Although, as Peate points out, “gender-based violence” and “violence against women” are frequently used interchangeably (2019: 607), the reality is that the theoretical discussion over the concept of gender has been transferred to the conception of gender-based violence. This shift means that, currently, two theoretical interpretations compete for understanding:

Gender-based violence as equivalent to violence against women. Critical feminist sectors warn that the concept of gender can be a euphemism that hides the fact that relations between the sexes are power relations (Osborne, 2009; 30). However, as Renzetti and Campe point out, this equivalence recognises that most of the violence against women is based on gender, which means that it is an expression of inequality in power between men and women (2021: 411).

Gender-based violence as a broader phenomenon than violence against women and includes the latter. In the forward to their book, Biglia and San Martín argue that:

If personalization silences social responsibility in the perpetration of gender-based violence, feminist silence in the face of the falsity of this representation makes it complicit, in the majority of cases unconsciously, of gender-based violence exercised in relationships that are not inscribed in “hetero-patriarchal normality” (Biglia and San Martín, 2007: 11).

In fact, their approach involves the re-signification of gender-based violence.

In line with this second interpretation, Bloom (2008: 14) contributes the following definition:

Gender-based violence (GBV) is the general term used to capture violence that occurs as a result of the normative role expectations associated with each gender, along with the unequal

power relationships between the two genders, within the context of a specific society. [Violence against women and girls] constitutes a part of GBV. Men and boys can also be victims of GBV¹¹.

Based on this analysis it follows that these concepts are under debate. In fact, there are different positions within different feminisms (Renzetti and Campe, 2021: 415). There also exist a broad number of studies and positions from Black feminists and indigenous feminists that argue that a feminist perspective on gender-based violence must transcend understanding it as exclusively an expression of patriarchy to understand it as structural violence (Hall, 2015: 397-398).

Therefore, the conception of violence requires identifying the factors associated with who can exercise violence, over whom and understanding the causes attributed to this violence.

DISCOURSES ON VIOLENCE AGAINST WOMEN IN THE PARLIAMENTARY SPHERE

Methodological notes

To meet our objective, we analyse parliamentary debates and legislative production during the 14th Legislature (2019-2023) using discourse analysis and frame analysis. We use the concept of “frame” or “framing” to refer to:

[...] messages that define communicative intentions in the sense in which a picture frame demarcates the painting inside it and allows the painting to be distinguished from the walls that surround it (Rivas, 1998: 182).

Following this author, we emphasise that frames have a dynamic and collective character and are important in social relations. They are “a collective production” (Rivas, 1998: 182). Lastly, as a guide for the analysis, we incorporate a number of the meth-

odological approaches used by P.P. Donati (as discussed by Rivas):

[...] the units of analysis are texts that constitute acts of language of an actor or voice, oral or written, defined by a beginning and an end; they are the smallest textual units to which a complete meaning can be attributed. Discourse analysis attempts to reconstruct the argumentative structure that is used to define and give meaning to a question or object. From this perspective, a text is considered to define the research object based on a framework. And given that frames are used to define objects, it is not very likely that texts exist with many frames. Coding will consist in the classification of relevant texts based on the frame that is used to define the research object. Lastly, it will constitute the text corpus, from which a sample of texts can be drawn (Rivas, 1998: 198).

For the analysis we focus on the activity of the Commission for Equality of the Congress of Deputies. We do not consider the Commission for Monitoring the State Pact against Gender-based Violence, as we see it as being of a fundamentally technical nature. Nor do we consider the Senate Commission for Equality, as all decisions have to ultimately be approved by the Congress. As a result, to extract a text *corpus* we have worked with the session reports for the twenty-nine sessions of the Commission for Equality of the Congress, which begin on 7 February 2020 with the constitution of the commission and ended on 23 February 2023 with its dissolution.

The method of frame analysis is qualitative. We used atlas.ti to help in systematising the information gathered. The initial approach was based on two categories extracted from the theoretical analysis: 1) how violence is defined, and 2) who violence is aimed at. The initial extraction of texts was carried out based on a search for the following concepts: male violence(s); violence(s) against women; gender-based violence(s); domestic violence(s) and family violence(s). The latter categories were included to include discourses that deny the violence that specifically women suffer. For the category of whom violence is aimed

at, we used the following sub-categories: women, girls, children, sons and daughters, elderly, others. All these categories were analysed in all the interventions gathered in the mentioned session reports.

This initial extraction of texts allowed us to identify some of the key issues that articulate and differentiate the discourses, which helped us to reformulate the components with which to continue organising the formulation of the frames. Regarding the concept of violence, it was essential to consider what actions are included. In addition, although we began with an assumption of the existence of a consensus regarding who carries out these acts of violence, that is, certain men, from reviewing the extracted texts we found that this consensus was under debate. As a result of these findings, we include the third and fourth components as indicated below. In short, the coding of the components in the extraction of the texts was carried out according to the following guidelines: 1) Definition of violence; 2) At whom it was aimed; 3) Actions that are considered and 4) Who exercised the violence (the developed coding can be found in Appendix 1).

Key Themes of the debate in the components of the frames

In analysing the components we take three dimensions that could affect the dynamic of interactions into account: 1) the temporal dimension (were there changes in the components and in the dynamic of the frames over the period of the legislature?); 2) the thematic dimension (effect on what is being discussed) and 3) the dialectic dimension (effect on who is being spoken to). As we will see in what follows, we have not found evidence of an effect of the temporal dimension in this legislature. The largest effect observed is in the thematic dimension: we find that the content of the proposals addressed in each commission session can modify the discourse in the case

of certain groups. Lastly, the dialectic dimension can be observed in the interactions, primarily of the Vox (GVox) Parliamentary Group toward Minister Montero.

Component 1: Definition of violence

This component reveals three substantive positions:

- 1) "It must be recognised that violence has no sex, that both men and women can be violent" Carla Toscano de Balbín (GVox), (DSCD-24-CO-407: 22)¹²: the existence of violence against women is not denied, what is denied is that it is specific and unique.
- 2) "Violence has a gender, but no ideology". Margarita Prohens, Grupo Parlamentario Popular (GP), (DSCD-14-CO-41: 53): it is aimed at women, but is fundamentally a response to women's living conditions.
- 3) Violence is structural and male.

If we compare the three definitions of violence, the first one sees sex as playing no role in domestic or intra-family violence:

Parliamentary Group Vox considers all persons, independent of their sex, age or sexual orientation, to be entitled to protection, because they are susceptible to suffering intra-family violence. Therefore, we do not understand why this law is only for women (Toscano de Balbín, DSCD-14-CO-275:5).

The second one is predominantly based on concepts such as "violence against women" and "gender-based violence", referring to the violence that is exercised over women for the fact of being women, although, on occasion, it is argued that there is an "ideology" that sustains this violence. This is explained by Rosa María Romero Sánchez (GP):

¹² To save space we have decided not to indicate the date of each reference. In the bibliography, we include the Session Reports used, with their corresponding dates.

Two million women unemployed is a personal and family drama, because it limits women's autonomy, freedom and independence. Which makes them more vulnerable to gender-based violence (DSCD-14-CO-407: 23).

The third uses the connotation of violence as male violence and, therefore, as structural, in many cases, adding the use of concepts of gender-based violence and violence against women:

The question of terminology is not a minor one. We have spent many years trying to go from domestic violence to gender-based violence to then male violence. It is not trivial, because you know perfectly well that gender is the social construction of stereotypes and attributions to each one of the theoretically biological sexes and it was, therefore, basically a way of agreeing between those who did not quite believe that this existed and those who were completely convinced that patriarchy did indeed exert its violence on women in multiple ways. Therefore, that the term used is "male violence" seems to me to be the most adequate for this type of legislation, Carolina Telechea, Republican Parliamentary Group (GR), (DSCD-14-CO-233: 56).

Lastly, as we see in this last intervention; we should emphasise the distinction in the use of the singular and plural. The GP and the Parliamentary Group of the Ciudadanos party (GCs) when they use the adjective "machista", always do so using violence in the singular; while the rest of the groups, with the exception of GVox, including the minister, tend to use violence in plural, to include each and every one of the forms that male violence takes.

Component 2: At whom violence is aimed

The core of the debate is articulated over whether women are or are not victims of violence. It is a debate based on the dichotomy men/women. The statement of Ana María Zurita (GP) that "the sex of active and passive subjects is a key element" (DSCD-14-CO-363: 32), divides the roles of victimizer (man) and victim (woman). At the other extreme, we find the first variation of

"it's not only women" that suggests that, as Toscano de Balbín (GVox) states, "what is the most unjust and intolerable is that your approaches exclude all types of domestic violence except that aimed at heterosexual women" (DSCDE-14-CO-221: 11). This perspective is that domestic violence can be exercised over any member of the family and, as we will see when we discuss component 4, any member of the family can exercise that violence, including women.

We must also point out that a different formulation of "it's not only women" who are victims of male violence exists; we find three versions:

- 1) violence can be aimed at children with the objective of inflicting harm over the woman who is in a violent situation.
- 2) the lack of protection of certain groups should be considered, such as trans persons.
- 3) male violence can be exercised against any person that is not "man, cis, hetero and with the power that the patriarchy provides", Mireia Vehí, CUP, (GMx) (DSCD-CO-14-678: 3). This is the most advanced form of this variant both in the formulation of the concept defining it as "patriarchal violence" and in time (18 May 2022).

This widening of the recognition of the subjects that can be victims of sexist violence must be compared with another perspective that appears in the same debate. In the latter case, the focus is on the dichotomous axis man/woman, pointing out that it is women that are subject to violence, but recognising the diversity of women and the importance of intersectionality (functionality, age, origin, economic resources, education)¹³. In addition, in some interventions

¹³ GCs, Sara Giménez Giménez (DSCD-14-CO-275); director of the Instituto de las Mujeres, Toni Morillas González (DSCD-14-CO-595); Isabel Pouzeta Fernández,

the conception of “women” is opened up to both cis women and trans women¹⁴.

Component 3: Actions that are considered violent

First, the denial of violence that is specifically exercised against women eliminates from debate consideration of the forms in which it can happen, leaving only one sphere: the family and in the domestic space. This position adds two issues: recognition of *Parental alienation syndrome* (PAS) as intra-family violence, a defence made by Toscano de Balbín, (DSCD-14-CO-841) in the presentation of a so-called non-law proposal [Propuesta No de Ley (PNL)] made by GVox, regarding PAS, and consideration of the voluntary interruption of a pregnancy as violence that is exercised against women, Méndez Monasterio, (GVox), (DSCD-14-CO-817).

When debate takes place within the conception of violence as structural violence, the existence of multiple and diverse forms of violence are recognised: during this legislature there is recognition of certain specific forms, such as “vicarious violence”¹⁵, “obstetric violence”¹⁶ and “digital violence”¹⁷.

One specific debate refers to male violence that is expressed through the “commodification of women’s bodies”, Laura Berja Vega,

Grupo Parlamentario Socialista (GS), (DSCD-14-CO-41). The first issue related to this formulation is prostitution: as Berja states, for “the PSOE, prostitution is a clear form of sexual violence, of tremendous male violence” (DSCD-14-CO-678: 15). Along these lines, the minister, Montero, also makes a similar argument:

This ministry and this minister would like to abolish prostitution, and I say it being aware of the importance that these words have for many women and for many other feminists” (DSCD-14-CO-743).

However, Mar García Puig, speaking for the Parliamentary Group representing the confederation of the parties Unidas Podemos-En Comú Podem-Galicia en Común (GCUP-EC-GC) argued for the need to distinguish two ways of exercising prostitution: on the one hand, sexual exploitation and forced prostitution, and on the other, what is referred to as sex work (DSCD-14-CO-169).

The second issue that is included in this formulation of the “commodification of bodies” is referred to as “reproductive exploitation”. Regarding this concept, there is a clear consensus expressed by different parliamentary groups in rejecting the practice of surrogacy. In the case of GVox, “we call them wombs to rent”, Méndez Monasterio (DSCD-14-CO-233: 46). While Montero referred to the “misnamed wombs to rent”, (DSCD-14-CO-516: 13), and Berja Vega (GS) to “a body so that someone else gives birth” (DSCD-14-CO-761: 17). In the case of the GCUP-EC-GC, Sofia Fernández Castañón used the term “substitute gestation”, but also emphasised that this “is not a technique of assisted reproduction, but exploitation and male violence” (DSCD-14-CO-233: 50).

Lastly, the debate over the adequacy of measures is in line with the recognition of the state pact as a convenient tool to tackle gender-based violence, which is at the core of the GP’s position. In this sense, Rosa Romero (GP) in a statement aimed at the Ministry for Equality (ME) would say that “it is the best instrument that is in their hands to

GEH Bildu (DSCD-14-CO-275); Ismael Cortés Gómez, GCUP-EC-GC (DSCD-14-CO-443).

¹⁴ Mar García Puig, GCUP-EC-GC (DSCD-14-CO-233); María Carvalho Dantas, GR (DSCD-14-CO-841).

¹⁵ Minister for Equality Irene Montero, appearance at her own request, 21 September 2022 (DSCD-14-CO-743) and Secretary of the State for Equality and Against Gender-based Violence, Ángela Rodríguez Martínez (DSCD-14-CO-761).

¹⁶ Sofia Fernández Castañón, GCUP-EC-GC (DSCD-14-CO-595), Pozueta Fernández, Parliamentary group Euskal Herria Bildu (GEHB), (DSCD-14-CO-817; DSCD-14-CO-817).

¹⁷ Secretary of State, Rodríguez Martínez (DSCD-14-CO-761) and “political violence”, Secretary of State, Noelia Vera Rodríguez (DSCD-14-CO-221), director of the Instituto de las Mujeres, Morillas González (DSCD-14-CO-334).

find against gender-based violence” (DSCD-14-CO-407: 22) and demanded “a ministry that truly is dedicated to prioritising the pact against gender-based violence” (DSCD-14-CO-532: 37). In addition, defence of this pact is based on achieving consensus:

The great value of this pact was that we were able to reach an agreement among all the parliamentary groups present at that time, putting an issue that united us above all else, and we gave it the character of a state pact; it is one of the few state pacts that exist in this country, Pilar Cancela Rodríguez (GS) (DSCD-14-CO-407: 34).

The Ministry for Equality also defended the pact, revealing an institutional position and, a search to advance and broaden the pact as well. Noelia Vera (ME) argued: “We always say that this is an institutional pact, but that it is also a political and social pact. It is a pact that has to go far beyond this chamber” (DSCD-14-CO-407: 4).

Component 4: Who exercises violence

The debate around who exercises violence refers to two dimensions, the perpetrator of violence and the context in which that violence occurs.

In the first dimension, the general consensus, established in the state pact, indicates men as the subjects that exercise violence over women. This premise is found in the expression “passive subject, active subject”, Zurita Expósito, GP, (DSCD-14-CO-363: 32). All the parliamentary groups, with the exception of GVox, share this position, although with some slight differences. In some cases, men are situated in the social structure (machismo, patriarchy). This use of the plural men refers to “healthy sons of the patriarchy; they are anybody” according to secretary of state Angela Rodríguez Martínez (DCSD-14-CO-761: 23). Similarly, and following the ME, the government delegate against gender-based violence, Victoria Rossell, indicates that there are no racial or economic

traits that identify who commits violence against women (DCSD-14-CO-783).

When prostitution was debated, specific perpetrators are mentioned: the *pimp* and criminal networks, suggesting changes in the criminal code for:

[...] the prosecution of those who profit from using premises on a regular basis for the sexual exploitation of women and, therefore, for the violation of a human right, a fundamental right, minister Montero (DCSD-14-CO-169: 11).

The denial of the existence of specifically gender-based violence on the part of GVox leads the group to articulate a discourse disputing the actor that carries out violence, placing the focus on women as perpetrators of violence. Thus, we find in the reply made by Méndez Monasterio to Montero:

Why, Madam Minister, do you not prosecute violence against children? Why, regarding violence against children, when in the murders of newborns 18.3% are committed by women and 1.3% by men (DSCD-14-CO-41: 28).

Although GVox states that all individuals may suffer violence, the group articulates a new discourse related to the violence that women suffer, connecting it to a context that is specific to other cultures: they are women, but “women in the Islamic world”, Toscano de Balbín (DSCD-14-CO-275: 6). These positions appear, primarily, in the discussion of the PNL (PSOE) in relation to developing a comprehensive approach to female genital mutilation. In this case, Edurne Uriarte Bengoechea (GP) relates this practice with “Islam” (DSCD-14-CO-587: 36). Both interventions establish a correlation between Islam and violence against women: as argued by María Teresa López Álvarez (GVox):

Spain has become a destination point for persons of ethnicities with cultures, with traditions, with rituals that practice this violence that has nothing to do with Spanish culture (DSCD-14-CO-587: 35).

Lastly, we also consider a debate on the vulnerability women face in the labour market, placing the focus on unemployment among women and addressing limitations resulting from the lack of “autonomy, freedom and independence [and how this] makes women more vulnerable to gender-based violence”, Romero Sánchez (GP) (DSCD-14-CO-407: 23). This debate, although addressing issues rooted in women’s living conditions that generate greater vulnerability, does not focus on the problem of the exercise of this violence, blurring the boundaries of responsibility and ignoring, as pointed out by Lidia Guinar Moreno (GS) “the cross-class socioeconomic nature and complexity of gender based-violence” (DSCD-14-532:38); or, as Fernández Castañón states (GCUP-EC-GC) “[that] fundamental rights do not depend on having a job” (DSCD-14-CO-516: 39).

Proposed framing for the analysis

In this section we identify the main frames for analysing current parliamentary debate. To do this, following the methodological discussion presented, we use a phrase that characterises the framing based on the conceptualisation of violence and we present its components. To understand the dynamics of the frames we refer to their use by different parliamentary groups in different contexts and in interactions.

Frame 1. *Individuals have no gender* (DSCD-14-CO-443:31)

In this framing, gender is denied as a social fact and considered to be “an ideological fact” (DSCD-14-CO-443: 31). That women are subject to violence because they are women is also rejected. The violence that occurs happens within the family; it is intra-family violence and any member of the family can be violent or be at the receiv-

ing end of violence. The violence aimed at women for being women is associated with other cultures. Its existence in Spain is due to practices, such as genital mutilation, introduced by immigrant populations. Similarly, women are also understood to be aggressors, a situation that, according to this interpretation, is not considered in the relevant legislation.

Frame 2. *For women to be free of violence what they need is to have freedom and economic independence* (DSCD-14-CO-532:36)

This framing considers gender-based violence as the same as violence against women, but does not establish a cause for this violence. It uses the duality man-active, woman-passive regarding violence. One of the main components is defending the existing legal framework in Spain: the Comprehensive Law Against Gender-based Violence and, fundamentally, the State Pact Against Gender-Based Violence.

Regarding responsibility, this framing blurs the context because it is defined as “a question of state”, while also pointing to the living conditions of the victims of violence: It follows that economic independence is a condition for leaving violence. To a certain extent, a link is made between the precarious employment many women face and greater difficulty in escaping from violence.

Frame 3. *But everyone now knows that it’s misogynist violence* (DSCD-14-CO-233:10)

This frame defines violence as structural. The variations in the components include the use of concepts such as macho or sexist by different parliamentary groups. Violence is also used in both singular and

plural forms and its most comprehensive version refers to “patriarchal violence”.

This framing involves more debate than the others. Thus, one debate is over whether it is only women (with intersectionality and, depending on the case, including trans women or not) who are victims of violence. This is related to the theoretical approach in which gender-based violence is broader than violence against women. It also includes deeper debate over which forms of violence are included, beyond the consensus on the definition of violence against women as derived from the international normative framework: we are referring to debates on prostitution and on reproductive exploitation, a brief discussion of which are found in the explanation of component 3. Regarding who exercises violence it points to systemic and structural elements¹⁸.

Dynamic between frames and parliamentary groups

The dynamics between the frames can be grouped into three interactions (Graph 1):

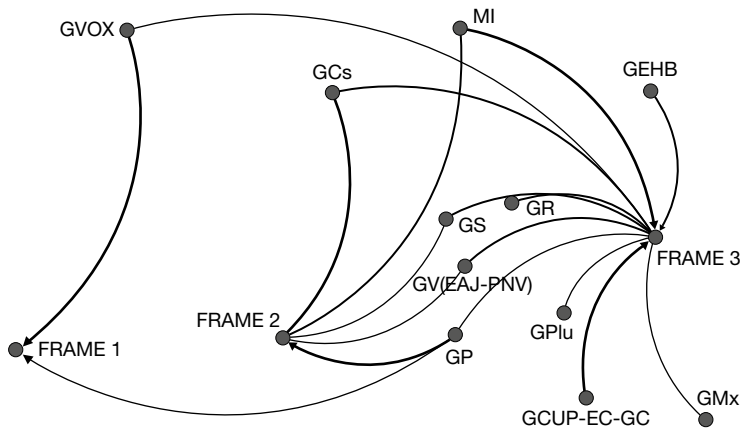
a) *Frames 1 and 2. Dynamic: tension and conflict between acceptance and denial of gender-based violence.* Frame 1 is mainly represented by GVox, which is adheres to all of its four components, this is also the case for GP and frame 2. The tension between these frames is found in the confrontational position of frame 1 and the maintenance of the

statu quo in frame 2. However, it should be noted that the GP shares a component with frame 1, seeing the exercise of violence as part of Islam (subcomponent 1-4-1).

b) *Frames 1 and 3. Dynamic: polarisation of the discourse.* The interaction between frames 1 and 2 represents the most distant positions: between contesting and widening rights. These positions are fundamentally represented by GVox for frame 1, and the majority of the other parliamentary groups for frame 3. For the latter, with four components, we find GCUP-EC-GC and ME, followed by other parliamentary groups that, although they adhere to fewer components of this frame, are exclusively found in frame 3 (GEHB; GMx; GR). GS and GV (EAJ-PNV) also adhere to two components from this frame, but also share a component of frame 2. It should be noted that, although GVox broadly fits within frame 1, the group does enter into frame 3 in one very specific debate – that over reproductive exploitation (subcomponents 3.3.4b).

c) *Frames 2 and 3. Dynamic: between maintaining the statu quo and change.* Frames 2 and 3 reveal the tension between maintaining what has been established through the state pact and broadening legislation on gender-based violence. Some groups remain within this tension, such as GCs, which is mainly located in frame 2 (with three components), but also adheres to two components in frame 3 (with two components). The ME also maintains this tendency, but positioned primarily in frame 3, with four components, but with two in frame 2, revealing an institutional position in defence of parliamentary consensus. Lastly, it should be noted that the GP primarily adheres to frame 2 (four components), but follows one com-

¹⁸ It could be said that this component already appeared in what López distinguishes as the “dominant” frame (2011: 28). However, first, we are not suggesting that frame 3 is dominant, but that it is the most widespread among the parliamentary groups. Secondly, another of the components of this dominant representation is under discussion, that which only refers to “male violence within heterosexual couples” (López, 2011: 28). This frame 3 abandons this component.

GRAPH 1. *Graph 1. Dynamics between frames*

Source: By authors using Gephi20.

ponent in both frame 1 and frame 3, in the latter, subcomponent 3.2.1c.

In short, the parliamentary groups reveal shifts between the frames, including in those cases in which they maintain a clear position within a specific frame (GVox in frame 1, GP in frame 2 and ME in frame 3). GVox shifts to frame 3 with reproductive violence, while the ME has a clear presence in frame 3 but closely followed by a presence in frame 2 related to its defence of the state pact. The GP reveals the most diverse positions because, although it is representative of frame 2, it also adheres to a component in each of frames 1 and 3. In frame 3 we find the ME and GCUP-EC-GC, both adhere to four components in frame 3. In the case of the latter, it is only found in frame 3, although, with fewer components than the GEHB, GR, the Plural Parliamentary Group (GPlu) and GMx. It should be noted that while Frame 3

is the one with the greatest presence of different parliamentary groups, the link between the GCUP-EC-GC and the ME reveals that the two share a common agenda.

CONCLUSIONS

An initial conclusion resulting from our analysis of the political frames used to understand gender-based violence in Spain is that a change has occurred: there has been a breakdown of consensus on the existence of violence against women as a specific problem in Spanish society. The state pact and the law itself, constitute a minimum consensus today regarding a legal framework that protects women from the violence against them.

Currently, when so-called family violence is referred to in Spain, it is not only in reference to the sphere in which violence against women can occur. In reality, several things are being claimed: that violence specifically against women does not exist, that violence is not directed at women because they are women and that women also exercise violence against men, children and the elderly.

Agirretxea Urresti, GV (EAJ-PNV) suggests that those who think that violence

¹⁹ To be able to show the dynamics of the different parliamentary groups, we have assigned a numeric value based on the components present in each frame (from one to four), revealing, in this way, the level of adhesion to and articulation of the debates over the frames and their interactions. We have used the Gephi programme that allows us to visualise the relationship and the degree of incorporation (greater or lesser intensity of the arrows) of the components in the groups' discourses.

specifically against women does not exist “must live on a different planet”. But the existence of this political position converts the state pact, as the very commission has pointed out, into a treasure that must be guarded because, in the 14th legislature, there were not the conditions for its broad support in the parliament.

Regarding the proposed frames, they serve to define and establish political positions that are not, in any way, static positions; rather, we find a dynamism between the frames that reveals political tensions and how parliamentary groups share and dispute these frames. In addition, the analysis of the proposed frames shows three political positions on defining violence and on the approach to taking action: one of contestation/conflict, one of maintaining the *statu quo* and one that is transformative. The conflictive position has gained in presence in the parliament with the incorporation of GVox but is not specific to Spain. It is the national representation of the anti-feminist component of the discourse of the ultra-right not only in Europe, but in the United States as well (Cabezas, 2021).

To conclude, we propose some research issues that will permit us to advance our understanding of these issues. First, would be analysis of the processes behind, and causes of, the changes in discourses regarding gender-based violence. Secondly, would be research on the reach that the positions challenging the existing legislation on public policies and instruments for the protection of women could have, both within Spain and in other countries and in international and supranational institutions. Finally, would be understanding the resonance that the framework denying male violence can have, especially among the younger population, both men and women.

BIBLIOGRAPHY

- Alberdi, Inés and Matas, Natalia (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Biglia, Bárbara (2007). Resignificando “violencia(s)”: obra feminista en tres actos y un falso epílogo. En: B. Biglia y C. San Martín Martínez (coords.). *Estado de wonderbra: Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género*: 21-34. Barcelona: Virus Editorial.
- Biglia, Bárbara and San Martín Martínez, Conchi (coords.) (2007). *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus Editorial.
- Bonet, Jordi (2007). Problematizar las políticas sociales frente a la(s) violencia(s) de género. In: Biglia, B. and San Martín Martínez, C. (coords.). *Estado de wonderbra: Entretejiendo narraciones feministas sobre las violencias de género* (pp. 35-48). Barcelona: Virus Editorial.
- Bloom, Shelah (2008). *Violence Against Women and Girls. A Compendium of Monitoring and Evaluation Indicators*. USAID-East Africa/IGWG.
- Cabezas, Marta (2021). “Silencing Feminism? Gender and the Rise of the Nationalist Far Right in Spain”. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 47(2): 319-345. doi: <https://doi.org/10.1086/716858>
- Casqueiro, Javier and Chouza, Paula (2023). “El PSOE sacará la reforma de la ‘ley del solo sí es sí’ con la derecha al romperse el bloque progresista”. *El País*, 4 March. Available at: <https://elpais.com/espana/2023-03-04/el-psoe-sacara-la-reforma-de-la-ley-del-solo-si-es-si-con-la-derecha-al-romperse-el-bloque-progresista.html>
- Hall, Rebeca (2015). Feminist Strategies to End Violence against Women. In: B. Rawwida and W. Harcourt (eds.). *The Oxford Handbook of Transnational Feminist Movements*. Oxford Academic. doi: 10.1093/oxfordhb/9780199943494.013.005
- Hanmer, Jaina and Maynard, Mary (eds.) (1987). *Women, Violence and Social Control*. British Sociological Association. The MacMillan Press.
- Htun, Mala and Weldon, S. Laurel (2012). “The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence against Women in Global Perspective, 1975-2005”. *American Political Science Review*, 106(3).
- Juárez-Rodríguez, Javier and Piedrahita-Bustamante, Pedro (2022). “Discursos populistas y negacionistas de la violencia de género y la diversidad sex-

- ual en la pospandemia. Análisis del caso Vox en España". *International Visual Culture Review / Revista Internacional de Cultura Visual*, 12(1): 2-12. doi: <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3716>
- Kreft, Anne-Katrin (2022). "This Patriarchal, Machista and Unequal Culture of Ours: Obstacles to Confronting Conflict-Related Sexual Violence". *Social Politics*, 30(2): 1-24. doi: <https://doi.org/10.1093/sp/jxac018>
- López, Silvia (2011). "¿Cuáles son los marcos interpretativos de la violencia de género en España? Un análisis constructivista". *Revista Española de Ciencia Política*, 25: 11-30.
- Osborne, Raquel (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Pastor-Gosálbez, Inma; Belzunegui-Eraso, Ángel; Calvo Merino, Marta and Pontón Merino, Paloma (2021). "La violencia de género en España: un análisis quince años después de la Ley 1/2004". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 174: 109-128. doi: <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/160>
- Peate, Ian (2019). "Gender-based Violence". *British Journal of Nursing*, 28(10). doi: <https://doi.org/10.12968/bjon.2019.28.10.607>
- Renzetti, Claire and Campe, Margaret (2021). Feminist Praxis and Gender Violence. In: N. A. Naples (ed.). *Companion to Feminist Studies*. New Jersey: John Wiley and Sons Ltd. (1st edition).
- Rivas, Antonio (1998). El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales. In: *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- DSCD-14-CO-233 (2020). 18 November 2020. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-233.PDF
- DSCD-14-CO-275 (2021). 27 January 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-275.PDF
- DSCD-14-CO-334 (2021). 23 March 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-334.PDF
- DSCD-14-CO-363 (2021). 15 April 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-363.PDF
- DSCD-14-CO-407 (2021). 25 May 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-407.PDF
- DSCD-14-CO-443 (2021). 23 June 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-443.PDF
- DSCD-14-CO-516 (2021). 20 October 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-516.PDF
- DSCD-14-CO-532 (2021). 26 October 2021. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-532.PDF
- DSCD-14-CO-587 (2022). 2 February 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-587.PDF
- DSCD-14-CO-595 (2022). 22 February 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-595.PDF
- DSCD-14-CO-678 (2022). 18 May 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-678.PDF
- DSCD-14-CO-743 (2022). 21 September 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-743.PDF
- DSCD-14-CO-761 (2022). 8 October 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-761.PDF
- DSCD-14-CO-783 (2022). 18 October 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-783.PDF
- DSCD-14-CO-817 (2022). 29 November 2022. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-817.PDF
- DSCD-14-CO-841 (2023). 8 February 2023. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-841.PDF

SESSION REPORTS FOR THE EQUALITY COMMISSION OF THE CONGRESS OF DEPUTIES (14TH LEGISLATURE)

- DSCD-14-CO-41 (2020). 24 February 2020. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-41.PDF
- DSCD-14-CO-169 (2020). 7 October 2020. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-169.PDF
- DSCD-14-CO-221 (2020). 6 November 2020. Available at: https://www.congreso.es/public_oficiales/L14/CONG/DS/CO/DSCD-14-CO-221.PDF

LEGISLATION

Convention on Action against Trafficking in Human Beings (2005). Warsaw, 16.V, Complete list of the Council of Europe's treaties- n.º 197 (Warsaw Convention, 2005). Available at: <https://www.coe.int/en/web/conventions/full-list?module=treaty-detail&treaty-num=197>

The Council of Europe Convention on Preventing and Combating Violence Against Women and Domestic Violence (2011). Series -No. 210 (Istanbul Convention, 2011). Available at: <https://rm.coe.int/1680462543>

Directive 2011/36/EU of the European Parliament and of the Council of 5 April 2011 on preventing and combating trafficking in human beings and protecting its victims, and replacing Council Framework Decision 2002/629/JHA. 5 April 2011 *Official Journal of the European Union*. Available at: <https://eur-lex.europa.eu/eli/dir/2011/36/oj>

Proposal for a directive of the European Parliament and of the Council on combating violence against women and domestic violence COM/2022/105 final, 8 April 2022. Available at: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/ALL/?uri=CELEX-%3A52022PC0105>

United Nations (UN, 1946). Resolution of the Economic and Social Council. Adopted 21 June

1946. Available at: <https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/043/49/img/nr004349.pdf?token=Myilie0jZmsPLXEhLF&fe=true>

United Nations (UN, 1948). Universal Declaration of Human Rights. Adopted and proclaimed by the United Nations General Assembly in Paris on 10 December 1948 (General Assembly resolution 217 A). Available at: <https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/2021/03/udhr.pdf>

United Nations (UN, 1979). Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women. Adopted and opened for signature, ratification and accession by General Assembly resolution 34/180 of 18 December 1979. Available at: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/cedaw.pdf>

United Nations (UN, 1993a). World Conference on Human Rights, Vienna, 1993. Available at: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/g93/142/33/pdf/g9314233.pdf>

United Nations (UN, 1993b). Declaration on the Elimination of Violence against Women Proclaimed by General Assembly resolution 48/104 of 20 December 1993. Available at: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/eliminationvaw.pdf>

United Nations (UN, 1996). Resolutions and Decisions of the Economic and Social Council 1996. Available at: <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n97/775/21/pdf/n9777521.pdf>

RECEPTION: November 27, 2023

REVIEW: March 14, 2024

ACCEPTANCE: June 12, 2024

APPENDIX 1. *Frames and components (with coding)***Frame 1:** *Individuals have no gender*

- 1-1-1 Gender is a linguistic matter and, therefore, is also an ideological matter
- 1-2-1 "It is not only women"
- 1-3-1 Family violence + PAS
- 1-4-1 "Violence has no sex" + immigrants, other cultures

Frame 2: *For women to be free of violence what they need is to have freedom and economic independence*

- 2-1-2 "Violence has gender, but no ideology" violence against women = gender-based violence
- 2-2-2 "On issues of male violence, the sex of the active and passive subjects is a key factor"
- 2-3-2 "The State Pact against gender-based violence is the best tool that we have to fight against gender-based violence"
- 2-4-2 Men + Socioeconomic and labour market context

Frame 3: *But everyone now knows that it's misogynist violence*

- 3-1-3 Structural violence (debate over the definition of violence)
- 3-2-1 "It is not only women"
 - 3-2-1-a "All individuals that are not CIS men, hetero and with the power that the patriarchy gives them"
 - 3-2-1-b "Lack of protection of groups such as Trans"
 - 3-2-1-c "The life of children and of women"
- 3-2-2 It is women
 - 3-2-2-a Intersectionality
 - 3-2-2-b CIS and Trans women
- 3-3-3 "Each and every one of these forms of male violence"
 - 3-3-3-a Obstetric violence
 - 3-3-3-b Political violence
 - 3-3-3-c Digital violence
- 3-3-4 "Commodification of women's bodies"
 - 3-3-4-a Prostitution
 - 3-3-4-b Reproductive exploitation
- 3-4-2 Men, heterosexuals... (pimps) + "machismo", patriarchy

Source: Developed by the authors.

Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)

La desigualdad de riqueza en perspectiva generacional: evidencia de la encuesta financiera de las familias (2002-2020)

Iván Soriano Muñoz and Xabier Gainza Barrenkua

Key words

Wealth

- Distribution
- Intergenerational Inequality
- Home Ownership
- Young Households

Palabras clave

Riqueza

- Distribución
- Desigualdad intergeneracional
- Propiedad de vivienda
- Hogares jóvenes

Abstract

Based on the Bank of Spain's Survey of Household Finances, and using the Gini and Generalised Entropy indexes, this article analyses the evolution of the distribution of net wealth across age groups over the period 2002-2020. The results show growing polarization, and a decline in the relative position of young households. Inequality is primarily explained by intra-cohort dynamics and young households are now the most heterogeneous group, but differences between groups have increased significantly. The analysis points to changes in property ownership as one of the factors explaining rising inequality, as housing is the main asset in wealth.

Resumen

A través de la Encuesta Financiera de las Familias elaborada por el Banco de España, y mediante índices de Gini y de Entropía Generalizada, el artículo analiza la evolución de la distribución de la riqueza neta entre grupos de edad durante el periodo 2002-2020. Los resultados muestran una creciente polarización y un deterioro en la posición relativa de los hogares jóvenes. La desigualdad se explica, sobre todo, por las dinámicas dentro de cada cohorte. Los hogares jóvenes son hoy el grupo más heterogéneo, pero las diferencias entre grupos han aumentado notablemente. El análisis apunta a los cambios en la propiedad inmobiliaria como uno de los factores que explican la creciente desigualdad, ya que la vivienda es el principal activo de riqueza.

Cómo citar

Soriano Muñoz, Iván; Gainza Barrenkua, Xabier (2025). "Wealth Inequality from a Generational Perspective: Evidence from the Survey of Household Finances (2002-2020)". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 149-166. (doi: 10.5477/cis/reis.189.149-166)

Iván Soriano Muñoz: Universidad del País Vasco UPV/EHU | ivansoriano.21@hotmail.es

Xabier Gainza Barrenkua: Universidad del País Vasco UPV/EHU | xabier.gainza@ehu.es



INTRODUCTION

Economic inequality has been recognized as of great import in recent decades (Stiglitz, 2013; Deaton, 2013; Atkinson, 2015; Piketty, 2015; Milanovic, 2016). Its importance, in both academic spheres and public debate, has increased, and gained the attention of governments and institutions. There are various reasons for this. As Stiglitz has pointed out (2013), the cost to society of high levels of inequality can be great, as it creates inefficiencies in economic functioning and social fragmentation, which in turn generate conflicts: political polarization, the erosion of democratic institutions, increase in violence, increase in substance abuse and rising suicide rates, among others problems (Acemoglu *et al.*, 2013) (Case and Deaton, 2020).

Academic studies on inequality commonly look at income distribution. The studies by Piketty (2015) and his collaborators (Piketty and Goldhammer, 2020) for example, analyse the evolution of income from employment versus income from capital as the key measure of inequality. However, it is necessary to understand the dynamics of the distribution of wealth. First, because in contrast to income, this is a stock variable of assets accumulated over time. Secondly, wealth is not as well distributed as income (Azpitarte, 2008). Wealth encompasses all types of assets, both financial and real, but it is the latter assets that better explain the dynamics of its distribution. Most household wealth is held in real assets, which account for four-fifths of total net wealth (Lindner, 2015). In considering the latter assets, the home is the most important variable in the distribution of wealth (Pfeffer and Waitkus, 2021). In general, wealth in real assets (such a property) is more equally distributed than wealth from the accumulation of financial assets; in fact, the primary residence together with other properties promotes wealth equality (Azpitarte, 2008). However, this depends

on the specific conditions of the real estate market. For example, in contexts in which there is a high percentage of home ownership and very limited social housing, the accumulated wealth gap between homeowners and tenants is quite high (Wind and Dewilde, 2019). It should also be noted that in recent years and resulting from the 2008 real estate crisis we find a consistent increase in housing prices and tighter credit (Lennartz *et al.*, 2015), a trend that has more negatively affected specific population groups.

This study analyses the distribution of wealth in Spain among different age groups for the period from 2002 to 2020. Using data from the Bank of Spain's Survey of Household Finances [Encuesta Financiera de las Familias (EFF)], and the Gini and Generalised Entropy indexes, the article provides an image of the evolution of wealth distribution among age groups, with particular attention given to young households. The study specifically focuses on determining if there has been a deterioration in the relative position of younger households, and to what extent this is due to dynamics within each age group or to the dynamics between them. To answer this question, the Generalised entropy index breaks down inequality within and between groups, revealing the impact of these dynamics. The focus is on the real estate market, as this is the main determinant of wealth distribution. In the specific case of Spain, the possession of real assets, which account for approximately 80 % of household wealth, is undergoing a process of polarisation as some households are unable to access home ownership (in their majority young people, women and foreigners), while other parts of the population have seen their property assets increase (Boertien and López-Gay, 2023).

This study makes three contributions to the debate on inequality in Spain. First, there has been very limited analysis of the distribution of wealth across different gen-

erations. The majority of such studies have focused on the mobility of intergenerational income (Martín and García-Perez, 2023; Palencia-Esteban and Salas-Rojo, 2023) or inequality in opportunities (Rodríguez, 2008; Palomino, Marrero and Rodríguez 2019), but wealth inequality specifically between generations has not been well studied. Secondly, this study takes data from the EFF, the most complete database on wealth. There are very few prior studies that have used this database. Bover (2010, 2011) used data from the 2002 EFF to compare wealth distribution in Spain with Italy, the United States and the United Kingdom, and concluded that Spanish households had the most egalitarian distribution of these four countries. Given the time that has passed and the crises of the past two decades, it is necessary to revisit this issue and even more so from a generational perspective. Third, the Generalised Entropy index permits us to breakdown intra and between group inequality, shedding light on the importance of each of these factors on the evolution of the distribution of wealth.

This article is organised in the following manner: after this introduction, we look at prior studies on wealth inequality from a generational perspective. After, we define the institutional and social contexts that have shaped Spain in recent decades, leading to the hypotheses that guide our study. We then look at the origin of the data we employ and explain our methodology, followed by our main results. Lastly, we present a series of conclusions.

LITERATURE REVIEW

Wealth inequality across generations is the result of a series of interrelated factors. On the one hand, the capital-labour ratio affects the distribution of primary income. The labour market became more flexible over recent decades, leading to segmenta-

tion, which has increased wage differences, which, in turn, have had particular impact on young people (De Stefano, 2014). According to Christophers (2018), the increasing precariousness of employment among young people has the following cause: capital, by its very nature, exploits labour; currently, capital exploits labour more intensely than 30 or 40 years ago; the form of labour exploitation is more unjust today than in the past.

Other relevant factors to understand differences in wealth distribution between generations are social and demographic dynamics. The conditions that a specific generational cohort faces are different from those faced by prior generations¹ (Freedman, 2023). Some social changes, such as the increase in years of schooling, means that young people today access higher salaries and more stable jobs at later ages, so that their current positions may not be a good indicator of their long-term financial perspectives. The delay in emancipation and new models of family also affect the relative position of young workers. In Spain, later emancipation has altered expectations, discourses and the social acceptance of certain forms of habitation (Fuster, Palomares-Linares and Susino, 2023). Changes in family models, such as the increase in the number of single-parent households, have also had an impact, as the latter have lower levels of wealth (Bugard *et al.*, 2012). In addition, demographic dynamics, such as the increase in life expectancy and migratory movements, have repercussions on intergenerational inequalities by impacting the population pyramid.

To the extent that it constitutes the main asset, the home is another fundamental factor in explaining wealth inequality

¹ Analysing what constitutes a generation from a sociological perspective is beyond the scope of this study, see Kertzer (1983) and Roberts and France (2021) for a discussion.

across generations. According to Case *et al.* (2005), the nominal value of a home has increased more than inflation and more than the majority of other assets, which means that its relative importance to wealth has increased. Older generations have benefited, while younger generations have not been able to profit from this appreciation in value given that they have not had as favourable conditions to access property ownership. Levels of home ownership have fallen in recent years (Sanderson, 2017). In fact, the financial crisis of 2008 has led to an increase in the proportion of young people who are obliged to rent and unable to acquire their own homes (Gentile, 2014). These changes faced by certain age groups have had important implications for the accumulation of wealth in the long-term (Arundel and Lennartz, 2017).

Something similar has happened with regard to wages, as the cost of housing has increased more than wages (Bengtsson and Lyons, 2015). As a result, home ownership has become increasingly inaccessible, even despite the low interest rates of recent years. In addition, Montgomerie (2013) found that the real borrowing capacity for young people, who must borrow higher amounts in real terms, has fallen. While previous generations faced higher interest rates, but persistent inflation rates that improved their debt position, young people in the last decade have had low interest rates under rigid borrowing conditions, along with deflationary periods, a context that favours lenders.

This situation has resulted in greater polarisation in housing tenure. In some cases, intra-generational inequalities are sharper than between-generational ones. As found by Anderssen (2015) and Jackson (2015), the example of Canada is illustrative. While the home ownership rate for young people has fallen overall, young people with high incomes have seen their rate of home ownership double. Ong ViforJ and Phelps

(2023) show this for the case of Australia as well: between 1997 and 2017, the difference in inequality in wealth from property between generations has gone from 161 % to 234 %, but the difference between young people with low incomes and older persons with high incomes has gone from 532 % to 1230 %.

Although these social, demographic, labour market and housing market changes have occurred in all the advanced capitalist societies, their impact on intergenerational inequality has not been the same. As a result, some studies have focused on the welfare regime. Chauvel (2010) indicates that more conservative countries show greater generational inequalities. He suggests this is the impact of their dual labour markets: young people incorporate into the labour market as outsiders, forced to accept low wages that persistently limit their employment opportunities over their life cycles. This perspective is consistent with tendencies recently examined by Freedman (2023), who shows that, in the majority of countries, cohorts after 1980 experienced lower initial wages in comparison to cohorts from 1960-1980.

Focusing on welfare regimes leads us to consider two factors in which countries differ. One is the role of the family in transferring resources to children. These resources can be of very different types, from genes to cultural capital, social networks and economic assets. Given the nature of our study, it is important to look at the effect of economic assets in greater depth. In a seminal study, Kotlikoff and Summers (1981) estimated that inheritance accounted for 80 % of the wealth of the average home. Gale and Scholz (1994) came up with the figure of 60 %, and more recently Salas-Rojo and Rodríguez (2022) found that inheritance is capable of explaining 60 % of total wealth inequality and up to 80 % of inequality in financial wealth. For their part, Fessler and Schürz (2018) concluded that, on average,

a European household that had an inheritance increased their wealth distribution by 14 points.

The transfer of assets is particularly important in the acquisition of housing. Ma and Kang (2015) found in their study that households led by young people with parents with higher levels of wealth transition more quickly to home ownership and that a great part of the existing gap in wealth in property can be attributed to differences in parental wealth. Often, the transfer of wealth is in the form of property, and this can be a means for reducing inequalities. A recent study (Lux and Sunega, 2023) found that in “super home-ownership” societies, even parents with low incomes transfer property wealth to their children and this reduces inequality.

Apart from intrafamily transfers, a second factor in the differences between countries is welfare policies. In fact, the role that the family and the state play vary in function of the welfare regime. In societies with strong welfare states, compensation comes from the state, which provides both income transfers and services (low-cost child-care and universal free education, among other things) (Erola and Kilpi-Jakonen, 2017). Welfare policies, however, cannot reduce intergenerational inequalities if they are not aimed at the most poorly situated cohorts. Thus, Conde Ruiz and Conde Gasca (2023) argue that the unequal distribution of income and wealth that can be observed between different generations is the result of what they refer to as “political demography”. In Spain, young people face clear demographic disadvantages, and their lower likelihood of voting in elections, as well as their broad spectrum of concerns converts them into a very heterogeneous electorate. As a consequence, politicians do not allocate sufficient resources to public policies targeted to younger households. In this sense, we find studies that find that welfare systems (social security, pensions, etc.)

have a certain bias favouring older persons (Inman, 2014).

In short, we can understand inequalities in intergenerational wealth as the result of a series of social, demographic, labour market and housing dynamics, as well as the role that families and the welfare state play. However, it is interesting to consider whether intergenerational inequalities should be addressed. On the one hand, responses can cause “generational wars”. On the other, although younger households have much worse indicators than the average for the overall population, they are not the only subgroup with these difficulties. Beyond subjective debates over the morality of existing inequalities, numerous studies show that inequalities by class, race and gender within generations do not disappear as the population ages. Through intrafamily transmission, they last. Therefore, to the extent that assets are driven by intergenerational transmissions, existing inequalities will be reproduced (Barrett *et al.*, 2015).

INSTITUTIONAL CONTEXT AND HYPOTHESES

Institutional characteristics play an important role in intergenerational inequalities. Two institutional factors are of particular importance in Spain, as they are the main drivers of the accumulation of income and wealth: the labour market and the housing market.

To understand Spain’s labour market model, we have to begin with the 1984 labour market reform (Jefatura del Estado, 1984). Under this law, all contract types were liberalised and the requirement that all activity associated with temporary employment contracts had to be of a temporary nature was eliminated. As a result, the proportion of workers between 15 and 24 years of age with temporary contracts

went from 40 % to almost 80 % in less than five years. Between 1985 and 1994, approximately 95 % of all new hires were employed with temporary contracts, while only 10 % of these jobs would become indefinite contracts (Güell and Petrongolo, 2003). Sub-contracting also came to play an important role, driving down wages and worsening working conditions. This generated an important duality in the Spanish labour market, a segment of protected workers enjoying stability, and another segment that is exposed to the conditions dictated by the market. This gradual precarisation of employment conditions has accelerated in recent decades. In fact, the under-25s entering the labour market for the first time in 2015 were paid up to 33 % less in nominal terms than young people that entered the labour market in 2008 (Fernández Kranz, 2017).

According to Rodríguez-Modroño (2019), we find three tendencies: an increase in the percentage of NEETs (Not in Education, Employment or Training), a dramatic increase in long-term unemployment and atypical jobs today being the most common way in which young people enter the labour market. Long-term unemployment among young people has several consequences: it does not permit the accumulation of work experience; it has negative effects on income during the life cycle and it impacts personal and family life. In addition, Bell and Blanchflower (2015) show that young people tend to be overqualified for the jobs they carry out. This, along with the lower probability that their initial temporary contracts will become indefinite contracts², suggests that temporary contracts are not a stepping stone toward permanent employment. It is important to note the different approach to employment pol-

icy in northern European countries. While in Spain and other Southern European countries they chose flexibility through temporary contracts, countries in the north opted for the use of part-time contracts. This contract type makes it possible to combine work with study, improving future employability and even fostering investment in the concrete skills demanded by employers, given the expectation of longer-term continuity (Arulamplalam, Booth and Bryan, 2004; Ruiz, Gómez and Narváez, 2004).

Regarding the housing market, the period from 2002 to 2020 can be divided into two almost opposite stages. Until 2008, it was characterised by unprecedented urban development supported by various laws and plans: an Urban Rental Law, a Land Law, a Horizontal Property Law, as well as a Housing Plan 2002-2005. All these efforts had the aim of increasing the housing stock in a context of significant population growth, exacerbated by a period of easy credit and financing. After the real estate crisis of 2008, a stage began in which the weight of housing construction decreased significantly and in which borrowing conditions tightened, limiting access to housing. The lack of housing policies to respond in this period should be emphasised. This, along with the rigid supply and the recovery of demand again pushed property prices upward at the end of the decade of the 2010s, especially in the rental market. Younger households were particularly sensitive to these rising prices. These characteristics of the housing market in Spain place the country within the familist model of Southern Europe, characterised by late emancipation from the family home and the greater likelihood of living with family members. On the opposite side, in countries of northern Europe, where it is more common to receive assistance from the state, emancipation tends to happen earlier (Buchmann and Kriese, 2011; Moreno Mínguez, 2018).

² 7 % of the contracts of the 25 to 39 years of age segment become indefinite contracts, in contrast to an average of 17 % for the EU overall (Rodríguez-Modroño, 2019).

In short, we can characterise certain distinctive aspects of the Spanish context: poor working and employment conditions for young people, difficulty in making the transition from school to work, lack of public resources aimed at the particular conditions young people face and high housing prices that negatively impact emancipation. Based on the arguments in the literature, and taking these conditions into account, we formulate the following hypotheses:

- H₁: A weakening in the relative position of the youngest households occurred in the first two decades of this century, in terms of both gross income and net wealth.
- H₂: The relative importance of inequalities between age groups increased in the first two decades of this century.
- H₃: The rate of property ownership among the youngest households has declined, home ownership being the best vehicle for accruing savings for the average Spanish household.

DATA AND METHODOLOGY

The Survey of Household Finances (EFF) is a survey carried out since 2002 by the Bank of Spain every three years, which provides detailed information on income, assets, debt and spending of Spanish homes. The wave corresponding to 2020 (EFF2020) is the seventh edition of the survey and offers a representative and up-to-date image of the composition and distribution of household income and wealth based on December of that year.

To analyse the evolution of inequality in Spain, we use the variables gross income and net wealth. Gross income is commonly used in studies on inequality and is included in the main relevant databases (e.g. World Income Inequality Database,

Income Study). It consists of the primary total income that a household receives for participation in the productive process plus income from property minus costs on property (interest, dividends, etc.). In contrast with net income, it excludes taxes and transfers, so that it permits us to picture inequality in primary distribution of income (excluding the redistributive effect of taxes and transfers). Net wealth is defined as the total value of (real and financial) assets minus debts. For its computation, the EFF provides the value of means of transport, jewellery, works of art, antiques and businesses owned by any member of the household, as well as investment funds, bonds, pension plans, life insurance and other financial assets (such as loans to third parties). The EFF also contains information on debts unrelated to the purchase of property, including the type, motive and quantity owed.

The unit of analysis is the household, ordered by age range based on the head of the family. The Bank of Spain (BdE) surveys gather information by households, and this is the most common form of analysis in the literature on the distribution of wealth³. According to the BdE, in 2002 and 2020 the households with family heads under 35 years of age represented 14 % and 6.7 % respectively, of all households, those of 35 to 44 years of age represented 22.1 % and 19.5 %, those of 45 to 54 years of age represented 19.7 % and 24.3 %, those of 55 to 64 years of age represented 16.5 % and 20.3 %, those of 65 to 74 years of age represented 17.1 % and 15.7 % and those above 74 years of age, 10.5 % and 13.6 %. In terms of the sample, the BdE uses factors such as elevation and imputation with the aim of achieving maximum representation of the population. In addition, there is

³ We implicitly assume that households have perfect returns to scale in the use of their wealth, as has been done in previous articles (Brandolini *et al.*, 2006).

an over-representation of households with a high level of wealth. This oversampling is essential to guarantee a sufficient number of households that permit us to study the behaviour of the upper segment of wealth distribution, as well as to measure aggregate wealth accurately. This is a crucial aspect in a survey of this type, given that wealth distribution is very asymmetrical and only a small fraction of the population (households with high levels of wealth) invests in certain types of assets.

Regarding methodology, we use different indexes to measure inequality of income and wealth. First, we use the Gini index and Lorenz curves to provide a graphic representation. We also include the standard deviation and coefficient of variation to measure the dispersion of variables, and the Theil index. The latter belongs to the family of measures of general entropy that are based on the quotients between income and average. The Theil index is equal to zero in the case of perfect equality and increases as the distribution becomes more unequal, but in contrast to the Gini coefficient, it does not have a limit of one. Its greatest limitation is that in the analysis within and between groups, it excludes negative values and this characteristic leads us to focus on the following index.

We use the Generalised Entropy Index (GE) to breakdown inequality by age groups and to determine the relative importance of intra and between-group dynamics. The GE has the property of additive decomposition, that is, it can provide breakdowns by population subgroups and be expressed as the sum of the intra-group component and between-groups component. GE indexes are equal to zero in the case of complete equality, while a higher value on the index indicates greater inequality. Generalised Entropy is computed for all the population. $GE\alpha(X)$, can be expressed as:

$$GE\alpha(X) = \underbrace{\sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^\alpha}_{\text{Between-groups}} GE\alpha(X_k) + \underbrace{GE\alpha(U_{k=1}^k X_k)}_{\text{Intra-groups}}$$

where $GE\alpha(X_k)$ is the value of GE computed for households belonging to subgroup X_k :

$$GE\alpha(X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \frac{1}{n_k} \sum_{i=1}^{n_k} \left(\left(\frac{y_i}{\bar{y}_k}\right)^\alpha - 1 \right)$$

and $GE\alpha(U_{k=1}^k X_k)$ is the between-groups component, given that:

$$GE\alpha(U_{k=1}^k X_k) = \frac{1}{\alpha(\alpha - 1)} \sum_{k=1}^k \frac{n_k}{n} \left(\left(\frac{\bar{y}_k}{\bar{y}}\right)^\alpha - 1 \right)$$

The intra-groups component is calculated as the weighted sum of the value of the indicators in each one of the K subgroups. The between-groups component is calculated as the value of the indicator for a distribution with K elements, each one of which has net wealth the average of the net wealth in the corresponding group and the weight of the participation of the population of the respective group.

RESULTS

Before entering into the analysis of inequality between age groups, we show the evolution of income and wealth distribution in all households. Table 1 presents the different dispersion measures (standard deviation and coefficient of variation) and measures of inequality (Gini index and Theil index). The former reveal how the level of dispersion has increased in regard to the varia-

bles of gross income and net wealth, which indicates that both variables had a range of values in 2020 more distant from the average. If we look at the Gini and Theil indexes, there are clear increases, both in gross income and net wealth in the eighteen years covered. In fact, we see a notable asymmetry in regard to the intensity of the increase experienced. While the Gini index for inequality of gross income increased 2 points and the Theil index increased 0.11, inequality in net wealth grew 12 points and 0.83 points respectively. These results are consistent with those found in earlier studies, which show that inequalities increased after the 2008 crisis and intensified in re-

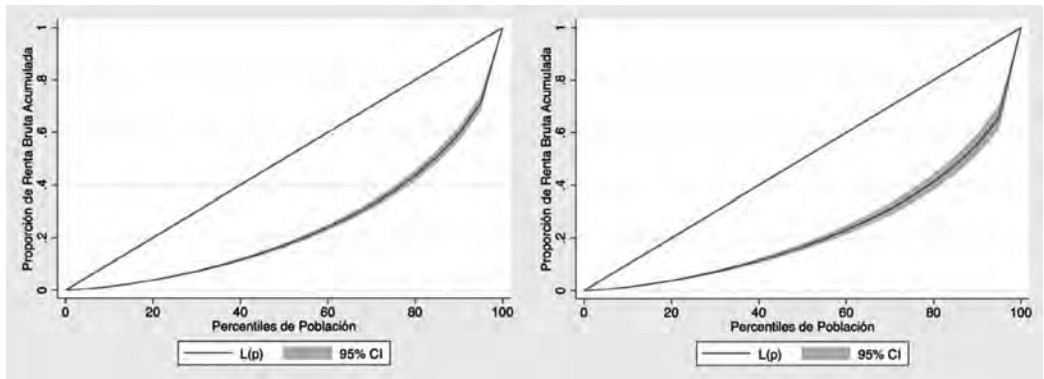
cent years due to the COVID-19 pandemic (Ayala, 2016; Valenzuela-García, 2021).

TABLE 1. Measures of dispersion and of income and wealth inequality, 2002-2020

	Gross Income		New Wealth	
Standard deviation	2002	0.38	2002	0.57
	2020	0.39	2020	0.69
Coefficient of variation (CV)	2002	1.89	2002	9.31
	2020	3.11	2020	10.93
Gini index	2002	0.52	2002	0.74
	2020	0.54	2020	0.86
Theil index	2002	0.56	2002	1.75
	2020	0.77	2020	2.57

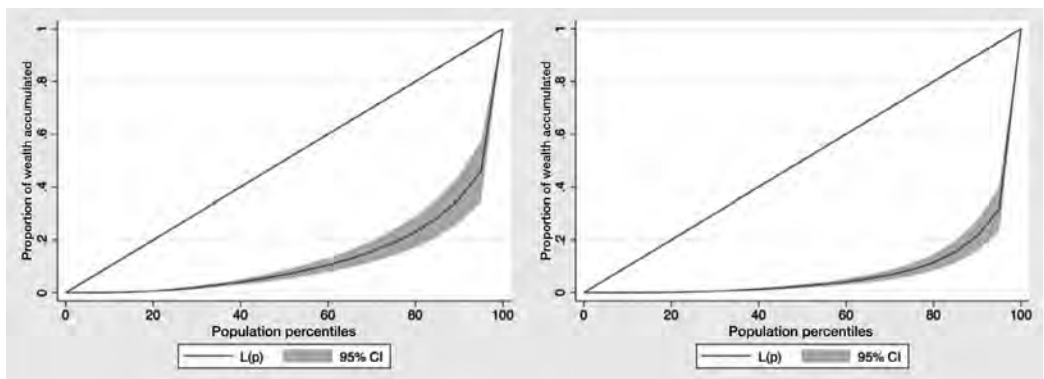
Source: By authors based on the EFF.

GRAPH 1. Lorenz curve for the distribution of gross income, 2002-2020



Source: The authors' from EFF data.

GRAPH 2. Lorenz curve for the distribution of net wealth, 2002-2020



Source: The authors' from EFF data.

To illustrate these trends, Graphs 1 and 2 provide a representation of the Gini index and Lorenz curve. We can see a shift of the distribution curves for gross income and net wealth toward the right. This means that the richest percentiles were able to increase their incomes and accumulate more wealth than the rest of the population. The richest 20 % of the distribution possessed 60 % of total gross income and almost 85 % of total net wealth in 2020.

Once we look at what happened in terms of population, we must focus on the age group that is the object of this study. Our first hypothesis is that there has been a decline in the relative position of the youngest households. Tables 2 and 3 show in what quintiles of the distribution the different age intervals are located. The quintiles are selected by the BdE in its reports for each wave of the data. When we look at income distribution we find notable changes. The households whose heads are under 35 years of age and below the 20th percentile have grown from 13.74 % to 18.42 % of all households in this age group, almost 6 percentage points. The opposite trend is found for the age intervals from 65 to 74 and above 74, which are the segments that have most improved their position in terms of income: the percentage of households in these age groups in this lowest quintile declining from 29.10 % and 42.40 % to 11.29 % and 16.27 %, respectively. We find these changes not only at the lower end of the distribution. For percentile 90-100, the youngest households lost almost 5 percentage points, while households led by persons over 74 years of age have increased their relative participation by approximately 16 percentage points.

Regarding the distribution of net wealth, we draw similar conclusions. Below the 25th percentile we find very important changes: households of those under 35 years of age have increased their weight from 42.89 % in 2002 to 52.26 % in 2020,

and households led by someone between 35 and 44 years of age, have increased their weight from 22.52 % to 32.39 %. This relative worsening for younger households is also found in the percentiles for the highest levels of wealth. Regarding the total for households under 35 years of age in 2002, 8.77 % were situated between percentiles 75 and 90, and 10.19 % between percentiles 90 and 100. These proportions declined to 5.64 % and 4.14 % in 2020. The households in the 35 to 44 years of age range have also seen their participation in the 75-90 and 90 to 100 percentiles decline, going from 15.60 % to 10.08 % and from 15.35 % to 6.23 % respectively. The data also show that those who have done the best in these terms over these almost two decades are those of the highest ages. Households led by someone between 65 and 74 and over 74 years of age have improved their relative position among the richest tenth of the population. In 2002 these age groups accounted for 26.20 % and 23.37 % of the population in this decile, and in 2020 they represented 44.68 % and 49.18 % respectively.

The data, therefore, supports the first of our hypotheses. The question that emerges from these results is if this is a broad phenomenon that effects all young households or, on the contrary if the results are heterogeneous. In addition, we should ask if the differences are explained primarily by intra-group or between-group dynamics. In this sense, hypothesis 2 proposes that the relative importance of inequalities between age groups has increased. To find out if this is accurate we use the GE index, which breaks down the intra and between groups distribution without generating *overlaps* and shows us the level of dispersion for each group: the higher the level of GE, the greater asymmetry we find in its distribution. From this point on, the analysis will be focused on net wealth, essentially, because of its greater level of concentration.

Table 4 shows the GE and reveals, first, an increase in inequality in total wealth ($GE_{2002}=1.36$; $GE_{2020}=1.51$), consistent with the results we find in Table 1. In four of the six age intervals we find an increase in the GE coefficient (<35, 35 -44, 45-54, 65-74), which reflects greater dispersion in those

groups. Concretely, the youngest age group and the age group from 45 to 54 are the ones which had the greatest increases, 25.32 % and 25.39 %, respectively. In fact, the interval below 35 years of age is the most unequal: its GE reached 1.87 in 2020, a result of the greater heterogeneity in wealth

TABLE 2. Households by age intervals for head of household and income percentiles, 2002-2020

Age of head of household		Income percentile						Total
		<20	20-40	40-60	60-80	80-90	90-100	
Less than 35	2002	13.74	19.67	23.70	21.09	10.66	11.14	100
	2020	18.42	21.05	22.56	21.80	9.40	6.77	100
Between 35 - 44	2002	10.19	18.87	20.00	21.51	13.58	15.85	100
	2020	10.65	17.89	20.50	22.54	14.72	13.70	100
Between 45 - 54	2002	8.24	13.34	17.57	22.23	12.58	26.03	100
	2020	11.58	15.71	18.19	22.10	12.58	19.83	100
Between 55 - 64	2002	10.34	13.50	17.83	17.24	14.19	26.90	100
	2020	11.01	14.96	16.27	18.01	12.12	27.63	100
Between 65 - 74	2002	29.10	18.91	18.16	15.84	6.97	11.03	100
	2020	11.29	15.91	16.74	19.13	10.39	26.55	100
Over 74	2002	42.40	21.71	12.13	9.32	7.02	7.41	100
	2020	16.27	19.27	14.27	17.00	9.91	23.27	100
Total	2002	19.50	17.32	17.81	17.58	10.73	17.05	100
	2020	12.37	16.73	17.30	19.75	11.75	22.10	100

Source: The authors' from EFF data.

TABLE 3. Households by age intervals for head of household and wealth percentiles, 2002-2020

Age of head of household		Wealth percentile					Total
		<25	25-50	50-75	75-90	90-100	
Less than 35	2002	42.89	21.80	16.35	8.77	10.19	100
	2020	52.26	25.56	12.41	5.64	4.14	100
Between 35 - 44	2002	22.52	22.52	24.03	15.60	15.35	100
	2020	32.39	28.43	22.88	10.08	6.23	100
Between 45 - 54	2002	15.29	12.26	22.89	18.76	30.80	100
	2020	20.47	21.32	25.30	15.71	17.20	100
Between 55 - 64	2002	11.92	13.50	18.42	18.03	38.13	100
	2020	12.26	15.79	23.13	17.66	31.16	100
Between 65 - 74	2002	13.10	18.74	22.64	19.32	26.20	100
	2020	7.25	13.44	18.55	16.08	44.68	100
Over 74	2002	19.28	22.48	20.05	14.81	23.37	100
	2020	6.36	14.73	14.82	14.91	49.48	100
Total	2002	18.10	17.95	21.15	16.84	25.96	100
	2020	16.60	18.56	20.80	14.87	29.16	100

Source: The authors' from EFF data.

TABLE 4. *Generalised Entropy Breakdown, intra and inter-group, 2002-2020*

Age of head of household	Generalised entropy index (2002)	Relative contribution (2002)	Generalised entropy index (2020)	Relative contribution (2020)	$\Delta\%$ (2002-2020)
Less than 35	1.492838	0.086916	1.870759	0.047340	25.32 %
(SD)	0.147802	0.012259	0.205793	0.005965	
Between 35 - 44	1.186732	0.133006	1.287565	0.110721	8.50 %
(SD)	0.088058	0.015985	0.126713	0.011280	
Between 45 - 54	1.102377	0.144250	1.382216	0.197792	25.39 %
(SD)	0.097211	0.017897	0.075244	0.011140	
Between 55 - 64	1.506273	0.219026	1.343531	0.206547	-10.80 %
(SD)	0.317795	0.027513	0.056725	0.009233	
Between 65 - 74 years	1.053687	0.183890	1.229871	0.161945	16.72 %
(SD)	0.098767	0.022906	0.048920	0.007166	
Over 74	1.280481	0.145936	1.224849	0.148392	-4.34 %
(SD)	0.087532	0.016919	0.049262	0.006867	
Intra		0.913024		0.872737	
(SD)		0.039109		0.143020	
Between		0.089834		0.149666	
(SD)		0.039109		0.014302	
Population	1.360447	1.000000	1.512956	1.000000	
(SD)	0.127751	0.000000	0.028751	0.000000	

Source: The authors' from EFF data.

within the youngest households. In contrast, the oldest group (above 74 years of age) saw its dispersion decrease, as its score on the GE went from 1.28 in 2002 to 1.22 in 2020. These results suggest that households among those under 35 years of age are the most unequal, and along with the 45 to 54 age group, they are the ones where intra-group inequality has increased the most.

The GE index permits us to breakdown intra and between-group inequality, therefore, we can look at the relative contribution of each one of these inequalities. As can be seen in Table 4, the inequality of net wealth in 2002 can explain approximately 9 % of the differences between age groups, a percentage that increases to 15 % in 2020. The 91 % remaining in 2002 and the 85 % in

2020 can be explained by the differences in net wealth within the respective age groups.

There are two fundamental conclusions from these results. First, economic inequalities are essentially explained by differences within each age group. In this sense, our results show that the youngest households are, today, the age group with the most unequal distribution of wealth, with a GE index of 1.87. Addressing the causes of this goes beyond the aim of this article, but this result points to the importance of differences among households within each age cohort. In the case of young people, this could be due to the role that inheritance plays in reproducing inequalities; as Salas-Rojo and Rodríguez (2022) point out, approximately 70 % of total family wealth comes from inheritance.

Secondly, the differences between age groups have increased, explaining 9 % of inequality in net wealth in 2002 and 15 % in 2020. This confirms the second hypothesis: the importance of differences between age groups has increased significantly. The fact that older households have greater net wealth is consistent with so-called life cycle theory (Modigliani and Blumberg, 1954), which argues that in a first stage no income is received, in maturity income from work is received, while negative savings occur during aging. However, there is no apparent cause that explains why differences between groups have almost doubled. In addition, our results show that this has most strongly affected the youngest households, which is the age group with the most unequal distribution of wealth.

As discussed earlier, property is the most important asset in the distribution of wealth (Pfeffer and Waitkus, 2021). In other studies (Kaas, Kocharkov and Preugschat, 2019), it has been found that where home ownership is higher, inequality in wealth is lower, a result shared by other authors (Mathä, Porpiglia and Ziegelmeier, 2017). Spain is characterized by a high home ownership ratio, which perhaps helps explain the lower levels of wealth inequality in comparison to other European countries. However, it is necessary to examine the dynamics of the real estate market to see if changes in home ownership are occurring. In this sense, hypothesis 3 formulates that

the decline in the rate of home ownership in younger households is a determining factor in inequality between generations.

To examine this more deeply, Table 5 presents the home ownership ratio by age. In 2002, 84.48 % of households owned their own homes; this figure fell to 80.34 % in 2020. Therefore, at the aggregate level there has been a decline in the ratio of home ownership. The data show that this decline has occurred within all age groups, except for those over 74 years of age. The age cohort where we find the sharpest fall is among those under 35 years of age, their rate of home ownership having fallen by more than 28 percentage points in only 18 years, followed by the age group from 35 to 44 years of age, who experienced a decline in home ownership of 11 percentage points. These data support the third hypothesis and are consistent with recent research, which has found an increase in inequality between homeowners and non-homeowners in a context in which the ownership of second homes doubled during the period from 2002 to 2017 (Boertien and López-Gay, 2023).

CONCLUSIONS

We are in a period of significant growth in economic inequality that is leading to growing polarisation, not only between individuals, but also between generations. Despite

TABLE 5. *Percentage of home ownership by age group of the head of household, 2002-2020*

Age of head of household	Home ownership		$\Delta\forall\text{pp}$ (2002-2020)
	2002	2020	
Less than 35	65.6 %	37.2 %	-28.4pp
Between 35 - 44	78.7 %	67.2 %	-11.5pp
Between 45 - 54	85.4 %	77.8 %	-7.6pp
Between 55 - 64	89.3 %	86.0 %	-3.3pp
Between 65 - 74	89.6 %	88.9 %	-0.7pp
Over 74 years	85.3 %	87.7 %	+2.4pp
Total	84.5 %	80.3 %	-4.2pp

Source: The authors' from EFF data.

the importance of this issue, there have been few studies that have addressed economic inequality between generations in Spain. This study attempts to illuminate this issue, studying the dynamics of the concentration of income and wealth among age groups over the first two decades of this century.

Our results suggest that the relative position of younger households is worse than it was two decades ago. Both in terms of gross income and net wealth, households led by persons below 35 years of age are not only the age group with the highest percentage of households in the lowest positions, but they are also the age group that saw its position in 2020 worsen the most. This contrasts with older households, which are the ones that have seen their relative position most improve. In addition, young households have become the most asymmetrical age group in terms of differences within the group. Although this dynamic is mostly explained by intra-group polarisation, it is also true that the relative importance of differences in net wealth between the different age groups has practically doubled, reflecting growing inter-generational inequality. The role of the housing market has been particularly important in this evolution. Rates of home ownership among the youngest households have declined drastically, leading to increased rates of renting and living with family members.

It is useful to frame these results within a series of economic, social and institutional dynamics. The increase in years spent in school and in labour market flexibility has led to young Spanish people reaching higher salaries and more stable employment later and delayed their emancipation. As with other European societies, there have also been changes in lifestyle that make the situation of younger households different from previous generations. In addition, the family is a fundamental institution for young people in Spain in two ways. On the one hand, it is a support in confronting labour market and

housing market conditions. On the other, it is a source for the transfer of resources between generations. The international literature shows that inheritance accounts for a significant percentage of household wealth and is important in the acquisition of housing, which, in general, is a means for reducing intergenerational inequalities. Although we are not aware of studies that have looked at this issue in Spain, it is reasonable to consider, as in the other *familist* countries of Southern Europe, the transfer of resources between generations as an explanatory factor for household wealth. Without downplaying the importance of these factors, in our opinion, the evolution of the housing market plays a special role in the Spanish context. During the 20 years we have looked at, housing costs have risen more than in neighbouring countries, with the exception of an interruption in this trend after the 2008 crisis. At the same time, credit conditions have tightened. This, along with greater precariousness in the labour market, has led housing ownership rates among young people to fall significantly. This has had a notable effect on levels of wealth among this population, as the home is the main means of savings in Spain.

Our analysis, therefore, reveals a growing polarisation and concentration of wealth that has been particularly harmful to young people. However, limitations have not allowed us to address certain issues that merit exploration. The categorisation of the sample by age intervals leaves us with a category of young people that is excessively broad, which means that there is great diversity in this group. It would be useful, therefore, to complete this analysis with more detailed study on the particular situation of this group. In addition, it would be interesting to evaluate the weight of mortgage debt on the different age groups. However, we understand that the fall in the ratio of home ownership is the main indicator for understanding inequalities, as the

home, with or without debt, is the main vehicle for accumulating wealth. Lastly, the fact that the data are not longitudinal is an obstacle to analysing the frequency of certain phenomena. For example, we cannot see if the increase in inequality between 2002 and 2008 was due to the persistent effects of the 2008 crisis, or if the decline in equality was a gradual process.

Despite these limitations, the image that this study provides is clear: intergenerational inequalities have increased as the relative positions of the youngest households worsened over the first two decades of the century, both in terms of gross income and net wealth. In addition, this generation, based on the 2020 data, is currently the most unequal among all the age groups examined, and more so than we find for 2002. Until now, young people have been a forgotten part of the political agenda and budgetary considerations have focused on other population cohorts with a greater capacity for political influence. This tendency must change before young people in Spain feel more alienated, decide to emigrate and stop feeling concern for the future of their country.

BIBLIOGRAPHY

- Acemoglu, Daron; Naidu, Suresh; Restrepo, Pascual and Robinson, James A. (2013). "Democracy, Redistribution and Inequality". *National Bureau of Economic Research, Inc.* Available at: <https://EconPapers.repec.org/RePEc:nbr:nberwo:19746>
- Anderssen, Erin (2015). "Growing Generational Divisions are a Worrying Millennial Shift". *The Globe and Mail*, 23 April. Available at: <https://www.theglobeandmail.com/life/parenting/growing-generational-divisions-are-a-worrying-millennial-shift/article24083323/>
- Appleyard, Lindsey and Rowlingson, Karen (2010). "Home Ownership and the Distribution of Personal Wealth". *Joseph Rowntree Foundation*.
- Arulampalam, Wiji; Booth, Alison L. and Bryan, Mark L. (2004). "Training in Europe". *Journal of the European Economic Association*, 2: 346-360. doi: 10.1162/154247604323068041
- Arundel, Rowan and Lennartz, Christian (2017). "Returning to the Parental Home: Boomerang Moves of Younger Adults and the Welfare Regime Context". *Journal of European Social Policy*, 27(3): 276-294.
- Atkinson, Anthony B. (2015). *Inequality; What Can Be Done?* Harvard University Press.
- Ayala, Luis (2016). *La desigualdad en España: Fuentes, Tendencias y Comparaciones Internacionales*. FEDEA.
- Azpitarte, Francisco (2008). "The Household Wealth Distribution in Spain: The Role of Housing and Financial Wealth". *Hacienda Pública Española*, 194.
- Barrett, Garry; Cigdem, Melek; Whelan, Stephen and Wood, Gavin (2015). "The Relationship between Intergenerational Transfers, Housing and Economic Outcomes". *AHURI Final Report*, 2015(163): 1-64.
- Bell, David N. F. and Blanchflower, David G. (2015). "Youth Unemployment in Greece: Measuring the Challenge". *IZA Journal of European Labor Studies*, 4. doi: 1. 10.1186/2193-9012-4-1
- Bengtsson, Helena and Lyons, Kate (2015). "Revealed: The Widening Gulf between Salaries and House Prices". *The Guardian*, 2 September. Available at: <https://www.theguardian.com/uk-news/2015/sep/02/housing-market-gulf-salaries-house-prices>
- Boertien, Diederik and López-Gay, Antonio (2023). "The Polarization of Real Estate Ownership and Increasing Wealth Inequality in Spain". *European Sociological Review*. 39(4): 615-629. doi:10.31235/osf.io/b4k8t
- Bover, Olympia (2010). "Wealth Inequality and Household Structure: US vs. Spain". *Review of Income and Wealth*. 56: 259-290. doi: 10.1111/j.1475-4991.2010.00376.x
- Bover, Olympia (2011). "The Spanish Survey of Household Finances (EFF): Description and Methods of the 2008 Wave". *SSRN*. doi: 10.2139/ssrn.1888182
- Brandolini, Andrea; Cannari, Luigi; D'Alessio, Giovanni and Faiella, Ivan (2006). "Household Wealth Distribution in Italy in the 1990s". *Banca d'Italia*: 225-275. doi: 10.4337/9781847203175.00015
- Buchmann, Marlis C. and Kriesi, Irene (2011). "Transition to Adulthood in Europe". *Annual Review of Sociology*, 37: 481-503. doi: 3710.1146/annurev-soc-081309-150212

- Case, Anne and Deaton, Angus (2020). *Deaths of Despair and the Future of Capitalism*. Princeton University Press. doi: 10.2307/j.ctvpr7rb2
- Case, Karl E.; Quigley, John M. and Shiller, Robert J. (2005). "Comparing Wealth Effects: the Stock Market versus the Housing Market". *Topics in Macroeconomics*, 5(1): 20121001.
- Chauvel, Louis (2010). "Comparing Welfare Regime Changes: Living Standards and the Unequal Life Chances of Different Birth Cohorts". In: J. Tremmel, (ed.). *A Young Generation Under Pressure?* (pp. 23-36). Berlin: Springer. doi: 10.1007/978-3-642-03483-1_2
- Christophers, Brett (2018). "Intergenerational Inequality? Labour, Capital, and Housing through the Ages". *Antipode*, 50(1): 101-121.
- Conde Ruiz, Juan I. and Conde Gasca, Carlota (2023). *La juventud atracada: Cómo el electorado envejecido cercena el futuro de los jóvenes*. Ediciones Península.
- De Stefano, Valerio (2014). "A Tale of Oversimplification and Deregulation: the Mainstream Approach to Labour Market Segmentation and Recent Responses to the Crisis in European Countries". *Industrial Law Journal*, 43(3): 253-285.
- Deaton, Angus (2013). *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton University Press.
- Erola, Jani and Kilpi-Jakonen, Elina (2017). *Social Inequality Across the Generations: The Role of Compensation and Multiplication in Resource Accumulation*. Northampton, Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Fernández Kranz, Daniel (2017). "Los salarios en la recuperación Española". *Cuadernos de Información económica*, 260: 1-11.
- Fessler, Pirmin and Schürz, Martin (2018). "Private Wealth Across European Countries: The Role of Income, Inheritance and the Welfare State". *Journal of Human Development and Capabilities*, 19: 1-29. doi: 10.1080/19452829.2018.1507422
- Freedman, Michael (2023). "Earnings, Cohort Effects, and Inter-Generational Inequality: Evidence From the Luxembourg Income Study". *Review of Income and Wealth*, 70(2): 278-290. doi: 10.1111/roiw.12641
- Fuster, Nayla; Palomares-Linares, Isabel and Susino, Joaquín (2023). "Changes in Young People's Discourses about Leaving Home in Spain after the Economic Crisis". *Advances in Life Course Research*, 55.
- Gale, William. G. and Scholz, John K. (1994). "Intergenerational Transfers and the Accumulation of wealth". *Journal of Economic Perspectives*, 8(4): 145-160.
- Gentile, Alessandro (2014). "La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial". *Revista Metamorfosis: Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, 0: 119-124.
- Güell, Maia and Petrongolo, Barbara (2003). "How Binding Are Legal Limits? Transitions from Temporary to Permanent Work in Spain". *Labour Economics*, 14: 153-183. doi: 10.1016/j.labeco.2005.09.001
- Inman, Phillip (2014). "Baby Boomer Generation Sees a New Twist in an Old Argument". *The Guardian*, 9 March. Available at: <https://www.theguardian.com/uk-news/2014/mar/09/baby-boomers-survey-affluence-inequality>
- Jackson, Aandrew (2015). "Inequality and Inter Generational unfairness". *Institut Broadbent*, 16 May. Available at: http://www.broadbentinstitute.ca/9344/inequality_and_inter_generational_unfairness
- Ley 32/1984, de 2 de agosto, sobre modificación de determinados artículos de la Ley 8/1980, de 10 de marzo, Estatuto de los Trabajadores (1984). *Boletín Oficial del Estado*, 4 de agosto de 1984, núm. 186. Available at: <https://www.boe.es/eli/es/l/1984/08/02/32>
- Kaas, Leo; Kocharkov, Georgi and Preugschat, Edgar (2019). "Wealth Inequality and Homeownership in Europe". *Annals of Economics and Statistics*, 136: 27-54. doi:10.15609/annaeconstat2009.136.0027
- Kotlikoff, Laurence J. and Summers, Lawrence H. (1981). "The Role of Intergenerational Transfers in Aggregate Capital Accumulation". *Journal of Political Economy*, 89(4): 706-732.
- Lennartz, Chistian; Arundel, Rowan and Ronald, Richard (2015). "Younger Adults and Homeownership in Europe Through the Global Financial Crisis". *Population, Space and Place*, 22(8): 823-835.
- Lindner, Peter (2015). "Factor Decomposition of the Wealth Distribution in the Euro Area". *Empirica*, 42(2): 291-322. doi: 10.1007/s10663-015-9290-6
- Lux, Martin and Sunega, Petr (2023). "Housing Wealth Inequality, Intergenerational Transfers and Young Households in the Super-homeown-

- ership System". *International Journal of Housing Policy*: 1-23.
- Ma, Kang-Rae and Kang, Eun-Taek (2015). "Intergenerational Effects of Parental Wealth on Children's Housing Wealth". *Environment and Planning A: Economy and Space*, 47(8): 1756-1775.
- Martín, Natalia S. and García-Pérez, Carmelo (2023). "The Intergenerational Mobility of Income: A Study Applied to the Spanish Case (2005–2011)". *Journal of Family and Economic Issues*, 44(1): 65-83. doi: 10.1007/s10834-021-09809-w
- Mathä, Thomas Y.; Porpiglia, Alessandro and Ziegelmeier, Michael (2017). "Household Wealth in the Euro Area: The Importance of Intergenerational Transfers, Homeownership and House Price Dynamics". *Journal of Housing Economics*, 35: 1-12. doi: 10.1016/j.jhe.2016.12.001
- Modigliani, Franco and Blumberg, Richard (1954). "Utility Analysis and the Consumption Function: An Interpretation of Cross-Section Data". *Post-Keynesian Economics*, 1: 338-436.
- Montgomerie, Johnna (2013). "America's Debt Safety-net". *Public Administration*, 91(4): 871-888.
- Moreno Mínguez, Almudena (2018). "The Youth Emancipation in Spain: a Socio-demographic Analysis". *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(4): 496-510. doi: 10.1080/02673843.2018.1438299
- Morissette, Rene; Zhang, Xuelin and Drolet, Marie (2002). "The Evolution of Wealth Inequality in Canada". *SSRN Electronic Journal*, 1984-1999. doi:10.2139/ssrn.302880
- Ong ViforJ, Rachel and Phelps, Christopher (2023). "The Growing Intergenerational Housing Wealth Divide: Drivers And Interactions In Australia". *Housing, Theory and Society*, 40(2): 238-257. doi: 10.1080/14036096.2022.2161622
- Palencia-Esteban, Amaia and Salas-Rojo, Pedro (2023). "Intergenerational Mobility and Life Satisfaction in Spain". *Mobility and Inequality Trends*, 109-137. doi: 10.1108/S1049-258520230000030004
- Palomino, Juan C.; Marrero, Gustavo A. and Rodríguez, Juan G. (2019). "Channels of Inequality of Opportunity; The Role of Education and Occupation in Europe". *Social Indicators Research*, 143(3): 1045-1074.
- Pfeffer, Fabian T. and Waitkus, Nora (2021). "The Wealth Inequality of Nations". *American Sociological Review*, 86(4): 567-602. doi: 10.1177/00031224211027800
- Piketty, Thomas (2015). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España. doi: <https://doi.org/10.17533/udea.le.n83a10>
- Piketty, Thomas (2020). *Capital and Ideology*. Harvard University Press.
- Rodríguez, Juan G. (2008). "Partial Equality-of-opportunity Orderings". *Social Choice and Welfare*, 31(3): 435-456.
- Rodríguez-Modroño, Paula (2019). "Youth Unemployment, NEETs and Structural Inequality in Spain". *International Journal of Manpower*, 40(3): 433-448. doi: 10.1108/IJM-03-2018-0098
- Ruiz, Antonio; Gómez, María and Narváez, Mario (2004). "Efectos de la temporalidad sobre la formación recibida durante el empleo". *Cuadernos de Economía: Spanish Journal of Economics and Finance*, 27(74): 51-73.
- Salas-Rojo, Pedro and Rodríguez, Juan G. (2022). "Inheritances and Wealth Inequality: a Machine Learning Approach". *Journal of Economic Inequality*, 20(1): 27-51. doi: 10.1007/s10888-022-09528-8
- Sanderson, Paul (2017). *The Impacts of Family Support on Access to Homeownership for Young People in the UK*. Social Mobility Commission.
- Stiglitz, Joseph (2013). *The Price of Inequality*. New Perspectives Quarterly.
- Valenzuela-García, Hugo (2021). "Teletrabajo y ampliación de la desigualdad en la sociedad post-pandemia española: Teleworking and the Amplification of Inequality in Spain's Post-pandemic Society". *Revista Andaluza de Antropología*, 1(19): 14-36. doi: 10.12795/RAA.2021.19.02
- Wind, Barend and Dewilde, Caroline (2019). "In which European Countries is Homeownership more Financially Advantageous? Explaining the Size of the Tenure Wealth Gap in 10 Countries with Different Housing and Welfare Regimes". *International Journal of Housing Policy*, 19(4): 536-565. doi: 10.1080/19491247.2019.1608113

RECEPTION: December 4, 2023

REVIEW: April 24, 2024

ACCEPTANCE: June 12, 2024

